

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
TESIS DE DOCTORADO EN HISTORIA

**EL AGRARISMO Y EL PARTIDO AGRARIO
EN ARGENTINA (1920-1940)**

Elina Tranchini

Director: Miguel Murmis

Co-director: José Panettieri

Abril de 2006

“Sus versos serían recogidos más tarde como los documentos y datos en que habría de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta.”

Sarmiento

“En su sentido más inmediato y determinado, no se puede ser filósofo, es decir, tener una concepción críticamente coherente del mundo, sin tener conocimiento de su historicidad, de la fase de desarrollo por ella representada y del hecho que ella se halla en contradicción con otras concepciones.”

Antonio Gramsci

INDICE

PRESENTACIÓN

INTRODUCCION

PARTE I

ANTECEDENTES

1. Conocimiento y desconocimiento del mundo rural argentino.
2. Antecedentes del agrarismo. Presentación.
3. El agrarismo rosista y la república de los estancieros.
4. Del liberalismo positivista de la generación de 1880 al reformismo social del Centenario. Los dilemas entre virtud y libertad política ante la emergencia de una república de inmigrantes.
5. Los nacionalistas. Nacionalismo y republicanism.
6. Los nacionalistas entre 1920 y 1940. Nacionalismo, orden y corporativismo.
7. Nacionalismo, socialismo y comunismo.
8. Características ideológicas y adhesiones del nacionalismo.
9. Nacionalismo, anticospolitismo y ruralismo. Lo rural y el irracionalismo telúrico en la construcción del "ser argentino".

PARTE II

EL CANON DEL AGRARISMO

10. Rasgos y doctrina. Agrarismo, modernización y productivismo.

11. La crítica al latifundio y la defensa de la pequeña propiedad rural.
12. La crítica a la extensividad y la defensa de la producción mixta.
13. El discurso de la armonía social y la subsunción de las clases sociales.
14. La formación de la moral rural argentina y la redención de los valores familiares. Las deficiencias de la mujer y la salvaguarda del hogar rural.
15. El apostolado del ingeniero agrónomo y el dominio moral de los agricultores.

PARTE III

EL PARTIDO POLITICO AGRARIO

16. La situación en otros países de la época. Los partidos agrarios y campesinos en Europa y América, y sus influencias en los nacionalistas argentinos.
17. Las propuestas en Argentina y los involucramientos ideológicos subyacentes. Los ingenieros agrónomos como portadores de una misión cultural.
18. El anticomunismo de Emilio A. Coni.
19. El modelo de los agraristas (I). El temor al colectivismo. Roberto Campolieti y la Élite de los Agrónomos.
20. El modelo de los agraristas (II). El partido agrario como síntoma del fracaso de las entidades del sector. Lázaro Nemirovsky y el Partido de los Trabajadores Agrícolas.
21. El modelo de los agraristas (III). El auge del corporativismo. Tomás Amadeo y el Sindicato Agrícola.

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

PRESENTACIÓN

En esta investigación se estudia el agrarismo argentino entre 1920 y 1940, así como algunas teorías y concepciones del pensamiento social argentino sobre las formas de sociabilidad política del mundo rural. Se consideran centralmente las visiones de académicos e intelectuales de la época, tomando como objeto de análisis constantes discursivas divulgadas en textos seleccionados por considerárselos ejemplos paradigmáticos de líneas y corrientes de pensamiento. En estas visiones y puntos de vista se examinan las ideas y concepciones de estos autores sobre el mundo rural argentino y sobre la vida política rural de la época, las ideas clave presentes en sus textos, las fuentes históricas que utilizaron para probar sus afirmaciones, cuáles fueron las influencias filosóficas y cuáles las adhesiones y preferencias intelectuales evidenciadas, cómo presentaron los discursos y significados rurales y sus opiniones sobre las culturas rurales, si las formas de sociabilidad rural de la época corroboran lo expresado en sus textos y propuestas. La investigación examina una temática escasamente analizada por las ciencias sociales: El estudio histórico de las producciones culturales rurales, el rastreo de los discursos y significados rurales, y la indagación de la cultura letrada que, durante las primeras décadas del siglo XX, se preocupó por estudiar, con los instrumentos teóricos, científicos y políticos de que disponía por entonces, las conductas y estrategias productivas del pequeño productor, su racionalidad productiva e instrumental, su intencionalidad, racionalidad económica, y formas de organización y sociabilidad.

La tesis fue realizada para optar al Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, y se inserta en un marco más amplio de investigación iniciado con cuatro estudios anteriores. El primero es la Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Sociología para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que dirigiera Miguel Murmis, y que examinara las referencias míticas aportadas por los modelos clásicos de la teoría sociológica y la sociología política, rastreando las formas preburguesas, representativas y hegemónicas de la publicidad política rural, y describiendo algunos de los mitos de la modernidad que atribuyen a los grupos rurales subalternos formas específicas de comunicabilidad. El segundo es la investigación para la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata, llevada a cabo entre 1996 y 1998, sobre "Construcciones del pensamiento social argentino sobre lo rural (1880-1930)", que describiera las concepciones sobre los grupos rurales subalternos provistas por el pensamiento social de la Argentina moderna entre 1880 y 1930, y concluyera estableciendo analogías con las corrientes teóricas de la sociología clásica. El tercero es el proyecto sobre "Construcciones del pensamiento social argentino sobre lo rural (1930-1960)" aprobado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata en el Concurso de Becas Internas de Formación Superior en Investigación Científica 1998-2000. Estos dos últimos proyectos fueron también dirigidos por Murmis. El cuarto es el proyecto desarrollado en el marco de la beca PROFIDE para la Retención de los Recursos Humanos. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Concurso 2000-2001, que refirió al tema de esta tesis, y que dirigiera Noemí Girbal de Blacha, codirectora de la tesis hasta julio de 2005. Asimismo, las monografías realizadas durante el

programa de doctorado con las profesoras Hilda Sábato y Sandra McGee Deutsch se convirtieron en sendos capítulos de esta tesis.

INTRODUCCIÓN

La historia de la ciencia argentina se ha dedicado al estudio biográfico de los científicos más destacados y reconocidos internacionalmente en cada una de las distintas ramas de las ciencias, con especial atención a la historia de las ciencias exactas y naturales, así como a la de las ciencias médicas y de la ingeniería.¹ En lo que respecta a la historia de los intelectuales, ésta se ha centrado particularmente en el conocimiento de la vida, obra, y campo intelectual en el que se movieron los intelectuales consagrados en el mundo de la producción literaria y del ensayo social y político. En el olvido quedó el estudio de una generación de profesionales y técnicos, que tuvieron como meta el progreso y desarrollo del país, progreso y desarrollo que concebían ilimitado y promisorio, y para cuyo logro propusieron medidas y políticas que hacían confluir los avances técnicos y científicos más novedosos de la época, con las categorías del sentido común y con la idea de un país que entendían desde el punto de vista del nacionalismo.

En el ancho mundo del contexto científico y académico internacional, los científicos latinoamericanos de principios del siglo XX fueron considerados en un segundo plano en relación a los de los países europeos y norteamericanos, y se asumió equivocadamente que sus trabajos se limitaban a reproducir las innovaciones y desarrollos procedentes de los países centrales. También desde las esferas gubernamentales y del mundo académico argentino se tendió a creer que los científicos europeos estaban mejor formados y calificados, por lo que se contrataron investigadores y técnicos extranjeros para la investigación, la docencia universitaria y el desarrollo de proyectos oficiales. La preferencia por contratar científicos alemanes a los que se les pagaba altos salarios y se les otorgaba toda clase de privilegios para el desarrollo de sus investigaciones, fue común en las esferas de la administración estatal y en el mundo universitario de la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX, y en muchos casos estuvo basada en su condición de europeos antes que en sus méritos académicos e investigativos.² Sin embargo, y a pesar de este clima pro europeo que desvalorizaba las cualidades y producciones de los hombres de ciencia argentinos, desde mediados del siglo XIX varias generaciones de técnicos y científicos locales se preocuparon por mantenerse informados de los nuevos adelantos europeos y estadounidenses, por enseñar esos avances, por aplicarlos en programas de investigación y transmitirlos a través de la docencia universitaria, organizaron institutos orientados a la expansión de la producción agrícola, el progreso de la salud pública, la escolarización pública y el saneamiento de las ciudades. Y si bien estuvieron en contacto con los mejores científicos extranjeros de la época, sin embargo no perdieron de vista la perspectiva de las necesidades de modernización de la ciencia local, y lejos de dejarse deslumbrar por las innovaciones de los extranjeros, las adoptaron después de filtrarlas de acuerdo a la lente de los procesos de cambio que se imponían en Argentina.

En un contexto mundial de esfuerzo modernizador rayano en la utopía, los comienzos del siglo XX asistieron a la consolidación de conocimientos científicos anteriores, y también, a la aparición de nuevas ciencias. El desarrollo de nuevas ciencias y de pseudociencias estuvo vinculado al intento de explicar fenómenos que se identificaban como desconocidos hasta entonces, y cuya explicación se imaginaba posible gracias al auge y aceleramiento en los cambios técnicos, y que se entendía como

necesaria para afrontar las nuevas necesidades de la economía y la expansión de la industria y de la práctica directa. Muchos de estos saberes tomaron elementos de las ciencias para su uso práctico, abogaron por políticas estatales específicas basadas en sus explicaciones, y reclamaron que, en nombre de la modernización, esas políticas fueran llevadas a cabo invocando un pretendido status de cientificidad.³ Durante las primeras décadas del siglo XX, época de auge de difusión de planes y de políticas sociales al servicio del intervencionismo estatal, algunas de estas pseudociencias se transformaron en movimientos sociales y científicos que trataron de dar soluciones y respuestas a los grandes problemas de fines del siglo XIX y principios del XX: raza, género, pobreza, inmigración, desigualdad social, y en esta dirección, despertaron protestas y adhesiones.

A título de ejemplo, puede mencionarse el caso de la eugenesia, cuya aparición, desarrollo e involucramientos políticos, presenta similitudes con el agrarismo argentino, aunque, a diferencia del agrarismo, que fue un movimiento desarrollado en Argentina a nivel local y nacional, la eugenesia se trató de un movimiento a nivel mundial. La eugenesia nació en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, como un movimiento cultural y político protagonizado por miembros educados de la clase media y la burguesía acomodada. Los eugenistas se interesaron en que sus gobiernos mejoraran genéticamente la especie humana a través de la modificación positiva del linaje en aquellos grupos considerados valiosos, o mediante la eliminación de otros grupos considerados indeseables, cuya indeseabilidad, que resultaba conveniente por motivos económicos, fue atribuida a las características biológicas de los grupos a excluir. Interesa describir el caso de la eugenesia porque define de manera emblemática el espíritu de una época que busca encarar la revolución científica en marcha y enfrentar la agudización de los conflictos sociales y las transformaciones políticas extraordinarias. La eugenesia consistió en la aplicación al género humano de las técnicas selectivas usadas hasta entonces en la agricultura y la ganadería. Aunque el primer fin científico de la eugenesia fue el manejo racional de la composición hereditaria de la raza humana, sirvió sin embargo para autorizar nuevas ideas sociales de desigualdad racial y promovió políticas de selección racial en contra de individuos supuestamente inaptos, como la esterilización quirúrgica forzada y el racismo genético del nacionalsocialismo, así como proyectos para el mejoramiento biológico de diversos grupos sociales, proyectos que fueron formulados por el socialismo fabiano, los reformadores sociales de principios de siglo, y buena parte de la izquierda europea.⁴

También para el anarquismo de principios de siglo, la eugenesia constituyó uno de los temas de permanente difusión en sus publicaciones, junto a temas de interés para la clase obrera de la época, como el papel de la mujer, el neomalthusianismo, la formación moral libertaria, la difusión de temas de ciencia y medicina, la moral sexual y la puericultura, el naturismo, el logro de una vida sana, la pedagogía, el arte, y otros temas que se suponía servirían para modificar los hábitos y costumbres de la familia obrera y mejorar la calidad de su vida cotidiana.⁵ A partir de 1910, la eugenesia se constituyó en un movimiento mundial que nucleó a numerosos científicos de la época, de distintos países, especialmente de Francia, Italia, Alemania, España, Estados Unidos, Brasil, México y Argentina, que se reunieron en diversas sociedades e institutos, publicaron journals y revistas especializadas en lo que se llamó "política sanitaria" o "higiene social", y organizaron sucesivos congresos internacionales,

los primeros en Londres en 1912, New York en 1921 y 1923, y Brasil en 1929, para la discusión y redefinición de conceptos tales como progreso, civilización, evolución, degeneración.⁶ Los eugenistas de Estados Unidos, Alemania e Inglaterra adhirieron a la concepción de la genética de Mendel, y terminaron después de 1933 implementando políticas de esterilización y segregación, como en Estados Unidos, donde la eugenesia sirvió para justificar la pena de muerte y la pérdida de los derechos parentales sobre los hijos de las familias con problemas. Y, en el caso particular de la Alemania nazi, de exterminio y limpieza étnica. A diferencia de sus colegas estadounidenses, los científicos franceses y los sudamericanos adhirieron a la teoría lamarckiana de la herencia, que aceptaba el papel de los factores ambientales en la constitución y modificación de los caracteres innatos del individuo. Algunos de los sudamericanos lo hicieron porque se habían formado en Francia. Otros adhirieron a la teoría de la herencia de Lamarck, a través de la lectura de Herbert Spencer que se había inspirado en Lamarck y que constituyó una de sus lecturas favoritas. El otro uso de la eugenesia fue la agricultura, principalmente en los Estados Unidos, para la producción de híbridos, y después de 1930, cuando la genética mendeliana comenzó a ser aplicada en numerosos institutos de investigación agrícola, tanto a nivel oficial como privado.

En Argentina, así como en Brasil, los dos países latinoamericanos más avanzados de la época en cuestiones de medicina y biología, la eugenesia fue pensada como una estrategia para el mejoramiento de la salud pública a través del manejo médico y sanitario de los factores hereditarios. Aunque contó para sus investigaciones con el apoyo del Estado, sus recomendaciones y sugerencias nunca fueron implementadas, sólo en algunos casos y a nivel experimental o piloto. Las propuestas eugenésicas fascinaron a los intelectuales de principios del siglo XX, pero no salieron del ámbito de la discusión académica.⁷ Los científicos sudamericanos realizaron un doble esfuerzo. Por un lado, lograron instalar en el ámbito científico el debate sobre una ciencia que se anunciaba como moderna y progresista, y lo hicieron en contra de las tradiciones idealistas y vitalistas acerca de la ciencia sostenidas por la ideología de la Iglesia Católica con su fuerte poder de influencia en los gobiernos latinoamericanos. Por otro lado, lucharon por posicionarse en el ámbito internacional de las discusiones sobre raza, herencia, y eugenesia, en el mismo nivel en que lo estaban haciendo los científicos de países como Francia, Inglaterra y Estados Unidos, que consideraban a los nativos latinoamericanos como retardados intelectualmente, biológicamente no evolucionados, o susceptibles de una evolución pendiente, y a sus científicos como incapaces de una producción científica digna de ser tomada en cuenta. En este sentido, la adhesión a la eugenesia como la ciencia que permitiría homogeneizar poblaciones racialmente heterogéneas, se inscribe en el marco de la búsqueda nacionalista de una identidad propia a través de una población mejorada, de la constitución de lo que se entendía entonces como posible, de una raza nacional.⁸ Los eugenistas entrevieron un país posible con una nacionalidad característica, siempre y cuando la población fuera racialmente homogénea, por lo que consideraron que era necesario apostar al mejoramiento étnico de sus sociedades nacionales.⁹ Buscaron el posicionamiento de sus ámbitos académicos nacionales en el contexto más amplio y difícil de la ciencia de aquellos países que los excluían de los lugares académicos de prestigio a nivel internacional. Los científicos latinoamericanos estaban al tanto de los nuevos adelantos científicos en materia de

genética.¹⁰ Sin embargo, sufrían la discriminación de parte de los intelectuales europeos y estadounidenses que hacían extensiva a sus colegas latinoamericanos la concepción predominante de la época acerca del vínculo entre hibridación racial y degeneración¹¹, y la consideración de este vínculo como síntoma de inferioridad intelectual y causa de atraso productivo y decadencia nacional.¹² Después de 1930, los científicos latinoamericanos incorporaron poco a poco las ideas del mendelianismo, y la eugenesia se orientó hacia concepciones racistas. En Brasil, Vargas manifestaría que la base de la vida política y social estaba en la creación de una conciencia homogénea de la nacionalidad. Y en Argentina, donde los nacionalistas descubrían, algunos a disgusto, que la Argentina no era ni anglosajona ni blanca, sino latina y mezclada, y que lo sería por mucho tiempo más, la eugenesia les proveería los elementos pseudocientíficos para una exaltación compensatoria xenófoba de la latinidad y la argentinidad.¹³

En la misma dirección que la eugenesia, el agrarismo fue una corriente de pensamiento pseudocientífico que utilizó de manera asistemática los conocimientos de la economía, la sociología y la agronomía, para sustentar una cosmovisión impregnada de nacionalismo y para formular soluciones y recetas para la organización social y económica de la gente del campo. Los agraristas visualizaron a la producción agropecuaria como la solución para la economía argentina, y especularon con la racionalización de las formas de esa producción agropecuaria a través del acceso masivo a la pequeña propiedad de la tierra rural y mediante el fomento de la producción intensiva mixta. También, como los eugenistas, entrevieron un país posible con una nacionalidad característica, con una población racialmente homogénea, y en algunos casos también estimaron como deseable el mejoramiento étnico de la población rural. Compartieron los mismos ámbitos académicos que los eugenistas, pertenecieron a las mismas instituciones y agrupaciones políticas, y adhirieron a las mismas ideas y retórica respecto de la política y la vida social: nacionalismo, racismo, en algunos casos antisemitismo, misoginia, integralismo. Sus autores no llegaron a ser escritores consagrados, ni académicos de primera línea, sino técnicos, expertos, consultores, y a lo sumo, formadores de opinión en ámbitos del gobierno y la política local. Sin embargo, no estuvieron alejados de los nuevas modas y avances en materia de agricultura, economía agraria y políticas sociales rurales. Mantenían intercambios frecuentes con expertos extranjeros, participaban en reuniones internacionales, y viajaban con frecuencia a Europa y Estados Unidos, de donde volvían inspirados con nuevas ideas y tendencias a aplicar.

Con esta característica de saber técnico, económico y sociológico, cuya aplicación estaría al servicio del mejoramiento del país, el agrarismo se constituyó en la ideología reformista que enunciaba el canon del nacionalismo para pensar el campo y sus problemas. Subyacía a esta ideología la necesidad de reavivar una tradición de pensamiento que rescatara la memoria cultural de la Argentina rural anterior al Centenario. Desde mediados de la década de 1910, los sectores conservadores y reaccionarios iniciaron una búsqueda desesperada de mantenimiento del orden republicano, que les permitiera encarar, en el frente externo, la amenaza de la crisis del período de entreguerras, y en el plano interno, el peligro que implicaba para los sectores conservadores, el surgimiento de los movimientos obreros, la persistencia del anarquismo, el socialismo y el comunismo, por lo que estos sectores se organizaron en defensa de la propiedad privada y de la representatividad política de las

corporaciones, en las que estaban confluyendo los sectores del capital y de la propiedad de la tierra rural. Se trataba de un “momento maquiavélico”, en el sentido con que Pocock describe el momento histórico en el que una república debe enfrentar el caos y el desorden derivados de los propios límites de su sistema de gobierno. El momento maquiavélico es un tiempo apocalíptico, en el que si la república no resuelve el caos, corre el riesgo de desintegración.¹⁴ Para los sectores más conservadores, el republicanismo preservaría a la Argentina indemne en el frente externo, y ordenaría el igualitarismo de las masas manteniéndolas bajo control.

En esa dirección conservadora, los ideólogos del agrarismo compartieron un moralismo agrario impregnado de un misticismo centrado en la exaltación del trabajo rural, la defensa de la religión, la patria, la familia, y el fomento de las buenas costumbres del hogar rural. Rechazaron el urbanismo y el cosmopolitismo, sostuvieron una concepción misógina de la mujer como educadora de los hijos, colaboradora del agricultor, y factor doméstico de moralidad y retención del hombre en el ámbito rural, y propusieron que la educación para la salvaguarda de los valores familiares estuviera en manos de los ingenieros agrónomos. Adhirieron a un nacionalismo extremo y a un republicanismo corporativo que incluyó el rechazo antiliberal a los partidos políticos existentes y los notables de la política, la crítica a los intereses de la oligarquía terrateniente y al mismo tiempo, el repudio del comunismo y el parlamentarismo, y en algunos de los autores, la propuesta de integración social nacional a través de organizaciones con una representación parlamentaria corporativa. La convocatoria a la intensividad y el productivismo, que buscó integrar los nuevos desarrollos técnicos a los cambios económicos, en una sociedad en la que la tradición liberal parecía haber sido superada, y que albergaba sentimientos pastoriles y anti-industriales, fue un aspecto definitorio del agrarismo argentino.

PARTE I

ANTECEDENTES

“Con la historia y el patriotismo se llegó a todo en esta tierra.”

Fray Mocho

1. Conocimiento y desconocimiento del mundo rural argentino.

Toda teoría presenta puntos oscuros que son constitutivos de la misma, pero que no afectan su núcleo central de conocimiento, que no abarcan la totalidad de la teoría ni la invalidan, sino que refieren a determinados problemas que no pueden ser explicados, que se presentan como obstáculos, que permanecen como interrogantes, y cuya eliminación forma parte de la tarea de la historia. En la historia del pensamiento social, se describen varias formas de desconocimiento del mundo rural, la mayor parte de éstas vinculadas a las creencias e ideologías de la burguesía urbana. Una de estas formas es el no reconocimiento de la vida política rural, la omisión y negación de su creatividad histórica. Otra forma de desconocimiento supone la visión de un mundo rural afectada por la indeterminación. Esta visión es reduccionista y acepta la existencia de la vida rural ignorando su complejidad social configurada por transformaciones históricas y procesos de diferenciación, y suprimiendo la consideración de la historia de las relaciones de producción y de las formas del trabajo. El resultado es una combinación de abstracciones y generalizaciones, en la que las categorías de lo rural, lo agrario, lo campesino, aparecen indiscriminadas y homogeneizadas en el contexto amplio de 'lo opuesto a lo urbano'. La tercera de las formas es la mitificación.¹⁵ Mediante procesos de equiparación, deformación y descalificación, se atribuye a los sujetos rurales cualidades peyorativas del tipo de: irracionalidad, apoliticidad, conservadurismo, tradicionalidad, o se los inviste de virtudes exaltando y ensalzando su laboriosidad, revolucionarismo, bucolismo, exotismo. Estas formas de desconocimiento fueron utilizadas por las ciencias sociales para el análisis y la explicación de fenómenos y procesos sociales que refieren a la condición de subalternidad del campo en relación a la ciudad, pero dejando de lado la cuestión histórica de la separación entre el campo y la ciudad. Tales explicaciones, aunque parecen depender en su forma y contenido de intereses específicamente ligados a la pertenencia de los intelectuales al campo de producción cultural y a la posición que ocupan en el seno de ese campo,¹⁶ remiten sin embargo a una lógica determinada por intereses que no pueden ser reducidos a cuestiones puramente económicas en sentido limitado, y que resignifica el sentido de las formas de desconocimiento mencionadas, en el seno de una historia situada más allá de los intereses específicos de académicos e intelectuales.¹⁷

En Argentina, los modelos de la modernidad europea tuvieron una influencia decisiva y redefinieron las explicaciones del liberalismo positivista, el reformismo liberal, los nacionalismos, los socialismos, el conservadurismo, el anarquismo.¹⁸ Desde la primera mitad del siglo XIX, los políticos y ensayistas se preocuparon por la organización y el funcionamiento de la vida socioeconómica del país, definieron elementos programáticos y utópicos, y construyeron las categorías que permitirían pensar el mundo rural argentino y a sus grupos subalternos. El mundo rural era por entonces un gran espacio abierto, una frontera lejana a ser construida y un territorio inhóspito a ser ocupado. Ese fue el momento de origen del mito agrario, a partir de la retórica que vinculaba discurso agrarista con republicanism, y que agrupó un conglomerado de ideas y doctrinas, apuntando a resolver necesidades políticas mediante estrategias teñidas de pragmatismo. Esta retórica agrarista se habría construido míticamente a partir de ideas clave, como la de una sociedad de fronteras en expansión, la exaltación de la

naturaleza y del paisaje pampeanos, la idealización de la figura y función política del estanciero, la organización de vínculos entre virtud republicana y autoritarismo, la búsqueda de un orden rural como respuesta al desorden de un mundo pampeano publicitado como caótico, la existencia supuestamente natural de jerarquías sociales, la equiparación entre americanismo e impulso civilizador.¹⁹

Estas ideas clave persistieron durante el período 1852-1880 constituyendo el sustento generador de una variedad de mitos, reprocesados luego durante las últimas décadas del siglo XIX, cuando la modernidad se instaló en la Argentina redefiniendo las creencias sobre el mundo rural y construyendo personajes arquetípicos. Desde 1880 y hasta la época del Centenario una de las cuestiones consideradas de importancia por el proyecto liberal, fue la del desarrollo agropecuario iniciado en 1880 y que se centró en la expansión de la agricultura cerealera extensiva, en las transformaciones productivas operadas en la gran estancia ganadera y el mestizaje de la ganadería bovina, en la utilización de una mano de obra compuesta por pequeños productores mayoritariamente migrantes y extranjeros, en la construcción de ferrocarriles y la paulatina incorporación de maquinaria agrícola, en la difusión del sistema de arrendamientos de una tierra ya distribuida durante las décadas anteriores, y concentrada y monopolizada por terratenientes capitalistas y compañías de colonización.²⁰ Lo rural constituyó la expresión cultural por excelencia para la construcción de la Argentina moderna.²¹ La descripción realista se vio impregnada de aspectos míticos que refirieron a los grupos rurales subalternos en términos de oposición y dicotomía. Civilización versus barbarie, criollos versus inmigrantes, taras espúreas de la evolución moral del gaucho o del inmigrante a ser regeneradas mediante el reformismo político, nacionalismo criollo versus exotismo foráneo.²² A nivel del imaginario colectivo, la historia de las vinculaciones de intereses entre terratenientes, gobiernos y grupos financieros, fue siendo resignificada a través de la imagen de un mundo rural tan natural e inagotable como pródigo en virtudes y riquezas, del lugar privilegiado por naturaleza de la ganadería vacuna en relación a la agricultura, del rol retardatario del latifundio, de un terrateniente percibido o como ineficiente y ausentista, o como el "estanciero", alejado de las finanzas, la antítesis del capitalista, de un hombre de campo visualizado como ignorante, atrasado, desinteresado en la búsqueda de acumulación, con una racionalidad baja y pobres estrategias productivas.²³

Durante las décadas de 1910 y 1920, el discurso que descalificaba a peones y pequeños productores tuvo su contracara en la retórica reformista que, al mismo tiempo que defendía a la pequeña propiedad con matices diferentes, pretendía teorizar sobre los latifundios como factor retardatario para la economía argentina.²⁴ Ambos ejes discursivos parecen haber formado parte de una estrategia destinada a impedir cualquier cambio en la estructura de la propiedad de la tierra, altamente concentrada.²⁵ Los procesos de concentración de la tierra y capitalización de la renta tuvieron una contrafigura discursiva que consistió en la instalación en el ámbito de lo público de uno de los debates políticos de mayor alcance e importancia desde principios de siglo, el de la intervención del Estado en la estructura de la propiedad agraria, a partir de una serie de opiniones autorizadas que preconizaban las virtudes de la pequeña propiedad rural en contra de los latifundios.²⁶ En tanto la retórica de fines de siglo XIX sobre la barbarie y la degeneración, apatía y baja racionalidad de trabajadores rurales criollos e inmigrantes, invocaba la baja productividad del trabajo y diluía el conflicto

no reconociendo la cohesión y capacidad organizativa del pequeño productor, la retórica que exaltaba las virtudes de la pequeña propiedad idealizó la productividad del trabajo en la pequeña explotación y centró su eje de discusiones en la propiedad de la tierra y en su productividad. La década de 1920 asiste al desarrollo de las concepciones agraristas de los académicos e intelectuales pertenecientes al nacionalismo y que tienen un papel activo y destacado en las políticas sociales agrarias de la Argentina de la época. Autores como Tomás A. Amadeo, Hugo Miatello, Emilio A. Coni y Roberto Campolieti, entre otros, comparten un moralismo agrario impregnado de un misticismo corporativo centrado en la exaltación del trabajo rural, la defensa de la religión, la patria, la familia, y el fomento de las buenas costumbres del hogar rural. Propugnan el combate en contra de lo extranjero y lo foráneo mediante políticas que eduquen a través de lo que llaman el proceso de argentinización. Cultivan una cosmovisión caracterizada por el rechazo al cosmopolitismo, y la educación agronómica para la salvaguarda de los valores familiares. Su retórica se caracteriza por la invocación central de un nacionalismo extremo y un republicanismo corporativo, el fervor por las expresiones del catolicismo social tradicionalista, la declaración antiliberal de una manifiesta hostilidad hacia los partidos políticos existentes y los notables de la política, la manifestación de encono hacia los intereses de la oligarquía terrateniente y al mismo tiempo, de rechazo hacia el comunismo y el bolcheviquismo, la propuesta de integración social nacional a través de organizaciones con una representación corporativa.²⁷ Aunque los pensadores del agrarismo retoman algunas de las ideas sobre el mundo rural de los liberales positivistas de la generación de 1880 y de los reformistas liberales del Centenario, sin embargo en la médula de su concepción nacionalista, las diferencias entre nacionalismo autoritario, derecha conservadora y derecha radical quedan difuminadas al amparo de afinidades electivas entre tendencias diferentes.

Desde 1920 y hasta 1950 se inicia un tercer período en el que los pensadores desarrollan nuevos conocimientos sin revisar las categorías elaboradas durante los dos períodos anteriores. Aquellas conceptualizaciones y debates sobreviven en el pensamiento social del período y se incorporan en el análisis de los nuevos problemas.²⁸ La situación de la agricultura durante el proceso de industrialización sustitutiva y el mantenimiento de la producción frente al impacto de la crisis, el agotamiento del sistema extensivo de producción, las condiciones que atraviesan los pequeños productores y las migraciones internas desde zonas rurales atrasadas, la necesidad de la intervención del Estado en los asuntos económicos mediante políticas regulatorias y proteccionistas, la crítica al sistema de arrendamientos y al latifundio como traba productiva.²⁹ Durante la década de 1960 cambia el eje de las discusiones y se ensayan nuevas categorizaciones. Se reconoce la categoría de agricultura familiar y se debate acerca del papel de la gran explotación como nudo fundamental de la economía capitalista o como obstáculo para su desarrollo.³⁰ Desde perspectivas variadas, la historia y la sociología argentinas sostienen discusiones referidas a un desarrollo agropecuario pampeano que se habría caracterizado por la consolidación paulatina de una economía capitalista basada en procesos de concentración de la propiedad de la tierra y en la utilización de una oferta de mano de obra libre para una producción condicionada por su modalidad extensiva, y analizan la historia del proceso de expansión y sus ejes explicativos. Así, el lugar de subordinación de la agricultura respecto de la

ganadería, la persistencia de la gran propiedad y de la subutilización del recurso tierra, la importancia histórica del sistema de arrendamientos, la presencia de un terrateniente visualizado como ausentista. En el centro de este contexto discursivo, la cuestión del pequeño productor (criollos, inmigrantes, arrendatarios, chacareros, peones, marginales, otros), de sus formas de producción y estrategias de acumulación, ha sido considerada ocupando un lugar secundario en relación a la prioridad asignada a los problemas anteriores. El supuesto generalizado y convertido en lugar común de los estudios históricos referidos al agro pampeano, ha sido la coincidencia en describir como rasgos característicos de la 'mentalidad' del pequeño productor pampeano su apatía productiva y su desinterés en la toma de decisiones. Desde puntos de vista teóricos diversos, los autores han aportado descripciones pintorescas respecto de las condiciones de vida de un sujeto que, aunque reconocido como productivamente heterogéneo, aparece homogeneizado mediante la atribución de rasgos tradicionales, nomadismo, baja racionalidad, apoliticidad, baja conflictividad, conservadurismo.

Un cierto número de sociólogos rurales y de historiadores del agro argentino estudiosos del proceso de expansión, han reconocido y examinado las estrategias de acumulación del pequeño productor. En tiempos más o menos recientes, Ezequiel Gallo ha visualizado al pequeño productor propietario o arrendatario de las colonias santafecinas entre 1870 y 1895, como un sujeto con una racionalidad empresaria típicamente capitalista que habría buscado la maximización de ganancias mediante el aprovechamiento extensivo de la tierra y la incorporación continua de tecnología, llegando a resistir el pago de los impuestos municipales y de las cuotas adeudadas por la compra de insumos. Siguiendo en este punto a Gallo, "resulta curioso,... ver descriptos a esos mismos inmigrantes como gente de mentalidad muy tradicional, no especialmente apta para el cálculo económico".³¹ Hilda Sabato ha observado que en el ámbito de la pequeña explotación ovina de la provincia de Buenos Aires en los partidos al norte del Salado entre 1850 y 1890, que utilizaba el trabajo familiar, necesitando poco capital circulante para el empleo de mano de obra extra-familiar durante la época de la esquila, el arrendamiento habría sido considerado por el pequeño productor como un paso intermedio en el proceso de acumulación que, al obligarlo al pago de una renta adicional, lo disminuía en su autonomía en relación al pequeño propietario; por lo que el pequeño productor ovino, aunque no siempre lograba convertirse en propietario, habría buscado acceder al resto de los medios de producción a partir de la inversión de los beneficios obtenidos como aparcerero.³² Algunos de estos autores han coincidido en describir al pequeño productor como actor social capaz de una acción social solidaria,³³ reconociendo a la pequeña explotación ovina como ámbito de sociabilidad en el campo,³⁴ o rastreando la base de la politicidad del pequeño productor irlandés en la red de relaciones y contactos informales y en los mecanismos de protección entre los inmigrantes, hechos éstos que habrían permitido la pervivencia del sentido de comunidad y el reforzamiento de los vínculos nacionales y religiosos preexistentes.³⁵ Para Ezequiel Gallo, quien reivindica la organización y movilización políticas del pequeño productor, la emergencia recurrente de conflictos rurales, que da en llamar "las revoluciones gringas", se expresa mediante manifestaciones de todo tipo: violencia esporádica y extrema de los colonos hacia los jueces de paz; reclamos por mayor seguridad ante el auge del bandidismo; revanchas de todo tipo; choques entre agricultores y ganaderos debidos a la ocupación de tierras que escasean; entre colonos

inmigrantes de distintas religiones o nacionalidades; entre nativos y extranjeros; entre gringos y bandidos o entre gringos e indios. Los conflictos, si bien se agudizan en épocas de crisis, se reproducen durante todo el período. Después de 1880, observa una marcada pasividad que atribuye a la disminución de la tensión política en todo el país. Nuevas bajas de precios durante los años noventa producen nuevos disturbios. La emergencia de los conflictos parece referir a causas heterogéneas, que Gallo vincula a una relación de contigüidad directa entre los reclamos de los productores y los disturbios políticos producidos.³⁶

Estos estudios han sugerido que las formas de sociabilidad y comunicabilidad, las estrategias productivas y expectativas de acumulación de todos los actores rurales involucrados en el extraordinario desarrollo alcanzado por la economía pampeana desde mediados del siglo XIX y durante el proceso de expansión, tuvieron un papel condicionador tanto en la reproducción del patrón de acumulación capitalista, como en la reproducción de las modalidades de generación o de supresión de lo político. Los resultados de estas investigaciones coinciden con los de los historiadores y sociólogos rurales que han examinado contextos rurales afectados por condiciones productivas diferentes. Entre los pensadores clásicos, Max Weber diferencia entre el campesino de Europa continental, Francia y Alemania, y el pequeño 'farmer' de Inglaterra y Estados Unidos, y establece diferencias regionales y locales para la Alemania de la época, y Alexander Chajanov estudia la lógica económica de la pequeña producción campesina en la Rusia de principios de siglo. Desde perspectivas teóricas diversas, ambos coinciden en confirmar que son factores culturales los que inciden para que el pequeño productor rural persista aún en condiciones de extrema miseria y sobreexplotación. Para Weber, es el interés privado del pequeño productor el que lo lleva a intensificar el trabajo antes que la acumulación de capital, hecho éste que lo lleva a mantener su independencia adaptándose a las nuevas demandas del mercado, y le permite en ocasiones persistir aunque predomine la agricultura capitalista a gran escala. Para Chajanov, son la lógica económica y las estrategias de supervivencia específicamente campesinas, las condiciones que llevan al campesino a buscar, antes que la acumulación de excedentes, el equilibrio entre el trabajo y el consumo mediante la disminución o la intensificación del grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar, según tenga o no que satisfacer las necesidades de subsistencia propias y de su familia. El campesino intensifica su trabajo cuando las condiciones son adversas para la explotación familiar, por ejemplo en condiciones de escasez relativa de la tierra. Ambos coinciden en que con el capitalismo, que aumenta las exigencias de competencia campesina, aumentan las necesidades de la explotación familiar. El campesino trabaja cada vez más, y aunque sólo acumula trabajo, persiste a pesar de la subsunción o la proletarización.³⁷ Asimismo, una amplia literatura ha referido a una realidad extremadamente heterogénea como el mundo rural latinoamericano, confirmando el potencial de persistencia campesina y la supervivencia de la combinatoria tierra/ trabajo familiar frente a procesos de concentración capitalista y diferenciación social.³⁸

2. Antecedentes del agrarismo: Presentación.

En tanto saber técnico asistemático, con su pretensión de cientificismo, y en su intento de intervención en la sociedad usando un conjunto de prácticas modernizadoras, el agrarismo significó una ruptura con el pensamiento anterior sobre el mundo rural, pensamiento que había estado teñido de acientificismo y de un cierto irracionalismo.

El agrarismo tuvo su primer antecedente a fines de la década de 1820, con el gobierno de Juan Manuel de Rosas y sus intentos de una organización republicana, cuando el disciplinamiento del mundo rural fue concebido como el camino para la unificación de la nación que ordenaría un país afectado por el caos y la falta de institucionalización. En esta época, con la ampliación de los latifundios gracias a la derogación por Rosas de la enfiteusis rivadaviana, con la incorporación de tierras al sector productivo ganadero y el aumento en las inversiones en la ganadería extensiva, la cría de vacunos y las industrias del cuero y el saladero, una élite agraria diversificada comenzó a modificar el régimen de propiedad de la tierra. Con el desarrollo económico de la estancia ganadera y de su actor social fundante, el terrateniente, el mundo rural fue percibido como el de una sociedad cuyas fronteras eran pasibles de expansión.

El régimen rosista reprodujo un sistema de representaciones que difundió la imagen de un mundo rural pampeano, fuente inagotable a la vez de virtud y de orden a la vez que de caos y corrupción. Este mundo rural se caracterizaba por su salvajismo y amplitud por lo que necesitaba ser civilizado y modernizado. En el discurso de Rosas, la estancia fue la metáfora orgánica de la república a construir, y los llamados a la administración de la estancia, la metáfora de la instauración del orden político. Según la visión de Rosas, el gobierno de las zonas rurales debía quedar en manos de los hacendados estancieros, quienes poseían las condiciones para llevar a cabo la modernización productiva del gran espacio pampeano, y quienes eran los legítimos candidatos para hacerlo, ya que eran las víctimas de la anarquía institucional interna y de la devastación de la propiedad privada de sus estancias por los malones. Estos hacendados serían los representantes del gobierno central mediante comisiones departamentales. En el proyecto de Rosas, la representación política antiliberal vinculaba la ciudadanía a la propiedad de la tierra, entendía que la forma del gobierno de un país debía depender de la distribución de la propiedad de la tierra, y que su dirección debía estar en manos de aquellos propietarios de una mayor extensión de tierra. Tal forma de representación era constituyente de una aristocracia agraria, porque suponía a los propietarios agrarios como la élite naturalmente capacitada para gobernar el país. En los hechos, esta élite ganadera se sustentaría en base a una concepción agrarista de tipo catonista que enfatizaba el papel del Estado como instancia con legitimidad para impartir en los sectores subalternos los valores que se correspondían con aquel agrarismo: culto al hombre de campo y al trabajo rural, exaltación del trabajo físico, respeto a la autoridad y a la propiedad privada.

El desarrollo agropecuario argentino y la mayor participación argentina en el mercado mundial de materias primas, fueron posibles gracias a la apertura para el afincamiento de capitales extranjeros, a las políticas de tierras públicas y colonización, y a la importación masiva de mano de obra inmigrante.

La exportación de la producción ganadera fue la base social de la oligarquía, a la que el control de los asuntos del Estado le permitió la consolidación de su legitimidad. La exaltación de los supuestos valores del hombre de campo, las imágenes del mundo rural, la mitología del mundo pampeano, se convirtieron en la expresión cultural constructora de la hegemonía ejercida por aquella élite.

El liberalismo positivista de la generación de 1880 y el reformismo social del Centenario, enfrentaron los problemas derivados de la emergencia de una república de inmigrantes. Tanto Alberdi como Sarmiento compartían la creencia en la vinculación entre progreso y propiedad de la tierra. Ambos asociaban al latifundio con la práctica de la ganadería extensiva, pero pensaban en la prosperidad a partir de la agricultura. Para ambos, el inmigrante europeo era un factor que introduciría orden y progreso en el caos de la pampa. Al igual que Rosas, Alberdi entendía a la sociedad como enfrentada entre una élite educada versus un populacho desconocedor de su propio interés, y proponía el ejercicio de la ciudadanía restringida, mediante una fórmula prescriptiva que diera prerrogativas políticas para una élite local privilegiada, élite aristocrática de hacendados propietarios de tierras y ganado, que fundaría una república generadora de orden. A diferencia de Alberdi, que no se preocupaba por la extensión de los latifundios, Sarmiento concebía un desarrollo agrícola basado en el respeto a la pequeña propiedad rural, que, según interpretaba, daba sentido a la civilización, civilización a la que definía como virtud cívica amenazada de corrupción, puesta en riesgo por la ignorancia. Preconizaba la utopía del productivismo agrario ilimitado, en un contexto de libertad política ejercida en el marco de un Estado libre. Antes que el agrarismo, Sarmiento fue el primero en preocuparse por las míseras condiciones de vida del hombre de campo, y en pregonar la necesidad de un modelo agrícola sustentado en proyectos de colonización, en el desarrollo de la pequeña propiedad, en la integración entre agricultura y ganadería, y en el aumento en la productividad de la tierra a partir de la incorporación de tecnología.

La época del reformismo social fue de reclamos y protestas en pos de la democratización de la república conservadora y en contra de las condiciones de pauperización impuestas por la élite que movía los hilos de una Argentina latifundiaría. Los discursos y políticas de los reformistas positivistas fueron orgánicos a los intereses de aquella élite. Retomaron el discurso alberdiano que identificaba al habitante pampeano con la barbarie, extendiendo ahora sus alcances al trabajador inmigrante. Como Rosas, y como Alberdi, concibieron a la república como un espacio restringido, cuya contención regeneraría y repararía la virtud cívica, que se pensaba dañada por el desorden y la corrupción.

Las propuestas para la formación de partidos agrarios corporativos datan de la época del reformismo social y del nacionalismo, y evidencian la búsqueda de la élite y de sus intelectuales orgánicos de un nuevo modelo de orden y poder. Se trata del período de entreguerras, cuando Argentina sufre los efectos económicos colaterales de la postguerra europea, y de la llegada de miles de inmigrantes, percibidos ahora como clases desposeídas, pero que han accedido a la ciudadanía, que, aunque restringida a la ciudadanía en sentido formal, les permite constituirse en clases políticamente conflictivas. La cuestión central era cómo definir, a pesar de los obstáculos, un proyecto de nación con un futuro próspero. Fue un momento de búsqueda de los valores del republicanismo, de hostilidad contra el liberalismo, el parlamentarismo y los partidos políticos tradicionales, de

antidemocratismo, y de fascinación por el corporativismo.

Los diferentes sectores del nacionalismo coincidieron en equiparar a la geografía de la pampa con el carácter nacional de sus habitantes, y adhirieron a la idea de que lo rural formaba parte de la supuesta esencia de lo que denominaron el "ser argentino", y de que el nacionalismo tenía una meta, el rescate de la identidad argentina que suponían estaba en peligro de desintegración. La generación de nacionalistas de fines de la década de 1920 entendió que el avance occidental hacia la democracia liberal conllevaba el peligro de disolución y de anarquía de la nación, ya que conduciría inevitablemente al comunismo, por lo que adhirió cerradamente a una ideología católica, corporativista, y básicamente antiliberal, anti-imperialista, antisemita, antifeminista, y anticosmopolitista. El integrismo católico, cimentado en el catolicismo social, y la ideología moral conservadora, se acompañaron de un discurso que cultivaba el puritanismo moral y la lucha contra el socialismo y el comunismo y que trataba de edificar un orden social y político con un Estado funcional a las corporaciones y al neo-cooperativismo.

En este contexto ideológico tensionado, el agrarismo trató de combinar la ideología más rancia de las corrientes del antiliberalismo argentino y el antiparlamentarismo, con el llamado a la modernización y el productivismo rural, con la invocación al catonismo, y con la crítica de aquellos aspectos que las masas estaban cuestionando a la élite, y cuya impugnación por los agraristas operaría solamente al servicio de la preservación de aquella élite.

3. El agrarismo rosista y la república de los estancieros

La retórica del agrarismo argentino se construyó míticamente a partir de ideas clave, como la de una sociedad de fronteras en expansión, la exaltación de la naturaleza y del paisaje pampeanos, la idealización de la figura y función política del estanciero, la búsqueda de un orden rural como respuesta al desorden de un mundo pampeano publicitado como caótico, la existencia supuestamente natural de jerarquías sociales, la equiparación entre americanismo e impulso civilizador.

Hasta la década de 1820, los líderes revolucionarios del Río de la Plata se inspiraron en el iluminismo francés y el jacobinismo, y se contemplaron en el espejo resplandeciente de la Revolución Americana. Se trataba de ganar la guerra contra España, de alejar definitivamente la amenaza de una monarquía, y de construir una república en un territorio cuya mayor extensión era ignota, y en el que la voluntad de autarquía de sus habitantes había dado origen a numerosos regímenes locales caracterizados por su diversidad y particularismos, por lo que predominaban la precariedad jurídica y la fragmentación entre Estados provinciales, y los intentos para establecer un orden institucional fallaban sistemáticamente. En este contexto la oposición entre el campo y la ciudad era inexistente. Se trataba de construir la ciudad con su sentido maquiavélico de república, como principio político unificador de la nación, garante de los derechos de los ciudadanos, y creador de la soberanía de un Estado nacional, de fundar una sociedad civil de ciudadanos políticamente iguales entre sí, de sumar

poder y barrer con la corrupción, la disgregación institucional, y el oscurantismo. Es recién a fines de la década de 1820, con el desarrollo económico de la estancia ganadera y la necesidad de expansión de las fronteras cuando la oposición entre el campo y al ciudad adquiere significado, y puede identificarse el momento de origen del mito agrario en vinculación con las prácticas republicanas y discursos políticos del régimen rosista ocurrido entre 1829 y 1852.

Los autores que han rastreado las influencias filosófico políticas en los discursos de los ideólogos y publicistas del régimen rosista, y más particularmente la relación entre estos discursos y el proyecto político rosista de constitución de una república agraria, se centran en el análisis de la utopía agraria del rosismo, pero dejan sin embargo de lado el estudio de los aspectos míticos que el régimen rosista reprodujo, del sistema de representaciones que utilizando la imagen de un mundo rural pampeano, fuente inagotable a la vez de virtud y corrupción, de orden y de caos, de avance geográfico y contención en la frontera, de pasado añorado y de futuro prometedor de una expansión que restauraría la armonía tradicional de entre las ruinas del presente, sirvió para la construcción de un sistema republicano de orden social arbitrario y poder político obstinado.³⁹

El republicanismo fue el conjunto de ideas y prácticas que compitieron con el liberalismo en el reemplazo del Antiguo Régimen, proponiendo como sistema de gobierno una organización política legítimamente constituida que se oponía a la monarquía asegurando la soberanía popular, articulando una nueva noción de igualdad con el interés colectivo, resistiendo todo orden despótico por considerarlo sustentado en una sociedad homogénea en la que la igualdad de los súbditos nacía de la servidumbre, la otra cara de la república democrática, igualdad en la que según Montesquieu, los ciudadanos "no eran nada".⁴⁰ El republicanismo clásico conjugó pares opuestos. De un lado la virtud pública, identificada con la esfera política y el desinterés capitalista, y concebida como sustentada en el trabajo agrario de un ciudadano respaldado en el espíritu público y sostenido por la propiedad de la tierra y el respeto y obediencia por las jerarquías. En la vereda opuesta, la corrupción, más cercana al interés capitalista, la ambición privada, el individualismo de la lógica mercantil, el desconocimiento de las deferencias y el poder arbitrario.⁴¹ Durante el siglo XIX, esta búsqueda fue compartida por otros contextos latinoamericanos en los que se asistió a la elaboración de proyectos de construcción hegemónica republicana. Con referencia al Perú de la década de 1870, Carmen Mc Evoy ha estudiado los cambios culturales que acompañaron al proyecto de construcción del Estado, proyecto que las élites buscaron legitimar a través de una ideología republicana moralizadora organizada alrededor de rituales cívicos ordenadores del cuerpo político republicano. El fin fue neutralizar las fuerzas disociadoras y sustituir el patrimonialismo del modelo económico guanero por un modelo civilista regenerador de los valores del viejo republicanismo independentista y basado en los principios de legalidad, trabajo, disciplina, participación ciudadana. En este sentido, la apelación totalizadora a una "comunidad política imaginaria" "sin distinción de clases" apuntó al consenso en torno a la modernización de la esfera pública oponiendo ciudadano a plebe, decencia a chusma, y trabajo a ignorancia.⁴² En lo que respecta a la realidad brasileña del siglo XIX, ésta ha sido descrita por José Murilo de Carvalho que analiza las formas y prácticas de construcción del imaginario político de fines la década de 1880 y durante los primeros años de la República. Frente a un Brasil pobre en el que imperaban la fragmentación social

y la exclusión de los analfabetos de la esfera política, la sociedad política republicana se caracterizó por la fuerza que cobró el movimiento de ideas del liberalismo, positivismo, socialismo, anarquismo, ideas todas importadas desde Europa y, por europeas, resignificadas como civilizadoras. La república liberal, oligárquica y darwinista, se presentó con la máscara del régimen del gobierno popular para la libertad y la igualdad; y neutralizó poco a poco las formas de republicanismo radical y de ampliación de la ciudadanía con las que había coexistido en la ciudad de Río de Janeiro, formas éstas que aunque desarrolladas al amparo de las estructuras comunitarias y la participación colectiva, permanecieron sin embargo disociadas de una participación cívica efectiva.⁴³

En el Río de la Plata de las primeras décadas del siglo XIX, la fuerza en la manifestación de esta voluntad política republicana queda evidenciada por las prácticas discursivas producidas, y lleva a que, tal como lo ha afirmado Jorge Myers, la lectura del discurso de Rosas deba hacerse, no solamente en clave antiliberal y conservadora, sino también en clave republicana. Siguiendo a Myers, quien ha estudiado el discurso político republicano producido en Argentina entre 1820 y 1850, en un contexto de opinión política en el que la norma habría sido la ausencia de una esfera crítica del Estado, se habría ido construyendo una tradición republicana impregnada, en una primera época, la de Rivadavia, por las ideas del iluminismo, con un discurso que habría puesto énfasis en los derechos derivados de la doctrina del liberalismo de Constant, en la cuidada atención dedicada al estudio científico de las prácticas políticas del iluminismo francés y el utilitarismo inglés, y en la aplicación del principio de utilidad a la reforma de las instituciones. Y en un segundo momento, el período de Rosas, por ciertas imágenes y conceptualizaciones derivadas del republicanismo clásico, con un discurso que habría enfatizado el uso de fuentes menos eclécticas, el rechazo al liberalismo y la utilización de la idea de virtud como palabra definitoria preferida para la prosecución del orden antes que la transformación de la sociedad.⁴⁴ Ya la retórica de Rosas anterior a sus dos gobiernos, hacía corresponder al mundo pampeano con una república necesitada de orden, y confirma la vinculación entre discurso agrarista y voluntad republicana.⁴⁵ En la construcción de la tradición rosista que vinculaba discurso agrarista con republicanismo se agrupan un conglomerado de ideas y doctrinas, pero también necesidades políticas resueltas mediante estrategias teñidas de pragmatismo. Un segundo problema es entonces el del examen de los valores y atributos de los republicanismos clásico, francés, inglés y norteamericano que priorizó el discurso agrarista de Rosas, así como el de las raíces ideológicas de su republicanismo.⁴⁶

En la retórica agrarista del rosismo convergieron tanto las ideas del republicanismo clásico iniciado con el modelo de la antigua Roma y la república ciceroniana, y continuado por el republicanismo florentino de Maquiavelo y el republicanismo inglés antiliberal de Harrington, como algunas de las políticas concretas de la Restauración francesa y de las administraciones federalistas en los Estados Unidos, políticas éstas contemporáneas a Rosas.⁴⁷ Tal como lo afirma Halperín Donghi, confluyen en el discurso republicano del rosismo varios y diversos republicanismos configurando "un artefacto reconstruido con materiales que cubren tan sólo algunas secciones del horizonte de ideas a su alcance a los que selecciona y moviliza en defensa no sólo de una causa política, sino de una muy controvertida gestión de gobierno".⁴⁸ En el marco de esta diversidad de componentes republicanistas congregados en el discurso del agrarismo rosista, es cierta la tesis de Jorge Myers confirmada por Halperín Donghi,

respecto a la importancia de la construcción de una utopía agraria, de un proyecto de sociedad ideal sustentada en la creencia en un progreso agrario indefinido. Esta utopía tuvo un peso trascendente, aunque no adquirió la relevancia político simbólica alcanzada por la configuración del mito agrario, no analizado por Myers.⁴⁹

La iconografía republicana del agrarismo rosista se basó en la idealización de la figura y función política del estanciero. Más allá de las diferenciaciones internas producidas y de los cambios ocurridos a lo largo de casi treinta años, el discurso político iniciado en 1829 continuó el núcleo retórico e ideológico de la era rivadaviana y tuvo su eje de expresión central en una configuración de imágenes del republicanismo clásico.⁵⁰ Uno de los sentidos que tuvo durante el siglo XIX la construcción deliberada de imaginarios políticos fue el de investir de sentido común a los conceptos republicanos, investidura a ser especialmente difundida entre los sectores no educados para quienes el concepto de república era una imagen vacía.⁵¹ Los ceremoniales civiles tanto públicos como privados, cumplieron la función de ofrecer una publicidad representativa que organizara ritualmente las creencias seculares y la devoción por la memoria pública, haciéndolas aparecer como triunfantes. Aunque la iconografía del régimen rosista se caracterizó por la pobreza simbólica, y en el Río de la Plata, como también en los Estados Unidos de América, el terreno social y cultural fue más proclive que en Francia al culto a los grandes hombres políticos y al endiosamiento de los padres fundadores, sin embargo, el discurso político de Rosas no dejó de trasladar los conflictos al terreno del ritual. Algunos de los lemas republicanos impuestos por el rosismo fueron: "Para ser amado del pueblo hay que aliviarlo", "República sin libertad, comedia", "Federación es gloria argentina", "La virtud es la divisa federal", "El motín es mancha unitaria".⁵² Como en la Francia de 1790,⁵³ no faltaron las alegorías vivientes, las banderas, versos, canciones, monumentos.⁵⁴ La "expresión universal de la República"⁵⁵ fue la divisa rojo punzó, símbolo elegido por referir al uniforme del cuarto escuadrón de caballería de Migueletes con que Rosas había combatido de joven durante la segunda invasión inglesa, pero también por su proximidad simbólica con la sangre, y en coincidencia acaso casual con el emblema de la libertad de la nación y la unidad patriótica de la Primera República francesa. La obligatoriedad de uso del cintillo federal resignificó el recuerdo de las diferencias entre federales y unitarios, marcó la imposibilidad obligatoria de una reconciliación entre facciones.⁵⁶ El discurso público rosista incluyó la difusión de imágenes del Restaurador y su familia en pasquines, folletos, festivales, desfiles patrióticos, funciones "patriótico- federales" con la procesión del retrato de Rosas, símbolo y exhibición del poder secular, en un carro alegórico tapizado en seda punzó al son de repiques de campanas, bailes, borracheras.⁵⁷ Colorado fue el gorro de manga volcada "a imitación del gorro frigio" que usaron los Colorados del Monte "vestidos de carmín, púrpura y grana".⁵⁸ El color rojo tiñó los papeles oficiales con las inscripciones "Viva la Federación!", y selló las escrituras públicas con las palabras "Mueran los Unitarios. Vivan los Federales" enmarcadas por una fina corona de laureles también roja.⁵⁹ La profusión de imágenes del Restaurador, versos chabacanos y frases rústicas inundó un tipo de prensa destinada a los sectores populares de la ciudad y del campo que hacía uso de un lenguaje sencillo y violento. Tal el caso de *El Torito de los Muchachos*, *La Gaucha*, y *El Gaucho*, publicados por Luis Pérez entre 1830 y 1831, y de *El Toro de Once*, y *El Gaucho Restaurador*, redactados también por Pérez y por un hombre

muy cercano a Rosas, Vicente González, comandante de la Guardia del Monte e intermediario hábil entre Rosas y la gente de campo. En algunos de los cielitos y candombes difundidos en estos diarios Rosas era llamado afectuosamente el Patrón, el Viejo, y más respetuosamente, el Héroe y el Republicano.⁶⁰ También se llamaba Republicana la imprenta que en 1843 publicaba el *Clamor Argentino*, pasquín en el que Pérez presentaba "en su verdadero punto de vista a los salvajes unitarios y a los extranjeros que los auxilian en sus inicuas empresas".⁶¹ En el "Cielito del torito" se identificaba al estanciero con el pueblo, y al pueblo con una sabiduría anti-intelectual, una suerte de conocimiento popular producto de la civilización, en oposición al comerciante al que se equiparaba con el unitario u "hombre decente", ironía para designar lo antipopular y lo corrupto.⁶²

Ricardo Salvatore ha estudiado las fiestas federales que se hicieron comunes en la provincia de Buenos Aires durante la administración de Rosas,⁶³ y ha propuesto la tesis de que estas fiestas representaron la continuidad ideológica entre el rosismo y el radicalismo post-independentista, radicalismo cuya retórica el rosismo habría resemantizado a través de la sacralización del lenguaje político, de la continuidad del imaginario revolucionario, de las alusiones a la libertad, de la celebración de las fiestas mayas y julianas. Es posible que, tal como lo afirma Salvatore, la organización de estos festivales se debiera a una política semiótica del rosismo, la tarea de reconfigurar diferentes imágenes y ritos en un conjunto coherente de mensajes ideológicos. Lo cierto es que la iconografía de estas fiestas formó parte de la cultura política de una época de auge de diferentes formas de republicanismos. La fiesta federal, punto de confluencia entre lo festivo-popular y lo cívico-patriótico, combinó formas de autorrepresentación del Estado autocrático con una invitación republicana a los ciudadanos a congregarse y servir a la confederación. Desfiles de ciudadanos en armas, comparsas, compañías de mojangas, aclamaciones a la libertad política, insignias y banderas, la analogía entre la autorrepresentación del rosismo y las prácticas políticas de los habitantes de la campaña, un lenguaje religioso y maníqueo referido a la lucha entre unitarios y federales que marcaba la contienda principal de la república. Con las quemadas de judas, muñecos de trapos representando a la mayoría de los personajes destacados del momento, que recordaban e identificaban a los enemigos de la patria y que eran quemados públicamente generalmente durante los días de Semana Santa en medio de la algarabía general, se demonologizaba al adversario político. Fiestas decididamente republicanas sumaban a su cualidad de participativas y abiertas, el carácter moderno y republicano de las procesiones, diferentes en su orden jerárquico a los desfiles corporativos al estilo del antiguo régimen en los que había imperado el orden estamental del período colonial. Con cortejos encabezados por los funcionarios y jefes militares, a quienes seguían los religiosos y militares de más bajo rango y finalmente el pueblo, la fiesta invitaba a los concurrentes a participar de la reinterpretación del mensaje ideológico de la post-independencia, el de que la fragmentación política y las guerras civiles amenazaban quebrar la persistencia de una nación que en realidad aún no estaba establecida.⁶⁴

Si bien Salvatore atribuye rasgos de complejidad, polisemia y ambigüedad a los símbolos usados en las fiestas federales, desecha la importancia que pudo haber alcanzado la imagen del estanciero en la construcción simbólica de la república federal. En coincidencia con Salvatore, la imagen del estanciero no fue decisiva en la iconografía del festival federal. Difícilmente pueda hablarse

durante este período de la existencia de una clase estanciera con intereses comunes. Según Roy Hora, quien ha estudiado las sucesiones y registros de herencias del período, los estancieros de la época constituyeron una élite poseedora de tierra que usaba una tecnología primitiva en la cría de ganado y en el trabajo de sus campos, pero que compartía una visión negativa del mundo rural y no poseía una voluntad política progresista, por lo menos hasta la década de 1870.⁶⁵ Hora se distancia de la tesis expuesta por Jorge Sábato acerca del involucramiento capitalista empresarial y financiero de los terratenientes argentinos, quienes habrían constituido una élite económicamente diversificada.⁶⁶ Ya sea que Hora esté en lo correcto, o que la tesis de Sábato siga vigente, en ambos casos, el proyecto de Rosas puede leerse en clave de voluntad modernizadora. En el discurso mismo de Rosas, la estancia fue la metáfora orgánica de la República, y la invocación a la estancia la nueva estrategia para la imposición del orden. La administración de su estancia fue la musa inspiradora de sus estrategias de orden y de sus prácticas de manipulación y propaganda. En 1829, en oportunidad de ser nombrado gobernador de Buenos Aires, Rosas escribía una carta a Facundo Quiroga, en la que subsumía la cosa pública a la esfera de lo privado comparando tajantemente la construcción de una república con la administración de una estancia.

"Así como cuando queremos fundar un establecimiento de campo, lo primero son los trabajos preparativos de cereales, corrales, desmontes, rasar, etc; así también para pensar en constituir la República, ha de pensarse antes en preparar los pueblos, acostumbrándose a la obediencia y el respeto de los gobiernos".⁶⁷

La administración de la estancia como modelo del ordenamiento político de la república se hacía extensivo al resto de la campaña. Según Rosas, el gobierno de las zonas rurales debía quedar en manos de los hacendados, quienes poseían los conocimientos necesarios para resolver la crítica situación del interior, y tenían legitimidad para hacerlo, por ser las principales víctimas de la anarquía derivada de las guerras internas y de la indefensión frente a los malones en la propiedad privada de sus haciendas. Estos hacendados serían los representantes del gobierno central a través de comisiones departamentales.⁶⁸ La representación de la estancia como ficción emblemática de un orden fundado en medio de la naturaleza, y el arquetipo del estanciero y su supuesto rol civilizatorio adquirirían una relevancia simbólica en la constitución de una esfera pública que nacía abroquelando el espacio para la política y el disenso. La apelación a la participación responsable del ciudadano en el espacio público se insertaba en un marco que abortaba el espacio para el debate y la contienda.⁶⁹ Aquel abroquelamiento y este malogro se evidenciaban tanto en el ejercicio de las facultades extraordinarias que, con el pretexto de la necesidad de institucionalizar el poder frente a la situación de constantes guerras civiles producidas en el interior del país, Rosas desplegaría durante su primer gobierno entre 1829 y 1832, así como en el agregado desde 1835 de la suma del poder público. En el discurso de asunción de su segundo gobierno, Rosas anunciaba:

"Cuando para sacar a la patria del profundo abismo de males en que la lloramos sumergida, he admitido la investidura de un poder sin límites, que a pesar de su odiosidad lo he considerado absolutamente necesario para tamaña empresa, no creáis que he limitado mis esperanzas a mi escasa capacidad ni a esa

extensión de poder que me da la ley apoyada en vuestro voto, casi unánime en la ciudad y la campaña. No, mis esperanzas han sido libradas a una especial protección del cielo, y después de ésta a vuestras virtudes y patriotismo... Ninguno ignora que una fracción numerosa de hombres corrompidos... ha introducido por todas partes el desorden y la inmoralidad, ha desvirtuado las leyes, generalizado los crímenes, garantido la alevosía y la perfidia. El remedio a estos males no puede sujetarse a las formas y su aplicación debe ser pronta y expedita. La Divina Providencia nos ha puesto en esta terrible situación para probar nuestra virtud".⁷⁰

La influencia del modelo de Maquiavelo fue instalada en el Río de la Plata vía Robespierre, cuya figura, acciones concretas de gobierno y atribuciones extraordinarias, fueron probablemente difundidas en el Río de la Plata antes que el *Contrato Social* de Rousseau, traducido por Mariano Moreno durante la primera década del siglo XIX. Así lo recordaría Sarmiento varias décadas más tarde al describir su educación juvenil, en la que "el *Contrato Social* volaba de mano en mano; Mably y Reynal eran los oráculos de la prensa, Robespierre y la Convención eran los modelos".⁷¹ Robespierre había afirmado, invocando a Rousseau, que la representación política resultaba intolerable a menos que ciertos hombres se identificaran con el pueblo, se parecieran a él en su virtud natural y se atribuyeran el ejercicio de la pureza y la incorruptibilidad atribuídas a la virtud republicana. La reconstitución de la república romana, su historia signada por el problema de la fundación y los orígenes, había sido la fuente de inspiración para que Robespierre elaborara la idea de "despotismo de la libertad", idea que retomaba la tesis de Maquiavelo acerca de que "la fundación de una nueva república o la reforma total de las instituciones antiguas de una ya existente debe ser la tarea de un solo hombre". El culto robesperriano al Ser Supremo, la construcción de un "Legislador inmortal", se basaba en la necesidad de apoyarse en una fuente siempre viva de autoridad que garantizara permanencia y estabilidad a la república, una autoridad absoluta de la que derivaran las leyes del cuerpo político. Maquiavelo también había inspirado a un conspicuo representante del republicanismo antiliberal inglés del siglo XVII como James Harrington, quien vinculaba la ciudadanía a la posesión de la propiedad de la tierra, y sostenía que "ningún hombre que esté en sus cabales debe censurar el empleo de medios tan extraordinarios como el caso requiere, no siendo el propósito otra cosa que la constitución de una república bien ordenada". Harrington partía de la idea aristotélica de que la causa principal de la corrupción y las revoluciones eran las desigualdades de propiedad, por lo que, en busca de lo que llamaba el "equilibrio de la propiedad", la forma del gobierno de un país debía depender de la distribución de la propiedad de la tierra. En su concepción, el "momento maquiavélico" estaba vinculado a la distribución igualitaria de la tierra rural, cuya transmisibilidad y herencia estarían aseguradas, y evitarían la guerra civil entre las facciones de la aristocracia inglesa. La idea harringtoniana de igualdad incluía estrictamente a los propietarios de tierras.⁷² La dirección de la república debía estar en manos de los hidalgos terratenientes, y la función de deliberación y formulación de políticas debía ser llevada a cabo por un cuerpo de aristócratas que tuvieran experiencia y conocimientos prácticos. Aunque Harrington hablaba de una democracia terrateniente, constituida por no menos de veinte terratenientes, su modelo refería en realidad a una aristocracia natural, a una élite no hereditaria, pero distinguida por naturaleza por su superioridad en lo referente a talento, propiedad, educación, élite verdadera

reconocida y legitimada por el pueblo, el 'popolo' de Maquiavelo, los 'Many' de la teoría política anglosajona, como aristócratas auténticos (los 'Few').

Es altamente factible que Rosas hubiera leído a Harrington. Entre los libros al alcance de Rosas en Southampton estaban *Ley natural de Pufendorf*, y otros textos políticos escritos en francés.⁷³ Más aún, es seguro que Rosas conocía el republicanismo inglés y la teoría de Harrington mucho antes de su exilio en Inglaterra. Los textos de Harrington,⁷⁴ que habían sido publicados por vez primera en Londres en 1656, reeditados por John Toland en 1700, y reimpressos con agregados por Thomas Birch en 1747 y en 1771, eran de lectura contemporánea a la época de la infancia de Rosas y ampliamente difundidos, incluso en Francia, donde habían sido editados en francés por Harry en el año mismo de la Revolución Francesa.⁷⁵ Las obras de los filósofos de España, Portugal, Italia, Francia, Bélgica, Alemania, incluso las de aquellos autores protestantes censurados por la Iglesia, se leían también en el Río de la Plata, casi siempre en su idioma original, adonde llegaban y se comentaban en los salones de las familias cultivadas.⁷⁶ Nacido en 1795 en el seno de una familia patricia, Rosas había recibido una educación esmerada en la escuela de Francisco de Argerich y en la de Saturnino Peña, que le habían enseñado latín, gramática, geografía, historia antigua romana y española por el resumen del padre jesuita Francisco Isla, cuya lectura era considerada subversiva en las colonias españolas.⁷⁷ La propuesta de Rosas de que el orden republicano quedara en manos de una comisión de estancieros, por poseer éstos los conocimientos y la legitimidad derivada de su condición de propietarios de la tierra, seguía fielmente el republicanismo agrarista de Harrington, al que transpolaba a los requerimientos de las pampas sudamericanas y a la necesidad de orden político de una Argentina sumida en el caos de la lucha intestinas. Harrington⁷⁸ había retomado la idea de Maquiavelo de "servidumbre pública",⁷⁹ haciéndola extensiva a situaciones en las que la constitución interna de un Estado permitía el ejercicio de prerrogativas especiales y poderes discrecionales sobre los gobernados. Aunque, a diferencia de Maquiavelo, que había sostenido la necesidad de un ejército mercenario, Harrington había defendido la idea de una ciudadanía armada en defensa de la República, ya que según pensaba, los ciudadanos en armas lucharían mejor que los mercenarios, debido a su misma condición de ciudadanos en defensa de su propiedad.⁸⁰

Decía Maquiavelo que no era necesario que el Príncipe tuviera todas las buenas cualidades, sino que pareciera que las tenía.⁸¹ La autoconstrucción que hizo Rosas del culto al gran hombre se basó en la transmutación de su figura real de hacendado criollo, hijo de familia acomodada, en gaucho bárbaro e impetuoso, de naturaleza heroica y espontánea, con un aura de salvajismo, con el fin de que esta figura fuera tomada como un arquetipo para las aspiraciones colectivas de la república. El método fue la autoatribución forzada de características gauchas, el lenguaje, la vestimenta, las habilidades. Esta heroificación fue eficaz, puesto que Rosas alcanzó un papel de importancia en el panteón cívico del imaginario argentino, provocando amores y odios encontrados hasta bien entrado el siglo XX. Amado como el Restaurador, odiado como el Tirano o el Dictador, Rosas fue el héroe construido en un proceso de elaboración colectiva que se centró en el prototipo rural del estanciero fuerte, avasallador y populista, pero en el que tanto fanáticos como detractores permanecieron ignorando buena parte de los atributos políticos del Rosas culto, estratega hábil, expositor astuto y terrateniente de avanzada. La impostura

gaucha fue explicada por el mismo Rosas, cuando sostuvo que los políticos anteriores a él, "se conducían muy bien con la clase ilustrada, pero despreciaban a los hombres de las clases bajas, los de la campaña, que son la gente de acción".

"Yo noté esto desde el principio y me pareció que en los lances de la revolución, los mismos partidos habían de dar lugar a que esa clase se sobrepusiese y causase los mayores males.... Me pareció muy importante, conseguir una influencia grande sobre esa gente para contenerla, o para dirigirla, y me propuse adquirir esa influencia a toda costa; para esto me fue preciso trabajar con mucha constancia, con muchos sacrificios hacerme gaucho como ellos, hablar como ellos y hacer cuanto ellos hacían, protegerlos, hacerme su apoderado, cuidar de sus intereses, en fin no ahorrar trabajos ni medios para adquirir más su concepto".⁸²

La brecha deliberada entre discurso y práctica constituyó uno de los recursos preferidos por la estrategia política rosista. El interés de Rosas en sacar provecho de una situación para la que se sentía predestinado, y para la que estaba cómodo y preparado, es evidente: "Eso que llaman los 'derechos del hombre' no engendra sino la tiranía... Ningún inglés saca tanto del trabajo de los peones como yo de los míos..., porque me ven como yo mismo tomo la azada para darles el ejemplo. Y vea estas manos paisano, tóquelas".⁸³ Desmitificando la imagen de gaucho bárbaro y poderoso, los contemporáneos más cultos e informados consideraron a Rosas, algunos muy críticamente, un hombre de su tiempo bien dispuesto y preparado para la administración de sus bienes a los que controlaba mediante órdenes escritas que enviaba a los administradores de sus estancias, tanto de las propias como de las que él administraba y eran de propiedad de la razón social Rosas y Terrero y de los hermanos Anchorena. Cuando gobernador de Buenos Aires, Rosas era al mismo tiempo el estanciero poseedor de la mayor cantidad de tierra rural, más de 327.000 hectáreas. Dos de sus estancias contaban con un stock vacuno superior a las 100.000 cabezas.⁸⁴ En los términos de un diplomático francés, a Rosas, "agricultor por nacimiento, por educación y por tendencias, poco le importa la industria. Esta predilección le ha inspirado algunas buenas medidas, porque predica con el ejemplo de sus propiedades que están perfectamente administradas y cultivadas. Ha fomentado el cultivo de cereales y lo ha mejorado cargando con un pesado derecho de importación a los trigos que Buenos Aires hacía trepar hasta entonces de la América del Norte".⁸⁵ En contra de lo afirmado por sus detractores, y por los historiadores que sirvieron a la construcción de una imagen negativa y descalificada de Rosas, éste fue una persona culta e informada que hablaba inglés y francés con fluidez y se expresaba con la rapidez, corrección y afectación con que se expresaba por entonces un hombre de mundo, cultivaba cuando quería una retórica envolvente y elusiva, conocía de memoria la poesía clásica española,⁸⁶ leía diarios extranjeros y textos sobre filosofía política inglesa y francesa, y, cuando gobernador, dictaba y corregía buena parte de los artículos a publicarse en los diarios porteños que controlaba, incluido el que se publicaba en inglés, el *British Packet*.⁸⁷ En sus "Mensajes", leyes y proclamas, adoptaba un discurso político específico según el auditorio de que se tratara y variaba la estructura formal según cada uno de esos registros reclamara, cambiando en forma acorde los énfasis, tonos y contenidos.⁸⁸ Cuando quería impresionar o desarmar al interlocutor o al adversario vestía

atuendo gaucho y colorido y su ignorancia del inglés era completa.⁸⁹ Está claro que no era un doctrinario, no elaboraba teoría ni escribía sus opiniones sobre asuntos del Estado. Aunque autodidacta solitario y buen lector, el anti-intelectualismo de Rosas era manifiesto. Rechazaba las teorías progresistas y despreciaba a los intelectuales, los "logistas" y "anarquistas", "los botarates de las luces y los principios" que pregonaban el liberalismo, y repudiaba la idea de revolución por considerarla una "enfermedad política, cuyo término es la descomposición del cuerpo social... Las opiniones fijas sólo sirven de embarazo y nuestra política no puede navegar en buque de vapor a rumbo cierto sino en barco de vela y dar muchas bordadas para avanzar camino con vientos contrarios".⁹⁰ Cultivaba el pragmatismo y valoraba la eficacia y la utilidad de los medios por encima de otros valores. "El estudio práctico de las cosas es el que señala el medio y la oportunidad en los negocios políticos. La prudencia prescribe marchar con las circunstancias y con los sucesos para no perdernos en ensayos precipitados".⁹¹

Un segundo eje mítico del agrarismo rosista consistió en la creencia en la existencia natural de jerarquías sociales. La comparación de la figura de Rosas con Cincinato, el dictador romano que en 458 a.C. se alejó de la vida en el campo para rescatar un ejército romano y ocupar exitosamente el valle del Álgido, fue iniciada en Buenos Aires durante la rebelión del 1º de octubre de 1820 en ocasión del triunfo de Rosas al frente del Quinto Regimiento de Colorados, por el soneto que evocaba también en la figura de Washington al labrador honrado que ante el llamado del pueblo deja la comodidad de su vida rural para cumplir con sus deberes políticos republicanos.

"Washington era un labrador honrado,/ En su estancia vivía tranquilo y placentero./ De labrador se convirtió en guerrero,/ luego que por el pueblo fue llamado./ Con el mismo placer dejó el arado/ Con que después tomó el bruñido acero,/ sostuvo de la Patria el sacro fuero/ Y modesto volvió a su antiguo estado.../ Y pues que su virtud es tan notoria/ en ningún tiempo se verá marchita,/ eternamente vivirá en la historia".⁹²

Las menciones de la prensa porteña al "nuevo Cincinato de 28 años" fueron completadas con las referencias al agrarismo de la república antigua invocadas por el padre Castañeda que equiparaba a Rosas y a sus soldados con Catón y Cicerón.⁹³ La apelación a Cincinato fue retomada en 1834 durante la sesión legislativa en la que se discutía la insistente reticencia de Rosas a aceptar una segunda gobernación de Buenos Aires,⁹⁴ y persistió más gráficamente con Rosas asumiendo la segunda gobernación de Buenos Aires, condecorado con una medalla de oro y brillantes con la efigie de Cincinato y el lema "Cultivó el campo y defendió la patria".⁹⁵ La apelación a los personajes de la historia de la Grecia y Roma antiguas, la invocación de sus republicanismos, validaba y santificaba el nuevo orden republicano rosista. En 1835, los ciudadanos de buena posición y sus madres, esposas e hijos celebraban la suma del poder público en manos de Rosas, arrastrando el carro triunfal con el gran retrato de Rosas al frente. Y los viejos militares y más altos funcionarios públicos subían a escena para representar en honor de Rosas la tragedia *Bruto o Roma libre*⁹⁶. Buena parte de estas citas y menciones se insertaban en el espíritu y los usos de una época en la que Rivadavia había sido apodado como el "Pericles de Buenos Aires"⁹⁷ y Carlos de Alvear era llamado el "nuevo Catilina", y en la que la educación escolar más rudimentaria difundida por entonces aportaba una cierta familiaridad con el latín

y la visión de la Roma republicana a través de los textos de Cicerón y de Salustio. En la escuela de Argerich, Rosas había aprendido latín e historia antigua romana. La educación de Sarmiento, pocos años más tardía que la de Rosas, había incluido la historia de la Roma y Grecia antiguas y la vida de Cicerón según los catecismos de Ackerman, así como la lectura de Constant y Guizot.⁹⁸ El culto a la antigüedad griega y romana era la moda inspiradora de la época y era un indicador de modernidad y progresismo. En los Estados Unidos de fines del siglo XVIII, un grupo de oficiales federalistas del primer ejército revolucionario había fundado una sociedad, la Orden de los Cincinatos, con miras a constituir una aristocracia hereditaria. En la Francia revolucionaria e imperial, el mundo político ilustrado combinaba eclécticamente neo-clasicismo, republicanismismo y utilitarismo, y la antigüedad griega y romana formaba parte de la estética dominante configurando un lugar común en la imaginería de la época. Durante la Primera República y la Convención el gorro frigio usado en la antigua Roma por los esclavos liberados había simbolizado la libertad revolucionaria, y David había inaugurado el neoclasicismo representando pictóricamente el estoicismo de los Horacios y glorificado a Napoleón mostrándolo en su coronación como un antiguo dictador republicano. En un momento en el que la literatura de ensayos históricos o filosóficos apuntaba a consolidar el nuevo orden, y en que el escritor ocupaba el lugar del patriota y del tribuno, la Declaración de los Derechos del Hombre había nombrado a las nuevas instituciones con el nombre de las antiguas: Consulado, Tribunado, Directorio.

El republicanismismo rosista retoma la tradición que se opone a la liberal reciclando la tradición de la libertad de los antiguos presente en la República antigua, Atenas, Roma y Esparta. Libertad de los antiguos que, según Rousseau, refería a una voluntad general basada en el reemplazo de la soberanía individual de los hombres por la soberanía colectiva de la ciudad de la que eran miembros, y que exigía la posesión de la virtud pública por parte de los ciudadanos, una participación casi sagrada en el contrato social, centrada en la virtud, que ocluía la representación política, aquello que Harrington había llamado traduciendo a Livio, "el imperio de las leyes y no de los hombres". Y que según el republicanismismo florentino exigía tanto que se mantuviera una sociedad política estable y duradera, en Patrizi, como que el cuerpo ciudadano no dejara de lado la búsqueda de la 'virtù', en el Maquiavelo de los *Discursos*. Constant había afirmado que en la república antigua importaba la libertad correspondiente a las relaciones políticas al servicio del Estado, antes que la libertad aplicada a las relaciones de la sociedad civil, por lo que la libertad de los antiguos podía degenerar en manos de las facciones y de los déspotas. En esta dirección, la apelación a la antigua Roma del republicanismismo decimonónico tenía el sentido de consolidar la fundación de una república ordenadora de una nueva moral y cimentadora de una incorruptibilidad que, en la Francia post-revolucionaria, sería sustentada en los textos de Robespierre mediante la apelación a los vestigios de la República romana, en particular después de 1792 con su ingreso como miembro del Comité de Salud Pública.⁹⁹

La cultura política del rosismo fue la de una república que llamaba al pueblo alejándolo de la plaza pública. La identificación de Rosas con Cincinato que "de labrador se convirtió en guerrero, luego que por el pueblo fue llamado", ocluía la representación política del pueblo utilizando como excusa su llamado. Las renunciadas reiteradas de Rosas, su reticencia a asumir el segundo gobierno, cultivaban la mítica de Cincinato iniciada catorce años antes, convocando a la participación y a la democracia directa,

al ejercicio del poder directo, incompatible con el individualismo y con las libertades individuales modernas necesarias para la modernidad científica y económica.¹⁰⁰ El recurso retórico de la invocación a Cincinato refería a un concepto de ciudadanía como conjunto de derechos y cargas que los ciudadanos poseían en común, a la ciudadanía como aspecto abstracto del 'populus', definido éste como la colectividad de ciudadanos, su comunidad extendida. Se trataba de una ciudadanía de carácter exclusivo, que no podía ser compartida por dos ciudades, que dependía para su equilibrio de la igualdad formal de derechos políticos entre los ciudadanos, y que implicaba una concepción jerárquica de una libertad que sólo se daba entre iguales.¹⁰¹ La soberanía residía en el pueblo. En tanto ejercicio de la voluntad general era inalienable, por lo que la transferencia del poder soberano a un monarca, del "sacro fuero de la Patria" en los términos del inspirado soneto washingtoniano, entrañaba de inmediato la disolución del pueblo y del cuerpo político. Tal como lo había afirmado Montesquieu, aunque se tratara de una república democrática e igualitaria opuesta a una república de propietarios, como la que, siguiendo a Maquiavelo y a los romanos, había imaginado Harrington¹⁰², sin embargo, en nombre de las jerarquías naturales, amplios sectores de exclusión serían tolerados sin que de viera afectado el principio republicano de soberanía popular. Aún en el caso de que se aceptara un principio de igualdad natural entre los hombres, como en el caso de Rousseau, se reconocerían diferencias naturales entre ellos, y se pensaría en la necesidad de existencia de una élite llamada naturalmente a gobernar la comunidad política¹⁰³.

En esta dirección, el rosismo siguió reservando a los criollos el ejercicio del sufragio universal, y poniendo en duda la igualdad política entre nativos e inmigrantes de otras naciones, quienes al dividir su lealtad entre dos patrias, se suponía que corrompían la virtud del patriotismo. La sociedad rioplatense era concebida como esencialmente pasiva y destinada a ser ordenada políticamente por un gobierno encarnado por la hegemonía de una clase de propietarios rurales. Se aceptaba así, en parte, la creencia rousseauiana, compartida luego por Jefferson, en la estrecha vinculación entre progreso, propiedad, y trabajo rural, pero si para Rousseau y Jefferson las pequeñas unidades agrícolas eran las capaces de contener la virtud disolviendo la corrupción, Rosas concebía a la prosperidad vinculando el latifundio con la práctica de la ganadería extensiva. Inquieto ante la vastedad del desierto a ser poblado, consideraba a la gran propiedad rural como el eje de su utopía agraria. El latifundio, que para Alberdi y Sarmiento constituiría la gran condena histórica argentina, significaba para Rosas el motor del progreso y del orden. Sujeto a la cultura hispánica en lo que hace a la marca por la tradición y la resistencia a las innovaciones, Rosas estaba lejos de abogar por la asimilación en el Río de la Plata del modelo de progreso de Estados Unidos de América, entregando tierras para la colonización en manos de inmigrantes europeos. Rosas temía los riesgos de la igualdad entre nativos y extranjeros. Con el fin de evitar los juegos de facciones y los actos irresponsables de las mayorías, abogaba a favor de que la población fuera contenida mediante restricciones público-políticas¹⁰⁴. Uno de los consejeros de Rosas, José María Rojas y Patrón confiaba en el potencial de la inmigración europea aunque a la vez recelaba de los riesgos de la influencia anárquica y caótica que esta inmigración podía ejercer en las instituciones de la república. Otro asesor de Rosas, Félix Frías, propugnaba la conservación y restauración de la autoridad política de "los mejores" en un contexto republicano democrático según

el modelo de los Estados Unidos de América, pero tal sistema estaría condicionado a que la obediencia de las masas populares quedara sujeta a un código moral basado en creencias religiosas tradicionales y estipulado por sus gobernantes.

Un tercer eje del agrarismo rosista se centró en la búsqueda del orden como respuesta a un mundo pampeano publicitado como caótico, orden que sería establecido mediante la construcción de una sociedad de fronteras en expansión. El contenido de la virtud política del republicanismo rosista fue el orden social, moral y político, que en busca de una condición de absoluto, fue quedando escindido de la virtud privada¹⁰⁵. La idea de libertad del republicanismo clásico implicaba la existencia de un componente represivo. Según Maquiavelo y el republicanismo florentino, el objetivo supremo de la vida política era mantener la seguridad de la república, sin prestar atención a los medios para conseguirlo, fueran éstos injustos, crueles, infieles, o ignominiosos, y que dejaban de ser reprobables cuando las acciones políticas que los guiaban apuntaban a conservar la libertad de la comunidad. La 'virtù' incluía la cualidad militar orientada a favor del propio país, el orgullo cívico y el patriotismo, por lo que el mejor curso de acción para el gobernante que encontraba la ciudad en armas en contra de su gobierno, era dejar de lado todo pensamiento de clemencia y suprimir a los sediciosos por completo. En aras de la 'virtù', la virtud quedaba suprimida. Desde el liberalismo, Constant había tomado de Montesquieu la idea de que la libertad de los antiguos suponía un peligro permanente para la seguridad individual, porque la voluntad discrecional de la asamblea podía volverse en contra del ciudadano y entonces, la soberanía pública se convertía en esclavitud en las relaciones privadas. En los términos contradictorios de Robespierre, el Terror era necesario para la existencia de la virtud, la convertía en obligatoria. Puede que fuera transitorio, pero era terror al fin.

En la dirección del republicanismo clásico, el rosismo combinó antiurbanismo con un agrarismo catonista, sustentado en la imagen arcaizante de un pasado imaginario regido por las pautas y códigos de una sociedad patriarcal cuya restauración se enunciaba como necesaria para la consolidación del orden social a partir de una economía rural en acelerada expansión. La visión del mundo rural cultivada por el rosismo estaba caracterizada por aspectos negativos y contrautópicos, por lo que el orden republicano resultaba exterior a la naturaleza y constituía una construcción artificial que se alcanzaría por medios coercitivos. Tal como dice Halperín, según uno de los sentidos del discurso del rosismo, la esfera política se negaba a reconocer en la campaña el espacio de gestación de las virtudes con las que la república podía regenerarse, no existiendo en esta visión "ningún soporte natural en la sociedad argentina arrasada por el torbellino revolucionario sobre el cual construir un nuevo orden"¹⁰⁶. Se trataba de una utopía negativa a ser superada mediante el orden político, tal como el que Rosas había impuesto en la administración de sus estancias, en las que había llevado al extremo la búsqueda de un orden absoluto y de una disciplina detallista que no admitían la mínima transgresión¹⁰⁷. Preocupado por el desorden institucional, las guerras en el interior de la provincia, la contención de la frontera, la realidad de los campos arrasados por los malones, Rosas consideraba que se imponía un Estado gobernado por un poder ejecutivo fuerte y unipersonal ejercido con facultades ilimitadas por un jefe militar y político nombrado por una comisión de hacendados y labradores.¹⁰⁸ El orden buscado se daba en un escenario utópico, un espacio vasto de territorio cuya contención permitiría aumentar y regenerar

la virtud cívica, resolver la tensión entre comercio y espíritu público. Un espacio rural ilimitado era fuente de caos, su contención en fronteras era fuente de regeneración. En la línea de los textos de Saint-Just, en los que se perfilaba la utopía republicana de un territorio que debía ser limitado, habitado por una comunidad dedicada a la agricultura y cuyos valores se centrarían en la virtud, la frugalidad y la amistad, Rosas acotaba e invertía la utopía jeffersoniana de ocupación del espacio rural. A diferencia de Montesquieu, para quien la extensión había conspirado en contra de la república y a favor del despotismo, para la concepción antideterminista de Jefferson, un vasto espacio geográfico había constituido fuente natural de virtud cívica y de libertad, por lo que cuanto mayor fuera la extensión del territorio y más amplia la frontera, mayor sería la firmeza de la estructura republicana. En los términos de Pocock, la frontera jeffersoniana era el "alma de la república". Rosas no coincidía ni con Montesquieu ni con Jefferson. En contra de Montesquieu valoraba la extensión de territorio como fuente de riqueza para la república. En contra de Jefferson, pensaba que el espacio rural no debía ser poblado, colonizado y cultivado, sino limitado y contenido por fronteras firmes e inviolables. Para Rosas, la frontera también representaba el alma de la república, pero esta alma antes que libertad y comercio buscaba orden.

La cosmovisión de Rosas del espacio rural republicano se correspondía con la imagen del mundo pampeano difundida en el Río de la Plata de la época. Mundo pampeano percibido como paisaje hostil, una tierra de nadie, salvaje, caótica y desconocida, en particular por los numerosos viajeros que lo recorrían combinando racionalismo y romanticismo para construir los relatos de viaje que serían luego recopilados, traducidos y publicados por Pedro de Angelis a partir de 1835 en la colección de Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata, colección a la que José Mármol llegaría a identificar como un instrumento de la propaganda oficial del rosismo. Además del énfasis en las dimensiones individuales de la aventura personal y el descubrimiento del viajero, se destacaba en estos relatos la especificidad de un paisaje americano mostrado como bárbaro, incivilizado, sólo pasible de una misión civilizadora gracias a una voluntad de prosperidad y filantropía; la descripción exaltada de un paisaje signado por la inmensidad de la llanura pampeana, la extensión de su desierto, su inhospitalidad, la percepción imaginaria de su inmovilidad sólo comparable a la del océano; la armonía entre la naturaleza y el hombre que la habitaba y, en esta dirección, la equiparación de todo habitante de la pampa, rico o pobre, con el gaucho, al que, según uno de estos relatos, "no es que no le guste el sabor de la civilización..., pero un humilde individuo que vive por si mismo en ilimitadas llanuras, no puede introducir en las vastas y deshabitadas regiones que lo rodean ni las artes, ni las ciencias"¹⁰⁹. Desde principios del siglo XIX, la construcción de un paisaje constituye una experiencia estética y de reflexión que Rosas parece haber cultivado. En sus relatos de viaje, la naturaleza y el paisaje aparecían como componentes nostálgicos de la virtud, como liberadores, como alejamiento de lo mundano, y estaba presente tanto una visión arcádica del mundo rural, como el reconocimiento de una escisión entre una vida privada y el mundo público, en la que el mundo rural resultaba vislumbrado como un refugio. La virtud cívica que se reconocía como privada, propia del ciudadano, suponía que el bien general estaba por encima del bien particular.¹¹⁰

La equiparación rosista entre virtud republicana y orden político puso especial énfasis en el

papel docente del discurso oficial del Estado y en la imposición de la unanimidad de opiniones. Identificado con lo que se dió en llamar la Restauración de las Leyes, el orden rosista se anunciaba como el único principio político compatible con la voluntad general y descansaba sobre las condiciones de legitimidad monocrática de una república de la que dependían formas contingentes y pasibles de ser derogadas.¹¹¹ En la concepción de Rosas, el federalismo serviría para disciplinar las pasiones locales, disminuyendo el desgaste de las guerras internas, y, sustentado en la ausencia de un aparato estatal nacional, en el aislamiento provincial y en el recurso a la fuerza, funcionaría, antes que como una ideología coherente en torno de la cual pudiera articularse un programa concreto de gobierno, como un dispositivo al servicio de la legitimación de la unanimidad del régimen. Una república federal resultaba una quimera si los estados confederados no estaban bien organizados. Era necesario que las provincias se constituyeran orgánicamente en su interior y se vincularan institucionalmente. "La república federal no une a los pueblos sino que los representa unidos". "Una República Federativa es lo más quimérico y desastroso que pueda imaginarse, toda vez que no se componga de estados bien organizados en sí mismos". Tanto en Estados Unidos como en el Río de la Plata, el federalismo republicano intentaba renovar en América el ideal de la democracia antigua en la dirección de las propuestas de Montesquieu y Jefferson, pero en un contexto decimonónico en el que la dimensión de los problemas a resolver era sustantivamente diferente, los espacios geográficos eran de vastas proporciones y las fronteras quedaban cerca de mundos distantes,¹¹² lindaban con lo salvaje y lo desconocido.

En una época posterior, definitivamente durante el segundo gobierno de Rosas, la virtud equiparada con el orden se amplió resignificada como eliminación del adversario.¹¹³ La fusión rosista del discurso partidario con el discurso institucional del Estado tuvo lugar a través de la jerarquización y monopolio de los discursos políticos como base para la manipulación y propaganda. El culto a la opinión oficial de Rosas se organizó a partir de una concepción pragmática de la prensa utilizada como poderoso instrumento de unanimidad, pero temida a la vez como fuente de pluralismo y desorden potencial. Un periodismo destinado a la élite educada estuvo constituido por antiguos opositores a Rivadavia, propagandistas de Rosas y cercanos a sus proyectos, algunos de ellos pertenecientes a la generación de románticos, todos federalistas convencidos, muchos finalmente exiliados o enemistados con Rosas. La política de Rosas acentuó el clivaje rivadaviano entre élite iluminista y élite en general, entre escritura para la familia, la gente decente, y escritura para el pueblo, el populacho, chusma o plebe. Un periodismo destinado a los pobres urbanos y a la totalidad de la población rural, alcanzaría su mayor fuerza durante la década de 1830, utilizando un lenguaje fácil, en el que la permanencia de epítetos que invocaban la raza y las castas indicaba la perdurabilidad de formas prerrepúblicas de jerarquías sociales, con profusión de slogans y conceptos rústicos y violentos, rimas de fácil memorización e imágenes fuertes para un público iletrado.¹¹⁴

La invención catilinaria de un enemigo identificado como conspirador antirrepublicano y caracterizado mediante atributos maniqueístas que obturaban el lugar para las opiniones neutras, y la consideración de toda opinión opositora como un peligro a ser combatido, buscaron la restauración del consenso mediante la coerción y la guerra total contra el adversario faccional. La oposición

irreconciliable entre el adepto restaurador, identificado con el pueblo, lo popular, el campo, lo argentino, el gaucho, el "paisano", el "amigo", versus el enemigo, personificado como elitista antipopular en el seno de una sociedad plebeya, identificado con la ciudad, rebelde en contra de la república y lo argentino, "lomo negro", "loco", "salvaje unitario", "inmundo", "infame", "asqueroso", "pardejón", "asesino sabandija", fue la lógica que sirvió para legitimar la producción político discursiva. La dialéctica rosista de amigo federal versus enemigo unitario, la afirmación de Rosas acerca de la imposibilidad de lograr el orden con "miembros muertos, o dilacerados y enfermos de la más corruptora gangrena", sin formar en la campaña "un ejército ordenado con grupos de hombres, sin jefes, ni oficiales, sin disciplina, sin subordinación",¹¹⁵ formaban parte de una retórica que invertía la dialéctica francesa adepto unitario versus enemigo federal, dialéctica que había buscado la fundación de una nueva moralidad regenerada mediante el exterminio y la eliminación del enemigo federalista, la depuración de lo que Robespierre había llamado "los partidos gangrenados" reuniendo en un doble discurso a la cupla antinómica Terror versus Virtud. Cuando la centralización del poder en Robespierre había incluido depuraciones en todos los niveles, la unidad y regeneración del pueblo también habían sido presentados como dos de los ejes centrales constitutivos de la concepción jacobina de la opinión pública, opinión unitaria que apoyaba el Terror de la dictadura republicana basado en un poder ejecutivo fuerte e intervencionista que se sustentaba en los principios del despotismo ilustrado. La estrategia de Robespierre combinaba el culto al Ser Supremo con el pragmatismo de Maquiavelo, quien había afirmado que en la república, los conflictos derivados de la lucha entre facciones suponían un signo de la vitalidad del sistema, por lo que éstas no debían ser eliminadas, sino reguladas mediante disposiciones institucionales tales como la satisfacción de intereses lograda mediante la institucionalización del grupo de adeptos. En esta dirección, la instauración del orden rosista supuso una redefinición de la participación del ciudadano en la arena política, llevando a la práctica la idea republicana de la nación en armas, enfatizando la disciplina social y empleando formas extra-legales para la coerción. Fundamentando la cuasi militarización de los peones y paisanos en el peligro potencial del indio y sus malones, Rosas inculcaba el respeto fundamentalista por la propiedad rural y por el orden.

La retórica rosista del ciudadano armado articulaba la representación en oposición a un poder despótico anterior con una exacerbación que recuerda el caso de la República francesa del año III. El culto a la muerte y la necrofilia sirvieron para excitar las pasiones populares, y al mismo tiempo para ilustrar sobre el sistema de valores básicos que el régimen pretendía imponer. La conmemoración de la muerte de los adeptos, tuvo su demostración emblemática en ocasión de las exequias apoteóticas que pretendían reparar simbólicamente la muerte de Dorrego, con Rosas encabezando la procesión "enjaezado con entorchados y cintajos colorados" y empuñando el bastón en lo alto, como un cetro vengador, "inconmovible, fija y recta la mirada, severo el semblante y siniestro el gesto".¹¹⁶ La ceremonia del funeral se ofrecía como parte de una fiesta, como fuente de entretenimiento. Pero en su solemnidad, con su cortejo y sus rituales conmemorativos, con su iconografía prolífica, el funeral cívico patriótico publicitaba representativamente las glorias de la república enterrando el caos y la anarquía y restaurando solemnemente el cuerpo de la nación. La otra cara del culto necrofílico estuvo marcada por la muerte humillante del enemigo, los cadáveres de los asesinados Maza llevados al

cementerio en carretilla, la cabeza de Pedro Castelli expuesta "en un palo bien alto" en la plaza de Dolores, la ejecución sangrienta del francés Fleury, primero fusilado y su cadáver, ahorcado y suspendido, "chorreando sangre" en medio de la plaza pública, o la prisión y fusilamiento de Camila O'Gorman. Tanto el cortejo fúnebre celebratorio como la ejecución sumaria y el entierro denigrante representaban las dos caras de una misma moneda. Constituían la alegoría viviente de la búsqueda de un orden que inmovilizaba el espacio para el debate y el disenso.¹¹⁷ Es posible que tal como lo afirma Ricardo Salvatore, la violencia extrema del período rosista que aparece en las representaciones literarias de la época, en *Amalia* de José Mármol, en *El matadero* de Esteban Echeverría, en el *Facundo* de Sarmiento, no se correspondiera con un terror de estado real, que no llega a ser comprobable mediante las reconstrucciones estadísticas de delitos y arrestos y en los Partes de Novedades que, entre 1831 y 1851, los jueces de paz enviaban a Rosas, habiéndose caracterizado el período por una relativa tranquilidad social y una interacción pacífica que habrían coadyuvado a legitimar la administración rosista.¹¹⁸ Sin embargo, a partir del análisis del discurso político y del estudio de la redes significantes y de los imaginarios, la virtud rosista equiparada con el orden puede ser descripta como elogio de la violencia. Durante los gobiernos de Rosas, la violencia fue el método central de ordenamiento político de la república. Dice Hannah Arendt que el elogio de la violencia en Maquiavelo, también en Robespierre, se vinculaba a su preocupación por el papel que la violencia desempeñaba en la esfera política, y se contradecía con la admiración que ambos profesaban por revivir el espíritu y las instituciones de la Roma antigua, ya que en Roma había sido la autoridad y no la violencia la fuente rectora de la conducta de los ciudadanos. Según Arendt esta admiración y aquel elogio habrían derivado de la necesidad de resolver la perplejidad subsiguiente a un momento político fundacional, al establecimiento de un nuevo origen, establecimiento que necesitaba de la imposición de leyes y de una nueva autoridad y que en consecuencia parecía exigir la violencia y el despotismo, una suerte de 'realpolitik' que parecen haber compartido todos aquellos que, como Rosas, llegaron al poder al margen de una tradición revolucionaria y con miras a oponerse a promesas incumplidas, pactos quebrantados, caos y anarquía.¹¹⁹

Virtud y utopía fueron las construcciones míticas del republicanismo rosista sobre el mundo rural. Decía Maquiavelo que la acción política era virtuosa, con el sentido de la 'virtù' del príncipe, cuando equiparada con el orden, lograba poner límites a pasiones negativas tales como la ambición y el interés desmedido, y comenzaba a generar virtudes cívicas. Para Maquiavelo, la virtud política, las cualidades admirables en el príncipe, aquellas constitutivas de la 'virtù', eran distintas a las virtudes privadas de los ciudadanos. El hombre virtuoso podía vivir subyugado por la tiranía de la fortuna, en tanto que el hombre de 'virtù' siempre encontraría los medios para resistirla. La tradición jeffersoniana-jacksoniana recreaba la síntesis maquiavélica entre 'virtù' y virtud. Para Jefferson, al ser la fortuna, el comercio y la industria fuente de corrupción, la virtud debía sustentar su dinamismo tanto en el respeto a la propiedad, factor modelador de la virtud cívica amenazada de corrupción, como en la libertad de los antiguos incompatible con el mundo moderno, una libertad concebida en su acepción neorromana, significando no estar bajo un dominio, no sufrir coerciones, vivir en un Estado libre. En la línea del antiurbanismo de Rousseau que identificaba a la ciudad con la corrupción y el interés, Jefferson

equiparaba a la corrupción con el mercado capitalista, el comercio y la lógica dineraria, y al mundo rural con el escenario natural para la virtud. Según Jefferson, "la corrupción en la masa de los agricultores es un fenómeno del que no se encuentra ejemplo en ninguna época ni nación", de lo que se derivaba que la república era posible en una sociedad constituida por propietarios agrícolas, industriosos e independientes, "elegidos por Dios" para el trabajo de la tierra.¹²⁰ En tanto ficcionalización de una sociedad ideal, ficcionalización expuesta como proyecto político verdadero, la utopía jeffersoniana invocaba la posición harringtoniana acerca de la necesidad de la república de asegurar la igualdad de la propiedad. Aunque el pensamiento jeffersoniano consideraba que la fundación material de la república que asegurara la virtud y la igualdad debía centrarse en el dominio de la tierra, admitía sin embargo que una sociedad predominantemente agraria pudiera absorber el comercio sin una pérdida esencial de la virtud. La virtud era eficacia, compatible entonces con el imperio de una nación; por lo que era posible la integración del comercio en la línea sugerida por Franklin, con la condición de que el mundo rural persistiera como el locus para la ética. La concepción de Jefferson difería de la de la república de los clásicos en que ésta era autosuficiente, en tanto que para Jefferson, el ideal autárquico era traducido como aislacionismo agrario, moderado por una teoría del libre comercio que asignaba a los Estados Unidos la función de exportar productos agrícolas y a Europa la de proveer manufacturas industriales. En la médula del pensamiento jeffersoniano, se insertaba la retórica romántica y populista de la frontera, en particular el culto a la democracia agraria jacksoniana con su heroificación de los guerreros de frontera que al convertirse en patriotas encarnaban la virtud republicana, culto basado en los héroes de la antigua Roma y que contenía elementos de primitivismo y anti-intelectualismo.

La utopía jeffersoniana del mundo rural como regenerador de la República tuvo su contracara en el mito del 'farmer'. En el contexto de la utopía jeffersoniana, el mito agrario del 'farmer' tuvo su origen en la construcción simbólica de un pequeño héroe rural, pequeño propietario admirado por su capacidad para generar progreso y abundancia, autosuficiente y libre para comerciar e insertarse en los mercados, sujeto político en la línea de Locke y de los fisiócratas, pero al mismo tiempo, míticamente opuesto a la corrupción del comercio y al puro beneficio. Appleby ha examinado el ideal romántico económico de un 'yeoman' americano que habría vivido de la autosuficiencia en una comunidad arcádica de virtud incorruptible y trabajo rudo y honesto;¹²¹ y ha sugerido que el tradicionalismo agrario del farmer jeffersoniano habría constituido en realidad la expresión de una búsqueda capitalista que habría tenido sus orígenes en la participación activa en el mercado internacional de productos agrícolas, hecho que habría modificado el estilo y la sustancia del gobierno republicano. Esta búsqueda habría estado sustentada en la defensa liberal de la propiedad privada y la libertad económica teniendo a la teoría del contrato social de Locke y al liberalismo inglés como fuente inspiradora.¹²² En sus varias versiones, el mito habría buscado el consenso ocultando bajo la máscara de los valores de la república de los antiguos, las habilidades para la acumulación capitalista, el individualismo agresivo, el materialismo optimista, la política de interés pragmático. En su enfrentamiento a la corrupción desde la virtud, el mito del 'farmer' recordaba el mito del 'yeoman' del primitivo capitalismo liberal, mito que ensalzaba las virtudes del pequeño propietario rural de Inglaterra recordando la laboriosidad del 'yeoman' y la hidalguía del 'squire' y confirmando míticamente la

persistencia después de los 'enclosures' de la fortaleza del antiguo labrador, después de los enclosures subsumido en jornalero. También retomaba el mito del 'country gentleman' del republicanism antiliberal post-harringtoniano, mito desarrollado en la Inglaterra del siglo XVIII por una burguesía 'whig' que reeditaba las prerrogativas culturales de la antigua aristocracia cortesana mediante la glorificación del antiguo terrateniente criador de ovejas, que aparecía en la literatura romántica como un personaje del pasado investido de prestigio y de las viejas cualidades cortesano caballerescas. En esta literatura, el mito pastoral se multiplicaba en 'country houses', parques y jardines impregnados de quietud y poblados con ninfas y pastores, y en los que el trabajo y la historia parecían estar ausentes.¹²³

Aunque los mitos del 'farmer' estadounidense y del 'yeoman' y el 'country gentleman' inglés, se correspondían con arquetipos rurales, sujetos caracterizados por su dignidad, integridad, valor y fortaleza, el emblema de la libertad antigua en abierto desafío a los atributos de la 'Court', sin embargo, las diferencias políticas eran muchas. En primer lugar, en tanto que el 'yeoman' y el 'country gentleman' eran plebeyos que reconocían la autoridad de la monarquía, el 'farmer' habitaba en un momento rousseauiano de progreso agrario civilizatorio, y no necesitaba oponerse como plebeyo, no había un monarca a quien enfrentarse, constituía desde sus orígenes una construcción republicana.¹²⁴ De la impregnación rousseauiana, se infería una segunda diferencia. En el ámbito de la igualdad americana y el republicanism democrático, cualquier hombre podía llegar a ser un 'farmer', en tanto que la existencia del 'yeoman' y el 'country gentleman' suponía procesos de diferenciación entre clases sociales, procesos en los que grandes sectores de la población rural quedaban al margen, descalificados políticamente, categorizados como apolíticos, rústicos e irracionales. Finalmente, a diferencia del mito del 'farmer', instituido como un mito optimista que establecía un momento fundante referido a los orígenes mismos de la república y a su futuro de progreso, tanto el mito del 'yeoman' como el del 'country gentleman' suponían un retorno nostálgico del republicanism aristocrático a un pasado tradicional míticamente no afectado por los cambios.

Rosas retoma la visión nostálgica harringtoniana centrada en una élite aristocrática de hacendados propietarios de tierras y ganado, élite instalada en la tradición del pasado colonial y en el recuerdo de sus orígenes, poseedora de prestigio, integridad, los atributos emblemáticos de la libertad antigua en contra de la 'Court', preocupada en consecuencia por la obtención de la virtud en contra de la corrupción. En la Argentina de la época de Rosas, una élite de este tipo estaba modificando el régimen de propiedad de la tierra, ampliando sus latifundios gracias a la derogación por Rosas de la enfiteusis rivadaviana, incorporando tierras al sector productivo ganadero, y volcando sus capitales a las inversiones en la ganadería extensiva, la cría de vacunos y las industrias del cuero y el saladero.¹²⁵

Desde el punto de vista político, esta élite era fundante de una república americana generadora de orden en la que como en el modelo jeffersoniano, el componente plebeyo era la norma, pero en la que, como en el modelo harringtoniano, persistía míticamente el componente tradicional, en este caso el del pasado colonial. Lejos de Rousseau y en la dirección del pensamiento de Harrington, se trataba de un momento hobbesiano, la búsqueda de un Leviatán que pusiera punto final al desorden y las guerras de facciones. Los conflictos de intereses y las diferencias entre clases formaban parte de la construcción republicana del rosismo. No cualquiera podía llegar a ser terrateniente, se necesitaba

tradición social o contactos con la élite, y en la base de la jerarquía social, los peones eran categorizados como sujetos a restricciones público políticas, apolíticos, irracionales, subordinados al aprendizaje de la disciplina impuesta por el hacendado. En las instrucciones de Rosas para la administración de estancias, en las frecuentes exhortaciones para la laboriosidad rural difundidas en periódicos y en proclamas, la virtud estaba equiparada con el orden rural caracterizado por atributos tales como: escrupulosidad, voluntad de ahorro, culto al trabajo físico, control personal del trabajo subalterno, y respeto tanto a la propiedad privada como a la pública.¹²⁶ Necesitado de héroes o de dioses, alejado de la arena pública, el 'pueblo', el 'populacho', ocluía su representación política delegándola en personajes mostrados como incorruptibles y su participación público política aparecía suturada, escindida entre las facciones y la retórica del adepto.

Hasta Rosas el mito agrario no había sido necesario. El programa rivadaviano había intentado el afianzamiento del proceso revolucionario a través de un gobierno representativo para la consolidación de una matriz institucional republicana. La legitimidad política de la élite postrevolucionaria gobernante derivaba de su carácter representacional, de lo que se deriva que el ejercicio de la soberanía era legítimo porque había sido explícitamente delegado por el pueblo soberano a través de un proceso electoral. Vinculada a la condición de ciudadano, la opinión pública constituía el nexo entre el pueblo soberano y las instituciones representativas en las que la soberanía había sido delegada. La búsqueda de mejoramiento de la representación se había visto acompañada por la promoción de instancias de sociabilidad marcadas por criterios de secularización e igualitarismo, tanto en lo que hace a la creación de instituciones civiles en defensa de los hábitos y habilidades necesarios para el ejercicio de la ciudadanía, como en lo que respecta a la fundación de instituciones educativas y culturales para la difusión de los valores del iluminismo. La sociedad era concebida como estructurada alrededor del conflicto entre élite educada versus populacho desconocedor de su propio interés. El ejercicio de la ciudadanía restringida invocaba la práctica deliberada de la virtud como una manera de vencer la oposición entre el egoísmo de los intereses individuales y el propósito público de búsqueda de progreso. En este contexto, la oposición entre la ciudad y el campo había sido cruda, inocultable, transparente. El mundo rural era percibido como fuente rousseauiana de virtud republicana y espacio de regeneración política en contra de la corrupción del despotismo. La población rural de la campaña constituía uno entre varios de los motores para una república viable. Los personajes rurales eran explícitamente vistos como extraños y exóticos, y se vinculaba su condición subordinada a su falta de ilustración, a lo que se consideraba su imposibilidad de ejercer la condición de ciudadano en tanto "vigía permanente". A título de ejemplo, en 1829, durante la asunción de Rosas como gobernador, la visión de una cantidad de paisanos y de indios con sus caciques llegados a Buenos Aires de a caballo y armados con lanzas, había despertado sorpresa y condescendencia entre los porteños. Según un relato del *British Packet*, "en su aspecto y conducta no había nada que denotara ferocidad y los rostros de sus jefes hasta mostraban considerable inteligencia y buen genio... La torpeza de su marcha propia de hombres a caballo, causaba mucha gracia. Nos atrevemos a decir que se sintieron felices cuando cambiaron sus estrechas y civilizadas ropas por sus atavíos naturales". El cronista reconocía la extrañeza en la propia sensación de exotismo frente a un indio que se temía como salvaje pero que se

descubría vulnerable e inofensivo. "La palabra indio trae de tal modo a la mente la idea de devastación, que el pensamiento se vuelve hacia la época de la barbarie en Africa o de los indígenas caníbales de Robinson Crusoe".¹²⁷

Con Rosas comienza el mito agrario. La virtud había dejado de ser un atributo natural, se trataba ahora del ejercicio de la 'virtù', de un orden republicano a ser impuesto en un mundo rural caótico y desorganizado, un orden con el que el pueblo debía consensuar. Lejos de constituir una reserva de virtud en el sentido jeffersoniano, un soporte natural para la construcción de un orden republicano, la "campaña" constituía por el contrario un obstáculo marcado por el caos y las disputas entre facciones, que había padecido el efecto anárquico y corruptor de las pasiones revolucionarias, por lo que necesitaba ser regenerada mediante un orden externo a las tendencias naturales de la sociedad. La frontera era la reserva para el orden, la zona intermedia entre la virtud y el salvajismo. La justificación de su expansión y contención era maquiavélica, porque buscaba la expansión de la 'virtù' agraria en contra de la corrupción del comercio. Concebida como virtud espartana y estoica, como autodisciplina, condición necesaria para la libertad de elección, la virtud que el rosismo preconizaba estaba alejada de la virtud política conocida como civismo en la propuesta de Montesquieu, y albergaba componentes autoritarios que aseguraban la articulación entre americanismo e impulso civilizador. En este sentido la utopía agraria del republicanismo rosista se vinculaba estrechamente con la síntesis de republicanismo, agrarismo y nativismo, expuesta por algunos de los publicistas de Rosas en varios textos publicados en el *Defensor de las Leyes* y *La Gaceta Mercantil*, recopilados y examinados por Myers.¹²⁸ Sería la generación gobernante a la caída de Rosas la encargada de consolidar una alternativa mítica al conjunto de creencias del rosismo, de inventar una tradición y de recrear una nueva utopía, oponiendo civilización a barbarie e identificando inmigración con progreso y nativismo con barbarie.

4. Del liberalismo positivista de la generación de 1880 al reformismo social del Centenario. Los dilemas entre virtù y libertad política ante la emergencia de una república de inmigrantes.

Los pensadores del liberalismo de la etapa fundacional buscaron la organización del Estado nacional en base a una organización política sustentada por transformaciones radicales en la estructura económica del país. Cuando a fines de la década de 1850, la visita que hizo Eduardo Olivera a la Exposición Agrícola de Birmingham, le sirvió de idea inspiradora para la creación de la Sociedad Rural Argentina, había en Argentina un proyecto hegemónico que había sido esbozado por Sarmiento y por Alberdi, la modernización del país mediante la utilización extensiva de su territorio y de sus ventajas económicas comparativas, y la integración al "primer mundo", estructurado a partir de la división internacional del trabajo, bajo el ala expansiva y protectora de la economía industrial de Gran Bretaña. Las metas fueron: el dominio de la vastedad del desierto, la especialización en la producción de

materias primas, la mayor participación argentina en el mercado mundial. Los métodos fueron: la importación masiva de inmigrantes, las políticas de tierras públicas y de colonización, y la apertura para el afincamiento de capitales extranjeros. La despolitización de la libertad civil homogeneizó a la mayoría, en tanto que la libertad política se constituyó en medida y atributo de la oligarquía. En 1866, Martínez de Hoz, Newton y Olivera fundaron la Sociedad Rural Argentina. La ganadería bovina progresaba a pasos agigantados y hacia 1880 se introdujeron los primeros frigoríficos. El gaucho, convertido ahora en peón, sería denostado por "errante", y el ganado cimarrón contenido de los límites del alambrado y sustituido por ejemplares Heresford y Shorthorn. Si la propiedad de la tierra y la exportación de la producción ganadera cimentaron la base social de la oligarquía, el control de los asuntos públicos le permitió la consolidación de su legitimidad política mediante la infiltración ideológica de los principios que conformarían la tradición selectiva de la "argentinidad": liberalismo, positivismo, laicidad, progresismo. La ruralidad como esencia devino en la expresión cultural constructora de esa tradición selectiva.

Los pensadores de la Generación de 1837 adhirieron a un cierto romanticismo teñido y moderado con los colores del iluminismo, marcado en lo estético-literario por la irrupción del modernismo, y, en lo político, presionado por las exigencias del proceso revolucionario que los mantenía sujetos al republicanismo. En su concepción, Argentina evolucionaría por naturaleza, moldeada por la específica experiencia americana, pero incluyendo los valores universales que el iluminismo había promovido. Inspirados en el ideario de la Revolución Francesa, imaginaron a la nación como una comunidad cívica, pero, influenciados por el positivismo de Hyppolite Taine, de Alexander von Humboldt, así como por la visión romántica de la historia de la generación de historiadores franceses de 1815, Adolphe Thiers, François Guizot, Agustín Thierry, y los intérpretes franceses del romanticismo alemán Jules Michelet, Edgar Quinet, Victor Cousin, concibieron a esa comunidad cívica como una entidad autóctona con sus paisajes y personalidad étnica específicos.¹²⁹ Tanto en su concepción de la virtud republicana como en su utopía agraria de un desierto vasto vencido por el hombre laborioso, venciendo el viento y la desolación del desierto con su arado, Sarmiento sigue a Jefferson. Como en Jefferson, para Sarmiento la virtud tenía su base de sustento en el respeto a la pequeña propiedad rural, que daba sentido a la civilización, concebida ésta como virtud cívica amenazada de corrupción, puesta en riesgo por la barbarie. Como en Jefferson, para Sarmiento, la virtud posibilitaba el acceso de una nación al comercio y la industria, y era concebida como fuente de progreso. La utopía republicana de Sarmiento era la utopía del productivismo agrario ilimitado, en un contexto de libertad política ejercida, también como en Jefferson, al estilo de la libertad de los antiguos, sin ningún tipo de coerciones, y en el marco de un Estado libre.

Desde la vereda de enfrente, Alberdi seguía a Maquiavelo, y pensaba en la libertad de la república de los clásicos. Para Alberdi, la virtù, como virtud política, las cualidades admirables de una élite iluminada, civilizadora, con capacidad para prescribir, y que funcionaba como lo haría el príncipe de Maquiavelo, era distinta a las virtudes privadas de los ciudadanos. Al igual que Rosas, Alberdi concebía a la sociedad como estructurada alrededor del conflicto entre élite educada versus populacho desconocedor de su propio interés, y proponía el ejercicio de la ciudadanía restringida, como estrategia

deliberada de la virtud para vencer los conflictos de intereses entre el egoísmo de los intereses privados y el propósito público de búsqueda de progreso. Al igual que Rosas, Alberdi también seguía a Harrington, reeditando con su fórmula prescriptiva las prerrogativas políticas para una élite local privilegiada, y retomando la visión nostálgica harringtoniana centrada en una élite aristocrática de hacendados propietarios de tierras y ganado, élite instalada en la tradición del pasado colonial y fundante de una república americana generadora de orden. En ambos autores el mundo rural era percibido como fuente rousseauiana de virtud republicana y espacio de regeneración política en contra de la corrupción del despotismo, y en ambos autores, el mito agrario se construía a partir de la creencia desmedida en el potencial civilizatorio del inmigrante rural europeo, llegado a la Argentina para regenerar los vicios de un desierto que necesitaba ser cultivado por una población estable, capaz de generar abundancia, plena en sus libertades civiles, aunque en los hechos no obtuviera la autosuficiencia y libertad económica necesarias para comerciar e insertarse en los mercados. Una población que según Sarmiento debería ser sujeto de educación y alfabetización, y según Alberdi, sector subordinado a su falta de ilustración. Sujeto político en Sarmiento, y sujeto apolítico en Alberdi, aunque privado de libertad electoral en ambos autores.

En Sarmiento y Alberdi, el dilema entre civilización y barbarie estuvo condicionado por la dualidad entre romanticismo e iluminismo. Para ambos, y particularmente para Sarmiento, desde el antirromanticismo, la ciudad, y especialmente la ciudad-puerto, abierta al intercambio y al comercio, era el eje de la civilización, en contraposición al campo bárbaro, disponible en Sudamérica para ser modificado a través del proceso civilizatorio. Ambos visualizaban el mundo pampeano como caótico y el desierto como un espacio a ser ampliado y habitado. El futuro de la Argentina estaba en su expansión y en la delimitación de nuevas fronteras. Ambos compartían la creencia rousseauiana en la estrecha vinculación entre progreso y pequeña propiedad. Ambos asociaban al latifundio con la práctica de la ganadería extensiva, pero pensaban en la prosperidad a partir de la agricultura. En este contexto, el inmigrante era percibido como la encarnación del orden, que disciplinaría con su trabajo la amplia naturaleza extendida y desenfrenada de la pampa. Alberdi retomaba el concepto del republicanismo florentino de 'virtú', como virtud política que permite vencer el desorden y poner límite al desborde y a los obstáculos que suponen un descontrol para los gobernantes. Con Alberdi, el inmigrante y el arado eran medios para vencer al desierto, el "grande y agobiante enemigo de nuestro progreso", y para terminar con el atraso material y domesticar "la naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente".¹³⁰ Sarmiento buscaba la virtud, y llegaba por otro camino a las conclusiones de Alberdi acerca de la importancia de favorecer la inmigración europea. Con un cierto romanticismo literario que impregnaba las páginas del *Facundo* evocando el paisaje americano como exótico, virgen y salvaje, no hollado, sujeto sólo a las leyes de la naturaleza, se oponía a la idea del romanticismo decimonónico del campo como Arcadia rural, y retomaba la utopía jeffersoniana del mundo rural y el pequeño propietario como creador de autosuficiencia económica y generador de progreso y abundancia. Para Sarmiento, "la tierra era la única base de la civilización", por lo que era necesario, "poseerla, explotarla, habitarla, poblarla". "La tierra producía labrada más de lo que podían consumir los que labraban. De ahí venía la riqueza ilimitada de la agricultura".¹³¹

Con respecto a la existencia e importancia del latifundio, ambos diferían. Alberdi, inquieto ante la vastedad del desierto a ser poblado, propugnaba la entrega de tierras fiscales a colonias de inmigrantes europeos, como forma de saldar deudas de los países americanos frente a países extranjeros. Sarmiento, a partir de sus observaciones de la situación planteada en Inglaterra por la libre importación de cereales, que afectaba la renta del suelo de los terratenientes, consideraba al latifundio sudamericano como traba productiva y fuente de atraso social.¹³² Su profunda convicción en las bondades de la pequeña propiedad lo llevaba a considerar al arrendamiento como una “plaga social... incurable y... desastrosa”, y concluía en que “el asiento de la propiedad” era la propiedad de la misma, y “el producto de la agricultura no podía desprenderse de ella.... pues las plantas, las labores, los cercos, los edificios que construían la cultura del suelo, al transformarse de desiertos en campos labrados, quedaban para siempre a favor del propietario. El arrendatario, si era accidental, arruinaba el suelo y conservaba cuanto podía el desierto.... La cultura de la propiedad de la tierra requería pues título de propiedad claro y cierto”.¹³³ Sarmiento abogaba asimismo por un proceso de colonización que incluyera la modernización tecnológica y la integración productiva entre ganadería y agricultura.¹³⁴

El segundo dilema irresuelto de Alberdi y Sarmiento fue el de la coexistencia entre igualdad y libertad. Como lo ha señalado Jorge Myers, la lectura de *La democracia en América*, de Alexis de Tocqueville, había demostrado a ambos que igualdad y democracia podían ser incompatibles.¹³⁵ Sin embargo, entre Alberdi y Sarmiento, había diferencias. Alberdi rechazaba el modelo de la cultura hispánica marcada por la tradición y la resistencia a las innovaciones y abogaba por la asimilación en América del modelo de progreso de Francia y Estados Unidos. Para Alberdi, la población constituía el principal motor de las transformaciones deseadas. Sostenía que, con el fin de evitar los despotismos y los actos irresponsables de las mayorías, la población necesitaba ser contenida mediante restricciones público-políticas. Despreciaba la racionalidad de la “chusma” y se oponía al sufragio universal, por considerar que éste permitía “la intervención de la chusma en el gobierno”, chusma afin “a todos los despotismos”.¹³⁶ Alberdi, que temía los riesgos de la igualdad, elabora la fórmula prescriptiva de libertad civil para todos y libertad política para una élite privilegiada. En su prevención en contra de la igualdad, retomaba la separación rousseauiana en el *Proyecto de Constitución par Córcega*, entre sujetos políticos ciudadanos y burgueses que ejercen un derecho público electoral, y habitantes y nativos, excluidos de los derechos público políticos. Distinción entre ciudadano y habitante, que también había considerado Tocqueville en *La Democracia en América*. Lector de Rousseau y de Tocqueville, Alberdi adhería al mito iluminista de la separación inevitable entre la sociedad y la naturaleza, y entre “hombre social” y “ hombre de naturaleza”. En *Bases*, el mito de la irracionalidad del “hombre de naturaleza”, operaba deslizado hacia la naturalización de la racionalidad del habitante pampeano.

“En América, todo lo que no es europeo es bárbaro; no hay más división que ésta: 1º, el indígena, es decir, el salvaje; 2º, el europeo, es decir, nosotros, los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillán.... El salvaje está vencido; en América no tiene dominio ni señorío. Nosotros, europeos de raza y de civilización, somos los dueños de América... ¿Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de Estados Unidos?. Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslas

aquí... La planta de la civilización no se propaga de semilla. Es como la viña; prende de gajo.... Hacer pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masas populares, por todas las transformaciones del mejor sistema de instrucción; en cien años no haréis de él un obrero inglés".¹³⁷

Como en Rousseau, en Alberdi la desigualdad del 'salvaje', significaba una desigualdad natural, no política; y, aunque reconocía diferencias entre racionalidad y literacidad, consideraba que el salvajismo y la iliteracidad del indio y del gaucho, en tanto prototipos del 'hombre de naturaleza', constituían atributos inmodificables.

"No es el alfabeto, es el martillo, es la barreta, es el arado, lo que debe poseer el hombre del desierto, es decir, el hombre del pueblo sudamericano. ¿Creéis que un araucano sea incapaz de aprender a leer y escribir en castellano?. ¿Y pensáis que con eso sólo deje de ser salvaje?.... En Chile y en Paraguay saben leer todos los hombres del pueblo; y, sin embargo, son incultos y selváticos al lado de un obrero inglés y francés, que, muchas veces no conoce la o".¹³⁸

Alberdi volvía al mito del retorno a la inmediatez de la naturaleza, que ya desde antes del siglo XVIII, había estado oponiendo a la irracionalidad del 'salvaje' la laboriosidad del labrador, y que idealizaba el trabajo de la tierra como fuente de racionalidad, fortaleza y armonía.¹³⁹ Con Alberdi, racionalidad quería decir trabajo, en el sentido de modificación de la naturaleza que la civilización europea asignaba al trabajo, y era el agricultor inmigrante el que, debido a su origen europeo, era ahora resignificado como prototipo idílico de la laboriosidad del labrador, caracterizado por su mansedumbre, su rusticidad, su falta de conflictos. Basándose en la fórmula anticipada por Rousseau en el *Emile*, que pregonaba para el pueblo la "educación de las cosas", Alberdi se oponía a lo que denominaba "instrucción", la alfabetización de las clases subalternas, por considerar que la educación dada al pueblo era "perniciosa". El pueblo que sabía leer se convertía en "instrumento en la gestión de la vida política que no conocía", sólo podía enterarse del "veneno de la prensa electoral" y de "proclamas de incendio, lo único que picaba y estimulaba su curiosidad inculta y grosera".¹⁴⁰

A diferencia de Alberdi, Sarmiento se preocupaba por la igualdad, describía las paupérrimas condiciones de vida de los campesinos europeos, y denunciaba que si un gobierno ejercido con la marca del pensamiento iluminista, no se acompañaba de igualdad, remitía sin remedio a una sociedad oscurantista, era una falacia política.

"Vengo de recorrer Europa,.... He visto sus millones de campesinos proletarios y artesanos viles, degradados, indignos de ser contados entre los hombres; la costra de mugre que cubre sus cuerpos, los harapos y andrajos de que visten, no velan bastante las tinieblas de su espíritu; y, en materia de política, de organización social, aquellas tinieblas alcanzan a oscurecer las mentes de los sabios".¹⁴¹

Cómo conciliar igualdad y libertad, tal era la preocupación central del programa civilizatorio que imaginaba Sarmiento, y cuya solución y respuesta situaba en el potencial "civilizatorio" de la educación. Para Sarmiento, las diferencias de racionalidad eran resultado de posibilidades desiguales de acceso a la educación, por lo que recomendaba que, "a falta de todos los medios de civilización y de progreso,

que no podían desenvolverse sino a condición de que los hombres estuvieran reunidos en sociedades numerosas”, valía tener en cuenta la “educación del hombre de campo”.¹⁴² El Sarmiento de 1845, autor del *Facundo*, reconocía el derecho a la igualdad en la opinión pública política más allá del tipo de educación recibida, más o menos letrada, más o menos libresca. Allí describía las condiciones de vida en la pampa pastoril: las formas de sociabilidad pampeana, que hacía derivar del espacio, de los accidentes de la naturaleza del país, de la visión de un paisaje vasto y de una tierra que se extendía hasta la línea del horizonte.¹⁴³ Analizaba los tipos sociales y sus estrategias; la cultura del hombre de campo, las formas en que el gaucho ejercía la publicidad de la política.

“La vida de los campos argentinos.... no es un accidente vulgar; es un orden de cosas, un sistema de asociación característico,... único en el mundo.... Los límites de la propiedad no están marcados; los ganados, cuanto más numerosos son, menos brazos ocupan.... La asociación normal de la campaña... (es) la desasociación... He mostrado la asociación ficticia de la desocupación; la formación de las reputaciones gauchas: valor, arrojo, destreza, violencias y oposición a la justicia regular.... Con esta sociedad... en que la cultura del espíritu es inútil e imposible, donde los negocios municipales no existen; donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hay público, el hombre dotado eminentemente se esfuerza para producirse y adopta para ello los medios y los caminos que encuentra. El gaucho será un malhechor o un caudillo... Aquí principia la vida pública del gaucho....Es preciso ver estos semblantes graves y serios...., para juzgar el compasivo desdén que les inspira la vista del hombre sedentario de las ciudades, que puede haber leído muchos libros, pero que no sabe aterrar un toro bravío... Los argentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valor como nación”.¹⁴⁴

Sarmiento rescataba la racionalidad y las estrategias de conocimiento y de poder del habitante pampeano. Analizaba la figura del gaucho rastreador, su “ciencia casera y popular”, su “conciencia del saber que poseía cierta dignidad reservada y misteriosa”, el valor de evidencia legal de sus informes a los jueces de los tribunales inferiores.¹⁴⁵ La del baqueano, al que consideraba “el topógrafo más completo”, que cuidaba de “la suerte de los particulares y de las provincias, que anunciaba la proximidad del enemigo, y el rumbo por donde se acercaba por medio del movimiento de los avestruces”.¹⁴⁶ La del cantor rural que andaba “de pago en pago, de tapera en tapera, cantando sus héroes de la pampa, perseguidos por la justicia”, idealizando la “vida de revueltas, de civilización, de barbarie, de peligros”, y moviéndose “entre las luchas de las ciudades y el feudalismo de los campos”.¹⁴⁷ La del gaucho malo, “un misántropo particular”, “proscrito por las leyes”, con “aversión por las poblaciones de los blancos, pero sin su moral natural y sin sus conexiones con los salvajes”, cuyo nombre era “temido, pero sin odio, y casi con respeto. Por lo que se presentaba “en un pago donde la partida acababa de salir, conversaba pacíficamente con los buenos gauchos que lo rodeaban y lo admiraban”.¹⁴⁸ Las afirmaciones de Sarmiento sobre la admiración respetuosa que el paisano profesaba hacia el ‘gaucho malo’ coincidían con la diferenciación establecida por Lucio V. Mansilla entre el “paisano”, que tenía hogar y paradero fijo, hábitos de trabajo, y respeto por la autoridad, a la que siempre defendía, aún en contra de sus propia opinión, y el “gaucho”, errante, pendenciero, enemigo

de toda disciplina, que huía de servir en el ejército cuando se lo convocaba, y se refugiaba entre los indios, después de un duelo o una puñalada. En tanto el paisano era agricultor, picador de carretas, tropero, obligado a ser soldado; el gaucho, en el mejor de los casos, se conchavaba para las hierras, pero con mayor frecuencia, antes que vagabundo, era un fugitivo.¹⁴⁹ El 'paisano' y el 'gaucho' reaccionaban de manera diferente frente a la 'autoridad'. En tanto el paisano reconocía la autoridad política de turno, el gaucho la evadía. La diferencia entre ambos era política. Para el Sarmiento del *Facundo*, la 'barbarie', sea de origen nativo o inmigrante, no era de orden natural, sino político. La 'civilización', el fin de la barbarie, comenzaba con un modelo agrícola basado en proyectos de colonización que sostuvieran la pequeña propiedad, la integración entre agricultura y ganadería, y el aumento en la productividad de la tierra a partir de la incorporación de tecnología.

Cuarenta años más tarde después del *Facundo*, en *Conflictos y Armonías de las Razas de América*, el significado sarmientino de la 'barbarie', se había complejizado. La expansión era un hecho. Se habían introducido el ferrocarril y el alambrado, Roca había completado la conquista del desierto, y el avance de la frontera había expulsado a las comunidades indias fuera de sus tierras, y convertido al gaucho en soldado reclutado a destajo y desterrado en la línea de fortines. En los Estados Unidos Sarmiento había observado el desarrollo de una frontera que había comenzado a partir del comercio de productos encontrados en las tierras a conquistar, pieles en el norte y oro en el oeste, que se había consolidado con el establecimiento de inmigrantes pioneros en parcelas de tierra para la cría de ganado, que había evolucionado a través de múltiples asentamientos y pueblos de frontera, y luego mediante la proliferación de granjas, primero primitivas y luego produciendo una agricultura intensiva para la exportación de productos diferenciales. Esta modalidad de expansión, particular de la nación norteamericana, había constituido una experiencia de apropiación de recursos naturales, de transformación de un espacio considerado salvaje en otro diseñado de acuerdo a la tradición y costumbres occidentales, de regeneración social y política de aquellos que buscaban su propio destino en territorios inexplorados, y había promovido el individualismo, la economía autosuficiente, y la democratización de las leyes y la autoridad.¹⁵⁰ En el *Facundo*, Sarmiento había introducido el concepto de "frontera contra el indio".¹⁵¹ Pero ahora, las formas de sociabilidad pampeana que el *Facundo* había descrito, eran cuestiones del pasado. Por alguna razón, la experiencia argentina había sido bien diferente a la norteamericana. La estructura enfitéutica y latifundiaría de la tierra había servido de obstáculo para que el esquema soñado por Sarmiento no funcionara en Argentina. El resultado había sido en lugar de farmerización, concentración latifundiaría, en vez de una renta obtenida a partir de la intensividad y distribuída entre muchos, una renta obtenida a partir de la extensividad y distribuída entre unos pocos, en contra de la democratización y el individualismo, el aislamiento y el conservadurismo. Desde el darwinismo y el spencerianismo, el indio, el nativo, lo indígena, lo hispánico, había comenzado a ser conceptualizado en clave evolucionista, como inferior, atrasado, estigma de la raza, y la 'civilización' a ser resignificada como el blasón, producto y resultado de una raza privilegiada y libre de estigmas. Inspirado en la derecha francesa de la época, en *Los orígenes de la Francia contemporánea (1875-1893)*, por Taine, y en *La reforma intelectual y moral*, por Ernest Renan, Sarmiento repudia el sufragio universal y defiende el voto restringido.

Más allá del desarrollo trastornado del proyecto sarmientino de frontera civilizatoria, de su decepción y de sus cambios de opinión y pensamiento, del voto restringido, y del incipiente reformismo positivista que estaba comenzando a imaginar una Argentina racialmente pura y libre de extranjeros, y en contra de las imágenes difundidas en los medios de la época, de inmigrantes rurales transitorios que ganaban su dinero para volver a la patria de origen, cientos de miles de inmigrantes habían llegado para quedarse, y tarde o temprano habrían de convivir con los nativos. Argentina tendría una agricultura latifundiaria y sin granjas, pero los reclamos para la democratización de la república conservadora habían comenzado y no se detendrían. El proceso de expansión tuvo un alto impacto modernizador que estuvo vinculado al desarrollo de la urbanización e industrialización de principios del siglo XX. Se ahondaron los problemas en áreas como vivienda, higiene y salud pública, y creció la criminalidad urbana. La época del Centenario fue un momento de luchas sociales. Surgieron los primeros sindicatos y organizaciones obreras. Entre 1900 y 1910 estallaron numerosas huelgas, 231 en 1907, 298 en 1910, 99 en 1912.¹⁵² Se sancionó la ley de residencia, se decretó varias veces el estado de sitio, y se produjeron cinco matanzas obreras. En el ámbito rural, la década de 1910 fue la de mayor conflictividad manifiesta. Desde 1901 se sucedieron con una mayor o menor violencia, huelgas, movilizaciones y protestas de braceros, trilladores, estibadores, carreros, y otros obreros rurales pampeanos. Los conflictos chacareros comenzaron en 1912 y se extendieron durante toda la década, por las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Pampa, incluyendo a chacareros, arrendatarios, pequeños propietarios, que se oponían a las condiciones impuestas por los terratenientes, intermediarios colonizadores, comerciantes y acopiadores. En el caso específico de las zonas maiceras de Santa Fe involucradas en el Grito de Alcorta, la movilización fue producida por chacareros arrendatarios, agricultores e inmigrantes, cuando la caída del precio del maíz y la suba de los arrendamientos confluyeron para que se volviera muy crítica la distribución del ingreso entre estos agricultores, que no cuestionaron el sistema de tenencia de la tierra sino el quantum pagado en concepto de aparcería.¹⁵³

Desde la élite gobernante, la crisis social fue resignificada atribuyéndola al espíritu de "declinación moral", al "sórdido materialismo", a las nuevas costumbres que alteraban la moralidad de las viejas tradiciones familiares, a la corrupción administrativa, a la falta de austeridad de una oligarquía opulenta. Se apuntó a combinar la vieja fórmula prescriptiva de Alberdi con la doctrina de la reparación moral y la reforma ético-política. Liberalismo y conservadurismo se fueron entretejiendo como vertientes de un discurso que entrecruzaba de manera inseparable tradición y progresismo. A partir de 1890, las vertientes reformistas del liberalismo intentaron responder a los conflictos políticos y a los desafíos económicos planteados por la crisis, en términos de "cuestión social" y de "política de principios". Situados a mitad de camino entre la ortodoxia del 'laissez faire' propugnada por el liberalismo de la generación del 80, y las posiciones intervencionistas sostenidas por el socialismo, los reformistas liberales se caracterizaron por sus posiciones progresistas, su anticlericalismo, su creencia en la eficacia de la intervención estatal y la política parlamentaria como instrumentos para la resolución del conflicto social, y su énfasis en destacar la importancia de las ciencias sociales para el diseño de las políticas científicas que resolvieran los problemas consecuentes a los procesos de inmigración, urbanización e industrialización de la Argentina de fines del siglo XIX. Propugnaron una reforma social

como proceso de regeneración moral y política que incluiría cambios en las instituciones y la moral pública.¹⁵⁴ Algunos de estos intelectuales pertenecían a los grupos de expertos y funcionarios públicos que conformaban la nueva "intelligentsia administrativa" recientemente profesionalizada para la elaboración de las políticas gubernamentales, y caracterizada por su progresismo y extracción social media. Zimmerman ha confirmado la participación de algunos de estos expertos en la elaboración de las políticas del Ministerio de Agricultura.¹⁵⁵ Los ejes centrales de la reforma social estuvieron centrados en el control y contención de lo que se dio en llamar la "cuestión social", y tuvieron su base en el diseño y ejecución de políticas sociales regulatorias inspiradas en el cientificismo social positivista y evolucionista. El abandono del 'laissez faire' del viejo liberalismo, el rechazo al socialismo de Estado, la construcción de un nacionalismo que impregnaba a la reforma social deslizándose hacia la doctrina del racismo darwinista y el estudio de los estigmas, fueron cuestiones que convivieron con la creación de nuevas instituciones vinculadas a la educación universitaria, la salud pública, la medicina social, la criminología y el trabajo, con la atención de los nuevos problemas urbanos, como la proliferación de los inquilinatos y la deficiencia de los nuevos transportes urbanos, y con el tratamiento de la cuestión obrera en términos de soluciones conciliadoras a los conflictos laborales derivados del trabajo insalubre en las nuevas industrias urbanas.

Entre 1870 y 1910, llegaron al país 2.200.000 inmigrantes, y encontraron una sociedad liberal en la que el matrimonio, el registro civil y el acceso gratuito a la educación pública estaban secularizados. Para 1914, los inmigrantes componían casi un tercio de la población total, modificando la estructura social y los modos de vida y de cultura en una forma que los padres de la Generación de 1837 no hubieran siquiera imaginado. En los primeros años del siglo XX, los extranjeros constituían el 86% de la clase baja y el 66% de la clase media de la ciudad de Buenos Aires, y cumplían con la mayor parte del trabajo de la pampa rural como peones o como pequeños arrendatarios chacareros.¹⁵⁶ Las características raciales de estos inmigrantes, mayoritariamente Europeos del sur y del este, preocupaban a la generación de pensadores del Centenario, para quienes era común la identificación entre el concepto de "raza" como categoría biológica, definida por el color de la piel y el fenotipo y ciertas características emocionales y psicológicas. Ya desde la época de la organización nacional, el pensamiento étnico que había acompañado a la formulación de la nacionalidad argentina no había sido coherente. Sarmiento, Alberdi, también Mitre, habían preferido la inmigración nórdica, europea, racialmente blanca, aunque su preocupación central había pasado por la formación de una república de habitantes y su transformación en una nación de ciudadanos. También el pensamiento racial positivista argentino, Jose María Ramos Mejía, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros, reflexionaban acerca de cómo conformar un crisol de razas, donde se fundieran los supuestos defectos y se homogeneizaran las supuestas virtudes de cada una de las supuestas razas llegadas a la Argentina.¹⁵⁷

En los términos de la teoría del republicanismo, el reformismo social confrontó la cíclopea tarea de conciliar los reclamos de los 'Many' que asaltaban e impugnaban los privilegios de los 'Few'. El desafío era, por un lado, vencer el desorden provocado por desocupados, trabajadores, inmigrantes, aquellas clases que Alberdi había englobado en la vergonzante categoría del "populacho". Y al mismo tiempo, mantener bajo control la corrupción, ésto es, asegurar el progreso obtenido por la Argentina

en el plano internacional durante los últimos treinta años, sin dejar de preservar las prerrogativas políticas y económicas de la élite conservadora. La masiva llegada de extranjeros y el temor a la disolución de lo tradicional y nativo encarnó en la inversión de las viejas dicotomías sarmientinas. La barbarie fue ahora del extranjero, y la civilización y virtud cívica tuvieron su sede en la vida rural de la pampa. A partir de la correlación comprobada por las estadísticas entre criminalidad reciente y población inmigrante de origen italiano y español, se pretendió haber confirmado la asociación inseparable entre delito y raza.¹⁵⁸ Esta vinculación no era nueva en Argentina y había sido introducida durante la década de 1870 por médicos e higienistas que adherían a las doctrinas del positivismo y el evolucionismo, como Lucio Meléndez, Lucas Ayarragaray, Emilio Ramón Coni, Eduardo Wilde, Guillermo Rawson, así como por criminólogos como José Ramos Mejía, José Vucetich, Rodolfo Rivarola, que seguían las nuevas tendencias criminológicas sobre los estigmas anatómicos difundidas por los italianos Lombroso, Ferri, Garófalo y Pietro Gori. Meléndez había sido el primero en asociar al extranjero de origen latino y a la condición migratoria con una predisposición mental a la perturbación y la locura. Su observación había sido una respuesta al hecho de que eran muchos los extranjeros, en la mayor parte de los casos se trataba de inmigrantes italianos, españoles y franceses, que concurrían a atenderse al manicomio que él dirigía. En 1879 cuando en Buenos Aires, el 50% de los habitantes era extranjero, en el manicomio, los locos extranjeros superaban a los argentinos en más de la mitad. Meléndez había vinculado entonces la enfermedad de estos pacientes con su búsqueda de fortuna y una ambición desmedida de parte de estos inmigrantes, que habría quedado frustrada por las condiciones de la nueva vida en Argentina y la falta de éxito económico.¹⁵⁹ Junto a otro destacado higienista, Emilio Ramón Coni, quien en 1892 sería designado director de la Asistencia Pública, Meléndez había intentado demostrar, por vía del científicismo positivista, una segunda correlación estigmática para los inmigrantes, la correlación entre inmigración y locura, y había establecido diferencias entre la salud mental del nativo "argentino de clase social inferior", y la del extranjero trabajador inmigrante, más dispuesto a la locura.

"El argentino de clase social inferior es sufrido para las desgracias y los pesares, se le ve casi imposible soportar la pérdida de sus seres queridos, la falta de trabajo, la pérdida de su escaso caudal... El extranjero..., trabajador inmigrante..., cuyo carácter y educación lo hacen más sensible y más impresionable a los contratiempos de la vida, (está más dispuesto a la locura)".¹⁶⁰

Coni y Meléndez traducen en términos positivistas el mito de la fortaleza y simplicidad de la vida laboriosa del labrador, y de la idealización de las posibilidades terapéuticas de la vida al aire libre y del trabajo de la tierra, concepciones que habían caracterizado el pensamiento científico del siglo XVIII, y que habían sido retomadas durante el siglo XIX por Pinel en sus experiencias en La Salpêtrière. Invocando a Pinel, Coni y Meléndez aplican para la Argentina el método de Bertillon,¹⁶¹ que había permitido establecer la alta correlación entre locura y alta densidad poblacional, y correlacionan para cada provincia del país, el número total de alienados con el número de habitantes por km². Observan que la prueba de Bertillon no se cumplía en la Argentina, país en el que las mayores proporciones de alienados se encontraban por entonces en las provincias de más baja densidad demográfica.¹⁶² Si

Bertillon adhería a los mitos del siglo XVIII, Coni y Meléndez, aunque positivistas, también en nombre de los mismos mitos, impugnaban a Bertillon y a las estadísticas. El hecho de que en Argentina no hubiera correlación entre locura y alta densidad de población, era atribuido por Coni y Meléndez a las cualidades particulares del campo argentino. La idea del campo como espacio ideal para la terapia de la locura viene de los franceses y de Esquirol, y era común a las concepciones médicas contemporáneas a Meléndez. A fin de siglo, Domingo Cabred había inaugurado en el campo, no lejos de Buenos Aires, las primeras colonias para enfermos mentales. Y Coni y Meléndez, quienes atribuían al trabajo rural un valor terapéutico que formaría parte de lo que llamaban el "tratamiento local" de la locura, habían propuesto en 1879 fundar un establecimiento agrícola de alienados. Consideraban que el celibato, frecuente entre las "clases sociales inferiores" de la ciudad y el campo, y la inestabilidad familiar consecuente eran las principales causas de la locura en estas clases, y visualizaban a la pequeña propiedad rural, como uno de los métodos posibles, junto a la familia y a la instrucción, para la "regeneración" de nativos e inmigrantes. Y desde fines de la década de 1870, "se mandaba a los alienados con uno o dos guardianes a la ribera del Río de la Plata, donde los entretenían con el trabajo de la plantación de árboles... Instrucción, familia y propiedad, he aquí la trinidad social que está llamada a regenerar a las masas".¹⁶³

Otros psiquiatras de la época, como José Ramos Mejía, coincidían en establecer diferencias biológicas entre los habitantes de la ciudad y del campo, y caracterizaban a los inmigrantes europeos, por su mansedumbre, su docilidad, su casi animalidad, la contrafigura del prototipo sarmientino del "gaucho malo".

"Cualquier craneota inmediato es más inteligente que el inmigrante recién desembarcado en nuestra playa. Es algo amorfo, yo diría celular, en el sentido de su completo aislamiento de todo lo que es mediano progreso en la organización mental... Cuando salís afuera, un tipo extraño de burlesco centauro, os hiere la vista... Al pasar por la pulpería le silban y vilipendian; su figura antiestética despierta la hilaridad, pero él sigue su destino... manso, alegre... pero discreto y docilísimo".¹⁶⁴

Como en Rosas, y como en Alberdi, la república de los reformistas fue concebida en un espacio restringido, cuya contención regeneraría y repararía la virtud cívica, que se pensaba dañada por el desorden y la corrupción. Por lo que la frontera de los reformistas fue un espacio que revalorizaba lo americano como impulso para la virtud cívica, pero que a pesar de estar necesitado de inmigrantes, se cerraba sin embargo a recibirlos. La denigración del inmigrante fue común a los autores del reformismo social positivista. Con Ramos Mejía el inmigrante comienza a ser visto y considerado como un loco. Con José Ingenieros aparece el tema de la simulación de la locura, vinculada a la "guaranguería" y a las estrategias usadas por el "advenedizo". En *Expulsión de Extranjeros*, de 1899, Miguel Cané vincula locura con anarquismo y fundamenta la ley de expulsión de Extranjeros, que supuso el fin de las garantías civiles que Alberdi había asegurado jurídicamente a los inmigrantes. Para Ramos Mejía, también para José Ingenieros, la raza implicaba una categoría que marcaba y era causa y consecuencia del carácter y destino de la nación. Por lo que el concepto de raza aparecía en estos dos autores como inseparable del de "nación" o "nacionalidad", de la idea que refería a un grupo

psicológicamente homogéneo, con un origen común, un lenguaje compartido y cualidades mentales y emocionales colectivas.¹⁶⁵ Idea ésta inspirada tanto en la concepción lamarckiana de la herencia de las características adquiridas, como en la filosofía del determinismo racial de Taine, para quien, en cada nacionalidad, confluían tres elementos, raza, medio y momento, que configuraban el elemento moral subyacente a esa nacionalidad. Para un fiel admirador de Taine como Carlos Octavio Bunge, la psicología colectiva de la raza hispano-americana, presentaba vicios y defectos, debido a estar constituida por descendientes de negros, indios y españoles, y a estar condicionada por una "fatalidad geográfica".¹⁶⁶ Bunge concebía la rusticidad del trabajo rural como fuente de regeneración política para el agricultor nativo e inmigrante, y pensaba que "las leyes de la vida engendraban, a través del proceso étnico, el principio político del Estado", por lo que "los agricultores se fortalecían y se regeneraban en la rusticidad y el trabajo".¹⁶⁷ Justificaba las desigualdades sociales a partir de las desigualdades individuales a las que concebía como naturales, y proponía un proceso de "aristocracia por diversificación psicofísica". Identificaba la apatía y desidia del trabajador criollo como factores étnicos de la población de origen hispanoamericano,¹⁶⁸ y coincidía con Ramos Mejía en que el dinero corrompía al inmigrante de origen latino, transformándolo en advenedizo, el prototipo del "gringo guarango". De una serie de presupuestos racistas que identificaban al inmigrante español e italiano como naturalmente poseedor de estigmas irreversibles, se derivó la identificación entre inmigración y delincuencia. En plena época de luchas sociales, el paso político fue la criminalización del anarquismo y de buena parte de los integrantes de las asociaciones obreras, y la consideración de la 'cuestión social' como una cuestión delictiva.¹⁶⁹ Los discursos y políticas de los reformistas positivistas retomaban el discurso alberdiano que identificaba al habitante pampeano con la barbarie, extendiendo ahora sus alcances al trabajador inmigrante, y resignificando la barbarie como tara y degeneración. La doctrina evolucionista del racismo y la degeneración subsumía las explicaciones económico-políticas para la cuestión social, ampliando la fórmula prescriptiva de Alberdi al terreno de las libertades civiles.

5. Los nacionalistas. Nacionalismo y republicanismismo

Las propuestas para la formación de partidos agrarios corporativos son contemporáneas al auge del nacionalismo, y marcan una nueva manera de ver y entender el mundo rural, su vida política y sus actores, así como la búsqueda en el seno de la élite educada, de un nuevo modelo de orden y poder, en cuya formulación estaban confluyendo las respuestas a dar a los cambios sociales radicales que asolaban América y Europa, efectos de guerras y migraciones, una economía en crisis, clases desposeídas convertidas en clases políticamente conflictivas, una cosmovisión del mundo vitalista y extrema; el cómo definir una identidad nacional en un país de nativos relegados y cruces migratorios, y el cómo formular un proyecto de nación con un futuro próspero, futuro que según entreveía esta élite, sería grandioso y promisorio.

La respuesta fue el nacionalismo, que en Argentina comenzó siendo de derechas y contrarrevolucionario. El nacionalismo de derechas, entendida la derecha en sentido amplio, como el sector de opinión resistente al cambio social y económico progresivo, fue la ideología más popular y difundida de las primeras décadas del siglo XX. La tradición jacobina, que enfatizaba la unidad y la gloria nacional a expensas de la libertad, la propiedad privada y el interés de clase;¹⁷⁰ la búsqueda del orden republicano como respuesta frente a la amenaza que implicaba el surgimiento de los movimientos obreros, el socialismo, el comunismo, percibidos como caóticos; la auto-impuesta movilización de las masas a través de la propaganda, las actividades partidarias y el culto a las ceremonias que ensalzaban la nación y el patriotismo; el rechazo a la idea de conflicto de clases en favor de la idea de colaboración entre clases de intereses opuestos, en defensa de la propiedad privada y para el bien del Estado nación; el rol central asignado a la representatividad política de las corporaciones que reúnen a los sectores del capital, el trabajo y otros intereses, fueron las características definitorias de la nueva ola política de nacionalismos autoritarios que se convertiría en marea y arrasaría en buena parte del mundo occidental con los usos, tradiciones y privilegios del liberalismo decimonónico.

El período de entreguerras fue un momento de vuelta modernista a la búsqueda de los valores del republicanismismo, que se consideraba preservaría el igualitarismo de las masas y consolidaría la afirmación de las fronteras nacionales, en franca oposición a la monarquía y al liberalismo al que se culpaba de la guerra, el fracaso en la paz internacional y la crisis económica. Por lo que se impuso el culto republicano a los valores de la antigüedad clásica, la invocación de la igualdad de oportunidades, de la auto-disciplina y la búsqueda de la virtud cívica, definida en los términos del republicanismismo florentino de Maquiavelo, derivado del republicanismismo romano, y que incluía en el ámbito de la 'virtú', la obligación del ciudadano de portar armas en defensa de la república. Se trató de un "momento maquiavélico", en el sentido de Pocock, de conciliación y búsqueda de legitimación de un nuevo orden ('rinnovazione' en los términos de Savonarola y de Maquiavelo) entre el orden político de las viejas democracias parlamentarias y el auge del privatismo y el corporativismo.¹⁷¹ La visión republicana y anticlerical del italiano Giuseppe Mazzini que había imaginado una nación levantándose heroicamente contra sus opresores más allá del marco constitucional de la democracia liberal, que se consideraba

había pervertido la civilización occidental, era recreada por el mito palingenético del renovamiento y la regeneración política y cultural de Europa, y se expandiría mediante del fascismo y el ultranacionalismo, mediante la propagandización del paneuropeísmo en la publicidad fascista de los años treinta y la difusión de la imagen del fascismo como salvador de la civilización occidental.¹⁷² Y pocos años más tarde, Mussolini definiría al fascismo como la antítesis entre la república y la monarquía y como la más pura forma de democracia, pero afirmando a la vez que el fascismo se oponía a la democracia. El fascismo no igualaba la mayoría a la nación, no descendía al nivel de mediocridad y falta de capacidad de autogobierno de la mayoría, por lo que constituía la más poderosa idea ("más moral, más coherente y más verdadera") cuyos actos eran dirigidos por la voluntad de unos pocos y devenían activos dentro de la conciencia y la voluntad de todos, una multitud unificada por una sola idea. El fascismo, afirmaba Mussolini, "no había elegido a De Maistre como su profeta", por lo que entendía que el igualitarismo político era una forma de irresponsabilidad colectiva que conducía al mito de la felicidad y el progreso indefinido, por lo que el Estado fascista debía educar a los ciudadanos para la virtud cívica, hacerlos conscientes de su misión nacional, y convocarlos a la tarea de expandir el fascismo a otros países con vitalidad y auto-sacrificio.¹⁷³

No discutiré en este trabajo los involucramientos fascistas o no fascistas de los agraristas estudiados. En primer lugar, las fuentes y los autores de la época consultados, hablan del fascismo con connotaciones diversas, y en la mayor parte de los casos teñidas por la ambigüedad teórica o el interés político partidario.¹⁷⁴ En segundo término, uno de los propósitos de la investigación es, tal como se ha señalado, estudiar los vínculos entre las propuestas políticas del agrarismo argentino y la ideología predominante en materia de política estatal de la época, cuyo eje de discusión pasaba por el nacionalismo y el republicanismo. Seguiré entonces, la teoría sobre el nacionalismo autoritario de Stanley Payne, y, salvo obvias y explícitas excepciones, no clasificaré las diversas formas de nacionalismo argentino como fascistas o no fascistas. Dada la vaguedad e inconsistencia que el término "fascismo" presenta también para los autores contemporáneos, sólo categorizaré como fascistas aquellas formas argentinas que buscaron imitar o retomar el fascismo de Mussolini. Payne identifica al nacionalismo autoritario como una categoría genérica o heurística que, tomando como patrón el fascismo italiano cantado por D'Annunzio y puesto en práctica por Mussolini, permite establecer diferencias entre los diferentes fascismos, los diferentes grupos de la derecha radical y los diferentes grupos de la derecha conservadora. Dice Payne que, si bien los movimientos fascistas de la época difieren mucho unos de otros, sin embargo, la presencia en todos los casos de ciertos rasgos comunes, lleva a que se los pueda considerar como respondiendo al mismo modelo. Por otra parte, tal como lo señala Blickhorn, ningún fascismo de la época fue posible sin la aceptación y complacencia, más o menos tácita, más o menos explícita, de aquellos sectores conservadores y liberales que estaban encaramados en cada una de las élites nacionales. Y si la complacencia no llegó por la atracción y seducción inspiradas por el régimen (como sí ocurrió en el caso del nazismo alemán y austríaco), fue establecida mediante algún tipo de compromiso entre intereses sectoriales (tal el caso del radicalismo corporativo en el fascismo italiano), u obtenida por la fusión forzada de varios partidos y movimientos (como en el caso de la Falange). En todos los casos, el fascismo necesitó de la derecha conservadora,

propagandizó su sistema de valores, y ésta coexistió con aquel siempre y en cuanto el régimen fascista en cuestión le rindiera buenos frutos.¹⁷⁵

La primera derecha argentina nació inspirada en la reacción europea, particularmente en el carlismo. Siguiendo a McGee Deutsch, debido a que en Argentina la población era mayoritariamente descendiente de españoles e italianos, las doctrinas europeas de la época, tanto francesas, como italianas y españolas, tuvieron un eco más fuerte que en otros países latinoamericanos. La derecha, en todas sus variantes, desde la más extrema hasta la moderada, surgió inspirada en aquellas doctrinas europeas, cultivó el tradicionalismo como culto estético a la historia y la política, y en el camino, adoptó rasgos del fascismo y el nazismo; pero constituyó una respuesta a necesidades y circunstancias regionales y locales, y se desarrolló con una idiosincracia clerical, antiliberal y ultra-católica que la diferenciaría del culto pagano al Estado totalitario característico del fascismo y el nazismo, y que fue difundida y apoyada por sacerdotes entrenados en filosofía y bien dispuestos al activismo político antirrevolucionario. Tal como lo ha señalado Payne, el culto extremo a los aspectos idiosincráticos de la identidad nacional y las particularidades nacionales, profesado por los nacionalismos autoritarios, llevó inevitablemente a que hubiera entre ellos diferencias a veces insalvables. Tal fue el caso del nacionalismo argentino, que en todas sus variantes, fue conservador en el culto a la religión católica y en el respeto a la moralidad que la religión imponía, por lo que, ya desde los años 20, no aceptó adherir a concepciones vitalistas o a doctrinas biológicas extremas.¹⁷⁶ El nacionalismo argentino tuvo elementos autóctonos que lo diferenciaron ampliamente del nacionalsocialismo alemán y del fascismo italiano. Tal como lo manifestara el nacionalista, admirador de Franco y futuro protector de los refugiados nazis en la Argentina, Mario Amadeo, “no puede dudarse que el nacionalismo argentino, recibió influencias muy marcadas de los movimientos políticos surgidos en Europa después de la guerra del 14, luego designados con el nombre genérico de fascismo.... Pero los elementos autóctonos del nacionalismo argentino fueron mucho más decisivos que los importados para configurar la fisonomía del movimiento.....Hemos dado al César lo que es del César”. Antes que un partido político orgánico, “el nacionalismo fue una actitud”, una de las formas de la reacción antiliberal, que tomó como bandera la vuelta a la religión católica, que “postuló el principio de los gobiernos fuertes”, y se opuso a “las instituciones más representativas de la democracia liberal”, que expresó su “escepticismo ante los dogmas del progreso indefinido y del mejoramiento moral por la difusión de los conocimientos científicos”, y que “en materia social fue fuertemente estatista y corporativista”.¹⁷⁷

Las fuentes de inspiración y recursos ideológicos fueron lo que el nacionalista Julio Irazusta llamó la “doctrina política tradicional” del conservadurismo de Edmund Burke, el ataque a la doctrina de la soberanía popular de Bonald, y el anti-parlamentarismo corporatista de Joseph de Maistre; el idealismo alemán que después de 1870 había impregnado el pensamiento reaccionario francés; la filosofía española del carlismo y el tradicionalismo católico, que para fines del siglo XIX había absorbido ideas del neo-tomismo y del catolicismo social de León XIII, y cuyo énfasis estaba en la lucha contra el parlamentarismo y a favor del retorno a un orden corporativo que, se suponía, restauraría en España la armonía social y política. Las influencias vinieron de la lectura del pensamiento antiliberal de Juan Donoso Cortés, y el corporatismo del Jaime Balmes, el hispanismo de Ramiro de Maetzu, de Azorín,

de Miguel de Unamuno, y de Angel Ganivet, el mito de Castilla de la pureza del catolicismo hispano, difundido por Marcelino Menéndez y Pelayo, su retórica y esquemas conceptuales. Otras influencias fueron el despotismo anti-democrático del francés Ernest Renan, el determinismo nacionalista y la creencia en el espíritu territorial de Hyppolite Taine, y, finalmente, después de 1920, el anticapitalismo y antiparlamentarismo de la derecha francesa de Charles Maurras y de Maurice Barrès, su ansia de restauración de la "ley de la sangre" del Ancien Régime, su antiliberalismo, antipositivismo y antirrevolucionarismo, su desconfianza en la democracia y su anti-contractualismo, su búsqueda anticospopolita del "pays réel" en el interior provinciano.¹⁷⁸

A lo largo de cuatro décadas, la derecha agrupó entusiastas adherentes en numerosas organizaciones, y ensayó respuestas a las demandas de bienestar y participación política por parte de las clases más empobrecidas, oponiéndose, durante la década de 1920, al movimiento obrero, y tratando, durante la década de 1930, de "purificar" Argentina de lo que consideró el peligro de la disolución liberal e izquierdista. Sin embargo, las distintas corrientes del nacionalismo no llegaron a cristalizar en propuestas de partidos políticos de alcance mayoritario. A diferencia de Brasil y de Chile, en Argentina, la oligarquía conservadora percibió durante algunos años que su hegemonía podía ser puesta en juego por la élite gobernante. A diferencia de Chile, donde la Iglesia Católica y la élite tradicional se fortalecieron al ser representados por los partidos Conservador y Liberal, en Brasil y Argentina la derecha conservadora más moderada fue relativamente débil y dejó más espacio para las actividades de la extrema derecha. En Argentina, el nacionalismo fue una derecha radical en la que predominó tanto el componente elitista y corporativista, como el desprecio al parlamentarismo y el sistema político existente que había sido consolidado por el liberalismo, faltando entre los nacionalistas la convocación populista a la exaltación de las masas como sujeto trascendental de la sociedad y la política, el llamado a su movilización plebiscitaria, la retórica romántica y sentimental de apelación al rescate heroico de los aspectos positivos de la nacionalidad, aspectos todos éstos que habrían de ser característicos de la invocación del fascismo. Retomando la afirmación de Payne al referirse a otras derechas radicales, el nacionalismo argentino se trató de una derecha más a la derecha que el fascismo mismo.¹⁷⁹

Hubo, no obstante, varios factores históricos que conspiraron definidamente en contra de la consolidación del nacionalismo en el marco del sistema de partidos. El obrerismo del gobierno yrigoyenista logró la adhesión, por lo menos hasta 1930, de las mayorías que podrían haber sido cooptadas por la partidización de un nacionalismo de derecha de corte populista. En segundo lugar, la debilidad y extrema división de los sectores de la izquierda mantuvo a los nacionalistas seguros de su lugar en los hilos del gobierno de turno y moderados en las pujas políticas por llegar a efectivos puestos de poder, y los previno de elaborar un proyecto consistente de gobierno. Un tercer factor fue el incipiente movimiento sindical, que se mantuvo mayoritariamente orientado hacia una democracia reformista. En cuarto lugar, influyó la actitud conservadora, elitista y francamente antiobrerista de las distintas facciones del nacionalismo. La convicción característica del pensamiento fascista de la época, de que el país se encontraba, según las palabras de Mario Amadeo, "en apatencia de una renovación profunda", los llevó primero a despreciar el apoyo de los sectores obreros y populares, en aras de una

renovación que imaginaron drástica y dirigida desde arriba, y más tarde, a apreciar y encolumnarse en la búsqueda de Perón de constitución de una gran fuerza política que atrajera a los sectores obreros. Dada la amplitud y diferencia de matices entre los diferentes grupos del nacionalismo, a diferencia de aquellos grupos más conservadores e inclinados a la reforma cultural, intelectual y política, aquellos otros grupos más preocupados por las cuestiones sociales apoyarían abiertamente al peronismo y serían absorbidos por él.¹⁸⁰ En el caso de los nacionalistas, su alejamiento del peronismo fue inmediato a la llegada de Perón al poder. La repugnancia de las masas de parte de los nacionalistas era evidente. Según Amadeo, "Perón había decidido concentrar su acción en la política de masas, y dentro del simplismo de su esquema, nosotros eramos teóricos inútiles e intelectuales sin sentido práctico".¹⁸¹ Finalmente, la falla de los nacionalistas en encontrar un líder carismático y populista, determinó su baja capacidad de convocatoria. Según lo observaría un representante del nacionalismo argentino más extremo, como Julio Irazusta, "el nacionalismo argentino no surgió desde abajo, desde el pueblo, sino desde el oficialismo".¹⁸²

Las primeras décadas del siglo XX asistieron al surgimiento mundial de una variedad de movimientos basados en el nacionalismo autoritario, y que cubrieron el amplio espectro político entre la derecha conservadora, la extrema derecha radical, y el fascismo. Con excepción de la Action Française, que fue un movimiento pro-monárquico, la mayoría de los grupos y facciones tuvieron muchos rasgos que los identifica como viculados a formas de republicanism. Tales rasgos fueron: La invocación a una ética cívica y a la primacía de la política sobre otros valores humanos, el culto a la virilidad y a la disciplina entre camaradas, la idealización de la acción violenta, el espíritu guerrero y la formación de milicias, la movilización permanente de las masas para el interés del Estado nación, la jerarquización de las funciones del Estado y el criterio de igualitarismo entre ciudadanos de la misma nación, y en muchos casos el mesianismo, el irredentismo y el culto a la religión única y a diversas variantes racistas y xenóforas. Estos grupos y facciones lograron una amplia adhesión en aquellos países con extensas bases sociales rurales, mayoritariamente iletradas, cuyo bienestar y economía dependía de terratenientes de la nobleza y de la burguesía, y que persistían en el atraso impuesto por los Estados centralizados y burocráticos de tipo bonapartista. Con excepción de aquellos países donde los partidos agrarios y campesinos habían construido una fuerte base organizacional mediante reformas agrarias (en algunos casos muy exitosas, como en Finlandia y los países Bálticos), el analfabetismo y la desesperación rural conspirarían en contra del liberalismo, y a favor de la búsqueda de la acción violenta para poner coto a la corrupción político partidaria y a las semi democracias que gobernaban falsamente para una élite beneficiaria, por lo que la retórica anticósmopolita, anticonsumista, básicamente antimoderna del fascismo encontró una alta adhesión en las masas campesinas. Esto ocurriría con especial énfasis, en Alemania, los países nórdicos y los de Europa del Este, antes que en Inglaterra, Francia, España, y la misma Italia.¹⁸³ En América Latina, la ola mundial de nacionalismos autoritarios impactó y conquistó adherentes y amores y odios rayanos en el fundamentalismo. En México, varias organizaciones con diverso origen y una militancia característica, se inspiraron en el culto exacerbado a la hispanidad primero, y en el nazismo y el mussolinismo más tarde, para profesar formas de nacionalismo populista impregnadas de un furioso anticomunismo, antisemitismo y

antinorteamericanismo. Entre otras, la Asociación Revolucionaria Mexicana (Dorados), la Asociación Española Anti-Comunista y Anti-Judía, la Falange Española Tradicionalista, el movimiento de los Cristeros, respaldado por la Iglesia Católica mexicana, que entre 1926 y 1929, encabezaría una fallida rebelión armada, y el nacionalismo socialista populista de la Unión Nacional Sinarquista, creada en 1937, que promovía un cambio pacífico, y que en sólo tres años, reuniría a casi medio millón de adherentes.¹⁸⁴ En Argentina, también en Brasil y en Chile, tanto la extrema derecha radical, como la conservadora, más moderada, compartieron puntos de vista y sus lazos y vinculaciones no están bien discriminados.¹⁸⁵ En los tres países la derecha experimentó el mismo sentimiento de disolución frente a los cambios en los modelos de autoridad y la declinación del pasado hispano. A diferencia de Brasil y Chile, donde la ideología de derecha tuvo una orientación racista y una base social amplia y diversa, en Argentina, tuvo una base social en la élite y clase alta, con una fuerte orientación pro-católica, anti-inmigratoria y antisemita. A diferencia de Brasil, donde la preocupación por la cuestión social fue secundaria, en Argentina y Chile, la inquietud por la cuestión social y los conflictos obreros fue determinante de los discursos y líneas de pensamiento.¹⁸⁶

En Chile, el nacionalismo fue básicamente anti-imperialista. Desde 1883, con el triunfo de Chile en la guerra del Pacífico y la anexión de Tarapacá y Antofagasta con sus extensos recursos de nitratos, las inversiones extranjeras, alemanas, británicas y estadounidenses, habían aumentado hasta llegar a constituir a principios de la Primera Guerra Mundial, el 50% del total de las inversiones privadas. Entre 1891 y 1913, la economía había crecido a partir de la fusión de intereses entre terratenientes, la banca y los barones del nitrato, pero en 1914, con la construcción del Canal de Panamá que redujo el tráfico alrededor del cabo de Hornos, a lo que se agregó la sustitución de los nitratos minerales por fertilizantes basados en el petróleo, y más tarde, en 1918, el desarrollo y producción de los nitratos sintéticos según el método del alemán Faber, las dificultades económicas de Chile se acentuaron hasta hacer eclosión durante la crisis de 1930. En este contexto, el nacionalismo y el darwinismo social tuvieron como objetivo a los extranjeros particularmente, chinos, sirios, libaneses, peruanos, y también judíos, acusados de parasitismo y prácticas comerciales inescrupulosas. En *Nuestra inferioridad económica*, de 1912, el terrateniente y escritor Francisco de Encina, consideraba que la historia es el resultado de las luchas entre razas. En *Raza chilena*, de 1904, Nicolás Palacios, un médico, hijo de campesinos, veterano de la Guerra del Pacífico, y que había trabajado en el norte de Chile con los obreros del nitrato, enfatizaba supuestos aspectos positivos de la raza chilena, a la que consideraba un producto mestizo de la mezcla entre araucanos y europeos, tanto españoles como europeos del norte, producto mestizo que habría logrado superar la esperada degeneración de la cruce de razas. Para Palacios, los inmigrantes de puro origen latino pertenecían a una raza inferior, una raza matriarcal, que por su falta de virilidad, temía a la guerra, no lograba ver las diferencias entre razas, y estaba fatalmente inclinada a aceptar la igualdad entre los hombres. Palacios atribuía entonces el supuesto declinamiento de la nacionalidad chilena al ansia de la clase alta por reemplazar a los campesinos de extracción hispano-araucana con inmigrantes. Los judíos constituían el principal blanco de ataque de Palacios, que profesaba un antisemitismo conspirativo y contradictorio, vinculando judaísmo con socialismo y, a la vez, con avaricia financiera. Aunque el nacionalismo chileno no se definió como católico, su preocupación

por la cuestión social se basó en la adhesión al catolicismo social de León XIII, en el culto a la propiedad privada como derecho natural, a la familia y el hogar como espacio para la liberación de la mujer, y al hombre como creación divina, por lo que durante la década de 1930, su antisemitismo se vió moderado por el rechazo a la variante extremista del antisemitismo del nazismo alemán. La Asociación Nacional del Trabajo, uno de cuyos fundadores fue la sociedad de terratenientes Unión Agraria, y el grupo Tenacidad, Entusiasmo, Abnegación, representaron intentos relativamente desarticulados de solución corporatista al conflicto entre capital y sindicatos, y antecedieron al Movimiento Nacional Socialista (también nasis o nacistas), de Jorge González von Marées. El nacismo de "El Jefe" von Marées, su fundador y líder, con una autoridad concentrada carismáticamente, una estructura organizativa altamente burocratizada y una disciplina estricta, abogó, desde principios de la década de 1930, por un anti-imperialismo de corte antinorteamericanista, por la nacionalización de las inversiones extranjeras, por el reemplazo autoritario del ideal democrático, "que había degenerado en demagogia, egoísmo, conflicto de clases, inmoralidad y anarquía", por la desaparición del parlamentarismo, que era considerado anacrónico, y por su sustitución con un Estado de tinte corporativo dirigido por una casta jerarquizada y disciplinada, seleccionada entre los más competentes, por el cambio en la mentalidad popular hacia el anticomunismo y el fascismo. Si bien el nacismo adhirió a las ideas del nazismo alemán y convocó a un alto porcentaje de adherentes de extracción alemana, se preocupó sin embargo por tomar distancia del Partido Nacional Socialista alemán, que operaba activamente en la comunidad alemana chilena bajo la dirección del representante de Goebbels en Chile, Karl Hubner. Una de las secciones del nacismo, las Tropas Nacistas de Asalto, tuvieron un importante rival en las Milicias Republicanas, un grupo militarizado y coercitivo, de base social amplia e ideología republicana y reaccionaria, que llegó a congregarse más de 50.000 adherentes en todo Chile. Ambos grupos compartieron el culto al boato y a la representación de los atributos del fascismo, culto que compitió con las multitudinarias concentraciones de adherentes, las manifestaciones de uniformados y los machitones.¹⁸⁷

En Brasil, el racismo varió desde la lusofobia, que acusaba a los portugueses de haber introducido la esclavitud y haber demorado la independencia, retardando así el progreso económico del país, hasta el desprecio por los brasileños de origen africano, a quienes se acusaba de pertenecer a una raza inferior y de constituir un impedimento para el desarrollo económico del país. Por lo que se imponía la blanquización del país a través de la colonización de las tierras del café en manos de inmigrantes europeos. A principios del siglo XX, el nacionalista Alberto Torres consideraba que el problema de Brasil no era racial, sino social y económico, y que era un despropósito subsidiar a los inmigrantes a costa de la pobrísima población nativa afro-brasileña. La Liga da Defesa Nacional, la Liga Nacionalista, el grupo Brazílea y su organización Propaganda Nativista, y la Ação Social Nacionalista, se encargaron de la defensa de los intereses corporativos y nacionalistas del Brasil de entonces. Creada en 1920, la Ação Social Nacionalista, que llegó a tener 250.000 adherentes, tuvo como objetivo la lucha en contra del anarquismo y ejerció un catolicismo autoritario y corporativo. Desde fines de la década de 1920 y principios de la de 1930, los grupos, organizaciones y publicaciones de extrema derecha proliferaron, con base principalmente en Rio de Janeiro y São Paulo. Entre otros, el

grupo pro-monárquico y antiliberal Pátria Nova, el pro-fascista Ação Social Brasileira, la Sociedade dos Amigos de Alberto Torres, y el periódico fascista *Hierarchia*, cuyo director, Plinio Salgado, adherente a la pro-autoritaria Legião Revolutionária de São Paulo, viajó en 1930 a Italia a encontrar a Mussolini y poco tiempo después fundó el periódico nacionalista *A Razão* y la agrupación Ação Integralista Brasileira. Durante la década de 1930, el integralismo se constituiría con una base social amplia y diversa, y llegaría a tener 200.000 adherentes, para quienes constituiría un movimiento político en aras de la creación de la "justicia social" y de un "espíritu nacional". Crecería al amparo de la Iglesia católica brasileña, que estaba buscando recuperar la influencia política perdida con la Constitución liberal de 1891, que la había condenado a la falta de financiamiento estatal y a la ausencia de instrucción religiosa en las escuelas, y, durante la administración de Gétúlio Vargas, entre 1932 y 1937, con la acción de Sebastião Cardinal Leme y de Plinio Salgado, se consolidaría como el brazo político de la Iglesia. Se popularizaría a través de distintas sub-organizaciones, como los Camisas Verdes, los Plinianos (la rama juvenil del integralismo), las Blusas Verdes y las Bandeirantes da Caridade, la Legión Extranjera, compuesta mayormente por descendientes de alemanes e ítalo-brasileños, siempre utilizando un conjunto de rituales, cultos religiosos, ceremonias, bandeiras, himnos, declaraciones de fe, acompañados de un lenguaje místico y un espíritu de puritanismo. Después de su viaje a Italia, Salgado se había propuesto como meta la brasileñización y catolicización del fascismo italiano, por lo que el integralismo brasileño se diferenciaría de los fascismos europeos y tendría sus propios énfasis ideológicos. Sería conservador, tradicionalista, antirrevolucionario, defensor de las instituciones nacionales, y básicamente ultracatólico, profesando un catolicismo social rayano en el mesianismo, que sostenía la idea de crear un gobierno en concordato con Roma, en el marco de un Estado al que entreveía corporativo. Su interés en la cuestión social derivaría en su mayor oposición al liberalismo antes que al comunismo, y en su respeto a ciertos derechos adquiridos por la mujer, como el sufragio femenino de 1932.¹⁸⁸

En Argentina, durante una primera etapa, hasta 1914 y el comienzo de la Gran Guerra, el pensamiento de derechas desafiaba los cambios introducidos por el fin de la política tradicional y se constituye como una reacción a la presencia de capital extranjero. La sanción y aplicación de la Ley de Reforma Electoral, que terminó con la compra de votos y el fraude y amplió el voto a millones de inmigrantes, exacerbó el rechazo y temor al extranjero compartido por los distintos grupos de la derecha argentina. Desde las últimas décadas del siglo XIX, el aluvión de inmigrantes había modificado el paisaje de Buenos Aires, hasta entonces una ciudad de estilo tradicionalmente español, con un trazado en damero, casas espaciosas y bajas, una ciudad tranquila y habitada por una población austera de origen hispano.¹⁸⁹ Ahora estos inmigrantes eran miles, la ciudad se había modernizado, los conventillos proliferaban y los inmigrantes tenían los mismos derechos que los sectores tradicionalmente involucrados en la política. Por aquella misma época, la encíclica *Quanta Cura y Syllabus de Errores*, de 1864, había expuesto la doctrina del Papa Pío IX condenando la secularización derivada del liberalismo en todas sus formas, particularmente la separación entre el Estado y la Iglesia, separación que, según la Iglesia, estaría afectando la esencia misma de la justicia y del Derecho, y oponiéndose al apartamiento de la religión de la opinión pública, apartamiento sustentado, según decía, por todos

aquellos que “se atreven a proclamar que la voluntad del pueblo manifestada por la opinión pública constituye la suprema ley independiente de todo derecho divino y humano”.¹⁹⁰ Y un grupo de legisladores católicos, Pedro Goyena, Miguel Navarro Viola, Tristán Achával Rodríguez, Manuel Pizarro y José Manuel Estrada, se habían opuesto a la reforma liberal, atacando la educación laica, el matrimonio civil, el libre pensamiento, la libertad de cultos, la secularización del Estado, y formando un partido católico, la Unión Católica, que reunía las asociaciones católicas, y un sindicato de obreros católicos, el Círculo de Obreros Católicos, organizado por el sacerdote alemán Fernando Grote. Este nacionalismo se caracterizó por su antimodernismo y su rechazo a la democratización de las masas. La Liga Social Argentina, que tenía entre sus propósitos la lucha contra las “tendencias subversivas”, contaba para 1914, con casi 6000 miembros y tenía como directores a figuras del más conspicuo nacionalismo argentino, como Alejandro Bunge, monseñor Miguel D’Andrea y el sacerdote Gustavo Franceschi. Y el Ateneo Social de la Juventud congregaba a jóvenes católicos bajo la dirección espiritual de Tomás Casares y Atilio Dell’Oro Maini. En sus discursos y en sus publicaciones, como *La Unión* de 1882, y *El Pueblo*, de 1900, el pensamiento católico de derecha construía un enemigo, una combinación de “liberales, masones y judíos”.¹⁹¹ Unos años antes, en *Ariel* de 1900, José Enrique Rodó había rescatado la derrota de España en Cuba de 1898, que sirviera de disparador para el resurgimiento del culto a la hispanidad y en contra de lo que denunciaba como el materialismo de los Estados Unidos. La lectura del *Ariel*, junto a la de Renan, Taine, Miguel de Unamuno y su *En torno al casticismo* de 1902, Angel Ganivet y su *Idearium español* de 1897, todo el pensamiento krausista que había inspirado a la Generación española de 1898, y la filosofía de la historia que el krausismo sostenía, se convertiría en la fuente inspiradora de Manuel Gálvez para fundar la revista *Ideas* (1902-1905), en la que publicarían Ricardo Rojas, Ricardo Olivera, Emilio Ortiz Grognet, Emilio Becher, Juan Pablo Echagüe, Alberto Gerchunoff, Atilio Chiappori, Mario Bravo, Ernesto Barreda y Luis María Jordán.¹⁹²

Según Linz, la hostilidad contra el liberalismo, el parlamentarismo y los partidos políticos tradicionales, el antidemocratismo, que caracterizó a los nacionalismos radicales y anticonservadores anteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, prendió con fuerza entre los intelectuales más jóvenes de las clases bajas y medias, desempleados o mal empleados, y con una posición económica y social que los dejaba fuera de los buenos contactos académicos e influencias políticas.¹⁹³ Tal fue lo que también ocurrió en Argentina. A diferencia de lo que ocurrió en Brasil y Chile, donde los movimientos de derecha estuvieron integrados mayoritariamente por miembros de la clase media que denunciaban el modelo basado en la exportación de materias primas, en Argentina buena parte de la derecha más conservadora estuvo integrada por miembros de la clase alta. Sin embargo, los que publican en *Ideas* pertenecen a la clase media y clase media alta tradicional provinciana, o son hijos de inmigrantes, todos se sienten en parte desplazados, o con sus perspectivas bloqueadas, por el avance de la élite terrateniente pampeana. Chiappori, Jordán y Barreda eran los únicos tres porteños. Gálvez era santafecino, su familia se movía dentro del ambiente literario y jurídico de la provincia, y su padre había sido ministro de Hacienda de Santa Fé, en tanto que su tío, gobernador de la misma provincia, senador nacional, y fundador del diario *Nueva Época*, era el dueño de la más completa biblioteca santafecina de fines del siglo XIX con varios miles de libros. Ricardo Rojas era santiagueño, Emilio Becher y Ortiz

Grognet eran rosarinos, y Alberto Gerchunoff, entrerriano. Gálvez también sitúa en el grupo de discusión de *Ideas*, a Gustavo Martínez Zuviría, pariente cercano de Gálvez, más joven y más precoz para la literatura, y que había nacido en Córdoba pero vivió su infancia y adolescencia en Santa Fé en la casa del gobernador Gálvez y junto a su erudita biblioteca; y a su cuñado Carlos Octavio Bunge, autor de *Nuestra América* y que fue un compañero de debate y discusión de los proyectos de Gálvez. Tanto Bunge como José Ingenieros no pertenecían al staff de la revista pero participaron en ella con varias colaboraciones, siempre a pedido de Gálvez, quien resaltaba la devoción de Ingenieros por Nietzsche y por D'Annunzio, aunque Gálvez rechazaba horrorizado las tendencias "antidemocráticas y antisocialistas" que observaba en Ingenieros, quien, bajo el influjo de las nuevas tendencias europeas, había comenzado a considerar "anticientífico" la atención médica de la población negra y a definir a la "solidaridad social" como un "preocupación lírica e irracional".¹⁹⁴ El grupo de *Ideas* critica ácidamente el cosmopolitismo, situando de manera maniquea, a la ciudad como el centro del "mercantilismo",¹⁹⁵ el egoísmo, la maldad, en oposición a la buena vida provinciana.¹⁹⁶ Si bien no son todos católicos militantes, sin embargo todos vienen del positivismo y todos comparten el deseo de constituirse en una élite de pensamiento nacional, tal como lo habían sido en España, Ramiro de Maetzu y Miguel de Unamuno.¹⁹⁷

El nacionalismo cultural argentino fue un movimiento heterogéneo que no tuvo un mensaje ideológico coherente. Los inspiradores de las diversas corrientes fueron Manuel Gálvez y Ricardo Rojas. *El solar de la raza* de 1913, donde Manuel Gálvez criticaba el alberdismo y a todo lo que el culto al alberdismo habría provocado: la riqueza fácil, el *laissez faire* extremo, el culto automático al progresismo, fue uno de los textos inspiradores del nacionalismo. Gálvez también criticaba el cosmopolitismo y propugnaba a España como modelo y como ideal para la Argentina deseada.¹⁹⁸ Jeane DeLaney estudia comparativamente el pensamiento de Gálvez y de Rojas, y sostiene que si bien ambos compartían el concepto de nación del romanticismo alemán decimonónico, como una entidad orgánica que habría emergido gradualmente de la profundidad de la historia, y que poseería una unidad de carácter o personalidad nacional, compartiendo sus miembros los mismos rasgos intelectuales y emocionales y vinculados por el lenguaje, la religión y una ascendencia común, y adherían a la idea de que la historia del mundo supone una diferenciación creciente, en la que cada sociedad tiene un destino o misión cultural; sin embargo su pensamiento presentaba diferencias políticas casi incompatibles. Durante su juventud, Gálvez había apoyado el socialismo, pero para principios del siglo XX se había inclinado al catolicismo, y estaba demostrando tendencias autoritarias. En 1927 publicaría algunos artículos en el periódico fascista *La Nueva República*, y en 1930 se convertiría en un admirador de Mussolini, abogaría por un régimen corporativo y adheriría al golpe militar. A diferencia de Gálvez, Rojas¹⁹⁹ nunca se opuso a la democracia como forma de gobierno para la Argentina, abogando por un nacionalismo pacifista y secular, manteniéndose hasta su muerte como un demócrata auto-proclamado, y, haciéndose partidario, después del golpe de Uriburu, del radicalismo y de Hipólito Yrigoyen. En tanto Gálvez distinguía entre la nación, entendida como comunidad etnocultural prepolítica que precedía a la constitución del Estado, y las instituciones políticas del Estado como aparato organizado de poder, y hacía derivar, en el ámbito del Estado, los derechos individuales de la

comunidad de origen, derechos que podrían ser postergados cuando la suerte de la comunidad étnica estuviera en peligro, para Rojas, el carácter y el destino de la nación eran moldeados por la intrahistoria, un conjunto de fuerzas ocultas esenciales para la nación, más esenciales que los hechos históricos mismos, tan ocultas como la sangre de los pueblos indígenas que corría como “un río subterráneo por las profundidades de la raza argentina”.²⁰⁰ Más allá de las diferencias, las coincidencias eran importantes. Según estos autores el cosmopolitismo era sólo una etapa en la evolución hacia una raza auténticamente argentina. Para la concepción etnocultural de nación que Rojas sustentaba, y que se vinculaba al determinismo geográfico de Carlos O. Bunge, la raza argentina, raza entendida en la acepción del historicismo romántico, se había conformado con fragmentos migratorios de otras naciones, y sería moldeada como una personalidad distintiva por las “invisibles” “fuerzas telúricas” del suelo argentino. Para Gálvez, ante el agotamiento de las virtudes de la raza europea, la raza argentina tenía una misión histórica a cumplir, la revalorización y rescate del espíritu católico y la resistencia al materialismo desalmado frente al espíritu protestante del culto anglosajón al dinero. Ambos coincidían en un profundo elitismo, en la creencia de que el derecho al sufragio debía ser otorgado sólo a aquellos con un cierto nivel de cultura y prohibido a los iletrados, incapaces e “inconcientes”.²⁰¹ Para Rojas, las masas criollas tenían un papel importante en la construcción de la argentinidad. Encarnaban el espíritu autóctono e indígena de la Argentina, habían luchado por la democracia y la libertad en contra de España en todos los frentes de las guerras por la independencia, y eran los potenciales ciudadanos de la Argentina posible. La exaltada retórica y la convocatoria cívico-romántica a la construcción de una nación argentina homogénea con una memoria histórica y una identidad colectiva común, fueron consistentes con el clima favorable producido por el rápido crecimiento económico y el impacto social de la inmigración masiva. Asimismo, aquella visión romántica y esta convocatoria cumplieron la función de complementar las ideas y programas heredados de los pensadores positivistas.²⁰²

El nacionalismo cultural buscó definir lo que se dió en llamar la “argentinidad” o “el ser argentino”. Si bien los nacionalistas se pensaron a sí mismos como los adelantados del idealismo que enfrentarían activamente al cosmopolitismo que estaba causando la disolución de la nación, y acusaron al positivismo por su énfasis materialista, utilitarista y extranjerizante, se mantuvieron sin embargo ligados en sus raíces intelectuales y campo intelectual al pensamiento positivista que criticaban.²⁰³ La influencia del positivismo también venía de las adhesiones intelectuales de Rojas y de Gálvez. DeLaney analiza los vínculos del nacionalismo de Rojas y Gálvez con el positivismo liberal decimonónico, y afirma que sus autores rescataron las ideas bases del positivismo argentino de las últimas décadas del siglo XIX, en lo que respecta a raza, organicismo social, carácter colectivo y determinismo histórico, impregnándolas con la visión romántica de la nación difundida en la Europa del siglo XIX y principios del XX. También en lo que respecta a la preocupación por la cuestión social que había caracterizado al positivismo reformista del Centenario, y que se expresaría en la fundación en 1911 del Museo Social Argentino, a la que adheriría Rojas, en la publicación en 1913 de un estudio sobre la formas de la vida obrera por Manuel Gálvez, y en las propuestas del salteño Carlos Ibarguren de reforzamiento y ayuda estatal a las organizaciones mutuales y cooperativas,²⁰⁴

Con la Gran Guerra, el nacionalismo y su proyecto de construcción idealista de un “ser

argentino", despertó a los cambios revolucionarios en Europa, en particular a la revolución bolchevique, a la caída de las economías nacionales y a la declinación de la demanda internacional de productos primarios, y comenzó a enfrentarlos con temor, y a aumentar los decibeles de su crítica al liberalismo económico y político. La conflictividad obrera alcanzó límites no aceptables ni para el mismo "obrerismo" del que los nacionalistas acusaban a Yrigoyen. El número de huelgas y huelguistas creció respectivamente de 80 y 24.300 en 1916, a 367 y 309.000 en 1919. En 1916, el 16% de la fuerza de trabajo adhería a la anarquista FORA IX, y durante 1919 la pertenencia obrera anarco-sindical aumentó a 24%.²⁰⁵ Militares, Iglesia y gobierno se vincularon activamente, se organizaron numerosos grupos y organizaciones paramilitares y la derecha radical creció en homogeneidad, influencia y dobles involucramientos. Las múltiples pertenencias a más de un grupo, asociación o corporación de tinte nacionalista, así como las alianzas entre facciones, constituyeron la norma, y demuestran la frenética actividad militante de estos grupos. La heterogenidad y diversidad de opiniones y de respuestas respecto a cada uno de los acontecimientos y aspectos de la vida política del país trascendían lábilmente la adhesión a los supuestos doctrinarios de los partidos políticos de pertenencia, y se superponían de manera desencajada y contradictoria con las dicotomías que se hubiera esperado dado el perfil de aquellos involucramientos.²⁰⁶

A partir de 1919, un segundo grupo de nacionalistas de extracción oligárquica, estrechó filas alrededor de Manuel Carlés y la Liga Patriótica Argentina, cuyos lemas y excusas para el culto a la violencia, fueron preservar la argentinidad y "combatir la inmoralidad social" y la explotación de los inmigrantes por el capital extranjero. Los nacionalistas de la Liga Patriótica Argentina se mantuvieron alejados de los conservadores más tradicionales y buscaron la compañía y complicidad de los militares que organizaron el golpe de 1930. Su base social fue variada. El 69% de las autoridades centrales entre 1920 y 1928, pertenecían a la clase alta, así como el total de las mujeres liguistas, parientes y familiares de los primeros. Pero entre los brigadistas, el 82% pertenecía a la clase media, sólo el 18% era de clase alta y sólo el 19% poseía tierras o pertenecía a una familia terrateniente.²⁰⁷ En tanto grupo paramilitar, la Liga Patriótica se dedicó a silenciar reclamos obreros, situando como enemigo a los inmigrantes, supuestos representantes del maximalismo ruso. Sus ideólogos fueron el mismo Carlés, Carlos Ibarguren y Leopoldo Lugones, pro-militarista, que había simpatizado con el anarquismo y venía de publicar *La Montaña*, y que ahora rechazaba la democracia y el sistema electoral y propugnaba la intervención militar para el disciplinamiento del Estado. Los mentores e inspiradores de la Liga Patriótica fueron el primer nacionalismo tradicionalista del Centenario, el positivismo y el catolicismo, y el fascismo italiano, así como los nuevos autores leídos por los jóvenes de la élite porteña, Maurras y Maurice Barrés, que también inspirarían al tercer grupo de nacionalistas. La Liga establecería contacto con varios grupos antirradicales de Francia, Alemania, Italia, Bélgica, y otros países europeos.²⁰⁸

6. Los nacionalistas entre 1920 y 1940. Nacionalismo, orden y corporativismo.

Una tercera generación de nacionalistas fue la de fines de los veinte y principios de los treinta, que, a excepción del ateo Lugones, adhirió a una ideología católica moldeada por la lectura de Maurras, pro-hispanista, corporativista, y básicamente antiliberal, anti-imperialista, definidamente antisemita, antifeminista, y anticosmopolitista, aunque a diferencia de Maurras, opuesta a un Estado monárquico. Como Maurras, estos nacionalistas identificaban el avance occidental hacia la democracia liberal como un peligro de disolución y de anarquía, que conduciría inevitablemente a la revolución proletaria. El integrista católico y la ideología moral conservadora se acompañaban con una prédica que exaltaba el puritanismo moral y la lucha completa contra el socialismo y el comunismo. La mayoría profesaba el "catolicismo social" surgido en Francia a principios del siglo XIX, con Lammenais (a quien el sacerdote derechista argentino y antisemita teológico Julio Meinville dedicaría su diatriba antiliberal *De Lammenais a Maritain*), catolicismo social que había sido confirmado en 1891 por la *Rerum Novarum* sobre el mejoramiento de las condiciones de la vida obrera, de León XIII, y que para los primeros años del siglo XX, englobaba a las incipientes organizaciones orientadas hacia la democracia cristiana y el catolicismo progresista del "socialismo ético" de Charles Péguy y de Jacques Maritain en su obra *Humanismo Integral*. En mayo de 1931, el Papa Pío XI acababa de publicar la encíclica *Quadragesimo Anno* que, con el pretexto de conmemorar las cuatro décadas de existencia de la *Rerum Novarum*, proponía sentar las bases de un nuevo orden social y político, con un Estado reestructurado al servicio de las corporaciones y sindicatos de tipo corporativo, en los que, en nombre de la tan mentada armonía social que el reformismo y la encíclica publicitaban, cada sector del trabajo aportaría sus delegados al interior del mismo sindicato. El orden social era el fin último de la encíclica que eliminaba el derecho de huelga y autorizaba la represión de las organizaciones y actividades socialistas. *Quadragesimo Anno* aceptaba que un "inmenso poder y una dictadura económica despótica estaban concentrados en manos de unos pocos", y que esta concentración de poder era una característica de la vida contemporánea, el fruto de la libre e ilimitada lucha entre competidores, y condenaba el individualismo económico capitalista, pero en lugar de abogar por una mejor distribución económica y democratización política, se limitaba a condenar las luchas del socialismo, a clamar por la "redención" de los "obreros desposeídos", a los que daba por atrapados en las funestas garras del comunismo, y a apoyar la búsqueda de relaciones armoniosas entre clases, relaciones a las que ella misma estaba describiendo como casi irreconciliables.²⁰⁹

La tercera generación de nacionalistas fue extensa y diversa. Según McGee Deutsch, es difícil estimar el alcance y número de este grupo, puesto que muchos de ellos pertenecían a varios grupos, otros a ninguno, y los diferentes grupos no conservaron estadísticas de sus memberships. En 1933, la Embajada Alemana calculaba en 100.000 el número de nacionalistas, y para 1940, datos oficiales de los Estados Unidos hablaban de 300.000.²¹⁰ Esta generación de nacionalistas tuvo su base social en la clase alta y media alta, a la que pertenecía el 61% de sus miembros. El 53% poseía tierras y estancias, el 35% estaba vinculado a otros grupos nacionalistas, el 3% había participado en La Liga Patriótica Argentina.²¹¹ El estrecho grupo de *La Nueva República* tenía, sin embargo, una base social

de clase media y media baja. Unos años antes, el grupo había comenzado a publicar el periódico mensual *Baluartes*. Vendrían después *La Nueva República*, *Sol y Luna*, *Nueva Política*, *Nuestro Tiempo*, *Balcón*, y ya en los últimos años del gobierno de Perón, *Quincena*, en la que escribirían Alberto Tedín, Máximo Echeopar, Mario Amadeo, Marcelo Sánchez Sorondo, Juan Carlos Goyeneche, Alberto Espezel Berro, José M. de Estrada.²¹² En el grupo de *La Nueva República*, participaron los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Juan Carulla, que había militado en la Liga Patriótica Argentina, el teólogo antisemita Tomás Casares, y César Pico. Buscaban conformar una corriente política con capacidad de convocatoria, estaban distanciados del conservadurismo tradicional, y algunos de ellos orientados francamente hacia el fascismo. Todos ellos eran admiradores de Mussolini y de Primo de Rivera. Julio Irazusta había conocido a Mussolini en Italia entre 1925 y 1926, aunque en 1933 criticaría a Hitler y el nazismo. En el primer número de la revista católica *Criterio*, Juan Carulla elogiaba la obra educativa del mussolinismo. César Pico tenía como modelos al fascismo italiano, el falangismo español y el régimen portugués de Oliveira Salazar, y en 1937, polemizaría con Jacques Maritain, sosteniendo que los católicos deberían aliarse a los fascismos para salvar al mundo del comunismo. El grupo estableció contactos con Maurras y la Action Française, y entre 1927 y 1931, sus integrantes publicaron *La Nueva República*, que sostenía que el republicanismo debía constituir el interés máximo de la Argentina, oponiéndose a la democracia y permitiendo que la regla de la ley reinara sobre la regla de las masas, el federalismo sobre el centralismo, y la representación de las “fuerzas vivas” sobre el caos y corrupción de los partidos políticos, y la demagogia del salario mínimo y el “obrerismo bolchevizante”.²¹³ Rodolfo Irazusta se refería a la Ley Sáenz Peña como a la “la emboscada del cuarto oscuro”, y dedicaba una serie de artículos a demostrar que “la democracia no está en la Constitución”.²¹⁴

“Lo único que tiene cabida en el sufragio son las bajas pasiones que los demagogos saben explotar: la envidia y el odio. En el sufragio está la lucha de clases que si no se resuelve envenena la vida de los pueblos, y si se resuelve, como en México o en Rusia, acarrea el despotismo sangriento”.

“La famosa distinción entre poder civil y poder militar es una ficción pura, porque el poder no puede jamás dejar de ser militar, pues dejaría de serlo, ni dejar de ser civil, porque es para la sociedad”.²¹⁵

El periódico también se oponía xenofómicamente a las clases obreras y medias, proponía una democracia corporativa “funcional” que reemplazara a la versión yrigoyenista de la democracia, dominada por “plutócratas”, “masas iletradas” y “políticos demagogos”, pero, pocos meses después de apoyar el gobierno de Uriburu, se volvió opositor y criticó su “incompetencia”.²¹⁶

Con la Gran Depresión y la difusión del fascismo y nazismo en Europa, un sector de la derecha se conservadurizó en defensa de antiguos privilegios, en defensa del liberalismo económico y los intereses pro-británicos y pro-capitalistas, oponiéndose a todas las formas de fascismo, tal como lo harían, años más tarde, con las políticas del primer gobierno peronista. El sector extremo de la derecha se radicalizó hacia el fascismo y el movimiento nacionalista se consolidó como elitista, y con el golpe de Uriburu accedió al poder, volviéndose un movimiento consistente y con capacidad de penetración en los gobiernos posteriores, particularmente, durante los regímenes militares. Según lo señalara por

esos días el mismo Manuel Gálvez, todos los ministros de Uriburu, salvo dos o tres, estaban vinculados a compañías extranjeras de petróleo y/o a corporaciones americanas o europeas. El ya nombrado Carlos Ibaguren, Carulla, Lugones, Juan P. Ramos, José María Rosa, Alberto Viñas, fueron algunos de los ideólogos y asesores civiles del golpe militar, que buscaban la derogación de la Ley Sáenz Peña y la introducción de reformas de tinte corporativo a la Constitución Nacional. Ibaguren era primo de Uriburu y su confidente, era abogado, fundador del Partido Demócrata Progresista, en el que Uriburu había militado y ejercido como diputado en 1916. Ibaguren era también un ensayista dedicado al estudio y revisión de la época de Rosas, profesor de Historia Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad De Buenos Aires y, en tal carácter, crearía en 1938, junto a Julio Irazusta, el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas. Durante la administración uriburista, sería interventor federal en la provincia de Córdoba. A Juan Carulla, médico, voluntario en la Legión Extranjera durante la Primera Guerra Mundial, y que había sido inspirador e ideólogo del golpe militar, y uno de los civiles directamente involucrados en su organización, Uriburu le encargaría la formación de una organización paramilitar, la Legión Cívica Argentina, que respondería al sector más tradicional del Partido Conservador, funcionando con características marcadamente fascistas, y que llegaría a contar con más de 30.000 legionarios en la ciudad de Buenos Aires. El poder que la legión otorgaba a sus cuadros civiles y el privilegio con que éstos contaban para recibir entrenamiento militar en los cuarteles y usar las nuevas habilidades en acciones paramilitares, provocaría la oposición del Ejército y de la Liga Patriótica y coadyuvaría al derrocamiento de Uriburu. Desde 1933, la Legión se radicalizaría hacia la extrema derecha, denunciando en su órgano oficial *Combate*, lo que consideraba el excesivo conservadurismo del gobierno de Justo, oponiéndose a la influencia económica de Inglaterra en los asuntos argentinos, y provocando actos de violencia que serían reprimidos. A la Legión Cívica, le seguirían otras organizaciones paramilitares y/o de extrema derecha como, la Legión de Mayo, Milicia Cívica Nacionalista, Asociación de Damas Argentinas, Federación Obrera Nacionalista Argentina, Corporación Nacionalista de Maestros, Guardia Argentina, y otras, como Acción Nacionalista Argentina, fundada en 1934 y que llegaría a contar con 50.000 adherentes; Restauración, que publicaba el periódico *Nuevo Orden*, y se oponía al fascismo de tipo europeo; y Acción Republicana, fundada en 1931 por Lugones y otros participantes de *La Nueva República*, y que proponía que el Estado fijara precios máximos para la carne y el trigo, y topes para los arrendamientos, otorgara créditos para los agricultores, promoviera la construcción estatal de elevadores de granos y galpones de almacenaje, y buscara nuevos mercados latinoamericanos. Asimismo, el gobierno italiano, que intentaba promover adherentes en la Argentina, apoyaría en 1923 la formación del Partido Fascista Argentino, y en 1932, la creación de la Unión Fascista Argentina.²¹⁷

Pocos años más tarde, la escalada ultranacionalista culminaría con la aparición del GOU que se habría desarrollado entre algunos coroneles radicados en Mendoza, donde la influencia del fascismo italiano era importante, como una derivación, transformación y cristalización de los objetivos del grupo que organizara el golpe militar de 1930, primero con la secta militar Cruzada de Renovación Espiritual, y luego como Grupo de Oficiales Unidos, iniciales que también recordaban los objetivos del grupo: Gobierno, Orden, Unión, para enfrentar los peligros del comunismo y el liberalismo que estaban

atentando contra la "patria", por lo que el culto en contra de lo "foráneo", la propuesta de formación de un bloque sudamericano libre de la influencia estadounidense, y el lema "Argentina para los argentinos" se constituyeron en sus invocaciones discursivas dominantes. La defensa corporativa de intereses de sectores del Ejército explica la formación del GOU, que también tuvo que ver con el resentimiento de sus coroneles ante la corrupción de los partidos políticos y con su decepción ante la imposibilidad de mejorar los estándares guerreros y de prestigio del ejército, por lo que aquellos que se habían formado militarmente en Alemania y en Italia, lideraron el movimiento. El GOU llegaría al gobierno el 4 de junio de 1943, y durante su administración, buena parte de las organizaciones ultranacionalistas, como la antinorteamericana Alianza de la Juventud Nacionalista, con 50.000 miembros, en la que participaba Jordán Bruno Genta, y que había sido fundada por Juan Queraltó, presidente de la Unión de Estudiantes Secundarios (UNES), filial juvenil de la Legión Cívica Argentina; Afirmación Argentina, indirectamente financiada por la Embajada de Alemania y con el General Basilio Pertiné y Leopoldo Lugones entre sus miembros; la ADUNA, Afirmación de una Nueva Argentina, organizada por Floro Lavalle y Alberto Uriburu, y defensora a ultranza del corporativismo; la agrupación Nuevo Orden, dirigida por Rodolfo Irazusta y que contaba entre sus miembros a otros rosistas como Alberto Lezcano, Raimundo Doll, y Roberto Quiroga; el fascista Consejo Superior del Nacionalismo, fundado en julio de 1941 por el General Juan Bautista Molina; la Unión Nacional Argentina Para Afirmar Total Restauración Independencia Argentina (PATRIA), fundada también en 1941 por Manuel Fresco; y la ya mencionada Legión Cívica Argentina, referían todas ellas a la Junta de Gobierno del Nacionalismo Argentino, cuyos miembros eran los generales Basilio Pertiné, Alejandro Von der Becke, Martínez Pita, Francisco Reynolds, Benjamin Menéndez, Angel María Zuloaga, Avelino Alvarez, el coronel Patricio Sorondo y el almirante León Scasso. Los nacionalistas Mario Amadeo, Silenzi de Stagni, Alberto Baldrich y Diego Luis Molinari estaban muy vinculados al GOU y a su ideología.²¹⁸

Uno de los ideólogos más influyentes del GOU, el general Alberto Gilbert, consideraba que en Argentina debería imponerse el sistema unipartidario gobernado por un Partido que se denominaría Único.²¹⁹ Sin embargo, los proyectos que impulsaban la representación parlamentaria corporativa eran anteriores al GOU. Desde el nacionalismo católico, ya en 1922 el jurista Rómulo Amadeo había formulado la necesidad de un sistema de representación mixto, con una Cámara de Diputados constituida por el sistema de sufragio universal y con representación proporcional, y con una Cámara de Senadores con representación corporativa. Según las teorizaciones de R. Amadeo, los parlamentos políticos tenían los inconvenientes de la democracia: "inestabilidad en las instituciones, cambios constantes en las reglas administrativas, incompetencia en la creación legislativa, sacrificio de las tradiciones políticas al interés momentáneo, descenso en el nivel de las asambleas y ausencia de hombres eminentes en el manejo de los asuntos públicos". La consagración del individualismo político llevada a cabo por aquel sistema que R. Amadeo llamaba el "viejo régimen", había llevado a que se reconocieran solamente los derechos estatales y los derechos individuales del hombre aislado, dejando de lado los del hombre "asociado en comunas, familias, Iglesias, corporaciones profesionales", fuerzas sociales éstas que "mediaban entre el Estado y el individuo". Los parlamentos debían ser representativos de la totalidad del cuerpo social. Amadeo anunciaba:

"Somos republicanos, pero no tan serviles y ciegos adoradores del dios Demos, el más anónimo e irresponsable de toda mitología, que no nos atrevamos a señalar los defectos de la democracia inorgánica".²²⁰

R. Amadeo sostenía que el individualismo moderno había caducado y rescataba el surgimiento del corporativismo moderno, del "gobierno de la industria por sí misma y a cargo de cuerpos mixtos de patrones y obreros", "principio de colaboración extendido por Europa y que parecía inaccesible para los socialistas y sindicalistas aferrados todavía al ya caduco dogma marxista de la lucha de clases". Según R. Amadeo, el otro principio a tener en cuenta en los nuevos regímenes de gobierno, era el del "neocooperativismo" expuesto por Georges Valois en su libro *L'Économie Nouvelle*. Valois decía desconocer la existencia de la lucha de clases y, más aún, del interés de clase, y hablaba de lucha entre profesiones. La producción estaba dividida en grupos económicos, y el interés económico era específico para cada categoría de la producción. El sindicalismo revolucionario, eufemismo que R. Amadeo utilizaba para referirse al comunismo bolchevique, era la corriente "extraviada" de los regímenes modernos de gobierno. R. Amadeo proponía la representación corporativa en el Parlamento, que permitiría que las "fuerzas técnicas" sociales y profesionales estuvieran representadas en la toma de decisiones políticas.²²¹

Desde la élite del gobierno, la propuesta más firme para la efectiva puesta en práctica de un régimen corporativo de partido único en Argentina, fue anterior al GOU y vino del uriburismo y del ya mencionado Carlos Ibaguren, cuando al asumir en 1931 la intervención de la provincia de Córdoba, sostuvo que el sistema democrático de partidos políticos estaba agotado, y que no aportaría soluciones a la cuestión social y económica de la Argentina. La base de lo que llamó una "democracia funcional", era "dar una representación real a las fuerzas vivas de la producción, que son la nación misma". Aunque en los hechos se autojustificaba aludiendo a la falta de capacidad de las masas para la autodeterminación y el ejercicio de una libertad responsable.

"En el Parlamento puede estar representada la opinión popular y acordarse también, representación a los gremios y corporaciones que estén sólidamente estructurados. La sociedad ha evolucionado profundamente del individualismo democrático que se inspira en el sufragio universal, a la estructuración colectiva que responde a los intereses generales más complejos y organizados en forma coherente dentro de los cuadros sociales".²²²

La palabra "también" refería a la concepción sostenida por Ibaguren de un parlamentarismo mixto que incluiría en las cámaras a los representantes de los partidos políticos, representación que Ibaguren llamaba "popular", y a los representantes de las corporaciones. La visión de Ibaguren de una representación parlamentaria mixta era compartida por otros nacionalistas como Juan Carulla, Matías Sánchez Sorondo y por el mismo Uriburu. Según un discurso de Uriburu de 1930,

"Cuando los representantes del pueblo dejen de ser meramente representantes de comités políticos y

ocupen las bancas del Congreso obreros, ganaderos, agricultores, profesionales, industriales, la democracia habrá llegado a ser entre nosotros algo más que una bella palabra".²²³

Según Buchrucker, en 1931 Uriburu criticaba en un discurso frente a los agricultores de Rosario el que "las ciudades monopolizaran y detentaran la dirección de la política sin dar asiento a los cuerpos del Estado y a los representantes directos".²²⁴ Coincidiendo con lo afirmado por Stanley Payne acerca de la dictadura argentina de 1930, el ejercicio del gobierno por una élite corporativa se inspiraba en el fascismo mussolinista y buscaba instalar un régimen corporativo.²²⁵ Los intereses de esta élite presentaban múltiples involucramientos que trascendían los límites del pretendido nacionalismo que la misma élite predicaba defender. En noviembre de 1930, Antonio Gramsci, dirigente por entonces del Partido Comunista Italiano, hombre de la III Internacional y que había sido diputado por su partido desde 1924, describía la insurrección militar ocurrida en Argentina como el resultado de una lucha político cultural entre facciones de intelectuales a quienes definía como intelectuales "rurales". Según Gramsci, los ideólogos del golpe militar en Argentina, así como en otros países sudamericanos, estaban moldeados por la tradición del militarismo parasitario y reaccionarismo católico heredados de la contrarreforma y la civilización española del 1500, y servían a los intereses del latifundio y la Iglesia Católica, "sin que el elemento laico y burgués hubiera alcanzado la etapa de subordinación de sus intereses a la política laica del Estado moderno".²²⁶ Ahora sabemos que estos intelectuales e ideólogos servían a múltiples intereses. Ibaguren, además de sus declarados intereses políticos y sociales, fue consejero legal del Banco de la Nación Argentina y presidente de la Compañía de Seguros Germano-Argentina, y ocupó posiciones en el complejo de empresas constructoras de caminos vinculadas a las multinacionales importadoras de acero, complejo constituido por la alemana Compañía General de Construcciones, Siemens-Bauunion, GEOPE, cuyo principal accionista era Ludwig Freude, Wayss und Freytag, Grün und Bilfinger, F.A.Schmidt, y SACPA. Ibaguren no era sin embargo, el único en estar comprometido por entonces con la administración del gobierno y con intereses de los consorcios multinacionales con prevalencia de capital alemán. Y junto a Matías Sánchez Sorondo y a Manuel Fresco, era uno de los tres políticos más cercanos al ámbito del embajador Thermann y la Embajada de Alemania. La germanofilia de Ibaguren lo habría de llevar en 1936, a sus cincuenta y nueve años, a participar en la Comisión de Cooperación Internacional, organizada por la Embajada de Alemania con el fin de difundir la nueva cosmovisión del nazismo alemán entre algunos notables intelectuales argentinos, como los políticos Matías Sánchez Sorondo y Gustavo Martínez Zuviría, el biólogo Bernardo Houssay, los médicos Mariano Castex y Gregorio Aráoz Alfaro, y los historiadores Ricardo Levene, Roberto Levillier y el mismo Ibaguren. Sánchez Sorondo llegaría más lejos y en 1937 viajaría a Alemania y sería recibido por el mismo Hitler.²²⁷

Otra visión corporativista anterior al GOU, tal vez la más fundamentalista, fue la de Leopoldo Lugones, quien exaltaba la riqueza agrícola ganadera de la Argentina, condenaba el latifundio, y sostenía la necesidad de imponer una dictadura militarista con un parlamento exclusivamente corporativo con representantes elegidos por sus pares mediante el voto censitario. Esta combinación maquiavélica significaba que en la práctica, en tanto que en sus discursos Lugones denunciaba el

latifundio y decía defender los intereses de ganaderos, agricultores y “campesinos”, en sus maquinaciones políticas cedía la representación corporativa de los sectores rurales a terratenientes y propietarios rurales, en nombre de aquello que él mismo criticaba, esto es, el latifundio y la tierra rural altamente concentrada.²²⁸ También era extrema la visión de Rodolfo Irazusta quien desde 1928 escribía en *La Nueva República* en favor de un parlamentarismo de representación corporativa exclusiva. La propuesta de Irazusta contemplaba un Parlamento compuesto por un Senado y una Cámara de Diputados. El Senado estaría conformado por la representación de los cuerpos del Estado (dos senadores por cada provincia, dos senadores por la municipalidad de la Capital, cinco tenientes generales, dos almirantes, un senador por cada universidad nacional, dos arzobispos, el presidente de la Suprema Corte, el presidente del Tribunal de Cuentas, el director de Navegación, un ingeniero militar director de Ferrocarriles, un representante por cada una de las academias nacionales, los ex presidentes de la República). La Cámara de Diputados concretaría la representación de las corporaciones productoras, que Irazusta llamaba “representación popular”, distribuida entre la “representación agraria” según las siguientes categorías: estancieros, propietarios que no explotan la tierra, colonos propietarios, colonos arrendatarios y granjeros, y la “representación industrial”, de industriales, obreros, y artesanos. Los colegios electorales serían las mismas sociedades productoras existentes, es decir, sociedades rurales y cooperativas, agrupaciones industriales, sindicatos obreros, y gremios de artesanos. La representación se distribuiría de manera censitaria, de acuerdo al índice de producción de cada grupo en cada una de las provincias.²²⁹

Con respecto al proyecto de Ibaguren para la efectiva puesta en marcha de un parlamento corporativo, el programa del presidente Uriburu, que el ministro del Interior Sánchez Sorondo trataría infructuosamente de negociar con la Federación Democrática, incluía la propuesta de reforma de la Constitución, y particularmente de su artículo 37 sobre la composición de la Cámara de Diputados, para permitir al Congreso la sanción de una ley electoral que reemplazara el sufragio universal por “la representación parlamentaria de las fuerzas sociales organizadas en corporaciones y gremios”. La propuesta sería rechazada de plano en el Congreso, ya que, dice Ibaguren con sarcasmo, “su aceptación (por parte de los políticos) hubiera implicado la desaparición de los partidos”.²³⁰ Ibaguren seguiría adelante con sus propuestas ultranacionalistas. En julio de 1934, publicaría *La inquietud de esta hora. Liberalismo. Corporativismo. Nacionalismo*, libro en el que esbozaba una teoría del corporativismo, al que identificaba con el nacionalismo y el fascismo.

“El capitalismo, tal como existió hasta ayer y la democracia individualista basada en el sufragio universal, fenecen.... Las dos corrientes revolucionarias que aglutinan hoy las tendencias políticas, sobre los restos minados de la democracia liberal individualista: el fascismo, corporativismo o nacionalismo por un lado, y el marxismo o comunismo por el otro”.²³¹

En el texto, Ibaguren observaba “bullir amenazadora la fermentación social, estimulada por el profundo malestar que roía la política y la economía”, y entreveía los peligros de la “tormenta próxima a desatarse” en Oriente, así como el fracaso en Occidente de “las tentativas para llegar a un acuerdo pacificador que limitara los armamentos”. Ibaguren refería a la situación mundial, pero describía

puntualmente la situación política de Francia, donde en enero de 1934 el gobierno de Chautemps había caído como consecuencia de la campaña de agitación contra la República organizada desde 1933 por la extrema derecha antiparlamentaria.²³² Decía Iburguren que en la Francia de febrero de 1934 el parlamentarismo del democratismo liberal había tocado a su fin, y que había surgido una corriente corporativista que representaba a “las fuerzas vivas de la nación”, “huérfanas y desplazadas por el profesionalismo político”, y que reclamaban “una representación política por afuera de los partidos”, ésto es, una representación que no emanara de un sufragio cuantitativo, “no diferenciado”, “irresponsable”, sino “de un sufragio cualitativo y altamente responsable”. El sufragio universal era un heredero de los principios de la Revolución Francesa, revolución que había constituido un sistema “teóricamente seductor como ocurre con los planos bien dibujados”. Pero “la representación no debía ser de sectas políticas decoradas con el nombre de partidos, sino de intereses profesionales y corporativos”. El “pueblo” representado por los “organismos parasitarios” llamados partidos políticos, el pueblo como “suma de votos personales”, era “algo inorgánico, vago, caprichoso, ciego,... una entidad en los discursos políticos, una palabra, una abstracción”. Tales partidos no correspondían más, “en cuanto a su formación y objeto, a las solidaridades nuevas de intereses”, no representaban a los “intereses sociales agrupados”, a las “masas sociales y económicas” que existían autónomamente por afuera de los partidos. Y aquí Iburguren invocaba al sociólogo alemán Vierkandt, profesor de la Universidad de Berlín en una Alemania ya regida por Hitler, y para quien la sociedad era una suma de individuos, una totalidad. Iburguren retomaba al francés Mathon, y sostenía que la solución política era la constitución de corporaciones profesionales obligatorias, como “expresión de los intereses sociales”, que sustituyeran a los partidos políticos caducos, ya que, según entreveía Iburguren, “la organización corporativa era la única capaz de detener la marcha del comunismo”, de “sustituir el desorden por el orden”. Iburguren detallaba el proyecto del diputado francés René Dommanges sobre la reforma corporativista del Estado, que abogaba por la complejización, diversificación y jerarquización de las agrupaciones profesionales, y por un sistema que asegurara la representación de tales corporaciones en todos los niveles de la administración del Estado incluido el sistema de justicia. El proyecto daba atribuciones de cuerpo electoral a un Consejo Nacional Corporativo compuesto por todos los ciudadanos franceses de ambos sexos y mayores de edad, a condición de pertenecer a una de las corporaciones representativas. Y definía a la Corporación como el grupo profesional completo que reunía obligatoriamente en cada región a los patrones, técnicos, empleados y obreros de un mismo oficio, y que regulaba las condiciones de trabajo mediante los contratos colectivos. Y aquí, Iburguren enfatizaba: “La huelga y el lock out están prohibidos. La lucha de clases evitada”.²³³

Además de su admiración por el corporativismo francés, el nacionalsocialismo alemán constituía para Iburguren una “fuerza arrolladora” que reivindicaba la restauración de Alemania y que repudiaba “el comunismo, el judaísmo y el socialismo que hizo la revolución de la derrota y presidió el infortunio del pueblo de la postguerra”. El nacionalsocialismo perseguía un nuevo ideal político, “una gran revolución orgánica e institucional”, era el medio “para desenvolver el más alto grado en todas las fases de la raza”. Las preferencias de Iburguren alcanzaban también al fascismo de Mussolini quien había anunciado que:

"El Estado fascista no ha creado a Dios, como lo hizo Robespierre con el delirio de la Convención, pero respeta al Dios de los ascetas, de los santos, de los héroes, y también al que es visto e implorado por el corazón ingenuo y primitivo del pueblo".²³⁴

Ibarguren ensalzaba el fascismo italiano y lo identificaba como el remedio político más efectivo para combatir el comunismo.

"El fascismo italiano es la gran fuerza que se opone al comunismo marxista. No es fruto del demoliberalismo al que repudia encarnizadamente, ni es reaccionario, ni es burgués, ni es capitalista. No tuvo una doctrina previa, se ha ido elaborando en la realidad de la revolución de Roma, en la vida y en la lucha.... El fascismo ha creado un régimen de trabajo productivo y solidario, es decir, un régimen social: el de las corporaciones que representan la sola actividad decidida y orgánica de Europa para suprimir la lucha de clases..... El fascismo no anula al individuo disolviéndolo en la masa, ni sacrifica la persona al esfuerzo colectivo, sino que los armoniza".²³⁵

El fascismo conllevaba también la solución económica y política para enfrentar el desorden social y las consecuencias de la crisis.

"Los pilares del fascismo son la carta del trabajo, la magistratura del trabajo y las corporaciones".

"Las asociaciones profesionales legalmente reconocidas aseguran la igualdad jurídica entre empleadores y obreros, hacen los contratos colectivos, mantienen la disciplina de la producción y el trabajo y procuran su perfeccionamiento. Estas asociaciones de empleadores y de obreros de una misma actividad se unen en toda la nación para formar la Corporación a la que confieren el poder y la dignidad de un órgano del Estado. El Consejo Nacional de las Corporaciones es el organismo que coordina el ordenamiento intercorporativo y que reúne a los representantes de las fuerzas productoras, patrones y obreros, en un pie de absoluta paridad y asume la función de un órgano consultivo del gobierno en materia económica y de regulador de toda la vida productiva de la Nación. Sindicato, Corporación, Consejo, son los tres elementos en que reposa el Estado corporativo que está al servicio del Estado-Nación".²³⁶

"El sindicato o asociación profesional es en el Estado un verdadero órgano de acción administrativa habilitado para diversos actos y servicios: defensa económica, obras de asistencia, organización de la industria y educación profesional".²³⁷

Se trataba de un remedio político de alcance global.

"Los principios corporativos del fascismo, descartando todo lo que es peculiar a la atmósfera de Italia y a la idiosincracia de su pueblo, tienen esa realidad humana que es esencial para que una doctrina política pueda ser universalmente eficaz".²³⁸

La crítica a la política tradicional formaba parte de los discursos de otro de los defensores del corporativismo. Según el acérrimo nacionalista Juan Carulla, el golpe militar de 1930, en el que el mismo Carulla había participado, se justificaba en el hecho de que "los pueblos como los individuos,

no escarmentan en cabeza ajena. En vano los teóricos de la política se empeñan en perfeccionar su educación civil. En realidad, sólo el sufrimiento propio o el ejemplo del gobernante austero, logran inducirlos al bien o al orden. Este aserto se aplica especialmente en las multitudes latinas y sudamericanas, ya que los países anglo-sajones, el ejercicio consuetudinario de la libertad y del sufragio les confieren hábitos de auto-determinación, inconcebibles entre nosotros”.²³⁹ Más allá del hecho de que el nacionalismo y el corporativismo estaban funcionando como el modelo de modernización de la época, sus propuestas se veían reforzadas por las expresiones de la *Encíclica Divini Redemptoris*, promulgada por el Papa Pío XI el 19 de marzo de 1937, y cuyo propósito explícito era el combate contra el ateísmo comunista, el bolcheviquismo, el materialismo marxista, el “terrorismo ruso”, el “liberalismo amoral” y la propaganda atea que según se afirmaba, estaba “destruyendo los fundamentos del orden social”. La Encíclica consideraba que la solución estaba en la restauración de un “sano corporativismo” que respetara las jerarquías sociales, y que funcionara unido armónicamente bajo la coordinación del poder público y civil, y fomentaba la constitución de “organizaciones profesionales de obreros, de agricultores,.... y otras semejantes: hombres y mujeres, que viven en las mismas condiciones culturales y a quienes la naturaleza misma reúne en agrupaciones homogéneas. Precisamente estos grupos y estas organizaciones están destinados a introducir en la sociedad aquel orden que tuvimos presente en Nuestra encíclica *Quadragesimo anno*, y a difundir así el reconocimiento de la realeza de Cristo en los diversos campos de la cultura y del trabajo”. Estas corporaciones además de ser homogéneas, tendrían como condición y límite “el respeto debido a la libertad y a las iniciativas privadas”.²⁴⁰

7. Nacionalismo, socialismo y comunismo.

Un cuarto grupo de nacionalistas, con cruces de pertenencia con los grupos anteriores, fue el que publicó sus ideas en *La Fronda*, periódico que apareció entre 1919 y 1940, dirigido por Francisco Uriburu, y en el que publicaban algunos nacionalistas como Juan Carulla y Carlos Ibaguren, siempre activos participantes en todos los grupos de la derecha nacionalista, Alfonso y Roberto de Laferrère, Ernesto Palacio y Rodolfo Irazusta.²⁴¹ Para el grupo de *La Fronda*, que retomaba el revisionismo temprano del positivista Ernesto Quesada y el liberal Adolfo Saldías, el rosismo servía de fuente inspiradora para criticar las políticas liberales que habrían provocado el desborde inmigratorio, la masificación de la universidad y la educación pública, el aumento del clientelismo y la burocracia estatal, y la ineficiencia general del sistema político. El revisionismo era para ellos un intento de explicación al fracaso argentino.²⁴² Entre los grupos que adhirieron al revisionismo rosista, el más ambiguo en su doble orientación hacia el nacionalismo de izquierda, y a la vez, hacia su comunión constante con la derecha, fue FORJA, que adhirió primero a la figura de Gervasio Artigas y luego al revisionismo rosista, y que, aunque se definía como de izquierda y apoyaba un nacionalismo con base

en la soberanía popular, sin embargo, su crítica a la élite liberal y su rechazo a la lucha de clases, así como los cruces intelectuales con miembros del revisionismo de los Rosistas, por ejemplo entre Raúl Scalabrini Ortiz y Julio Irazusta, lo situaban en el amplio espectro del nacionalismo argentino de derechas.²⁴³ La orientación de FORJA hacia el industrialismo, el desarrollismo y el anti-imperialismo, sería compartida por algunos círculos conservadores y del ejército, como el nacionalista conservador Alejandro Bunge, quien confiaba en la combinación entre liberalismo político y nacionalismo económico, o Leopoldo Lugones quien consideraba que la modernización industrial vendría de la mano del corporativismo. La revisión que FORJA hacía de la figura de Rosas no era nueva, y había sido iniciada en la década de 1860 por Alberdi, con una serie de biografías de los caudillos sudamericanos, *Grandes y pequeños hombres del Plata*, publicadas póstumamente en 1912, donde Alberdi denostaba a Mitre, a Sarmiento y a otros políticos liberales, acusándolos de oligarcas. Y entre 1889 y 1892, Lucio V. Mansilla había publicado *Rosas*, Ernesto Quesada, *La época de Rosas*, y Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina*.²⁴⁴

Ya se mencionó que el nacionalismo de derechas no alcanzó a encarnar en un partido político mayoritario, más aún, la preferencia de sus cultores por la conspiración y los dobles involucramientos lo fue dejando afuera del marco del sistema de partidos. Sin embargo su cosmovisión reaccionaria impregnó la cultura política argentina y, desde allí, desde ese lugar de significación, su conservadurismo moldeó las ideologías de otros partidos y agrupaciones políticas del momento. Un grupo de nacionalistas comenzaron siendo de izquierda y terminaron como recalitrantes ultranacionalistas. Es bien conocido el primer revolucionarismo de Leopoldo Lugones, el odio que el joven Lugones profesara hacia la burguesía y la política de partidos, así como su antimilitarismo que se transformaría hacia el militarismo y el culto del santo de la espada. Según el mismo Gálvez ha relatado, los miembros de *Ideas* se interesaban por la política y la revolución, eran "más o menos socialistas o anarquistas", habían leído a Kropotkin, Bakunin, Tolstoi, y a "otros maestros de las ideologías humanitarias", y estaban unidos "por el deseo de épater le bourgeois". En 1906, el mismo Gálvez había elogiado el "bello gesto de energía y afirmación de la voluntad de Mateo Morral" quien había tirado una bomba para asesinar al rey de España.²⁴⁵ A diferencia de los casos y autorreferencias de Manuel Gálvez, del filósofo anarquista Juan Carulla, y del combativo y anarquista Leopoldo Lugones de *La Montaña*, varios nacionalismos fueron efectivamente de izquierda, o se definieron como tales.²⁴⁶ Pero al igual que otros nacionalismos de izquierda de la época se caracterizaron por sustituir la idea marxista de conflicto entre proletariado y burguesía por la idea de una nación, la propia, de productores proletarios, opuesta a otras naciones más ricas o más pobres. La subsiguiente oposición anticapitalista entre países ricos y pobres por afuera de la esfera del análisis de la lucha de clases, tal si hubieran seguido fielmente el análisis marxista, fue común a estos nacionalismos de izquierda, y les permitió un juego de intereses a dos puntas evadiendo las presiones y urgencias de las convocatorias al internacionalismo del comunismo, y conviviendo armónicamente con el nacionalismo de derecha.²⁴⁷ Por ejemplo, en 1911 varios socialistas como Augusto Bunge, Enrique Dickmann, Alfredo Palacios, Alfredo Spinetto, Enrique del Valle Iberlucea, formaban parte del Consejo Superior fundacional del Museo Social Argentino, para cuya creación, el nacionalista Tomás Amadeo declaró haber convocado a personalidades con

"parecidas convicciones" a las suyas, como el ya mencionado Carlos Iburguren y a otros nacionalistas como Alejandro Bunge, Gustavo Martínez Zuviría y Manuel Carlés.²⁴⁸ La creencia en la armonía social y el rechazo a la idea de conflicto de clases, compartida por los nacionalismos de derecha, no excluía que el discurso socialista convocara enfáticamente a la colectivización de la tierra y de las industrias. Por ejemplo, un llamado electoral de los socialistas de principios del siglo XX, publicado en *La Vanguardia*, propugnaba abiertamente la colectivización de la tierra y del Parlamento: "Tierra, máquinas, talleres y fábricas, deben transformarse en propiedad colectiva. La administración pública, el parlamento y el gobierno, deben ser la expresión de esta inmensa mayoría, deben ser ocupados por la clase trabajadora".²⁴⁹

Las distintas corrientes del nacionalismo fueron alternativamente de izquierda o de derecha, y sus límites de pertenencia pasaron en primer lugar por el eje de un "amor a la patria" radical y extremo, lindante con el jacobinismo, y en segundo término a la discusión por el socialismo, el colectivismo, o el conservadurismo. Muchos líderes e ideólogos de los más extremos nacionalismos europeos habían tenido un pasado socialista y radical, tal el caso de Charles Maurras, Mussolini, Hitler, Maurice Barrès, y otros. A principios de 1900, los socialistas argentinos eran francamente nacionalistas y muchos compartían posturas acerca de la cuestión social lindantes con las propuestas de los ideólogos del reformismo liberal y, más aún, del reformismo católico. Por lo menos hasta 1904, Alfredo Palacios había pertenecido a los Círculos de Obreros fundados por el sacerdote alemán Grote.²⁵⁰ Los primeros socialistas leían y se informaban en los mismos textos que los nacionalistas. Nicolás Repetto había leído a Adam Smith, a John Stuart Mill, a Darwin y a Morgan, a Seignobos, Tocqueville, Thierry, la traducción hecha por Juan B. Justo de *El Capital* y el compendio de marxismo escrito por Gabriel Deville, los resúmenes sobre evolucionismo spenceriano y comteano de Howard Collins y Frank Allengry, y la traducción al español de la obra de Wilfredo Pareto publicada en 1902 como *Los sistemas socialistas*, que según Repetto, abarcaba desde "los sistemas metafísicocomunistas hasta las formas más ortodoxas del socialismo científico". También había leído los textos publicados por el Musée Social Français, por ejemplo el estudio de 1897 sobre la sociología empírica del sindicalismo obrero, *Trade-unionismo en Inglaterra*, de autoría de Paul de Rousiers.²⁵¹

Los obstáculos para la naturalización de los inmigrantes y la cooptación de los votantes de las clases obreras y medias por el anarquismo, el comunismo y el radicalismo, conspiraron en contra de una alta adhesión al socialismo, pero ya en la primera década del siglo XX, los socialistas alcanzaron representatividad en las dos cámaras del Congreso y se dedicaron a promover beneficios sociales de trabajadores y minorías, convirtiéndose en una de las más importantes fuerzas políticas de la época. Los contactos de los socialistas con políticos y pensadores europeos fueron frecuentes y fluidos, aunque a veces amargos. Justo y Repetto mantenían contactos con el socialismo y el sindicalismo revolucionario italianos, incluido el diario *Avanti* en el que desde 1912 era redactor Mussolini. Jean Jaurès visitó el país en 1911. También el diputado socialista italiano Enrique Ferri, quien años más tarde adheriría al mussolinismo, y para quien el socialismo no era factible en Argentina debido a la base agraria de la economía argentina, a la ausencia de un proletariado industrial, y al hecho de que el socialismo no fuera un producto autónomo sino una ideología importada por los socialistas de Europa

que emigraban a la Argentina. El mismo Ferri visitaría Buenos Aires en 1908 y provocaría un escándalo al declarar que “las condiciones económicas (de atraso industrial) de la Argentina eran tales, que (de haberlas conocido) hubieran impedido a Marx escribir *El Capital*”.²⁵²

¿Cómo explicar estas contradicciones de los primeros socialistas?. Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Enrique Dickmann, Augusto Bunge, Enrique del Valle Iberlucea, Emilio R. Coni, José Ingenieros, Angel Giménez, eran nacionalistas decepcionados con los entretelones, la corrupción, y el continuo fraccionamiento de los viejos partidos. Su actividad como médicos los había puesto en contacto directo con la pobreza urbana y el olvido y miseria rural en que vivían millones de argentinos y los había orientado hacia el socialismo.²⁵³ En 1901, Nicolás Repetto describía la tierra inculta de Santiago del Estero y de Tucumán donde observaba una población escasa diseminada viviendo en condiciones miserables,²⁵⁴ una población rural integrada mayoritariamente por peones de la zafra o del desmonte, viviendo en medio de la ignorancia, víctimas del alcoholismo, subalimentados con locro, harina frita y frutos de algarrobo, errando de provincia en provincia, recibiendo vales por todo salario, tratados como parias en las estancias y como delincuentes en las comisarías y juzgados de paz. El analfabetismo de la población de la campaña en donde el 90% de los habitantes no sabía leer ni escribir, constituía un factor adverso para la acción y la propaganda socialistas.²⁵⁵ Repetto describía a esta gente como “envilecida en una vida casi salvaje y que llegaría tal vez, después de un ímprobo trabajo de propaganda, a sentir vagamente (sólo) la explotación de que era víctima”. Por lo que aconsejaba una acción política indirecta basada en la promoción de las escuelas rurales y en la denuncia constante de la explotación de que estos trabajadores rurales eran objeto. Las preocupaciones de estos primeros socialistas se asemejaban a las de algunos reformistas sociales de cuño liberal muy activos en la época, como el médico catalán Juan Biale Masse, quien en 1904, recorre las provincias del interior con el fin de examinar la situación en que se hallaba la población obrera, y siguiendo el método sociológico utilizado para la Francia rural por Frédéric Le Play, elabora encuestas y monografías sobre oficios, profesiones y regiones, pero no alcanza a completar lo proyectado debido a la vastedad y extensión del territorio a investigar. No obstante, Biale describe diferencias en las estrategias productivas del “trabajador criollo”, categorizándolo según su procedencia y evaluando, aunque con los métodos rudimentarios de la época, su productividad en el trabajo. Biale relataba detalladamente las malas condiciones de vida a que estaban sometidos trabajadores rurales, colonos y pequeños arrendatarios, y evaluaba negativamente las condiciones impuestas a los trabajadores rurales en las grandes explotaciones, las empresas de ferrocarriles y de acopio y transporte de granos y las compañías de colonización, que funcionaban como “pequeños estados”, con un estilo “despótico monárquico”, con un poder casi autónomo “dentro de una república democrática”.²⁵⁶

8. Características ideológicas y adhesiones del nacionalismo.

La tercera generación de nacionalistas de derecha estuvo influenciada por el falangismo, por el

mussolinismo y por la derecha francesa, pero fue francamente germanófila, entendiendo a la germanofilia primero como amor y admiración por el bismarckismo prusiano; y para ellos la Alemania de Bismarck, luego la de Hitler, se convirtió en un país a emular, debido a aquello que admiraban, la voluntad de dominio del expansionismo alemán, y a aquello que consideraban deseable, el supuesto potencial modernizador y radical del corporativismo nacionalsocialista. Si bien la primera generación de nacionalistas fue hispanófila, los vínculos entre la segunda y tercera generaciones de nacionalistas y el franquismo fueron siendo limitados a la adhesión ideológica a los valores del tradicionalismo católico y la filosofía de la hispanidad, pero esta adhesión no fue absoluta ni estuvo compartida acríticamente por los gobiernos de turno, que fueron adeptos a la España franquista según la conveniencia.

Varios factores influyeron en la germanofilia de los nacionalistas argentinos, y en su adhesión a la cultura y disciplina alemanas, y confluyeron a la hora de elegir aliados y de pensar en un modelo de país y de gobierno. Desde un punto de vista estratégico, la germanofilia se sustentó en la necesidad de los nacionalistas de demostrarse aliados a una potencia que aparecía interesada en su expansión hacia Sudamérica, y que lo hacía en competencia con Estados Unidos, país al que percibían como un enemigo potencial. Desde 1898, con el Primer Congreso Panamericano de Washington, y ya en el siglo XX con la guerra hispano-americana, la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina había comenzado a desalentar a los viejos admiradores del modelo americano. Y al mismo tiempo la expansión alemana se había hecho notar cuando banqueros e industriales germanos habían comenzado a invertir en Sudamérica y la emigración germana a América Latina había crecido considerablemente.²⁵⁷ Durante el siglo XIX Estados Unidos y Alemania habían crecido en productividad industrial y para fines de siglo, recién llegados ambos al poder imperialista, habían comenzado a competir por el reparto imperial de América Latina. Alemania había desafiado a la Doctrina Monroe tratando de influir en Brasil, Venezuela y México, en tanto que Estados Unidos había tomado el control de Cuba y Puerto Rico, por lo que Alemania había iniciado la expansión de su flota naval, y sus barcos se adentraban cada vez con más frecuencia en aguas latinoamericanas. En 1914 Woodrow Wilson era informado sobre la sugerencia del Kaiser de que Estados Unidos limitara el alcance de la Doctrina Monroe hasta la línea del Ecuador, dejando para Alemania, la expansión y explotación de Brasil y de otros países sudamericanos.²⁵⁸ La diferencia estratégica entre el imperialismo europeo y el de los Estados Unidos, sería definida por Samuel Flagg Bemis, quien sostuvo que los europeos actuarían agresivamente para su propio beneficio, en tanto los Estados Unidos constituiría su imperio actuando agresivamente para el beneficio de otros países.²⁵⁹

Otra razón, en directa relación con la anterior, fue el hecho de que una de las estrategias de expansión del imperialismo alemán había sido la puesta en práctica de un modelo de colonización, habiendo intentado en la región varias experiencias de colonización rural. El modelo germano de estructura de la tierra rural era más parecido al argentino que el de los Estados Unidos. En tanto la agricultura de Estados Unidos estaba en manos de los farmers, quienes, ya desde fines del siglo XIX, pugnaban infructuosamente, en particular en los estados del Sur y del Oeste, por conformar un movimiento populista, en Alemania, la agricultura estaba en manos de los Junkers, propietarios de

grandes extensiones de tierra, conservadores, y cercanos a los centros del poder imperial. Alemania había impulsado la radicación de colonos germanos en América Latina, y particularmente en Sudamérica, hecho éste que sería tenido en cuenta en las propuestas de los nacionalistas argentinos. Sin embargo, las razones que impulsaban a Alemania a expandirse a través de procesos de colonización eran diferentes a las razones esgrimidas por los nacionalistas argentinos. Según una creencia difundida en la Alemania guillermina de la época, la colonización, la presencia física de alemanes, constituiría la mejor publicidad para la expansión de Alemania de su comercio y exportaciones, "en Argentina, Brasil y todas esas repúblicas mendigas de Sudamérica, que deberían ser llevadas por la dulzura o por la fuerza a oír palabras más o menos significativas".²⁶⁰ En Brasil, la inmigración germana había sido promovida por un consorcio de grandes firmas exportadoras germanas, la North German Lloyd y la Hamburg American Line, que se habían asociado en 1896 para comprar una extensión de tierra de 1.600.000 ha. en el sur del Brasil, en Santa Catarina, y fundar la Hanseatic Colonization Society, que, se había supuesto, atraería a una gran cantidad de colonos germanos. El propósito había sido instalar 1.000 inmigrantes por año con algunas variaciones hasta llegar a los 6.000 inmigrantes por año y un total de 50.000 inmigrantes germanos instalados en Hansa. El proyecto había sido duramente criticado en Alemania por los Agraristas, quienes se quejaban de la falta de mano de obra local y de la necesidad de contratar mano de obra rusa y polaca.²⁶¹

Esta política de expansión comercial de Alemania a través de la colonización de tierras sudamericanas y el apoyo a la emigración hacia Sudamérica, había dado también sus frutos en Argentina. Desde fines del siglo XIX, un buen número de los miembros de la comunidad alemana habían pasado a formar parte de la élite poseedora de campos y con un activo involucramiento en toda clases de negocios y compañías, y otros miembros habían contribuido enormemente al progreso académico e intelectual del país. Para 1914 la comunidad alemana alcanzaba los 100.000 inmigrantes, de los cuales 11.000 eran ciudadanos del Reich, 30.000 vivían en Buenos Aires, y el resto, mayoritariamente alemanes del Volga, vivía en zonas rurales de Entre Ríos, Misiones, Santa Fe y La Pampa. Y a principios de la década de 1930, 250.000 alemanes y descendientes directos de alemanes, vivían en Argentina de los cuales casi 44.000 eran alemanes nativos.²⁶² Sin embargo, el factor inmigración no había resultado determinante en una mayor expansión comercial germana en Sudamérica. Para fines del siglo XIX, la comunidad germana en el sur del Brasil alcanzaba las 500.000 personas, escapados desde 1824 de la pobreza y de las guerras, y viviendo en colonias agrarias, de manera cohesionada y acorde con la religión protestante y las costumbres de su país de origen. Pero, a principios del siglo XX, y a pesar de que la comunidad germana era numéricamente cuatro veces más extensa en Brasil que en Argentina, las importaciones y exportaciones germanas desde y hacia la Argentina eran más importantes que desde y hacia cualquier otro país sudamericano, debido al crecimiento de la economía argentina y a la diversificación de su comercio.²⁶³ Durante la década de 1930, Alemania suministraba a la Argentina productos en la industria de construcciones mecánicas, de la industria eléctrica, semifabricados del hierro, y productos químicos. Argentina exportaba a Alemania productos agrícolas, cereales, oleaginosas, extracto de quebracho, cueros de cabra y de caballo, girasol y manteca. En 1937 Alemania adquiriría 50.000 toneladas de carne de vaca congelada, 750

toneladas de mantequilla y 500 toneladas de extracto de carne.²⁶⁴ Por lo que una tercera razón de la germanofilia de los nacionalistas argentinos parece haber radicado en la importancia de mantener buenos vínculos con uno de los mejores socios comerciales de la Argentina en esa época.²⁶⁵

En cuarto lugar, Alemania estaba teniendo un papel protagónico en la formación de los cuadros militares sudamericanos, tanto a través de la venta de armas de las industrias Krupp al ejército brasileño, como mediante el entrenamiento de los integrantes de los ejércitos chileno y argentino. Desde 1860, la venta de armas a Brasil había crecido gradualmente, hasta la guerra civil de 1893-1895, y desde 1900 la venta de fusiles Muaser y cañones Krupp a la Argentina había aumentado acelerándose definitivamente a partir de 1908, cuando el comercio de armas hacia Sudamérica se había vuelto un negocio muy lucrativo y protegido por el Kaiser para dejar afuera del juego la competencia de Francia e Inglaterra.²⁶⁶ Según Alain Rouquié, para fines del siglo XIX, Alemania constituía el modelo militar de los militares argentinos. Ya desde fines del siglo XIX, y en los primeros años del siglo XX, algunos funcionarios y políticos como Alejandro Guesalada, Lucas Ayarragaray, Ernesto Quesada, Carlos Bunge, Ramos Mejía, Ricardo Rojas, admiraban y exaltaban públicamente la militarización y disciplina del modelo educativo alemán. En 1894, Guesalaga, miembro del cuerpo diplomático en Berlín, había publicado un *Informe sobre instrucción pública en Alemania y Suiza*, en el que elogiaba el carácter nacionalista de la enseñanza alemana, y algunos años después, Ernesto Quesada había sido enviado por la Universidad Nacional de La Plata, para estudiar el modelo alemán de enseñanza.²⁶⁷ Según Rouquié, al fundar Sarmiento en 1869 el Colegio Militar, había confiado la dirección a un coronel austro-húngaro, J.Czest, exiliado en Argentina, y observadores de la época indicaban que, a diferencia de Francia, Alemania “abría de par en par las puertas de su academia militar” para el entrenamiento de los militares sudamericanos.²⁶⁸ En 1901, con motivo de la sanción de la ley 4301 de obligatoriedad del servicio militar, el general Capdevila elogiaba en el Congreso, la profesionalidad y homogeneidad del Offizier Korps alemán, la rigurosidad de sus procedimientos para el reclutamiento de oficiales, sus métodos de instrucción, y básicamente su carácter clasista y corporativo, la solidaridad en sus intereses que llevaba a sus oficiales a conducirse como una “cofradía”. Entre 1900 y 1914, el cuerpo de docentes de la Escuela Superior de Guerra fue casi en su totalidad alemán. Desde 1900 y hasta 1940, el Ejército enviaba cada año a Alemania un contingente de militares para seguir cursos de perfeccionamiento y especialización en el ejército del Kaiser, especialización que incluía en todos los casos, la participación durante un año y medio en sus cuerpos de tropa (en los Husaren Regiment y en los Grenadier Regiment). Durante la década de 1920, varios oficiales alemanes encabezados por el general Wilhelm von Faupel asesoraban a militares argentinos, en particular al general de división José F.Uriburu. El general Ramírez, presidente de la Argentina en 1943 y conspicuo miembro del GOU, había servido en Alemania en 1911 como oficial en el Fuenften Husaren Regiment. Por la misma época, también había involucramiento de militares argentinos en intereses de algunas corporaciones alemanas. En 1943, Basilio Pertiné, otro de los generales del GOU que había estudiado su carrera militar en Alemania, era uno de los directores de más de media docena de firmas alemanas y ocupaba un alto cargo en la Siemens-Schuckert de Argentina.²⁶⁹ A comienzos de la Segunda Guerra Mundial, el servicio de informaciones y la misión militar de la Embajada Alemana en Buenos Aires, a

cargo del general Niedenführ, llevaban a cabo una activa operación de propaganda entre los militares del Ejército argentino, a través de la difusión de panfletos y hojas informativas. Y las noticias difundidas por la agencia nazi Transocean, el diario *Deutsche La Plata Zeitung*, y las revistas del Instituto Iberoamericano de Berlín, dirigido entonces por el entonces general y antes instructor, hasta 1912, del Colegio Militar, Wilhem von Faupel, eran recibidas por los nacionalistas con avidez y simpatía.²⁷⁰

El culto pro-germano estuvo acompañado por un ferviente antisemitismo, aunque el antisemitismo no fue general y tuvo características de tipo más acomodaticio y conspirativo que racista. El grupo Frente Argentino proponía la extinción de los judíos, y las publicaciones *Crisol* y *Clarínada* eran declaradamente antisemitas.²⁷¹ El periódico furiosamente antisemita *Clarínada*, al que Ray Josephs llamaría “la versión del presidente Castillo del periódico nacionalsocialista *Der Stürmer*,” sostenía que Manhattan era la “capital del Anticristo”, y Nueva York el “centro para las malvadas manipulaciones del judaísmo”, la única ciudad del mundo en la que la cocaína, la heroína y el opio eran vendidas en sobres pegados entre el Talmud e inhalados en éxtasis por judíos piojosos, negros, cristianos embrutecidos y chinos”. *Clarínada* estaba dirigido por Carlos Silveyra, también director de la editorial filonazi Patria, y durante las presidencias de Castillo y de Ramírez, a pesar de las diatribas antinorteamericanas, antibritánicas y antisemitas que publicaba, contaba con el apoyo financiero de la propaganda publicada por organismos oficiales como Yacimientos Petrolíferos Fiscales, el Banco Municipal, la Caja Nacional de Ahorro Postal, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, y el Banco Hipotecario Nacional.²⁷² *Clarínada* citaba los textos del fundamentalista católico y pro-hispanista Hugo Wast (el ya citado Gustavo Martínez Zuviría), uno de los autores más leídos por el gran público durante las décadas de 1920 y 1940, y quien en *El Kahal y Oro*, de 1935, describía una supuesta conspiración judía que se extendía a nivel mundial. En la novela, que evocaba tanto *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, como la novela antisemita *La Bolsa* del argentino Julián Martel, los judíos constituían la antítesis de la paz y el conservadurismo. El Gran Kahal, una mezcla de gobernante, Anticristo, e ideólogo de la gran conspiración judía internacional, gobernaba a los israelitas del mundo con el Talmud, y usando varias estrategias, como la acumulación de oro para la futura dominación de la banca y los gobiernos nacionales, y la provocación de guerras, el control de la prensa, la realización de revoluciones sociales.²⁷³ Wast era militante en la Democracia Progresista de Lisandro De la Torre y Carlos Ibarguren, pasando después al conservadurismo más acérrimo. Durante la década de 1910, fue presidente del Círculo de Obreros Católicos de Santa Fe, diputado nacional entre 1916 y 1920, y, a comienzos de 1920, presidente de la Liga Argentina de la Juventud Católica Argentina. En 1941 Castillo lo nombró Interventor federal en Catamarca, y en 1943, Ramírez lo designó Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Desde ese puesto sirvió a los designios de la extrema derecha católica, propugnando la enseñanza obligatoria de la religión católica en las escuelas e interviniendo las universidades nacionales para “limpiar de comunistas la universidad” y “cristianizar el país extirpando las doctrinas de odio y ateísmo”.²⁷⁴ Durante la Guerra Civil Española Martínez Zuviría apoyó al Eje con tal entusiasmo que su apoyo fue elogiado en los textos de historia española escritos por historiadores y publicistas falangistas, y ya terminada la guerra, Martínez Zuviría se convirtió en uno de los líderes de la Asociación Iberoamericana organizada por la Falange para consolidar los lazos entre la España

franquista y los regímenes latinoamericanos.²⁷⁵

El antisemitismo de los nacionalistas argentinos fue relativo y acomodaticio, una suerte de antisemitismo mercenario, más vinculado a las necesidades y conveniencias de los intereses del momento que a la idea de una supuesta enemistad racial basada en cuestiones biológicas. Los informes de las misiones diplomáticas argentinas sobre las políticas antisemitas que estaban teniendo lugar durante la Segunda Guerra Mundial, son elocuentes al respecto. Al mismo tiempo que sus funcionarios se mostraban horrorizados por las atrocidades cometidas, y describían en detalle las políticas de boicot, exclusión, deportación y maltrato de la población judía en cada uno de los países en que actuaban, y al mismo tiempo que se preocupaban por la suerte de algunos ciudadanos judíos argentinos, sin embargo, en muchas ocasiones, se mostraban prescindentes y explicaban la conveniencia de desentenderse, particularmente en aquellos casos en que la defensa y apoyo de un ciudadano argentino judío pudiera resultar problemática para los intereses de Argentina.²⁷⁶ Según las conclusiones de McGee Deutsch, al igual que los Nacistas chilenos, los nacionalistas raramente criticaron a los inmigrantes por cuestiones raciales, y en, ningún caso, basaron su antisemitismo en razones biológicas, considerando que el antisemitismo germano se basaba en razones paganas y anti-católicas. Según un estudioso de las organizaciones del fundamentalismo católico como Emilio Corbière, el antisemitismo nazi fue distinto del antisemitismo del integrismo católico, ya que durante las décadas de 1930 y 1940, el catolicismo, así como varias confesiones protestantes, privilegiaron la conversión, aún forzada y por medios violentos, pero conversión al fin, antes que el exterminio físico. El antisemitismo de los nacionalistas argentinos parece haberse basado más bien en la falsa identificación entre judaísmo y comunismo.²⁷⁷ Según el ideólogo pro nazi Carlos Iburguren, Hitler estaba en lo cierto cuando acusaba al “marxismo judío” de haber “hecho del sindicalismo expresión de la lucha de clases” y de ser “el instrumento del que se servía el semitismo para destruir los fundamentos económicos de los Estados nacionales libres”.²⁷⁸ Pío XII había minimizado el nazismo justificándolo como un muro de contención contra el comunismo, y para el español Escrivá de Balaguer, quien, a fines de la década de 1920, fundara la organización integrista y jurisdiccionalista Opus Dei, “Hitler contra los judíos significaba Hitler contra el comunismo”.²⁷⁹ De acuerdo a datos aportados por McGee Deutsch, la Liga Patriótica Argentina, que acostumbraba atacar a inmigrantes y judíos, contaba también a numerosos judíos entre sus miembros, particularmente en sus brigadas rurales entrerrianas y santafecinas. Entre 1921 y 1930, entraron al país, más de 67.000 judíos desde Europa del Este y Oriente Medio, datos que según McGee Deutsch deben haber preocupado a los ideólogos y líderes de la Liga. Sin embargo, antes que propugnar por la exclusión de los extranjeros, los liguistas estuvieron a favor de su argentinización. Su racismo parece haber estado fundamentado en la identificación entre judaísmo y comunismo, y parece haber sido secundario a su voluntad de aunar filas en contra de obreristas, anarquistas y sindicalistas.²⁸⁰

Interesa destacar que el nazismo encontró una fuerte oposición en la comunidad alemana residente en Argentina, demasiado tradicional y conservadora para acordar con las prácticas de renovación nazi, y para cuyos integrantes el antisemitismo no constituyó una cuestión de importancia. De acuerdo a Gaudig y Veit, a fines de la década de 1910, inmediatamente después de la Primera

Guerra Mundial, el Partido Nacionalsocialista Alemán que estaba exportando a Brasil, Chile y Argentina, cuadros para el adoctrinamiento ideológico y la alineación política de todos los alemanes en el extranjero, encontró dificultades y oposición entre los alemanes y sus descendientes pertenecientes a la comunidad alemana en Argentina. Esta comunidad alemana se había formado a partir de la primera inmigración de alemanes, a fines del siglo XIX, y había fundado numerosas instituciones sociales y culturales, escuelas, diarios y periódicos, aunque manteniéndose al margen de la vida política del país, y para la década de 1930 constituía una comunidad conservadora y nacionalista, pero identificada con la Argentina y cuyos hijos y descendientes se sentían y definían como argentinos, por lo que impugnaban la exigencia del nacionalsocialismo de mantener la pureza de sangre alemana. La comunidad misma se hallaba dividida en distintos grupos políticos: nacionalistas, liberales, socialdemócratas y socialistas, y sus sectores más liberales y adeptos a la izquierda publicaban un periódico anti-nazi, el *Argentinisches Tageblatt*. Después de 1931, cuando se organizó la Sección Argentina del Partido nazi, bajo la dirección de Wille Koin, el Partido Nacionalsocialista Alemán lograría infiltrar la comunidad alemana y obtener su apoyo a través de la ayuda económica proveniente del Reich para el sostenimiento de sus escuelas e instituciones culturales. Para 1937, el Partido contaba con 1.500 alemanes adherentes, y había en Argentina 51 organizaciones nazis, entre ellas: Frente del Trabajo Alemán, Fuerza de la Alegría, Unión Alemana de Guerreros Imperiales, Unión Nacional Socialista de Marinos, Unión Germano Argentina, Federación Imperial para los Ejercicios Físicos, Juventud Hitlerista, Organización de Muchachas Alemanas, Deutsche Volksbund Für Argentinien, Anillo del Sacrificio, Asociación de Maestros Nacionalistas Alemanes, y la sección argentina de la GESTAPO, coordinada por Carl Arnold.²⁸¹

La Argentina de las décadas de 1930 y 1940 constituyó un terreno de cruces de ultranacionalistas de distintas procedencias y vertientes, y en el que la presencia germana fue sólo una de las tantas toleradas y alentadas según la conveniencia e intereses de los gobiernos de turno. Durante el gobierno de Ortiz, y según el historiador Ludger Mees que estudió los archivos del Partido Nacionalista Vasco en Buenos Aires, los agentes de inteligencia del partido vigilaban para la CIA la actividad local de los agentes nazis, valiéndose de sus contactos con la colectividad española y de su acceso a diferentes niveles del gobierno. Tan católicos a ultranza y anticomunistas como los mismos franquistas contra los que habían luchado, llegaron de a cientos al puerto de Buenos Aires, y con el aval del presidente Ortiz, también de ascendencia vasca, se instalaron rápidamente en Argentina, siempre y cuando no tuvieran antecedentes comunistas. Años más tarde los últimos miembros de la red se dedicarían a investigar a los comunistas latinoamericanos para la CIA y el FBI, protegidos y pagados por la Agencia Informativa Católica Argentina, cuyo director, el vasco Andoni Astigarraga, había sido uno de los fundadores de los Servicios Vascos en Buenos Aires.²⁸² Durante el primer gobierno de Perón, buena parte de los vínculos entre el régimen franquista y el peronista estuvo centrada en la oportunidad de concretar buenos negocios, antes que en una afinidad ideológica a ultranza de características fundamentalistas y críticas, o fundadas en la tradición y el culto a la hispanidad. Como lo ha estudiado Ranaan Rein, Argentina nunca ayudó desinteresadamente a la España franquista. El mito de los barcos cargados de cereales argentinos que alimentaban al pueblo

español, oculta el hecho que, después del Plan Marshall, que había cerrado a Argentina las ventajas con las que contaba para ubicar sus productos agrarios en los mercados europeos, España apareció como un mercado seguro para que Argentina ubicara sus cereales, cobrados a sobreprecio y pagados por España recién en 1957 y sin indexación alguna.²⁸³ Asimismo, la germanofilia argentina en una época en que Alemania estaba siendo gobernada por el nazismo, no debe ser confundida con la adhesión ideológica irrestricta de los gobiernos argentinos y sus respectivas políticas exteriores al régimen del Tercer Reich. Adhiriendo a la tesis de Ronald Newton, a pesar de que Argentina colaboró abiertamente con los diplomáticos y agentes del régimen nazi y sirvió después de la guerra de refugio a sus genocidas, esta colaboración fue transformada por los medios masivos de los Estados Unidos en una mitología denigratoria anti-argentina organizada por Cordell Hull y Spruille Braden para atacar la neutralidad y resistencia anti-norteamericana del primer gobierno peronista, ocultando el hecho de que la política exterior de Argentina hacia Alemania durante la guerra, fue el derivado de una tradición prusiana que venía de la época de Sarmiento, así como la respuesta a la fuerte presión económica ejercida sobre Argentina por el gobierno alemán durante la década de 1930, y utilizando la excusa del mito nazi como estrategia de Washington para el doblegamiento político del gobierno argentino y como justificación para sus futuras interferencias en la región.²⁸⁴

Otra importante característica definitoria del discurso de los nacionalistas argentinos fue su anglofobia y su anti-norteamericanismo. Ricardo Rojas sostenía que los Estados Unidos habían constituido "sociedades bárbaras en espíritu dentro de las formas externas del progreso, que compraban a Europa con el oro pródigo de sus campos", y cuya "falta de trascendencia de la vida comenzaba en su desdén al pasado y concluía en su desprecio por los valores morales".²⁸⁵ Manuel Gálvez diferenciaba entre los "americanos", a quienes identificaba con los hispanoamericanos, y los "yanquis" y se refería a "aquellos felices tiempos en los que los yanquis parecían no existir para los españoles".²⁸⁶ Carlos Ibarguren criticaba ácidamente a los Estados Unidos y sus instituciones, y describía a su Corte Suprema como un cuerpo que respondía a las grandes compañías y los trusts, a su Constitución como un papel sin valor, y a sus políticos como los actores de una farsa, la electoral, "desfiles, fanfarrias, banderas, y más palabras", detrás de la que se movían los ávidos financistas y los bancos. En esa democracia norteamericana, que Ibarguren llamaba la "América trágica", después de cada escrutinio surgía un gobierno "tan favorable a la mayoría como el que concluía lo era la minoría".²⁸⁷ *La Nueva República* atacaba organizaciones como el Ejército de Salvación y la Asociación de Jóvenes Cristianos acusándolas de ser "sectas de origen anglosajón", y condenaba la "hipocresía" inglesa que "mataba de hambre" a los hindúes a la vez que les daba un parlamento. También imaginaba a Estados Unidos controlando la economía argentina por culpa de las malas políticas de Yrigoyen.²⁸⁸

El rechazo a los Estados Unidos de parte de los nacionalistas argentinos, no era una originalidad local. Durante la misma época, los sinarquistas mexicanos proponían un vuelta a los valores del pasado colonial, ya que veían al México de los años treinta contaminado por la cultura norteamericana, a la que consideraban corrompida por la desintegración de la familia y por el pragmatismo, el mesianismo y la irreligiosidad de los hombres de empresa americanos.²⁸⁹ Desde el

siglo XIX, y particularmente con Sarmiento, Alberdi, y la generación de 1837, la imagen de Estados Unidos había operado como un punto de referencia y modelo para la modernización de la organización política e institucional. Un liberal como Sarmiento había idealizado el modelo político de Estados Unidos, pero había denigrado la capacidad del norteamericano medio para realizar operaciones prácticas antes que creaciones originales, "para generalizar, vulgarizar, conservar y perfeccionar" conocimientos originales producidos por los europeos, a los que Sarmiento situaba como "la más adelantada civilización de la tierra".²⁹⁰ En 1895, poco antes de la fundación del Partido Socialista, Juan B. Justo había viajado a Europa y luego a Estados Unidos, y publicado en *La Vanguardia* varios artículos, que luego se reagruparían en un folleto titulado *Estados Unidos. Apuntes para un periódico obrero*.²⁹¹ Justo analizaba la economía norteamericana del momento y encontraba por un lado la expansión ilimitada de los trusts, describiendo los factores que según su opinión, habían favorecido esta expansión: Una red ferroviaria que articulaba las actividades económicas, el control de las tarifas aduaneras por parte de las grandes corporaciones, la corrupción de la administración política y la inescrupulosidad en el enriquecimiento desenfrenado. En el otro polo de la sociedad, desocupados pululando en las calles de New York, huelgas, manifestaciones, farmers en bancarrota y pauperizados, una verdadera guerra social, represión y violencia, "un cuadro de mentira, anarquía y corrupción".²⁹² Justo entreveía la disolución de la igualdad y el nacimiento de una servidumbre industrial, y al mismo tiempo una creciente uniformización de los habitantes, todos estos procesos ya anunciados por Tocqueville en *La democracia en América*.²⁹³ Según Justo, la falta de correspondencia entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el nivel de conciencia existente, resultaba en lo que llamaba una "inteligencia nacional en retardo". A diferencia de Alemania, donde el avance del pensamiento se había anticipado al avance económico y al político, en Estados Unidos, el avance del pensamiento había quedado atascado en la rueda de la actividad de la industria capitalista y en la búsqueda de la practicidad, el éxito y la solución rápida.²⁹⁴ A pesar de que Justo creía en que la direccionalidad de los procesos históricos podía ser asegurada a través de un conjunto de dispositivos ético-institucionales, observaba sin embargo, que la libertad sin límites de las fuerzas económicas presente en los Estados Unidos del momento, se volvía inversamente proporcional a la libertad individual, y que la irracionalidad de este crecimiento desmesurado de las fuerzas productivas se propagaba y extendía a todos los ámbitos de la vida social impregnándola de barbarie.²⁹⁵

La política exterior de Estados Unidos hacia algunos países de Sudamérica, en particular hacia Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y Perú, no había ayudado a que Sarmiento y Justo pensarán mejor, aunque es cierto que había sido peor con Venezuela y los países centro-americanos. A diferencia de los primeros, con democracias liberales y vínculos comerciales con los países europeos, vínculos que Estados Unidos se vio obligado a respetar, los países centro-americanos tuvieron regímenes políticos variables entre sí, y por sobre todas las cosas, frágiles y dúctiles para la intervención directa. Un autoritarismo militar en Guatemala y El Salvador, una democracia progresista en Costa Rica, y un autoritarismo tradicional en Honduras y Nicaragua, con regímenes presidencialistas dictatoriales, sustentando procesos de modernización con una estructura agraria polarizada, economías de plantación, sistemas de trabajo con reclutamiento forzado de mano de obra, y un constante

involucramiento del Estado con intereses corporativos extra-nacionales.²⁹⁶ De acuerdo al periodista estadounidense Ray Josephs, presente en Buenos Aires durante los años del GOU y la presidencia de Ramírez, y uno de los informantes más calificados y desprejuiciados sobre las relaciones entre Argentina y los Estados Unidos durante esa época, el gobierno de los Estados Unidos estuvo guiado por la política tendenciosa de dividir a América Latina en dos campos: la Argentina y los otros.²⁹⁷

9. Nacionalismo, anticosmopolitismo y ruralismo. Lo rural y el irracionalismo telúrico en la construcción del “ser argentino”.

Los diferentes sectores del nacionalismo coincidieron en adherir a la idea de que lo rural formaba parte de la supuesta esencia del lo que denominaron el “ser argentino”, y que el nacionalismo tenía una meta, el rescate de ese “ser argentino” que estaba en peligro de disolución. Este rescate se proponía como la respuesta que el nacionalismo podía proveer a la gran pregunta que se habían formulado los intelectuales argentinos de la Generación de 1837, y que se estaban formulando todavía los pensadores de las primeras décadas del siglo: Qué es la identidad de una nación y cómo es la identidad argentina. Según lo señala Juan José Sebreli, la reflexión en torno al “ser nacional” llegó a constituir un subgénero literario-sociológico, cultivado hasta el cansancio por liberales y nacionalistas, y, en tanto subgénero, nació al amparo de *Sur*, y sus colaboradores, y produjo textos centrales de la literatura argentina de ensayo, como *Meditaciones sobre el criollismo*, de 1929, por Carlos Alberto Erro, *Radiografía de la pampa*, de 1933, por Ezequiel Martínez Estrada, y *Historia de una pasión argentina*, de 1936, por Eduardo Mallea. Sebreli incluye en esta lista dos textos de Jorge Luis Borges, *Inquisiciones*, de 1925, y *El tamaño de mi esperanza*, de 1929, y dos textos de Victoria Ocampo, “Qiromancias de la pampa” y “Supremacía del alma y la sangre”, publicados en 1934 y 1941 respectivamente. Era notoria en estos textos la influencia del Ortega y Gasset de “Intimidades: La pampa...promesas” y de “El hombre a la defensiva”, del Waldo Frank de *América Hispana*, de 1931, y del Hermann Keyserling de *Meditaciones Sudamericanas*, de 1932. En todo caso, las preocupaciones intelectuales de liberales y nacionalistas subsumían a las diferencias ideológicas y políticas, y remitían a los textos, pero no a los autores, que compartían una época de construcción intelectual en que la búsqueda de la identidad argentina constituía la regla. *Sur* y *Nosotros* publicaban textos de algunos nacionalistas como Julio Irazusta y Carlos Astrada, y las publicaciones nacionalistas *Criterio*, *Sol y Luna*, *Inicial*, publicaban textos de Borges, quien, junto a Mallea y a Erro, asistía a reuniones de *La Nueva República*.²⁹⁸

En tanto imaginario social, el ruralismo fue la identificación entre la geografía de la pampa, sus rasgos paisajísticos, y el carácter nacional de sus habitantes, y fue un leit motiv característico en los textos y la ideología del primer nacionalismo argentino, y difundido y transmitido como conocimiento común del habitante urbano de Buenos Aires. A principios del siglo XX, muchos argentinos creían que

la Argentina real sólo podría ser encontrada en la vida rural, y que la gente nacida en el campo representaba la reencarnación auténtica del "ser nacional", en tanto que la gente nacida en la ciudad era menos proclive a dejarse llevar por las fuerzas telúricas ("telúrico" en el sentido de Ricardo Rojas), y estaba más alienada por el cosmopolitismo. La identificación entre la geografía de un pueblo y su carácter nacional, derivaba de la filosofía española de la Generación de 1898, que había cultivado la admiración por el nativismo, y que se había inspirado en la consideración de la familia rural como la depositaria del "espíritu de la raza" y de las "virtudes intrínsecas" del pueblo español.²⁹⁹

En esa dirección, la de la Generación española de 1898, Rojas y Gálvez equiparaban el "ser nacional argentino" con el campo argentino, con la pampa, con los valores y modos de la vida pampeana como un modo específico de sociedad y economía, que caracterizaba y daba un especificidad al ser argentino, y que lo resguardaba como tal. El irracionalismo telúrico de ambos abrevaba directamente en el fatalismo telúrico de Maurice Barrès, para quien el interior rural provinciano era la expresión del "alma" de una nación, aunque también estaba inspirado en la identificación entre el despojado paisaje rural de Castilla y el "alma nacional" de España, que la generación española de 1898 había tomado de Barrès.³⁰⁰ En *Ideas*, Gálvez había publicado un breve cuento del escritor Godofredo Daireaux, uno de los primeros preocupados en imaginar soluciones para los problemas agrarios de Argentina.³⁰¹ En *El diario de Gabriel Quiroga*, así como en *La maestra normal*, Gálvez describía el paisaje de los pueblos provincianos del noroeste argentino, su atraso rural, su pobreza crónica, y al mismo tiempo, su nobleza, su importancia para el resguardo del auténtico ser nacional que el cosmopolitismo estaba destruyendo. En *El solar de la raza*, Gálvez se proponía la "espiritualización de la conciencia nacional". Argentina estaba pasando por una "hora suprema", la hora de atenuar el materialismo y el ansia desmedida de riqueza, elementos extraños al alma argentina, que habían sido introducidos por el inmigrante europeo envileciendo los vestigios de la espiritualidad y el idealismo que los argentinos habían heredado de la tradición española. La raza era la raza argentina, y su solar, "el solar de la raza", era España, su tierra, su paisaje, y su geografía, que había transmitido a la raza argentina las características de la "latinidad", la "casta española", la "matriz del pueblo argentino", "los antepasados españoles de la América hispana". Según Gálvez, la "Europa latina, envenenada de decadencia, había empezado a ver en Argentina la salvación de la raza". Gálvez dedicaba el texto a describir el "alma" y el "espíritu" de los pueblos rurales españoles alejados de las grandes ciudades, pueblos misérrimos, vacíos de hombres que habían emigrado a trabajar en la Argentina rural, y cuyos habitantes, "hartos de hambre y de pesimismo, parecían haberse encerrado en sus casas para esperar la muerte".³⁰²

El irracionalismo telúrico también impregnaba las páginas de *De nuestra tierra* de Carlos Ibarguren, quien clasificaba a la población criolla del interior rural en varias categorías: "el pastor de la pampa", "el arriero de la llanura interior" y "el labrador de los valles".³⁰³ También estaba presente en los escritos de Martínez Estrada, quien en 1933, describía con un pesimismo denigratorio al argentino del interior rural y provinciano, en sintonía con una tierra que Martínez Estrada encontraba demasiado hostil, vasta, inhóspita.

"Los habitantes de esos pueblos (rurales) que he conocido son ingenuos y recelosos. Desconfían porque son ignorantes... Son seres incompletos, sin forma psicológica precisa... Hasta lo que saben es ignorancia... Han sido arrojados hasta el lugar donde están, desde el abuelo, o antes, y parecen guardar un secreto rencor... Permanecen impávidos como esa naturaleza, como ese campo... En vez de hacer fortunas, dejan hijos... Se forman sociedades de fomento, centros atléticos y círculos de cultura que acaban en comité o se disuelven, porque la rivalidad es más poderosa que la solidaridad... Los comerciantes se juegan su caudal por arruinar al vecino y la quiebra de un negocio, la caída instantánea del chacarero rico, lleva un rayo de sol y un hálito de frescura a esas almas oscuras".³⁰⁴

La pampa resignificada como vacía de humanidad aparecía en los textos del estadounidense Frank, quien en 1931 escribía acerca del "impulso del orden que podía fecundar el caos de la pampa", de la "sangre mezclada del gaucho", que no podía ser considerado un "verdadero mestizo", de la "muerte histórica" del gaucho, devenido en "espectro de una edad que se fue de la Argentina cuando llegaron el ford y los aeroplanos", de las deficiencias de una América Hispana cuyos países estaban afectados por una heterogeneidad entre las diferentes regiones y naciones, heterogeneidad que Frank identificaba como una falla, y que tenía como consecuencia el que estos países estuvieran "nacionalmente vacíos", porque eran "ciudadanos de una nación premeditada, en contraste con el europeo nacido en pueblos que eran el fruto maduro de una larga cultura orgánica".³⁰⁵ Asimismo, en 1931, y en la misma dirección que Gálvez y que Martínez Estrada, Raúl Scalabrini Ortiz asignaba a la tierra y al "espíritu de la tierra" un papel determinante en la formación de la "naturaleza espiritual" de un pueblo, y describía las características particulares de la supuesta naturaleza espiritual argentina, indolencia, dejadez, resignada apoliticidad, que el espíritu de la tierra pampeana habría modelado.

"(En Argentina), la tierra es opulenta, es dócil; es tierra apurada para germinar. El trabajo es de alientos lánguidos, es trabajo henchido de promisiones que se cumplen a la primera genuflexión... Pero es una tierra que amilana los sentidos, que postra la sensualidad, una tierra invisible, aún para el cuerpo que la holla, una tierra casi inhumana... La pampa abate al hombre. La pampa no promete nada a la fantasía: no entrega nada a la imaginación. El espíritu patina sobre su lisura y vuela.... Hombres ociosos, taciturnos, fatídicos y altaneros, son los hijos de esta planicie".³⁰⁶

Scalabrini Ortiz citaba al naturalista inglés Samuel Haigh, quien en 1820, había recorrido la pampa y descripto la naturaleza de sus habitantes.

"Constituyen la raza con menos necesidades y aspiraciones que yo haya encontrado. Sencillas, no salvajes, son las vidas de 'esta gente que no suspira en las llanuras'... ¿Qué temor, qué tentación, qué incertidumbre puede doblegar al hombre a quien la naturaleza avisa constantemente que se está muriendo?... Manejando la tierra, el hombre fue allanado por la tierra".³⁰⁷

Para Scalabrini Ortiz, la esencia del "espíritu de la tierra" impregnaba y dignificaba los logros materiales del campo argentino.

"El dinero es respetado en si mismo, pero no sus tenedores. 'Hijo de bolichero', 'hijo de ferretero'. A nadie se le ocurre menoscabar a un tipo diciéndole 'hijo de chacarero', 'hijo de ganadero'. El úndido dinero aristocrático es el agropecuario".³⁰⁸

El nacionalismo integrista de Leopoldo Lugones establecía diferencias con el nacionalismo católico restaurador hispanista de Manuel Gálvez, por sus conceptos plebeyos y corporatistas de justicia social y de productividad económica, y por su invocación ya no a la matriz étnica hispano colonial y americana sino a la raíz étnica criolla, originada en la época de las guerras civiles posteriores a la independencia con los caudillos, las montoneras, y el pueblo en armas. Lugones consideraba que los mejores ciudadanos eran aquellos que trabajaban la tierra.³⁰⁹ En *Historia de una pasión argentina*, Eduardo Mallea hablaba de una Argentina "invisible", la de la tierra "auténtica" y "profunda". Para Mallea, el argentino auténtico era el argentino del "hinterland", al que asignaba características abstractas, características abstractas que Mallea imaginaba como rasgos psicológicos, sociológicos y éticos específicos. En tanto Lugones caía en el nativismo, Mallea se diferenciaba claramente.

"Lo que llamo argentino invisible no es, de manera simplista, el hombre de campo en contraposición al hombre de ciudad. La diferencia estriba en que existe un hombre cuya fisonomía moral es el de las ciudades y otro cuya fisonomía moral es el de nuestra naturaleza no desvirtuada, de nuestra naturaleza natural..... Hay un hombre que vive en esa tierra, que la prueba, la hiere, la trabaja y la fertiliza, un hombre a quien rara vez se siente vivir en Argentina, un hombre casi sumergido en el secreto de su labor. La generosa planicie le ha dado su forma, que es la de una pródiga fertilidad..... ¿Quiero aludir al gaucho, quiero aludir al paisano, al agricultor, al estanciero?. No, no aludo a ninguna de esas 'profesiones', sino a un estado especial, al estado de un hombre argentino éticamente muy definido, que se parece, hasta identificarse, de un modo asombroso con ellos, al clima propio, la forma, la naturaleza de la tierra argentina. De la tierra argentina y de su proyección intemporal, de su proyección como historia y como nacionalidad".³¹⁰

Las vertientes del ruralismo nacionalista variaron de acuerdo al mayor o menor elitismo de sus expositores. Los más elitistas, que despreciaban las vertientes literarias populares, opusieron criollismo a nativismo y criticaron al criollismo y la cultura criollista por su impregnación extranjera e inmigrante, declarándose en defensa de la supuesta pureza aparejada por el nativismo. "Lo que quiere decir Volver a la Tierra", "Platería Criolla", "Hazañas e´Don Goyo Cardoso", tales los títulos de algunos de los capítulos de uno de los textos autobiográficos del nacionalista Juan Carulla, en los que contaba historias camperas y daba consejos a las jóvenes generaciones sobre las bondades de la vida de familia en el campo y de la tierra como fuente de riqueza. En "El Gaucho Cantor Néstor Fera" Carulla criticaba a aquellos que creaban "la estilización artificiosa de las costumbres camperas, que daba lugar a ese criollismo antojadizo del tipo de ese lunfardismo inventado por las crónicas policiales en la segunda década del siglo".³¹¹ Si el ruralismo nativista de Carulla se oponía al criollismo, otros nacionalistas aceptaron el criollismo y su mezcla racial y cultural, y defendieron la popularización de una cultura que reproducía los nuevos cruces culturales de comienzos del Centenario. Ya fuera desde el nativismo, o desde el criollismo, en ambos casos, el gaucho devino el emblema y epítome de la argentinidad de

principios del siglo XX. Y se exaltaron algunos de sus supuestos atributos: valentía, generosidad, bravura, independencia, que determinaban el carácter argentino.³¹² Sin embargo, y en todo caso, a diferencia del nacionalismo ruralista y de sus expresiones estéticas nativistas, el criollismo era un testigo viviente que celebraba diariamente la mezcla migratoria.

El interés manifiesto de los nacionalistas en las cuestiones rurales se expresó en las más variadas formas. Una de estas formas fue el antiurbanismo y el anticospolitismo. La consideración de la ciudad como centro de corrupción y de mala vida, constituyó una tendencia de pensamiento de la época, una visión de la vida compartida por pensadores de distintas corrientes ideológicas.

Dice Raúl Scalabrini Ortiz:

"En el peliagudo achaque de la avalancha inmigratoria, la ciudad se expuso a la contaminación de un espíritu ajeno a su traviesa austeridad. Pasó peligro de quedar segregada del campo, de formar una corporación sin parentesco con la pampa que la nutría y de quien era símbolo, resumen y pensamiento adicto".³¹³

Aunque, para Scalabrini, la ciudad cumplía la función de purificación y de protección del "espíritu de la tierra". Era la defensa con que el campo contaba para salir indemne frente a la amenaza del norteamericanismo, y aquello que Scalabrini consideraba los vicios y peligros del norteamericanismo: el materialismo y la ambición por el dinero.

"Más de una dañosa tentación acecha a esta juventud, un riesgo la sitia: es la norteamericanización. El espíritu de la tierra no lo permitiría. El tiene un destino y ha de cumplirlo. ¡Quién sabe qué terribles decisiones enarbolaría para salvarse, para conservar intacta su latitud, si modalidades exóticas amenazaran contaminarlo!. La ciudad no permitirá que el lucro y sus declinaciones sean la columna vertebral de su dinamismo".³¹⁴

No debe confundirse el anticospolitismo de algunos de estos autores, que refiere a las cualidades económicas y políticas negativas que atribuían a la ciudad, en beneficio de las que atribuían positivamente al campo, con el antiurbanismo del ensayo social y político de fines del siglo XIX y principios del XX, de características romántico bucólicas, y que exaltaba los aspectos idílicos del campo y se complacía en el énfasis poético melancólico de la decadencia de la ciudad.³¹⁵ El anticospolitismo de los nacionalistas no tuvo nada de melancólico. Scalabrini identificaba a la ciudad con los Estados Unidos y su supuesta influencia corrupta en la moral argentina. Un segundo tipo de anticospolitismo se filtraba en los discursos de los políticos que permanecían alejados de las necesidades sociales de la gente del campo. En octubre de 1928, Rodolfo Irazusta ironizaba en *La Nueva República*, sobre la retórica ruralista afectada usada por el ex ministro de Agricultura Tomás Le Breton para dirigirse a los chacareros durante sus discursos en favor de las actividades agropecuarias y de la granja. Según Irazusta, Le Breton recitaba a los chacareros las "Geórgicas de Virgilio", a pesar de que éstos eran "en gran parte analfabetos (y a mucha honra!)". Irazusta remedaba las apelaciones idílicas de Le Breton: "'Siembre más trigo'; 'Consuma más manteca'; 'Ordeñe con suavidad'". Tanto

las apelaciones idílicas de Le Breton como el “a mucha honra” de Irazusta, eran la expresión de la retórica nacionalista que usaba el anticosmopolitismo a discreción y según conviniera a las políticas de turno.³¹⁶

El anticosmopolitismo fue sólo una de las formas del ruralismo, y sólo una de ellas. El ruralismo fue un imaginario social de la época, no necesariamente anticosmopolita, y formó parte de las más variadas retóricas político partidarias y de grupos de interés, particularmente de los grupos de interés vinculados al nacionalismo. Durante la década de 1910, la invocación elogiosa a la pequeña propiedad rural, al mejoramiento de las condiciones de los trabajadores rurales, y al cooperativismo rural, fue una constante en los discursos políticos del conservadurismo, el radicalismo, la democracia progresista, y el socialismo, aunque las distintas administraciones que se sucedieron no hicieron absolutamente nada para llevar a la práctica las ideas que habían invocado. Después de 1919, la Liga Patriótica Argentina culpaba de los males de la Argentina al capital extranjero, a las compañías de colonización, a los empresarios, pero en sus acciones, era fiel y condescendiente con la élite terrateniente y con el capitalismo local.³¹⁷ A mediados de la década de 1930, algunos coroneles y generales del Ejército se oponían a toda política que promoviera la industrialización de la Argentina, y consideraban que el país estaba llamado a convertirse en una potencia agrícola-pastoril.³¹⁸ En esos años la publicación nacionalista *Crisol*, consideraba que el hombre de campo era “superior” al hombre de la ciudad. El hombre de la ciudad era un “accesorio”, una “pequeña pieza de la máquina”, en tanto el hombre de campo por su condición de productor aseguraba la “liberación” de la nación. “En tierra adentro está nuestra liberación. Allí debemos recurrir, porque allá aún queda algo de lo nuestro”.³¹⁹ En octubre de 1943, el régimen de Ramírez, al mismo tiempo que censuraba publicaciones y clausuraba asociaciones de la comunidad judía, que el nuevo Ministro de Educación, el antisemita Gustavo Martínez Zuviría, imponía la obligatoriedad de la enseñanza católica en las escuelas públicas, y que el GOU instalaba sus ideólogos en las universidades, entre otros al ultracatólico Tomás Casares en la intervención de la Universidad de Buenos Aires, tomaba medidas económicas, rebajando un 20% los arriendos rurales, entre otras medidas de cuño nacionalista, como el congelamiento de los alquileres urbanos en la ciudad de Buenos Aires, la reducción de tarifas de la Compañía Anglo Argentina de Transportes, y la nacionalización de los elevadores y silos y de la Compañía Primitiva de Gas. Al mismo tiempo que se imponían estas medidas cuyo propósito era impactar favorablemente en la clase media urbana y rural, las condiciones de los peones y desclasados rurales seguían siendo tan pésimas como veinte años atrás las había descrito Biale Massé, o aún peores, y lo serían hasta casi un año después con el Estatuto del Peón.³²⁰

El ruralismo se constituyó en fuente retórica de los discursos del anti-imperialismo nacionalista. El anti-imperialismo ético espiritualista del yrigoyenismo contraponía la tradición provincial y criolla a la corrupción de la ciudad y al malestar que la civilización industrial acarrearía.³²¹ Ya se mencionó el anti-norteamericanismo que profesaba Scalabrini Ortiz, y el papel que éste asignaba al “espíritu de la tierra” en la defensa de los valores nacionales. El ruralismo nacionalista también prendió entre los pequeños ganaderos y criadores que adhirieron a la ideología del anti-imperialismo tradicional, a la identificación de la nación como el bien a defender y a la cría de ganado como la esencia de la ruralidad argentina.

Tal como lo señala Peter Smith, la cría de ganado fue llamada la "industria madre" de la Argentina, y la acción legislativa para protegerla fue descrita como el esfuerzo para proteger "la independencia económica de la nación" de la acción de los frigoríficos extranjeros. La retórica anti-imperialista usaba el ruralismo para justificar la intervención del Estado en favor de los ganaderos y en contra de los frigoríficos, oponiéndose a las políticas del *laissez faire* imperantes unos años antes, y tratando de obtener apoyo del Estado para enfrentar la baja de los precios del ganado. La opción por el anti-imperialismo era una elección en aras de una mayor rentabilidad y en ningún caso en aras de la defensa de valores básicos o esenciales.

La opción por el ruralismo tenía el sentido de convocar a los sectores medios, apelando a su "argentinidad".³²² Durante la década de 1930, los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, que pertenecían a una familia ganadera de Entre Ríos, firmes defensores del anti-imperialismo nacionalista, hacían uso en sus textos y discursos del nativismo y el ruralismo. En su libro, *La Argentina y el imperialismo británico* sostenían que el comercio agroexportador anglo-argentino había equivalido a una "servidumbre económica", y uno de los propósitos de Inglaterra y del Pacto Roca-Runciman había sido convertir a la Argentina en una "colonia económica", para lo que había contado con la ayuda de la aristocracia argentina, que había vendido la "independencia económica del país".³²³ Y en 1947, Juan Carulla publicaría una revista política, *Bandera Agraria*, que haría uso de la retórica anticosmopolita-dramático-ruralista para criticar la política agraria peronista, la industrialización y las subas de impuestos que estaban presionando los intereses de la Sociedad Rural Argentina.

"El hombre de campo, el que todavía resiste la tentación del éxodo a la ciudad, va en camino de un total desaliento. Ya no se siente tan sólo afectado por la carestía, la falta de elementos de trabajo, y la imposición de vender sus productos a un precio ruinoso, sino que se considera también lastimado en su dignidad por el excesivo rigor fiscal y la prepotencia burocrática. Desde su soledad mira hacia la urbe, donde se agita el mundo brillante de los grandes industriales, que recogen el dinero a paladas....., y el otro mundo turbulento, chillón e insaciable del sindicalismo con patente estatal".³²⁴

PARTE II

EL CANON DEL AGRARISMO

“It would not be an exaggeration to say that for every weakness in Argentine rural life there are a number of conceptual remedies held and promoted by Argentine citizens.”

Carl Taylor

10. Rasgos y doctrina. Agrarismo, modernización y productivismo.

Tradicionalmente el agrarismo fue entendido como una respuesta reformista para la contención del conflicto y el control y evitación del revolucionarismo agrario. Con este significado, la historia del agrarismo fue reducida a la historia de las reformas en la propiedad y la división de la tierra rural, y el término 'agrarismo' se utilizó para referir a políticas agrarias de todo tipo. Por ejemplo, para describir la legislación económica de Solón de Ática, que liberó a los esclavizados por deudas y ordenó la remoción de los cercamientos ilegales; para hablar de la reforma agraria de los Graco en Italia, que promovió la colonización de tierras públicas por parte de pequeños agricultores; para explicar la transformación de la esclavitud rural hacia la servidumbre, y posteriormente la mitigación de las cargas feudales de la servidumbre y su transformación en un campesinado libre; para denominar a las insurrecciones campesinas ocurridas en Francia, Inglaterra y Alemania desde el siglo XV y hasta el período inmediatamente anterior a la Revolución Francesa, y que representaron un desafío de peso para las fuerzas del conservadurismo. Y en el siglo XIX, se llamó agraristas a las políticas que en los Estados Unidos, Canadá y Australia, favorecieron la colonización en contraposición a la ocupación de vastas extensiones de terreno para fines pastoriles o especulativos. Asimismo, en los Estados Unidos, se llamaron agraristas las leyes de exención de granjas familiares que se extendieron a partir de 1849 a la mayoría de los estados, fijando un área máxima y un valor máximo protegido de embargo por deuda. También a las leyes que, en la Inglaterra de 1882-1892, favorecieron la creación de pequeñas propiedades, parcelas y huertas, así como a las que en la Alemania de 1890-1896, promovieron el establecimiento de una ley especial para los campesinos (*Anerbenrecht*), permitiendo que uno de los hijos preservara la pequeña propiedad familiar; y a las que en la Bélgica de 1880, consagraron los privilegios especiales para la sucesión hereditaria en las pequeñas propiedades. También se llamó agrarista el movimiento cooperativo rural que surgió en los Estados Unidos dando origen a asociaciones como la Patrons of Husbandry y la Farmer's Alliance; en Bélgica a la Boerenbond, y en Alemania e Italia a los bancos populares Raiffeisen.

En Argentina, el agrarismo fue básicamente reformista y nació en la segunda década del siglo XX, como el canon del nacionalismo para pensar el campo y sus problemas, como la cristalización de un modelo a imitar, como el cruce de varios códigos retóricos y preceptivos sobre la realidad argentina, como una ideología renovadora que pretendía imponer sus propuestas, y, a la vez, como una tradición de pensamiento que rescataba la memoria cultural de la Argentina anterior al Centenario, como el trasfondo de muchas de las políticas de los ministerios de agricultura de la época.

Llama la atención la falta de vinculación intelectual de sus exponentes y la completa desarticulación entre sus ideólogos. Todos ellos pertenecen a distintos partidos políticos, de hecho son figuras de segundo o tercer orden en sus respectivos partidos, y sus opiniones acerca de la realidad económica argentina no configura un campo intelectual de pertenencia. El agrarismo parece haber surgido en correspondencia con ciertas características del espíritu de la época, y sus rasgos de pertenencia doctrinaria pueden ser rastreados tanto en numerosísimos folletos y publicaciones nacionalistas con planteos sociales y económicos acerca del mundo rural argentino, como en

propuestas en materia de una política agraria que propugna el antisocialismo, el discurso a favor de la pequeña propiedad mediante proyectos de colonización y estrategias de asociacionismo cooperativo, rechaza la idea de conflicto de clases, construye el mito xenófobo de la raza argentina, exalta la búsqueda de un supuesto moralismo agrario y los valores familiares misóginos, y pregona el corporativismo y el antiparlamentarismo, el anti-urbanismo y el productivismo.

Los autores enrolados en esta corriente de pensamiento comparten un moralismo agrario impregnado de un misticismo centrado en la exaltación del trabajo rural, la defensa de la religión, la patria, la familia, y el fomento de las buenas costumbres del hogar rural. Propugnan el combate en contra de lo extranjero y lo foráneo mediante políticas que eduquen a través de lo que llaman el proceso de argentinización, a la vez que cultivan una cosmovisión caracterizada por el rechazo al cosmopolitismo, la educación agronómica para la salvaguarda de los valores familiares, una concepción misógina de la mujer como educadora de los hijos, colaboradora del agricultor, y factor doméstico de moralidad y retención del hombre en el ámbito rural. Su retórica política se caracteriza por la invocación central de un nacionalismo extremo y un republicanismo corporativo, la declaración antiliberal de una manifiesta hostilidad hacia los partidos políticos existentes y los notables de la política, la manifestación de encono hacia los intereses de la oligarquía terrateniente y al mismo tiempo, de rechazo hacia el comunismo y el bolcheviquismo, y en algunos de los autores, la propuesta de integración social nacional a través de organizaciones con una representación parlamentaria corporativa. Por ejemplo, en el caso de Tomás Amadeo, que propone la formación de "sindicatos agrícolas profesionales", o en el caso de Roberto Campolieti, quien propugna la formación de un "partido agrario".³²⁵ Aunque en sus opiniones sobre el mundo rural argentino, estos ensayistas retoman algunas de las ideas sobre el mundo rural de los liberales positivistas de la generación de 1880 y de los reformistas liberales del Centenario, sin embargo en la médula de su concepción nacionalista, las diferencias entre nacionalismo autoritario, derecha conservadora y derecha radical quedan difuminadas al amparo de afinidades electivas entre tendencias diferentes. A partir de una concepción totalizante de la sociedad argentina, estos autores se piensan a sí mismos como ideólogos de la verdad, reformadores sociales y constructores autorizados de políticas, y entonces no se privan de una producción escrita abundante, copiosa, y prolífica sobre una diversidad de asuntos que involucran todos los aspectos de la vida social: la economía agraria y las cuestiones de técnica agronómica, el cooperativismo, el proteccionismo y el intervencionismo estatal, la 'cuestión social' en el campo y la reforma agraria, la educación en general y la extensión rural, la situación moral de la mujer, proyectos de legislación, propuestas de partidización política agraria corporativa, guías y manuales de consejos a los agricultores, ensayos y debates ético-filosóficos.

El agrarismo nace inmerso en un contexto de modernización, de cambio, y de reforma social, y lee la invocación criollista de tensión entre tradición y modernización desde los códigos del científicismo social y el espíritu del nacionalismo. En una época en que el ensayo social y político está de moda, la retórica del agrarismo cruza las ideas centrales del nacionalismo con los códigos y claves del criollismo, en el que estaban convergiendo el culto al coraje con la revalorización de las tradiciones rurales, y rescata las fuentes románticas y tradicionales del ruralismo de construcción de una

argentinidad rural característica, a la vez que incorpora la promesa de las nuevas tecnologías productivas para la modernización económica del campo. En esta dirección, el agrarismo es también una construcción y una respuesta a los cambios acelerados introducidos en Argentina por la modernización de las décadas de 1920 y 1930, cambios que estaban desbordando el imaginario colectivo de la época. Para este imaginario, la modernización constituía un instrumento de cambios económicos y productivos, pero también el nuevo protagonista de las transformaciones urbanas, y el proceso de configuración de una nueva dimensión cultural impregnada de imágenes y representaciones de nuevos saberes.³²⁶

En una investigación anterior analicé las formas de persistencia del criollismo en la cultura popular argentina.³²⁷ Aunque las primeras décadas del siglo XX anunciaron la desaparición del criollismo literario³²⁸, éste persistió en la cultura popular argentina, en el modo de vida del argentino medio, en la configuración de la estructura de sentimiento de la argentinidad de la época. Ya desde principios de la década de 1880, la difusión en el ámbito popular urbano de imágenes míticas del mundo rural pampeano había sido utilizada por algunos círculos hegemónicos. La aceptación popular que habían tenido en el ámbito del campo algunos de los textos de la literatura gauchesca, y la práctica editorial de imprimir y vender títulos de literatura criolla junto a cierta literatura emparentada con el folletín de origen europeo preferido por la población inmigrante, habían constituido los dos elementos clave para que se difundieran construcciones míticas sobre lo rural que canalizaban el descontento popular de las principales ciudades del país. Durante el período de expansión, el sentido homogeneizador del criollismo populista había sido el de proveer símbolos de identificación a un público de origen rural, probablemente no todos lectores, que encontraban en el paisaje, las costumbres y los personajes evocados por esta literatura una suerte de consolación y reaseguro frente a las transformaciones que el proceso de modernización introducía en las formas de sociabilidad urbana y rural. Adolfo Prieto ha señalado la paradoja planteada por el hecho de que por esa época, miles de criollos y extranjeros inmigrantes sienten y articulan una identidad común mediante la construcción de una cultura popular impregnada de un criollismo que satura las formas de la vida cultural de Buenos Aires.³²⁹ Aunque para Prieto, los rasgos de esta cultura popular se habrían extinguido en algún punto situado a lo largo de la década de 1910, cuando se habría asistido a la muerte del criollismo o a su persistencia como "una excrecencia de una realidad efectivamente desaparecida"³³⁰, sin embargo, tal como demostré, el discurso criollista ocupó un lugar de importancia en las culturas populares urbanas y rurales contemporáneas a la década de 1910 y posteriores, formó parte del entretejido residual de sus representaciones, apuntó a subsumir las metamorfosis que se estaban operando tanto en el modo de vida del habitante urbano como en el del habitante rural inmigrado a la ciudad, ambos sujetos a los cambios introducidos desde principios de siglo por la modernización, urbanización y alfabetización, y procesó los elementos culturales rurales que los inmigrantes europeos traían desde su mundo campesino y aquellos que los provincianos nativos acarrearaban consigo desde el campo. Fue una dimensión simbólica constitutiva del imaginario colectivo de la Argentina de la primera mitad del siglo XX.³³¹

La convocatoria al productivismo fue un aspecto definitorio del agrarismo argentino. En un

momento de crisis económica y búsqueda de progreso³³², el agrarismo apela al productivismo con una retórica que exhorta a la fuerza, la energía y el optimismo del trabajador rural, y que fue central en los discursos de sus exponentes. La invocación a la modernización tecnológica y al productivismo fue característica de los nacionalismos y lo sería también de los regímenes fascistas de los años treinta y cuarenta. Es cierto que algunos autores, como Barrington Moore, han vinculado el fascismo con la resistencia a la modernización, resistencia que asociaron a las diatribas del fascismo en contra de algunos rasgos característicos de las sociedades liberales occidentales como la urbanización, la industrialización, el individualismo, el pluralismo.³³³ Y que otros autores, como Nolte, interpretaron el fascismo como la reacción política de aquellos regímenes que por distintos motivos no llegaron a insertarse adecuadamente en el proceso de modernización, los “perdedores” en el proceso de modernización.³³⁴ Para otros autores, como Jeffrey Herf, la fascinación por la tecnología y la modernización, modernización ésta concebida como camino para el crecimiento económico, pero al servicio de fines antimodernos, fue una de las características definitorias del nazismo.³³⁵ De Felice ha sugerido que, en tanto el nazismo fue antimoderno y regresivo, el fascismo italiano tuvo orígenes progresivistas y revolucionarios y sirvió de medio para la emergencia y el ascenso y movilización de las clases medias bajas. Schüddekopf ha llegado a llamar al fascismo italiano “dictadura del desarrollo”, y en la misma dirección James Gregor ha identificado al fascismo como un proceso revolucionario característico de la Italia del siglo XX, que reconoció como elementos básicos el nacionalismo, la aceleración del desarrollo, la movilización de las clases bajas y la dictadura integralista. El ideólogo del fascismo, Giovanni Gentile, concebía a la Gran Guerra como la última fase del Risorgimento que restauraría a la nación italiana sus tierras perdidas y la seguridad de su integridad política, y de la que emergería una Italia marcada por el orden, la disciplina y el respeto de sus ciudadanos por un Estado ético. Según James Gregor, un estudioso de la filosofía de Giovanni Gentile y de otros autores del fascismo, en aquellos países que habían quedado más atrasados y empobrecidos en el reparto del imperialismo decimonónico, varias corrientes intelectuales se articularon en la lógica de las dictaduras desarrollistas que surgieron desde la tercera década del siglo XX: nacionalismo reactivo, futurismo, sindicalismo nacionalista, antipositivismo, factualismo, idealismo, voluntarismo, el sacrificio entendido como acto de heroísmo patriótico, culto a la muerte, antiliberalismo, antiparlamentarismo.³³⁶

En Argentina, los nacionalistas republicanos se diferenciaron de los primeros nacionalistas culturales por su visión productivista del campo y sus problemas. A diferencia del ruralismo del primer nacionalismo cultural y de los nacionalistas de los discursos del anti-imperialismo nacionalista, para cuyos exponentes la retórica del arado y el campo cultivado tuvo un sentido de apelación política a la identidad nacional, y expresó la voluntad de construcción de una argentinidad característica, los autores del agrarismo convocaron al nacionalismo y llamaron a la lucha por el progreso económico y el desarrollo productivo. Tal convocatoria retomó la retórica de la fuerza y de la energía vital del antiliberalismo, la exaltación romántica de la guerra por una causa nacional, la apuesta por la acción optimista y la vida vivida como riesgo, la retórica usada por el fascismo de Mussolini y el nazismo para que las masas se sobrepusieran al sentimiento de desesperanza e incertidumbre posterior a las derrotas frente a la Gran Guerra. La invocación al productivismo también distanció a los nacionalistas

agrarias del grupo de los socialistas reformistas, también preocupados por los problemas agrarios, y que también presentaron proyectos de legislación agraria, pero orientados en primer término a mejorar la situación laboral y social de los trabajadores rurales y pequeños arrendatarios, por lo que en sus textos y discursos la invocación al productivismo estuvo ausente. El primer programa de política agraria del partido socialista data de 1901 y fue presentado por Justo en un congreso partidario celebrado en la Plata, proponiendo la supresión de los impuestos que gravaban la producción agrícola, la exención de la contribución directa para la pequeña propiedad rural, la indemnización a los arrendatarios por las mejoras en la tierra arrendada, la sanción de una ley sobre accidentes de trabajo, la reglamentación higiénica del trabajo agrícola y la prevención del alcoholismo.³³⁷ El socialismo impulsaría, no siempre con éxito, la sanción de numerosas leyes para el bienestar social de la población rural, proyectos de enseñanza agrícola en granjas escuelas confiadas a ingenieros agrónomos, de cooperativas agrícolas, de crédito agrario, y la ley 11.170 de 1921 sobre arrendamientos agrícolas, que permitiría la prolongación de los arrendamientos hasta un término de cuatro años, y aseguraría al arrendatario la indemnización por mejoras y la inembargabilidad de cierta cantidad de bienes muebles, incluidos los instrumentos de labranza.³³⁸

Los académicos e intelectuales enrolados en el agrarismo tuvieron un papel activo y destacado en las políticas sociales agrarias de los gobiernos nacionalistas de la época. Su pertenencia de clase fue variada y su involucramiento sectorial fue múltiple. Algunos agraristas fueron terratenientes, aunque la mayor parte perteneció a la clase media urbana intelectual y profesional no aristocrática. Muchos de ellos eran ingenieros agrónomos, algunos de ellos abogados, todos ellos comprometidos activamente con la transformación y modernización del país. Algunos como Tomás Amadeo y Emilio Angel Coni, pertenecían a la élite tradicional más acomodada. Otros, eran inmigrantes italianos, como Roberto Campolieti y Hugo Miatello, o de origen inmigrante reciente. Durante la década de 1910, participaron en el diseño y fundación de nuevas instituciones estatales dedicadas a la promoción de diferentes áreas de la reforma social.³³⁹ Desde la década de 1910 cumplieron funciones de dirigencia y representatividad corporativa en distintos organismos estatales (Ministerio de Agricultura, Juntas de Producción, Juntas reguladoras, Comisiones, etc.), y participaron en diferentes entidades corporativas vinculadas al sector agropecuario. Sus análisis se centraron en la problemática de la estructura de la propiedad y la tenencia de la tierra, y en la crítica al latifundio como factor injusto y considerado retardatario, cuestión que se constituyó en una de sus obsesiones doctrinarias, así como en el elogio y difusión de la pequeña propiedad rural, a la que vislumbraron como factor potencial de crecimiento económico y desarrollo. Desde mediados de la década de 1920, retomaron los planteos sociales y económicos de los reformistas sociales del Centenario, quienes habían defendido enfáticamente la extensión de la pequeña propiedad rural, y los transformaron usando un discurso antisocialista, ya fuera a favor de proyectos de colonización o propugnando el cooperativismo, incorporando las viejas propuestas reformistas al análisis de los problemas argentinos más candentes del momento³⁴⁰: la situación de la agricultura durante el proceso de industrialización sustitutiva y el mantenimiento de la producción frente al impacto de la crisis, el agotamiento del sistema extensivo de producción, las condiciones que atravesaban los pequeños productores y las migraciones internas desde zonas rurales

atrasadas, la necesidad de la intervención del Estado en los asuntos económicos mediante políticas regulatorias y proteccionistas, la renovada crítica al sistema de arrendamientos y al latifundio como traba productiva, pero el desinterés y rechazo del pequeño productor agrario por la reforma agraria a la que vislumbraba como disruptiva y fuente de caos.

Algunos agraristas consideraron sin embargo, que el análisis económico no era suficiente para comprender la problemática del sector rural y buscaron resolver a corto plazo algunas cuestiones, en particular, aquellas vinculadas con las condiciones de la familia rural y los sectores del trabajo, por lo que estudiaron los aspectos sociológicos y políticos del agro argentino, las formas de sociabilidad del hombre de campo, sus formas de organizatividad social y política y las consecuencias de estas formas de organizatividad en la actividad económica y productiva. Entre estos últimos, puede mencionarse a Roberto Campolieti, Hugo Miatello, Emilio Coni, Lázaro Nemirovsky y Tomás Amadeo.

11. La crítica al latifundio y la defensa de la pequeña propiedad rural.

El primer rasgo que caracterizó a los agraristas fue la crítica unánime al latifundio y la defensa, a veces utópica, de la granja, la chacra, y la pequeña propiedad rural. Este rechazo al latifundio se había popularizado desde principios de siglo, en abierta oposición a las propuestas para una reforma agraria y a todo intento de subdivisión colectivista de la gran explotación latifundiaria. El agrarismo también coincidió en apoyar la aspiración más difundida entre los sectores populares de la Argentina rural de la época, la de poseer el "campo propio", la pequeña propiedad de la tierra trabajada o la chacra arrendada.

Con el reformismo social del Centenario, el latifundio, elogiado y promovido por las políticas del positivismo liberal, había sido considerado como factor retardatario, traba productiva y fuente de atraso social y de especulación mediante la compra y venta de tierras, la exigencia de altos arrendamientos, la inaccesibilidad de los agricultores a la pequeña y mediana propiedad agrícola. Esta consideración del latifundio era por entonces común a los nacionalismos de otros países latinoamericanos en los que el latifundio estaba significando un problema de tipo económico, social y político. Por ejemplo, en el caso de Brasil, a principios del siglo XX, el nacionalista Alberto Torres pensaba que, para evitar la dependencia de las exportaciones de café, debía promoverse la pequeña propiedad rural, cuya explotación mejoraría el problema social, tanto de empleo como de abastecimiento de los sectores más pobres, y traería aparejada una mayor estabilidad económica. El gobierno central debería terminar con la "colonización depredadora" del latifundio, con su explotación salvaje de la fuerza de trabajo y los recursos naturales, mediante la distribución de tierras, herramientas, semillas, animales de granja, trabajos de riego, altos impuestos a las tierras improductivas, tarifas agrícolas y educación para la agricultura en las áreas rurales. Años más tarde, Plinio Salgado imaginaba una nación con pequeños propietarios rurales, y en 1936, la Aço Integralista Brasileira

proponía la nacionalización de las minas y los recursos hidroeléctricos, aunque se oponía a todo tipo de expropiación de la tierra rural, y rechazaba lo que consideraba un excesivo romanticismo antilatifundario en los discursos políticos del Brasil, criticaba sin embargo la monoagricultura, la explotación extrema y el caudillismo característicos de los latifundios brasileños, y proponía debilitar a los terratenientes y apoyar a los pequeños propietarios mediante cooperativas, baja de impuestos y distribución de créditos.³⁴¹

En Argentina, desde principios de la década de 1910, las opiniones de buena parte de los estudiosos del agro vinculados a las políticas públicas del liberalismo reformista y encumbrados en los proyectos que acompañaban a la ideología oficial habían sido coincidentes en su retórica en contra de los latifundios y el acelerado proceso de concentración de la tierra rural. Para G.Daireaux, la tendencia a la concentración de la tierra que podía llegar a convertirse en una traba para el progreso y la modernización, encerraba riesgos económicos y sociales. G.Daireaux confirmaba las altas tasas de ganancia obtenidas a partir del acaparamiento de las tierras rurales y la capitalización de la renta de esas tierras y proponía la división de la tierra pampeana en pequeñas propiedades para su conversión en chacras según el modelo europeo. Miguel Angel Cárcano, Emilio Lahitte, Florencio Molinas, entre otros, acordaban, aunque con discrepancias, en la crítica a los latifundios y en la exaltación de los cambios productivos que derivarían del parcelamiento natural de las grandes propiedades en beneficio de la granja y de la chacra. Cárcano concebía al latifundio como una consecuencia natural de la evolución del régimen de distribución de la tierra en Argentina, centrando las soluciones en la reforma impositiva, la agricultura intensiva, el relegamiento de la ganadería extensiva a regiones marginales, el sistema crediticio no usurario, y el acceso del pequeño productor a propiedades de tamaño mínimo. Lahitte sugería disminuir los costos de producción, transporte y comercialización del cereal, introduciendo nuevos medios de transporte terrestres y fluviales, obras de irrigación, construcción y ensanche de puertos; y proponía un programa de obras públicas y proyectos tanto de colonización como de inmigración subsidiada que resolviera la escasez de mano de obra rural. Molinas exaltaba la figura del empresario colonizador que habría ayudado desinteresadamente a la prosperidad de los agricultores, a diferencia del terrateniente rentista que continuaba especulando con la obtención de la "supervalía de la tierra creada por la colectividad que la fecunda", y terminaba manifestándose a favor del aumento drástico del impuesto a la tierra y el retorno a las empresas de colonización. Biale Massé consideraba críticamente a los latifundios por constituir "la más formidable muralla" en contra del progreso del país, y alertaba sobre los peligros de la especulación con las tierras rurales, proponiendo gravar con el impuesto único a la tierra a las grandes extensiones incultas, así como garantizar procesos de colonización que privilegiaran a aquella población rural nativa que acreditara la posesión de instrumentos de labranza, aunque reservando un cierto número de lotes para inmigrantes europeos.³⁴²

Desde la década de 1910, Hugo Miatello y Emilio A.Coni criticaban el sistema de arrendamientos, reconociendo los factores intervinientes en el valor comercial de la tierra (distancia del puerto de embarque, distancia de la estación más próxima, productividad natural de la tierra y accidental en un año de buena cosecha, precio de los productos sobre el mercado de exportación, demanda y

oferta, tendencia de los agricultores nómades para dirigirse a una zona determinada), y describiendo un movimiento de compraventa relativamente escaso que atribuían a la "fiebre de arrendamientos" y a la suba de los mismos como consecuencia de los altos rendimientos. En respuesta, proponían la colonización sin cooperativización.³⁴³ Coni aceptaba la entrega de parcelas de tierra inembargables sólo a aquellos que tuvieran condiciones competentes para la agricultura, ya que de otro modo, "la inembargabilidad del homestead, lejos de constituir una ventaja, privaría al agricultor completamente del crédito, porque quién le concedería crédito a una persona cuya responsabilidad sería inembargable".³⁴⁴ Durante la década de 1920, Roberto Campolieti opinaba que el precio bajo de la tierra rural le permitía al terrateniente compensar la baja productividad de la tierra y especular con la tierra rural, especulación que "había determinado la muerte de la agricultura argentina", y que tomaba formas diversas, venta de tierras hipotecadas, títulos defectuosos, reclamos excesivos de mejoras, venta de tierras inexistentes o infértiles. A diferencia de estos autores, Tomás Amadeo proponía proyectos de colonización que aseguraran la difusión de formas de asociacionismo cooperativo. Amadeo examinaba el proceso de división de la propiedad agraria en Argentina y concluía en que éste había sido muy inferior al de la fragmentación de las unidades de explotación. Decía Amadeo que "el latifundio reinaba por doquier" y que, debido a los altos impuestos, los transportes costosos, la suba del interés del dinero, la necesidad de capitales de explotación cada vez más importantes, los propietarios se habían visto en la necesidad de intensificar la producción para sacar mayor renta de sus tierras, pero habían preferido el fraccionamiento de las grandes extensiones en manos de colonos arrendatarios. Amadeo explicaba esta situación por factores como el comercio de campaña usurario y abusador, la falta del crédito agrícola, el aumento de la población rural, la falta de ahorro del pequeño productor que no podía llegar a la compra de la tierra, las leyes argentinas que no favorecían una amplia colonización de los agricultores propietarios.³⁴⁵

La defensa que T. Amadeo, Miatello y Campolieti, hacían de la pequeña propiedad, sus abiertas críticas al arrendamiento, sus proyectos de colonización, sus planteos a favor o en contra de la cooperativización, constituían algo más que propuestas en materia de política agraria. Tulio Halperin Donghi ha señalado que uno de los ejes centrales de la doctrina del conservadurismo político argentino consistió en el ataque discursivo al régimen de tierra imperante, régimen en el que dominaba el latifundio y la gran explotación. Dice Halperin que tanto los intelectuales pertenecientes a la clase terrateniente, como los agrónomos y expertos del Ministerio de Agricultura, "se apresuraron casi siempre a unir sus voces al coro primero jubiloso y luego melancólico que cantaba las glorias de la democracia rural".³⁴⁶ Durante las tres primeras décadas del siglo XX, los discursos que exaltaban la pequeña propiedad y el discurso antilatifundista formaron parte de una estrategia discursiva destinada a impedir cualquier cambio en la estructura de la propiedad de la tierra, altamente concentrada. Desde fines de la década de 1890, el precio de la tierra cerealera pampeana había aumentado constantemente, al igual que los arrendamientos, organizándose un mercado financiero que, durante las décadas de 1910 y 1920, habría pasado a buscar la capitalización de la renta territorial en torno a un mercado de tierras sobrevalorizadas a partir de la especulación con bonos hipotecarios, y transferidas luego a pequeños y medianos productores rurales mediante el traspaso nominal de los

títulos de propiedad por títulos o cédulas garantizadas por el Banco Hipotecario Nacional. Según los cálculos de Boglich, la deuda hipotecaria total sobre la propiedad raíz urbana y rural, equivalente en 1905 a mil millones de pesos moneda nacional, ascendía en 1915 a casi tres mil millones, estando las hipotecas de las tierras dedicadas a la agricultura, gravadas en un 200 o 300% más que las del resto de las tierras. Entre 1899 y 1924 se había vendido el 110,6% de las tierras aptas para la ganadería y la agricultura, cerca de 175.530.000 hectáreas.³⁴⁷ Este proceso de concentración de la tierra no era nuevo. Tal como lo ha demostrado Oddone para la ciudad de Buenos Aires y para las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, la burguesía terrateniente argentina había comenzado a formarse durante la segunda década del siglo XIX, a partir de la transferencia a manos privadas bajo la forma de latifundios de una inmensa superficie de tierras públicas, consideradas no enajenables por un decreto de Rivadavia del 17 de abril de 1822, entregadas luego en arrendamiento gracias a la ley de enfiteusis del 11 de mayo de 1826, vendidas, donadas, regaladas, rematadas finalmente por Rosas en tandas sucesivas. Las formas de acaparamiento de las tierras enfiteúicas habían sido varias: subarriendo de las tierras enfiteúicas a precios extorsivos, falta de pago del canon del gobierno, apropiación de las tierras destinadas a ser repartidas para quintas y chacras en los pueblos que se iban fundando, obtención de títulos como premio por servicios militares, o por haber participado en la guerra contra el indio, o por adhesión a la causa rosista. Para 1914, según el Censo Nacional del mismo año, había en todo el país 2.958 latifundios de entre 5.000 y 10.000 hectáreas, 1.474 de entre 10.000 y 25.000 hectáreas, y 485 de más de 25.000 hectáreas. Para 1928, había solamente en la provincia de Buenos Aires 1.041 latifundios de más de 5.000 hectáreas que ocupaban las mejores tierras con una superficie de más de 10.196.471 hectáreas. Cincuenta familias poseían latifundios de más de 30.000 hectáreas ocupando una superficie de 4.663.575 hectáreas.³⁴⁸

El discurso agrarista a favor de la pequeña propiedad no era nuevo. Ya desde antes de la década de 1910, tanto los intelectuales pertenecientes a la clase terrateniente, G. Daireaux por ejemplo, como los agrónomos y expertos del Ministerio de Agricultura, Cárcano, Lahitte, Molinas, entre otros, habían coincidido en la exaltación de los cambios productivos que llevarían al parcelamiento natural de las grandes propiedades en beneficio de la granja y de la chacra. Sin embargo, y a la vez que habían atacado el latifundio y abogado por la pequeña propiedad de la tierra, estos autores, a excepción de Daireaux, no habían atribuido los problemas de la expansión cerealera con la estructura predominantemente latifundiaria de la propiedad de la tierra rural. Con los agraristas, la pequeña propiedad comienza a ser considerada como la solución para casi todos los problemas de la agricultura.³⁴⁹ Desde principios de siglo hasta fines de la década de 1920 se publican construcciones utópicas o noveladas en las que la utopía de la pequeña propiedad rural opera discursivamente como el mito arcádico de la "chacra agrícola- pastoril", espacio productivo imaginario en el que la extensividad y la especulación de tierras han pasado a ser cuestiones del pasado, el chacarero y su familia se autoabastecen, y la intensividad y producción mixta coexisten felices y armoniosas con el trabajo familiar. Sus autores, G. Daireaux, Hugo Miatello, Roberto Campolieti, conciben a esta "chacra agrícola-pastoril" como solución óptima en oposición a la chacra cerealera extensiva, por esa época de entre 200 y 300 hectáreas, que desaprovecha la mano de obra disponible entre los períodos de siembra y

cosecha, con demasiada maquinaria y capital invertido para rindes de sólo 800 kg. por hectárea. G.Daireaux presenta un proyecto de chacra mixta modelo bajo el aspecto de la clásica utopía del idilio rural, proponiendo una visión idealizada de lo que pudieron haber sido las formas de sociabilidad en el ámbito de la estancia y las relaciones entre terratenientes y trabajadores rurales. Campolieti propone una "chacra del porvenir" con menor superficie por cada agricultor o familia, entre 15 y 30 hectáreas, de las que se destinarán dos tercios para prados de alfalfa y un tercio para huerta, y en la que la producción será mixta combinando tambo y huerta, con miras a vender en la ciudad leche y verduras frescas, la maquinaria necesaria será mínima y propiedad de la cooperativa de máquinas, y el capital disminuirá porque la ganancia del colono volverá como ahorro y mejora de la tierra. También Miatello formula una crítica de la chacra extensiva de la época, examinando detalladamente las formas de explotación del suelo y de los sistemas de cultivo del trigo, lino, maíz, papas, forrajeras, y frutales, las áreas y semillas y variedades cultivadas, la vegetación y los problemas que la afectan, las técnicas de preparación del suelo, siembra, recolección, trilla del trigo, y desgrane en el caso del maíz, el personal empleado en cada una de las etapas del proceso productivo, la producción y los rendimientos. Miatello establece balances comparativos de una chacra de 100 hectáreas, cultivada con trigo y lino, y otra con éstos y maíz, papas y alfalfa, ejemplificando el caso del propietario que trabaja personalmente su chacra y el del arrendatario y medianero. Detalla los rendimientos y costos de producción, así como los beneficios y pérdidas de cada uno de los grupos involucrados en el proceso de producción del trigo, lino y maíz santafecinos, y atribuye la mala situación del chacarero a la rotación simplificada.³⁵⁰

La defensa de la pequeña propiedad rural y el ataque al latifundio se basaban en la creencia en que la propiedad de la tierra serviría de factor de estímulo para el productor rural, y, desde un punto de vista económico, en la convicción de que la producción rural mixta y la intensividad serían las panaceas que resolverían los problemas económicos de Argentina, atribuidos por estos autores a la extensividad, el desinterés y la indolencia. Al mismo tiempo, estas propuestas reciclaban la aspiración muy difundida entre los productores de la época de poseer el "campo propio", la pequeña propiedad de la tierra trabajada o la chacra arrendada. Y conciliaban esta aspiración con el sentimiento popular de rechazo al latifundio, rechazo que se había difundido desde principios de siglo, pero que coexistía en el imaginario social con el rechazo a todo tipo de reforma agraria y a todo intento de subdividir la gran explotación rural. Desde perspectivas políticas e ideológicas diferentes, a veces opuestas, José Boglich, Godofredo Daireaux, Juan Bialet Massé, Roberto Campolieti, Tomás Amadeo, Emilio A. Coni, Hugo Miatello, reconocieron el rechazo popular a la reforma agraria. En 1904, Bialet Massé describió la preferencia del "obrero criollo" por la posesión de la pequeña propiedad de la tierra. Y durante la década de 1910, Godofredo Daireaux confirmó las tesis de Bialet Massé acerca del rechazo del trabajador criollo a todo tipo de reforma agraria que expropiara y subdividiera la gran explotación. Miatello coincidió con Bialet Massé y con otros pensadores del agro argentino en la preferencia del pequeño productor por la posesión de la tierra que trabaja. En 1919, Emilio A. Coni, siendo jefe del Seminario de Economía Rural de la Universidad de la Plata que dirigía Tomás Amadeo, buscó confirmar las preferencias del agricultor por la ganancia y la "prosperidad" agraria antes que por la propiedad privada de la tierra rural, pero comprobó que antes que la prosperidad, el agricultor deseaba

la estabilidad y la propiedad de la tierra que trabajaba. La encuesta, realizada entre varios miles de "agricultores argentinos no propietarios" y arrendatarios de "la zona agrícola cerealera", preguntó a los agricultores cuál era la mejor forma de explotación de la tierra, y concluyó en que la mayor parte de los encuestados deseaban la propiedad de la tierra que ya trabajaban, en tanto otros deseaban la propiedad de una pequeña fracción nueva o ampliada para la puesta en marcha de una explotación con agricultura intensiva. A diferencia de otros países, en Argentina, la colectivización de la tierra rural y la reforma agraria, entendida ésta como distribución de pequeñas parcelas de tierra confiscada a latifundistas, fueron ajenas a los deseos y esperanzas de los productores. En el imaginario social, el odio al latifundio convivió en armonía y sin tensiones con el rechazo a la reforma agraria, y con la aspiración a poseer el 'campo propio', la pequeña propiedad de la tierra trabajada o de la chacra arrendada.

12. La crítica a la extensividad y la defensa de la producción mixta.

El problema del latifundio era también el problema de la extensividad. Los liberales positivistas decimonónicos y los reformistas de 1910 habían idealizado a la agricultura como la actividad productiva por excelencia, identificándola al mismo tiempo en relación de subordinación con la ganadería, actividad a la que habían situado en un lugar privilegiado por naturaleza, visualizando a la agricultura en relación de complementariedad con la ganadería, relación que veían facilitada por el sistema de arrendamientos, y abogando por la integración entre ambas. Godofredo Daireaux, Benigno Del Carril, Jules Huret y Herbert Gibson, habían exaltado las cualidades productivas modernizadoras de la vieja estancia ganadera, a la que defendían por la fertilidad de las tierras, el clima templado, y la inmensa extensión de las explotaciones, que confluían en una producción excesiva. A la vez que habían reconocido las diferencias entre la extensión, el espacio, como medio de producción, que implicaba durante el período de la expansión pampeana la utilización de una superficie extensa cuya apropiación va siendo ampliada, y la extensividad, en tanto modalidad de subutilización de la tierra y estrategia productiva por excelencia para la maximización de ganancias, también habían entrevisto las consecuencias sociales de una extensividad reproducida por las relaciones de producción que afectaban a la agricultura cerealera pampeana, induciendo condiciones paupérrimas de vida en el pequeño agricultor cerealero. Biale Massé había examinado las estrategias productivas de los inmigrantes extranjeros en las colonias santafecinas y había vinculado la inclinación del colono hacia la extensividad con su desconocimiento técnico de los métodos de cultivo del cereal, identificando a la combinatoria de extensividad y arrendamiento como una de las estrategias más frecuentemente utilizadas por el colono para la maximización de ganancias.³⁵¹

Los pensadores del agrarismo, G.Daireaux, Miatello, Campolieti, también Lisandro De la Torre, Emilio A.Coni y en particular Tomás Amadeo, defendieron a ultranza la pequeña propiedad rural como

política para la promoción de la producción mixta y la intensividad, y como método para reducir el impacto de la agricultura extensiva, y propusieron proyectos de adquisición de la tierra y de colonización. Miatello asignaba una importancia decisiva a la propiedad privada como instrumento de "prosperidad", y equiparaba "prosperidad" con "número de propietarios rurales en relación a la población rural". Tomás Amadeo consideraba que el factor tierra, su propiedad y explotación, era uno de los tres factores necesarios para que pudiera producirse lo que denominaba una "reforma agraria", que para Amadeo no era sinónimo de división de la propiedad fundiaria, sino que debía ser hecha de manera "lógica" y "duradera", ésto es, teniendo en cuenta "la evolución espontánea de la empresa agrícola". Los otros dos factores a considerar eran el factor capital, que incluía los sistemas de crédito agrícola, hipotecario, prendario y personal, y el factor trabajo, que incluía la educación de los agricultores y su organización social y económica. Amadeo establecía categorías de "sistemas de explotación", según el tamaño de la explotación, en combinación con el predominio o no del capital y el trabajo; diferenciaba entre "sistema extensivo", en el que la tierra predominaba sobre el capital y el trabajo, y "sistema intensivo", al que clasificaba como "intensivo activo", cuando en una pequeña propiedad familiar predominaba el trabajo sobre el capital, o "intensivo industrial", cuando en una propiedad mediana el capital predominaba sobre el trabajo, como en el caso de las chacras argentinas. Para Amadeo, cuando la agricultura y la ganadería era extensivas y constituían la única industria, no se producían grandes desarrollos en la actividad comercial e industrial, y no se formaba una clase acomodada y emprendedora, quedando obstruida la división de la propiedad, tal el caso de Argentina, donde la explotación se subdividía mediante una multiplicidad de contratos de arrendamiento y aparcería, pero la gran propiedad permanecía indivisa y bloqueaba el desarrollo de la pequeña propiedad.³⁵² Amadeo abogaba por la modernización tecnológica de la pequeña propiedad rural y por la integración productiva entre ganadería y agricultura, y consideraba que toda reforma agraria con colonización y cooperativización requería capital, que incluía los sistemas de crédito agrícola, hipotecario, prendario y personal. Cuando Amadeo hablaba de "capital", se refería al capital de explotación, fijo y circulante, dando "por dueño de la tierra al agricultor", y partiendo de una situación ideal en la que el agricultor poseía la propiedad fundiaria y facilidades para el crédito personal.³⁵³

Desde el conservadurismo, Emilio A. Coni, Hugo Miatello y Roberto Campolieti concordaban en la necesidad de proyectos de colonización, pero temían las consecuencias políticas de la cooperación y el asociacionismo. En 1917, Coni temía que una vez terminada la guerra se produjera una inmigración descontrolada que permitiera el ingreso de colonos inmigrantes, gente que "en su vida había pisado el campo, ni tenía las más elementales nociones de agricultura". Una colonia así formada, "sería una Torre de Babel, una sanguijuela prendida al costado del presupuesto nacional y finalmente, un desbande general".³⁵⁴ Para Coni la empresa agrícola se caracterizaba por factores que condicionaban su "inferioridad". Uno de estos factores era "lo aleatorio de los resultados y el escaso poder del empresario sobre las fuerzas de la Naturaleza que colaboraban con él en la producción del trigo". Otro factor era "la escasa velocidad del capital circulante que necesitaba un año entero para volver a la Caja, mientras que el acopiador lo podía mover tres o cuatro veces al año y el exportador seis a diez veces". Pero el principal factor que perjudicaba a la empresa rural era para Coni el

asociacionismo, porque al poseer las cooperativas y empresas oficiales un rendimiento más bajo que las empresas privadas, "a pesar de no tener un afán de lucro salían costando más caro a la comunidad", no buscaban entonces un beneficio individual, y en el caso de aquellas cooperativas agrícolas que comercializaban sus productos, reducían el margen de maniobra de comerciantes y acopiadores, hecho que según Coni atentaba contra las distintas funciones de los agentes del circuito económico. La supresión del intermediario era "una simpleza", e iba contra la división del trabajo que constituía para Coni, una ley natural ya que "hasta las hormigas y las abejas estaban sujetas a ella". Según Coni, "una tenaz propaganda, de origen a veces anticapitalista, había hecho creer a muchas personas que los intermediarios debían ser suprimidos y el agricultor asociado en cooperativas debía asumir la comercialización de sus productos". Para Coni, "esta aspiración resultaría perjudicial a la colectividad que debería pagar más caros los cereales manejados por manos inhábiles, como en el caso de las federaciones de cooperativas o 'pools' canadienses que habían costado a los contribuyentes de ese país más de 30 millones de dólares, perdidos en insensatas especulaciones".³⁵⁵

"El supuesto derecho de los agricultores para comercializar su producción y que varias leyes estén en vías de otorgarle por medio de injustos privilegios, no es tal derecho, sino una infundada pretensión que va en contra de los intereses sociales. Si por el hecho de haber producido los granos, los agricultores deben tener el privilegio de manejar los elevadores de granos, ese supuesto derecho debería entregarles también la administración de los ferrocarriles que los transportan, de los molinos que los muelen y de las panaderías que expenden el pan hecho con él".³⁵⁶

Coni aceptaba la colonización de tierras rurales, pero en manos de empresas privadas y sin intervencionismo estatal, cualquiera fuera su origen, porque vinculaba el intervencionismo con el desorden administrativo, la lentitud e ineficacia económicas y la corrupción pública. Se preguntaba cómo Ortega y Gasset había visto "en la Argentina el Estado omnipotente", siendo que el Estado argentino era en realidad "un excesivo adelanto de la idea estatal, demasiado orden, el Estado absorbiendo todo el orden respirable y aplastando individuos".³⁵⁷ La legislación obrera descansaba sobre una base totalmente falsa, "la creencia general de que era el patrón quien pagaba los salarios obreros", creencia ésta que había derivado en que "el justo medio fuera sobrepasado y la legislación obrera hubiera salido del campo de la economía para entrar en la demagogia, produciendo en vez del mejoramiento esperado, el empobrecimiento de la clase obrera tomada en su conjunto". Por lo que se oponía a toda legislación que otorgara beneficios sociales a obreros y sectores populares.³⁵⁸ El intervencionismo encubría los propósitos demagógicos de lo que llamaba el "Estado Providencia", que funcionaba como "una sociedad de beneficencia, acordando puestos bien rentados en razón de necesidades y no de capacidad".³⁵⁹ Y aunque reconocía la situación extremadamente crítica por la que atravesaban en 1933 los pequeños agricultores trigueros, chacareros condenados a desaparecer del circuito productivo, defendía sin embargo los intereses corporativos de acopiadores y grupos cerealeros, y se oponía a los proyectos de ley de elevadores de granos y de ley de granos presentados por la administración del entonces Ministro de Hacienda Federico Pinedo, con el argumento de que "la exclusión legal de los comerciantes de las funciones que socialmente le competían, era una medida

perjudicial al bienestar social y acusaba en quienes la sancionaban una extraordinaria ignorancia de elementales principios económicos, como en el caso de esa política hoy de moda de sustituir al comerciante, y de la que eran muestras concretas los proyectos de leyes de elevadores de granos y ley de granos, donde se excluía deliberadamente a los comerciantes de los directorios respectivos o se les daba una representación ridícula". Coni comparaba a las corporaciones cerealeras con los médicos que curarían la economía argentina de la enfermedad de una agricultura en crisis, y sostenía que dar la primacía de los organismos de intermediación "a los agricultores sobre los comerciantes, era lo mismo que si se creara un Consejo de Salubridad formado por los enfermos y excluyendo a los médicos".³⁶⁰

También Hugo Miatello temía las derivaciones políticas del asociacionismo y, al igual que Coni, defendía la propiedad individual proponiendo proyectos de colonización sin cooperativización. Con excepción de Emilio A. Coni, tanto Miatello como Campolieti y Amadeo, coincidían en promover, aunque desde distintos enfoques, políticas estatales intervencionistas en la estructura de la propiedad agraria, y proteccionistas de la pequeña producción, mediante el crédito agrario, la concreción de reformas agrarias y de propuestas de colonización. Campolieti estaba a favor de la estancia ganadera siempre que tuviera cabaña y conservara tierras suficientes para los animales refinados, la cría de lecheras y de terneros de razas mejoradas. Pero en líneas generales, apoyaba la pequeña propiedad, proponiendo la cooperación que eliminaba los perjuicios del intermediario para colonos y chacareros, y que debía llegar a todas las actividades vinculadas con la agricultura. Pensaba en cooperativas de consumo, crédito, seguros, maquinarias, silos, construcciones, y en la instalación de un millón de chacras, con financiación del Banco Hipotecario, el Banco de la Nación y un Banco de Colonización a ser creado, y que requeriría de "tantos capitales, como tal vez todos los bancos juntos que actuaban en el país". Tomás Amadeo postulaba la creación de un Banco de Crédito Agrícola, dotado de un capital amplio tomado de las sumas provenientes del beneficio que obtuviera el gobierno en el cambio, y cuyo origen estaría en el trabajo de los agricultores mismos.

13.- El discurso de la armonía social y la subsunción de las clases sociales.

Un tercer rasgo definitorio del agrarismo, y que constituyó un lugar común en los textos de estos autores, fue la falla en la identificación de conflictos de intereses entre distintos sectores, el no reconocimiento de las formas sociales del trabajo, el desconocimiento del conflicto de clases, la supresión de la complejidad social de un mundo rural configurado por transformaciones históricas y procesos de diferenciación.³⁶¹ Los agraristas subsumieron el conflicto de clases y los procesos de diferenciación, homogeneizaron a los sujetos sociales agrarios en agrupamientos confusos y ambiguos, y describieron tipos sociales rurales mediante sistemas de oposiciones no excluyentes: propietarios y

no propietarios (arrendatarios/ medianeros/ tercianeros/ peones/ otros); sujetos a cargo de una gran explotación (estanciero/ terrateniente); sujetos a cargo de una explotación de chica a mediana (chacarero/ agricultor/ colono/ arrendatario); mano de obra asalariada en cualquier tipo de explotación (peón/ cultivador/ recolector/ otros trabajadores rurales).

En una época de conflictos rurales, el no reconocimiento de conflictos de intereses entre clases implica, es la otra cara, de la creencia en la jerarquía natural de clases sociales. Los agraristas no cuestionaron la existencia de terratenientes y de latifundistas. Sus visiones y caracterizaciones míticas acerca los terratenientes, fueron comunes a las de los nacionalismos populistas de la época, y retomaron elementos de las diferentes imágenes ampliamente difundidas entre la población rural pampeana, y que, para principios del siglo XX, habían pasado a formar parte del sentido común del habitante de Buenos Aires: el terrateniente visualizado como un empresario activamente involucrado en las cuestiones productivas de su estancia, o imaginado como ausentista y desinteresado de los problemas de su gran explotación, o caracterizado como el buen estanciero, buen patrón, protector y paternalista, o pensado como un derrochador de riquezas y cuyo consumismo suntuario no tenía límites. Amadeo, Campolieti, Emilio A. Coni, Miatello, no hablaron de un mundo rural socialmente complejo y diferenciado, sino que propusieron una visión idealizada de las formas de sociabilidad en el ámbito de la estancia y las relaciones entre terratenientes y trabajadores rurales. Ya antes del Centenario, G. Daireaux había reconocido y justificado el desinterés y ausentismo del terrateniente, y había descrito, tanto el rol político del estanciero como elemento "difusor de civilización", como sus estrategias discursivas para reproducir subordinación. Daireaux presentaba la imagen del buen estanciero paternalista, 'buen patrón', autoridad dadivosa, protectora y generosa. En la concepción de Daireaux, la imagen del estanciero como benefactor aparecía desconectada de la otra imagen del estanciero proporcionada por Daireaux, la del estanciero como dueño de los latifundios a los que Daireaux acusaba de favorecer la propiedad egoísta e improductiva de la tierra. La visión de Daireaux representaba la expresión edulcorada de las estrategias discursivas del sector terrateniente, que buscaba asegurar, de hecho aseguró, el rechazo persistente de peones y pequeños agricultores a toda reforma agraria que expropiara o subdividiera la gran explotación.

El desinterés del terrateniente por la producción intensiva y su ausentismo en la gran explotación eran tema y motivo de variaciones entre los autores. Desde la perspectiva del reformismo social, Biale Massé había coincidido con el reformismo liberal, criticando tanto el desinterés del terrateniente por los problemas de la gran explotación, como su ausentismo en latifundios y campos improductivos. Tanto Amadeo como Campolieti, identificaban la conveniencia del terrateniente de subdividir y vender las grandes explotaciones, y confirmaban las altas tasas de ganancia obtenidas a partir del acaparamiento de las tierras rurales y la capitalización de la renta rural. Campolieti aportaba además la descripción de un terrateniente empresario activamente ocupado por las cuestiones productivas de su estancia, preocupado por la rentabilidad de la gran explotación, y comprometido con la especulación de tierras y las finanzas. Sin embargo, en sus textos y propuestas, los dos autores retomaban y divulgaban la vieja imagen, difundida y combatida por el reformismo liberal de la década del Centenario, de un terrateniente ausente de su estancia y eximido del conflicto de clases, idea a la

que adhería Amadeo, quien retomaba a G.Daireaux y a Bialek para concluir en que el ausentismo y el desinterés eran factores equivalentes. A diferencia de Amadeo, Campolieti diferenciaba entre desinterés y ausentismo, al que vinculaba con lo que llamaba la "urbanización" del terrateniente. Aunque Campolieti conocía el proceso de valorización de la tierra rural ocurrido entre 1903 y 1910, centraba sus críticas al terrateniente, antes que en su condición de rentista especulador de la tierra, en su inclinación al consumo urbano suntuario. Para Campolieti, capital de producción y capital que se invertía en la valorización de la tierra, era factores "irreconciliables". Creía entonces, en la "inversión" de la "mentalidad" del terrateniente, en su interés por "disfrutar de la vida" en lugar de trabajar en el mejoramiento del campo, y en que esta supuesta inclinación por lo suntuario era una consecuencia de su paso del campo a la ciudad y causa del desvío del capital hacia el consumo urbano suntuario. Emilio A. Coni y Hugo Miatello también identificaban ausentismo con ausencia física, aunque no con desinterés.³⁶²

Con respecto a los peones y agricultores, las visiones de los agraristas, no diferían demasiado. Tomás Amadeo definía el "agricultor" en oposición al "obrero", establecía categorías de productores según el grado de instrucción poseída, y diferenciaba entre el "cultivador", desprovisto de toda instrucción técnica; el "agricultor", instruido en la práctica de la agricultura, con los conocimientos generales base de toda buena educación, y los conocimientos técnicos que le permitían aplicar las enseñanzas de la ciencia y hacer agricultura "como industrial", "razonando todas las operaciones" y adoptándolas cuando sus cálculos de previsión así lo indican; y finalmente, el "agrónomo", instruido en la ciencia de la agricultura antes que en la práctica. Para Amadeo, el agricultor era la síntesis del mundo social rural, un mundo rural donde las clases habían desaparecido y el conflicto era inexistente.

"El agricultor, por modesto que sea, es obrero, patrón, capitalista, industrial, comerciante, todo al mismo tiempo; el obrero es obrero y nada más".³⁶³

"Los agricultores, constituyendo una fuerza tan grande por su número y su contribución productora, no sólo no influyen en la vida política dejando, con su pasiva tolerancia, que una minoría o mayoría de ciudadanos, resuelvan, por sí sola, cuestiones que interesan y afectan a los agricultores, sino que ignoran o no practican la asociación profesional ni la cooperación económica de tan útiles consecuencias".³⁶⁴

Amadeo conocía los modos de organización de la población rural en los países que llamaba "modernos": Alemania, Francia y Bélgica, donde los agricultores estaban asociados y eran lo suficientemente civilizados como para poner en juego la continuidad de sus gobiernos.³⁶⁵ Elogiaba las formas de organizatividad cooperativa rural y sugería imitar las extranjeras, pero sus preferencias eran selectivas y se orientaban solamente a aquellas formas de organizatividad que estuvieran al servicio de la armonía social y de la evitación de los reclamos y las protestas. Otras formas de organizatividad social y política, aquellas derivadas de los conflictos de clase, eran entendidas de una manera menos condescendiente, según sus afirmaciones, publicadas primero en 1910, y reeditadas diecinueve años más tarde, en 1929:

"Eran muchos, podemos decir casi todos, los que sostenían que esas cuestiones (la cuestión obrera) eran

exóticas en nuestro país, donde el campo ofrece condiciones cómodas de arraigo a los que no encuentran su bienestar en las ciudades, agregándose que ciertas manifestaciones no eran sino el desahogo y la exteriorización de aspiraciones ambiciosas de un grupo de ilusos.... Sostengo que los excesos son condenables y que el anarquismo es una enfermedad social sufrida por un núcleo, desgraciadamente numeroso, de degenerados y criminales... Las bombas serán exóticas, pero al fin y al cabo, son bombas".³⁶⁶

A diferencia de Amadeo, Hugo Miatello describía minuciosamente el mundo cotidiano del pequeño agricultor y su familia, centrando su vida en los intercambios concernientes a la producción y el trabajo. Incluía hábitos de alimentación, vestido, habitación, higiene, atención de la salud, enfermedades más frecuentes, juegos de los chicos, trabajo, diversiones, relaciones de sociabilidad en el ámbito del campo, el pueblo cercano y el trabajo, todo un mundo complejo en el que el agricultor y su familia autoabastecían buena parte de sus necesidades. Miatello establecía varias categorías de hogares agrícolas clasificándolos según las variables: industria o rama de que se ocupara la familia (chacareros, quinteros, hortelanos); forma de explotación (pequeños y medianos propietarios, arrendatarios, medieros, peones); nacionalidad (argentinos, italianos, españoles, franceses y rusos); tiempo de residencia en el país (acriollados o recién venidos). Aunque Miatello identificaba los factores constitutivos del proceso de producción: tierra, capital y trabajo, construía una oposición entre "capitalismo" (arrendatarios y propietarios) versus "proletariado" (obreros, medianeros, terciarios, peones al tanto por ciento, peones a la rendita, peones ambulantes y "ligeras"), proletariado que según Miatello, quedaba excluido del proceso de capital. Emilio A. Coni consideraba que para ser un "verdadero agricultor" era necesario "ser hijo y nieto de agricultor, haber nacido, criándose en el campo", y poseer una "sangre ancestral orientada hacia el fatalismo y la sangre fría para reaccionar ante los hechos imprevistos" de la naturaleza.³⁶⁷ Años más tarde, ya siendo funcionario de la Bolsa de Cereales, Coni categorizaría al pequeño y medio propietario "agricultor" triguero argentino como un empresario más del circuito trigo-pan argentino europeo.³⁶⁸

Pensar a los sujetos sociales rurales en términos de oposiciones dicotómicas había constituido la tradición del pensamiento de los liberales positivistas de fines del siglo XIX. Como se ha explicado previamente, los opuestos civilización versus barbarie, criollos versus inmigrantes, taras espúreas de la evolución moral del gaucho o del inmigrante a ser regeneradas mediante el reformismo político habían sido sustituidos después del Centenario por la oposición entre nacionalismo criollo versus foráneo. Las concepciones sobre la 'barbarie' habían tenido matices diferentes, según fuera el tipo de xenofobia y etnocentrismo. Aquellos autores habían hecho derivar míticamente la supuesta baja racionalidad productiva de la inaccesibilidad a la pequeña propiedad de la tierra rural, o habían considerado que la pequeña propiedad de la tierra rural constituiría la cura y solución para las taras naturales de gauchos e inmigrantes. Los higienistas positivistas del reformismo liberal habían idealizado míticamente las posibilidades terapéuticas de la vida al aire libre y el trabajo de la tierra. En 1915, G. Daireaux confiaba en el papel regenerador del trabajo rural, sostenía que la pequeña propiedad del campo "enaltece y ennoblece", y vinculaba la supuesta baja racionalidad productiva de puesteros y peones con sus formas de sociabilidad que consideraba indeseables porque denotaban según su

parecer, la costumbre de vivir sin trabajar. Daireaux retomaba el discurso xenófobo y racista del reformismo liberal sobre los peligros de la degeneración y las taras del trabajador inmigrante, al que representaba como un sujeto con una racionalidad económica que lo llevaba al cálculo y la especulación. Aunque no establecía diferencias entre aquellos que buscaban beneficiarse con la rentabilidad del trabajo y aquellos que especulaban con la renta de la tierra.³⁶⁹

La concepción de la barbarie de los agraristas fue racista y etnocentrista. Tomás Amadeo consideraba que "el elemento nativo" era "poco aficionado a las faenas agrícolas que estaban casi en su totalidad en manos del elemento extranjero, el cual era esencialmente cosmopolita". Aunque reconocía la explotación de que era objeto el pequeño y mediano productor de parte de los proveedores usurarios de la campaña, la atribuía sin embargo al especial carácter hosco y a la baja racionalidad del hombre de campo, "al carácter generalmente incivil, huraño y desconfiado del campesino", "a la mano de obra rural... poco inteligente" y resistente a los cambios e innovaciones. Para Amadeo, la "heterogeneidad racial" de los elementos que constituían la población agricultora era, junto a la persistencia del latifundio, uno de los principales obstáculos para el desarrollo del cooperativismo. Amadeo confiaba en la superioridad del "crisol de razas" y en la posibilidad de una "raza argentina". Según decía, "el día en que de esta amalgama de razas que se estaba refundiendo en el crisol de nuestro suelo, resultara la raza del porvenir, fuerte, caracterizada, predominante y homogénea, entonces habría desaparecido este inconveniente".³⁷⁰

"Existen en esta población prevenciones de razas, egoísmos nativos y mutuas desconfianzas, tres caracteres inconciliables con el espíritu de asociación... La causa de muchos fracasos ha sido la desconfianza contra el prójimo, tan arraigada entre la gente de campo; la escasa capacidad intelectual de muchos, que les hace difícil comprender lo que más les conviene, cuando esto trae el sello de la innovación... Una consecuencia de la ignorancia de las más ligeras nociones de la economía rural, es el carácter fácilmente impresionable de nuestros agricultores. Véase que un año va bien a algunos en cierto cultivo, y hélos al año siguiente dedicados todos a la misma faena; un verdadero juego a la lotería. Nuestros agricultores no tienen en cuenta las fluctuaciones de la demanda en los mercados, ni afición a las investigaciones... Se ha hecho lo que se ha podido, con obra de mano escasa, deficiente, a menudo poco inteligente, con conocimientos agrícolas superficiales o falsos".³⁷¹

Amadeo concluía en una media verdad, afirmando que "según los salarios así también eran los hombres". Media verdad, porque de sus afirmaciones anteriores se infería la conclusión contraria. Si los hombres eran considerados poco inteligentes, deficientes, haraganes, inconciliables con un espíritu de asociación, sus salarios serían bajos. Según los hombres, así serían los salarios.³⁷²

Las investigaciones de Miatello también descalificaban al pequeño agricultor cerealero, ya que hacían derivar sus aspiraciones y aptitudes del sistema extensivo con rotación simplificada que "obligaba a los agricultores a abandonarse a largos ocios forzosos, especialmente en la estación invernal, durante los cuales el organismo adormecido e inerte, deprimía la inteligencia y cerraba el espíritu, haciéndolo inaccesible a toda aspiración de progreso y de bienestar".³⁷³ Amadeo, Miatello y Campolieti, idealizaban el trabajo de la tierra como fuente de racionalidad, fortaleza y armonía, y exaltaban las formas del

trabajo del hombre de campo y sus formas de sociabilidad. Campolieti exaltaba el valor el trabajo rural y justificaba la pequeña propiedad de la tierra rural, por constituir ésta una extensión del trabajo del agricultor, de lo que derivaba que "la propiedad era término correspondiente al trabajo agrícola, y la misma extensión de tierra que se cultivaba, era una resultante de todas las fuerzas sociales, en síntesis, era la reacción social sobre la tierra".³⁷⁴ Miatello atribuía al pequeño agricultor criollo una resistencia natural a las enfermedades mayor que la resistencia del habitante urbano, y vinculaba esta resistencia a la pura condición de campesino.³⁷⁵ Sin embargo, para Miatello, "el hogar, único que tal podía llamarse en la campaña era el del propietario agricultor (grande, mediano, pequeño); el del arrendatario, medianero o peón no era hogar".³⁷⁶ Y si el hogar agrícola pertenecía a una familia argentina, su situación sería inferior a la de los hogares de agricultores de su misma clase pero residentes en Europa.³⁷⁷

A diferencia de Miatello, el etnocentrismo local y la defensa a ultranza de la argentinidad fueron una constante en el pensamiento de Emilio A. Coni. Dice David Viñas que la retórica xenófoba de la defensa encarnizada de la argentinidad fue una de las formas usadas por los autores del nacionalismo, para justificar las represiones obreras de la época.³⁷⁸ La defensa a ultranza de la argentinidad está presente en los textos de Emilio A. Coni, cuyo pensamiento se aproxima al del nacionalista chileno Nicolás Palacio. Para Coni, el "egoísmo argentino" provenía de las masas inmigratorias de origen latino y de la ambición desenfrenada de sus descendientes, y resultaba peor por naturaleza que el "egoísmo yanqui". La "guaranguería" era el atributo que definía a los inmigrados a la ciudad de Buenos Aires.

"Sería un error atribuir a una ascendencia india estos hechos, pues en las provincias donde la inmigración todavía no ha penetrado, estos actos de salvajismo son desconocidos. Son exclusivos de la descendencia inmigratoria que se complace en este sabotaje social con una perversidad desconocida para la Europa desde donde vinieron sus abuelos.... El criollo es mil veces más respetuoso de los derechos ajenos que el hijo del inmigrante y es incapaz de la perversidad refinada de este último. Entre el argentino de ascendencia hispánica colonial y el argentino de reciente origen inmigratorio, hay un mundo moral de por medio. El primero es muy semejante al español, es holgazán desinteresado, hospitalario, despreocupado, franco y respetuoso de las jerarquías. El otro es su antítesis".³⁷⁹

Estas afirmaciones etnocentristas y anti-extranjerizantes carecen de fundamento histórico. El egoísmo y falta de solidaridad atribuidos al inmigrante han sido desmentidos por Samuel Baily, quien ha llevado a cabo una investigación comparativa sobre la inmigración italiana a Buenos Aires y New York entre 1870 y 1914. Según Baily, los inmigrantes italianos fueron mejor recibidos y su asimilación social y adaptación económica fueron mejores en Buenos Aires que en New York. Asimismo, y a diferencia de los italianos emigrados a New York, que enviaban sus ganancias a Italia y volvían a su tierra natal después de un tiempo, los italianos inmigrados en Buenos Aires se establecían allí permanentemente e invertían sus ganancias en la comunidad que los había recibido. Si bien, según Baily, en New York, la Iglesia y los partidos políticos se ocuparon activamente de integrar la comunidad italiana inmigrante a la esfera pública local, en Buenos Aires, la participación en los partidos políticos de la época estuvo condicionada por el desinterés de los mismos inmigrantes, que no obstante

participaron activamente y alcanzaron posiciones de privilegio en sindicatos obreros y distintas sociedades de socorros mutuos.³⁸⁰

Por otra parte, las afirmaciones acerca de la pasividad y baja politicidad de los pequeños agricultores y trabajadores rurales, acusados de dejadez y holgazanería,³⁸¹ ha sido descartada por los historiadores. El factor aislamiento y el nomadismo, con los que se ha comúnmente caracterizado los usos y formas de vida del trabajador rural pampeano, pueden haber incidido en una falta o demora en su sindicalización sólo durante los últimos años del siglo XIX, y únicamente de manera relativa.³⁸² El final de las montoneras coincidió con la instalación de los primeros colonos santafecinos y con una serie de movilizaciones y conflictos a lo largo de la década de 1870, para culminar con un movimiento a escala provincial entre 1891 y 1893. El período entre 1900 y 1937, fue de una conflictividad alta. Durante esos años, circulaban por el campo y los pueblos rurales de la zona cerealera, una infinidad de publicaciones anarquistas locales, como *Pampa Libre*, *La piqueta*, *La voz de los agricultores*, *El látigo del carrero*, *Abriendo cancha*, que eran leídas por un alto número de trabajadores rurales. Por esos años, hubo conflictos rurales en todo el país, principalmente en la región pampeana, donde los conflictos emergían constantemente con la caída del precio del trigo y el maíz, o con la pérdida de las cosechas, o con la suba, a veces simultánea, de los arrendamientos, o con el pedido no atendido de rebaja de los mismos. Los conflictos se extendieron también más allá de la región pampeana, en las regiones de economías basadas en cultivos agro-industriales. Estos conflictos fueron de tres tipos: de chacareros enfrentados a terratenientes y empresas cerealeras y de colonización; de obreros enfrentados a chacareros, acopiadores o cerealeras; y finalmente, de terratenientes enfrentados con el Estado. En todos los casos la represión policial exacerbada fue la norma, y muchas veces la represión fue dejada en manos de parapoliciales y brigadistas adherentes a la Liga Patriótica Argentina, cuyas "brigadas de acción rural" y "comisiones en defensa del trabajo rural" fueron numerosas, y cuyo potencial de choque provocó numerosos disturbios y varias muertes. Los episodios de la Semana Trágica de 1918, el conflicto en Las Palmas del Chaco Austral en el Chaco, en 1920, y en Villaguay en Entre Ríos en 1921, la huelga y matanza de obreros rurales en la Patagonia entre 1921 y 1922, confirman la conflictividad y desmienten la armonía.³⁸³ En este contexto, el reclamo de los agraristas por una baja racionalidad y politicidad parece referir más al temor por el descontrol y la revuelta que podía derivarse de una posible sindicalización de los trabajadores del campo, que a una efectiva idiocia política o económica de los agricultores.

14. La formación de la moral rural argentina y la redención de los valores familiares. Las deficiencias de la mujer y la salvaguarda del hogar rural.

El agrarismo retoma, aunque con variaciones, las concepciones del liberalismo positivista y del reformismo social sobre la instrucción y la educación del hombre de campo. Según se indicó en capítulos anteriores, los pensadores del positivismo liberal habían propugnado la alfabetización de la

población rural, aunque con puntos de vista diferentes acerca de quiénes debían ser alfabetizados y para qué. A diferencia de Alberdi que se había opuesto a la alfabetización de peones, inmigrantes rurales y hombres de campo, Sarmiento había confiado en el potencial de la educación y la alfabetización para la conformación de una opinión pública política nacional. Los reformistas sociales del Centenario, habían vinculado la instrucción y educación rural a la "civilización", basada globalmente en un modelo agrícola que incluyera el trabajo agrícola como factor de regeneración, reformas agrarias que evitaran todo proceso revolucionario, planes de instrucción técnica e incorporación de tecnología, proyectos de cooperativización, y un moralismo agrario impregnado de un cierto misticismo. Los agraristas concibieron la educación rural e instrucción del hombre de campo como parte de un modelo agrícola que incluía: el trabajo agrícola como regenerador de todo vicio, defecto o ignorancia; reformas agrarias que evitaran todo proceso revolucionario; proyectos de colonización que sostuvieran la pequeña propiedad rural; la enseñanza de técnicas agrícolas para una integración exitosa entre agricultura y ganadería; planes de instrucción técnica, proyectos de extensión e incorporación de tecnología; el fomento de la cooperativización y del crédito agrario; una cosmovisión caracterizada por el rechazo al cosmopolitismo, la educación para la salvaguarda de los valores familiares y el rescate de la religión, la patria y la familia como principios esenciales de la moralidad rural; y la concepción de la educación rural como parte del proyecto de argentinización.

Durante la décadas de 1910 y 1920, T. Amadeo, Campolieti, también Miatello, pensaron en una reforma agraria que alejara todo tipo de peligro revolucionario, y pregonaron un moralismo agrario cuyos ejes fundamentales, aunque con variantes, fueron la religión, la patria, y la familia, factores constituyentes de la tríada ideológica de los nacionalismos de la época. Esta tríada y este moralismo agrario apuntaban a enfatizar la necesidad del renacimiento del espíritu y de la cultura nacionales, lo que se dió en llamar la "idiosincracia argentina", desde la perspectiva del nacionalismo. Para Amadeo, la psicología colectiva argentina era contraria a la vida rural y estaba impregnada por una atmósfera urbana, y la vida rural se veía afectada por la emigración campesina hacia las ciudades. El factor trabajo incluía la educación de los agricultores y su organización social y económica, por lo que consideraba que los agricultores debían recibir una educación especialmente orientada a la vida en el ámbito rural, y destacaba la importancia de su "organización social y económica" como "elemento fundamental de todo régimen agrario", y en particular la "organización sindical, mutualista y cooperativa".³⁸⁴ Y aquí Amadeo coincidía con el diagnóstico de los socialistas. La falta de educación en la gente del campo y la total ausencia entre la población rural de una organización social articulada económicamente para la cooperación, eran causa de pobreza rural. Amadeo daba también importancia al mejoramiento del salario y de las condiciones de vida de los maestros rurales. El maestro rural debía ser vehículo de higiene social, y a veces el suplemento forzado a las carencias derivadas de las malas relaciones familiares que estaban afectando a las familias campesinas, y debía luchar contra el ausentismo convenciendo a la población rural para que enviaran sus hijos a la escuela.³⁸⁵

Campolieti proponía la universalización de la enseñanza agrícola, universalización que entendía como extensión de la enseñanza de la economía y la vida rural a la población urbana, al mismo tiempo que apelaba la clase media urbana, verdadera destinataria de su prédica catonista. Su

moralismo agrario se inspiraba en sus lecturas de Spengler, Ortega y Gasset, Maquiavelo, Sombart, Hegel, Marx y Labriola, invocando la Antigua Grecia y la Antigua Roma, a las que consideraba como el modelo y patrón de todo desarrollo civilizatorio.³⁸⁶ Para el misticismo ético de Emilio A. Coni hacía falta revisar a Sarmiento, Bunge e Ingenieros y sus definiciones de los atributos del alma argentina. Coni hablaba de "espiritualidad", "vida espiritual", "vida moral", atributos a los que terminaba homogeneizando en el amplio e indeterminado terreno de lo que llamaba "el alma argentina". Basándose en criterios etnocentristas, conceptualizaba lo criollo y provinciano como modelo de educación, en oposición a lo porteño y lo "guarango", y describía a la cultura provinciana o "criolla", caracterizada por su respeto y mansedumbre, versus la cultura porteña, "despótica" y "guaranga", poseedora de una "perversidad refinada". Coni coincidía con el filósofo español Ortega y Gasset en que "el argentino era un hombre egoísta", "un hombre sin ideal".³⁸⁷

En este contexto de moralismo agrario, la mujer fue concebida con los lineamientos misóginos del sentido común de la época difundido por los diferentes nacionalismos, la mujer como poseedora de una misión múltiple, la de educar a los hijos para la salvaguarda de los valores familiares, religión, patria y familia, colaborar con el agricultor, y constituir el factor doméstico de moralidad y "retención del hombre" en el ámbito rural.³⁸⁸ La misoginia del nacionalismo argentino tuvo que ver con las ideas conservadoras derivadas del catolicismo y el tradicionalismo, y en esa dirección, no fue diferente de los códigos, imaginarios y valores de la época sobre la mujer. La misoginia refirió casi exclusivamente a la mujer urbana, pero no excluyó el llamado a la participación femenina en sus agrupaciones de señoritas, brigadas, asociaciones de caridad, ligas de maestras y de adoctrinamiento patriótico.³⁸⁹ A principios del siglo XX, el acérrimo nacionalista Manuel Carlés consideraba que la moralidad de la mujer estaba condicionada por "pasiones ocultas". Según Carlés, la mujer era dependiente, "tanto por naturaleza como en las relaciones civiles", sólo se interesaba "en lo frívolo y banal", y era "indiferente ante lo importante". Decencia, honestidad y recato eran las cualidades que la mujer debía ejercitar para asegurar su propio honor y la estabilidad de la familia y el orden social. La falta de contacto con el trabajo afuera del hogar la mantendría apartada del crimen y del delito. Para Carlés, la mujer criminal era "la que habitaba en los conventillos..., la que participaba en los mismos medios que el hombre, es la mujer de la calle, la de vida disoluta, la que es par del hombre en la embriaguez y los delitos de la sangre".³⁹⁰ Y años después, en tiempos de la Liga Patriótica Argentina, consideraba que así como la mujer de clase alta tenía un papel a cumplir en la caridad, la educación y la familia, de la misma manera la familia burguesa y sus jerarquías internas coadyuvarían al mantenimiento de la sociedad de clases y al orden de la nación, constituyendo un ejemplo para las familias inmigrantes, cuyo desorden, feminismo, y educación secular representaban un amenaza para los valores de la sociedad argentina. La moralización y argentinización de las familias de los inmigrantes constituiría una de las funciones a cumplir por las brigadistas de la Liga, por lo que la Liga había fundado numerosas escuelas femeninas, en donde las brigadistas enseñaban distintas técnicas y habilidades para mujeres, como costura, lecto-escritura, secretariado, higiene, economía del hogar, cuidado de los niños, habilidades que se suponía, mantendrían a las mujeres obreras alejadas del tango, la bebida, el flirteo y la mala vida en general, e inculcaban los valores difundidos por el catolicismo social de la época: paciencia, resignación,

modestia y otras virtudes. Asimismo la Liga apoyaba diferentes asociaciones de señoras y/o señoritas dispuestas a cumplir con ese cometido. El blanco principal de este lavado de argentinización eran las mujeres obreras que, en 1914, constituían el 22% de la fuerza total de trabajo y el 30% de la mano de obra artesanal e industrial. Algunas de ellas con pertenencia sindical, anarquista o socialista. A principios de la década de 1930, en tiempos de Uriburu, las legionarias de la Legión Cívica Argentina participaban en actividades similares, las mujeres miembros de la agrupación Fascismo Argentino servían como auxiliares para sus compañeros de fascio, aunque las mujeres de la Asociación de Damas Argentinas Hogar y Patria actuaban independientemente de cualquier control masculino con el objetivo de combatir el comunismo y otras ideas disolventes, como por ejemplo, el sufragio femenino.³⁹¹ En lo que respecta a los nacionalistas de la *Nueva República* y de otras publicaciones nacionalistas, éstos sostenían que la mujer no estaba hecha para la vida pública ni para la actividad política, ya que podía corromperse o convertirse en sufragista. Las ideas del liberalismo constituían una amenaza a la sociedad civilizada porque conllevaban el peligro de la disolución de la familia, por lo que, según Rodolfo Irazusta, “la intervención de la mujer en los comicios” sólo produciría “consecuencias desagradables, desacuerdos domésticos, distracción para la mujer de los deberes del hogar, incitación al celibato y otras derivaciones imprevisibles”. Si el sufragio “embrutecía y corrompía al hombre, ¿qué no haría con la mujer?”.³⁹² En 1936, *Crisol* sostenía parámetros igualmente misóginos y llamaba a los hombres a evitar la “desmoralización” que la “invasión” de las mujeres en el mercado de trabajo les estaba ocasionando.³⁹³

Vale confrontar las similitudes entre estas ideas y las doctrinas acerca de la mujer impartidas por los fascismos y nacionalismos en otros países de la época. Algunas de las ideas misóginas de Carlés, de la Liga Patriótica Argentina y de la Legión Cívica Argentina, como la promoción de actividades conjuntas y controladas para el fomento de la sociabilidad y mutualidad femeninas, y la exigencia de rituales o convenciones de purificación para una vida doméstica virtuosa, constituyeron características compartidas por todos los ultranacionalismos de las tres primeras décadas del siglo XX. En la Italia de Mussolini, y particularmente en las zonas rurales, la mujer vivía aislada y subordinada a la autoridad del hombre y a las necesidades del mundo doméstico. El fascismo organizó a las mujeres en fascios y uniones, cuya estructura y organizatividad fueron cambiando, parecen haber ido complejizándose, a lo largo de pocos años. Los primeros fascios femeninos se crearon en 1920 con una estructura jerárquica según las edades de las mujeres participantes. y en la década de 1930 se fundaron dos subsecciones: la Sezione Massaie Rurali para las mujeres del campo y la Sezione Operaie e Lavoranti a Domicilio para las mujeres obreras y las trabajadoras domésticas urbanas. Hacia fines de la Primera Guerra Mundial, se había fundado en Lombardía la Unión de Amas de Casa Campesinas, que en 1932 se transformó en una unión nacional, pero que tres años más tarde fue clausurada por el líder fascista Achille Starace. En 1933, se creó una unión nacional de amas de casa rurales y de trabajadoras rurales, y la Unión de Amas de Casa Campesinas fue absorbida en la Federación Nacional Fascista de Massaie Rurali. En 1934 la Federación fue absorbida por el Partido Nacional Fascista, transformándose en una sección especial. En estas organizaciones los cargos a ocupar por las mujeres eran designados por los miembros hombres del partido. En la misma dirección

que el fascismo, el nazismo situaba a la mujer como la salvaguarda del hogar y de los hijos, y el gobierno alemán únicamente movilizó a las mujeres después de 1944, cuando empeoró la situación económica y bélica, aunque no pudo evitar que desde comenzada la guerra las mujeres pasaran a engrosar el porcentaje de trabajadores hasta llegar en 1944 a representar el 40% de la población alemana "aria" ocupada. También en los nacionalismos autoritarios de los países balcánicos y de Europa del este, particularmente en aquellos donde predominaba la religión ortodoxa, la misoginia fue la regla, que limitaba incluso la participación de la mujer en la vida espiritual y religiosa de su comunidad.³⁹⁴ En los Estados Unidos, los sectores protestantes adhirieron a la retórica del Ku Klux Klan en contra de negros, católicos, judíos y bolcheviques, y enfatizaron la importancia de una moral doméstica puritana, por lo que exaltaron el lugar de la mujer como defensora tanto de la pureza en el hogar como de la pequeña propiedad rural frente a los peligros derivados del contacto con las razas impuras. Numerosas sociedades patrióticas supremacistas congregaron a mujeres blancas y racistas bajo el control del KKK, y con sus mismas condiciones de secreto y membrecía.³⁹⁵ Si bien el KKK admitía entre sus miembros solamente hombres blancos, estadounidenses nativos y protestantes, las sociedades de mujeres también proliferaron. Esto no fue sólo el resultado de un reclamo patriótico, sino también del mejoramiento de los derechos de las mujeres.³⁹⁶ Con respecto a América Latina, en Chile, el nazismo de González von Marees aceptó en 1935 la participación de cuadros femeninos, sugiriendo que la admisión de la mujer reflejaría la composición de la nación toda, aunque a la mujer no le era permitido deliberar en asambleas, sino que cubría todas las tareas concernientes a la atención de la caridad y el trabajo con los sectores más pobres. Discreción, paciencia, delicadeza, eran las virtudes marianas que, según González von Marees, debería desarrollar la mujer en el seno del nazismo, para feminizarse aún más ella misma. Varios cientos de mujeres responderían a su convocatoria organizando brigadas en Valparaíso, Santiago, Puerto Montt, Valdivia, Concepción, y Temuco. En Brasil, el integralismo aceptó la participación de la mujer en 1933, primero en Minas Gerais, luego en São Paulo, y finalmente en todo el país, llegando a incluir para 1936, una membrecía con un 20% de miembros mujeres que realizaban una amplia variedad de actividades, incluyendo la caridad, la enseñanza y alfabetización, y la política.³⁹⁷

La educación, moralización y "redención" de la mujer rural, su control, constituyó una preocupación de los agraristas argentinos. Según Amadeo, "el feminismo exagerado" tendía a "la masculinización de la mujer", era "antinatural" y debía "desaparecer", ya que "las mujeres que procedían abandonando sus hijos, su esposo y su hogar, aún cuando creyeran realizar una obra buena en el exterior, no pasaban de ser anti-sociales y perniciosas".³⁹⁸ Amadeo concebía a la mujer campesina como intrínsecamente deficiente y causa de la ruina económica rural.

"Las mujeres (de los pueblos rurales), hurañas, ignoran por lo general o no practican todos aquellos conocimientos que constituirían su distinción intelectual, dentro del hogar propio y del grande hogar colectivo. Conocen la aguja, la mummuración y el aburrimiento. Su instrucción es infima".³⁹⁹

Para Amadeo, la mujer era causa y motor de muchos de los males de la agricultura argentina,

y "a las deficiencias de la mujer se debían muchos de los males de la población rural y sobre todo el éxodo que se observaba hacia los poblados".⁴⁰⁰ Por lo que se hacía necesario, "actuar en una forma amplia, sobre la mujer, en todas sus condiciones de vida, y en todas sus edades y jerarquías sociales, pero dando más atención especial, a la mujer campesina, niña y adulta. Esta acción debía ser tendiente no solamente a habilitar a la mujer para las tareas profesionales y domésticas rurales compatibles con su sexo, sino también para formar su mentalidad y sus hábitos de modo que combatieran la tendencia del hombre hacia la ciudad y le retuviera en el campo, dando estímulos a su espíritu y encanto y atractivo al hogar campesino".⁴⁰¹ La educación de la mujer rural debería quedar en manos del agrónomo, puesto que, "el agrónomo no debía actuar solamente sobre los hombres, sino también sobre los hogares, estimulando el perfeccionamiento técnico y social de la mujer del campo, de manera que pudiera secundar e impulsar al hombre en su marcha ascendente de progreso, dando encanto al hogar y fuerza a sus ideales".⁴⁰²

Amadeo, autor de textos tales como *La redención de la mujer*, *Función social de la madre y el maestro*, *La acción de la mujer en el mejoramiento agrario argentino*; *Una nueva orientación de la enseñanza agrícola*. *La economía agraria del hogar para las mujeres*, y otros textos similares,⁴⁰³ hizo una causa de sus proyectos de una educación especial para la mujer, y fue el creador de un plan de educación para la mujer, *Enseñanza del Hogar Agrícola*, así como el fundador de la Escuela Superior del Hogar Agrícola Ramón Santamarina que funcionó en Tandil fomando maestras rurales durante más de tres años, y cuyas egresadas educarían a más de diez mil niñas campesinas con los principios de moral, puericultura y "recato doméstico" propugnados por Amadeo. Por ese entonces, la puericultura era una materia de estudio y aplicación reciente y que había nacido de la mano de la eugenesia, primero como homicultura, con una perspectiva conservadora en defensa de la familia y con el fin de evitar las tasas altas de mortalidad infantil de la época, y que enfocaba la enseñanza de la cría de los niños con metáforas sobre la agricultura, y el cultivo, cuidado y crecimiento de las plantas.⁴⁰⁴ En el Museo Social Argentino fundado por Amadeo, una división de trabajo dentro del mismo Museo fue la Asociación Femenina de Acción Rural (AFAR), cuya creación fue ampliamente elogiada por el sociólogo norteamericano Carl Taylor durante su residencia en Argentina entre marzo de 1942 y abril de 1943. Taylor era un funcionario de importancia en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, en la División de Población de Granjas y Vida Rural (Division of Farm Population and Rural Life), la primera agencia del gobierno federal dedicada a la investigación en sociología rural y al planeamiento de los programas de desarrollo rural que caracterizaron las políticas sociales del New Deal, y destacó el carácter precursor de la AFAR, como asociación destinada al entrenamiento de mujeres para ser maestras rurales de otras mujeres enseñándoles ciencias domésticas y de la agricultura. La AFAR se organizó como la "rama femenina" del Museo, para "el mejoramiento de las clases rurales", organizando comisiones de Educación y enseñanza, de Cooperadoras de Maestras Rurales, de Granjas, de Granja Modelo, de Bibliotecas Viajeras, de Arte Popular Campero, de Industrialización del Juguete Casero, dictando cursos de explotación de la granja, y becando a maestras del interior para asistir a cursos de primeros auxilios, dietética, puericultura, juguetería y trabajos manuales. La AFAR no se contentó con la difusión y promoción de actividades tradicionalmente consideradas femeninas,

sino que también dictó cursos de historia y geografía argentina, organizó una comisión de Cartillas Regionales, realizó propaganda por radio en todo el país, bregó en el Ministerio de Agricultura por la incorporación a la curricula de las escuelas del interior de una materia denominada "Hogar Agrícola", y llegó hasta la Universidad de Buenos Aires, donde logró la creación de un Instituto Superior del Hogar Agrícola, que funcionó en la Facultad de Agronomía y Veterinaria, y que estuvo dedicado a la formación de maestras preparadas especialmente para la formación de maestras rurales.⁴⁰⁵

En coincidencia con Amadeo, Miatello imaginaba a la mujer como "causa de muchos de los problemas que aquejaban al hogar rural", pero a diferencia de Amadeo, excluía a la mujer de los planes de educación y extensión porque, "para la mujer del agricultor, no había lugar a enseñanza alguna... puesto que incorporada al hogar desde el matrimonio, no era posible separarla en ningún momento, y difícil sería hacer llegar aunque indirectamente hasta ella, alguna enseñanza de cualquier carácter o forma que ella fuera".⁴⁰⁶ Aunque Miatello proponía la creación de Escuelas Normales de Economía Doméstica y Rural, Cátedras de Economía Doméstica Rural y Puericultura, y Cursos temporarios de extensión agrícola, dejaba a la mujer al margen de tales proyectos.⁴⁰⁷ Campolieti excluía a la mujer del sufragio, ya que "las sufragistas estaban en alianza con los anarquistas" con el único fin de evadir las obligaciones del hogar. Y en el hogar agrícola no deberían tener cabida "los desmanes modernistas". La "moneda con que se pagaría a la mujer el trabajo del hogar era puramente moral".⁴⁰⁸ Tanto Amadeo como Campolieti centraban los ejes de la educación e influencia moral a ejercer en cuestiones del tipo de la economía doméstica y técnicas agrícolas, el amor y respeto a la tierra y a la patria, las buenas costumbres para la vida "apropiada" en el campo. "La mujer era el alma del hogar, pero en ninguna otra parte adquiría la importancia que tenía en el hogar agrícola. El feminismo, las reivindicaciones, el derecho al trabajo, el voto, eran términos correlativos al derumbe de los valores familiares. En la vida rural no podía haber otra psicología femenil que la de los buenos tiempos antiguos".⁴⁰⁹

15. El apostolado del ingeniero agrónomo y el dominio moral de los agricultores.

La concepción del agrónomo como depositario de la "educación moral" o el "dominio espiritual" sobre la "conciencia colectiva" de los agricultores y de la familia rural, fue otro de los rasgos doctrinarios del agrarismo. La educación rural y enseñanza de las actividades de la agricultura constituyeron una de las obsesiones de los agraristas. Para Coni, la educación del ingeniero agrónomo debía acercar al futuro agrónomo a la explotación de las industrias rurales, pero debía tener una "orientación nacional argentina", considerando "los factores del suelo nacional, el período económico en que se encontrara la agricultura y la idiosincracia de la juventud a educar", ya que la ascendencia francesa en la enseñanza agronómica argentina, con profesores franceses conociendo más agricultura francesa que argentina, era "un peso muerto que la había hecho vegetar".⁴¹⁰ Para Tomás Amadeo, la divulgación

científica de la agricultura y la enseñanza agrícola eran inseparables de la función profesional del ingeniero agrónomo, a quien no se le debía exigir una experimentación práctica absoluta en competencia con los agricultores expertos. El agrónomo era un "sacerdote de la ciencia", "el sabio que poseyendo las ciencias naturales estudiaba bajo el punto de vista agrícola, las leyes de la producción vegetal y animal", el profesional al que le debería estar reservada la ocupación de ciertos cargos públicos y de la carrera política, el "agente de la ciencia en el adelanto de la agricultura", el garante de la aplicación de los principios de la economía en el campo y en su producción. Su función era un "apostolado social en defensa de la mutualidad y la cooperación en sus más variadas formas", ya que eran los agrónomos los encargados de predicar el mutualismo y la cooperación, los que debían convertirse en consejeros de los agricultores en todos los ámbitos de la vida rural.⁴¹¹ Decía Amadeo que, tanto en el campo, como en las esferas gubernamentales, como en las empresas privadas, los agrónomos habían sido usualmente mirados con desprecio y escepticismo, y sus servicios rechazados o tenidos por un lujo. Pero ahora, pensaba Amadeo, había llegado el momento en que la carrera política y los altos cargos de la administración pública quedaran mayoritariamente en manos de los agrónomos, más capaces según él que los abogados y políticos, debido a su condición de "agentes de la ciencia en el adelanto de la agricultura". Y era en esta dirección, que los agrónomos deberían hacerse cargo de las "funciones técnicas y directivas en las distintas industrias derivadas de la agricultura".⁴¹² Amadeo había sido Director Nacional de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas durante la presidencia de Roque Sáenz Peña y la administración en el ministerio de Agricultura de Horacio Calderón, y había impulsado el establecimiento de estaciones experimentales agronómicas, el desarrollo de cátedras ambulantes y de conferencias de divulgación, la adecuación permanente de la enseñanza agronómica no solamente en el nivel universitario, sino también en todos los niveles de la educación, los ensayos experimentales demostrativos y científicos comparativos, la enseñanza práctica de los agricultores tanto hombres como mujeres, programas de extensión que incluían el contacto permanente de los agrónomos y maestras rurales con los agricultores y sus familias, el estímulo para la formación de sociedades agrícolas y de sindicatos y cooperativas rurales.⁴¹³

Con respecto a la educación de los agricultores, Amadeo afirmaba que "era el pueblo agricultor el que se educaba y se instruía a si mismo".⁴¹⁴ Amadeo concebía un tipo de educación en la que la teoría y la práctica serían inseparables, una educación especialmente orientada a la vida en el ámbito rural⁴¹⁵ que sería impartida por el agrónomo, "verdadero padre y consejero de los agricultores que trabajaban en la zona donde el mismo agrónomo tendría su residencia", y a los que predicaría "no sólo los procedimientos mejores para aumentar sus cosechas y sus ganancias, sino también el amor a la tierra que los mantenía y que mantenía sus hijos, enseñándoles a desear y conservar su propiedad como la mejor garantía de su independencia moral y económica, y aconsejándoles su más amplia instrucción general".⁴¹⁶ En palabras de Amadeo,

"Las deficiencias del hogar agrícola, el éxodo rural, la falta de solidaridad en cualquiera de sus formas, la inconveniencia de ciertos impuestos y la defectuosa colocación de los productos, la ignorancia fundamental de las leyes y disposiciones más comunes, la inexistencia de un sentimiento agrario colectivo que anime a la masa rural hacia la conquista de las mejoras, por medios pacíficos y legales, la colonización pública

y privada, la legislación agraria acomodada a las exigencias regionales y modernas, constituyen entre infinidad de otras cuestiones, asuntos que deben preocupar la atención el estudio y la acción de los agrónomos argentinos. Mientras no lo hagan sólo habrán llenado una parte fragmentaria de su misión".⁴¹⁷

La imagen del agrónomo como educador de las masas rurales aparece también en los textos de Roberto Campolieti. Para Campolieti, los ejes de la educación e "influencia moral" a ejercer por el agrónomo, estarían centrados en "disciplinar el trabajo de las clases rurales", "formar la psicología colectiva del colono favorable al país". "El agrónomo debería ser de conducta irreprochable en su vida pública y privada", puesto que "no podía prescindir de prestigio", al que Campolieti definía como el "dominio de los afectos de las muchedumbres". En esta "educación moral de los agricultores", Campolieti contemplaba cuestiones del tipo de: economía doméstica y técnicas agrícolas, orden en los gastos, hábitos de ahorro, y evitación de todo consumo suntuario, buenas costumbres para la "vida apropiada" en el campo, rechazo a la vida "cosmopolita" de la ciudad moderna, y la educación para la salvaguarda de los valores familiares. Campolieti pensaba en un agrónomo cada dos o tres mil familias que las asistiera y ayudara a mejorar "todos los medios que concurrían a realzar la vida rural, económica y socialmente". El "embellecimiento de la vida agrícola" extendería su acción "a todos los trabajadores de la tierra, sin distinción de clases: a los pequeños propietarios, cultivadores, a los arrendatarios, a los aparceros, así como a los simples obreros agrícolas".⁴¹⁸

Tomás Amadeo se inclinaba por la organización social y económica de los sectores del trabajo en sindicatos profesionales en el marco de un parlamento con representatividad corporativa, parlamento en el que agricultores, productores, propietarios, ingenieros agrónomos, estarían representados mediante sus respectivos sindicatos y corporaciones. Desde otra vertiente política, Lázaro Nemirovsky proponía la representación de todos los sectores de la agricultura. Sería Roberto Campolieti quien imaginaria un partido agrario argentino con una dirigencia integrada exclusivamente por ingenieros agrónomos.

PARTE III

EL PARTIDO POLÍTICO AGRARIO

"Agriculture, d'abord!"

Charles Maurras

16. La situación en otros países de la época. Los partidos agrarios y campesinos en Europa y América, y sus influencias en los nacionalistas argentinos.

En la misma época en que los nacionalistas y conservadores argentinos se debatían entre la opción de adherir a la derecha radical ultramontana o la de conservar las tradiciones, los partidos y movimientos agrarios y las demandas de reformas agrarias se extendían por toda Europa. Los cambios políticos ocurridos durante el siglo XIX, con la consolidación de la democracia liberal y el parlamentarismo, modificaron las formas y usos políticos de las clases campesinas. Desde 1910 y hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, las manifestaciones y preferencias políticas de los sectores campesinos de Europa, Estados Unidos y América Latina, se orientaron en cuatro direcciones: su absorción por el comunismo y el socialismo, su consolidación corporativa en partidos agrarios y campesinos, vinculados en forma variada al comunismo y/o al fascismo según los diferentes casos nacionales, su manifestación como variantes de distintas formas de populismo democrático, y por último, su subsunción a través de la adhesión acrítica al fascismo, al nazismo y sus variantes nacionales, o a formas autoritarias y represivas de gobierno.⁴¹⁹ El campesino europeo fue básicamente conservador, y tolerante y escéptico frente a los que detentaban el poder, viéndose obligado a seguir a los gobiernos y movilizaciones de turno, o inclinándose a seguirlos por conveniencia. Adhirió al fascismo en Italia, al nazismo en Alemania, y a otros movimientos de la derecha radical en los distintos países, pero, con algunas excepciones como en el caso de la participación campesina en los programas y persecuciones étnicas, esta adhesión a la derecha radical no parece haber sido espontánea, sino producto de una movilización bajada desde el poder de turno. Lo prueba el hecho de que en aquellos países con una fuerte tradición revolucionaria, como Francia, Inglaterra y Estados Unidos, donde la derecha radical encontró una fuerte adhesión y apoyo en las capas medias urbanas, que habían estado muy perjudicadas por la Primera Guerra Mundial, la adhesión campesina a los movimientos de derecha fue relativa y estuvo vinculada a hechos y situaciones puntuales.

En buena parte de los países europeos de la época, el nacionalismo autoritario y el fascismo nacieron como respuesta al temor a la supuesta amenaza del bolcheviquismo, pero también prendieron en países predominantemente agrarios, con una clase y partidos obreros que no constituían amenaza alguna para la burguesía, pero en los que los partidos políticos tradicionales, conservadores, liberales, socialdemócratas, no lograron articular respuestas a las demandas de pequeños y medianos propietarios rurales, arrendatarios rurales, y trabajadores agrícolas.⁴²⁰ En algunos países, como en el caso de los países balcánicos y de Europa del Este, las propuestas políticas nacionales y la política de los sectores campesinos estuvieron particularmente marcadas por los conflictos y tensiones por cuestiones territoriales, tierras invadidas y odios étnicos y religiosos que databan de siglos antes, y que adquirieron una nueva significación con la reformulación y redefinición de las fronteras nacionales ocurridas después de la Primera Guerra Mundial, reformulaciones y redefiniciones que, en muchos casos, seguían cuestionadas por países vecinos, ya que remitían a conflictos étnicos y religiosos irrenunciables. En muchos casos, las reformas agrarias constituyeron parte de las estrategias políticas para la ocupación, invasión, y confiscación de tierras de otros pueblos, etnias, o naciones.⁴²¹ El General

Plan Ost de la Alemania nazi, que se analiza más adelante, representa el ejemplo extremo de un intento de reforma agraria como parte de una política expansionista de genocidio y ocupación de territorios vecinos. Pero también puede citarse el caso del expansionismo serbio y la reforma agraria serbia de 1918, que consistió en la ocupación por colonos serbios de tierras bosnias propiedad de terratenientes musulmanes, a los que se prometió compensar en 250 millones de dinares con bonos estatales a largo plazo, que nunca llegarían a cobrar bajo pretexto de adeudar impuestos impagos. O el de la ocupación serbia por colonos serbios de tierras dálmatas de dueños croatas que no fueron compensados, a diferencia de las tierras dálmatas de terratenientes italianos que si lo fueron.⁴²² O el de la reforma agraria de 1919 en Lituania, llevada a cabo por un gobierno de centro moderado para contener el expansionismo del nuevo régimen comunista ruso. O el de la reforma agraria realizada en la Grecia expansionista de mediados de los años veinte, con el fin de sellar fronteras con los países vecinos, Turquía, Albania, Bulgaria y Macedonia (parte de Yugoslavia por entonces), países cuya voluntad expansionista había quedado sensibilizada después del desmembramiento del Imperio Otomano, y que, según se temía, podría renacer después de los tratados de la post-guerra.⁴²³ En todos los casos, la invocación a la revitalización del campesinado y la apelación a su tradicionalismo, conservadurismo e ideología localista, constituyó uno de los ejes en las propuestas de los distintos fascismos y ultranacionalismos a través de toda Europa.⁴²⁴ Otras reformas agrarias se dieron durante el período de entreguerras, en algunos de los países menos desarrollados de Europa, en los más atrasados, que asistieron a la emergencia de gobiernos autoritarios de derecha, liderados por las élites militares locales, y que representaban los intereses de las élites conservadoras tradicionales. Estas élites se oponían al carácter populista de los fascismos al estilo italiano que estaban irrumpiendo a lo largo y ancho de Europa y quebrando el viejo orden conservador. Tal fue el caso de los golpes militares ocurridos en 1926 en Portugal, Polonia, Grecia, y Lituania, y también durante los años veinte, aunque con variantes monárquicas o con derivaciones liberales, en España, Serbia, y Hungría.⁴²⁵

En la España del siglo XIX y principios del XX, el mundo rural y el campesinado presentaron características de heterogeneidad de acuerdo a las impregnaciones y particularidades locales. En los latifundios del sur de España, por ejemplo en las zonas de la Mancha y Extremadura, la tierra seca y pobrísima no permitía los cultivos intensivos, sobraba la mano de obra y miles de agricultores trabajaban forzados a aceptar bajísimos salarios y vivían en condiciones de miseria y hambruna. En estas zonas de agricultores semiproletarizados, el socialismo, que desde las últimas décadas del siglo XIX se había extendido por toda España, y su Unión General de Trabajadores, que promovía cambios a través de la huelga pacífica y la discusión política en las Casas del Pueblo comunales, encontraron adherentes y militantes. Tanto el socialismo como el anarquismo, con su ideología libertaria y su Confederación General del Trabajo, concebida de manera descentralizada, compitieron con el poder eclesiástico católico en la cooptación de las voluntades políticas campesinas. La Iglesia logró la adhesión de los sectores campesinos más prósperos de toda España, por ejemplo en algunas zonas de Castilla, donde los arrendamientos a corto plazo estaban garantizados por los propietarios, en los minifundios de Galicia, en el País Vasco, en Asturias, en Navarra. El carlismo y el tradicionalismo ultracatólico, con un fuerte componente agrario, funcionaron como un conservadurismo alternativo a

la monarquía liberal, con la firme adhesión de los pequeños propietarios y arrendatarios rurales del noroeste, el centro y algunas regiones del este del país, quienes se constituyeron en asociaciones y sindicatos y, a partir de 1919, en la poderosa Confederación Nacional Católico-Agraria, confederación de sindicatos en la que la palabra dominante la tuvieron los terratenientes católicos manteniendo en la pasividad política a millones de campesinos. Sus fines explícitos fueron la organización del movimiento campesino de acuerdo a los principios católicos, el establecimiento de sindicatos apolíticos y confesionales, con la pacificación social como objetivo, aunque no se excluía la huelga como estrategia de lucha, y la creación de bolsas de trabajo. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas que organizaba mítines de apoyo a la Confederación, divulgaba las encíclicas papales, como la *Rerum Novarum* y la *Quadragesimo Anno*, en ediciones de hasta 500.000 ejemplares, y en 1929, estudiaría a fondo la doctrina de acatamiento y resistencia al poder de León XIII y convocaría a los Propagandistas para trabajar en aspectos de políticas públicas en defensa del ideario: Religión, Patria, Orden, Familia, Trabajo y Propiedad. Otras organizaciones agrarias fueron la Acción Social Agrícola, la Unión Agraria, las federaciones provinciales de Trabajadores de la Tierra, y otras a nivel nacional y regional. Mientras la vida política de España cambiaba aceleradamente, con una monarquía constitucional hasta 1923, la dictadura de Primo de Rivera desde 1923 hasta 1930, la caída de la monarquía al año siguiente y la transformación de España en una república democrática, la Segunda República, primero en manos del socialismo reformista, anticlericalista y masónico, luego desde 1933 en manos del carlismo ultracatólico, y finalmente en 1936, en manos de los republicanos con el Frente Popular, luego con el golpe de los generales, con la Guerra Civil y con la dictadura de Franco, durante todos esos años, los campesinos y otros elementos rurales persistirían en su adhesión a la derecha. La dictadura de Primo de Rivera y su abierta admiración por Mussolini, marcaría el momento de transición de España hacia lo que sería un amplio espectro político en la radicalización de las fuerzas de derecha, con la Unión Patriótica movilizandolos elementos más tradicionales del campesinado.⁴²⁶

La reforma agraria fue aprobada en 1932, autorizando la expropiación de los latifundios y su redistribución para la explotación individual o colectiva. La falta de recursos para el pago de las indemnizaciones y la dificultad en llevar adelante los trámites legales, hizo que sólo 10.000 familias se beneficiaran recibiendo tierras rurales. Ya desde 1933, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) y la Falange cultivaron e idealizaron los valores campesinos y el anti-urbanismo. Uno de los postulados de los Veintisiete Puntos expuestos en 1934 por los falangistas, fue la promesa de expropiación y confiscación de las grandes propiedades rurales improductivas. Desde la época de la Guerra Civil, los ejes principales de la política agraria del primer franquismo se fueron delineando a través de la defensa de la propiedad de la tierra rural en las zonas ocupadas por las fuerzas republicanas. La guerra significó nuevas condiciones ventajosas para los grandes propietarios, que habían incitado al franquismo, y lo estaban apoyando, así como también para miles de campesinos que adherían a la Falange. La política agraria del franquismo se basó en la defensa de la propiedad privada de la tierra rural, en el control y represión de la mano de obra rural, y en una completa intervención del Estado en los mecanismos del mercado. Todo ello estuvo acompañado por la invocación a la soberanía del campesinado y por la promesa de la transformación de España en un país de pequeños

agricultores, que se contradecía con la apuesta del régimen franquista por el sector industrial y latifundiaro. Después de 1937, la reforma agraria llevada a cabo durante la Segunda República fue desmantelada, se invalidó la normativa de protección de los arrendatarios rurales dictada durante la República, y se organizó un nuevo modelo de relaciones laborales basado en un sindicalismo agrario de tipo corporativo. Las tierras afectadas por la reforma agraria republicana fueron devueltas a sus antiguos propietarios, para lo que se creó en 1938, el Servicio Nacional de Reforma Económica y Social de la Tierra (SNREST), más tarde llamado Servicio de Recuperación Agrícola, y durante el proceso de devolución se confiscaron también las pertenencias de los ocupantes, incluidos los enseres domésticos y privados, el ganado, las herramientas de laboreo, y las cosechas que se encontraban en las fincas en el momento de la “devolución”. Se trató más bien de expulsiones que no fueron ejecutadas mediando una orden jurídica, y que se realizaron sin ningún tipo de control por las autoridades. Los campesinos que habían estado asentados en estas propiedades en virtud de la reforma agraria republicana, fueron tratados como “rojos”, y “enemigos del Movimiento Nacional”. En muchos casos se alegó falta de pago de los arrendatarios para obtener su desalojo por medios violentos y confiscatorios. Al mismo tiempo desde el Ministerio de Agricultura se prometía la realización de una profunda reforma agraria que incluiría “garantías de continuidad al arrendatario”. Se eliminó el derecho a la organización en sindicatos libres así como el de ejercer cualquier tipo de protesta, bajo riesgo de ser reprimido brutalmente por la Guardia Civil y las Hermandades de Labradores y Ganaderos que estaban controladas por los grandes propietarios. La durísima represión ejercida en las zonas rurales generó en los campesinos miedo a comprometerse con todo tipo de resistencia y protesta, hecho éste que sirvió para establecer condiciones de trabajo ventajosas para los empresarios con salarios bajísimos para los obreros agrícolas, y sin que surgiera ningún tipo de conflictividad política.⁴²⁷

La influencia de España en el pensamiento nacionalista y en la vida política argentina fue importante para el primer nacionalismo de Gálvez y de Rojas, pero durante las décadas de 1920 y 1930 disminuyó hasta desaparecer casi totalmente. El atraso económico de España, su pobreza agropecuaria, y su agitación política, no constituían para los nacionalistas un modelo a seguir. Y los agraristas concibieron a España como un país pobre y atrasado con una agricultura casi inexistente. A diferencia del caso de España, las políticas y la doctrina de Mussolini tuvieron una influencia directa y explícita en los nacionalistas argentinos, así como en los agraristas, quienes, como se expone en capítulos posteriores, se mostraron atraídos por las políticas corporativas de la Italia fascista, y por la supuesta modernización rural que tales políticas corporativas introducirían. En el ya citado *La inquietud de esta hora*, Carlos Ibarguren dedicaba capítulos completos a exaltar el sistema corporativista de Mussolini y el nacionalsocialismo alemán, y entendía al corporativismo como una tendencia mundial, “una realidad política que se había incorporado en gran parte del mundo y en las constituciones y leyes bajo la influencia de las nuevas tendencias de la postguerra”. También mencionaba los casos de las constituciones de Austria, Bulgaria, Brasil, Portugal, la constitución rumana de 1923, la griega de 1924 y 1929, la de Hungría de 1926, la del Ecuador, y la constitución yugoeslava de 1931.⁴²⁸

En Italia, el Sur rural llegó al siglo XX inmerso en la miseria y el atraso. La unificación de Italia no se había producido sobre una base de igualdad entre el Norte y el Sur, sino en base a la hegemonía

del Norte industrial sobre el Sur rural. Esta hegemonía se expresaba como relación territorial entre la ciudad, el Norte, dominando al campo, el Sur, y se manifestaba en el pensamiento común del italiano del Norte como desprecio hacia sus connacionales del Sur, considerados como holgazanes, retrasados rurales, e incapaces económicos por naturaleza. En toda Italia, tanto en el Norte como en el Sur, las demandas políticas del campesinado fueron cooptadas alternativamente por el fascismo, el comunismo, y el nacional sindicalismo, por lo que no hubo partidos o agrupaciones campesinas que articularan en forma exclusiva las demandas y reivindicaciones político corporativas del sector. Antes de 1892, siendo Giovanni Giolitti presidente del consejo de ministros, había llevado a cabo varias reformas sociales y permitido la organización de los trabajadores del campo. Los primeros fascios campesinos, o incluyendo elementos campesinos, los Fasci Siciliani, datan de 1895, y de ellos tomó su nombre el primer fascio socialista de Italia, liderado por Mussolini y que se llamó el Fascio Rivoluzionario d'Azione Internazionalista. Durante la Primera Guerra Mundial, el servicio militar se convirtió en una condena económica para miles de campesinos y trabajadores agrícolas del sur de Italia, pertenecientes a la población más pobre del país, mayoritariamente analfabetos, y que debieron dejar sus tierras abandonadas y sus familias en la miseria para combatir en la frontera austro-italiana, en un país gobernado por el conservadurismo de Salandra, con una deuda que crecería hasta alcanzar el 500%, y con un contexto inflacionario que llegaría al 300% al final de la guerra. Murieron seiscientos mil soldados italianos, mayoritariamente campesinos, y otras decenas de miles de campesinos soldados desertaron y fueron juzgados en una corte marcial, aunque sólo setecientos fueron ejecutados. Los primeros fascios y ligas que datan de esta época, Fascio Nazionale Italiano, Fascio Romano per la Difesa Nazionale, Federazione dei Fasci di Resistenza, Comitato d'Azione Patriottica, Fascio Parlamentario, y otros, agruparon a elementos urbanos y nacionalistas, y ejercitaron un nacionalismo que exacerbaba el reaccionarismo liberal del gobierno de Salandra.

Después de terminada la guerra, la desmovilización y el cierre de las fábricas de armamentos dejaron a miles de personas desocupadas en un país inmerso en la inflación, la desilusión, la incertidumbre, las huelgas y las revueltas que convulsionaban las ciudades en demanda de trabajo y de un mejor liderazgo político. En el campo sobraba la mano de obra y miles de agricultores no encontraban trabajo ni siquiera estacional en los cultivos intensivos del norte de Italia, en los valles del Po, y en la Emilia. El socialismo se extendió por la Italia rural, primero, en defensa de la organización laboral de los agricultores y de que los propietarios contrataran a sus trabajadores a través de esas organizaciones de agricultores, y algunas organizaciones como la Camera del Lavoro llegaron a fijar los precios, los salarios y las condiciones de trabajo, así como a controlar la distribución de los productos a través de un sistema de cooperativas rurales. Más tarde, el socialismo extendió su dominio político, llegando a controlar la mayor parte de las comunas de la Emilia. Al mismo tiempo, el sindicalismo revolucionario, que había nacido en Francia en la década de 1890 como reacción en contra del socialismo y el tradeunionismo, postulando la acción violenta en contra del sistema parlamentario y el reformismo y reclamando el respeto a la voluntad de las mayorías, se estaba organizando en Italia como un movimiento nacionalista, y se estaba radicalizando hacia la derecha con ideólogos como Arturo Labriola, Enrico Leone, Angelo Olivetti, el alemán Robert Michels, y Sergio

Varios factores incidieron en las características particulares que desarrolló el sindicalismo italiano, desde el revolucionarismo hasta el nacionalismo y el fascismo. El primero fue la oposición entre el Norte italiano, rico y en vías de industrialización, y el Sur rural atrasado. Otro factor fue el hecho de que la unificación de Italia era reciente, por lo que faltaba una tradición política centralista. Un tercer factor fue la ausencia de una historia y trayectoria sindicales, situación que derivó en la debilidad de las organizaciones que agrupaban a los trabajadores. El inspirador del sindicalismo revolucionario italiano fue el francés Georges Sorel y su revisión antimaterialista del marxismo, que reemplazó la visión racionalista del hegelianismo definitiva del marxismo, con el vitalismo de Gustav Le Bon, su concepción mística de la naturaleza humana, y su decepción ante los atributos políticos de la multitud, a la que Le Bon estaba describiendo como conservadora y antirrevolucionaria. Sorel había leído a Marx desde el punto de vista de Le Bon, y afirmaba que las observaciones de Marx acerca del proletariado eran equivocadas. Según Le Bon y su lector Sorel, la multitud trabajadora de Europa no estaba dispuesta a hacer la revolución en contra de la burguesía. De allí Sorel concluía en la necesidad de construir mitos, entendidos como sistemas de imágenes, que movieran a las masas en la dirección deseada. Sorel sentía horror a la sociedad de la burguesía liberal, y a sus valores morales y políticos, y su programa proponía socializar la producción y la comercialización de los productos, pero sin modificar el derecho a la propiedad privada. Reformar era para Sorel "afirmar la propiedad privada". También debido a la influencia de Sorel, el sindicalismo revolucionario incorporó el anticartesianismo de Bergson y el culto a la violencia y a la energía de Nietzsche. Adhirió al antiparlamentarismo de la sociología de Wifredo Pareto y a su consideración de que la democracia liberal era un mal a destruir. Según Arturo Labriola, fundador del soreliano italiano, el sindicalismo revolucionario fue un "liberalismo de clase", un ataque a los privilegios de las clases altas, que usó como armas las mismas fuentes de privilegio que aquellas clases gozaban, ésto es, la propiedad privada y la economía de mercado.

El programa del sindicalismo revolucionario se propuso la organización de la clase trabajadora en sindicatos que lucharían para llevar a cabo la revolución socialista, y que se harían cargo del proceso de producción dirigido hasta entonces por la burguesía. Las herramientas fueron la acción directa y la huelga general. Reclamaban el fin del proteccionismo que perjudicaba la economía del Sur rural en beneficio del Norte industrial, de sus sectores burgueses y obreros, que se veían favorecidos con el proteccionismo, hecho que, según los sindicalistas, impulsaba a esos sectores beneficiados a apoyar el socialismo parlamentario y reformista. La primera huelga general comenzó en Milán en 1904, después de que varios trabajadores rurales fueron heridos por la policía en el pueblo siciliano de Castelluzzo. La huelga tuvo un alcance nacional, y demostró la solidaridad de los sectores obreros del Norte industrial hacia el Sur rural, aunque creó conflictos de intereses entre los sindicalistas revolucionarios y la Confederazione Generale del Lavoro, cuyos miembros reformistas se organizaron para expulsar en 1906 a los sindicalistas revolucionarios. En 1908, se produjo una huelga de trabajadores rurales en Parma en contra de los terratenientes, que fue reprimida por el ejército, y que llevó a que los sindicalistas revolucionarios, que estaban publicando *Avanguardia Socialista*, fueran expulsados del Partido Socialista italiano y se agruparan en la Asociación Nacionalista de Enrico

Corradini. Vinculado a este grupo estaba Mussolini, quien pertenecía por entonces a la izquierda del Partido Socialista, y publicaba en *Avanti*, y que durante su estadía en Suiza entre 1902 y 1904, había estudiado con Pareto y leído a Sorel.⁴³⁰

Los sindicalistas revolucionarios y los nacionalistas compartieron el odio a la democracia liberal parlamentaria, que según pensaban era la enfermedad mortal que afectaba a Italia. Consideraban que la guerra unificaría a Italia y la purificaría de la corrupción del parlamentarismo liberal. Durante la guerra, el sindicalismo fue perdiendo la impregnación revolucionaria y se volvió cada vez más nacionalista, y en 1919, los sindicalistas y nacionalistas apoyaron a D'Annunzio y su aventura en el Fiume, y adhirieron a la *Carta del Carnaro*, que pasó a ser el documento fundacional del sindicalismo nacionalista. Según los sindicalistas nacionalistas, el sistema ideal para Italia sería el produccionismo, que permitiría el fortalecimiento económico de Italia, con el sindicato jugando un rol central en el control de las fuerzas del trabajo, y en consecuencia, de la nación toda, y asegurando, de este modo un sistema económico socialista. En la visión produccionista de los sindicalistas nacionalistas, los trabajadores manejarían las empresas a la par de los patrones, así como todas las áreas de la actividad económica nacional. En esa dirección produccionista, propusieron una reforma agraria y la distribución de tierras a los campesinos que las trabajaban. En 1917, De Ambris lanzó el lema "La tierra para los campesinos", ya que estimaba que la tierra debía ser para aquellos que la habían defendido con su sangre, tal el caso de los campesinos que habían integrado el 80% de las fuerzas del ejército, ayudando a detener el avance del Imperio Austro Húngaro. Durante la Gran Guerra, la invocación a la reforma agraria sirvió como discurso electoral con el único propósito de conseguir el voto rural, o para obtener con diversos fines el apoyo campesino. El proyecto de subdivisión de las grandes propiedades de la burguesía rural y la crítica al latifundio, constituyeron una de las tantas promesas usadas para contener el impulso revolucionario y la propagación del bolcheviquismo entre los campesinos italianos que estaban combatiendo en las trincheras. "La terra ai contadini" (La tierra para los campesinos) fue el título de un artículo escrito por Mussolini en *L'Internazionale* el 24 de noviembre de 1917. También fue el título del artículo escrito por el senador liberal Tanari, y publicado en 1917 en el diario boloñés *Il Resto del Carlino*, diario que se distribuía para la lectura de los soldados en las trincheras. Después de la guerra las promesas no fueron cumplidas, y el resentimiento extremo y odio hacia la burguesía rural se extendieron por toda Italia.⁴³¹

Durante los años 1919 y 1920, se produjeron numerosas huelgas agrarias caracterizadas por su extrema violencia. Los conflictos comenzaron en Roma, en Lacio, con la ocupación de tierras sin cultivar, y durante el verano de ese año se extendieron con la ocupación de tierras con cultivos intensivos. Sólo en 1919, 208 huelgas involucraron a medio millón de trabajadores rurales. También se produjeron tomas violentas de tierras y de propiedades rurales en manos de furiosos campesinos. Los conflictos agudizaron el temor a una revolución comunista al punto que el período 1919-1920 fue llamado el Bienio Rojo. La intensidad de la conflictividad agraria determinó que en 1920, el gobierno acordara una reforma agraria que cedía a los campesinos parcelas de tierra, siempre que se indemnizara a los propietarios de la tierra, y que el campesino adjudicatario se comprometiera a realizar cultivos intensivos en la misma. El resentimiento y la violencia de las protestas se vinculaban a un

conservadurismo campesino que la guerra y las penurias económicas debidas a la crisis habían fracturado. Desde la década de 1910, Italia había disfrutado de un crecimiento económico importante, muchos trabajadores rurales y campesinos habían accedido a la pequeña propiedad de la tierra y el número de pequeños propietarios rurales se había duplicado. Esta situación había cambiado drásticamente con la guerra. Siguiendo la descripción de Gramsci, en el caso del campesino propietario de una pequeña parcela de tierra, la propiedad de la tierra estaba atomizada debido a varias causas. En primer lugar, la pobreza del campesino lo estaba obligando a vender parte de su tierra para subsistir. En segundo término, se observaba la tendencia a la multiplicación de pequeñísimas parcelas en las zonas agrarias comunales, como un reaseguro contra el monocultivo expuesto a la destrucción en caso de mala cosecha. Finalmente, la adhesión campesina al principio de herencia de la tierra rural entre los hijos, se aplicaba de buena fe, y sin que mediara legalización de la subdivisión o inscripción en registro catastral alguno, hecho éste que derivaba en litigios con los anteriores propietarios.⁴³² En el caso del campesino arrendatario, el fraccionamiento de la tierra que cultivaba era aparente, ya que como regla general ésta pertenecía a una burguesía rural media, más feroz y usuraria que el gran propietario, y al campesino arrendatario el acceso a la propiedad de la tierra se le estaba volviendo un imposible.

Durante la década de 1920, el sindicalismo campesino del socialdemócrata Guido Miglioli, diputado del Partido Popular entre 1913 y 1923, y exiliado a Rusia una vez arribado el fascismo, se ocupó de la permanencia de los agricultores en su tierra, aún en condiciones de pobreza extrema, falta de semillas y de ganado, y en contra de su venta a terratenientes inescrupulosos. Ya antes de la guerra, Miglioli había abogado por el cooperativismo rural, basado en la participación del trabajador rural en las ganancias de la empresa o finca, y en la coparticipación en las ganancias de la empresa mediante un sistema de cooperativas. Desde 1919, después de la guerra, y en plena época de agitaciones agrarias, Miglioli adhirió al nacionalismo del Partido Popular Italiano, que proponía la aplicación del impuesto progresivo a la tierra, con cuotas mínimas exceptuadas, así como la separación entre el Estado y la Iglesia. Exiliado en tiempos del fascismo, volvió a Italia después de terminada la Segunda Guerra Mundial, y aunque quedó afuera de la Democracia Cristiana que rechazó su pedido de afiliación, persistió sin embargo en sus propuestas de participación del campesino en el manejo y administración de la empresa rural, de limitación en la extensión de la propiedad de la tierra, de expropiación del excedente como premisa para la transformación agraria y el desarrollo productivo rural, de asistencia estatal tecnológica y económica a la pequeña propiedad rural y a la cooperativa rural, y de reforma y regulación de los contratos rurales para dar estabilidad y sentido de permanencia al campesino.⁴³³

Con el fascismo, las diferencias entre la ciudad y el campo fueron subsumidas por la concepción corporatista de la nación italiana como una totalidad orgánica, y el campesino fue un productor más, la lucha de clases fue sustituida por la conciliación social, y el trabajo se constituyó en una obligación antes que una elección, siendo las relaciones entre trabajadores y patronos reguladas por acuerdos entre patronos y obreros en el marco jurídico del estado corporativo.⁴³⁴ Desde la vanguardia, una de las proclamaciones republicanas del programa futurista de Marinetti de 1919, y que preanunciaba el corporativismo fascista, fue la propuesta de socialización de las tierras y de un sistema

fiscal de imposición directa. Otras características del mussolinismo fueron: su ultranacionalismo, que consideraba a la nación italiana como la única religión aceptable, su violencia anticlerical, y su ruptura con la moral y tradiciones de la vieja familia italiana, la invocación del derecho de reunión y de organización y de la libertad de prensa, su reacción de disgusto ante la hipocresía parlamentaria y la indiferencia social de los partidos liberales y conservadores, su exigencia que el gobierno estuviera en manos de una élite de técnicos y que el parlamento político del régimen liberal se transformara en un parlamento corporativo con una participación proporcionada de obreros, campesinos, agricultores, industriales, técnicos, y comerciantes.

La confiscación de las grandes tierras improductivas y su redistribución entre los campesinos sin tierra fue uno de los postulados publicados por Mussolini el 13 de Mayo de 1919 en *Il Popolo d'Italia*, y había sido uno de los objetivos definidos por la Asamblea Constituyente de los Fasci Italiani di Combattimento, formados en Milán dos meses antes. Otros objetivos enunciados fueron: la nacionalización de la tierra rural, y su usufructo para el campesino, la explotación en asociación, y la reorganización de la producción sobre una base cooperativa. Desde 1920 y particularmente durante 1921, el fascismo tuvo un importante alcance en el ámbito rural, y los squadristi se ocuparon de sofocar las huelgas planificadas por los socialistas que habían ganado las elecciones municipales y que estaban obteniendo apoyo entre los sectores rurales medios y obreros. También se publicitó la imagen de Mussolini con el torso desnudo trabajando en la cosecha. Durante la segunda etapa del gobierno de Mussolini, la organización femenina *Massaie Rurali* alcanzó una membresía de 1.656.941 adherentes en 1941, y de 2.491.792 en los dos años siguientes. Las promesas y la propaganda en favor del engrandecimiento de la agricultura de la nación italiana fueron también difundidas internacionalmente por los fascios creados en países extranjeros con el fin de difundir el fascismo. Pero tal propaganda no pasó mucho más allá del terreno de la retórica y de la afiliación de adherentes. En los hechos, el campo y la promoción de la agricultura estuvieron afuera de los proyectos de modernización productivista del gobierno de Mussolini. Entre 1921 y 1936, la proporción de trabajadores rurales se redujo de un 40% a un 27%, y muy pocos de los que dejaron de serlo llegaron a ser propietarios de sus tierras. La mayoría migró a las ciudades para transformarse en obreros en las nuevas industrias o permanecieron en el campo como arrendatarios o cosechadores.⁴³⁵

La estrategia para imponer el orden en un país como la Italia de la época, marcada por una tradición de fragmentación política y de estructuras gubernamentales y burocráticas corruptas, fue el corporativismo que, según se pensaba, aseguraría la unidad orgánica de la nación italiana. La primera constitución corporativa de Europa fue la Carta del Carnaro, escrita en 1920 para el Fiume, por los nacional sindicalistas Alceste de Ambris y A.O. Olivetti, y que aseguraba la igualdad cívica entre ambos sexos, la descentralización y una estructura corporativa para el efímero experimento fascista de D'Annunzio. En 1926, el gobierno de Mussolini creó una estructura nacional sindicalista de doce sindicatos nacionales que abarcaban las diferentes ramas de la producción, junto a un decimotercer sindicato que incluía a los profesionales y a los artistas. Las corporaciones no estaban integradas jerárquicamente, sino que estaban controladas por un Ministerio de Corporaciones que se ocupaba de todas ellas. Ese mismo año se prohibieron los partidos políticos, y dos años más tarde, en 1928, el

parlamento político fue reemplazado por una Cámara Corporativa con cuatrocientos representantes nominales seleccionados por agencias, instituciones privadas y grupos de interés. En 1930 el Consejo Nacional de Corporaciones fue reemplazado por un sistema jerarquizado, que incluía en la base a los sindicatos nacionales. En un segundo escalón estaba la asamblea general corporativa de los representantes nominales de la base, y en un tercer estrato se situaba el Comité Central Corporativo compuesto por los ministros del gobierno, los presidentes de las confederaciones sindicales y los delegados del gobierno y del partido. En 1934, se amplió el número de corporaciones a veintidós, y en 1938 la Cámara Corporativa pasó a ser la Cámara Oficial de Fascios y Corporaciones. Durante la última etapa de su gobierno, la República Social de Saló, Mussolini impuso un nuevo sistema corporativo cuyo ideólogo, Ugo Spirito, concibió como la vía social de control del bolcheviquismo a través del corporativismo fascista. En el marco del nuevo sistema, las corporaciones debían tender, en interés general del Estado y la nación, a eliminar progresivamente la propiedad capitalista y coordinar todas las actividades de una misma rama de la producción en beneficio exclusivo de los productores, obreros, técnicos, dirigentes, y consumidores. Según palabras de Mussolini, "la socialización fascista era la solución lógica y racional que, de una parte, evitaba la burocratización de la economía por parte del Estado y, de otra, se oponía al individualismo de la economía liberal". En febrero de 1944 fueron estatizadas las fábricas que controlaban "los sectores esenciales para la independencia económica de la nación, las empresas productoras y transformadoras de las materias primas y los sectores que controlaban la energía", Todas las empresas públicas o privadas que superasen un cierto tamaño debían ser socializadas, dejando a los trabajadores participar en la gestión y en los beneficios. La declaración de la Dirección General del Partido Fascista Republicano del 5 de abril de 1945 se refería a las corporaciones como "instituciones legislativas y directoras". Y los Consejos Nacionales de Productores, que eran colegios profesionales sindicados, y de Consumidores, que eran colegios electorales territoriales, fueron considerados los representantes "reales" de la nación italiana, y quedaron agrupados en un parlamento corporativo, la Asamblea Parlamentaria, que ejercía el poder legislativo de la República.⁴³⁶

Una segunda fuente de inspiración para los nacionalistas republicanos y para el nacionalismo agrarista fue Francia, el nacionalismo positivista de Charles Maurras, el catolicismo social de Albert de Mun y de René de La Tour du Pin, y el corporativismo de Georges Valois. En Francia, no existió la opción política por un partido agrario que representara los intereses opuestos a los de la ciudad. Francia era predominantemente rural, y desde la Revolución de 1789, la opción política, presentada según los diferentes localismos con un mayor o menor radicalismo, fue por el republicanismo versus el bonapartismo primero, el boulangismo más tarde, y las opciones pro-monárquicas. Todavía a mediados del siglo XIX, los franceses, cuya mayoría estaba integrada por campesinos o vivía en zonas rurales, accedían al conocimiento de la historia y política nacionales a través de la información provista por los almanaques tradicionales. El concepto de lo "nacional" era casi inexistente. Durante siglos, la política había estado personalizada bajo la figura del rey. Se había luchado por la grandeza del rey y en contra de los abusos de los nobles, y después de un siglo de muerto el rey, el sentimiento general era de ausencia de un gobierno legítimo, la política seguía siendo una instancia personalizada, ahora

localmente, y los partidos políticos como tales no existían. El concepto de “república” era una abstracción demasiado lejana para la ideología campesina,⁴³⁷ y las protestas y jacqueries más o menos radicales ocurridas desde 1848 y hasta poco tiempo antes de la guerra contra Prusia, estuvieron investidas de una simbología y una violencia tradicionales con el mejor estilo festivo de la revuelta campesina prerrevolucionaria. El campesino trabajaba para mantener a la propia familia y obedecía y respetaba sólo a las autoridades locales y a las sanciones de la comunidad cercana. El siglo XIX fue testigo de cambios en la estructura de la propiedad de la tierra rural, por adquisición por la burguesía de tierras nacionales, expulsión de la nobleza de las ciudades e instalación de estos nobles en sus propiedades rurales, y profesionalización y enriquecimiento de los estratos más educados y ricos de los pequeños pueblos provincianos, así como testigo de procesos de proletarización y empobrecimiento de los estratos campesinos más pobres. Y al interior de la comunidad local los conflictos tuvieron que ver con diferencias de clase y riqueza, con la defensa de intereses vinculados a aspectos productivos, y con la impugnación de las autoridades locales después de un consenso verbal entre opiniones, y en ningún momento con el cuestionamiento de la autoridad nacional como resultado de un debate de opiniones políticas formadas, o de la discusión a partir de la lectura de textos políticos escritos. El asociacionismo político rural expresado a través de la discusión política en las tabernas, los clubs y los círculos (circles) fue posterior a la década de 1870, y significó una apertura a la discusión rural de los asuntos nacionales, permaneciendo neutral en cuestiones de política local. La guerra contra Prusia, primero, que terminó con buena parte del norte y el este de la Francia rural ocupados por Alemania durante más de dos años, y la Primera Guerra Mundial después, que convirtió drásticamente al campo francés en un espacio de cruce de refugiados, exiliados, extranjeros, soldados, desplazados, abrieron la perspectiva del campesino a un mundo en el que las luchas y esferas nacionales podían afectar y revolucionar, de hecho estaban haciéndolo, las costumbres, tradiciones y círculos de poder en las esferas locales y comunales.⁴³⁸

Durante la Segunda Guerra Mundial, la resistencia francesa abarcaría diversos sectores y grupos, incluyendo clases medias y bajas y sectores rurales específicamente campesinos. Pero a mediados del siglo XIX, el conservadurismo era la regla, y el capitalismo era considerado un anatema por amplios sectores, desde los terratenientes católicos, que en nombre de las viejas virtudes deploraban las condiciones de vida del proletariado urbano, y consideraban inadecuadas las jerarquías sociales urbanas, hasta el campesinado más pobre, también tradicional y católico, que sentía horror hacia el ateísmo y la ruptura con las tradiciones de la sociedad urbana moderna. Para estos sectores rurales, el capitalismo había destruido las bases de la armonía social. En 1871, dos oficiales del ejército francés, el conde Albert de Mun y el marqués René de La Tour du Pin, futuro creador del Musée Social, fundaron la Oeuvre des Cercles Catholiques du Travail, basada en la concepción de Le Play de una estructura social feudal y corporativa que promovería la armonía pacífica entre las clases, y que estaba destinada, según algunos pensadores de la extrema derecha francesa como Louis Veuillot, a lograr el apoyo incondicional de la población rural. Este catolicismo social tuvo una inspiración conservadora y reaccionaria y una intención contrarrevolucionaria. Años más tarde, de Mun se enrolaría primero en el boulangismo y luego en el republicanismo conservador, en tanto de La Tour du Pin se mantendría pro

monárquico, y desde 1905 militaría en la *Action Française* y expondría su teoría sobre el coporativismo en su libro *Vers un ordre social chrétien*, donde vincularía el capitalismo con una moderna teoría de la usura. Otros grupos y movimientos de derecha fueron la *Action Française* liderada por Charles Maurras, y los Jaunes, una fuerza de choque anti-obrero, anti-socialista, anti-marxista, anti-sindicalista, que, liderada por Pierre Bietry, se transformaría en el Partido Nacional Socialista, cuyo más conocido exponente sería Maurice Barrès.⁴³⁹ Para 1914, el republicanismo funcionaba en Francia sin interrupción desde 1792, y después de atravesar varias crisis, se había consolidado con la ley de asociaciones de 1901 y con la separación entre la Iglesia y el Estado. Pero el régimen republicano se estaba manteniendo fiel a las tradiciones del conservadurismo decimonónico y permanecía cerrado al voto femenino y a la representación proporcional, más aún, no había cubierto las expectativas de democratización económica que estaban surgiendo desde la clase obrera, por lo que los reclamos hacia el socialismo y el internacionalismo estaban desarrollándose con fuerza cada vez mayor.⁴⁴⁰

El movimiento del nacionalismo de derecha más influyente fue el del nacionalismo positivista, nucleado en la *Action Française*, nombre del periódico que editaba diariamente el periodista y escritor Charles Maurras. Ultracatólico, bonapartista, furioso antirrepublicano, pro-monárquico, reaccionario, admirador de Comte, ideólogo desde 1908 del grupo de choque de los Camelots du Roi, anticontractualista, anti-parlamentarista, Maurras formó parte de la Liga de la Patria que se opondría a la Liga por los Derechos del Hombre defensora de Dreyfus. En sus propuestas económicas, la *Action Française* adoptó el modelo del corporativismo católico de de La Tour du Pin. A diferencia del elitismo y anti-obrerismo del nacionalismo socialista de Barrès, el nacionalismo integralista de la *Action Française* proponía reemplazar el liberalismo económico por un orden corporativo, y pretendía la supresión del proletariado a partir del desarrollo de un sistema de corporaciones y estimulando la propiedad rural con un discurso de cuño jeffersoniano. En 1920, Georges Valois, que durante el año anterior había estado escribiendo el editorial semanal sobre asuntos económicos que publicaba la *Action Française* los lunes, y que había formado parte del staff económico de la revista, asistido entre otros por el especialista en asuntos agrarios Georges Coquelle-Viance, lanzó la *Confédération de la Production et l'Intelligence Françaises*, con el fin de organizar la producción sobre un esquema corporativista y de conciliación entre clases. Según Valois, que entendía la conciliación obrera como la prohibición de las huelgas y lock-outs, todos los productores estarían unidos en uniones y sindicatos, de acuerdo a sus intereses y pertenencias profesionales, y los sindicatos en grupos económicos de sindicatos, y en grupos regionales de sindicatos. En 1922, Valois comenzó a bregar por la formación de los *État Généraux de la Production*, que tendrían la representación política de este movimiento de corporaciones. En 1924, la *Confédération de la Production et l'Intelligence Françaises*, se transformó en la *Union des Corporations Françaises*, presidida por el mismo Valois hasta 1926, cuando Valois, que como admirador de Mussolini acababa de fundar los *Faisceau*, versión local de los Fasci italianos, y estaba publicando la revista *Nouveau Siècle*, se dedicó de lleno a la militancia profascista hasta por lo menos 1928. El agrarista Coquelle dejó la *Union des Corporations Françaises* y se enroló en la *Fédération Catholique*, y la *Union*, presidida por Pierre Chaboche, retomó las doctrinas de de La Tour du Pin y buscó la adhesión de los productores en el ámbito de las provincias a través de la publicación

de folletos, artículos, una publicación propia, *Production Française*, y de la difusión de su doctrina en centros de propaganda regionales. En 1934, durante la presidencia del corporativista Gaston Doumergue, algunos de los antiguos miembros de la Union des Corporations Françaises, fundaron el Institut d'Études Corporatives et Sociales, instituto que varios años más tarde, durante el gobierno del mariscal Pétain organizaría la Office Central d'Organisation Corporative.⁴⁴¹

A principios de la década de 1920, en tanto que *L'Humanité*, el matutino socialista fundado por Jean Jaurès y en el que publicaba Émile Zola, publicaba 140.000 ejemplares, la *Action Française* apenas llegaba a los 10.000.⁴⁴² En tanto publicación periódica, La *Action Française* sólo alcanzó un apoyo mínimo y disperso entre los sectores rurales. Desde 1919, la separata con las cuatro páginas de la *Action Française du Dimanche* acompañaba la edición dominical de la *Action Française*, incluyendo noticias sobre agricultura, cría de animales, y noticias regionales de interés para los campesinos a quienes estaba destinada. Junto a las noticias rurales que firmaba el mismo Maurras, llamaba la atención el lema que encabezaba la página principal. "Para la defensa nacional y social". Aparecían noticias críticas del capitalismo y del socialismo, y los artículos políticos destinados a los pequeños propietarios rurales invocaban la necesidad de defenderse del bolcheviquismo que amenazaba la propiedad de la tierra rural. El periódico inventaba un enemigo, una suerte de monstruo político producto de una conspiración entre bolcheviques, alemanes, judíos y financistas, todos ellos conspirando para destruir el campesino de Francia, y listos para aumentar los impuestos y para confiscar los ahorros campesinos. La *Action Française du Dimanche* parece haber sido exitosa, llegando en 1920 a obtener la firma de 11.000 suscriptores en las zonas rurales de Touraine, Limousin, Berry y Paris, y a superar las suscripciones obtenidas por el periódico dominical opositor socialista *Vie Paysanne*, también destinado al lector campesino. Para 1924, la *Action du Dimanche* alcanzaría los 19.000 suscriptores, y desde 1925, se transformaría, hasta 1931, en la *Action Française Agricole*, dirigida por Ambrose Rendu y por el agronomista Henri de Castillon de St.Victor, claramente destinada al público rural, y que representaba los intereses de la Corporation Française de l'Agriculture y la Ligue de Défense Rurale. El fin de esta última era la defensa de la tierra rural en contra de los peligros del comunismo y el socialismo, así como la permanente queja en contra de los impuestos y toda acción estatal que perjudicara los intereses propietarios rurales. En una época en que las uniones regionales y los sindicatos agrarios comenzaban a extenderse por todo el país, Maurras, al igual que el resto de los franceses pro-monárquicos, consideraba que los intereses económicos de Francia debían estar subordinados a los de la agricultura. En todo caso, el discurso de la *Action Française* expresaba los sentimientos de pérdida del viejo orden rural que estaban experimentando los distintos sectores de la Francia provinciana, rentiers, terratenientes, propietarios rurales, campesinos, ante los cambios derivados del incipiente proceso de industrialización urbana y la aparición de nuevos sectores urbanos, que surgían gozando de un nivel de vida que aquellos viejos sectores rurales nunca habían siquiera imaginado. Su discurso reaccionario parece haber provocado fuertes adhesiones entre numerosos sectores campesinos. Tal el caso de los Comités de Défense Paysanne, organizados en 1928, liderados por Henri Dorgères, que agruparon a miles de campesinos admiradores del fascismo de Mussolini, y que en 1934 llegaron a convocar a más de cuatrocientos mil campesinos. El lema de los Comités fue

“Trabajo, Familia, Patria”, y su ideología fue básicamente católica, tradicionalista y autoritaria.⁴⁴³

Al igual que los nacionalistas argentinos cuyas ideas influyeron en el destino político de la Argentina, pero cuyos líderes no fueron representativos de las mayorías, en Francia, tanto Maurras como el grupo reunido en la Action Française tuvieron una enorme influencia en la política nacional francesa, aunque no lograron una representatividad masiva. La influencia del pensamiento y el temperamento maurrasianos marcó a fuego las ideas y políticas de los líderes de los nacionalismos en diferentes países, quienes durante la década de 1910 confluyeron en París a estudiar con Maurras, o simplemente a conocerlo e intercambiar opiniones sobre la viabilidad de diferentes proyectos nacionalistas para sus respectivos países. Maurras fue fuente de inspiración para Mussolini, para varios grupos de la derecha italiana, como el grupo del periódico *Idea Nazionale*, publicado en Florencia por Enrico Corradini, con quien Maurras compartía un conservadurismo pesimista. Corradini, el primer italiano en hablar de nacional socialismo, buscaba renovar lo que llamaba el “pacto de solidaridad familiar” entre las clases sociales italianas a través del socialismo. Según Corradini, Italia era un país de proletarios y un país proletario en el contexto internacional, y aún más, debido a la fuerte ola migratoria que abandonaba Italia, ésta se había convertido un país proveedor de proletarios para los países ricos. Consideraba que la violencia era el motor de la historia, por lo que hacía falta una solución desde la acción violenta en defensa de la nación, acción que debería estar sustentada en el nacionalismo tanto político como económico. Decía Corradini que esta acción era la guerra entre grupos nacionales, entre aquellos grupos nacionales proletarios y aquellos que dominaban la escena económica internacional. Inspirado en Maurras, Corradini defendía un gobierno fuerte, que se opusiera a la diversidad ideológica, al iluminismo, al internacionalismo y el pacifismo, y que defendiera valores tales como la disciplina, la autoridad, la solidaridad social, el sentido del sacrificio y del heroísmo.

Maurras fue también fuente de inspiración para el serbio Dmitrije Ljotic, conductor del movimiento pro-nazi ZBOR, para el rumano George Téfas, para el belga Léon Degrelle, a quien su instructor jesuita introdujo en la lectura de los textos de Maurras y de La Tour du Pin, para el español Ramiro de Maetzu y su doctrina fundamentalista de la Hispanidad, difundida entre 1931 y 1937 en la revista *Acción Española*, para Francisco Franco, quien en 1939 recibiría a Maurras con honores oficiales, particularmente debido a la ayuda de la Action Française a la Falange y al triunfo del franquismo. Maurras tuvo lazos con el catolicismo social de Maurice Blondel, profesor de filosofía en la Universidad de Aix-en-Provence, miembro de la Union des Corporations Françaises y del Institut d'Études Corporatives et Sociales, cuyo pensamiento influiría en el catolicismo social y en el agrarismo argentinos, y con quien Maurras compartió desde 1887 una larga amistad, no interrumpida cuando Blondel desafió la justificación teológico filosófica de Maurras en favor de la separación entre la Iglesia y el Estado. Algunos de estos intelectuales o líderes, según el caso, negaron durante años la influencia maurrasiana en sus ideas. Tal fue el caso de de Maetzu, a quien el fuerte clericalismo y el hecho de que Maurras hubiera sido excomulgado por el Papa, lo llevaría a negar la influencia de la Action Française en sus escritos.⁴⁴⁴

Maurras influyó de manera importante en las ideas de varios nacionalistas argentinos. Dice Eugen Weber que la influencia de las doctrinas de la Action Française en América Latina fue enorme,

ya que desde principios del 1900 los países latinoamericanos enviaban sus estudiantes más privilegiados a estudiar a París, y para estos estudiantes, Maurras y su escuela representaban el emblema del elitismo político tradicionalista y del prestigio literario al que no estaban en condiciones de acceder en sus países de origen. Dice también Weber, que la influencia de Maurras en los grupos nacionalistas en México y Argentina fue tan importante que es digna de un estudio específico.⁴⁴⁵ En un país como Argentina, cuyas administraciones estaban fuertemente influenciadas por la Iglesia Católica, la excomunión de Maurras en 1926, indujo a los nacionalistas a ocultar después de esa fecha la admiración que profesaban por el pensador francés y sus escritos. Pero su influencia estaba viva.⁴⁴⁶ La Liga Patriótica Argentina negaba explícitamente haber estado inspirada en Maurras. Sin embargo, entre 1919 y 1921, había establecido contactos con la Ligue Civique Française, además de tener comunicación con la estadounidense American Legion, la Orgesch y la bávara Freie Bereingvereinigung der Arbeiter, las inglesas National League y National Propaganda, y la belga Asociation Patriotique, y de vincularse activamente con varias ligas contrarrevolucionarias sudamericanas.⁴⁴⁷ Con respecto al grupo de *La Nueva República*, los encuentros entre Maurras y sus integrantes son bien conocidos. De acuerdo a la autobiografía del nacionalista y futuro ideólogo del golpe de Uriburu, Juan Carulla, como resultado de una escisión en la Confederación del Trabajo francesa provocada por un grupo de intelectuales marxistas, cuyo líder era Sorel, y de la subsiguiente alianza política entre Maurras y Sorel, Carulla, que admiraba a Sorel, se había compenetrado en el pensamiento de Maurras. La admiración a la concepción "greconietzscheana" del sindicalismo soreliano le venía de sus tiempos de militante socialista en Buenos Aires y de sus lecturas de *Acción Sindicalista*, la publicación de Aquiles Lorenzo, Julio Arriaga, y Emilio Toire, que difundía las ideas de Pareto y de Sorel en Argentina. En 1914, al alistarse Carulla en el ejército francés como voluntario, había visitado la sede parisina de *L'Action Française*, y había conocido a Maurras y a Daudet, y poco más tarde había entrado en contacto con algunos miembros de la *Action Française* también peleando en las trincheras. Carulla se asombraba ante el poder de influencia en la opinión pública que tenía la prensa política francesa. Según Carulla, "*L'Action Française* por un lado, y los órganos izquierdistas como *Le Bonnet Rouge* y *L'Ordre*, por el otro, ya no sólo enjuiciaban a partidos y hombres de gobierno, sino que dictaban cátedra en materia de estrategia, aprobando unos lo que otros reprobaban".⁴⁴⁸ La crítica al militarismo de los socialistas alejaría a Carulla de las posturas anarquistas y socialistas de su juventud, y lo empujaría a adherir a la idea maurrasiana de Estado ético y a la necesidad invocada por Maurras de orden y de jerarquías sociales como medio de prevención del sistema social en contra de las deformaciones de la democracia y la demagogia.

"Interesáronme también los programas de los distintos y numerosos nacionalismos surgidos en la Europa de posguerra, y cavilando sobre los grandes problemas que la contienda había creado a la mayoría de los países del viejo mundo, arribé a la conclusión de que el remedio a los males de la democracia, es decir, la demagogia, y su exageración, el peligro comunista, no podía ser otro que un régimen como el que propiciaban aquellos movimientos, basado en la restauración del orden y las jerarquías..., sin excluir soluciones equitativas a los problemas planteados por la lucha entre el capital y el trabajo.... Era menester establecer intercambio de ideas con elementos afines, nuclearlos y prepararlos para la acción política".⁴⁴⁹

El primer intento de acción política de Carulla fue la publicación en 1925 de *La Voz Nacional*, codirigida con Alberto Acosta y que contaría entre sus lectores al futuro dictador Uriburu, lector también de *La Nueva República*.⁴⁵⁰ Carulla había viajado a Francia nuevamente en 1923 y había profundizado en el pensamiento de Maurras. Ese mismo año, Rodolfo Irazusta se había reunido con Maurras, también en París. Después de 1926, y durante bastante tiempo, tanto Carulla como Rodolfo Irazusta negaron cualquier contacto con Maurras.⁴⁵¹ En 1951, al publicar Carulla su autobiografía, reconocería sus contactos con Maurras. Pero ya en 1934, Carlos Iburguren publicaba *La inquietud de esta hora*, y si bien no nombraba a Maurras, dedicaba sin embargo párrafos enteros a demostrar que sus ideas sobre el corporativismo estaban completamente basadas en Maurras y en los grupos de la derecha francesa contemporáneos a Maurras y eran hijas de su accionar y pensamiento. Iburguren publicaría su autobiografía en el mismo año que Carulla, y reconocería su deuda intelectual con el reaccionarismo de Maurras,⁴⁵² pero ya en el texto de 1934 nombraba a políticos y periodistas de la derecha francesa más cercana a Maurras y citaba sus textos y opiniones. Resaltaba la formación del francismo, liderado por Marcel Bucard,⁴⁵³ grupo al que describía como:

"Una entidad nacionalista, corporativista y antiparlamentaria, que proclama la necesidad de organizar la república sobre la base de una democracia funcional dirigida por un poder ejecutivo fuerte, quiere el orden basado en la disciplina y la jerarquía, procura suprimir la lucha de clases, proscribire a los partidos políticos, a sus profesionales y a sus caudillos y adopta en su grandes líneas la doctrina del fascismo".⁴⁵⁴

También exponía sobre la la *Solidarité Française*, agrupación financiada por el industrial François Coty y liderada por Jean Renaud, y que en 1932, alcanzaba los 100.000 adherentes; sobre la agrupación *Jeunesses Patriotes*, que reunía a 240.000 militantes bajo el mando de Pierre Taittinger, y sobre el neosocialismo de Marcel Déat, quien había declarado que:

"La revolución comenzada no podrá ser detenida por nadie y será bienhechora a condición de que sea francesa y no copia del extranjero, de que sea republicana y de que sea socialista, vale decir, de que pliegue las fuerzas económicas a la ley del interés colectivo, de que haga de la producción una función social y de que pase de la igualdad de los ciudadanos a la solidaridad efectiva entre los trabajadores."⁴⁵⁵

Entre los nacionalistas argentinos cercanos a Maurras, el más vinculado a su círculo y accionar parisinos fue Charles Lescat o Lesca, nacido en Buenos Aires en 1887, que había estudiado en Francia, y que en 1914 se había alistado como voluntario en la guerra. Amigo personal de Maurras, militaría en la *Action Française* hasta 1944. Ya desde 1938, Lesca y el periódico que dirigía, *Je Suis Partout*, abogarían por el exterminio de millones de judíos y sería considerado un fundamentalista por los mismos camaradas de Maurras.⁴⁵⁶ Los vínculos de los nacionalistas argentinos con Maurras parecen haber persistido por años y es más, haberse multiplicado durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el gobierno del mariscal Pétain estuvo apoyado por las distintas corrientes al interior del fascismo francés, distribuido en la corriente monárquica liderada por Charles Maurras y su *Action Française*, el

movimiento nacional popular Rassemblement liderado por Marcel Déat y el Partido Popular Francés de Jacques Doriot. Por ejemplo, en 1943, el ya mencionado nacionalista argentino, pro-nazi, y camarada cercano a Mario Amadeo en los Cursos de Cultura Católica, Juan Carlos Goyeneche, estaba en Roma organizando una reunión de dirigentes e intelectuales católicos pro-Eje procedentes de Francia, Eslovenia, Hungría, Rumania, Italia, España y Portugal que se reunirían en Roma para analizar los vínculos de la Iglesia Católica con el nuevo orden mundial que se presumía el alcance global del nazismo había inaugurado.⁴⁵⁷ Goyeneche, quien se había reunido con Pétain, Laval, Mussolini, Pío XII, Goebbels, Ribbentrop y Himmler,⁴⁵⁸ y que después de 1955 sería secretario de prensa de Lonardi, tenía conexiones con el franquismo y con la Alemania nazi ya desde los años treinta, cuando durante la Guerra Civil española había pertenecido al comité editorial de la publicación franquista *Sol y Luna* que difundía las ideas de la hispanidad en Argentina, y durante las Segunda Guerra Mundial, cuando había peleado con los nazis en el frente ruso en calidad de voluntario de la Brigada Azul Española.⁴⁵⁹

Una tercera fuente de inspiración fue Alemania, la cultura guillermina, la cultura del Volk, la República de Weimar, y la Alemania posterior a 1933 con el ascenso del nacionalsocialismo, aunque en el caso de los agraristas, la cultura guillermina no influyó tanto como sí lo hizo la ideología Volkish. En Alemania, el nacionalismo emergió como una respuesta frente a la amenaza del expansionismo napoleónico, y se vio exacerbado por la Guerra Franco Prusiana de 1870, y por la unificación de Alemania en manos de Bismarck y su autocrático régimen desde 1870 a 1890, así como por las políticas de los liberales y los conservadores moderados que fomentaron una política parlamentaria sustentada en un Rechtsstaat, Estado racional, moderno, y símbolo de progreso decimonónico, antes que en proteger las libertades y derechos individuales como había sucedido en Francia e Inglaterra. Frente a un sistema dominado por la burocracia y la ultrajerarquización administrativa, y en el que abundaban las prerrogativas del Kaiser y las decisiones del Rechtsstaat que desautorizaban las del Bundesrat, aquellas libertades y derechos pasaron a segundo plano eclipsados frente a los derechos de la colectividad idealizada, y quedaron debilitados y sujetos al marco de las restricciones impuestas por el Estado y el cesarismo. La respuesta social alternativa a la cosmovisión guillermina que el Rechtsstaat imponía, fue la aparición de un nacionalismo cultural impregnado por el romanticismo y el culto a las emociones, el idealismo, y las tradiciones del pasado rural. La cultura del Volk ensalzó y popularizó la creación de una sociedad alemana orgánica en correspondencia con la naturaleza del pueblo alemán, su tierra y sus tradiciones. Fue una cultura imbuída de panteísmo romántico y de aspiraciones rurales como expresión del ansia de escape al industrialismo, y estuvo marcada por la concepción de la naturaleza como una fuerza viva y espontánea. Los ideólogos del Volk denunciaron, a veces en un tono conspirativo, siempre con un estilo imbuído de resentimiento, el materialismo capitalista, el cosmopolitismo y diletantismo del liberalismo, la corrupción de los políticos y la política parlamentaria, la supuesta inmoralidad de la prensa liberal, y el vacío espiritual de la vida urbana, y proveyeron idealizadas descripciones de la vida de la comunidad rural pasada, a la que visualizaron como pura e impoluta. En contra de la destrucción que la modernidad habría ocasionado, propusieron la redención de la nación alemana, la vuelta a la autenticidad del campesino alemán, imaginado como la encarnación del Volk por las virtudes que se le atribuían, virilidad, robustez, rudeza y simplicidad,

virtudes éstas que se suponía constituían la alegoría de la germanidad. El campesino encarnó el vínculo genuino entre la historia del pueblo alemán y sus raíces en la tierra y el paisaje. Para Wilhem Heinrich Riehl, el campesino era la expresión primigenia de la inseparabilidad entre la naturaleza y la historia que la significaba, la historia de la antigua Germania y de sus personajes mitológicos. Para el irracionalismo germánico de Julius Langbehn, el campesino habría tenido una patria originaria, la Niederdeutschland, situada en los valles del noroeste de Alemania, un lugar mitológico que serviría a Langbehn y a sus seguidores para proveer imágenes y representaciones de poder a las políticas del expansionismo alemán.⁴⁶⁰

En la cultura del Volk, la comunidad rural tenía una importancia central, y durante la segunda mitad del siglo XIX, proliferaron las utopías Volkish, en las que las comunidades germanas se autoabastecerían a partir de la agricultura, evitando la migración a las ciudades y la explotación comercial de la producción campesina que destruían la base orgánica del Volk. Algunas de estas utopías encarnaron en experiencias concretas de establecimiento de comunidades agrarias e intentos de colonización. En 1858, Riehl elogiaba la experiencia cooperativista que había desarrollado Robert Owen en Inglaterra. En 1890, Theodor Hertzka fundó el movimiento Freiland, y publicó una utopía novelada, *Freiland*, en la que abogaba por la propiedad común de la tierra y el reparto de las ganancias de manera proporcional al trabajo realizado. En 1893, se estableció la colonia Eden, en la que la propiedad era mixta, tanto comunal como individual, la producción estaba organizada a partir de cooperativas, y que se autoabasteció por años mediante la agricultura y la producción de manteca y otros productos de la granja, compartiendo sus colonos, desde principios del siglo XX, una cultura Volkish que evolucionaría hacia un recalcitrante racismo ario. En 1896, el antisemita Theodor Fritsch imaginaba a las ciudades del futuro cercanas a la naturaleza y cubiertas de jardines. En 1902, Adolf Damaschke escribió *Reforma Agraria*, proponiendo la aplicación del sistema de impuestos progresivos de Henry George, sistema que evolucionaría hacia otro sistema más perfecto, el de la propiedad comunal de la tierra agraria, en tanto se mantendría la propiedad privada en otros sectores de la economía. Damaschke intentaría, fallidamente, el establecimiento de colonias en México. Eden fue un experimento reformista de importancia, y en ella vivieron muchos de los reformistas agrarios que actuaron después de la Primera Guerra Mundial. Tal el caso de Ernst Hunkel, quien en 1917 fundó Sigfried, en defensa de la "aristocracia espiritual de la sangre germana". Mittagart fue una utopía germana extremista para la "generación de la energía racial" y la preservación de la pureza aria, que nunca salió de la imaginación de Willibald Hentschel y de su libro *Varuna*, de 1907, en el que Hentschel proponía un sistema de castas, gobernado por guerreros y nobles arios, y en el que estaría instituida la poligamia. Una vez terminada la guerra, Hentschel buscó la creación de una gilda heroica de agricultores, e inspiró a Bruno Tanzmann y Wilhem Kotzde para fundar la Artamanen Bund, que anticipó el Lebensraum hitlerista, propagandizando el trabajo rural entre la juventud alemana, la expulsión de los campesinos polacos y la expansión agraria de Alemania mediante la ocupación de territorios del Este de Europa. La utopía central de la ideología política del Volk fue la expuesta por Möller van den Bruck en un libro de 1923, *The Third Reich*, que se popularizó entre los sectores medios de Alemania. Van den Bruck imaginaba que la vía alemana, la "tercera vía" como la llamó, era el

socialismo germano, que resultaría de la combinación entre la cultura Volkish y el corporativismo medieval, de la disolución del orden económico burgués, y de la vuelta al corporativismo de la Edad Media, pero incluyendo algunos aspectos de la vida económica moderna, como el comercio internacional, sistemas de impuestos y de tarifas aduaneras, y un gasto público al servicio de la comunidad rural.⁴⁶¹

Como en Alemania, en Bélgica, en Austria, también en Suiza, la defensa del Kulturkampf del nacionalismo liberal tuvo un alto impacto político de desplazamiento y exclusión en aquellos sectores que le eran socialmente homogéneos, pero que se le diferenciaban en cuestiones religiosas, ya que compartían el ideario del liberalismo católico. Estos sectores liberales eran confesionalmente homogéneos al campesinado, predominantemente católico, y evolucionarían hacia estrategias y preferencias de corte bonapartista de cooptación del campesinado.⁴⁶² Desde principios del siglo XX, el crecimiento industrial y la ampliación del sistema educacional derivaron en una expansión de la clase obrera y clase media urbana, convirtiéndose Alemania en una sociedad en proceso de modernización, rápido cambio social, y creciente progresismo y difusión del socialismo, que en las elecciones de 1914 obtuvo una aceptación electoral correspondiente a la tercera parte de los votos. La vieja élite de la época de la Alemania pre-industrial, conformada por la burocracia prusiana y el sector de los terratenientes Junkers, se las arregló para mantener un resto de poder a lo largo de la República de Weimar y de la Alemania hitleriana. Durante la década de 1890, la Bund der Landwirte (Liga Agraria de Terratenientes) agrupó a un sector conservador de terratenientes que se radicalizaron hacia la derecha, con un programa de nacionalismo autoritario que promovía un sistema corporativo de representación, una movilización demagógica de los sectores campesinos, una ideología racista y antisemita, y una política internacional de imperialismo y militarismo. A principios del siglo XX, la Bund der Landwirte se modernizó buscando cooptar al campesinado mediante la difusión de la retórica anticapitalista de la Mittelstandspolitik. Ese campesinado estaba sufriendo problemas de subsistencia, alza de costos e insolvencia, problemas éstos derivados de los procesos de industrialización y urbanización en marcha, aunque estaba tratando de organizarse infructuosamente en cooperativas. Frente a esta situación, la Bund der Landwirte canalizó el descontento campesino hacia los notables popularizando el conservadurismo prusiano, y durante la República de Weimar se convirtió en la Reichlandbund, y estableció alianzas con el Partido Nacional Alemán, de extrema derecha, a quien le prestó soporte ideológico, haciendo penetrar las ideas Volkish en el corazón del más rancio conservadurismo, y captando para sí un ala importante del partido. Durante la Primera Guerra Mundial, Ellegard Ellerbeck difundió su ideología, una mezcla de teosofía, espiritualismo, y ocultismo, para justificar el racismo biológico progermano y el supuesto carácter sagrado de la sangre aria. Su defensa de la propiedad campesina y de la vida rural alemana le ganaron las simpatías de miembros de la Bund der Lanwirte, a la que la influencia de Ellerbeck inyectó una ideología Volkish aggiornada a los tiempos de la postguerra. En 1918, la alianza con la Bund der Landwirte transformó al Partido Nacional Alemán, que para 1933 había abandonado su ideología estrictamente guillermina en aras de una impregnación Volkish. La Bund der Landwirte también se alió con la Liga Pangermana, surgida en 1890 como un grupo patriótico anti-británico, que apoyaba la expansión imperialista de Alemania, con una ideología

impregnada de los principios del Volk, y con una preferencia por la defensa de los intereses agrarios. También surgieron otros grupos como el Partido Social Cristiano de los Trabajadores, el Partido Social Antisemita Alemán, el Partido Antisemita del Pueblo, el Partido Social Reformista Alemán, y la Liga Campesina de Hesse, que con variantes propugnaron el conservadurismo, el antisemitismo y el corporativismo, y cuya actividad preanunció lo que vendría después, el desencadenamiento del nacionalsocialismo. Interesa destacar la actividad de la Liga Campesina de Hesse, con una ideología nacionalsocialista, organizada mediante cooperativas rurales, pero que en 1894 terminó en bancarota.⁴⁶³

Uno de los primeros textos del nazismo fue el manifiesto de los Veinticinco Puntos del Nacional Socialismo Alemán de los Trabajadores, escrito en 1920 por Hitler y por el bávaro y líder de la sociedad ariosofista Thule, Anton Drexler, ambos inspirados por Gottfried Feder, ideólogo del Partido Nacional Socialista y por Dietrich Eckart, ideólogo y teórico de la Sociedad Thule. Una de las medidas allí presentadas fue la división de las grandes propiedades y su división en pequeñas granjas familiares. Otras medidas fueron la protección de las pequeñas empresas, la nacionalización del 51% de las grandes corporaciones, la banca y el crédito, que pasarían a ser administrados para el interés común.⁴⁶⁴ En 1933, Hitler y su partido llegaron al poder con el 43,9% de los votos y el voto decisivo de la clase media, económicamente quebrada y desplazada por la crisis, así como de los votantes de las áreas rurales mayoritariamente católicas que temían la llegada del comunismo al poder. El mismo año se promulgó la ley de Herencia de Granjas, que garantizó a los pequeños granjeros y agricultores la propiedad individual a perpetuidad de aquellas fracciones menores a trescientos acres de la tierra rural. La ley restringió la transmisión hereditaria al heredero soltero y prohibió el uso hipotecario y especulativo de la tierra rural. Al ser las propiedades retiradas del mercado, su valor cayó, y al ver reducido el crédito, muchos pequeños propietarios rurales tuvieron problemas para llevar adelante la producción de sus tierras y el empleo rural cayó en 500.000 puestos de trabajo.⁴⁶⁵

Una vez instalado el nazismo, Alemania se propuso como uno de sus objetivos, la ampliación del 'Lebensraum' de la 'Nazi Herrenvölk' (el espacio habitable de la raza suprema nazi), que se extendería hacia el este de Europa ocupando una extensa esfera de influencia germana que llegaría hasta el corazón de Asia. Esta expansión germana encontraba su justificación en la concepción del racismo pro-ario, de acuerdo a la cual los habitantes eslavos considerados subhumanos (Untermensch) podían ser desplazados por la raza aria, idealizada como superior y sobrehumana (Übermenschlich). Sin embargo, la propuesta de expansionismo germano hacia el este y sur europeos había sido lanzada casi un siglo atrás, en 1853, por Paul de Lagarde, cuando había concebido una unificación de Alemania que incluyera a Austria, Rusia, Bohemia, Moravia, Hungría e Istria, países en los que se organizaría el establecimiento forzado de todos aquellos alemanes que estaban recibiendo ayuda caritativa del Estado, y a los que se beneficiaría con el otorgamiento de tierras rurales para el trabajo familiar, y con ganado y herramientas de laboreo, en tanto que checos, magiars, eslovenos, y otros pueblos no germanos, serían expulsados más hacia el este para su definitiva extinción. El sueño expansionista de Lagarde fue retomado por el orden nacionalsocialista y su proyecto de establecer cientos de miles de "guerreros granjeros" germanos. más allá de las fronteras alemanas. El plan fue anunciado en un

memorandum de 1940 por Heinrich Himmler, que el año anterior había sido designado jefe de un organismo ampulosamente llamado Comisariado del Reich para el Fortalecimiento de la Germanidad, o RKFDV. El plan comenzó a llevarse a cabo hasta 1945, obligando a la migración forzada de más de un millón de polacos, mayoritariamente campesinos, y reduciendo a más de otro medio millón de campesinos polacos a la condición de cuasi ilotas viviendo en una reserva étnica y en las condiciones de subsistencia y educación mínimas como para servir como fuerza de trabajo. El *Generalplan Ost* (Plan General para el Este) de 1939 preveía que 10 millones de colonos alemanes se establecerían en el oeste de Rusia y el resto de los países ocupados del Este, hecho que supondría la deportación a Siberia de más de 45 millones de habitantes nativos de esos países, aunque se contemplaba la permanencia en sus tierras de cuatro millones de campesinos polacos racialmente susceptibles de ser germanizados. El *Generalplan Ost* de 1941, segunda parte del primero, preveía más perversamente tres extensos establecimientos de avanzada que incluirían un 50% de colonos alemanes, ligados al Reich por otros 36 establecimientos con un 25% de colonos alemanes cada uno. El proceso, que nunca pudo concretarse en su totalidad, involucraría a 5 millones de alemanes, se completaría en 20 años, y absorbería la totalidad de Polonia, Checoslovaquia, los países Bálticos con excepción de Finlandia, Bielorrusia, Crimea y Ucrania. Con el fin de favorecer la concreción y factibilidad del Generalplan Ost, el gobierno de Hitler favoreció, a través del Ministerio Alemán de Alimentación y Agricultura y del Instituto de Investigaciones Kaiser Wilhelm, la investigación en agricultura y fitogenética para el mejoramiento y desarrollo selectivo de especies de soja, girasol, alfalfa, trébol, mijo, nabo, caucho, y otras plantas, resistentes a diferentes enfermedades, tipos de suelo, y condiciones climáticas, así como otras investigaciones en tomates, papas, varias clases de frutas y producción de vino.⁴⁶⁶

Ya se ha mencionado la influencia del nacionalsocialismo en el mundo político de la Argentina de los años 30 y 40. La filiación nazi de algunas organizaciones nacionalistas incluía la admiración por la política de expansión alemana del Lebensraum. En 1938 la Legión Cívica Argentina felicitó a Herr Führer por la anexión de Austria, enviándole desde Argentina sus "más calurosas felicitaciones" por el "brillante triunfo" al "anexar Austria al gran estado alemán",⁴⁶⁷ y a principios de la década de 1940, el grupo de los coroneles del GOU estaba en contacto con los elementos fascistas y nacionalsocialistas de toda América Latina, oponiéndose a toda alianza con los Estados Unidos y las Naciones Unidas. El pensamiento del GOU estaba impregnado de la geopolítica prusiana de Raul Roshbach, Friedrich Naumann, y más particularmente de la doctrina geopolítica de Karl Haushofer, quien sostenía que los países pequeños debían depender de los más grandes. Haushofer había expresado que la doctrina Monroe era una impertinencia de los Estados Unidos. Los coroneles del GOU habían estudiado geopolítica en Alemania, incluido Perón quien vivió en Europa desde el 17 de febrero de 1939 al 8 de enero de 1941. Y algunos de estos coroneles entreveían a Uruguay, Bolivia, Paraguay y Chile como el terreno para la propia ampliación del Lebensraum argentino, como dependientes de una grande y extendida Argentina.⁴⁶⁸

En el caso de los sectores campesinos viviendo en países ocupados por Alemania o influenciados directa o indirectamente por el nazismo, el antisemitismo que resultó en el desplazamiento, deprivación y desposesión de millones de personas, constituyó una combinación de

activismo nacionalista, fanatismo religioso y oportunismo arribista. Los distintos pueblos de Europa fueron tratados diferentemente de acuerdo a su origen étnico, y las políticas de la Alemania nazi tuvieron variaciones locales y regionales. Los países considerados por Hitler racialmente nórdicos y de ascendencia aria, y como tales susceptibles de ser germanizados, Noruega, Holanda, Dinamarca, Finlandia, fueron mejor tratados que los de Europa del Este en los que la población no aria constituía la norma. Todos ellos evolucionaron hacia regímenes nacionalistas apoyados por sectores campesinos. En el caso de Noruega y Holanda, regidos por administraciones títeres y colaboracionistas, y en el caso de Dinamarca, por un gobierno relativamente neutral y autónomo, pero no opositor al nazismo. En Suecia, el Partido Rural Sueco, de Eric Gustav Bostrom, había accedido al poder en 1902, y volvería al gobierno en 1933, primero con el social demócrata Albin Hansson, representado una alianza entre los agraristas y los socialdemócratas, luego en 1936, con el agrarista Axel Pehrsson-Bramstorp, y nuevamente con Hansson en 1945. En Finlandia, el Partido Agrario había sido fundado en 1906 para defender los intereses de los pequeños campesinos. Y en las elecciones de 1907, se había dividido en dos facciones, una de las cuales, la Liga de Sur Ostrobotnia de los Jóvenes Finlandeses Agraristas, fundada por Santeri Alko, se había formado por afuera del Partido Agrario. Sin embargo, en 1908, los dos grupos habían conciliado sus programas y estaban operando a escala nacional, y procesando una ideología agraria nacional común. En 1907, el Partido Agrario había obtenido 9 bancas en el Parlamento, para llegar a los 42 escaños en las elecciones de 1919. El agrarismo, que tradicionalmente había apoyado la conformación de una república, se disolvería en las discusiones al interior de los dos grupos, y se reacomodaría entre los republicanos de Ståhlberg y los pro monárquicos de Svinhufvud. Y para mediados de la década de 1920, la discusión política se desplazaría hacia la puja entre los nacionalistas nucleados en el Partido Nacionalista Progresista, más tarde convertido en el Partido de la Coalición Nacional, y el Partido Comunista Finandés, que sería finalmente reprimido y aplastado a principios de los años 1930, primero por el nacionalista Kallio, y luego por el movimiento ultranacionalista Lapua.⁴⁶⁹

En los países de la Europa del Este, los movimientos nacionalistas contaron con una amplia adhesión de los sectores rurales. En la Hungría de 1919, el régimen del comunista Bela Kun fue derrocado por un golpe militar encabezado por Miklos Horthy, que se constituyó en regente y restauró la constitución que imperaba antes del gobierno comunista, pero conservando poderes dictatoriales y liderando el Partido de la Unión Nacional que absorbió los votos y adhesiones del Partido de los Agricultores. Ese mismo año el irredentista y antisemita Gyula Gömbös, fundó la Asociación Nacional de Defensa Húngara primero, que propuso cambios drásticos en la propiedad de la tierra, y más tarde se conservadurizó hacia una derecha radical y antisemita y fundó el Partido de la Independencia Nacional Húngara, o Partido de la Defensa Racial. Su nacionalsocialismo atacó los privilegios heredados por las castas y jerarquías, y abogó por una reforma radical de la tierra rural. En 1933, el Partido Nacional Socialista Húngaro absorbió otros partidos y grupos políticos, entre estos al Partido Nacional Socialista Húngaro de los Trabajadores Agrícolas y de los Obreros, creado un año antes a partir de la transformación del Partido Nacional del Trabajo o Cruz Flecha de 1931, y cuyos militantes usaban camisa marrón con una gran esvástica verde sobre un campo marrón, símbolos estos que

invocaban la base rural del movimiento. Los militantes del nuevo movimiento usarían una camisa verde con el emblema de la Cruz Flecha, y seguirían al nuevo líder de la derecha radical húngara, Ferencz Szalasi. Con el propósito de llevar a cabo su ideal de constituir una "Gran Hungría" que abarcaría desde los Cárpatos hasta el Adriático, Szalasi creó en 1935 el Partido de la Voluntad Nacional, dedicado a la Trinidad del Suelo, la Sangre y el Trabajo, y tiempo después el Partido de la Cruz Flecha. En la concepción topográfico corporativa de Szalasi, en tanto el campesino soportaba el peso de la nación, al obrero le tocaba construirla, y a la intelligentsia liderarla. En tanto el camino político hacia el obrero era una estrategia que conducía a través de la ideología, y que exigía del líder concientizar al obrero acerca del húngarismo, el camino político hacia el campesino era una táctica que conducía a través de la naturaleza, y que exigía del líder hacer que el campesino practicara el nacional socialismo húngaro. El húngarismo de Szalasi quedaría atrapado de un lado, por el frente conservador, aliado a Mussolini desde 1927, que negociaría con Hitler en 1938 y 1940, y que en 1944 enviaría a los campos de concentración alemanes una gran mayoría de los húngaros judíos, y del otro lado por el nazismo, que rechazaría a Szalasi debido a sus pretensiones expansionistas y al aspecto excesivamente revolucionario y bizarro de su húngarismo. La Cruz Flecha lograría sin embargo presionar al frente conservador para llevar a cabo una reforma de la tierra, distribuyendo tierras entre los campesinos, y al llegar Szalasi al poder, en 1944, trataría de imponer un plan, "El Orden Corporatista de una Nación que Trabaja", que contemplaba entre otras medidas, la organización de la nación en corporaciones y la mecanización de la agricultura.⁴⁷⁰

El caso de Rumania ha sido comparado con el nacionalismo argentino por David Rock, quien encuentra similitudes entre las formas de mitificación del pasado utilizadas por la Legión del Arcángel Gabriel y por el nacionalismo argentino. También Hans Rogger y Eugen Weber, identifican como equiparables varios elementos del fascismo rumano y de los movimientos de derecha latinoamericanos, particularmente del nacionalismo argentino, entre otros elementos, el uso del Estado como instrumento de modernización y la conformación de una clase social compuesta por los miembros de la burocracia estatal.⁴⁷¹ En Rumania, uno de los países más pobres de Europa, liderado por gobiernos corruptos, con conflictos étnicos derivados de las incorporaciones después de la guerra de territorios que hasta 1918 habían sido extranjeros, con una clase media débil, y un 50% de analfabetismo total incluso en la población urbana, el campesinado era extremadamente mísero, por lo que se había producido en 1907 la mayor revuelta campesina ocurrida en Europa después de la revolución rusa de 1905. Durante la década de 1920, Rumania asistió a una proliferación de partidos políticos, incluyendo varios de extracción campesina, como el Partido Agrario Nacional del poeta Octavian Goga, orientado hacia la derecha nacionalista radical, y el Partido Nacional Campesino, fundado en 1926, uno de los partidos mayoritarios de la Rumania de la época, con una amplia y numerosa base de votantes rurales, y que gobernó por períodos breves, entre 1928 y 1931, y entre 1932 y 1932, año en que obtuvo el 40% de los votos. Su política fue de modernización económica, de protección de los intereses campesinos, y con una retórica populista dirigida hacia los sectores rurales.

Después de la Primera Guerra Mundial, se multiplicaron los grupos y partidos de derecha cubriendo un amplio espectro, desde el conservadurismo tradicionalista del Partido Nacional

Campesino, que gobernó Rumania con un sistema democrático y representativo moderado, hasta el Partido Socialista Nacionalista Cristiano, inspirado en el fascismo italiano, y que derivó en la formación del Fascia Nationala Romana. El Fascia se opuso a la industrialización de Rumania por considerar que la industrialización podía llevar a los obreros al desorden del comunismo, y propuso un sistema corporativo, una reforma agraria de la totalidad de la tierra rural, la creación y difusión de cooperativas agrarias, y un sistema laboral de 8 horas de trabajo. Al igual que el Fascia, que propuso combatir las minorías étnicas, la Liga para la Defensa Nacional Cristiana, fundada en 1922 por el profesor A. Cuza, se caracterizó por su antisemitismo y apeló a la difusión del radicalismo de derecha entre los estudiantes universitarios. Uno de ellos fue Corneliu Zelea Codreanu, cuyo movimiento de los Legionarios del Arcángel Miguel nació con una amplia base rural y creció con una extraordinaria adhesión entre los campesinos. Codreanu, que adhería a la Iglesia Rumana Ortodoxa, organizó su movimiento a través de células ultranacionalistas que para 1919 abarcaban a cerca de 1000 miembros. Codreanu creía en la superioridad del trabajo manual sobre el intelectual y en la necesidad de socializar la industria a la que consideraba "propiedad de todos los obreros", y proponía llevar a cabo una reforma agraria que repartiera "tierras entre todos los campesinos" e impartiera educación para la agricultura y el desarrollo de las industrias domésticas rurales. En 1923, Codreanu fundó la Liga Nacional Cristiana Antisemita, y en 1927, la Legión del Arcángel Miguel, cuyas reglas de disciplina, silencio, trabajo, educación, ayuda mutua y honor, que retomaban las *Institutas* de San Ignacio de Loyola, comenzaron a ser impartidas entre el campesinado mediante marchas y caminatas que los Legionarios realizaban a través de pueblos y aldeas, donde trataban de inculcar el modelo de la estima en el trabajo manual construyendo puentes, iglesias, escuelas, y caminos.⁴⁷²

En Bulgaria, después de la Primera Guerra Mundial, la vida política se había radicalizado hacia el comunismo, la social democracia y el agrarismo. Los campesinos constituían el 80% de la población, y en las elecciones de 1919, la Unión Agraria del Pueblo Búlgaro liderada por Alexander Stamboliski, obtendría la mayoría de votos. Una vez llegado al poder, Stamboliski inició una serie de reformas moderadas en beneficio de las clases bajas y medias, pero que afectaban y presionaban a la burguesía por lo que los líderes del partido serían acusados de totalitarismo, y finalmente, en 1923, derrotados y depuestos por la Alianza Nacional, inspirada en el fascismo mussolinista y formada por el Partido Comunista Búlgaro, otrora aliados de los Agrarios, y la Organización Revolucionaria Macedonia Interna, que concentraba la lucha de los búlgaros exiliados viviendo en la región macedonia de Pirin, ocupada por Bulgaria. Durante el golpe, el Primer Ministro Stamboliski fue asesinado, y como respuesta a las revueltas y disturbios en protesta contra el golpe, revueltas a las que el Partido Comunista adhirió demasiado tarde, miles de agraristas y campesinos adherentes a Stambolisky, fueron masacrados, y Bulgaria pasó a ser gobernada por el rey Boris y una liga de militares de ultraderecha.⁴⁷³

Una situación similar se dió en los Balcanes. En Albania, hasta principios de la Segunda Guerra Mundial, el atraso rural era la norma. Desmembrado su territorio en 1913, su economía se basaba en una agricultura campesina de monocultivo que se desarrollaba de manera extensiva en pequeñas explotaciones parcelarias, usando pobrísimos instrumentos, arado de madera tirado por bueyes, un modo primitivo de laboreo. Los fertilizantes eran inexistentes y el riego escaso. La ganadería extensiva

de caprinos y ovinos se realizaba sobre pastizales, por lo que su rendimiento era bajo. Se rotaban cultivos de maíz y de centeno, y en tercer lugar trigo en superficies limitadas, con un rendimiento que no alcanzaba a cubrir las necesidades de panificación para la población, por lo que en 1920 se importaban cereales en una cantidad cinco veces mayor a la cantidad de productos agrícolas que se exportaban. La escasez periódica de pan y las hambrunas de la población rural eran frecuentes. Los terratenientes operaban en el contexto de una economía medieval sin hacer inversiones en la agricultura y obligando a los campesinos a pagar el tercio. Las revueltas campesinas comenzaron en 1920 y fueron desarticuladas, masivas y violentas, siempre focalizadas en protestas por la falta de pan y en contra del pago del tercio, y consistieron en marchas campesinas hacia las ciudades para pedir pan. Para 1938, cuando el régimen del rey Zogu estaba llegando a su fin, casi el 85% de la población albanesa vivía en el campo sujeta a ese régimen de explotación lindante en la servidumbre.⁴⁷⁴

En Serbia, Dimitrije Ljotic, creador del movimiento ultranacionalista ZBOR y de los Aguilas Blancas (la rama de jóvenes del ZBOR), estuvo profundamente influenciado por el pensamiento de Charles Maurras, cuyas ideas había conocido en 1913, mientras estudiaba en el Instituto de la Agricultura en París. Años más tarde, en 1931, al ser nombrado Ljotic ministro de Justicia, propondría al rey Aleksandar Karadjordjevic una nueva constitución corporativa, similar a varias de las propuestas seguidas por los gobiernos de Hitler y Mussolini, y que fue rechazada de plano por el rey. En la propuesta de Ljotic, los candidatos a ser integrantes del parlamento corporativo, serían representantes provenientes de las organizaciones profesionales y culturales (*stalezi*), nominados por colegios electorales regionales. Después de ser rechazada su propuesta parlamentaria corporativa, Ljotic se radicalizaría hacia la derecha, creando el Movimiento Nacional Yugoslavo ZBOR, que tendría como objetivo la lucha contra la masonería, el sistema político democrático, los partidos políticos y la corrupción, y que contaría con la adhesión de curas ortodoxos y de campesinos ricos. Tanto en la publicación oficial del ZBOR, *Otadzbina (Patria)*, que aparecería por vez primera en 1934, como en las publicaciones *Zbor y Budjenje (Despertar)*, la organización difundiría artículos sobre colectivismo agrario. Y en Smederevo, Ljotic formaría la Unión de Granjas Colectivas de Trigo, y el Colectivo de Compra de Granjas, y propondría un plan agrícola por secciones interconectadas en una sola unidad nacional. Otras fuerzas nacionalistas serbias, influídas en distintas épocas por el ultranacionalismo radical del ZBOR, fueron el Cuerpo de Voluntarios Serbios (SDK), del General Kosta Musicki, la Guardia del Estado Serbio, y los distintos grupos de Chetniks de Serbia, Montenegro y Macedonia, quienes desde 1903 se organizaron, primero para luchar contra los turcos, más tarde para resistir la ocupación alemana, y finalmente para luchar contra los partisanos en apoyo de la Alemania nazi.⁴⁷⁵ El llamado al cooperativismo y al colectivismo agrarios fue un leit motiv en las invocaciones del nacionalsocialismo serbio. A partir de 1941, el gobierno pro-nazi Milan Nedic advocó por la formación de una Gran Serbia que incluiría tierras vecinas que se pensaba anexar con el apoyo de la Alemania de Hitler, expandiéndose hacia la costa dálmata de Croacia, Bosnia-Herzegovina, Eslavonia, Vojvodina, Macedonia, Montenegro y parte de Albania. Esta Gran Serbia sería gobernada siguiendo el modelo de la Alemania nazi, por un Estado nacionalsocialista, que obtendría su fuerza de apoyo en el campesinado serbio y que defendería los valores tradicionales de la vida campesina. En sus discursos

de 1942, Nedic hablaba de la pureza de la raza campesina serbia, nunca mezclada con sangre extranjera. Y en 1943, el Consejo de Ministros daba a conocer un memorandum, "Explicación de la necesidad de organizar al pueblo serbio como comunidad nacional", en el que se identificaba al pueblo serbio con una raza aria, opuesta "por naturaleza al anarco-materialismo judío", y en este marco, "la constructividad del nacionalsocialismo serbio se basaba en los vínculos de sangre de la familia, la cooperativa campesina y el clan", destacando finalmente que "las aldeas y comunidades rurales ya no estarían solas sino organizadas en comunidades orgánicas", a imagen y semejanza del modelo de la Italia fascista y de la Alemania nacionalsocialista. En un texto difundido por un intelectual serbio de la época, Milorad Mojić, se describía a Serbia como un país campesino, en el que el 80% de la población se dedicaba a la agricultura, y cuya tierra arable estaba en manos de campesinos, prácticamente esclavos de los mercaderes de las ciudades en cuyas manos terminaba la ganancia obtenida a partir de la producción campesina.⁴⁷⁶

Desde las últimas décadas del siglo XIX, la amenaza del expansionismo serbio y las tensiones políticas consecuentes, habían constituido la norma que regulaba las relaciones entre los distintos países balcánicos. En 1878, Serbia, Montenegro y Rumania habían logrado su independencia, y se había creado el principado de Bulgaria, en tanto Slovenia y Croacia seguían dominadas por el Imperio Austro-Húngaro que también controlaba Bosnia-Herzegovina. Cuando a comienzos del siglo XX, el Imperio Otomano había mostrado señales de fragmentación y decadencia, una ola de nacionalismos se había extendido a través de los Balcanes. La guerra había estallado en 1912, cuando tropas montenegrinas habían cruzado las fronteras del Imperio, y Serbia, Bulgaria y Grecia se habían aliado para expulsar a los turcos fuera de Kosovo, Macedonia y Albania, que había declarado su independencia. Tiempo después Serbia había atacado Bulgaria y había ocupado Kosovo y Macedonia. En 1914, el Imperio Austro-Húngaro, que estaba gobernando por entonces Bosnia-Herzegovina, había intentado resolver el conflicto enviando al archiduque Francisco Fernando a promover la idea de que los eslavos del Sur jugarían un importante rol en la lucha contra el expansionismo serbio, y el asesinato del archiduque a manos de un nacionalista serbio había sido el disparador de la Primera Guerra Mundial. Después del tratado de Versalles, se había creado el Reino de Serbia, Croacia y Eslovenia, hasta 1929 cuando el rey Aleksandar lo había llamado Yugoslavia. En 1941 Yugoslavia quedaría fragmentada y sus fronteras serían anexadas por Austria, Italia, Hungría y Bulgaria, y el resto dividido en dos Estados, una Serbia ocupada por Alemania y gobernada por un régimen nazi colaboracionista, bajo el mando primero de Milan Stojadinovich, y luego de Milan Nedic, y una Croacia ocupada por Italia y gobernada por el régimen colaboracionista de Ante Pavelic y su partido Ustasha que masacraría varios cientos de miles de serbios.

En Croacia, el nacionalismo había surgido durante el siglo XIX con el sueño expansionista de incluir Dalmacia y parte de Bosnia, y se había mantenido, primero a través de la mística de ser el último bastión occidental y cristiano católico en contra del Imperio Turco, y más tarde, en el período de entreguerras, en contra de la expansión eslava y el contagio del comunismo ruso. El guerrero croata se pensaba parte de una guerra santa con la misión de defender el futuro Estado del expansionismo de los países vecinos y de convertirlo en un Estado campesino. Este Estado se basaría en una

estructura social campesina basada en una regla social básica, la zadruga, o comuna familiar campesina, comuna que aseguraría la existencia de la propiedad privada y de una economía capitalista. Ya a principios del siglo XX, las matanzas de campesinos croatas en manos de los serbios, eran parte de la vida cotidiana y de la memoria del pueblo croata, creando todo tipo de tensiones étnicas y políticas, por lo que la identificación entre la vida política campesina y la identidad nacional creció marcando a fuego el destino de Croacia y sus vecinos. El Partido Campesino Croata (HSS) nació liderado por Stjepan Radic, quien lo dirigió hasta su muerte en 1928, cuando fue asesinado en el Parlamento de Belgrado. En 1906, Radic se había opuesto a que Croacia formara parte de Yugoslavia bajo la dominación de Aleksandar de Serbia. En marzo de 1923, había ganado las elecciones, pero los diputados del HSS habían boicoteado el Parlamento, y en 1924 había viajado a la URSS para el Quinto Congreso del Comintern, en donde había afiliado el HSS al Internacionalismo Comunista Campesino (Krestintern). Ese mismo año Radic había sido arrestado en Belgrado, y el HSS había sido prohibido, hecho que había llevado a Radic a aceptar la Constitución yugoeslava, logrando así su liberación unos meses más tarde, y siendo designado Ministro de Educación. Declarado traidor por la derecha radical ultranacionalista del Partido Derechista Croata, fue baleado en el Parlamento de Belgrado junto a otros cuatro miembros del HSS. Uno de estos miembros fue Ivan Pernar, quien años más tarde emigraría a la Argentina.⁴⁷⁷ Después del asesinato de Radic y de su entierro, que constituyó una de las más grandes manifestaciones masivas del pueblo croata en contra de la sujeción serbia, el rey Aleksandar anunció el comienzo de su dictadura, la prohibición de los partidos políticos no serbios, y la permanencia de la sujeción de Croacia al reino de Yugoslavia. La persecución política de los disidentes croatas se extendió por toda Yugoslavia encarcelando durante varios años al sucesor de Radic al frente de HSS, Vladko Macek, quien ganaría en sucesivos comicios por abrumadora mayoría de votos, y transformaría al HSS en el más importante partido nacionalista de la Croacia de entreguerras. Durante la guerra, algunos elementos y organizaciones del HSS fueron absorbidos por los Ustasha de la Croacia colaboracionista de Ante Pavelic, que conformaron un partido que abogaba por un Estado campesino, por la religión católica como inspiradora del nacionalismo croata, y por la purificación de la sociedad croata de la influencia serbia que la habría corrompido, y cuyos elementos más resistentes al nazismo fueron exterminados o puestos en prisión, entre ellos el mismo Macek quien se opuso a Hitler y se convirtió en uno de los primeros prisioneros del campo de concentración ustasha Jasenovac, aunque fue liberado más tarde y condenado a servir prisión domiciliaria. Después de la guerra, ya en el exilio, los miembros del HSS permanecerían unidos a los ex-ustashas reunidos en el Movimiento Independiente Croata (Movimiento Independiente Croata) organizado en Roma por el sacerdote Krunoslav Draganovich, formando un único bloque político opuesto al grupo de Ante Pavelic, el Partido para una Croacia Unida.⁴⁷⁸

Pocos años más tarde, algunos de estos ustashas, exiliados en Argentina, editarían la revista quincenal *Studia Croatica*, cuyo primer director sería Ivo Bogdan, y en la que publicarían sus textos Vinko Nikolic, Francisco Nevistic, Faust y Vjeroslav Vrancic, Ante Smith Pavelic, hijo del 'Poglavnik' (Jefe o Führer) Pavelic, el mismo Vladko Macek, exiliado en Estados Unidos, pero que enviaba sus opiniones a sus camaradas exiliados en Argentina, y varios otros ustashas emigrados. En Croacia

Bogdan había editado y dirigido las publicaciones católicas, *Luc* (La Antorcha) y *Hrvatska Straza* (La Guardia Croata), y publicado en la revista *Narodne Novine* (La Gaceta del Pueblo), y después de 1941, había sido el jefe máximo de la prensa croata durante el gobierno de Ante Pavelic, y director del órgano oficial de su gobierno, *Hrvatski Narod* (El Pueblo Croata) y fundador del semanario *Spremnost*. Una vez exiliado en Argentina, fundaría el periódico *Sloboda* (La libertad), y finalmente la revista *Studia Croatica*, y sería asesinado en Buenos Aires en agosto de 1971.⁴⁷⁹ Algunos textos de *Studia Croatica* rescataban la identificación entre vida campesina e identidad nacional croata. Por ejemplo, en el caso de los poemas del ustasha Vinko Nikolic, que se definía como el último de los once hijos de una familia campesina.⁴⁸⁰ En *Studia Croatica*, también publicaban algunos conspicuos nacionalistas argentinos, como Martín Aberg Cobo, que publicaría un artículo en defensa del cardenal Stepinac, y el otrora estudioso del criollismo argentino y escritor en *La Nueva República* y *Sur*, Carlos Alberto Erro, autor en 1967 de un artículo en homenaje a Vinko Nikolic, ante su expulsión de Francia por el gobierno de De Gaulle, y participante de un acto de desagravio a Nikolic organizado por la comunidad croata en Buenos Aires. En su discurso, en nombre de la Sociedad Argentina de Escritores, Erro rescataría los valores del liberalismo y el rol que tal liberalismo implicaba en la lucha implacable contra el bolcheviquismo y el comunismo, y recordaría que su "simpatía estaba del lado de aquellos que no se han dejado arrastrar por el turbulento vendaval (del comunismo ruso)".⁴⁸¹

La organización de partidos agrarios de tono corporativista, fue común a los países de Europa Central y del Este, cuyos líderes, que se habían nutrido de los contactos con la derecha francesa, imaginaban una salida del atraso de sus países según la vía del modelo italiano, que les sugería modernismo y les inspiraba fascinación. La subsunción de los intereses rurales por un populismo de bienestar de corte jeffersoniano fue la vía ensayada en los Estados Unidos, donde la pobreza rural fue una constante que apenas se modificó en 1937, cuando se sancionó la Ley de Tenencia Agrícola Bankhead-Jones, que creó la Farm Security Administration. Esta organización otorgó créditos para la capitalización de los arrendatarios y pequeños agricultores, actuando en contra de los intereses de los agricultores mejor posicionados y organizados corporativamente en la American Farm Bureau Federation, con capacidad de lobby en el Senado. En 1908, el presidente Theodore Roosevelt creó la Country Life Commission, que fue la primera organización estatal en atender los problemas de la población rural, organizando programas de extensión y educación de la población rural, demostraciones prácticas de las nuevas técnicas agrícolas y de economía doméstica rural, y financiando el establecimiento de cooperativas. A principios de la Gran Guerra la situación de los farmers era bastante favorable, y la mecanización y tractorización estaban reemplazando lentamente a las técnicas primitivas. Las familias vivían en un relativo aislamiento, aumentado por los malos caminos, la falta de transportes y la ausencia de electricidad en las áreas rurales, pero aliviado por el sentido de comunidad, la asistencia de los chicos a las escuelas rurales locales y la participación de las familias en el movimiento rural de las iglesias, ampliamente extendido a lo largo y lo ancho de la América rural. En 1919 se creó la Division of Farm Population and Rural Life, que funcionó durante casi treinta cinco años en la Oficina de Economía Agrícola dependiente del Departamento de Agricultura. En sus comienzos, bajo la dirección de Charles Galpin, la División inició estudios sociológicos sobre la población rural,

condiciones de la mujer y la familia rural, migraciones, y formas de organizatividad rural. La llegada de Franklin Roosevelt a la presidencia en 1933 fue seguida de políticas sociales destinadas a paliar los efectos de la Gran Depresión, y bajo sus órdenes, se pusieron en práctica numerosos programas para terminar con la pobreza rural y favorecer a las comunidades rurales y a los farmers más perjudicados por la crisis. El control de una posible conflictividad rural marcó el tono de las políticas sociales rurales de la División. Entre 1935 y 1941, bajo la dirección del sociólogo Carl Taylor, los recursos de la División aumentaron drásticamente, hecho que le permitió organizar programas de todo tipo para el mejoramiento de la situación de la empobrecida población rural. Durante este período, Roosevelt creó nuevas agencias como la Farm Security Administration, la Agricultural Adjustment Administration y el Soil Conservation Service, y la División llevó a cabo el Standard Rural Rehabilitation Loan Program, que se ocupó del otorgamiento de créditos y préstamos a familias y cooperativas para el mejoramiento del establecimiento rural, para la compra de la tierra arrendada, para proyectos de re-asentamiento, y para la asistencia social de los desplazados rurales y su ubicación en campos de trabajo migratorio. El programa implicó una ayuda financiera de alto riesgo para los bancos comprometidos, por lo que el otorgamiento de los créditos estuvo condicionado a la supervisión y aprobación del manejo familiar efectivo de la explotación. Entre 1935 y 1943, el programa invirtió 787 millones de dólares que llegaron a beneficiar efectivamente a 695.000 familias que adherían al programa. La "Division" fue disuelta en 1953, bajo la presidencia de Eisenhower.⁴⁸²

Desde principios del siglo XX, diversas formas de nacionalismo autoritario lograron la adhesión de farmers y campesinos. El resurgimiento del Ku Klux Klan durante la década de 1920 fue una respuesta a la creciente urbanización, sentida como una amenaza, al aumento de la inmigración europea, que trajo consigo nueva población de origen católico y judío, a las numerosas migraciones internas, particularmente de una numerosa población negra que migraba desde el campo sureño hacia el norte industrial. El Acta de Inmigración de 1924 establecía cuotas estrictas para los inmigrantes según su país de origen y trataba de evitar la recepción de italianos, eslavos, y judíos, favoreciendo la inmigración de nórdicos, a los que se suponía superiores. Sin embargo, tal como lo ha señalado Blee, el resurgimiento del Klan también tuvo que ver con el empeoramiento en las condiciones de vida que la baja de precios agrícolas había ocasionado entre los trabajadores rurales y los farmers más empobrecidos, y que los hizo susceptibles y receptivos a todo tipo de propaganda conspirativa en contra de los "banqueros judíos" y los intereses extranjeros, que supuestamente estarían atentando contra la economía de los Estados Unidos.⁴⁸³ Si bien el Ku Klux Klan no llegó a cristalizar como partido político corporativo, se constituyó como un movimiento de masas con una ideología que sustentaba los valores del republicanismo, la formación de milicias, y la presencia del ciudadano en armas protegiendo a la nación de las amenazas foráneas. El movimiento surgió en defensa de una amplia base social con intereses corporativos, y en esta dirección, reunió a pequeños sectores medios tanto urbanos como rurales, políticos, jueces, clérigos protestantes, miembros de las fuerzas policiales y militares, pequeños granjeros y comerciantes. De acuerdo a lo expuesto por Nancy Mac Lean, la fusión entre lo público y lo privado caracterizó los intercambios políticos del Klan, que prohibía a sus miembros la discusión de cuestiones raciales, políticas y de clase social, por fuera de los lazos estrictamente establecidos por la

hermandad y el decoro doméstico.⁴⁸⁴

A fines de la década de 1920, el “gran miedo rojo” (Great Red Scare) motivó la creación de la American Legion, un invento corporativo que produjo la masacre de Centralia, que asesinó de manera sangrienta a centenares de socialistas, comunistas, ‘Wobblies’, y otras minorías consideradas liberales, y que se dedicaría a promover la intervención armada de los Estados Unidos en Rusia. En 1923, el “comandante en jefe” de la American Legion, Alvin Owsley, se declaraba admirador de Mussolini, y aspiraba a que la Legion fuera para Estados Unidos lo que el fascismo era por entonces para Italia, el supuesto y autodeclarado garante de la salvación del país frente al anarquismo y el bolcheviquismo. Durante la década de 1930, la Silver Legion, la German American Bund, y las prédicas antisemitas fundamentalistas de los clérigos Gerald Smith, Gerald Winrod, y Charles Coughlin, que constituyen los gérmenes del fundamentalismo pro-americano de nuestros días, prendieron con fuerza en los pequeños pueblos rurales del interior de los Estados Unidos. Los partidarios de Fritz Kuhn, quien en 1936 visitó Alemania y conferenció con los líderes del Partido Nazi, y su German American Bund, encontraron amplia adhesión en los sectores rurales más pobres, perjudicados por la crisis y los avatares económicos de la guerra. Es cierto que en los Estados Unidos el nazismo contó con el apoyo y soporte económico de las grandes corporaciones que invirtieron millones de dólares en la financiación de grupos fascistas y nazis, y en la difusión y propaganda de todo tipo de prédicas ultranacionalistas,⁴⁸⁵ siendo el caso más conocido el del libelo publicado por Henry Ford en su periódico *The Dearborn Independent*, sobre la siniestra contrautopía conspirativa de los Protocolos de los Sabios de Sión,⁴⁸⁶ pero el nacionalismo pro norteamericano del ciudadano americano medio, y de los casi 700 grupos de estadounidenses que durante la década de 1930 militaron activamente en el fascismo y nazismo, fue también fuertemente influenciado por la importante migración de alemanes que los Estados Unidos había estado recibiendo desde mediados del siglo XIX, y que ha llevado a que, de acuerdo a datos de 1986 del U.S. Census Bureau, un 20% de los estadounidenses (44 millones en 1986) se reconozcan actualmente como germano descendientes en algún grado.⁴⁸⁷ Si bien una mayoría de los inmigrantes alemanes y de sus descendientes, no adhirieron al fundamentalismo pro-ario del nazismo, o permanecieron totalmente indiferentes a su ideología y accionar, un 70 % de indiferencia y un 20 % de oposición activa según una encuesta de la década de 1930, sin embargo, para el sentido común del americano medio la población alemana y germano descendiente fue confundida con los adherentes a la German American Bund y al nazismo alemán.⁴⁸⁸ Por ejemplo, en 1933, cuando Hitler fue nombrado canciller de Alemania, los comercios de propietarios alemanes, no necesariamente nazis, de la ciudad de New York sufrieron un boicot que fue respondido con un boicot a los comercios judíos. La German Bund llegó a tener 25.000 adherentes concentrados en las ciudades industriales del nordeste, pero la difusión de su accionar fue ampliada por los medios, radios y periódicos de la época y su adhesión alcanzó una magnitud enorme.

A diferencia de la German American Bund, la Silver Legion tuvo un fin político de conquista del Estado e imposición de un gobierno corporativo y fascista. Liderados por el metodista William Dudley Pelley, periodista, personaje bizarro de la política norteamericana, ex legionario de la American Legion, lector de *Mein Kampf* y de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, y que había sido educado en la

creencia de que los judíos eran hijos de Satán, los Silver Shirt llegaron a ser más de 100.000 americanos que usaban una gran L en el pecho, en nombre de su "Lealtad (Loyalty) a la República Americana", invocando la esvática, y al mismo tiempo diferenciándose de la simbología nazi anti-americana, y que se oponían a que Estados Unidos entrara en guerra contra la Alemania de Hitler. Aunque en sus comienzos, la Silver Legion consiguió adherentes entre oficinistas y trabajadores urbanos, para mediados de la década de 1930, había prendido fuertemente en aquellas regiones que en los años 20 habían sido fieles al Ku Klux Klan, extendiendo ampliamente su adhesión a farmers y sectores rurales empobrecidos. Muchos Silver Shirts se convertirían en los predicadores que en años posteriores predicarían distintas variantes de la religión basada en el odio (Religion of Hate) y las bondades de una América fascista, como Henry Lamont Beach, fundador del Posse Comitatus, Richard Butler, fundador de Aryan Nations, y Gerald Smith, el creador de la religión de la Identidad. Muchos de ellos habían militado en el Ku Klux Klan en distintos niveles de jerarquía. En el caso de Gerald Smith, además de ex Silver Shirt y ex Klansman, había sido discípulo del Padre Coughlin y cultor de sus prédicas radiales, en las que Coughlin difundía a través del Estados Unidos de la época, tanto urbano como rural, su odio contra los judíos, el comunismo y las políticas de Roosevelt. Entre los grupos de seguidores de Coughlin estaban el Christian Front y la Christian Crusade, que buscaba la toma del poder y la instalación de un régimen clerical corporativo, e invocaba a Franco y al régimen de la España de la época.⁴⁸⁹ La Silver Legion y la German American Bund tuvieron que resolver, no lo lograron exitosamente, el dilema de ser ultranacionalistas en su país y, a la vez, oponerse al fascismo italiano y al nazismo alemán, en una época en que ser un buen americano significaba oponerse al fascismo y al nazismo, al punto tal de ir a la guerra a morir por ello. Tanto la comunidad alemana como la German Bund se opusieron, por opuestas razones, los primeros por pacifistas, los segundos por antisemitas, a que Estados Unidos entrara en la guerra. La política aislacionista de la German Bund negándose a participar en la guerra no reflejó la ideología de la comunidad alemana ni su pacifismo, y le causó un amplio rechazo popular, incidiendo en su desaparición.

En Argentina, las prédicas del padre Coughlin fueron retomadas por el también falangista interventor de la Universidad de Buenos Aires durante la presidencia de Ramírez, Tomás Casares, así como por algunas otras autoridades de las universidades nacionales del momento, entre éstas, por el decano de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional del Litoral, Rómulo Amadeo, ultracatólico, lector fervoroso del maurrasiano Georges Valois, partidario de Franco y escritor en la publicación profalangista *Sol y Luna*.⁴⁹⁰ En esos mismos años, con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la preocupación del presidente Franklin Roosevelt por la democracia económica y su interés en asegurar el planeamiento democrático ("democratic planning"), derivó en que las políticas agrarias de su secretario de Agricultura Henry Wallace se convirtieran en una cuestión de Estado. Japón y los países de América del Sur y del Caribe pasaron a ocupar un rol geográfico estratégico, y la Office of Foreign Agricultural Relations del Departamento de Estado contrató a varios sociólogos rurales para realizar trabajo de campo e inspección en esos países. Algunos viajaron a Japón, Perú, México, y El Salvador, en tanto que Carl Taylor viajó a la Argentina. En el contexto de un Estados Unidos inmerso en una guerra mundial, el interés por la Argentina no fue pro latinoamericanista, sino que tuvo razones

de peso puramente estratégico.⁴⁹¹

En Canadá, los farmers de las praderas lucharon durante más de cincuenta años contra las compañías cerealeras y de elevadores que controlaban el mercado del trigo, y a quienes percibían como “parasitarias”, así como contra las políticas de la Canadian Pacific Railway y de la poderosísima Winnipeg Grain and Produce Exchange, que los habían dejado afuera del mercado de almacenamiento y distribución de los cereales, y en consecuencia, afuera de la determinación de su precio y del comercio de su producción. En respuesta, los farmers se organizaron en un movimiento cooperativo de largo alcance, con estructuras políticas propias que se proponían operar a nivel del mercado y controlar sus estructuras. Este movimiento de lucha agrarista estuvo influenciado por inmigrantes ingleses de extracción radical, socialista y sindical, así como por la ideología de grupos estadounidenses que infiltraron la ideología del farmer canadiense y la impregnaron con su tradición para la protesta radical. El movimiento recibió el apoyo de las variantes baptistas, anglicanas, metodistas, presbiterianas y luteranas del protestantismo norteamericano del Evangelio Social, y particularmente de la United Church of Canada, que reunió a presbiterianos y metodistas y que para mediados de la década de 1920 congregaba a la mayor parte de los farmers de las praderas, sirviendo sus iglesias no sólo como centros religiosos, sino también como centros comunitarios y de reunión para el intercambio de opiniones. La invocación a la cooperación entre productores antes que a la competencia por la mayor ganancia, se convirtió en el dogma del Evangelio Social y lo convirtió en la ideología de la revuelta agraria canadiense. Las primeras organizaciones agrarias surgieron en Manitoba durante la década de 1880, y fueron la Manitoba and North West Farmers’ Union, la Manitoba and North West Farmers’ Cooperative and Protective Union, y la Patrons of Industry, que intentó falladamente la conformación de un partido político, y se disolvió después de una década. Después de 1900, la Territorial Grain Growers’ Association, la Manitoba Grain Growers’ Association, la Alberta Farmers’ Organization, la American Society of Equity de Alberta, la United Farmers’ of Alberta, la Saskatchewan Grain Growers’ Association, la Dominion Grange, la United Farmers’ of Ontario, y otras, agruparon a farmers de la clase media rural furiosos contra el control del comercio cerealero llevado a cabo por las grandes compañías. Para 1910, estas organizaciones reunían a 75.000 miembros y comenzaron a influir en la arena política a través de su reunión y organización en el Canadian Council of Agriculture, interviniendo en discusiones parlamentarias y pidiendo facilidades en el acceso al crédito, baja de tarifas ferroviarias, y control público de los elevadores de granos, y promoviendo exitosamente reformas del gobierno en materia de política económica rural. La organización cooperativa y política del movimiento de los farmers canadienses culminó en la formación de la Grain Growers’ Grain Company, la primera de entre muchas otras empresas cooperativas exitosas que se lanzaron a competir con las grandes cerealeras, y que fue fundada y liderada por el agrarista G.A.Partridge, y dirigida posteriormente, desde 1907, por el farmer Thomas Crerar. Sus accionistas fueron farmers que no podían comprar más de cuatro acciones, y llegó a agrupar más de 27.000 farmers.⁴⁹²

La organizatividad y capacidad de resistencia de los farmers canadienses se canalizó a través de dos vías casi opuestas. En tanto el movimiento de agricultores de Saskatchewan, pequeños agricultores orientados al monocultivo del trigo, víctimas de los cambios climáticos y de las fluctuaciones

de la bolsa de Winnipeg, se orientó hacia el radicalismo agrario y el socialismo y propuso políticas cooperativistas como forma de combatir las especulaciones financieras de las grandes corporaciones de los cereales, la banca, los seguros y los transportes, el movimiento de los agricultores de Alberta, crónicamente endeudado y necesitado de crédito, se orientó hacia un populismo netamente corporativo, influido por el conservadurismo de Douglas, que concebía a los partidos políticos como ineficientes y burocráticos, y que preconizaba un Parlamento en el que los partidos políticos fueran totalmente reemplazados por las organizaciones corporativas.⁴⁹³

Con respecto a América Latina, la segunda década del siglo XX, fue una época de impugnación de la hegemonía de las oligarquías nacionales y de búsqueda popular a nivel regional de una mayor democratización, búsqueda que resultaría fallida. En esos años, comenzó la crisis del latifundio y aumentaron los reclamos en pos de la reactivación de las economías campesinas.⁴⁹⁴ En México, el agrarismo surgió durante la época del porfiriato, reivindicando que la propiedad de la tierra fuera de quien la trabaja, y fue asegurado por la Constitución de 1917, que incorporaba sus principios. A partir de 1911, cuando se inició la Revolución Mexicana, las comunidades comenzaron a recuperar las tierras que les habían sido expropiadas, y se consolidó el sistema ejidal, y después de 1916, una nueva legislación agraria abrió las puertas a la pequeña propiedad rural. Entre 1926 y 1929, durante la revolución de los Cristeros, miles de campesinos adhirieron a la contrarrevolución y se alinearon junto a la Iglesia Católica, en contra del Estado y de su programa de reforma agraria, y a pesar de que la reforma estaba pensada para beneficiarlos. Otros campesinos, a pesar de su devoto catolicismo se unieron al agrarismo invocado por el Estado y en oposición a la Iglesia. Después de 1934, Cárdenas transformó el sistema ejidal y distribuyó, sólo en seis años, 17,6 millones de hectáreas entre campesinos que accedieron de esta manera a la pequeña propiedad de la tierra rural. En este contexto se desarrolló el Sinarquismo, con su adhesión al catolicismo, su vuelta a los valores del pasado colonial español, y su invocación a la austeridad y a una ética del auto-sacrificio, que encontró una amplia adhesión entre los campesinos pobres y medios, que habían estado sufriendo la mala y corrupta administración del banco ejidatario, la falta de crédito agrario para herramientas, la imposible opción entre los altos intereses del crédito privado o el 9% del crédito del banco ejidatario, los abusos de una burocracia corrupta que amasaba fortunas, la competencia con otros mexicanos que habían emigrado a los Estados Unidos, y que, con la crisis de la Gran Depresión y las deportaciones masivas de mexicanos que le habían seguido, estaban volviendo a trabajar en el México rural. La situación económica era tan grave que muchos campesinos estaban abandonando el ejido para volver a trabajar como jornaleros a las haciendas.⁴⁹⁵ Si bien el sinarquismo surgió en un momento en que el gobierno de Cárdenas estaba distribuyendo una enorme cantidad de tierras, sin embargo, a la hora de ganar adhesiones entre la población campesina, las promesas del sinarquismo de acceso campesino a la propiedad privada mediante una nueva subdivisión de la tierra rural,⁴⁹⁶ y su idealización del campesino mexicano como sujeto histórico de la nacionalidad mexicana, no fueron factores tan efectivos, como sí lo fue la auto-identificación del sinarquismo con el catolicismo y su consideración de que México debería ser un Estado católico, antes que anticlerical, tal como desde años antes lo había estado propagandizando la Revolución.⁴⁹⁷

17. Las propuestas en Argentina y los involucramientos ideológicos subyacentes. Los ingenieros agrónomos como portadores de una misión cultural.

En Argentina, los tres autores que propusieron la formación de partidos agrarios fueron Tomás Amadeo, Roberto Campolieti y Lázaro Nemirovsky. Los tres eran ingenieros agrónomos y sus propuestas fueron hechas desde distintas vertientes ideológicas, aunque todas ellas teñidas con los matices del nacionalismo, y con distintos niveles de exposición política, articulación teórica, y ajuste a la realidad o a la utopía. Sus proyectos refieren en todos los casos a sujetos sociales comprendidos en aquella categoría social, económica y cultural, que los agraristas englobaron a veces ampulosamente, con el nombre de "agricultor", y en esta dirección, contemplaron la organización de corporaciones de agricultores, pequeños campesinos y mano de obra rural en general, con poder de representación en el marco de un parlamento corporativo. Los tres planteos son contemporáneos. El primero fue expuesto por Campolieti en noviembre de 1928, y publicado en 1929; el segundo fue el presentado por Nemirovsky en diciembre de 1928 y más claramente expuesto en 1931, y el tercero fue el esbozado por Tomás Amadeo en una publicación de 1936, aunque la esencia central de su propuesta estuvo ya presente en sus textos sobre sindicalismo agrario de principios de la década de 1920.

Las ideas de estos autores tuvieron varias fuentes inspiradoras. El primer factor que incidió en las propuestas fue el ideológico, y llegó de la mano del nacionalismo y sus ideólogos que estaban detrás de los hilos directrices del gobierno y soñaban con la corporativización del Parlamento. El corporativismo de los nacionalistas de fines de la década de 1920 estuvo ampliamente inspirado en el fascismo y el nacionalsocialismo, fue parte de su configuración ideológica, y los agraristas no fueron ajenos a los ámbitos de discusión de los fascistas y nacionalsocialistas locales. Lázaro Nemirovsky y Roberto Campolieti eran conocedores de uno de los textos de procedencia alemana preferidos por los nacionalistas, *La decadencia de Occidente* del antiparlamentarista Oswald Spengler. Ambos citan con frecuencia y comentan elogiosamente el texto de Spengler en sus trabajos. Es probable que leyeron directamente el texto, o que conocieran a Spengler a través de los comentarios difundidos por una literatura nacionalista bastante popular en la época. En un texto en el que citaba constante y obsesivamente a Oswald Spengler, el ya mencionado Juan Carulla, cuyos textos eran muy populares entre un público de clase media urbana acomodada, hacía referencia al problema de los latifundios en la Antigua Roma. Spengler había comentado a Plinio, quien viendo el agro romano despoblado e improductivo por estar en manos de unos pocos terratenientes, había exclamado: "Latifundia perdidere Imperio". Según Carulla, para Spengler, no habría sido el latifundio la causa de la decadencia romana, sino que esta decadencia se habría debido a dos factores: el abandono de la tierra por "las clases campesinas sedientas de una vida fácil y atraídas por los hallazgos materialistas de la urbe", y "la resistencia de la mujer y la indiferencia del hombre a la procreación". Carulla hacía suyos los temas de Spengler y dedicaba páginas a comentar la "lucidez" de Spengler, a alertar sobre los riesgos derivados del "peligro amarillo" y del "prodigioso crecimiento en Occidente de las razas de color,... dueñas del mundo y de la técnica que imprudentemente le entrega la blanca".⁴⁹⁶ Campolieti haría suyo el pensamiento de Spengler y también el de Carulla, a quien cita elogiosamente en sus textos.

Nemirovsky y Campolieti eran agrónomos prácticos dedicados a la economía agraria y al mejoramiento de la chacra y la pequeña agricultura, y su contacto con la filosofía tuvo que ver con su interés en informarse y en mejorar su cultura general. Como explicaré en capítulos posteriores, en tanto la primera aproximación de Campolieti al conocimiento de la filosofía de Spengler estuvo teñida de escepticismo, para mediados de la década de 1930 sus simpatías por el fascismo y el nazismo lo habían transformado en un lector fervoroso del economicismo alemán de Gustav Schmoller, del conservadurismo socialista sombartiano, y del socialismo prusiano de Spengler. A diferencia de Campolieti, Nemirovsky no tuvo nunca una actitud crítica hacia Spengler, sino que ya en 1931 era su creyente. En el culto a la lectura de Spengler, tanto Campolieti como Nemirovsky seguían la moda intelectual del modernismo reaccionario compartido por los cuadros técnicos de las burocracias gubernamentales de los países nacionalistas de la época. Este modernismo reaccionario había tenido su origen en las universidades alemanas, de la mano de una élite de profesores, ingenieros, técnicos y expertos de diferentes especialidades técnicas, que publicaban en los journals de las numerosas asociaciones nacionales de técnica e ingeniería, en un ambiente político de conservadurismo y sectarismo de derecha. A diferencia de los avances científicos y técnicos ocurridos en Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, que se desarrollaron en el marco de una tradición de positivismo, iluminismo y liberalismo, en Alemania, particularmente desde fines del siglo XIX, con el Reich prusiano, y durante la década de 1920, con el movimiento conservador oposicional a la República de Weimar, los avances científicos tuvieron lugar por afuera de un marco de liberalismo político y cultural, y significaron la expresión de un pesimismo cultural y de un modernismo reaccionario que buscó conciliar las ideas del nacionalismo alemán, impregnado de conservadurismo, antimodernismo, anti-industrialismo, romanticismo e irracionalismo, con una devoción paradójica por la tecnología, el productivismo y la racionalización económica al servicio del irracionalismo político y cultural. A pesar de su fobia al intelectualismo, estos técnicos y expertos alemanes evidenciaron un interés activo en temas de cultura política y constituyeron una élite de ideólogos cuyo pensamiento contribuyó a la conformación de la tradición selectiva del conservadurismo prusiano y el nacionalsocialismo⁴⁹⁹ Según estos técnicos y expertos, la modernización debería ser hecha a pesar de los logros del iluminismo, y, más aún, en contra de sus principios, ya que el hecho de que Alemania estuviera tecnológicamente avanzada serviría al perfeccionamiento de lo que se consideraba el espíritu nacional alemán, paradójicamente impregnado del culto a la vida campesina y el pastoralismo.

La paradoja de la conciliación entre modernismo y reaccionarismo formó parte de la cosmovisión de los nacionalismos de la época. En Italia, el fascismo había surgido como un movimiento de modernización, racionalización corporativa e industrialización. La fascinación del futurismo italiano por la velocidad y la belleza de las máquinas fue una expresión emblemática de esa paradoja. La sofisticación genocida de las cámaras de gas de los campos de exterminio del nacionalsocialismo, sería pocos años más tarde la expresión emblemática de la paradoja del culto a la técnica del reaccionarismo alemán.⁵⁰⁰ Entre 1909 y 1937, *Technik und Kultur (Técnica y Cultura)*, el journal mensual sobre temas de ingeniería que publicaba la Verband Deutscher Diplom-Ingenieure (Unión de Ingenieros Alemanes con Títulos Universitarios), que publicaba ensayos sobre avances tecnológicos y sobre filosofía de la

tecnología, incluía en cada número, además de las noticias técnicas sobre barcos, trenes, puentes, autos, por lo menos un artículo de Spengler, quien sostenía que “el ingeniero era el sacerdote erudito de la máquina”, o de Nietzsche o de Schopenhauer. La inclusión de los ensayos de estos autores servía a los efectos de legitimar los avances ingenieriles en el ámbito no técnico de la cultura alemana. Algunos ingenieros, que también eran filósofos de la técnica, influyeron en la conformación de la conciencia política de la élite de ingenieros que se había formado en las universidades técnicas, y que se pensaba a sí misma como portadora de una misión que articularía fáusticamente los desarrollos de la tecnología con el espíritu de la cultura romántica alemana. Uno fue Manfred Schroter, en cuyo “esquema estructural de desarrollo cultural”, el ingeniero, el investigador y el guerrero, estaban en una esfera de superioridad con respecto al técnico, el médico, el campesino y el trabajador calificado, estos cuatro últimos englobados en la esfera de un pasado técnico precapitalista y preindustrial. Friedrich Dessauer distinguía entre tres tipos sociales que influían en la tecnología y cultura de una sociedad: En primer lugar, el empresario emprendedor, creador heroico de nuevas industrias. En segundo término, el capitalista, interesado en la ganancia, burócrata del manejo del dinero, y desinteresado en el bien común, y, finalmente, el ingeniero, que sufría como resultado de la predominancia del capitalista sobre el empresario emprendedor. Carl Weihe, editor de *Technik und Kultur*, sostenía que la armonía cultural era el resultado del interjuego entre tres áreas, la del trabajo de la mente (*Geistesarbeit*), la del trabajo del espíritu (*Seelenarbeit*), y la de la economía (*Wirtschaftsarbeit*), ésta última incluyendo la agricultura y la cría de ganado.⁵⁰¹

En contraste con la actitud entre optimista e ingenua, algo enciclopedista, de Campolieti y de Nemirovsky, el ingeniero agrónomo Amadeo era un planificador social y fue un ideólogo orgánico del modernismo reaccionario del nacionalismo de derechas. Provenía del catolicismo social y se codeaba con el socialismo reformista belga y francés, pero, al igual que su amigo y colaborador en el Museo Social Argentino, Carlos Iburguren, era un hombre público cercano al embajador Thermann y a la Embajada de Alemania. Junto al Ministerio de Propaganda Alemán, comandado por entonces por Goebbels, la Embajada costeó la publicación de un texto de Amadeo, *Las Razas*. Se trataba del texto de la conferencia que Amadeo dictara el 25 de junio de 1936 en el Jockey Club de Buenos Aires, en donde se distribuyeron 150.000 copias de la publicación. La edición formaba parte de una serie de colecciones de propaganda antisemita editadas por el Ministerio de Propaganda Alemán para ser difundidas sin costo alguno entre personalidades influyentes, artistas, intelectuales, profesionales, militares de diferentes países latinoamericanos. La mayor parte de la propaganda pro nazi antisemita estuvo dirigida en Argentina por el Landesgruppe del Partido Alemán Nacional Socialista de los Trabajadores, organización semimilitarizada con sede en la Embajada de Alemania de la que dependían el resto de las organizaciones nacionalsocialistas radicadas en Argentina, y difundía hojas y folletos anticomunistas y antisemitas, escritos, traducidos al español y editados enteramente en Alemania en la editorial de Henri Kesseimer en Hamburgo. Uno de sus títulos era “El bolcheviquismo en los campesinos”.⁵⁰² Fuera de la actividad del Landesgruppe, cierto tipo de propaganda considerada de importancia estratégica, estuvo organizada y controlada por funcionarios del mismo Goebbels y circuló a través de las embajadas alemanas. Un documento difundido el 30 de junio de 1933 por este

Ministerio alemán describía los aspectos supuestamente dominantes del “carácter latino” al que esta campaña de propaganda se propondría alcanzar, “esencialmente caballeresco, discurridor, sensual, y algo vanidoso”. “La propaganda deberá en todos sus aspectos y elementos tener en cuenta tales rasgos fundamentales”.⁵⁰³ Entre los textos de autores alemanes difundidos, estuvieron los del ya mencionado miembro de la sociedad Thule⁵⁰⁴, Gottfried Feder, ingeniero perteneciente a la élite de tecnócratas orgánicos del nacionalsocialismo, los de Theodor Fritsch y Johann von Leers, el programa político del Partido Nacional Socialista, así como el texto de las leyes de Nuremberg. Entre otros textos extranjeros, se editaron traducciones al español de *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, prologados por el ruso A. Maximovitch, *El judío internacional* por Henry Ford, y docenas de panfletos en español también impresos en Hamburgo e introducidos en Argentina por la Oficina de Informaciones de los Ferrocarriles del Estado Alemán, coordinada por el líder del Landesgruppe y experto en la cobertura de actividades de espionaje y propaganda, Gottfried Sandstede. Entre los más notorios textos de autores argentinos estaban la trilogía del entonces director de la Biblioteca Nacional, Hugo Wast, *El Kahal, Oro, y 666*, *El judío* por el padre Menvielle, *El comunismo en Argentina* por Carlos Silveyra, *Roosevelt es judío*, por Gustavo Barroso, que sería republicado en 1938, por *El Crisol*, y el texto de Amadeo, que parece haber sido el más difundido.⁵⁰⁵

La participación de Amadeo en esta serie bibliográfica y su simpatía por los representantes diplomáticos alemanes hablan de sus preferencias ideológicas, pero no son necesariamente indicativas de una filiación nazi. Según la explicación de Payne, tanto el gobierno alemán como el Partido Nacional Socialista llevaron a cabo una política de difusión internacional, que se ocupó de cooptar a los políticos y pensadores nativos de cada uno de los países en cuestión, y entre éstos a los más conservadores, evitando la participación abierta de los fascistas o nazis locales, ya que, según suponían, los conservadores serían reconocidos en sus respectivos países como más estables y menos provocadores, por lo que su credibilidad ante la opinión pública sería mayor que la credibilidad de los fascistas locales, considerados más fanáticos y propensos a la violencia.⁵⁰⁶ En esta dirección, Tomás Amadeo, un profesional brillante, profesor universitario, ingeniero agrónomo y varias veces funcionario en el Ministerio de Agricultura, político moderado de la democracia progresista, presidente del Museo Social Argentino y de la Cámara Argentina de Comercio, y cuya familia estaba vinculada a la comunidad germano argentina, parece haber sido un candidato ideal para tal fin. Amadeo estaba vinculado a la comunidad germano argentina más tradicional a través de su esposa. Era yerno de Emilio Frers Lynch, hijo del terrateniente alemán Germán Frers, y que había experimentado nuevas forrajeras, tipos de ensillaje, cría de ganado. Los Frers fueron los primeros en implantar praderas de alfalfa para pastoreo. Ya se ha mencionado la importancia de la comunidad alemana en la vida económica y social de la Argentina de las primeras décadas del siglo XX, así como el rechazo de buena parte de esta comunidad a los principios y políticas del nacionalsocialismo. Una figura como la de Amadeo, departiendo sobre las teorías raciales del momento en el Jockey Club en compañía del embajador alemán, puede haber sido pensada de utilidad para potabilizar los alcances del nacionalsocialismo ante los ojos de la comunidad germano argentina.⁵⁰⁷

*Las Razas*⁵⁰⁸ era un texto ambivalente, impregnado con la vulgata científicista de la época, de

anti-americanismo y de complacencia. Amadeo criticaba el racismo del nacionalsocialismo alemán, que suponía estar completamente inspirado en la teoría decimonónica de las razas del francés Gobineau, quien en su *Ensayo sobre la Desigualdad de las Razas Humanas*, de 1853, había proclamado la superioridad de la raza aria e inspirado al ideólogo hitleriano Alfred Rosenberg. El pensamiento de Gobineau, que había tenido poca aceptación en su patria de origen, había sido introducido en 1894 en Alemania por Ludwig Schemann, un biógrafo de Paul de Lagarde, que en 1938, a los ochenta y cinco años de edad, sería condecorado por Hitler con la medalla Goethe por sus servicios de toda la vida al engrandecimiento de la raza aria. En 1894, Schemann había fundado una sociedad en honor de Gobineau y su teoría racial, y el culto a Gobineau había penetrado, vía Schemann, primero en el círculo de Richard y Cosima Wagner, luego en la Liga Pangermana, de la que Schemann era un dirigente activo, y finalmente en las escuelas y el ejército alemán, entre cuyos oficiales se habían distribuido en 1919 mil folletos explicativos. No había sido la teoría racial de Gobineau, sin embargo, la que había condicionado las características del racismo nacionalsocialista, sino el darwinismo social de Houston Stewart Chamberlain, un contemporáneo de Gobineau, también perteneciente al círculo de Wagner, y que en 1900 había incorporado elementos del darwinismo, e imaginado a la historia de Alemania como la historia de un conflicto entre dos razas puras, la germánica que encarnaba a Dios, y la semita, que encarnaba al demonio. Entre ambas proliferaba el "caos racial", que sería controlado por el accionar de los pueblos teutónicos, resignificados para la salvación de la humanidad por la vitalidad guerrera de las Roma y Grecia antiguas.⁵⁰⁹

Es factible que, para 1936, algunos de los folletos elogiosos de Gobineau, hubieran llegado a la Argentina, en manos de algunos de los oficiales del ejército argentino que se formaban en Alemania, o en la valija de algunos de sus instructores alemanes. De allí el interés por la discusión de la teoría de Gobineau en la Embajada Alemana. Un disgustado Amadeo "confesaba" no estar convencido por tal teoría de la desigualdad racial debido a la insuficiencia explicativa de sus fundamentos antropométricos, y se expedía en contra de la estadounidense Johnson Act de 1924, que preconizaba una inmigración selectivamente nórdica, en perjuicio de otras razas europeas. También en contra de la mítica racial difundida por Rosenberg, Amadeo negaba la existencia de las razas, pero hablaba contradictoriamente de características raciales específicas, olores, costumbres, que definían al "blanco", al "asiático", al "negro", al "judío", a las "razas amarillas", características que la "mezcla" y vida en contacto diverso con otras razas en el marco de una sociedad civilizada lograba disolver. "La democracia racial debía comprenderse con un poco de inteligencia y buena fe, como la democracia política, y ambas no excluían ciertas formas de selección", que para Argentina, Amadeo concebía como la selección racial de aquellos inmigrantes más aptos, más fuertes, inteligentes y "sufridos" para el trabajo rural. La crítica de Amadeo a Gobineau, no dejaba de ser racista, porque se sustentaba en las teorías del darwinismo social, cuyo eje central de pensamiento aparentaba, en 1936, seriedad y cientificismo, y encontraba una justificación para el racismo en la sobrevivencia del más apto, elemento que había estado ausente en la teoría de Gobineau.⁵¹⁰

Nada confirma la tesis de Ronald Newton que identifica a Amadeo como un autor con afinidades nazis, y por esa razón, por su afiliación ideológica, vinculado al embajador Thermann y la

Embajada de Alemania. Tampoco es posible identificar al Amadeo de *Las Razas* como un crítico del fascismo y el racismo, tal la tesis de Lvovich.⁵¹¹ Está claro que Amadeo era un hombre de derechas. También está claro que no era un crítico y, mucho menos, un provocador. A principios de la década de 1920, Amadeo había viajado a Europa y según sus palabras, había sido “testigo del desorden y del derrumbe italiano, del hambre de Viena, de los primeros pasos de la República de Weimar y de la caída del antiguo marco alemán, así como del desconcierto e incertidumbre de un mundo aturdido por la enorme tragedia”. A su regreso a la Argentina había observado “los cambios psicológicos ocurridos” que Amadeo atribuía a “causas propias”, que no definía, así como a la “repercusión de las profundas transformaciones sufridas en la vieja Europa”.⁵¹² Ya a mediados de la década de 1920, había criticado algunos de los aspectos del fascismo y del incipiente nazismo, particularmente su racismo y su afición por el líder dictatorial.⁵¹³ Sin embargo, siempre se había inclinado abiertamente en favor de aquellos sistemas que sustentaban el corporativismo, primer favorito en su lista de elementos constitutivos de un régimen de gobierno. Ante las ventajas que según su pensamiento, acarrearía el corporativismo, el racismo podía disculparse, era una cuestión de segundo orden. Esta mentalidad era funcional al modo de pensamiento de las derechas de la época. Piénsese por ejemplo en la exposición de 1908 de un contemporáneo de Amadeo, como Carlos Octavio Bunge quien en *Nuestra América*, un best seller del momento, hablaba de los “yanquis”, como de “europeos puros”, y de los hispanoamericanos como “siempre europeos por la preponderancia de la raza más fuerte, pero europeos mestizados, indigenados, amulatados”. Y en cuanto al gobierno y la administración pública, poca esperanza quedaba para los hispanoamericanos a los que les tocara en suerte gobernar sus países, ya que “la hiperestesia de la aspirabilidad solía infatuar de tal modo a los funcionarios mulatos o amulatados, que sus inferiores blancos merecían tanto o más compasión que esos ministros negros que en África, para hablar a los tiranuelos de tribu, tenían que hundir en el polvo la encrespada cabeza”. Según Bunge, pereza, arrogancia y tristeza eran las características que afectaban típicamente a los habitantes de estas repúblicas, que “de repúblicas no tenían nada, aunque sí de cacicatos”.⁵¹⁴

Las divagaciones racistas acerca de las razas formaron parte del imaginario de los sectores urbanos medios y altos en la Argentina de la época. Sin embargo, al interior de estos mismos sectores racistas, la cuestión del corporativismo provocaba rechazos y adhesiones. A principios de la década de 1920, Amadeo había publicado un texto en defensa de los sindicatos y el corporativismo,⁵¹⁵ y en 1921 había viajado a Alemania y prologado *El parlamento económico del imperio alemán* del autor alemán Georges Bernhard,⁵¹⁶ texto que criticaba los sistemas parlamentarios con representación política y que se pronunciaba a favor de la representación corporativista. Cinco años más tarde, en 1926, en “El fascismo y su jefe”,⁵¹⁷ Amadeo se refería al modelo fascista italiano y anticipaba los peligros políticos que podían derivarse de la aplicación del modelo mussoliniano en América del Sur, países en los que las élites militares podrían estar inclinadas a aceptar gobiernos dictatoriales en beneficio propio. Los fascistas italianos y los nazis alemanes estaban explotando lo que Amadeo llamaba el “cuco del bolcheviquismo”, el temor al comunismo de “la pequeña y grande burguesía, de la aristocracia, de las gentes religiosas, de las personas tranquilas”; y ésto a pesar de que para 1926, “el peligro bolchevique, si es que alguna vez existió, había desaparecido ya totalmente desde varios años antes”. Con referencia

a Alemania, Amadeo recordaba “el ruidoso fracaso de los revolucionarios espartaquistas”. Y con referencia a Italia, citaba al mismo Mussolini, quien en 1921 había declarado que el bolcheviquismo estaba derrotado. Amadeo criticaba las purgas mussolinianas con aceite de ricino y el uso policíaco del manganello, la falta de libertad, el avasallamiento de la monarquía y del parlamento, la supresión de la prensa disidente, la persecución de los opositores y el encarcelamiento de miles de prisioneros políticos.⁵¹⁸ En el mismo texto de 1926, Amadeo denunciaba el apoyo que el fascismo estaba obteniendo de las clases aristocráticas y conservadoras en cada país donde se expandía, y reconocía en tal apoyo la reacción de estos sectores en contra de la democracia social y reformista que se difundía a lo largo y lo ancho de Europa.

En 1933, en “El falso dilema: Fascismo o Bolcheviquismo”, Amadeo retomaba las críticas formuladas siete años antes en la conferencia de 1926. Veía en Buenos Aires “camisetas fascistas cortadas y cosidas por manos aristocráticas” y “escuadrones (fascistas) constituidos por niños de familias distinguidas”. También denostaba a los panegiristas locales como su amigo y correligionario Carlos Ibarguren, quien se había pronunciado en apoyo del fascismo. “Una mística nacionalista está envolviendo a los pueblos”, había escrito Ibarguren, “y arde en el alma de la juventud, la eleva y la expande, quiere vibrar en la actividad heroica”. La apología de Ibarguren asombraba a Amadeo quien ironizaba acerca de cómo a veces “las causas más discutibles” encontraban “los más inteligentes defensores”.⁵¹⁹ Pero ahora, en 1933, la visión de Amadeo había sufrido un giro y dejaba a salvo algunas virtudes que el fascismo y el nacionalsocialismo parecían ofrecer. Si bien era cierto que el fascismo cercenaba las libertades básicas de todo sistema democrático, y aquí Amadeo se preocupaba por declararse un “demócrata convencido”, sin embargo incorporaba una innovación, un “incentivo”, el de la organización corporativa y el Estado Corporativo.

“Otro incentivo que ofrece a nuestro examen, el fascismo, como una novedad, es la de la organización corporativa, la del Estado Corporativo. Nada de política, ni de políticos, guerra a ambos hasta su supresión absoluta, con la desaparición del régimen parlamentario. Organización de los ciudadanos, de acuerdo con sus profesiones, artes e industrias, en sindicatos y corporaciones. Que desaparezca la representación política y que sólo subsista la representación de los intereses”.⁵²⁰

Tal era el programa del fascismo. Y en el contexto del programa fascista, el corporativismo era la respuesta apropiada ante el fracaso que Amadeo detectaba en los dos tipos de socialismo, el maximalista o comunista, y el reformista o democrático que se limitaba a luchar por el cambio en la legislación social. Amadeo concebía al corporativismo funcionando en un estado democrático, con un sistema parlamentario de representación político corporativa mixta, y respetando la libertad sindical. El dilema entre bolcheviquismo y fascismo era falso porque pretendía suplantar al verdadero dilema del momento: dictadura o democracia. Amadeo retomaba la vinculación establecida por Cambó entre mayor analfabetismo, disminución del comercio exterior por habitante, y aumento del porcentaje de mortalidad, características que se daban en los países europeos regidos por dictaduras. Turquía, Portugal, Polonia, Yugoslavia, España, Hungría, Grecia, Bulgaria, Lituania, y Albania. Amadeo distinguía entre dos Europas: La “Europa del caballo a vapor”, en la cual “todos los Estados eran

regidos por el sistema democrático”, y la otra Europa, la del “caballo viviente”, en la que “los Estados, a pesar de algunos parlamentos, estaban regidos por dictaduras”, y en la que había “pocos ferrocarriles, pocos caminos, menos escuelas”, “la mitad de la población era iletrada, la inmensa mayoría de la población era rural”, “el paisano vivía sobre todo de los productos de la tierra, vendía y compraba poco en el mercado. Para trabajar no disponía sino de sus brazos, ayudados por útiles rudimentarios, y no conocía más fuentes de energía que la energía animal de la bestia de tiro”. La preocupación de Amadeo por el dilema dictadura versus democracia era evidente en los autores que citaba: el *Patriarcha* de Filmer, el *Discurso sobre la primera década de Tito Livio* por Maquiavelo, al cardenal Bellarmino, a *De Bonaparte et des Bourbons* por Chateaubriand, *La dictadura europea* por el conde Sforza, *Autocracia y democracia* por Marcelino Domingo, *La Alternativa. Capitalismo de Estado o socialismo democrático* por Émile Vandervelde, *La Alemania de Hitler* por Maurice Pernot, a José Carlos Mariategui, al conde de Keyserling, y a *Bolchevismo, fascismo y democracia* por el anti fascista Francisco Nitti, y a otros anti fascistas italianos como los monárquicos Vinciguerra y Renzo Rendi, *Las dictaduras* por Francisco Cambó y a Jean Jaurès, *Las dos Europas* por Francis Delaisi. También algunas afirmaciones y artículos publicados por Mussolini en *Il Popolo d'Italia* y en *Il Mattino d'Italia*, y los *Veinticinco puntos de Hitler* por Gothfried Feder.⁵²¹

Según McGee Deutsch, quien sigue lo expresado por Amadeo en la segunda edición de “El dilema: Fascismo o bolcheviquismo” de 1939, Amadeo, después de descubrir los horrores del fascismo, lo habría condenado abiertamente.⁵²² En realidad, la condena de Amadeo al racismo nacionalsocialista (por lo menos en el terreno del discurso), y a los aspectos dictatoriales del fascismo, data de mucho antes de 1939, de mediados de la década de 1920, con “El Fascismo y su jefe”, texto en que también exaltaba la figura de Mussolini.

“Creo, con otros críticos, que en Mussolini puede constatarse ‘una férrea, apretada y lógica coherencia psicológica e ideal.’ Siempre ha sido un individualista, un anarquista típico, bien caracterizado, casi diría el tipo nietzchiano del superhombre.... Mussolini siempre fue un patriota y lo demostró en sus actos, a pesar de sus primeras proclamas revolucionarias, en algunas de las cuales se muestra de distinta manera..... Aún cuando fue antimilitarista y antiintervencionista, existió en él ese sentimiento de amor a su patria que no le ha abandonado nunca... Este hombre formidable, después de su triunfo, ha llegado a dominar absolutamente toda la Italia y a la sombra de su dictadura, tremenda y absorbente, hasta la figura del Rey se esfuma como un recuerdo del pasado.... Aunque los adversarios lo niegan, parece que el fascismo disminuye la excesiva y estéril burocracia, mejora las finanzas, ordena la administración, establece la disciplina y da fuerza y autoridad al Estado. Para llegar a estos fines nuevos, se emplean medios ilícitos y hasta innecesarios”.⁵²³

La condena de Amadeo a los aspectos dictatoriales del fascismo no excluía la condena al parlamentarismo del modelo liberal. En este punto. Amadeo seguía al español Cambó, quien en 1925 había explicado la adhesión del pueblo italiano al fascismo, por el desprestigio en el que habían caído los partidos políticos del modelo parlamentarista liberal, debido a su corrupción que los llevaba a hacer predominar los intereses privados de los grupos, facciones y partidos, sobre los intereses del pueblo

que debían representar. Decía Cambó que, si bien en Italia, la lucha de intereses entre Nitti y Giolitti había ayudado a esta mala imagen de los partidos, tal lucha no era la única causa, ya que el desprestigio se había extendido por toda Europa desde mucho tiempo antes de la guerra.⁵²⁴ A la denuncia del modelo partidario liberal, Amadeo agregaba su adhesión a los principios del corporativismo. La primera edición de "El dilema: Fascismo o bolcheviquismo" es de 1933, y allí Amadeo justifica y rescata el corporativismo fascista y nacionalsocialista. En 1939, el texto de 1933 es reeditado inserto en una compilación de varios de los textos de Amadeo más populares (de hecho varios de estos textos se habían agotado poco tiempo después de su publicación), bajo el título *El dilema: Fascismo o bolcheviquismo*, y cuya publicación apuntaba, antes a que a condenar el nazismo y el fascismo, a separar la imagen de Tomás Amadeo de cualquier vinculación con el nacionalsocialismo que su conferencia sobre las razas de 1936 en el Jockey Club pudiera haber sugerido.⁵²⁵

¿Cuáles habían sido las consecuencias de la conferencia de Amadeo patrocinada por la Embajada de Alemania?. ¿Cuál su impacto público?. Es probable que en 1936 las ideas de Amadeo disgustaran a varios sectores de opinión. Según explicaba Amadeo en la introducción del libro publicado en 1939, y que consultara McGee Deutsch,

"Comenzó a desarrollarse en el país un antisemitismo importado y posiblemente alimentado desde afuera. Muchas gentes y hasta algunos sacerdotes se dejaron contagiar por ese mal. En ese tiempo fui invitado a hablar en la prestigiosa sala del Jockey Club de Buenos Aires y dicté en ella mi conferencia sobre 'Las Razas' combatiendo las ideas racistas y sosteniendo que un buen cristiano no puede menos que repudiarlas. Todas estas cosas fueron dichas y escritas, en momentos durante los cuales, al hacerlo, era fácil desagradar a sectores de la sociedad argentina".⁵²⁶

Es cierto que la defensa del criterio racial como variable a tener en cuenta para las políticas de selección migratoria debe haber irritado al socialismo y ultrajado a los sectores progresistas, en tanto que el rechazo al antisemitismo y la crítica abierta a las políticas racistas del gobierno alemán, deben haber perjudicado al embajador Therrmann e infuriado a Goebbels y a quienes habían elegido a Amadeo como conferencista potable. En cuanto al impacto en la comunidad germano argentina, éste fue nulo. De hecho, ninguna estrategia alemana, inglesa o estadounidense, logró conmover a los argentinos germano descendientes en favor del antisemitismo y el fundamentalismo nacionalista hitleriano. Sin embargo, la aceptación de Tomás Amadeo, que a la fecha de la conferencia en la Embajada de Alemania era una personalidad reconocida de 56 años de edad, y que pregonaba ser el paladín de los cambios necesarios por el sistema educativo argentino, a la invitación del embajador Therrmann, en un momento de aumento del antisemitismo, y en una época en que los judíos eran excluidos del magisterio y el profesorado por el Consejo Nacional de Educación, en que su ingreso al Instituto Nacional del Profesorado Secundario y al Instituto de Lenguas Vivas era imposible⁵²⁷, en que se vedaba su inclusión en algunos clubes deportivos,⁵²⁸ y en que su presencia desagradaba en los círculos aristocráticos a los que pertenecía Amadeo, es un hecho que inclina al investigador a la sospecha antes que a la indulgencia. Asimismo, nadie podía ignorar lo que pasaba en la Alemania de

Hitler. En el mismo mes en que Amadeo dictaba su conferencia, los diarios de Buenos Aires recordaban las 74 ejecuciones sumarias ordenadas por Hitler en 1934 después de la rebelión de algunos de sus oficiales contra el canciller Schletcher, y hablaban del nuevo código penal del Reich, que extendía a los alemanes residentes en el exterior "en nombre de la unión nacional nazi", la consideración de traidor para todos aquellos que profirieran "calumnias contra la nación", que "menospreciaran al führer", y que se opusieran de cualquier manera al "honor de la nación alemana".⁵²⁹

En todo caso, la fecha de publicación del libro con la excusas introductorias de Amadeo, en enero de 1939, era sugestivamente coincidente con la difusión desde principios de 1938 de los supuestos planes de ocupación alemana de la Patagonia, los pedidos de investigación de los diputados Raúl Damonte Taborda y Enrique Dickmann en la Cámara de Diputados el 18 de mayo de 1938, y el escándalo producido cuando el asunto fue difundido por la prensa y por el mismo Dickmann a principios de 1939. En su texto, *La infiltración nazi-fascista en la Argentina*, Dickmann denunciaba la publicación de *Roosevelt es judío* pero evitaba cuidadosamente mencionar los textos de Martínez Zuviría y de Tomás Amadeo. Dickmann también acusaba a miembros de la Legión Cívica Argentina, de origen italiano o español, de estar vinculados con el nazismo y el fascismo, pero dejaba fuera de la nómina los nombres cercanos a los círculos del poder.⁵³⁰

Para 1940, Amadeo había logrado separarse con relativo éxito del traspié que había significado su participación en la serie de conferencias en la Embajada de Alemania, y aparecía en junio de ese año integrando la primera Junta Consultiva de la organización nacionalista pro aliadófila y pro estadounidense Acción Argentina, cuya prédica se centraba en la necesidad de defender las instituciones republicanas del peligro de la penetración fascista y nacionalsocialista y cuyo discurso se estructuraba en clave liberal democrática en contra del fraude conservador.⁵³¹ Acción Argentina había nacido financiada por el gobierno británico cuya embajada en Buenos Aires había reclutado prominentes ciudadanos para conformar una organización de propaganda pro británica y anti-alemana, que se llamó Comisión Argentina de Pro Aliados, y que en junio de 1940 cambió su denominación por la de Acción Argentina.⁵³² Al igual que el resto de las organizaciones nacionalistas, Acción Argentina agrupaba un conglomerado variado de integrantes de distinta procedencia ideológica y política, desde ex miembros de la disuelta organización corporativista anti-obrerista Asociación del Trabajo, como Emilio Ravignani, hasta socialistas liberales como Alfredo Palacios y Nicolás Repetto.⁵³³

18. El anticomunismo de Emilio Ángel Coni.

"Os doy la bienvenida, camaradas campesinos!. No estáis aquí como invitados, sino como dueños de esta casa, en la que late el corazón de la revolución. La voluntad de millones de obreros se halla concentrada en esta sala. En adelante la tierra de Rusia sólo reconoce un dueño: la gran unión de los obreros, de los soldados y de los campesinos".⁵³⁴

"En este momento tratamos de resolver no sólo la cuestión agraria sino todo el problema de la revolución social,

y no sólo en Rusia, sino en el mundo entero. El problema agrario no se puede resolver independientemente de los demás problemas de la revolución social. Así, la confiscación de las tierras provoca la resistencia no solamente de los propietarios rusos sino también del capital extranjero, con el que se hallan ligados los grandes propietarios de tierras por medio de los bancos".⁵³⁵

En su libro *Ten Days that Shook the World*, el socialista norteamericano John Reed describió detalladamente la atmósfera optimista y el imaginario social incontenible de la revolución bolchevique, y plasmó, en palabras de Lenin, "un cuadro exacto y extraordinariamente vivo de los acontecimientos" de la revolución. Reed había nacido en 1887, en la misma época que los nacionalistas, y como ellos perteneció a una generación que nació y creció sacudida por los cambios que el siglo XX introducía, cambios políticos, sociales, económicos y tecnológicos radicales. Las citas de Reed de 1919 de las palabras de Lenin y de la bienvenida a los campesinos de Trotsky, forman parte de las crónicas con que Reed cubría los hechos revolucionarios para el *Metropolitan Magazine*. Otros periodistas y reporteros hacían lo suyo y sus relatos extremos parecían demostrar que la revolución destruía los últimos vestigios del conservadurismo.

El temor al colectivismo y al bolcheviquismo que amenazaban extenderse entre las masas campesinas en distintos contextos internacionales, fueron los factores que impulsaron a los agraristas a promover la organización de partidos agrarios corporativos. 1917 fue un año clave de ruptura a nivel mundial de las masas con la decisión de los gobiernos de los países centrales de permanecer en la guerra. Después de la toma del Palacio de Invierno y del llamamiento a la paz internacional hecho por Lenin, una ola de huelgas y manifestaciones antibelicistas se había extendido por toda Europa, especialmente por Europa central y del este. En Bulgaria, los campesinos que estaban volviendo de combatir en la guerra, habían declarado una república y pretendido tomar Sofía. En Alemania, una revolución había hecho abdicar al emperador y había instaurado una república socialista en Baviera y al año siguiente una república soviética en Munich. En el imperio Austro Húngaro, en Rusia, en Turquía, y en los países de Europa central y del este, los campesinos reclamaban en contra de los gobiernos, por la paz y por la tierra. La decisión de los gobiernos de introducir reformas agrarias fue una de las vías tomadas con el fin de detener el bolcheviquismo, ya que según se preveía, los campesinos propietarios se opondrían a todo intento de colectivización de la tierra rural. La vía de la reforma agraria fue adoptada incluso en algunos países gobernados por el conservadurismo como Finlandia y Rumania. Otra de las vías, el keynesianismo, fue la utilizada por algunas democracias liberales como los Estados Unidos e Inglaterra. Las políticas de pleno empleo, el fomento de una seguridad social garantizada, y la protección de la agricultura y de los pequeños sectores rurales, fueron las bases de la estrategia keynesiana, que según se conjeturaba, estimularía las economías deprimidas de la postguerra, ya que los ingresos obtenidos por los trabajadores ocupados generarían una demanda que ayudaría a la recuperación de esas economías. El pleno empleo y el aumento en la demanda también servirían de dique de contención a la situación política y social explosiva que podía derivar de la pobreza, el desempleo y la desesperación de la postguerra. Entre tanto, en Rusia triunfaba la soviétización, así como en Asia, donde la colectivización de la tierra progresaba en China liderada por Sun Yat-Sen, era aplastada en 1927 por Chiang Kai-Shek, pero ya ese mismo año persistía impulsada por Mao, que

estaba liderando las guerrillas en las montañas de Kiangsi y construyendo su base revolucionaria en el mundo campesino. En Argentina, el comunismo, el anarquismo y el socialismo se habían solidarizado con la revolución bolchevique e invitaban con panfletos y manifiestos a seguir el ejemplo ruso, y las huelgas y protestas se hacían cada vez más violentas. 1918 fue el año de la Reforma Universitaria y el año del X Congreso de la FORA, y en 1919 se sucedieron los hechos de la Semana Trágica.

En el contexto internacional, el temor al bolcheviquismo y el maximalismo significaba el temor a la colectivización de la tierra rural que el bolcheviquismo impulsaría, y fue un sentimiento de la época compartido por los políticos de los países occidentales, que se extendió al temor a todo tipo de manifestación obrera, anarquista y socialista. En esta dirección, la búsqueda corporativa de los nacionalistas argentinos y sus propuestas a favor del asociacionismo, el cooperativismo y la organización partidaria apuntaban a contener a las clases bajas rurales, clases a las que el positivismo liberal había ampliado el sufragio, pero limitado el asociacionismo, y recreado socialmente como masa de población rural iletrada y económicamente dependiente, subordinada a los propietarios terratenientes y a los grandes grupos de comercialización de los productos agropecuarios. La completa representación política de estas clases era nueva. Hasta 1910 la mayor parte de los estudiosos de las cuestiones agrarias argentinas habían adherido a la fórmula prescriptiva de Alberdi, que había propugnado libertad civil para todos y libertad política para una élite privilegiada. Para Alberdi la población había constituido el principal motor de las transformaciones deseadas, de donde se derivaba que, con el fin de evitar los despotismos y los actos irresponsables de las mayorías, la población necesitaría ser contenida mediante limitaciones políticas y la restricción del sufragio universal. Con excepción de Sarmiento, ferviente defensor de una política y una educación al alcance de las mayorías, el resto de los autores había restringido la participación política a los grupos educados, instruidos, alfabetizados, argentinizados. En 1910, en lo que respecta a la "cuestión social", las clases pobres, rurales, analfabetas, eran víctimas económicas, y su voz y opinión en los asuntos económicos y sociales era casi inexistente. De ahí que la conflictividad rural siguiera siendo temida como un peligro potencial, y que en los escritorios de los planificadores de políticas, los intentos de solución a la "cuestión social" y la necesidad de invocar a la productividad y a la modernización se cruzaran con los nuevos derechos electorales que las clases desposeídas estaban estrenando.⁵³⁶

El fomento del asociacionismo y del cooperativismo fue una de las respuestas que, se pensaba, serviría para evitar el colectivismo y el comunismo. Ya desde antes de la guerra, para mediados de la década de 1910, el cooperativismo se había extendido ampliamente. Según los datos que aporta Zimmerman para la década de 1910, ya en 1914 había en Argentina cerca de 1.200 cooperativas con más de medio millón de afiliados. Sin embargo, el ala derecha de los nacionalistas desconocía la importancia de esta tendencia y temía el colectivismo comunista. Tomás Amadeo por ejemplo, pensaba que el defecto del asociacionismo colectivista se hallaba en el uso que de él podían hacer las "clases inferiores", por lo que reclamaba una mayor promoción del asociacionismo cooperativista que según sostenía, serviría para evitar y contener cualquier forma de asociación de tipo comunista.⁵³⁷ Otros dos agraristas como Emilio A. Coni y Roberto Campolieti, eran coincidentes con Amadeo en el horror al colectivismo, pero extendían sus temores a todo tipo de asociacionismo campesino. Ya desde principios

de la década de 1920, Coni y Campolieti, percibían como amenaza el avance mundial del liberalismo secularizador y del comunismo, al que entendían como peligroso por su proletarismo, antirreligiosidad y anticlericalismo, por lo que se oponían a toda forma de asociacionismo que pudiera conducir a la socialización de la propiedad o a la propiedad comunitaria. En el caso de Emilio A. Coni, llegaba a oponerse a todo tipo de asociacionismo incluso al cooperativismo, y se manifestaba a favor de la propiedad individual sin cooperativización, ya que según se excusaba, el asociacionismo ponía límites al individualismo y al beneficio capitalista. Coni expresaba su temor por todo tipo de anticapitalismo que llevara a la colectivización de la propiedad, se explayaba en contra de la propaganda colectivista, y junto a Tomás Amadeo, realizaba su investigación "¿Arrendamiento o propiedad?", en defensa de la propiedad privada, que se publicaría en 1920, dos años después de la Revolución bolchevique.

"Primero con extrañeza, luego con pesar, hemos visto nacer, crecer y desarrollarse en Buenos Aires, sólo en la Capital Federal felizmente, una propaganda colectivista, que aplica lo mismo sus exigencias, sus conclusiones, al suelo de la ciudad, como al del campo, cometiendo así un grave error económico. Personas muy bien intencionadas sin duda, no se cansan de combatir la propiedad privada de la tierra en todas sus formas... Tememos, fuerza es confesarlo, las posibles consecuencias de esa propaganda diaria en la mentalidad colectiva porteña... Ningún distingo hacen entre el latifundista de 1.000 hectáreas que las mantiene baldías, y el pequeño propietario de 50 hectáreas que las trabaja con sus hijos. Tampoco diferencian económicamente el suelo de la chacra de este último, con un solar cualquiera de la Avenida de Mayo. Todo es igual. La propiedad del suelo, he ahí el enemigo".⁵³⁸

La defensa de la propiedad privada y el anticomunismo fueron centrales en la obra de Emilio A. Coni, ingeniero agrónomo e historiador, y cuya actividad se multiplicó en distintos ámbitos de una manera que hace su estudio total casi inabarcable. Esta característica de multiplicidad en la actividad profesional, académica y política, fue compartida por otros estudiosos del agrarismo, pertenecientes al círculo de los profesionales patricios, procedentes de familias tradicionales y acomodadas, y cuya inteligencia y contactos les permitieron acceder a varios títulos universitarios y desempeñarse con un activo involucramiento en una variedad de ámbitos.

Emilio Ángel Coni fue profesor suplente del Seminario de Economía Rural que dictaba Tomás Amadeo en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional de La Plata, profesor titular de la Cátedra Régimen Agrario en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y Decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la misma Universidad. Su pasado patricio parece haber influido en sus ideas drásticas acerca de la sociedad y la economía, y en la arrogancia de su estilo y pensamiento. Coni pertenecía a una familia tradicional de intelectuales y profesionales de clase media no aristocrática, pero con una historia intelectual de participación en la función pública y de activo emprendimiento en actividades institucionales y comunitarias. Era hijo del médico higienista, defensor acérrimo de la eugenesia, y militante socialista, Emilio Ramón Coni, y nieto del famoso imprentero francés Pablo Emilio Coni, quien había nacido en Saint Malo en 1826, trabajado como maestro imprentero en París, y emigrado a los Estados Unidos a buscar oro. Detenido por error en Montevideo, nunca llegó a San Francisco, y se radicó en la Argentina, donde fue director desde 1853

de la Imprenta Oficial de la provincia de Corrientes, cargo que obtuvo a instancias del gobernador Pujol. Entre 1853 y 1859, el imprentero Coni alquiló la imprenta de Corrientes y publicó documentos y ediciones oficiales, el periódico del Gobierno, denominado sucesivamente en 1854, *La Libre navegación de los Ríos*, *EL Comercio*, y *La Opinión*, así como la primer estampilla de correos de la Provincia de Corrientes, copia del primer sello francés con la imagen de la Diosa Ceres. Después de Caseros y la organización nacional, con el mejoramiento de la educación y la libertad de prensa, la actividad editorial había comenzado a florecer, y Coni se había trasladado a Buenos Aires y había abierto en San Telmo un modesto taller de impresiones donde se editaba *El Mosquito*, convirtiéndose en uno de los precursores de la industria editorial argentina, especializándose en publicaciones científicas y literarias.⁵³⁹

Uno de los hijos de Pablo fue Emilio Ramón, higienista y padre del agrarista, y cuya actividad y militancia en el reformismo social ya se han descrito en un capítulo anterior. Vivió entre 1854 y 1928, y fue uno de los más importantes higienistas del reformismo liberal argentino, fundando, organizando y dirigiendo, dispensarios, hospitales y entidades de salud pública, como la Asistencia Pública, y la Liga Tuberculosa Argentina, entidad que dirigió entre 1901 y 1912.⁵⁴⁰ El higienista Coni se había preocupado por los aspectos económicos y sociológicos de la asistencia social, y había estudiado las características y condiciones propicias para el desarrollo de una conciencia mutualista y cooperativista y de todo tipo de organizaciones voluntarias, actividad en la que para 1918, año en que había publicado una historia de las mutualidades en Argentina, había 593.172 habitantes participando en actividades cooperativistas.⁵⁴¹ Los Coni se caracterizaron por no restringir su actividad a la especialidad que ejercían, sino que se involucraron activamente en todos los aspectos vinculados a aquella. Por ejemplo, el higienista Coni era un investigador en tuberculosis reconocido mundialmente, era de hecho el presidente de la Comisión Internacional de Profilaxis de la Tuberculosis, y al mismo tiempo que fundaba junto a Samuel Gaché y Enrique Tornú la Liga Argentina contra la Tuberculosis, se ocupaba de conseguir terrenos municipales para levantar en la ciudad de Buenos Aires dispensarios especiales para tuberculosos, de dirigir varios journals sobre tuberculosis publicados con los auspicios de la Liga, y de conseguir que aquellos fueran editados a partir de 1908 por la imprenta de su padre.⁵⁴² Emilio Angel, el agrarista, parece haber puesto en práctica un credo opuesto al de su padre. Siendo en 1926 decano de la Facultad Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, se pronunciaría en el ámbito del Consejo Superior de esa universidad con respecto a cuestiones que no eran de su incumbencia académica. En tal ocasión, Coni se expediría en contra del ingreso irrestricto en la Facultad de Ciencias Médicas, resistiendo los embates argumentativos de Alfredo Palacios en defensa del reformismo universitario, y apoyando la propuesta de Bernardo Houssay con la publicación de un opúsculo titulado "La admisibilidad limitada en la Facultad de Ciencias Médicas". Durante la discusión con Palacios en el ámbito del Consejo Superior, Coni se había despachado con la siguiente afirmación: "Si fuera necesario elegir entre la Constitución y la Enseñanza, si hubiera algo en la primera que pudiese impedir el progreso de la segunda, yo no vacilaría en proponer aquí mismo, que se violase la Constitución en beneficio de la Enseñanza". A lo que Palacios le había contestado que sólo era atribución de la Universidad fijar condiciones de admisibilidad, y no limitar, porque "limitar significa poner fin. En

matemáticas, -perdón, aquí todo está subvertido, los veterinarios y los médicos son intérpretes de la ley, y los abogados hablamos de matemáticas;- en matemáticas, límite es el término del cual no puede pasar el valor de una cantidad".⁵⁴³

Emilio Ángel Coni había nacido en Buenos Aires en 1886, graduándose de ingeniero agrónomo en la Universidad Nacional de La Plata en 1905 a los 19 años de edad, y trasladándose a Córdoba donde trabajó durante doce años en la dirección de establecimientos agrícola-ganaderos.⁵⁴⁴ En 1918 fue designado en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de La Plata y desde 1925 en la Universidad de Buenos Aires, donde fue profesor de Administración Rural y Contabilidad Agrícola en la Facultad de Agronomía y Veterinaria, y en 1936, profesor extraordinario de Economía y Organización Agraria en la Facultad de Ciencias Económicas. Desde 1926 Coni fue Académico de Número de la Academia Nacional de Historia, en una época en que también lo eran otros nacionalistas como Carlos Ibarguren, Lucas Ayarragaray, José Luis Cantilo, Rodolfo Rivarola, Ricardo Rojas, Miguel Angel Ruiz Guiñazú, Miguel Angel Cárcano, y Martiniano Leguizamón entre otros.⁵⁴⁵ Fue miembro correspondiente de la Real Academia de Historia de Madrid. También desde 1926, fue Académico de Número de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Secretario de Actas desde 1932, y Presidente de la misma desde 1941 hasta su muerte en 1943.⁵⁴⁶ Durante los años 1930 y 1931 fue director del Banco Hipotecario Nacional, vicepresidente de la Comisión Nacional del Azúcar en 1931, y vocal de la Comisión Asesora del Impuesto a los Réditos, miembro del Comité Permanente de Expertos Económicos de la Sociedad de las Naciones para el arbitraje entre Estados, miembro de la Comisión Directiva de la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción, vocal de la Junta Reguladora de Vinos, y desde 1936 primer presidente de la Comisión Nacional de Granos y Elevadores. Fue reelecto en 1942 por un período de seis años, pero murió asesinado un año después por un empleado de la Comisión al que había cesanteado.⁵⁴⁷

Coni publicó más de doscientos ensayos y artículos sobre una enorme variedad de temas concernientes a cuestiones económicas rurales: textos históricos,⁵⁴⁸ textos de diagnóstico económico, propuestas y proyectos,⁵⁴⁹ textos políticos y de exposición ideológica,⁵⁵⁰ textos sobre extensión rural y enseñanza de la agronomía,⁵⁵¹ textos de técnica agronómica,⁵⁵² y textos sociológicos que refieren específicamente a la cuestión rural argentina.⁵⁵³ Las propuestas de Coni en materia de política agraria fueron variando al compás de sus involucramientos. En 1927 defendió el proteccionismo, sosteniendo que el capital y el trabajo, fuera su origen argentino o extranjero, deberían aplicarse a la producción de artículos y servicios nacionales, para lo que proponía se implementaran medidas de protección a la industria manufacturera y de aumento de los derechos aduaneros, evitando las reglamentaciones estatales a la industria y el comercio en beneficio de la eficacia privada.⁵⁵⁴ Por esa fecha, también apoyaba la intervención del Estado en el ordenamiento en el proceso de intercambio, que favoreciera a los intermediarios cerealeros, evitando así un número excesivo de intermediarios entre la producción y el consumo, que financiara y construyera elevadores de granos, mejorando la técnica de los procesos de intermediación que estaba resultando deficiente, y sobre todo, que bloqueara la acción de las cooperativas agrarias, que no suprimían al intermediario, sino que pasaban a invadir su función. Ya era bastante con la desastrosa experiencia de los "Soviets rusos", cuando "pretendieron, no suprimir al

intermediario, pero sí hacer algo semejante a lo que las cooperativas pretenden, hacer él mismo de distribuidor".⁵⁵⁵

"Toda asociación numerosa, lleva en cuanto a su eficiencia comercial, un peso muerto que aumenta con el número de sus socios".⁵⁵⁶

En 1926, la sanción de la ley 11.388 de regulación de las actividades de las cooperativas despertó las iras de Coni. Decía Coni entonces que el cooperativismo argentino se parecía al que Sorel había criticado en Francia en 1922, cuando se había demostrado alarmado ante el auge del "charlatanismo cooperativista" que según Sorel, "estaba tomando una extensión inquietante para el sentido común".⁵⁵⁷

"Nuestros cooperadores no pueden desmentir la sangre latina que corre por sus venas. Como buenos latinos, no 'hacen' cooperativismo, sino que lo escriben, lo cantan, lo poetizan, lo idealizan de tal modo, que lo transforman en algo inaccesible para el común de los mortales. Adoran la diosa Cooperación adornándola con tal exceso, que la pobre ya no puede moverse bajo el peso de toda la vestimenta humanista que le han echado encima. Y acaban de ponerle una corona muy bonita, pero muy pesada para sus hombros, la ley 11.388. Hay cariños que ahogan..... Los cooperativistas argentinos han tomado como modelo a su hermanos latinos, los que como buenos retóricos e idealistas, tenían que hacer de la cooperación una especie de religión. Para ellos, un acto tan prosaico como la adquisición de un kilo de azúcar en el almacén cooperativo, reviste caracteres de una trascendencia que nadie se hubiera sospechado. Nada menos que la revolución social, puede resultar de las formas de hacer las compras en el mercado".⁵⁵⁸

Los socialistas creían ver en las cooperativas "un peldaño más en la lucha contra el capitalismo", impidiendo el "natural" desempeño de los trusts. Coni no veía diferencias entre la actividad y las estrategias de los trusts cerealeros y las supercooperativas norteamericanas, cuya atmósfera era "la de un trust en la esfera de la granja". Los resultados del sistema cooperativo dependían de lo que llamaba la "psicología racial", siendo las razas anglosajonas más capaces y organizadas para el establecimiento de cooperativas que las razas latinas, cuyo espíritu de asociación era más débil. Las críticas furiosas al cooperativismo se extendían al Primer Congreso de la Cooperación y al Centro de Estudios Cooperativos del Museo Social Argentino,⁵⁵⁹ institución a la que pertenecería años más tarde como socio y hasta el año de su muerte.⁵⁶⁰

En 1927, Coni afirmaba que "a los poderes públicos" también "les tocaba estabilizar al arrendatario, sancionando algún proyecto de colonización de los que dormían en las carpetas de los parlamentos". La defensa de la pequeña propiedad de la tierra se basaba en cuestiones de practicidad y estrategia, ya que la propiedad de la pequeña parcela de tierra rural estimularía a su propietario a trabajarla con una mayor intensidad.⁵⁶¹ Unos años más tarde, en 1942, la esforzada defensa de la pequeña propiedad y de los proyectos de colonización había desaparecido, reemplazada por una franqueza segura de encontrar respaldo en el poder de los terratenientes y los trusts cerealeros. Coni defendía el urbanismo, le parecía un proceso "natural", derivado del bienestar material que el hombre

de campo, sumido en la pobreza y la soledad, buscaba encontrar en las ciudades. La gran concentración urbana argentina producida desde principios de la década de 1930, no constituía algo "artificial", sino que constituía "la exteriorización de la pujanza de una sociedad en evolución hacia el progreso". Según Coni, el aumento de la productividad en el trabajo rural se había producido a la par que la despoblación y la emigración campesina a las ciudades y con el auge de la cosechadora y el tractor. Mejoramiento de la técnica, mayor productividad, superproducción, abaratamiento de la vida urbana, emigración del campesino a las ciudades, estancamiento y disminución de la población rural. Se trataba de un "proceso natural". Para qué colonizar y arraigar al hombre rural a la granja y a la chacra, que resultarían no rentables. "La riqueza de un país era directamente proporcional al volumen de servicios o mercaderías cambiados entre sus habitantes o el extranjero". Y como los productos de la chacra y la granja eran rápidamente perecederos, debido a las dificultades en su conservación y su transporte, y tanto la granja como la chacra tenían una capacidad adquisitiva limitada, entonces, el fracaso de ambas como sistema rentable estaba asegurado. Mejor la proletarización. Tal era la solución que buscaría el trabajador rural huyendo de los bajos salarios, de los precios altos, del trabajo estacional, de la inseguridad en las rentas derivada de los rendimientos variables, y de la oscilación de los precios de venta. Si el campesino emigraba era porque la ciudad representaba la posibilidad de encontrar seguridad económica. "Las ocupaciones urbanas tenían un carácter general de permanencia porque estaban desvinculadas de la naturaleza". Y las clases rurales se beneficiaban con este proceso. Las que emigraban a las ciudades porque mejoraban su vida material. Las que permanecían en el campo, porque se enriquecían vendiendo más productos a las ciudades cada vez más superpobladas.⁵⁶²

Coni citaba a Alberdi quien había afirmado que "los egoístas y no los patriotas serían quienes habrían de salvar los destinos de la República Argentina".⁵⁶³ La desigualdad era para Coni el factor básico para asegurar el crecimiento de una sociedad, desigualdad que solamente la libre concurrencia del capitalismo podría garantizar. "Proteger a los débiles, hostilizando a los fuertes, sin distinguir la debilidad de la incapacidad, significaba sencillamente practicar una selección a contrapelo, fomentar la proliferación de los incapaces, disminuyendo el número de los capaces". Tal sociedad destruiría sus "minorías selectas", su "aristocracia", "sin la cual una sociedad no merecía el nombre de tal y ni siquiera podía subsistir".⁵⁶⁴ Defendía a ultranza el taylorismo y el fordismo, ya que según decía, estos procesos funcionaban como "el mejor empleador", puesto que el maquinismo había permitido que entre 1910 y 1930 Estados Unidos aumentara el número de obreros ocupados en un 27%, así como el número de obreros mayores de 45 años ocupados. El capitalismo fordista había logrado lo que "ningún filántropo". Ninguna cooperativa, "ninguna empresa idealista, hubiera llegado jamás a proporcionar automóviles por 350 dólares".⁵⁶⁵ "Sólo se trataba de vigilar que la libre concurrencia no desapareciera". El capitalismo era para Coni un "sistema natural", "no el producto de la voluntad de uno o más hombres, ni siquiera de una clase, sino el resultado de un larguísimo proceso de selección y de adaptación a la naturaleza económica de las sociedades humanas". El capitalismo poseía además el atributo de la "experiencia de más de un siglo", en tanto el socialismo y el cooperativismo deberían "sufrir la prueba del fuego" de la experiencia antes de ser exitosas.⁵⁶⁶

El liberalismo económico debería funcionar en el marco de una economía no dirigida, con un Estado interviniendo firmemente en defensa de los esfuerzos individuales, y asegurando el avance sin trabas del capitalismo.⁵⁶⁷ Coni rechazaba el liberalismo político y consideraba a la democracia liberal como intrínsecamente defectuosa.

"En la democracia todos los hombres son iguales, todos tienen los mismos derechos electorales, todos poseen las mismas capacidades para ejercerlos en nombre del bien público, sin exigirles demostración de esa capacidad".⁵⁶⁸

El peso de cada individuo en la balanza electoral era el mismo, ningún voto valía más que otro. El repudio de Coni al igualitarismo se pregonaba antifascista y usaba como argumento la doctrina de la psicología de las masas de Gustave Le Bon y de su seguidor Ortega y Gasset, ambos ampliamente conocidos en Argentina.⁵⁶⁹ Afirmaba Coni que desde hacía más de medio siglo, "se habían incrustado ideologías falsas en las masas, una prédica constante, de todos los días, de todas las horas, que falseaba el pasado y tergiversaba el presente con un propósito dominante y deliberado: la adulación y el encumbramiento de las masas". Se oponía a la "tiranía de S.M. la Masa", al "predominio de las masas sobre una minoría selecta", a la "tiranía del músculo sobre el espíritu", a olvidarse que "el músculo sólo tiene brazos, mientras que el espíritu tiene alas", y rechazaba la democracia como sistema de gobierno, ya que el sufragio universal llevaba a que "los empleados fueran más que los empleadores, éstos últimos que revienten".⁵⁷⁰

"La solidaridad es algo impalpable, es espíritu, y el Estado podrá poner mi cuerpo en la cárcel, pero no me podrá obligar a ser solidarista si a mí no se me da la gana, así como los gentiles no conseguían hacer cambiar de religión a los mártires, por más fuerza que pusieran en ello.... El socialismo integral no posee en realidad, estímulo alguno para que los hombres trabajen, El móvil de bien al prójimo, de la solidaridad humana, no sirve para nada, y entonces, cuando llega al poder, como en Rusia, se ve obligado a implantar el trabajo forzado, la esclavitud... El afán de ganancia individual es el único motor posible de la economía, y que no hay ni habrá jamás otro que, en cuanto a rendimiento pueda compararsele. A su lado, la solidaridad tiene el mismo rendimiento que la carreta comparada con el aeroplano.... El egoísmo así considerado es la tabla de salvación de las sociedades humanas... Las relaciones económicas entre los hombres que se basan en un servicio recíproco, no pueden admitir el altruismo como móvil de acción, por la sencilla razón de que quien da más de lo que recibe está fatalmente destinado a morir".⁵⁷¹

Con referencia a la vida política rural, la concepción elitista de Coni lo llevaba a aborrecer a la democracia de estilo jeffersoniano, y a convalidar el gobierno en manos de una aristocracia terrateniente de cuño harringtoniano. La identificación entre la patria y la sociedad fue una característica del pensamiento nacionalista. Y la identificación de la dupla patria-sociedad con la agricultura fue un rasgo del nacionalismo agrarista que aparece en un texto de Coni de 1918.

"¿Qué cosa es al fin la patria?. ¿Acaso no es la tierra con sus tradiciones, con la historia del pueblo que la habita, con su pasado y su porvenir?..... Mientras los hombres fueron pastores errantes de uno a otro

lado de sus rebaños, no existió la civilización, pero llegó un día en que esos hombres, cansados de tanto andar, resolvieron abandonar sus correrías, fijar sus carpas sobre un pedazo de tierra para cultivarlo; ese día entonces nació la agricultura y con ella nació la sociedad, nació la civilización, nació el hogar que los encierra a todos, nació la patria. No hay más que la tierra que ligue con amor indisoluble el labrador a la misma, base del patrimonio y del orden social.... El labrador dominado, enceguecido por su amor de la tierra constituye el ser más patriota de la sociedad entera".⁵⁷²

La identificación entre patria y agricultura llevaba a Coni a la ya remanida evocación a Cincinato, difundida en Estados Unidos por el jeffersonianismo y cultivada en Argentina por el republicanismo rosista. La identificación entre el agricultor y el guerrero y la mención de la Orden de los Cincinatos, reclamaba el poder para una élite aristocrática con intereses en la agricultura y la guerra.

"Así como nuestra hermana mayor americana perpetuó el nombre de Cincinato, dándoselo a una población, hoy gran ciudad del continente, demostrando de ese modo su admiración y su respeto, no sólo hacia Wáshington y la orden por él creada, sino también hacia el labrador, sino también hacia el labrador encarnado en la altiva figura del patricio romano, así nosotros glorifiquemos a Ceres en la persona de sus sacerdotes; coloquemos en el frontispicio del panteón material que algún día elevaremos para guardar en él las cenizas de nuestros grandes hombres, coloquemos estas palabras que hubieran podido ser la divisa de Cincinato, y que resumirán, en su simbólico laconismo, todo nuestro pasado y nuestro porvenir: 'Pro ense et aratro'. Por la espada y por el arado".⁵⁷³

19. El modelo de los agraristas (I). El temor al colectivismo. Roberto Campolieti y la Élite de los Agrónomos.

El rechazo al bolcheviquismo estuvo presente también en el pensamiento de Roberto Campolieti, quien proponía una reforma agraria que contuviera las sublevaciones campesinas y la amenaza revolucionaria que, según pensaba, estaba afectando la propiedad de la tierra rural.

"Hasta ahora, el malestar de los campesinos, y su afán de posesionarse de la tierra para lograr mejores condiciones de vida, se han interpretado como sentimientos subversivos del proletariado agrario, tendiente a desquiciar la sociedad desde sus cimientos. Pero es el caso que hay medios preventivos, en virtud de los cuales se realizan reformas agrarias y se dan facilidades a los campesinos a medida que la evolución social las haga necesarias... De dejar correr según su propia pendiente a los acontecimientos, los agricultores se sublevarán efectivamente. Hay que considerar que las sublevaciones de campesinos no son tan frecuentes como las de las ciudades, pero tampoco como éstas quedan sin efecto: toda vez que se proponen posesionarse de las tierras lo consiguen por las buenas o por las malas, pero en el segundo caso no dan indemnización ninguna".⁵⁷⁴

Campolieti fue un ingeniero agrónomo italiano que emigró a la Argentina a fines del siglo XIX,

y que se desempeñó como funcionario en el Ministerio de Agricultura, como inspector de Investigaciones Agrícolas, y como director de la Estación de Agronomía de Bella Vista en Corrientes. Conocedor de los problemas del agro pampeano, publicó escritos dedicados a sistemas agrícolas, colonización y otras cuestiones de política agraria, como la crítica de la agricultura cerealera extensiva. En 1900, su obra *Los problemas de la ganadería argentina*,⁵⁷⁵ se agotó rápidamente, y dos años más tarde, su trabajo *La colonizzazione italiana nell'Argentina*, fue premiada con medalla de plata en la Exposición Internacional de Milán.⁵⁷⁶ Colaboró en el periódico, *La Patria degli Italiani*, así como en la publicación fascista *Il Mattino d'Italia*, diario fundado en Buenos Aires el 1 de mayo de 1930 y financiado por el gobierno de Mussolini.⁵⁷⁷ Campolieti perteneció a una generación de técnicos y expertos italianos, inmigrantes o de origen inmigrante reciente, cuya incursión y práctica profesional en la agronomía y otras profesiones de formación universitaria, supuso un salto en la escala social hacia el nivel de los sectores medios urbanos educados, sectores que desestimaban y discriminaban negativamente la educación y cultura nativas de estos inmigrantes, pero que investían de prestigio a los científicos y profesores universitarios de cualquier nacionalidad. Por lo que la práctica profesional y universitaria permitió a estos inmigrantes situarse en una posición considerada superior más allá de la colectividad de origen. En una época en que la oligarquía tradicional estigmatizaba al inmigrante italiano con una supuesta rusticidad que se suponía característica natural de su grupo de origen, y en un contexto en el que el médico de origen patricio Antonio Argerich, señalaba los peligros y riesgos de degeneración social acarreados por el ascenso social e intelectual de la primera generación de inmigrantes italianos, la llegada de estos inmigrantes a la vida universitaria, a la profesionalización de la vida académica, y a la función pública, y más aún su proyección político intelectual a través de la propuesta de políticas públicas, fueron factores por demás significativos, y marcaron un hito en la historia de los intelectuales argentinos.⁵⁷⁸

Los ingenieros agrónomos italianos con mayor participación e involucramiento en los proyectos y acciones del Ministerio de Agricultura de la época fueron, además de Campolieti, Giuseppe Torreggiani, quien finalmente se establecería en Bolivia, y Hugo Miatello. El caso de Miatello es emblemático. Al igual que Campolieti, fue un agrarista nacido en Italia y emigrado a la Argentina, preocupado por las formas de sociabilidad rural y la educación de la gente del campo. Miatello fue funcionario en el Ministerio de Agricultura, participó activo del Museo Social Argentino, y se convertiría en un pionero de la educación y la extensión rural en Argentina. Había nacido en 1868, en Castelfranco, Treviso, y había estudiado en el Instituto Agrario de Padua. En 1889, después de tres años de trabajar en la industria vitivinícola en Venecia, Apulia y Lombardía, y de ejercer la docencia agronómica como ~~ayudante en la~~ ~~Cátedra~~ ~~Ambulante~~ ~~de~~ ~~Agricultura~~, había emigrado a la Argentina, trabajando primero como inspector agrónomo en el mojonamiento de tierras en Paraguay para la Sociedad General Paraguayo Argentina, y desde 1890 en la industria vitivinícola en Córdoba y Mendoza. Entre 1893 y 1902, en una época en que la colonización de tierras rurales atraía a Santa Fe a miles de colonos italianos, Miatello estuvo a cargo de las cátedras de Agronomía y Zootecnia en la Escuela Normal de Maestros Rurales de Santa Fe, la primera en su género en el país dedicada a la formación de maestros rurales y de maestros especializados en chacras escolares. Fue luego designado Inspector de

Enseñanza Agrícola Escolar de esa provincia y Director de Parques y Paseos de la ciudad. Pasó luego al Ministerio de Agricultura de la Nación, donde se desempeñó hasta 1906 como agregado a la Sección Agronomía, y posteriormente como inspector en la Sección Chacras Experimentales en Casilda, en la provincia de Santa Fe, en el momento en que se estaban realizando los primeros experimentos en genética agrícola. Luego pasó a la División de Enseñanza Agrícola, donde organizó ciclos de enseñanza agrícola ambulante en trenes escuelas. Desde 1930 cuando se retiró de la función pública, hasta su muerte en 1936, se dedicó a la escritura de manuales y libros técnicos sobre una variedad de asuntos, todos vinculados a la técnica agrícola y la extensión rural. Durante toda su vida se dedicó al periodismo rural, llegando a publicar más de mil artículos tanto en Argentina como en Italia y participando en numerosos congresos y seminarios internacionales como conferenciante y autoridad indiscutida en materia de educación para la extensión rural.⁵⁷⁹ Sus textos pueden ser clasificados en pedagógicos,⁵⁸⁰ técnicos,⁵⁸¹ económicos,⁵⁸² y guías agronómicas y otros textos varios.⁵⁸³

Volviendo a Campolieti, la identificación que éste hacía del peligro potencial de sublevaciones campesinas, lo llevaba a promover la pequeña propiedad de la tierra rural, con el argumento de que la propiedad rural constituía una extensión del trabajo del agricultor. Tal acceso a la pequeña propiedad sería posible si se implementaran políticas reformistas para fomentarla, como la realización de reformas agrarias que indemnizaran a terratenientes y propietarios, y que evitaran todo tipo de acción revolucionaria.⁵⁸⁴ Su interés en la formulación de proyectos que promovieran la pequeña propiedad rural al estilo europeo, está presente ya en sus obras de la época del Centenario, como *La ciencia y el arte de la colonización. El libro del agricultor argentino, La chacra argentina, La colonizzazione italiana nell'Argentina, texto escrito para ser consultado por los inmigrantes italianos y el Manual del Agricultor en el Chaco*, escrito a pedido del gobierno de la provincia de Chaco.⁵⁸⁵

Su modelo de un partido agrario fue presentado en un ensayo político filosófico agronómico terminado en noviembre de 1928 y publicado en Buenos Aires en 1929 con el título *La organización de la agricultura argentina (Ensayo de política agraria)*.⁵⁸⁶ Se trataba de un proyecto francamente utópico, antiparlamentario, y concebido como una forma de contención del comunismo. En tanto propuesta de partido agrario era relativamente articulada, algo más que una simple expresión de deseos, pero evidenciaba la falta de un diagnóstico adecuado y la evaluación de la ancha realidad pampeana con una cierta impregnación europeizante. Campolieti veía los miles de inmigrantes italianos que se habían radicado en Argentina, pero olvidaba que las condiciones productivas eran aquí otras muy diferentes a las de la Italia rural, e imaginaba una pampa armoniosa poblada con chacras y granjas, en las que la pequeña propiedad habría puesto coto a la extensividad, y la especulación de la tierra habría sido controlada por una élite de sabios.

La propuesta formaba parte de una visión de la cuestión agraria que comenzaba con la reforma de la propiedad de la tierra rural, uno de los ejes centrales del modelo de Campolieti, cuya crítica principal refería al "asenteísmo" del terrateniente, aquello que Campolieti llamaba su "urbanización". Campolieti imaginaba que el terrateniente siempre invertía en la ciudad, en gastos suntuarios, fuera de la tierra y de la vida rural, en tanto que el colono siempre invertía su "ahorro" en mejoras para la tierra que cultivaba. Su visión separaba el capital de producción, "benéfico" y

"constructivo", del capital de consumo, "maléfico hasta la iniquidad", "disolvente como el espíritu mismo del mal". También separaba la "empresa capitalista", que empleaba mano de obra asalariada, de la "empresa agraria", que sólo utilizaba trabajo familiar. Según Campolieti, el precio bajo de la tierra rural le permitía al terrateniente compensar la baja productividad de la tierra. La especulación urbana sobre la tierra rural que había determinado "la muerte de la agricultura argentina", tomaba formas diversas, venta de tierras hipotecadas, títulos defectuosos, reclamos excesivos de mejoras, venta de tierras inexistentes o infértiles.⁵⁸⁷ Campolieti centraba sus críticas al terrateniente en su inclinación al consumo urbano suntuario, dejando totalmente de lado la condición de rentista especulador de la tierra de terratenientes y latifundistas.⁵⁸⁸ La "inversión" de la "mentalidad" del terrateniente, su interés por "disfrutar de la vida" en lugar de trabajar en el mejoramiento del campo, era una consecuencia de su paso del campo a la ciudad y causa del desvío del capital hacia el consumo suntuario.⁵⁸⁹

Para contrarrestar la especulación en el mercado a término de cereales, que abarataba las ganancias de los agricultores, así como la irracionalidad del proteccionismo en la industria y los efectos de la elevada densidad de la población urbana, que encarecían la vida en las ciudades, y convertían en inalcanzables a los servicios urbanos, los artículos de consumo, y los servicios de salud, necesitados por colonos y chacareros, Campolieti aconsejaba el desarrollo del crédito agrario, de nuevas leyes agrarias, de planes de instrucción técnica y profesional, así como el fomento del cooperativismo con intervención estatal. En apoyo de la pequeña propiedad, sugería la formación de cooperativas controladas y administradas por el Estado. Tal sistema de cooperación eliminaría los intermediarios que perjudicaban a colonos y chacareros, y debería alcanzar a todas las actividades vinculadas con la agricultura,⁵⁹⁰ abarcando todas las categorías económicas que invertían en la agricultura del país y "todos los trabajos que podían hacerse en común". Campolieti identificaba varios factores que hacían fracasar a las cooperativas, como "la falta de una cultura cooperativa, la poca capacidad administrativa entre los colonos, la falta de legislación y de garantías para el capital", pero muy especialmente, la falta misma de capital, por lo que indicaba como factor necesario la protección del Estado a las cooperativas, a través de la creación de un Banco Agrícola que diera a las cooperativas el capital necesario para su funcionamiento, y del cual las cooperativas serían los "órganos vitales".⁵⁹¹ A diferencia de Tomás Amadeo, para quien la promoción de la cooperación tenía un fundamento social en el corporativismo católico, para Campolieti, la cooperación era una herramienta, una estrategia política para evitar el comunismo campesino. La búsqueda corporativa de Campolieti tenía un matiz diferente a la búsqueda de Amadeo, ya que a diferencia de Amadeo, Campolieti concebía al campesino como un sujeto económico incapaz de autogestionarse inteligentemente y como un sujeto político a ser dirigido por una élite de sabios.

Aquí hay que ver cuáles fueron las fuentes que inspiraron la propuesta de Campolieti. La primera fue el texto de Oswald Spengler, *La Decadencia de Occidente*, que había sido publicado por vez primera en Alemania pocos años antes, en 1918, convirtiéndose en la lectura de moda y texto de discusión en ciertos círculos de la intelectualidad burguesa de la Europa de los años veinte. No sabemos si Campolieti había efectivamente leído el texto de Spengler, pero sí sabemos que había leído al español Ortega y Gasset, a quien cita en el texto, o escuchado algunas de las conferencias que

Ortega dictara por esos años en Buenos Aires. Tanto Ortega y Gasset como Ramiro de Maetzu habían llegado a la Argentina el año anterior⁵⁹² a la publicación de Campolieti, y es muy probable que Campolieti, después de leer o escuchar a Ortega, e interesado por las ideas de Spengler mencionadas por Ortega, hubiera leído la traducción del español Morente de *La Decadencia de Occidente* publicada en Madrid en 1926.⁵⁹³ Mucho más factible es que Campolieti, además de escuchar a Ortega, conociera a Spengler ya desde antes de 1928, después de haber leído la traducción de la obra de Spengler publicada en 1921 por el nacionalista y conocido germanófilo Ernesto Quesada, quien además de ser el primer intelectual en introducir la obra spengleriana, no sólo en Argentina, sino también en un país fuera de Alemania, había dedicado a la obra de Spengler cuarenta y cuatro conferencias dictadas en su cátedra de las Universidades de Buenos Aires y La Plata, bajo el tema de la "sociología relativista spengleriana". Quesada había intercambiado una fluida correspondencia con Spengler, y había tratado de introducirlo en el conocimiento de las culturas americanas, con la intención de que Spengler mejorara su "morfología de las culturas" que contemplaba ocho culturas distintas, la egipcia, la china, la babilónica, la india, la arábica o mágica, la antigua, la mejicana y la occidental. Quesada observaba que el conocimiento de Spengler de la cultura mexicana era deficiente.⁵⁹⁴ Puede que Campolieti leyera el reportaje hecho a Spengler en Alemania por el periodista Adelqui Carlomagno, publicado en *La Nación* el 13 de mayo de 1928, o el artículo de Manuel Gálvez también publicado en *La Nación* cuatro meses antes en contra de Spengler y en defensa del nacionalismo católico.⁵⁹⁵ Tal vez Campolieti había conocido a Spengler a través de la lectura de alguno de los textos del ya mencionado nacionalista y también germanófilo Juan Carulla, aunque es seguro que leyó sobre Spengler algo más que las menciones a Spengler en el texto de Carulla, *Problemas de cultura*, publicado en 1927, y que Campolieti cita en el prólogo.⁵⁹⁶ Cabe aquí puntualizar que la lectura y cita de los textos de Juan Carulla habla de las preferencias políticas de Campolieti. En 1929, Carulla representaba uno de los núcleos de oposición al gobierno de Yrigoyen, y junto Roberto de Laferrière, Daniel Videla Doma, y a miembros del grupo de la publicación nacionalista *La Fronda*, se habían organizado en una agrupación paramilitar ultranacionalista, la Liga Republicana, que se oponía al voto y a la democracia, y cuyo objetivo era el derrocamiento de Yrigoyen y la organización de un régimen autoritario y militarizado. El lema de la Liga Republicana repetido hasta el cansancio en sus marchas y manifestaciones era: "Balas sí, votos, no!".⁵⁹⁷ En todo caso, el hecho de que el ingeniero agrónomo Campolieti haya conocido el texto de Spengler en la misma época de su publicación, o apenas unos años más tarde, y que la lectura de éste, o de sus comentaristas y críticos, le haya servido de inspiración para un ensayo político- agronómico de casi trescientas páginas, es indicativo de su voluntad de actualización y modernización en un área hasta entonces poco explorada hasta el momento en Argentina, como es la de la sociología y política rural.

Hay tres períodos en el pensamiento de Campolieti. Antes de 1920, en *La ciencia y el arte de la colonización. El libro del agricultor argentino*, Campolieti se proponía incorporar "todas las ciencias sociales" a las ciencias de la agricultura, y defendía que los agrónomos difundieran entre los campesinos lo que llamaba una "propaganda de ideas teóricas". Entreveía para el futuro la constitución de una "minoría de dirigentes agrarios" que serían educados para tal fin por los terratenientes y por los

directores de las colonias.⁵⁹⁸

En un segundo período, después de 1928, Campolieti adhiere a la metafísica spengleriana y la entiende desde el punto de vista del conocimiento común de la época, que vulgarizaba a la metafísica como el estudio por el que los hombres podían apoderarse del espíritu “o cualquier cosa que se antoje a sus secuaces”, “en momentos dados, por intuición o por experiencia interna”. Campolieti consideraba burlescamente una “amenidad”, el hecho de que “los hombres fueran arrastrados por el sino o por el espíritu y quedaran, como las víctimas de los ciclones y las inundaciones, arrastrados y deshechos por fuerzas que no podían detener”. La metáfora climatológica aludía al hecho de que según Campolieti, la metafísica spengleriana no tenía “ningún fundamento real”, y desarticulaba la realidad, al igual que lo que hacían los ciclones y las inundaciones cuando devastaban a las poblaciones y a los hombres. Sin embargo, de Spengler venía el tratamiento que daba Campolieti a la oposición entre el campo y la ciudad, oposición que juzgaba “irreductible”, por darse entre la ciudad como centro de vida y disfrute de las clases parasitarias, “aquellas consumidoras de réditos sin producir nada”, y el campo, la vida rural, donde todas las circunstancias económicas y sociales confluían para “despertar las potencias internas del ser”. De Spengler entonces, también venía el anticosmopolitismo, el desprecio por las masas, la visión de las grandes ciudades como “megalópolis”, como el espacio para el desarraigo, el materialismo, la muchedumbre parasitaria, la decadencia y la pérdida de la “vitalidad” de un pueblo. También la idea apocalíptica de que las clases marginales urbanas estaban afectadas por una suerte de degeneración, tenían sus cuerpos atrofiados por el trabajo parcial en ambientes insanos, antihigiénicos y cerrados, y sus costumbres y familias estaban perjudicadas por el trabajo femenino y el apiñamiento y promiscuidad que afectaba a sus viviendas, por lo que su disciplina moral era disoluta. “La ciudad moderna se caracterizaba por la falta de psicología colectiva, de sentimientos sociales, de desprendimiento, de patriotismo”. En oposición a la vida ciudadana, Campolieti rescataba la figura del campesino, el “eterno campesino” de Spengler, el sujeto mítico del Volk, el hombre apegado a la tierra que labra y que es sede de las virtudes de la nación y la raza. Y adornaba el concepto con lo expuesto por Gustave le Bon en *Psicología de las Masas*, en donde el médico francés afirmaba que las creencias y las costumbres se correspondían con el instinto natural de los hombres, eran parte de su “alma colectiva”, las ideas orgánicas de la raza.⁵⁹⁹

Campolieti adhería a la eugenesia y al mejoramiento de la raza. “Ningún capital” era “tan remunerador como el que se gastara para el mejoramiento de la raza o para evitar su degeneración”. En esta dirección, pocos años más tarde, elogiaría la trayectoria del médico genovés Nicola Pende, un médico eugenista partidario de Mussolini y del fascismo, que había creado una pseudociencia muy difundida por entonces, la biotipología. En 1930 Pende visitaría la Argentina, y en 1932 fundaría la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, que se ocuparía de temas tales como la selección de la raza y la inmigración.⁶⁰⁰ En su culto al trabajo campesino, Campolieti retomaba al higienista italiano Angelo Mosso y su *Riforma dell'educazione*⁶⁰¹. A fines de la década de 1920, las concepciones del higienismo sobre la salud rural, no eran diferentes de las del higienismo decimonónico, como no lo eran de las de la medicina positivista de dos siglos atrás. Aquella medicina había sostenido como modelo la fortaleza de la vida laboriosa del labrador. Según esta concepción, la

vida del 'labrador' era más feliz que la del hombre de mundo, más resistente a las enfermedades, porque no conocía el placer inmediato, las solicitudes vanas, la excitación y la realización imaginaria. Según había sostenido un médico inglés de la época, el orden de los labradores era muy superior, en su resistencia frente a las enfermedades, a la parte del pueblo compuesta por los artesanos. La prueba estaba en que todavía existían algunos pueblos considerados "salvajes" que ignoraban casi todos los males occidentales y que sólo morían por accidentes o por decrepitud.⁶⁰² El médico francés Tissot había ubicado a los campesinos en la base del cuadro nosológico, debido a que la simplicidad de su forma de vida les permitía evitar enfermedades diversificadas y complejas y poseer una salud estable y previsible en el orden racional de las enfermedades. Los científicos habían exaltado las virtudes terapéuticas del trabajo rural y de la simplicidad de la vida del campo, y las habían idealizado como factores opuestos a los conflictos e inmoralidad de las ciudades. La imaginación médica había atribuido valores curativos al aire libre, al sol, a la luz del día, a la pureza del campo y al trabajo rural. El valor terapéutico de la vuelta a lo inmediato se había convertido en uno de los temas centrales en la imaginación científica positivista. Para Tissot, "el mundo inmediato del labrador era un mundo dotado de sabiduría y mesura, y que era capaz de curar". Y según el relato del educador francés Marcel Itard, la mera contemplación del paisaje de campo y del trabajo campesino había producido resultados curativos inmediatos en el hosco "salvaje del Aveyron".⁶⁰³ Tales concepciones eran profundamente míticas. La realidad social y sanitaria del campesino francés, y en general del campesino europeo del siglo XIX, había estado lejos de la higiene y el aire puro y rodeada de plagas, suciedad, enfermedades y contagios de todo tipo, producto de la pobreza, la miseria, la desnutrición y la ignorancia. En su excelente historia sobre el campesinado de Francia entre 1870 y 1914, Eugen Weber ha provisto devastadoras descripciones del magma de suciedad y falta de higiene en que vivía inmerso el campesinado francés.⁶⁰⁴

La exaltación catonista del trabajo rural incluía también la consideración expuesta en las *Geórgicas* de Virgilio, que Campolieti citaba, acerca de las cualidades guerreras intrínsecas al campesino, y aquí Campolieti clamaba que, "faltando soldados, mejor aún, faltando campesinos que lleven las armas, no defenderemos la patria con la juventud que producen las ciudades". No es de extrañar entonces que la colonización agrícola militar fuera uno de los proyectos imaginados por Campolieti para la "defensa de los confines con pocos gastos o sin gasto alguno".⁶⁰⁵ En la vida rural estaba el germen del amor a la nación, del nacionalismo. En tanto la ciudad y el cosmopolitismo vivían "sobre las ruinas" del sentimiento a la patria y de su economía, el campesino poseía "el sentimiento de la patria" de manera natural, era su privilegio, una "prerrogativa campesina".

"El sentimiento de la patria... nace en el campo y sólo el campo lo siente.... Para el campesino ese pedazo de tierra reúne todos los atributos de que brotan los sentimientos y las prácticas sociales. De ahí proviene que la chacra es la patria; el enemigo de la chacra es el enemigo de la patria, que le quitaría al campesino la chacra, la familia, su esperanza, el pan de sus hijos. Ese enemigo no debe adueñarse de la patria, y hay que combatirlo hasta donde sea posible".⁶⁰⁶

Todavía en 1928, Campolieti esboza como plan de investigación la aplicación de los principios

de las "ciencias positivas", para establecer una síntesis social que tenga en cuenta los factores sociales y económicos empíricos, pero que no tema tratar los temas espirituales y metafísicos. Se trataba de buscar "la construcción en unidad orgánica de todos los factores que concurrían y debían concurrir a la agricultura nacional". El partido agrario era la culminación del proyecto. Se trataba de formar un partido agrario organizado y dirigido solamente por ingenieros agrónomos, ya que según planteaba Campolieti, los legisladores, legos en agronomía, no poseían la aptitud necesaria para legislar en cuestiones relativas al agro. De acuerdo a su concepción corporativa, "los agrónomos tendrían que ser los representantes de los agricultores en el Congreso", y los "dirigentes efectivos de toda actividad agraria nacional". Toda sociedad necesitaba de una élite intelectual para "dar cierta cultura al pueblo", y "en lo referente a la agricultura esa élite no podía ser otra que la de los técnicos, los dirigentes, los agrónomos". La función de esta élite de agrónomos sería la de elaborar una legislación agraria, ya que la existente "no reflejaba la realidad argentina", así como la de representar a los agricultores en el Congreso Nacional, donde "además de los efectos reservados a las leyes, los debates parlamentarios tenían la ventaja de la divulgación, de explicar los fundamentos que se habían tenido presentes, y además las finalidades que se perseguían, la disciplina que el pueblo debía darse". Y aquí Campolieti, se proclamaba en apoyo de la democracia, pero dejaba margen para lo que llamaba el "despotismo primigenio", que según observaba estaba dándose con frecuencia en "países ricos afectados por crisis sociales". En tales casos sólo podía esperarse "que el que llegara a posesionarse del poder, tuviera la exacta comprensión de las necesidades del pueblo y suficiente fuerza moral y patriotismo para satisfacerlas. Que después quitara las libertades al pueblo, no era tan sólo efecto de la voluntad del autócrata sino una necesidad; se debía cortar por lo sano para devolver la salud a la colectividad, prescindiendo de los individuos".⁶⁰⁷

Si bien Campolieti no nombraba a los países ricos afectados por crisis sociales y con autócratas dispuestos a cortar por lo sano, era obvia la invocación a Italia y a Mussolini. El reclamo por una élite de agrónomos refería a la influencia saintsimoniana y comteana, muy difundida entre los nacionalistas de la Argentina de la época, y que venía desde Francia vía el corporativismo de Charles Maurras y su admiración por la sociología de Comte.⁶⁰⁸ En un trabajo anterior analicé las visiones de Saint-Simon y Comte acerca de los vínculos entre la supuesta necesidad de un élite de sabios y la concepción de estos autores sobre la racionalidad del campesino francés.⁶⁰⁹ A principios del siglo XIX, el positivismo de Saint-Simon y de Comte había dado sustento filosófico al mito de la laboriosidad del cultivador y de la honestidad y pureza intelectual del campesino. Para Saint-Simon, todo "productor rural" era un "industrial agrícola", un "cultivador", y los cultivadores conformaban, junto a los fabricantes y a los comerciantes, las tres grandes clases que trabajaban para producir los medios materiales de la sociedad. Aunque Saint-Simon no había establecido diferencias netas entre 'industrial' y 'productor', el uso que había hecho del término 'productor' refería a quienes no poseían la tierra, sino "sólo sus brazos como medio de existencia". El 'cultivateur' era para Saint-Simon, un productor manual, que podía llegar a beneficiarse tanto con el conocimiento científico producido por los 'savants', como con la actividad política de "los industriales más importantes encargados de dirigir la administración de la riqueza pública". Concebía una clase de cultivadores políticamente "subalterna", "inferior", y dominada por los

nobles y otras "clases ociosas", sin una organización que permitiera preservar a la monarquía de Francia, y a la que repugnaba por naturaleza cualquier cambio brusco. En el utópico orden saint-simoniano, un comité industrial formado por los "industriales más importantes" dirigiría la administración de la riqueza pública y aseguraría la tranquilidad pública mediante la regulación de la ciencia y el ejercicio de la censura. La relación de contigüidad directa establecida por Saint Simon, entre el factor propiedad de la tierra y el nivel o grado de capacidad intelectual del campesino, es también un leit motiv en la sociología de Comte, quien retomaba la concepción iluminista que había publicitado el mito de la simplicidad de la vida de campo y la fortaleza y solidez del labrador, prototipo idílico del hombre de naturaleza, al que el mito oponía al modelo del hombre en sociedad. El agricultor y el campesino, por constituir una clase libre de "filosofías transitorias", estériles "agitaciones metafísicas" y "sofismas perturbadores", eran naturalizados por Comte como una 'tabula rasa' susceptible de ser positivizada. Comte pensaba que "el pueblo falto de una educación positiva no podía ser gobernado en otra forma que la arbitraria". La racionalidad política sería consecuencia del hecho de haber recibido una educación positiva que permitía al hombre adquirir en lo temporal, costumbres de orden, de economía y de amor al trabajo, y en lo espiritual, poseer un cierto grado de instrucción y previsión. Si esto no ocurría, el hombre permanecía subordinado, "Indispensablemente tenía necesidad de ser conducido con andadores", de ser gobernado "en forma arbitraria" por los hombres más esclarecidos. Para no ser "conducido con andadores", se imponía una educación fiel a los hechos y centrada en los valores de la moral positiva. Según Comte, la Revolución de 1789 había permitido que muchos productores del campo francés accedieran a la propiedad de la tierra, estando luego en condiciones de recibir adecuadamente una instrucción positiva, "un verdadero programa social de los proletarios" que se basaría en dos ejes, la educación moral y el trabajo regular. Tal programa sería gobernado por una élite intelectual, un foro de científicos que poseyeran el entrenamiento y el conocimiento requerido para tratar la naturaleza compleja de los asuntos sociales.⁶¹⁰

Es probable que, en el particular caso de Campolieti, la influencia de Comte y de Maurras no haya sido directa, sino que le haya llegado filtrada por los pensadores del antiliberalismo italiano y los ideólogos del neomaquiavelismo y del fascismo, que habían leído a Comte y Saint-Simon y que adoraban a Maurras. Es altamente factible que un buen lector como Campolieti, oriundo de Italia, con una educación universitaria en ingeniería, y con una activa participación en el periodismo científico en publicaciones de la colectividad italiana, conociera la teoría de las élites del economista y también ingeniero Wilfredo Pareto, senador fascista convocado en 1923 por Mussolini para formar parte del Parlamento italiano, cargo que desempeñaría durante el último año de su vida. Así como también, la teoría de otro italiano, Gaetano Mosca, diputado liberal conservador desde 1908, ministro de Asuntos Coloniales entre 1914 y 1916, y nombrado senador en el mismo año en que Campolieti terminaba su texto. Ambos eran sus contemporáneos, notorios hombres públicos conocidos en el ámbito de la política partidaria italiana, y compartían la inclinación formada en el pensamiento de los problemas sociales en la misma dirección que Campolieti. Es probable entonces que Campolieti retomara a los clásicos franceses a través de la lectura del Mosca *de Teorica dei Governi e Governo Parlamentare*,⁶¹¹ publicado por vez primera en 1883, y reimpresso en Milán en 1925,⁶¹² y que se inspirara en la

reformulación de Mosca de la idea saintsimoniana de una minoría organizada necesaria para gobernar, en el sentido de Mosca de que aún en las democracias tal minoría organizada era necesaria para el control real y efectivo del Estado y de las fuerzas sociales. Según Mosca, la minoría se fortalecía gracias a su organización y a sus cualidades intelectuales y morales superiores que la distinguían de la mayoría inculta, inmoral y desorganizada. La política de un Estado era una cuestión de luchas entre minorías. A la minoría gobernante podía oponerse sólo otra minoría dirigente, dirigente en el seno de la mayoría opositora. Tal la función de oposición e impugnación a la minoría terrateniente y especuladora de tierras que gobernaba la Argentina, con que Campolieti imaginaba su partido de agónomos.

De Mosca, Campolieti tomaba también la idea de que la protección jurídica con que contaba una sociedad, dependía de la distribución de la riqueza y de la organización de sus fuerzas militares. Tal parece haber sido el sentido de la propuesta de Campolieti de colonización rural militar en las zonas de frontera, que coincidía con la justificación que Mosca daba a la existencia en las sociedades modernas de un ejército permanente, como institución militar controlada por una autoridad civil que morigeraba su accionar y la orientaba hacia la protección jurídica de la sociedad y el Estado. Con Mosca, Campolieti compartía el rechazo a la cháchara parlamentaria y a los discursos vacíos, aquello que Marx había denominado el "cretinismo parlamentario", expresión de Marx compartida por Mosca, así como la consideración de que era necesario un mejoramiento en la actividad de los organismos de representación. También como Mosca, y a diferencia de Pareto, que rechazaba los organismos de representación, Campolieti consideraba que la existencia de las instituciones parlamentarias era esencial para el buen funcionamiento de una democracia liberal. No se trataba de suprimirlas sino de mejorarlas. Con el Pareto de los *Systèmes Socialistes* y de *Trattato di Sociologia Generale*,⁶¹³ Campolieti compartía el repudio a la representación derivada del sufragio universal, y el temor y desconfianza al socialismo y al colectivismo comunista, el desprecio por los pobres de las ciudades y por la racionalidad de las masas, y la concepción de la élite gobernante como la de un grupo que debía estar caracterizado por cualidades superiores a las de resto de la sociedad, particularmente en lo referente a racionalidad, inteligencia y conocimientos. Con Pareto, Campolieti compartía el rechazo a la metafísica, pero la complejización de este rechazo a través de la ambivalente creación de una metafísica propia. También, la creencia paretiana en que la superioridad de la élite se vinculaba a características naturales e inmutables de sus miembros, creencia ésta que Mosca también compartía, aunque Mosca aceptaba el papel de los elementos culturales, hábitos de clase, posición social, tradición familiar, que también contribuían, "más de lo que comúnmente se supone", a la formación de la psicología de los hombres, e intervenían en la conformación de una minoría especial.

Además de las referencias al despotismo primigenio y al líder autócrata, que aludían a Mussolini sin nombrarlo, y de la impronta saint-simoniana que invocaba la formación de una élite de sabios, las razones para que esta élite corporativa estuviera formada sólo por agónomos, se vinculaban con las concepciones y prejuicios que inspiraban a Campolieti e iluminaban el sentido de sus propuestas. Campolieti alertaba acerca del desconocimiento de la población urbana sobre la vida rural, y bosquejaba una suerte de psicología catonista del hombre de campo, psicología ésta basada en una

suerte de moralismo agrario del que Campolieti parece haber sido uno de los mejores exponentes.

"Hay una prevención, casi con desprecio, por todo lo concerniente al campo: los campesinos son torpes, rústicos, incorrectos, de difícil ideación, analfabetos, etc. En lo económico ganan mucha plata y la amontonan en colchones; por lo general son avaros hasta la mezquindad... Los adjetivos de rústico y villano bastan para calificar este estado despectivo de espíritu... Las clases rurales no merecen ninguna consideración y estudio, ni preocupación de mejorar sus condiciones: con explotarias sistemáticamente, la tarea social ha concluido al respecto"⁶¹⁴.

Por una parte, Campolieti estaba en lo correcto. El desconocimiento urbano de la vida rural, la "prevención" urbana "por todo lo concerniente al campo" era un hecho cierto. Sin embargo, el moralismo agrario propuesto por Campolieti era una construcción un tanto forzada, en la que los mitos sobre la vida rural se cruzaban con sus falsas concepciones derivadas de sus lecturas e interpretaciones de ensayistas sociales de la talla de Spengler, Ortega y Gasset, Maquiavelo, Sombart, Hegel, Marx, Arturo Labriola, a los que citaba, y como Menocchio, interpretaba y reinterpretaba a lo largo del texto. Labriola había introducido en el sindicalismo italiano la teoría de la violencia proletaria de Sorel, y para 1902, era el vocero del ala izquierda del partido socialista, que se oponía al reformismo de Turati, y publicaba el semanario *Avanguardia socialista*, que se transformaría en el órgano de la actividad ideológica del sindicalismo revolucionario. También publicaba en otros periódicos que ayudaron a la incubación del fascismo, a la transformación del nacionalismo en fascismo, como *Il divenire sociale*, y *La lupa*, junto a Sergio Pannunzio, Angelo Olivetti, Enrico Corradini, y Robert Michels, también frecuentemente citado por Campolieti, y que propugnaba la revalorización de una ética vitalista que impulsara a las masas al combate y el voluntarismo. Labriola entendía a los sindicatos como comunidades de productores libres reunidos para la defensa de sus intereses socio-económicos. Labriola había sido un discípulo directo de Pareto, con quien había estudiado y trabajado en Lausana, en la época en que Pareto, discípulo del economista Walras, revisaba la teoría marxista del valor. Siguiendo a Pareto, Labriola imaginaba un sistema en el que los productores se asociarían libremente en corporaciones para defender sus mutuos intereses, que podían ser opuestos a los mutuos intereses de los productores de otra corporación. Todos los participantes en el proceso productivo eran productores, en tanto se oponían a los que Labriola llamaba "parásitos". Aunque Campolieti despreciaba el sindicalismo, o es muy probable que no lo considerara adecuado u oportuno para la Argentina, retomaba sin embargo muchos elementos de la teoría del sindicalismo revolucionario, particularmente sus consideraciones ético políticas. De Sorel, que había comenzado su carrera como ingeniero al igual que Campolieti, éste retomaba, vía Labriola, la concepción pesimista de la política como una ética, lo que llamaba un "moralismo", que Campolieti, al igual que Sorel, imaginaba puro, perfecto a ultranza, por lo que nunca podría ser alcanzado en la vida real, de allí su falla básica. El pesimismo significaba lucidez política, porque alimentaba el escepticismo frente a la práctica de los intelectuales, el ascetismo, el sacrificio y el heroísmo. Campolieti citaba a Labriola, y al igual que Labriola y que Pareto, consideraba que las corporaciones de productores tendrían que estar regidas por una élite de administradores, encargados del mejoramiento moral de los productores, y de asegurar

una economía de libre mercado, pero en la que el capital usurario no pudiera operar. Al igual que Labriola, Campolieti hablaba del egoísmo económico de los productores, y desechara de plano la idea de conciencia de clase. Otro sindicalista revolucionario, Sergio Pannunzio, había estudiado la teoría de Mosca, y la adaptaba a las necesidades ideológicas del sindicalismo, después de filtrarla con el vitalismo de las ideas de Le Bon.

Para 1920, diez años antes del estudio de Campolieti, los sindicalistas revolucionarios habían evolucionado hacia un sindicalismo nacionalista que ya se estaba orientando hacia la extrema derecha y el fascismo. Pannunzio proponía un sindicalismo integral que penetrara en todos los ámbitos de la sociedad y el Estado. En marzo de 1919, Pannunzio había presentado su "Programa de Acción", que Campolieti seguramente conocía, que buscaba organizar la sociedad italiana de acuerdo a un modelo corporativista. La propiedad privada sería abolida, y los medios de producción serían distribuidos entre aquellos que los usaban para trabajar, la tierra para los campesinos, las fábricas para los obreros. La propiedad de los medios de producción estaría condicionada por el uso (utenza) que los productores le dieran, pero no permanecería en manos de los "parásitos", que serían excluidos del proceso de producción y de la propiedad privada. En la visión ética del fascismo de Pannunzio, el parlamento estaría regido por una aristocracia conformada de acuerdo a criterios socio-económicos. La población debería estar dividida en "clases orgánicas". Las clases se organizarían en corporaciones, a las que se transferiría la administración de los asuntos sociales. El Parlamento mantendría la representación política mixta, aunque Pannunzio refería a la "representación de clase", y declaraba su aceptación del proyecto de "representación integral" de Agostino Lazillo, publicado ese mismo año en *Il popolo d'Italia*, que abogaba por una representación totalmente corporativa. En el proyecto de Lazillo, la cámara baja se ocuparía de discutir los asuntos vinculados a la producción y los productores, en tanto el Senado tendría la tarea de discutir los asuntos del Estado. Un año después, en 1920, De Ambris redactó la Constitución del Fiume, que fue corregida por D'Annunzio, y que consagraba en la práctica el sueño corporativista de los nacionalsindicalistas. La Carta del Carnaro concebía al Fiume como una república basada en los principios del revolucionarismo sindical, de autonomía, produccionismo y corporativismo, sustentada por el irrendentismo nacionalista de sus dirigentes. El burocratismo del parlamentarismo liberal desaparecería para dejar paso al altruismo social y el voluntarismo productivista. La corporación era entendida como el lazo y puente entre el productor y el Estado, y a la vez, como la única entidad capaz de controlar la producción. La representación parlamentaria era corporativa integralista, pero dejaba espacio para los intereses de los propietarios, que se asociaban en una misma corporación. Con el fascismo el elemento revolucionario se iría diluyendo en favor de la supresión de la lucha de clases. La revolución como lucha de clases sería reemplazada por Pannunzio por la idea de una evolución ética que suprimía no sólo la lucha entre clases, sino las clases sociales mismas. La lucha de clases no podía ser aceptada al interior de una Italia que se proclamaba una nación proletaria en el contexto mundial.⁶¹⁵

Campolieti, que buscaba combinar el productivismo en la agricultura con la supresión de la lucha de clases, proponía la aplicación de la Carta del Carnaro en las pampas argentinas. Además de referir a Spengler, a Sorel y a Labriola, Campolieti citaba los textos de la Antigua Grecia y la Antigua

Roma, entidades históricas a las que consideraba, al igual que Mussolini y que Pareto, como modelo, el patrón de todo desarrollo civilizatorio. Compartía con Mosca su concepción evolucionista teleológica de la historia, e identificaba a la historia como evolución que tendría lugar desde las formas inferiores de la sociedad hacia formas superiores, más evolucionadas. Según Campolieti, en las Roma y Grecia antiguas, la disolución de la pequeña propiedad y la posterior formación del latifundio se habrían constituido en los rasgos que signaron una etapa en la historia de toda sociedad civilizada. A este primer movimiento económico desde la pequeña propiedad hasta la formación del latifundio, y luego el pastoreo y el bosque, le estaría siguiendo la tendencia inversa, de formación de pequeñas propiedades rurales, hecho que evitaría la vuelta al colectivismo antiguo, encarnado ahora en las ideas del socialismo. Campolieti escribía para un público de clase media urbana a quien dirigía su prédica catonista, y su prédica estaba tan alejada de la realidad pampeana del contexto de la crisis como lo estaba el público urbano al que se dirigía⁶¹⁶. Si la búsqueda esteticista con pretensiones de acercamiento a la cultura clásica europea y a la antigüedad romana era obvia, la invocación al catonismo era explícita. Según Campolieti, "las palabras de los buenos ciudadanos que se daban cuenta de la ruina inminente, hacían el mismo efecto que las prédicas de Catón en la disolución de la sociedad romana: nadie las escuchaba"⁶¹⁷.

Se derivaba entonces la necesidad de que los campesinos debieran ser dirigidos políticamente por una élite de agrónomos que ejercerían el "dominio espiritual" sobre la "conciencia colectiva" de los agricultores. Al agrónomo le correspondería ejercer la "educación moral" de los agricultores y de la familia rural, principio que, llevado a la práctica, se traducía en que cada agrónomo debería atender no más de dos mil familias. Religión, patria, familia, serían los principios centrales de esta moralidad rural. Los ejes de la educación e influencia moral a ejercer, estarían centrados en cuestiones tales como: economía doméstica y técnicas agrícolas, orden en los gastos, hábitos de ahorro, y evitación de todo consumo suntuario, buenas costumbres para la vida apropiada en el campo, el rechazo a la vida "cosmopolita" de la ciudad moderna, educación para la salvaguarda de los valores familiares y para la preservación de la misión de la mujer como educadora de los hijos y como colaboradora del agricultor.

"Una misión importante para los agrónomos es formar la psicología colectiva del colono favorable al país. Todos los medios que concurren a realzar la vida rural, económica y socialmente, se han dado en llamar con palabra genérica, 'embellecimiento de la vida agrícola'... (que)... extiende su acción a todos los trabajadores de la tierra, sin distinción de clases: a los pequeños propietarios, cultivadores, a los arrendatarios, a los aparceros, así como a los simples obreros agrícolas"⁶¹⁸.

Una de las funciones a cumplir por esta élite de agrónomos sería la difusión del nacionalismo, ya que "no había nada malo en que el colono siguiera acordándose de su patria, pero eso no quitaba que se le hiciera observar las "razones de gratitud" que le debía a la "nueva patria de su elección", que le brindaba la posibilidad de trabajar en condiciones iguales a la par de los nativos"⁶¹⁹. El nacionalismo de Campolieti abrevaba en su adhesión al comercio agropecuario de Argentina con Europa y, a la vez, en su furioso anti-americanismo.

“El continente europeo es el que nos compra casi íntegra nuestra producción agropecuaria. Pretender que cerremos nuestras fronteras a los productos europeos para favorecer a Norte América que no nos compra casi nada, y que nos hace una guerra despiadada, para rechazar lo poco que nos compra, sería tanto como renunciar a nuestra expansión económica y hasta reducir a la nada lo que tenemos”.

“La peor potencia maléfica del universo, el espíritu más diabólico que se pudiera extraer del mundo, no hubiera podido hacer tanto daño a la humanidad como lo hizo esa nación que pretende ser la más civilizada del mundo moderno y dictar las normas de la vida universal”.

“La guerra europea ha sido combatida para la destrucción de los imperialismos, especialmente económicos. Alemania quiso derrumbar al imperialismo inglés, y los aliados no quisieron que se impusiera el alemán. Ninguno de los dos imperialismos en conflicto hubiera podido producir los estragos que Norte América ha sembrado en todo el mundo. Tanta sangre vertida ha tenido el único resultado de engrandecer a los Estados Unidos, cuyo imperialismo es más prepotente y desastroso de lo que la humana fantasía hubiera podido imaginar”.⁶²⁰

El encono contra los Estados Unidos derivaba de la amenaza que para Campolieti representaba la voluntad estadounidense de expansionismo económico sobre los países sudamericanos, y que había quedado confirmada con la conquista de Cuba y la apertura del Canal de Panamá, aunque ya se había evidenciado desde 1890 con la Bill de McKinley y las tarifas Hawley-Smoot, que habían asegurado el proteccionismo estadounidense de sus productos y perjudicado las exportaciones argentinas. Para “los buenos de los yanquis”, cuyo “derrumbe moral y material” era el resultado de la falsa creencia en su destino manifiesto, de su “orgullo nacional” que los había llevado “al extremo de creer haber cambiado el destino del hombre en el mundo”, la Argentina, toda Sudamérica, representaba un territorio a conquistar. No habría mercado que no terminara rindiéndose a la economía estadounidense, “lo cual valía tanto como la imposición directa de la soberanía de acuerdo con la exactísima forma sajona ‘the flag follow the trade’”.⁶²¹ Los intentos de los países europeos para unirse en alianzas económicas que se habían sucedido desde 1842, con la propuesta de Foucher de una unión aduanera entre Francia, Bélgica, Suiza y España, que conjurara lo que se había dado en llamar el “peligro americano”, habían fallado. La Gran Guerra había significado para Estados Unidos la oportunidad de usar a la “ensangrentada” Europa como “colonia de explotación”, convirtiéndose después de la guerra en el único vencedor. Al análisis de Campolieti respecto de la política internacional de los Estados Unidos no le faltaba lucidez, aunque fallaba en el examen del colapso económico de 1929, al que definía triunfalmente, como la derrota de los Estados Unidos, el “ocaso del industrialismo, de la competencia, de la explotación de los pueblos indefensos”.⁶²²

En una tercera etapa de su pensamiento, a mediados de la década de 1930, Campolieti se orienta abiertamente hacia el fascismo y el ensayo de activismo anticomunista. En 1938, en *Conciencia social de la mujer. Su responsabilidad frente a la crisis moderna y el comunismo*, expone sus ideas sobre la conciencia social de la mujer como responsable para la evitación del comunismo.⁶²³ Pero ya en 1936, había vuelto aún más admirativamente a Spengler. En *Política agraria internacional en sus relaciones con la paz del mundo*, de 1936, Campolieti afirmaba que la Primera Guerra Mundial había condicionado un período de disolución de la conciencia colectiva, y que la solución reparadora para tal disolución estaba en la vuelta a la vieja espiritualidad alemana “bajo la poderosa personalidad de

Spengler", que estaría "marcando el paso hacia las conquistas más apetecibles del porvenir".⁶²⁴ Ese era el camino del socialismo prusiano, que Spengler había ya esbozado en 1919, en *Preussentum und Sozialismus*. En ese texto, Spengler había sentado las bases nacionalistas xenófobas del anti-americanismo alemán y del odio hacia lo anglosajón. Decía Spengler que las empresas británicas y estadounidenses estaban llevando adelante su comercio en un marco de explotación desmesurada, en tanto que las nociones francesas de la democracia sembraban la anarquía y el desorden basado en la búsqueda hedonista del placer. El marxismo era "el capitalismo de la clase trabajadora", y encadenaba las minorías a un sistema de opresión. La solución estaba en la forma prusiana del socialismo, basada en la noción de la primacía del Estado, que era el ideal del caballero teutónico, diametralmente opuesto al accionar de saqueo del vikingo. En tanto la sociedad prusiana estaba entregada a la austeridad y el trabajo, la sociedad anglosajona estaba corrompida por la búsqueda de riqueza a cualquier precio y por la ganancia capitalista. En este contexto de mistificación de la sociedad prusiana, Spengler consideraba que el parlamentarismo era inapropiado, y que había perdido el crédito alcanzado en los viejos tiempos del liberalismo decimonónico, quedando desacreditado por el cesarismo, la corrupción de los líderes partidarios y sus vínculos e involucramientos con las aristocracias de los respectivos países.⁶²⁵

Las similitudes con el texto de Spengler son casi transparentes. En el texto de 1936, Campolieti exponía abiertamente su germanofilia, sustentada en sus lecturas del historicismo alemán, de Gustav von Schmoller y de su discípulo y tesista Werner Sombart.⁶²⁶ El pensamiento de Campolieti estaba influído por el historicismo alemán, a través de la influencia que el historicismo alemán había ejercido en el pensamiento italiano de principios del siglo XX. Esa influencia comenzó a extenderse a fines del Risorgimento desde los círculos culturales del sur de Italia hacia el norte veneciano y lombardo. Desde el período de la unificación italiana hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, hubo un intercambio académico importante entre los profesores e investigadores de ambos países. Durante esa época, Italia representó un polo de atracción como objeto de investigación para los economistas, científicos políticos, sociólogos e intelectuales alemanes, como Gustav Schmoller, Max Weber, Werner Sombart, Robert Michels, que estuvieron en Italia y examinaron el desarrollo de las instituciones políticas, económicas y jurídicas italianas. La pregunta para la que estos intelectuales buscaban una respuesta, giraba en torno a las posibles fallas en la evolución histórica de Italia, desde los viejos tiempos de la Roma imperial antigua, hasta la Italia rural decimonónica, retardataria, atrasada, y cuya economía permanecía sustentada en una agricultura limitada y arcaicamente producida. El anticapitalismo, el anti-industrialismo, la oposición a las políticas inglesas del *laissez-faire*, la ambivalencia frente al marxismo y la necesidad de buscar una tercera vía alternativa al capitalismo y al marxismo, necesidad y ambivalencia que derivarían en diferentes formas de conservadurismo socialista, fueron los temas de interés común entre estos intelectuales alemanes.

Asimismo, desde el punto de vista de los estudiosos italianos, en especial entre aquellos interesados en los problemas filosóficos, sociológicos, y de las ciencias naturales y pedagógicas, Alemania fue contemplada como un modelo de liberalismo, un país en el que la modernización había sido posible. La excepción la constituyeron los economistas italianos, para quienes la aceptación de la

influencia alemana no fue tan directa. Las diferencias y debates surgieron en los círculos liberales de la academia económica, que veían el modelo alemán como antiliberal e inviable. Francesco Ferrara, Pareto, Maffeo Pantaleoni, Umberto Ricci, Eunadi, Del Vecchio, diferían con los historicistas alemanes en torno al papel del Estado en relación a la empresa privada y al libre mercado, y, en lo referente a los aspectos metodológicos, criticaban el antiteoricismo y anti-empirismo del historicismo alemán, así como el alcance del campo de conocimiento atribuido por el historicismo alemán a la economía. Aunque Ferrara, sustentaría un organicismo que lo llevaría a vincular los fenómenos económicos con las “verdades metafísicas y su obstinado apego a la libertad”. Según Ferrara, y el ala izquierda libertaria del partido de Cavour, la cuestión social era una cuestión de justicia social inseparable de la cuestión económica, y la falta de un mercado nacional habría trabado el desarrollo de las fuerzas productivas en Italia, problema que se resolvería con un sistema impositivo que protegiera a la agricultura.⁶²⁷

En la dirección de Ferrara, Campolieti celebraba que Alejandro Bunge retomara las ideas sobre la defensa del proteccionismo del ya citado Schmoller. En la dirección de Sombart, Campolieti retomaba las ideas expuestas por Carlos Ibarguren en *La inquietud de esta hora*.⁶²⁸ Como para Ibarguren, también para Campolieti, la pregunta por la evolución histórica de Italia seguía siendo un enigma. Según Campolieti, Roma había sido la primera nación en organizar su agricultura y la familia, al servicio de la sistematización de la vida interna, de la creación del Estado y de la expansión imperial. La acción social llevada a cabo por Roma durante la República, había sido central para el ordenamiento y estabilización de la vida rural.

“Entre los infinitos historiadores que han estudiado la formación del Imperio Romano, sus fastos esplendorosos y su decadencia, difícilmente se ponen de acuerdo sobre la causa de tanta grandeza, y la razón que ha podido determinar la decadencia y luego la invasión de los mismos enemigos que en un tiempo se habían tenido a raya”.⁶²⁹

La respuesta a las causas de la decadencia de Roma, estaba para Campolieti en el abandono que había hecho Roma del modelo tradicional de la agricultura y la familia concebidas como “un todo homogéneo e indisoluble”. El conservadurismo de Burke había rescatado aquel modelo abriendo el pensamiento político moderno al estilo clásico, continuando la escuela de Aristóteles y de Maquiavelo, rechazando la idea de una voluntad general, y eludiendo así los peligros del contractualismo inconsistente de la doctrina de Rousseau. Toda democracia funcional necesitaba estar apoyada no en la voluntad de la mayoría, o en una expresión abstracta de la voluntad, sino en la voluntad de la “personalidad colectiva” de una sociedad, en la voluntad de su “cuerpo místico”. Y aquí Campolieti citaba a Mussolini, quien había expresado que era el Estado quien, “sobrepasando los estrechos límites de las vidas individuales, representaba la conciencia inmanente de la nación”, y era el Estado quien debía “formar los individuos de virtudes cívicas”, hacerlos “concientes de su misión y conducirlos a la unidad”. Decía Campolieti que “la práctica del voto no significaba nada, porque el votante,... la gran mayoría de ellos, desconocía completamente... los problemas palpitantes de la nación”. Si se tenía en cuenta los hallazgos de Le Bon, nada podía esperarse de las asambleas políticas cuando eran

influenciadas por la psicología del conjunto. Ya lo había dicho Robert Michels, "la inmadurez (sic) objetiva de las masas no desaparecería con los progresos de la democratización, sino que, al contrario, estaba en la misma naturaleza de la masa, que sufría de una competencia incurable para resolver los múltiples problemas que se le presentaban".⁶³⁰

Otro motivo de los intelectuales italianos para la germanofilia desarrollada en el ámbito de las universidades italianas, había sido el pánico experimentado ante la experiencia de la Comuna de 1871, que había puesto en evidencia que el surgimiento del socialismo era algo más que una amenaza doctrinaria, y la creencia en que el libre mercado, la especialización profesional y la modernización tecnológica constituirían las mejores armas para combatir el socialismo.⁶³¹ En esta dirección, el texto de Campolieti prueba que éste conocía el conservadurismo socialista de Sombart. Es incluso posible que Campolieti hubiera conocido personalmente a Sombart, quien pertenecía a su generación, había nacido en 1863, había estudiado economía en las universidades de Pisa y de Roma, y al mismo tiempo que terminaba en 1888 su doctorado en la Universidad de Berlín, había permanecido en Italia entre 1885 y 1889, investigando los problemas económicos y sociales de la Italia rural. Siguiendo a Jacob, ya en 1903, Sombart había rechazado la glorificación socialista del progreso, al que entreveía como destructivo del espíritu humano, y había revivido el ideal medieval de la gilda comunal, con su defensa de la comunidad familiar, y la consubstanciación entre el trabajador y el producto que la gilda aseguraba. El antisemitismo de Sombart lo había llevado a imaginar que el idilio comunal de la sociedad orgánica de la gilda, había sido históricamente interrumpido por la interferencia del supuesto espíritu mercantilista judío en la comunidad germánica, proceso que habría ayudado a consolidar el advenimiento de la Gessellschaft.⁶³² En la dirección del socialismo conservador de Sombart, Campolieti pensaba que la disciplina social, la democracia de los mejores, el gobierno de los especialistas, y el Estado "perfecto", asegurarían el imperio de la vida campesina por encima de la vida corrupta de las "grandes ciudades de vida babilónica", renovando "el espíritu de Maquiavelo en contra de los "desmanes del comunismo".⁶³³

"Es el espíritu de Maquiavelo el que se renueva, siendo las medidas de represión proporcionales al embrutecimiento en que han caído los elementos disolventes".⁶³⁴

La conciencia agraria colectiva era una tarea del Estado agrario, en el que prevalecerían los elementos agrarios, y en el que las enseñanzas de Virgilio marcarían las políticas a seguir. Los ejes centrales de esas políticas serían "la vuelta a la tierra", "el amor a la patria y al orden bajo la égida del Estado y la religión". De Virgilio y Catón a Mussolini no había más que un paso. Mussolini había declarado que uno de los elementos centrales para el progreso de la agricultura era la existencia de sentimientos patrióticos entre la población campesina. Si estos sentimientos estaban presentes, entonces, "desde el punto de vista moral, se debería honrar a los hombres de los campos, y los campesinos deberían considerarse como elementos de primer orden en la comunidad nacional".⁶³⁵ Para Campolieti, era el Estado el único capaz de llevar adelante iniciativas de colonización, y en tales iniciativas la colonización militar no era una opción a dejar de lado, ya que, y aquí Campolieti seguía los

consejos dados durante la Gran Guerra por el coronel italiano y educador militar N.Campolieti, el trabajo militar y el agrícola tenían “afinidades íntimas”. Ambos se fundaban en sentimientos morales. Ambos perseguían “el engrandecimiento de la patria y su defensa”. Ambos suponían actividades que “fortalecían los músculos y el espíritu”, haciéndolos “resistentes a las intemperies”. Los agricultores habían sido “los primeros soldados del mundo, y... en todas las guerras, donde habían faltado los agricultores, había habido pocas posibilidades de victoria”. En cuanto a la política económica llevada a cabo por tal Estado agrario, debería imponerse una inmigración selectiva, evitando a las razas nórdicas, más holgazanas que las latinas, y dominando a las razas indígenas mediante una estricta pedagogía social. Dada la incapacidad de los agricultores para organizarse por si mismos en cooperativas de una manera racional, “la corporación que resumiera las actividades de todas las cooperativas, era la forma económica destinada a prevalecer, no sólo en la agricultura, sino en toda la producción nacional”.⁶³⁶

20. El modelo de los agraristas (II). El partido agrario como síntoma del fracaso de las entidades del sector. Lázaro Nemirovsky y el Partido de los Trabajadores Agrícolas.

El tercer factor que inspiró a los agraristas fue el hecho de que la posibilidad de representación parlamentaria corporativa agraria, se presentaba como una alternativa superadora a la acción y estrategias que las entidades corporativas del sector agropecuario estaban llevando a cabo. No es una coincidencia el que algunas de las propuestas para la constitución de partidos agrarios corporativos estuvieran formuladas por pensadores vinculados a las entidades que asociaban a pequeños productores. Lázaro Nemirovsky estaba vinculado a la Federación Agraria Argentina, y Tomás Amadeo a la Asociación de Cooperativas Argentinas, y el Museo Social Argentino por él fundado, había impulsado su creación mediante dos congresos sobre cooperativismo que se llevaron a cabo en 1919 y 1921, había financiado al movimiento cooperativo en el momento de su formación y constitución, y había apoyado la sanción de la ley 11.388 de 1926 que regulaba la actividad de la cooperativas y comprometía el apoyo del Estado.

Durante las décadas de 1920 y 1930, época en que se publicaron estas propuestas, la inserción de las entidades en el aparato del Estado les estaba concediendo una activa participación en la formulación de las políticas públicas. Durante la década de 1920, esta inserción se dió en los niveles de la decisión, administración y ejecución de esas políticas, a través de múltiples cruzamientos entre la pertenencia de los funcionarios del poder Ejecutivo y Legislativo y la de los miembros de las entidades del sector. Después de 1930, y en particular, desde agosto de 1933, con el ascenso de Federico Pinedo al Ministerio de Hacienda y de Luis Duhau al Ministerio de Agricultura, el Estado argentino intervino activamente regulando aquellos aspectos que pudieran resultar conflictivos para los sectores de interés que representaba, se crearon juntas y comisiones para la fiscalización de la actividad económica, y la

articulación de las relaciones entre las organizaciones corporativas y el Estado, que cumplieron dos tipos de funciones: asesoras, o autónomas, con facultades de regulación y control. Esta burocratización y complejización creciente del aparato del Estado formó parte de su respuesta frente a la crisis global. Las Juntas y Comisiones Regulatoras y Asesoras del Azúcar, Patatas, Fomento Industrial, Fibras Textiles, Aceite, Yerba Mate, Industria Vitivinícola, Harinas, Algodón, Fruticultura, Préstamos de Semillas, Granos y elevadores, Consejo Agrario Nacional, y muchas otras, creadas entre 1931 y 1935, centralizaron la actividad económica y fijaron restricciones normativas a la producción. El involucramiento de las entidades del sector agropecuario en tales políticas, permitió a las entidades reafirmar su legitimidad y movilizar su influencia dentro del aparato del Estado, a partir de múltiples inserciones de sus miembros en estas instituciones, conformando así una red compleja de intereses y representatividades corporativas.⁶³⁷ El hecho de que los miembros de las organizaciones corporativas se desempeñaran como funcionarios y ocuparan altos cargos en comisiones, juntas, ministerios, constituyó la norma político-administrativa de la época. Sin embargo, tal como lo describe Noemí Girbal, tal situación no incidió en una defensa activa de los intereses del sector por parte de las entidades. Las políticas agrarias de los tres primeros gobiernos radicales entre 1916 y 1930, fueron objeto de numerosos reclamos de las entidades del sector. No obstante, sus respuestas a los proyectos e intentos de solución de parte de los sucesivos gobiernos, o a las propuestas presentadas en el Congreso por las distintas bancadas, se caracterizaron por su ambigüedad y obstruccionismo.⁶³⁸

Es llamativo observar que, a pesar de la virulencia de los reclamos, ninguna de las entidades del sector propugnó un cambio real y efectivo en la estructura de propiedad y sistema de tenencia de la tierra rural. Por un lado, la Sociedad Rural Argentina (SRA) identificaba intereses de grandes propietarios de la región pampeana, y estaba controlada por el grupo de los invernadores, sector ganadero privilegiado por su vinculación a los frigoríficos y por su creciente participación en la exportación de "chilled" a Gran Bretaña, que quedaría asegurada desde mediados de 1933 por el Pacto Roca Runciman. Para el grupo de los invernadores, el proceso de industrialización era funcional al sistema. Buena parte de los nacionalistas y entre ellos, algunos agraristas estaban vinculados a la SRA. Tal el caso de Tomás Amadeo, y de su suegro Emilio Frers.

En la vereda discursiva de enfrente, otras entidades confrontaban con la SRA. Los reclamos de la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) trascendían el aspecto estrictamente reivindicativo para configurar un discurso generador de influencia, que refería siempre a demandas de bajas de precios, cuestiones de pobreza rural y protestas no articuladas en contra de los latifundios. Para 1938, el movimiento cooperativo agrario agrupaba más de 290 organizaciones cooperativas, que comercializaban 519.000 toneladas de cereales, 197.000 de las cuales correspondían al trigo. Y para 1942, estaba organizado en federaciones de cooperativas, y éstas a su vez, en cinco uniones de federaciones de cooperativas. Las actividades cooperativas se llevaban a cabo a tres niveles: mediante la acción de cooperativas locales, en el ámbito de grupos cooperativos federados, y en cooperativas financiadas por el Ministerio de Agricultura. Sin embargo, a pesar del alto grado de complejización y representatividad alcanzados por la entidad, las demandas efectuadas no siempre obtenían buenos resultados. Por ejemplo, los esfuerzos de las cooperativas para controlar el sistema de elevadores de

granos, que hubiera garantizado la independencia de los agricultores respecto de los intermediarios, y cuyo manejo había sido prometido a la ACA por el gobierno de Uriburu, fueron burlados por el gobierno de Justo y su ministro De Tomaso, quienes con el argumento de la falta de solidez financiera y capacidad de manejo financiero del cooperativismo, y a pesar de las protestas y discursos en su contra de parte de Lisandro de la Torre y del mismo Tomás Amadeo, sancionaron la ley 11.742 de 1932, creando la Dirección Nacional de Elevadores de Granos, para la explotación de los elevadores como servicio estatal y público, especialmente en lo que correspondiera a tarifas y clasificación de los granos. Dos años después se sancionaría la ley 12.253 creando la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, que debería estar integrada por representantes del Poder Ejecutivo, las cooperativas agrícolas, y las asociaciones de productos agrícolas.⁶³⁹

Una tercera entidad, la Jewish Colonization Association (JCA), representaba intereses regionales de sectores rurales de Entre Ríos, Santa Fe, noroeste de Buenos Aires, norte de La Pampa y Santiago del Estero. A principios de la década de 1930, abarcaba 617.468 explotaciones caracterizadas por la heterogeneidad en lo que respecta al sistema de tenencia de la tierra, tamaño de la explotación, y tipo de producción, concentradas en su mayor parte en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Colonos propietarios en explotaciones de distinto tamaño ocupaban 235.672 hectáreas, y colonos arrendatarios con promesa de venta, 165.401 hectáreas. La organización reservaba para la colonización, un latifundio de 216.672 hectáreas. Las cooperativas vinculadas a la JCA actuaban preservando intereses regionales de pequeños y medianos productores, pero que resultaban homogéneos a la hora de competir con la estructura de comercialización de las empresas Dreyfus y Bunge y Born. La entidad otorgaba préstamos especiales a los colonos en caso de condiciones climáticas adversas, llegando en ocasiones a la condonación de los intereses por las deudas atrasadas, con el fin de asegurar la estabilidad de la colonización.⁶⁴⁰

Una cuarta entidad del sector, la Federación Agraria Argentina, surgió en 1912 expresando el corte entre pequeños arrendatarios y grandes propietarios de la región pampeana. En 1918 nucleaba a 865 miembros, y para la década de 1930 identificaba intereses de pequeños productores de zonas cerealeras, llegando en 1943 a agrupar a 27.000 miembros. Sus demandas referían a nivel simbólico a reivindicaciones que trascendían el ámbito rural, abarcando el conflicto de alianzas extrasectoriales.⁶⁴¹ A partir de 1933, la FAA comenzó a expresarse en términos de conflicto de interés,⁶⁴² mediante prácticas de negociación y conciliación que desplazaban a las prácticas de movilización y confrontación de los períodos anteriores. Por ejemplo, cuando, durante ese año, debido a la baja desmedida de precios, a los altos arrendamientos, y a la pérdida de cosechas por sequía y langosta, la situación de la agricultura santafecina, cordobesa y entrerriana, fue particularmente desastrosa, durante una huelga agraria organizada por la FAA en la provincia de Santa Fe, los reclamos de los agricultores en huelga, mayoritariamente arrendatarios y colonos hipotecados, liderados por Esteban Piacenza, fueron: reajuste de los arrendamientos, moratoria bancaria, reducción de los intereses bancarios, reevaluación de las tierras en colonización y venta de las mismas a los colonos con sistemas adecuados de créditos, precios mínimos para el maíz, títulos de propiedad para los adquirentes de tierras fiscales, reducción de gravámenes, y disminución de las tarifas ferroviarias. La FAA apoyó al Pacto Roca-Runciman y todas

sus cláusulas referidas a la comercialización de carnes, sólo porque éste incluía la promesa de no gravar con impuestos al trigo. La FAA también dejó de lado su anterior hostilidad a los criadores de ganado, asumiendo una actitud de complacencia y beneplácito frente a la aprobación de la Ley de Carnes en 1933. En ningún caso, reclamó un cambio en la estructura de propiedad y sistema de tenencia de la tierra.⁶⁴³

Finalmente, otro grupo de entidades, las sociedades rurales locales, representaban intereses regionales y zonales, que a partir de 1932 comenzaron a organizarse nucleando grupos rurales subordinados a intereses ganaderos más poderosos. El discurso de quienes Olariaga llamó "los auténticos productores" homogeneizaba el conflicto al resaltar el corte entre criadores e invernadores, focalizando sus críticas hacia los grupos rurales privilegiados con la comercialización de carnes, denunciando la protección del Estado hacia los latifundios, y oponiéndose a las políticas industrialistas. En 1942, más de 80 asociaciones y sociedades se organizaron en cuatro confederaciones regionales, que en 1943 se reunieron en la Confederación de Asociaciones Rurales Argentinas, con el lema "Justicia económica para el productor rural", y nombraron como primer presidente a Nemesio Olariaga".⁶⁴⁴

El papel desempeñado por las entidades del sector, su alto nivel de burocratización y complejidad organizacional, su influencia en las políticas gubernamentales, su involucramiento en la conformación de los cuadros directivos de la administración pública, parece haber sido insuficiente para articular las demandas de los productores rurales medianos y pequeños. A fines de la década de 1930, la necesidad de reformas en la estructura y sistema de tenencia de la tierra era percibida por los técnicos y políticos como necesaria, pero nunca salió del terreno de la utopía, y estuvo siempre bloqueada en el nivel de la planificación y la puesta en marcha. A principios de la década de 1940, el sociólogo americano Carl Taylor, después de recorrer durante dos años la Argentina rural como parte de su trabajo de campo, remarcaba un hecho que se le aparecía contradictorio. Los chacareros y arrendatarios argentinos no contaban con los suficientes canales para expresar sus problemas a los expertos rurales locales, y los intelectuales urbanos consagrados del momento no se ocupaban de opinar sobre cuestiones rurales, ni se interesaban en lo más mínimo en la formulación de ningún programa de reforma agraria. Sin embargo, extrañamente, el pensamiento del reformismo agrarista inundaba los círculos académicos, las legislaturas provinciales, las cámaras parlamentarias nacionales, el Ministerio de Agricultura, así como las universidades e institutos de agronomía, donde ya se estaba enseñando legislación y derecho rural.⁶⁴⁵

El discurso impregnado de un fervoroso radicalismo a favor del reformismo agrario, pero el conservadurismo y la inacción en la acción concreta estatal y corporativa, constituyeron la norma de las décadas de 1920 y 1930. Tal como lo ha estudiado Carl Solberg, a diferencia de Canadá, donde, como ya se describió, los farmers utilizaron sus organizaciones rurales y entidades corporativas para modificar el sistema de comercialización de cereales, se nuclearon en cooperativas auto-administradas para enfrentar las caídas internacionales de precios, y constituyeron partidos políticos para reclamar la intervención del Estado en la reforma del sistema de comercialización de cereales, la propiedad estatal del sistema de almacenamiento de granos, la regulación estatal del comercio internacional de cereales,

y las reducciones en las tarifas de transporte de los ferrocarriles, en Argentina, los chacareros encontraron los caminos de crecimiento económico bloqueados por un sistema de tenencia de la tierra que consagraba la existencia del latifundio, y por un sistema de comercialización que garantizaba el comercio cerealero a las grandes compañías y a los acopiadores e intermediarios locales, por lo que si bien mecanizaron el sistema de cosecha del cereal, y reclamaron modificaciones desde el Estado, se vieron obligados a luchar por medios relativamente violentos, huelgas, paros agrarios, movilizaciones, a favor de una reforma agraria concebida de manera reformista, como el acceso a la tierra con rebajas y moratorias en el pago de los arrendamientos, la extensión de los contratos de arrendamiento para preservar la estabilidad del chacarero y su familia, la baja de precios en bolsas e insumos, el acceso al crédito rural. En ningún momento de la historia argentina, los chacareros y productores, o sus organizaciones, pusieron en cuestión el sistema de propiedad privada de la tierra rural. Se trató siempre de reclamos reformistas en busca de una mayor inserción en el sistema capitalista y de la distribución equitativa del acceso a la propiedad privada de la tierra.⁶⁴⁶

Los reclamos reformistas de productores y chacareros fueron más o menos articulados, y se dieron siempre en el terreno de los reclamos puntuales y de otros intereses del sector, pero no buscaron formas de articulación y organizatividad político-partidaria. La protesta de 1912 en Alcorta, que había surgido impulsada por algunos clérigos rurales católico anarquistas, quienes indignados ante los abusos de acopiadores y terratenientes, habían convocado a la rebelión y consagrado sus motivos, fue el material de cohesión, el momento de climax político para la organización de un grupo de pequeños productores del Litoral en la Federación Agraria Argentina. Pero para fines de la década de 1930, el impulso político iniciático del sacerdote José Netri, cura párroco de Alcorta, que estuvo preso dos meses después de la revuelta, acusado de pertenecer a la Mano Negra italiana, se había diluido en corporativismo agrario, después de pasar por agrias discusiones sobre la adhesión de la entidad al Partido Socialista, o su permanencia en la independencia político-partidaria, tensiones y peleas por el poder, y el asesinato en 1916 del hermano de José, el líder agrario Francisco Netri.⁶⁴⁷

En este contexto de ineficiencia de las entidades rurales se sitúa la propuesta de partido agrario esbozada por Lázaro Nemirovsky, de organización de un partido agrario argentino. La propuesta fue publicada por vez primera en Rosario, en diciembre de 1928, en la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*, un mes después de publicado en Buenos Aires el texto de Campolieti. Se trataba del proyecto de tesis en Economía para la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario.⁶⁴⁸ La tesis fue terminada tres años más tarde, en octubre de 1931, presentada en diciembre de ese año, y publicada dos años después de la presentación, en 1933 con el título *Estructura económica y orientación política de la agricultura en la República Argentina*.⁶⁴⁹ El libro, cuyo texto fue premiado por la Institución Mitre, incluía la aplicación del sistema de porcentajes, algo novedoso en la literatura económica de la Argentina de la época, y estaba dedicado por Nemirovsky a sus "venerados padres". El tema de la tesis se enmarcaba en el contexto de la crisis, que había causado la caída de los precios agrícolas a un tercio de su valor de 1928, y la consecuente quiebra de muchos pequeños y medianos agricultores, debido a las deudas contraídas con los intermediarios, vendedores de insumos, cuotas no pagadas al Banco Hipotecario, caída esta que había afectado también a intermediarios,

comerciantes y propietarios con sus propiedades hipotecadas.⁶⁵⁰ El planteo económico de Nemirovsky estaba influido por sus lecturas de las ediciones francesa e italiana del *Cours d'Économie Politique* de Wilfredo Pareto publicadas en Lausanne y en Milán respectivamente en 1896 y 1897, de *La ciencia de la economía política* de Henry George, del *Corso di Economia Política* de Arturo Labriola, publicado en Nápoles en 1922, y del mismo autor, *Influencia de la agricultura en el desarrollo de las idas económicas, la situación económica internacional, y los problemas internacionales de la agricultura*. Otras lecturas incluían el *Tratatto di economia política generale* de Schomberg, *La politique agraire du Parti Socialiste* de Karl Kautsky, publicado en París en 1903, *Le socialisme agraire ou le collectivisme et l'évolution agricole* por Émile Vandervelde, también publicado en París en 1908, y algunos textos de otros socialistas leídos por entonces, como la *Historia de la revolución rusa* de Trotsky y *El socialismo agrario en la Rusia Soviética* de Olga Damenskaya. También retomaba *La burguesía terrateniente argentina* de Jacinto Oddone, *La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia* de Emilio A. Coni, y *La organización de la agricultura argentina* de Campolieti. Aunque Nemirovsky situaba como su principal fuente de inspiración a *El Problema agrario* del político progresista chileno Pedro Aguirre Cerda, publicado en París en 1929.

Nemirovsky analizaba la relación entre tierras aptas y cultivadas y describía un atraso relativo en términos comparativos internacionales. Concluía en criticar el papel de los latifundios y de los grandes ganaderos como causantes del atraso en la economía nacional, y en defensa de la pequeña propiedad, abogaba por la conversión de los arrendatarios rurales en propietarios de sus tierras, por lo que proponía una reforma de la propiedad de la tierra rural que enajenara obligatoriamente porciones pertenecientes a los grandes propietarios rurales, y las entregara a todos los agricultores que las solicitaren para cultivarlas personalmente, previa indemnización no mayor al valor fijado para la contribución directa.⁶⁵¹

Además de ingeniero agrónomo, Lázaro Nemirovsky era contador público y doctor en Ciencias Económicas, y se desempeñó como profesor en la Escuela Superior de Comercio anexa a la Facultad de Ciencias Económicas, Sociales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral. Nació en el seno de una familia de diez hermanos en Entre Ríos, en la colonia judía de Basavilbaso. Era el cuarto hijo de un inmigrante ucraniano, Isaac Nemirovsky, nacido en 1869 en Kherson, ciudad perteneciente a la estepa cerealera ucraniana, y de Josefa Guershanik.⁶⁵² Lázaro estuvo influido por ideas del socialismo.⁶⁵³ Según Peter Smith, en 1934, un socialista de apellido Nemirovsky, perteneciente a la Sección 15 de Villa Crespo del Partido Socialista, habría sido arrestado en el cementerio de la Chacarita cuando asistía al entierro del camarada Crispín López, y habría estado detenido en la cárcel de Devoto, en la Sección Especial creada por el gobierno de Justo para la represión de las actividades comunistas. El 25 de julio el legislador Luis Ramiconi del Partido Socialista presentaba un pedido de informes acerca de la situación de su compañero en el Partido, Nemirovsky, quien junto a otros detenidos habían sido torturados con quemaduras de cigarrillos y algunos métodos no tradicionales, por ejemplo, se les había hecho comer folletos del Partido y se les había golpeado en la cabeza con la pesada edición Espasa Calpe de *El Capital*.⁶⁵⁴ Varios abogados, entre ellos, José Peco, Rodolfo Araoz Alfaro, José Katz, Nydia Lamarque, habían presentado ante la justicia un total de 3101 pedidos de habeas corpus, y los

diputados del bloque socialista estaban exigiendo un pedido de informes al poder Ejecutivo. Es interesante retomar el discurso de los diputados de los sectores que apoyaban al gobierno, quienes defendían las actividades anticomunistas de la Sección Especial y el arresto de Nemirovsky en estos términos: "El comunismo como aspecto teórico no es una cuestión indeseable, ni que pueda ser llevado a los tribunales. Cada uno es dueño de pensar como se le ocurra respecto a la organización del mundo, y los señores comunistas que ofrecen la experiencia dolorosa y sangrienta de Rusia, pueden creer si quieren que en este país debe implementarse un sistema semejante para vergüenza de la civilización. Pero hay otros comunistas que se salen del campo ilusorio de la teoría y que preconizan planes destructores de la organización social".⁶⁵⁵

No está claro que, en caso de haberse tratado de nuestro Nemirovsky, la referencia a los tan temidos "planes destructores de la organización social" tuviera una razón de ser. Según O.Barsky, A.Barsky y Posada, Nemirovsky habría retomado la concepción de Campolieti acerca de la superioridad de la sociedad agraria sobre la urbana, pero la habría transformado dejando de lado la cuestión de la superioridad moral y habría vinculado la superioridad agraria a factores económicos.⁶⁵⁶ En realidad, Nemirovsky refería tanto a la situación puntual de la Argentina, predestinada para la agricultura y la vida rural, como al fracaso estrepitoso de las políticas de orientación industrial aplicadas durante esos años, elevación de derechos aduaneros, protección a industrias caras en el país, imposición a los artículos de primera necesidad, en una "región que geológicamente era y sería agrícola y ganadera", y con una extensión territorial que la conducía "irremediamente" en esa dirección. De ahí que la visión de Nemirovsky, antes que referir a la superioridad agraria, fuera apocalíptica, y que concibiera a la vida agraria argentina como una condena, y a la economía argentina como una economía predestinada para la vida rural y los trastornos que de esta predestinación se derivaban. La política industrial había "absorbido la mayor parte de las actividades de los poderes públicos, porque tras un espejismo vano, se había querido, y aún se pretendía, convertir en productora de manufacturas a una región que geológicamente era y sería agrícola y ganadera". El "espejismo vano" consistía en pensar que se podría competir con países ricos como Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, países en los que el desarrollo industrial era máximo, debido a la riqueza y abundancia de sus materias primas y sus yacimientos de combustibles, oponiendo solamente políticas voluntaristas, pero con combustibles escasos, falta de materia prima esencial, escasa densidad de población e imposibilidad de aumentarla al límite requerido por el desarrollo industrial. La industria y la agricultura deberían "complementarse mientras se conservaran en el mismo nivel, pero el dominio de una debía forzosamente anular a la otra, porque en el fondo existían intereses contradictorios que el régimen económico acentuaba".⁶⁵⁷

La propuesta política de Nemirovsky estaba influida, al igual que la de Campolieti, por su lectura del texto de moda entre los ensayistas sociales de la época, *La decadencia de Occidente*, de Spengler, texto del que citaba párrafos completos. Spengler había escrito que la "democracia ascendente" podía obstaculizar las reformas necesarias en un país, tal como según el mismo Spengler, habría ocurrido en la Francia postrevolucionaria y en la Alemania de 1918. Sin embargo "lo necesario debía hacerse a tiempo, cuando aún era una merced o regalo con que la fuerza gobernante se afirma en la confianza de los gobernados".⁶⁵⁸ Según Spengler, la democracia y la aristocracia eran formas políticas que

favorecían únicamente a la ciudad. La aristocracia era pro-latifundista, a pesar de lo cual defendía a los intereses de la ciudad antes que los del campo y la aldea. Retomando a Spengler, decía Nemirovsky que, en el caso de Argentina, las fuerzas políticas conservadoras, latifundistas y grandes ganaderos, y las fuerzas políticas liberales, industriales, comerciantes, clases medias y asalariadas, tenían intereses divergentes, pero confluían en contra del campo, a la hora de “oponerse (en el Parlamento) a la subdivisión de tierras, a la implantación del impuesto a la renta, y al impuesto progresivo”. La democracia, se basaba en el número y en la mayoría, hecho que le permitía salir victoriosa y marcar el destino pro-urbano, opuesto a los intereses rurales, de las políticas de los gobiernos.

La desconfianza de Nemirovsky hacia el parlamentarismo y el liberalismo, lo alejaba del socialismo y lo acercaba al fascismo y el nacionalsocialismo. Para Nemirovsky, que idolatraba el antiliberalismo de Spengler, “la democracia liberal llevaba en su seno el germen del cesarismo”.

“No hay programas políticos ni orientaciones definidas. Sólo hay caudillos y subordinados. Existen acuerdos perfectos entre candidatos y un cierto número de electores, entre jefes y distritos electorales. La elección es un negocio profundamente material. Todos los electores independientes -que forman una gran masa- son arrastrados involuntariamente a volcar sus votos a favor de determinados grupos de hombres que, mediante el dinero, dirigen los partidos indefinidamente”.⁶⁵⁹

Con referencia a la Argentina, decía Nemirovsky que la política latifundista servía a los intereses de una “democracia heterogénea de cuño caudillesco sin más anhelo que administrar la renta fiscal y repartirla a sus conveniencias”, y que contribuía a mantener en la ignorancia a la “masa campesina”. Su accionar consolidaba “la dominación de la ciudad sobre el campo”. En los términos de Spengler, al que Nemirovsky citaba, el campo se defendía “sin esperanza contra la supremacía irresistible de la ciudad”.⁶⁶⁰

“La hegemonía económica de la ciudad adquiere en consecuencia la dirección política de toda la sociedad. Ya no es el campo el que influye en la solución de sus propios problemas. A él ni se le consulta ni se le oye. Y las fuerzas industriales y latifundistas, hábilmente dirigidas por los mejores cerebros, obran en el terreno educacional, político, jurídico, y periodístico en su exclusivo beneficio, utilizando al campo en tanto y en cuanto conviene a sus intereses. La cultura de la ciudad vence así a la escasa cultura campesina, y la industria, en consecuencia, subyuga a la agricultura indefinidamente”.⁶⁶¹

Los partidos políticos tradicionales no ofrecían una alternativa viable, puesto que representaban intereses urbanos, constituían “una amalgama latifundista-ganadera-industrial, que defendían los intereses de la ciudad, descuidando deliberadamente los problemas del campo. Tal amalgama era democrática-aristocrática, pues a la primera forma pertenecían los industriales y a la segunda los terratenientes”.⁶⁶² Nemirovsky criticaba las estrategias y vida política de los partidos políticos tradicionales, que estaban deficientemente organizados y contribuían al fracaso de los gobiernos, debido a que no aportaban un programa definido de gobierno, “que respondiera a los intereses sociales y económicos de los productores”, creadores de “la única, real y permanente riqueza de la Nación: la

riqueza agropecuaria". En tal deficiencia no influían únicamente factores ideológicos y doctrinarios, sino también factores internos a la mecánica de los partidos. "La propaganda se verificaba sólo en épocas electorales". "Los intereses de los dirigentes no coincidían con los intereses de la masa electoral". Se carecía de "ingresos permanentes para formar el fondo del partido", y "no existía un contralor severo de los órganos del partido sobre los electos".

La composición profesional heterogénea de los partidos era otro factor que afectaba la calidad y seriedad de las plataformas electorales. El hecho de que los electos de un mismo partido tuvieran intereses profesionales divergentes, a veces opuestos, dificultaba el que llevaran a cabo una acción política uniforme. Y aquí Nemirovsky hacía un conteo de las profesiones de los 158 diputados que integraban en 1930 la Cámara de Diputados de la Nación, y encontraba un resultado que consideraba "deplorable" de "59 abogados, 36 médicos, 11 comerciantes, 9 hacendados, 5 periodistas, 4 empleados, 4 escribanos, 4 ingenieros, 4 ingenieros agrónomos, 3 profesores, 2 contadores públicos, 2 farmacéuticos, 2 militares, 2 obreros, 2 procuradores, 1 agricultor, 1 agrimensor, 1 agente marítimo, 1 constructor, 1 estudiante, 1 industrial, 1 propietario, 1 químico farmacéutico, 1 rematador". Más allá de la simpleza del conteo, Nemirovsky no daba ejemplos de los conflictos de interés posibles y reales, y se lamentaba de que la agricultura argentina estuviera representada solamente por un diputado. Nemirovsky contaba un agricultor, pero no analizaba el hecho de que los otros 157 diputados fueran probablemente propietarios de tierras rurales, incluido el autodesignado agricultor.⁶⁶³

Nemirovsky retomaba a Spengler, quien había afirmado que "en todos los senderos del cesarismo se encuentra siempre un Catón".⁶⁶⁴ En oposición a la amalgama latifundista, comercial, industrial, Nemirovsky planteaba la necesidad de formar un partido dirigido por los agricultores, los "cultivadores del campo", por aquellos que "diariamente elaboraban el porvenir de la nación". Nemirovsky concebía a la política como "una consecuencia natural de cada país, y no como una creación artificial del hombre". "Las formas políticas eran formas vivientes que inevitablemente cambiaban en determinado sentido". Los agricultores eran quienes formaban "la única fuerza productiva del porvenir de la Argentina", y eran en consecuencia, "los únicos destinados naturalmente a ocupar la dirección del Estado". Y aquí Nemirovsky proclamaba su nacionalismo: "Precipitar ese acontecimiento (formar un partido agrario) era adelantarse la porvenir..., hacer obra patriótica con proyecciones en la historia de nuestro país". Este partido de agricultores genuinos debería afrontar problemas graves para la agricultura y la economía argentinas, tales como "la persistencia del latifundio, la anarquía de los precios, el monopolio de la exportación, el costo elevado de producción (sobre todo el precio del arrendamiento y el flete), el alto porcentaje de arrendatarios, la carencia de crédito agrícola, la competencia extranjera".⁶⁶⁵

Los principios del Partido Agrario Argentino a crearse serían los siguientes:

"Los dirigentes deberán ser cultivadores genuinos del campo, asesorados en los casos necesarios.

La propaganda y función cultural del partido deberán ser ejercidas permanentemente por los órganos autorizados.

La acción y el voto de los hombres destinados a representar al partido en las funciones gubernativas dependerán exclusivamente de las resoluciones legales que adopten los órganos legales al partido.

Los dirigentes deberán estar desvinculados en absoluto de toda organización que tenga fines económicos, con o sin lucro, aún siendo agrarias, con excepción de la propia hacienda.

Los fondos para la subsistencia del partido deberán ser formados exclusivamente por los componentes del mismo.

Renovación periódica de autoridades del partido por mitades no reelegibles durante dos períodos consecutivos.

Designación de las autoridades del partido en virtud de elecciones locales, regionales y nacionales".⁶⁶⁶

El Partido Agrario Argentino debería surgir en el seno de la Federación Agraria Argentina, entidad que para fines de la década de 1930, había multiplicado su membrecía, pasando, de acuerdo a cifras de Barsky, A.Barsky y Posada, de 260 socios en 1916, a 31.818 en 1930, con 476 seccionales que se habían adherido y que estaban radicalizando sus viejos reclamos.⁶⁶⁷ Para que la Federación Agraria cumpliera con el cometido de un partido agrario, debería desdoblarse en "dos entidades absolutamente independientes". Por una lado, como Federación Agraria Argentina, mantendría un plan económico basado en los principios del cooperativismo con los siguientes fines:

"Movilización del crédito para obtener la propiedad de la tierra para el agricultor y para recolectar las cosechas.

Concentración de las cosechas provenientes de las cooperativas locales para su exportación bajo la dirección de la Federación Agraria y clasificación exclusiva de sus tipos,

Adquisición y venta de maquinarias e insumos a agricultores.

Construcción de elevadores de granos administrados por cooperativas locales y la Federación Agraria.

Seguros agrícolas dirigidos por la misma Federación Agraria".

Se indicaba asimismo que los dirigentes de la entidad económica a cargo de estas actividades no podrían figurar entre las autoridades del nuevo partido político a crearse.⁶⁶⁸ Por otro lado, la Federación Agraria Argentina desarrollaría un programa político a través del Partido Agrario Argentino, cuyo programa, ambicioso por cierto, combinaba socialismo con corporativismo. El resultado era una propuesta similar a la del socialismo sombartiano, que incluía la corporativización del Parlamento. Tal corporativización se instrumentaría a través de la representación corporativa de los gremios.

"Reforma integral de la Constitución de dos tipos.

En el orden político:

Sistema mixto: federal unitario.

Representación gremial proporcionalmente a las riquezas que produce cada gremio.

En el orden económico:

Limitación al derecho a la propiedad en los dos puntos siguientes:

Limitación al derecho a la propiedad rural mediante la enajenación obligatoria de porciones adecuadas, pertenecientes a los grandes propietarios rurales, a todos los agricultores que las solicitaren para cultivarlas personalmente, previa indemnización no mayor al valor fijado para la

contribución directa.

Fijación del precio de los arrendamientos de acuerdo a los rendimientos y al valor comercial de los productos agrícolas, hasta un máximo determinado.

Concesión obligatoria de créditos a largos plazos, a todos los agricultores por las instituciones bancarias oficiales para la compra de tierra a cultivar personalmente.

Sustitución de los impuestos que gravan la propiedad agrícola por el impuesto a la renta.

Instrucción primaria y especializada agrícola suministrada en las localidades campesinas.

Inmigración calificada y protección a los que se dirijan a cultivar la tierra.

Tratados internacionales de comercio y régimen aduanero basados en el principio de la reciprocidad.

Construcción de caminos en las zonas agrícolas, costeados proporcionalmente por las propiedades que los circundan.

Prolongación de las vías de los ferrocarriles del Estado, tratando de unir los centros de producción agrícola a los puertos por intermedio de los cuales se efectúa la exportación.

Control riguroso de las tarifas ferroviarias.

Protección legal a las cooperativas agrícolas.”⁶⁶⁹

Siguiendo a Barsky, la propuesta fue recogida por un Partido agrario que se formó en los años siguientes, y que nació inspirado en los planteos de Nemirovsky y en otros que provenían del fascismo italiano, “de fuerte influencia entre los chacareros de ese origen en el agro pampeano y en la propia Federación Agraria Argentina”.⁶⁷⁰

21. El modelo de los agraristas (III). El auge del corporativismo. Tomás Amadeo y el Sindicato Agrícola.

Un cuarto factor que inspiró a los agraristas fue el auge del asociacionismo y el corporativismo, que estaban sirviendo de instrumento a diversos sectores del catolicismo social y del nacionalismo para el control social y el freno de socialismo y el comunismo. Desde fines del siglo XIX y durante principios del XX, una de las formas de expansión corporativa fue el control social de la mano de obra industrial. Este control estuvo inspirado en el primer catolicismo social de León XIII y en su encíclica *Rerum Novarum* de 1891. De acuerdo a la letra de la encíclica y a la concepción política tomista que la fundamentaba, el mejoramiento de las condiciones de la vida obrera serviría para evitar nuevos conflictos sociales, tales como los que estaban azotando a la Europa de la época, y constituiría un seguro en contra del revolucionarismo marxista. Según la *Rerum Novarum*, la respuesta a la cuestión obrera se definía con el lema que servía de subtítulo a una de sus secciones: “Concordia, no lucha”. Hablar de “concordia” significaba invocar el respeto a “la condición propia de la humanidad”, el hecho de que era “imposible quitar, en la sociedad civil, toda desigualdad”. “En la naturaleza de los hombres

no todos poseían la misma variedad, no todos poseían el mismo ingenio, ni la misma actividad, salud o fuerza, y de diferencias inevitables seguíanse necesariamente las diferencias sociales, sobre todo en la fortuna". La destrucción de los gremios de obreros ocurrida con la modernidad habría dejado a los obreros "solos e indefensos a la inhumanidad de sus patronos y a la desenfrenada codicia de sus competidores", y sujetos a la maldad e iniquidad de aquellos dispuestos "a mover la multitud a sediciones". Para asegurar la moral obrera, su trabajo, y su salario, así como la propiedad privada a la que la encíclica consideraba como un derecho natural, se proponía como solución la creación de instituciones que sirvieran para unir a las clases entre sí, asociaciones, patronatos, sociedades de socorros mutuos, sistemas privados de seguros, todo tipo de sociedades particulares, asociaciones de obreros inspiradas en los antiguos gremios de artesanos, y a las que el texto concebía compuestas a la vez por patronos y obreros en armónica convivencia, y aquí la encíclica citaba el Eclesiastés: "Mejor que estén dos juntos que uno solo, porque tienen la ventaja de la compañía".⁶⁷¹

Un año después de la *Rerum Novarum*, e inspirado en el movimiento del catolicismo social que se extendía por toda Europa, y particularmente, en el catolicismo social alemán del sociólogo Franz Hitze y del obispo Ketteler, y en el catolicismo social francés del abate Maignen y de los ya nombrados conde Albert de Mun y marqués de la Tour du Pin, el sacerdote alemán Federico Grote creó los Círculos de Obreros, cuyo objetivo explícito fue mejorar la vida de los obreros, y mantenerlos alejados del anarquismo, el revolucionarismo y los sindicatos anarquistas. Algunos de los proyectos promovidos por los Círculos fueron el proyecto de ley nacional del trabajo, de 1904, que contó con el apoyo de Juan Bialet Massé, y el proyecto de ley de descanso dominical y el de reglamentación del trabajo de mujeres y niños, éstos dos últimos presentados por Alfredo Palacios en 1904 y 1906. Los Círculos Católicos de Obreros no propiciaban la formación de gremios, sino la penetración de la filosofía cristiana en el sector obrero y el desarrollo de una conciencia religiosa en ese sector, aunque algunos de los medios utilizados para llevar a cabo tales finalidades, como la fundación de escuelas primarias nocturnas, la creación de agencias de trabajo y de socorro mutuo, la organización de conferencias, la formación de cajas de ahorro, y la realización de congresos obreros, fueron similares a las actividades llevadas a cabo por las primeras organizaciones de trabajadores, y despertaron temores y suspicacias entre las fuerzas anarquistas, que en el Segundo Congreso de la Federación Obrera Argentina (FORA), celebrado en 1902, declararon que los Círculos Católicos de Obreros eran "perniciosos para la clase trabajadora".⁶⁷²

Grote era un hombre muy informado que mantenía contactos con el socialismo católico alemán, y recibía sus numerosas publicaciones, que en 1897 había viajado a Roma y entrevistado a León XIII, y que en 1901 había vuelto a Alemania a estudiar la organización del gremialismo obrero y la obra del Volksverein, la organización católica contrarrevolucionaria fundada en Colonia en 1890 por el líder católico Ludwig Windtshort para la lucha activa en contra de la socialdemocracia. En 1902, y en respuesta al avance del socialismo y el anarquismo, avance manifestado en 1901 con la constitución de la Federación Obrera Argentina (FORA), Grote organizó la Liga Democrática Cristiana, que estuvo liderada por Emilio Lamarca, y tuvo un activísimo papel en la promulgación de la ley de Residencia. La corriente social cristiana buscó el reconocimiento legal del sindicato como entidad profesional pura,

como "gremio profesional", capaz de negociar libremente con los patrones y con el Estado. La denominación "gremio profesional" refería a la idea de que los gremios no debían responder a ninguna ideología en particular, sino que debían estar al servicio del bienestar y la defensa de los derechos del trabajo. El programa de la Democracia Cristiana se apartaba tanto del individualismo liberal como del colectivismo socialista, a los que consideraba "dos formas distintas de la misma tiranía", se oponía a la libre competencia, defendía la propiedad privada, y proponía "la reconstrucción social sobre la base de las corporaciones gremiales y profesionales".⁶⁷³

"Quiere al individuo dentro de la Corporación, la Corporación dentro del Estado y el todo formando la Nación. Quiere que la fuerza y el poder económico y político, que hoy residen en el individuo y sirven para mantener esta lucha insensata y cruel de unos contra otros, sea concedida a la Corporación, para que ella sea empleada en beneficio del común y para que el interés social prevalezca sobre el egoísmo del individuo".⁶⁷⁴

El programa de la Democracia Cristiana se preocupaba por la situación de los sectores sociales del campo:

"Quiere una eficaz protección y un eficaz desarrollo de las clases e intereses agrícolas, la difusión de la instrucción agrícola, la institución de consejos de agricultura y una legislación racional sobre contratos agrarios que favorezcan al arrendatario".⁶⁷⁵

Después de 1905, la Liga Demócrata Cristiana creó un Comité de Defensa de los Intereses Agrarios, integrado por diez miembros, tres de los cuales viajaron a Tucumán a examinar la devastadora realidad social de los trabajadores de los ingenios, y redactaron un informe, *Situación de los trabajadores en Tucumán*, publicado por la *Revista Eclesiástica*, y firmado por César T. Acosta y Vicente Festenessi. En el informe, los autores se mostraban consternados por la falta de principios morales entre la población rural y por su vago y casi inexistente sentimiento religioso.⁶⁷⁶ La influencia del padre Grote y de la Liga Democrática Cristiana declinó a principios de 1910, y fue sustituida primero por la Liga Social Argentina, y su líderes, el padre Gustavo Franceschi, el futuro miembro de la Liga Patriótica Santiago O'Farrell, y el economista conservador Alejandro Bunge, y más tarde por el Museo Social Argentino.

Más allá de los intentos patronalistas del catolicismo social, la existencia de los sindicatos fue bien tolerada, siempre que su función fuera coadyuvar a las relaciones armónicas entre trabajadores y patrones bajo el influjo de las ideas del corporativismo. En la visión corporativista de esos años, el modelo de sindicato, como pieza clave para la organización corporativa y a la vez comunitaria, venía de Maurras, quien había equiparado la importancia de los sindicatos del siglo XX con la de las catedrales del siglo XII.⁶⁷⁷ El control corporativo de los sectores del trabajo fue variado y tuvo sus caras y matices. La preferencia por el medio rural fue una de las estrategias utilizadas para mantener al obrero y su familia relativamente aislados de los sindicatos socialistas, las reuniones obreras y los mítines políticos. El caso argentino prototípico fue Algodonera Flandria, en Jáuregui, cerca de Luján. La

experiencia, que imitaba otras de su tipo en otros países, como la fábrica modelo de Owen en New Lanark, las fábricas textiles de New Hampshire, los establecimientos de Lanerossi en Schio y de Marzotto en Valdagno, se basaba en la idea de evitar la insalubridad y hacinamiento de las ciudades, y en la posibilidad de fomentar el antiguo estilo de vida patriarcal vinculado con la tierra y la comunidad cercana, estilo según el cual la promoción de las relaciones sociales tradicionales constituiría el mejor estímulo para el mejoramiento de la vida obrera.⁶⁷⁸ Las ideas del propietario de Algodonera Flandria, Julio Steverlynk, estaban inspiradas en el catolicismo social de la Encíclica *Rerum Novarum*, en las ideas del canónigo belga Cardjin, fundador de la Juventud Obrera Católica, así como del economista belga Charles Périn, quien abogaba por la intervención privada católica en el mejoramiento de la vida obrera, y se oponía a todo tipo de intervención estatal en la materia. La empresa, que surgió en Buenos Aires en 1924, cuando los hermanos Steverlynk constituyeron la Sociedad Anónima Algodonera Sudamericana Flandria, en sociedad hasta 1930 con Braceras y Cía., y después enteramente a cargo de los Steverlynk, ofrecía a sus obreros salarios altos, beneficios sociales amplios y de avanzada por entonces, y empleo asegurado para los familiares cercanos del obrero. así como la posibilidad de los obreros de transformarse en propietarios de sus viviendas a través de créditos muy favorables con plazos de hasta veinte años y sin interés. A cambio, la empresa exigía un código de conducta tradicional a través del control paternalista de las relaciones familiares del obrero y del entramado de relaciones de la comunidad, para la defensa de los valores considerados patrióticos por Julio Steverlynk, como el nacionalismo, el ascetismo y el catolicismo. Y a partir de 1946, se exigió además la participación del obrero en los Círculos Católicos de Obreros de Villa Flandria.⁶⁷⁹

Las organizaciones anti-obreras y que defendían los intereses de capitalistas tanto argentinos como extranjeros, también cumplieron durante este período un papel de importancia en la difusión del corporativismo. La más importante en número de adherentes e influencia fue la Asociación del Trabajo, que representaba intereses de diecisiete corporaciones empresariales, llegando a reunir en 1920 a cuarenta empresas. La organización nació en 1918 para enfrentar a los sectores obreros organizados, así como para presionar al gobierno de Yrigoyen, que no respondía a las demandas empresariales, y cuya estrategia habitual pasaba por acompañar las iniciativas de la actividad privada, pero eludiendo las medidas represivas que las compañías pedían en contra de la protesta obrera. La organización buscó estrategias para promover el empleo directo de la fuerza y la difusión ideológica anti-obrera. Su acción directa se basó en la compra y soborno de dirigentes sindicales, el pago de informantes en los gremios, el reclutamiento de desocupados y de personal armado para el boicot, la organización de fuerzas parapoliciales, y la organización de ataques de todo tipo a los obreros sindicalizados, el ofrecimiento de servicios a los patrones, el reclutamiento de rompehuelgas, carros y personal armado para neutralizar las huelgas, también un servicio de informaciones que utilizaba los servicios de un ex-jefe de la policía federal, y asesoramiento jurídico anti-obrero.⁶⁸⁰ Los cargos directivos fueron ocupados por grandes propietarios y representantes de las principales organizaciones corporativas, Sociedad Rural Argentina, Bolsa de Comercio, compañías navieras, importadores, industriales, barraqueros de frutos, comerciantes, exportadores de cereales, industriales lecheros. Un grupo de profesionales destacados funcionaron como intelectuales orgánicos. Tal el caso de Atilio Dell'Oro Maini, abogado de

varias empresas navieras, directivo de la Unión Popular Católica Argentina, co-fundador de los Cursos de Cultura Católica, y que, junto con Joaquín de Anchorena, su socio en su estudio jurídico y vicepresidente de la Asociación del Trabajo en representación de la Sociedad Rural Argentina, llevaría adelante tanto la coordinación y dirección de la Asociación del Trabajo hasta su disolución en 1922, como el proyecto editorial de la revista de la Asociación, *La Concordia*, y, a partir de 1928, el proyecto inicial de la revista católica *Criterio*.⁶⁸¹ El periódico trisemanal *La Concordia* fue financiado por importantes empresas nacionales y comercios de la época⁶⁸², con el objetivo explicitado por los editores de "contrarrestar la prédica de los agitadores y neutralizar sus efectos". Entre las secciones publicadas figuraban "Vida Agraria" y "Agricultura Práctica", e informaciones de todo tipo sobre el comercio agrario y la exportación de cereales. Sus directores y staff eran desconocidos, aunque algunos artículos fueron firmados por Amado Nervo, Belisario Roldán y Gabriel D'Annunzio. En 1920, aproximadamente 35.000 ejemplares de cada número fueron repartidos gratuitamente por los comercios y empresas entre sus trabajadores y empleados, quienes eran aleccionados con manifestaciones en favor de los "buenos y honrados argentinos", como *La Concordia* llamaba a los sectores propietarios, y en contra de los "envenenadores de la juventud", como *La Concordia* llamaba a los diputados socialistas y a los maestros.⁶⁸³ Después de 1921, con la desmovilización del movimiento sindical y el golpe sufrido por los obreros marítimos y portuarios, la Asociación del Trabajo dejó de necesitar de la persuasión y la propaganda, y entonces su estrategia discursiva se centró en la promoción entre los medios obreros de la libertad de trabajo, que estaría siendo violentada por los sindicatos, y en la difusión entre los patrones de métodos y estrategias paternalistas.

Los agraristas no fueron ajenos al espíritu de la época y apoyaron la expansión de asociaciones, cooperativas, uniones, sindicatos y corporaciones de todo tipo, apoyo que en su caso se vinculaba a la búsqueda de una modernización productivista que, según consideraban, sólo podría hacerse bajo un estado intervencionista organizado corporativamente, centralizado y burocratizado mediante la proliferación de Juntas de producción, por lo que el fomento de la organización corporativa de los agricultores en cooperativas de producción y sindicatos, y la búsqueda de su participación política en cuestiones puntualmente vinculadas a la cuestión rural fue uno de los rasgos doctrinarios de estos autores. La vinculación entre cooperativismo y modernización productiva no fue una invención de los agraristas argentinos, sino que fue uno de los ejes centrales en las prédicas de Mussolini, por ejemplo en septiembre de 1920, cuando llamó a los trabajadores italianos, "no sólo a controlar las fábricas sino también al manejo cooperativo y social de la industria", ya que lo que debía importar al fascismo era el crecimiento de las industrias y no la protección de sus propietarios.⁶⁸⁴

El mayor exponente del corporativismo rural en Argentina fue Tomás Amadeo, quien concibió a la cooperativa como la corporación básica rural. Según Amadeo, la cooperación aseguraba la adecuada organización social y económica de los productores, y la institución cooperativa era necesaria para asegurar, proteger e institucionalizar la "solidaridad cooperativa" entre los mismos. En 1904, Amadeo escribió su tesis de ingeniero agrónomo sobre cooperativas agrícolas, y definió a la institución cooperativa como "la organización espontánea de una pluralidad de economías particulares, dominadas por una común necesidad, para ejercitar colectivamente y de un modo autónomo las funciones

industriales que producen los específicos medios aptos para satisfacerla".⁶⁸⁵ Años después, en su papel de fundador, secretario general y partícipe activo del Museo Social Argentino, intervino activamente en el anteproyecto de ley sobre Sindicatos Profesionales presentado en el Primer Congreso de la Cooperación y en el Primer Congreso Internacional de Economía Social. En sus alegatos a ultranza a favor del cooperativismo, rescató el papel de defensa de intereses y "especulación común" que cumplían las cooperativas en contra de las especulaciones individuales y del gran capital, y situó las ventajas de toda cooperativa en "la confraternización ulterior de los cooperadores, el espíritu de estímulo y unión, el fomento de la instrucción, el mejoramiento de la moral de los productores, el progreso de la población".⁶⁸⁶

El modelo para la concepción cooperativista de Amadeo fue el movimiento de cooperativización producido desde mediados de la década de 1850 en Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra e Italia, países a los que consideraba "adelantados" y dignos de imitar. También el movimiento de sindicalización desarrollado por el reformismo social de la Francia de la Tercera República, donde la sindicalización había sido legalizada por la ley Waldeck-Rousseau de 1884 que había permitido la constitución de sindicatos para la defensa obrera.⁶⁸⁷ Durante los últimos años del siglo XIX Amadeo había realizado frecuentes viajes a Europa y conocía a los mayores exponentes del cooperativismo y la sindicalización, ya que en sus numerosos textos menciona infinidad de nombres de autores y ensayistas franceses, belgas e italianos de fines del siglo XIX y principios del XX, y cita las afirmaciones expuestas por éstos en diversos congresos internacionales, la mayoría desarrollados en Francia.⁶⁸⁸ En todo caso, según Amadeo, la cooperativa era la clave para la organización armoniosa de la vida económica rural, y diferenciaba varios tipos de institución cooperativa rural: cooperativas de producción, cooperativas de trabajo, cooperativas de consumo, y cooperativas mixtas, dedicando un apartado especial a las cooperativas de crédito creadas para evitar los riesgos de la usura, y examinando minuciosamente las características de los distintos sistemas cooperativos europeos, particularmente el sistema de los Bancos Populares tipo Luzzati en Italia, y de las Cajas Rurales de Crédito sistema Raiffeisen en Austria y Alemania, asociaciones que valoraba por ser "cristianas", "conservadoras" y aptas para "el mejoramiento económico y moral de las poblaciones rurales", aunque impracticables en Argentina debido a razones como la "poca densidad de la población".⁶⁸⁹

Para la Argentina, donde las primeras cooperativas agrícolas comenzaron a funcionar de manera aislada durante las últimas décadas del siglo XIX, Amadeo proponía la consolidación del sistema y la organización de cooperativas mixtas, que al atender los "trascendentales" intereses de los agricultores, resultarían beneficiosas en varios campos simultáneos.⁶⁹⁰ La primera expresión legal de las cooperativas fue la incluida en la reforma de 1889 del Código de Comercio, cuando se incorporaron al mismo, por disposición del Congreso, los artículos 392, 393 y 394 sobre sociedades cooperativas, que contemplaban el principio rochdaleano de un voto por cada socio, independientemente del número de acciones que el socio poseyera, y se aceptaba que las cooperativas se establecieran bajo cualquiera de las formas societarias mercantiles contempladas en la legislación. La ley 11.388 de 1926 reguló las condiciones para la existencia legal de las cooperativas, terminó con las situaciones anómalas, e incentivó la formación de nuevas cooperativas, que después de los dos años de promulgada la ley,

llegaban, según una estadística del Ministerio de Agricultura, a 79 cooperativas urbanas y 143 rurales, las primeras ubicadas con preferencia en la Capital Federal y provincia de Buenos Aires y las segundas en el Litoral, Córdoba y Territorios Nacionales.⁶⁹¹

En 1904, la concepción cooperativista de Amadeo, y su visión de una Argentina sembrada de cooperativas, fue casi una utopía rural, ciertamente idílica para un país de terratenientes. Pocos años más tarde, en 1922, en *Los sindicatos profesionales en el extranjero y en la República Argentina*, Amadeo se orientó hacia el corporativismo y aggiornó su cooperativismo a las demandas modernizadoras de los nuevos tiempos. En un tercer período de su obra, en 1936, en *Hacia una reforma agraria argentina*, Amadeo destacó el papel de la convocatoria y participación de los cooperadores agrupados en uniones de cooperativas, cooperativas de cooperativas, y sindicatos, y puso como ejemplo, ideal y modelo a la Italia fascista y a sus cátedras ambulantes de agricultura que hacían conocer en cada casa campesina los adelantos de la agricultura y los valores del fascismo.⁶⁹² Los sindicatos agrícolas eran para Amadeo, la forma "más perfecta y más amplia de la cooperación". Ya en *Cooperativas Agrícolas*, Amadeo definía a los "sindicatos profesionales modernos" como el modelo perfecto, por constituir una herencia de las antiguas corporaciones gremiales que existieron en los países de Europa occidental hasta la época de la Revolución Francesa, y que se caracterizaron por sus prácticas patriarcales. Y eran importantes para la creación de contratos colectivos de trabajo, para la formación de tribunales de conciliación, y para la obtención de seguros colectivos y cooperativos. En el mismo texto, Amadeo propugnaba el mejoramiento del "material humano" existente en los agricultores, con factores del tipo de la "educación en la escuela de la solidaridad", "un grado de instrucción relativo", "una buena densidad de la población rural", "medios fáciles de comunicación", "cierta experiencia de los agricultores en las prácticas comerciales", la "homogeneización étnica", cuyas características no explicaba ni justificaba.⁶⁹³

Tomás Aurelio Amadeo estuvo activamente involucrado en la creación y organización de instituciones para la aplicación y puesta en acción de los principios del agrarismo, y durante la década de 1930 se convirtió en un referente sobre el tema para numerosos extranjeros estudiosos de la Argentina rural. Preocupado por el enfoque de la cuestión social agraria desde un punto de vista antiliberal, figuran entre sus publicaciones textos sobre cuestiones de política económica y social, educación agronómica y extensión rural, textos de opinión sobre la mujer, la educación en general, el cooperativismo, y finalmente, textos políticos de adhesión al fascismo.⁶⁹⁴ Amadeo fue abogado e ingeniero agrónomo, y al igual que Emilio Coni, tuvo una actividad profesional, académica y política intensísima. Amadeo pertenecía al círculo de los profesionales patricios con más contactos con la élite política y terrateniente de la época. Procedía de una familia tradicional de la provincia de Buenos Aires. Había nacido en Dolores en 1880, y era hijo del jurista y juez del crimen Benito Octavio Amadeo, nacido en Buenos Aires en 1847, educado en el Colegio Nacional Buenos Aires bajo la dirección de Amadeo Jacques y egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1872 con una tesis sobre *Sociedades Anónimas*. Octavio Benito había iniciado su carrera de abogado en el estudio de su pariente Dalmacio Vélez Sarfield, para trasladarse luego a Dolores y a Mercedes, ciudades en las que fue juez del crimen, y finalmente a La Plata, donde fue Presidente de la Cámara de

Apelaciones.⁶⁹⁵ Los padres de Benito y abuelos de Tomás, fueron Luis Amadeo, un genovés que había llegado a la Argentina en 1819 junto a su padre, ambos exiliados por razones políticas, y que había impulsado la inmigración italiana a la Argentina, y Genoveva Cáceres, descendiente de una antigua familia cordobesa. Luis fundó la primera razón social italiana que hubo en Argentina: Amadeo y Caprile, fue uno de los iniciadores del Hospital Italiano de Buenos Aires, y fue uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina, figurando desde 1866, fecha de la fundación, hasta 1869, como vocal de la comisión directiva que estaba presidida por Martínez de Hoz. El padre de Luis fue Luis Amadeo y Viale⁶⁹⁶, un genovés descendiente de una familia tradicional de armadores de Alassio, Savona, que había sido funcionario en el gobierno de Génova y participado como representante del gobierno en diferentes comisiones europeas. Poseía una educación clásica que llamaba la atención en los círculos más educados de Buenos Aires. Hablaba latín y griego a la perfección y recitaba *La Divina Comedia* de memoria.⁶⁹⁷ Una vez llegados a la Argentina, padre e hijo se adaptaron a la vida social de la oligarquía porteña y, después de Caseros, con la ley de arrendamiento de 1857, los Amadeo se beneficiaron con nueve leguas de tierras enfiteúticas en la zona de Junín, de las que Luis recibió seis.⁶⁹⁸

Tomás pasó su infancia en Dolores y estudió el bachillerato en el colegio del Salvador en Buenos Aires. Realizó estudios universitarios en la Universidad Nacional de La Plata, donde en 1904 se recibió de ingeniero agrónomo con la tesis ya mencionada sobre cooperativas agrícolas. Unos años después estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires y terminó su doctorado en Jurisprudencia con una tesis sobre los sindicatos agrícolas en la Argentina y en el extranjero, que obtuvo el premio Facultad. Uno de sus hermanos fue el ya mencionado Rómulo, jurista ultracatólico y nacionalista estudioso de la doctrina social de la Iglesia, diez años menor que Tomás, egresado en 1918 de la Universidad Nacional de La Plata como abogado especialista en Derecho Constitucional, doctorado en Derecho con una tesis sobre "Posición del juez según la limitación de sus poderes", y autor de *El gobierno de las profesiones y la representación proporcional*, de 1922, y de *El Estado Moderno y los principios católicos* de 1939. Otro de sus hermanos fue Octavio R, dos años mayor que Tomás, diputado provincial desde 1920, funcionario del gobierno de Uriburu, interventor de la provincia de Buenos Aires, autor del famoso best seller de la década del treinta, *Vidas Argentinas*, y padre de Mario Octavio Amadeo, ya mencionado por sus vínculos nazis y nacionalistas que lo llevarían a ocupar diversos cargos oficiales, siendo entre 1955 y 1969 ministro de Relaciones Exteriores de Aramburu, Embajador ante las Naciones Unidas y Embajador en Brasil. Tomás Aurelio fue padre de Tomás Octavio, contador y apoderado de varias empresas,⁶⁹⁹ y estuvo casado con Alina Frers, hija de Emilio Frers Lynch, descendiente de alemanes de primera generación, también como Amadeo abogado e ingeniero agrónomo, y terrateniente, ministro de Agricultura y presidente de la Sociedad Rural Argentina, y a quien Amadeo impulsó a fundar el Museo Social Argentino.

Además de inspirador y cofundador del Museo Social Argentino, cuya presidencia recién ejerció entre 1927 y 1931, y desde 1934 hasta 1947, Amadeo fue funcionario varias veces en el Ministerio de Agricultura, y participante en muchas de las juntas y comisiones estatales que se formaron por esa época con el fin de controlar la crisis y moderar sus efectos. Junto con Ricardo Huergo, se ocupó de organizar la enseñanza rural en la Argentina. Durante el gobierno de Victorino De la Plaza, fue director

general de Enseñanza Agrícola y Delegado argentino ante el Instituto Internacional de Agricultura en Roma. Su actividad en el Ministerio de Agricultura, su involucramiento en las comisiones y juntas estatales de la época, su representatividad como miembro de diversas entidades del sector agropecuario, le permitieron influir en cuestiones de política agraria de la época. En 1933 Amadeo fue miembro, en representación de la Asociación de Cooperativas Argentinas, de la Comisión Nacional de Defensa contra la Langosta, fundada ese mismo año, y en ese carácter, miembro de la Subcomisión Interna de Propaganda de la misma Comisión,⁷⁰⁰ y entre 1934 y 1937, también en representación de la Asociación de Cooperativas Argentinas, fue miembro y vicepresidente de la Junta Nacional para Combatir la Desocupación, junta que propondría ubicar a los desocupados indocumentados en grandes campos de concentración como forma práctica y efectiva de combatir la desocupación rural y eliminar el nomadismo a través de la pampa de vagabundos y malentretidos. Fue también presidente en 1933 de la Cámara Argentina de Comercio,⁷⁰¹ presidente del Centro de Ingenieros Agrónomos, vicepresidente de la Liga Nacional de Empleados Civiles, y estuvo vinculado al igual que Coni, al directorio del Banco Hipotecario Nacional, cuya presidencia ejerció en 1941. Fue profesor en varias cátedras agronómicas en las Universidades de Buenos Aires y la Plata, vicedecano en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires en tres oportunidades (entre 1916 y 1917, siendo decano Ricardo Schatz, entre 1925 y 1926, siendo decano Daniel Inchausti, y entre 1940 y 1942, siendo decano Ernesto Cánepa), y vicedecano en la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de la Plata, en donde creó la cátedra de Legislación Agraria. Fue decano en ambas facultades y profesor fundador de la Cátedra de Economía Rural de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires, cátedra que ejerció desde el 6 de mayo de 1908, cuando se creó la cátedra, hasta el 31 de octubre de 1945. Fue miembro de numerosas instituciones académicas, entre ellas de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, de la que llegó a ser vicepresidente, de la Cámara Juvenil de Comercio, de la Sociedad de Ingenieros Agrónomos de Chile, y de la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos de Italia. Fue miembro correspondiente de la Accademia dei Georgofili, una de las más prestigiosas y antiguas instituciones académicas italianas, fundada en Florencia en 1753, y a la que en 1932 Mussolini designara como "Ente Morale" de la república. Fue asesor técnico de la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra en el área de Migraciones, y asesor técnico en el Instituto Internacional de Agricultura de Roma. Amadeo fue un hombre con múltiples pertenencias institucionales e ideológicas. Fue miembro de la Academia nacional de Ciencias Morales y Políticas, del Instituto Cultural Argentino Uruguayo, del Instituto Argentino-Boliviano. Fundó el Círculo de Obreros de la Plata. Fue un militante destacado del partido Demócrata Progresista y presidió la Convención Nacional de Buenos Aires de ese partido. Amadeo también estuvo vinculado a la actividad empresarial. Fue socio del Jockey Club y del Rotary Club. En 1934 era presidente de la empresa de seguros Capitalizadora Argentina, y cuando murió, el 17 de diciembre de 1950, era presidente de la misma empresa y de la Compañía de Seguros la Porteña, compañía de la que había sido fundador.⁷⁰²

Amadeo fue un nacionalista activo, amigo de Carlos Ibarguren, a quien estaba unido por lazos familiares cercanos⁷⁰³, y su camarada en el Partido Demócrata Progresista. Fue también hombre de confianza de Manuel Carlés, miembro activo de la Liga Patriótica Argentina creada y dirigida por Carlés,

e ideólogo de los proyectos de corporativismo y de reforma agraria de la Liga.⁷⁰⁴ En mayo de 1911, junto a Emilio Frers, Amadeo fundó el Museo Social Argentino. El Museo fue pensado por el joven Amadeo (tenía treinta años), y su proyecto fue publicado en 1910 por la imprenta de los hermanos Coni, bajo el título de *Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyecto*.⁷⁰⁵ En la empresa estuvo acompañado por otros jóvenes emprendedores amigos suyos e ideológicamente cercanos a él, como Miguel Casares, Rodolfo Moreno, Alfredo Biraben, Benjamín Del Castillo y Luis Reyna Almandos. El Museo nació subsidiado por las contribuciones de sus miembros, y hasta 1914, en sus dos terceras partes por el Estado argentino. El objetivo de su creación fue el estudio de la cuestión social, y en 1932, se crearía una Sección de Problemas Agrarios. Sus estudios y proyectos pretendieron, y en ocasiones lograron, ir más allá del puro debate académico y científico, para influir en las políticas de las élites gobernantes, muy especialmente, en la toma de decisiones en cuestiones inmigratorias y de política agraria. Uno de los fines manifiestos del Museo fue el "perfeccionamiento económico de las clases proletarias y el perfeccionamiento moral de todas las clases sociales".

La evitación del anarquismo, que Amadeo definía como una "enfermedad social sufrida por un núcleo, desgraciadamente numeroso, de degenerados y criminales", parece haber sido el fin primordial de algunos de los integrantes del grupo fundacional. El acta de fundación estuvo firmada por el mismo Amadeo, Miguel F. Casares, que había dirigido la tesis de Amadeo sobre cooperativas agrícolas, Rodolfo Moreno (hijo), Adolfo Bioy, Benjamín del Castillo, Luis Reyna Almandos, C. Mendoza Zelis, Octavio R. Amadeo, Julio Iribarne, José M. Agote, Horacio C. Rivarola, Alfredo French, Santiago Barabino, N. Besio Moreno, Federico Biraben, Domingo Bdex, Adolfo Marcenaro (pariente de Amadeo por línea materna), y Juan Vucetich. Los socios honorarios del Museo fueron Enrique Ferri, Max Nordeau, Leopoldo Mabileau y Adolfo Posada, y sus primeros vocales titulares fueron Miguel Casares, Carlos Iburguren, Agustín Alvarez, Leopoldo Maupas y Florencio Molinas. Entre los primeros miembros del Museo y de su primer Consejo Superior, y entre los primeros participantes en sus actividades, Amadeo reunió a profesionales, miembros de familias tradicionales argentinas, y personajes públicos de la época, entre ellos, a los ya mencionados Emilio Frers y Carlos Iburguren, al criminólogo y jurista Rodolfo Rivarola, que había importado desde Italia a la Argentina la teoría criminológica de Ferri y Lombroso de los estigmas anatómicos, a Agustín Alvarez, Marco Avellaneda, Tomás de Anchorena, Ramón Cárcano, Alfredo Demarchi, Joaquín V. González, Indalecio Gómez, a varios socialistas como Augusto Bunge, Enrique Dickmann, Alfredo Palacios, Alfredo Spinetto, Enrique del Valle Iberlucea, y Alejandro Korn. En 1916, Carlos Iburguren participó en la actividad del Museo coordinando la Comisión de Mutualidad del Congreso Internacional de Mutualidad y Previsión Social, y en 1918, presidió un Congreso de Mutualidad organizado por el Museo en Buenos Aires, con el fin de promover el mutualismo y evitar el contagio de las ideas de la Revolución Rusa y, el, según se suponía, peligroso avance del bolcheviquismo. En el Congreso de 1916, la comisión de Cooperativas estuvo a cargo de Alejandro Bunge y del creador y organizador de la Liga Patriótica Argentina, Manuel Carlés.⁷⁰⁶ Otros participantes en las actividades del Museo, como Gustavo Martínez Zuviría, Manuel Montes de Oca, Santiago O'Farrell, Eleodoro Lobos, Joaquín de Anchorena, el general Proto Ordóñez, acompañarían a Carlés, Carlos Iburguren y Tomás Amadeo como miembros activos de la Liga Patriótica Argentina,

al igual que uno de los exponentes más reconocidos del catolicismo social de la época, líder de la Liga Demócrata Cristiana hasta 1908 y fundador y presidente de la Liga Social Argentina desde 1908 hasta 1912, Emilio Lamarca.⁷⁰⁷

El doble involucramiento entre los miembros fundadores del Consejo Superior del Museo y de sus primeras comisiones y los futuros militantes en la Liga Patriótica Argentina tal vez explique las propuestas de la Liga en materia de política agraria. Con anterioridad a la fundación del Museo y de la Liga Patriótica, y con el fin de evitar el conflicto social en el campo, la Liga Social Argentina se había expresado a través de uno de sus organizadores rurales, José Serralunga Langhi, futuro miembro de Liga Patriótica Argentina y futuro representante por Chacabuco ante la Liga, quien había sugerido la expropiación de las tierras latifundiaras y la creación de cooperativas de crédito para el otorgamiento de préstamos a los pequeños propietarios rurales.⁷⁰⁸ Al interior de la Liga Patriótica, los debates y formulaciones sobre política agraria ocuparon varios congresos en los que prevaleció la opinión en contra de los latifundios y a favor de multiplicar la propiedad de la tierra rural, dividiendo las grandes propiedades en pequeñas parcelas, y beneficiando a los pequeños agricultores con el acceso a la tierra que pagarían con amplias facilidades. Había consenso en que el acceso a la pequeña propiedad rural era el mejor antídoto en contra del bolcheviquismo, por lo que se imponía una reforma agraria que imitara las estrategias del fascismo italiano apoyando al campesinado independiente. Con respecto a esta reforma agraria, las discusiones referían a diferencias entre los participantes en torno a cómo definir los latifundios, si de acuerdo a su extensión o de acuerdo a la improductividad de las grandes extensiones de tierra rural. Y a cómo llevar a cabo la reforma, si a través de la expropiación o confiscación, y posterior subdivisión y subasta de la tierra rural, y de cuál tierra rural, si de la tierra latifundiaras, o si de tierras públicas, o si de ambas. Y a través de qué instrumentos de venta y con qué intereses. Y a quién se vendería la tierra, si a todos los pequeños agricultores, si se incluiría o no a los inmigrantes, y en qué condiciones. Los debates también referían a otras dos cuestiones. En primer término, a la situación paupérrima de los trabajadores rurales que podría inducirlos a la agitación social y a la manipulación política de parte de los sectores de la izquierda, y en segundo lugar, al papel de los intermediarios en la explotación de los chacareros y arrendatarios rurales. Ambos problemas se remediarían con el apoyo del Estado al crédito rural y con la creación de cooperativas rurales de todo tipo. Otro eje de discusiones pasaba por el corporativismo. La Liga Patriótica fue básicamente anti-obrerista, por lo que el pensamiento de Carlés parece haber sido ambivalente al respecto. Junto a Arturo Pallejá, quien proponía que los trabajadores se unieran en corporaciones para controlar las fábricas, y que un parlamento de trabajadores estuviera a cargo de la legislación económica, Amadeo parece haber sido uno de los más autorizados exponentes de la Liga Patriótica en la materia.⁷⁰⁹

El Museo parece haber nacido como una empresa de familia, o por lo menos, como un proyecto y lugar de adscripción de la aristocracia porteña. En 1926, cuando el Museo pasó a depender de la Universidad de Buenos Aires, firmaban el acta de asamblea numerosos miembros de familias de la aristocracia porteña, así como parientes y amigos de los Frers Lynch y los Amadeo (los Marcenaro, los Hossman, Rómulo y Octavio R. Amadeo, los Senillosa, los Mihanovich, los Tornquist, los Luro, los Zuberbüller, los Ocampo). También firmaban conocidos nacionalistas, como Ricardo Rojas (firmando

el acta como rector de la Universidad de Buenos Aires), Ricardo Coll, Alejandro Bunge, Ernesto Quesada, Horacio Beccar Varela, Enrique Ruis Guíñazú, y el ya mencionado Emilio A. Coni.⁷¹⁰ El catolicismo social y el padre Grote parecen haber tenido asimismo un importante papel en la consecución del proyecto de fundación y organización del Museo, ya que la institución que Grote presidía en 1911, los Círculos Obreros, fue uno de los grupos que subvencionó al Museo en sus comienzos, junto con el Jockey Club y la Unión Industrial Argentina. Algunos de los miembros más destacados en los Círculos Obreros de Grote aparecen como miembros fundantes del Museo. Tal el caso de Adolfo Marcenaro, pariente de Amadeo, y quien, también, como Amadeo e Iburguren, pertenecía a la Democracia Cristiana. Marcenaro había sido uno de los fundadores de la Liga Democrática Cristiana, creada en 1902, y, durante la primera década del siglo XX, publicó *La organización profesional*, y fue uno de los hombres más preparados de la Democracia Cristiana en cuestiones de política social.⁷¹¹ Otro Marcenaro, Rodolfo, también miembro del Museo, había pertenecido a la Junta de Gobierno de los Círculos. En 1912, Grote fue reemplazado por monseñor D'Andrea y por el economista Alejandro Bunge, ambos con activa participación en la Liga Social Argentina⁷¹²

Amadeo se caracterizó por buscar antecedentes y modelos a copiar en países extranjeros a los que visitó con frecuencia. A fines de la década de 1890, había recorrido Italia y Bélgica interesándose en los distintos modelos de cooperativismo, en las cajas rurales venecianas y en las guildas belgas federalizadas dentro del Boerenbond, institución social y económica con jurisdicción en toda Bélgica y cuya sede central estaba en Lovaina. Para la acción específica del Museo, Amadeo se preocupó por contactar a aquellos que consideraba una autoridad en el mundo intelectual de la época, y en 1912 viajó a Francia y mantuvo reuniones periódicas con Leopold Mabileau, director del Musée Social Français y con Léon Bourgeois, Ministro de Trabajo de Francia.⁷¹³ El Museo Social surgió inspirado en el modelo del Musée Social, fundado en París en 1894 con el apoyo del Conde de Chambrum para el estudio y recolección de datos sobre la cuestión social, y que se convertiría durante la Tercera República en un importante centro del reformismo social. Los colaboradores del Musée Social eran los reformistas sociales autores de los textos con los que el joven Amadeo se había formado: Waldeck-Rousseau, Casimir Périer, Gide, el ya citado Maurice Blondel, Sulliman, Jules Méline, Leron-Beaulieu, de Roussiers, el conde de Rocquigny, y Mabileau, quien viajaría a Buenos Aires en 1913, dictaría varias conferencias sobre cooperativismo y mutualismo, y colaboraría con el ya entonces ministro Carlos Iburguren en la redacción de una ley sobre mutualismo y seguro social.⁷¹⁴ El fomento de los vínculos con intelectuales, políticos, reformadores sociales e instituciones de otros países fue uno de los propósitos explícitos del Museo, ya enunciados por Amadeo en 1910 en el proyecto de creación del Museo. Su concreción fue la expresión de una época de voluntad de reformismo social llevado a la práctica sin descanso. El político socialista belga Émile Vandervelde, alumno de Jean Jaurès, fue otro de los estudiosos invitados por Amadeo que visitaron el Museo. Amadeo y Nicolás Repetto fueron hasta Montevideo a esperar el barco en que venía Vandervelde, y juntos navegaron hasta Buenos Aires. Vandervelde dio una conferencia que mereció un comentario destemplado de parte del ala más reaccionaria del ultranacionalismo, acusando al "huésped que nos

obsequia el Museo Social" de defender la democracia y el pacifismo.⁷¹⁵ El rechazo de Amadeo al aislacionismo, aislacionismo que caracterizaba al reaccionarismo nacionalista, y la preferencia por invitar visitantes extranjeros y famosos, fueron objeto de las iras de Rodolfo Irazusta en *La Nueva República*.

"El Museo Social Argentino es una de esas instituciones generalmente inocuas, que cuando llaman la atención pública es para aconsejar alguna medida de reciente importación, que generalmente es de origen norteamericano o inglés. Nada que sea netamente social y argentino se le ocurre sostener a dicha institución, formada por excelentes caballeros, cuyo patriotismo y buenas intenciones no se puede poner en duda, aunque sí sus orientaciones.... Esos burgueses alegres y confiados comienzan a perder la cabeza. Fluctuando entre la llamada democracia yanqui de tipo individualista y netamente antiolectivista y la verdadera democracia de elaboración francesa, de tinte rojo y tendencia disolvente, han comenzado a balancear esas preferencias, dosificando su atención de manera proporcional... Estos buenos señores... han comenzado a desvariar y pretender cubrir de habilidad su pánico blanco.... tomando un seguro sobre la presunta revolución social".⁷¹⁶

El diseño del Museo Social también estuvo inspirado en la Sociedad Humanitaria de Milán fundada por millonario y filántropo Aquiles Loria, y en el Instituto de Sociología de Bruselas fundado por el sociólogo y financista Solvay, estas dos instituciones visitadas por Amadeo. Otro modelo a seguir fue el de los servicios sociales de Londres y New York, y los Museos Sociales de Barcelona y Budapest. Los vínculos con organizaciones de los Estados Unidos fueron frecuentes y abundantes, incluyendo la visita de Theodor Roosevelt que asistió al Museo en 1913 y dió una conferencia, y la donación recibida por la Biblioteca de 10.000 textos de parte del Carnegie Endowment for International Peace. Y persistieron a lo largo de los años y a pesar de los cambios políticos ocurridos. Por ejemplo, entre marzo de 1942 y abril de 1943 Amadeo colaboró con el ya mencionado sociólogo Carl Taylor en su relevamiento de la vida social en el campo argentino. Taylor agradeció a Amadeo la ayuda y asistencia ("more than temporary advice"), que Amadeo le prestara.⁷¹⁷ Una importante fuente de inspiración fue el Instituto Internacional de Agricultura de Roma pensado en 1904 por el norteamericano Lubin e iniciado al año siguiente gracias al apoyo de los reyes de Italia.⁷¹⁸

El propósito de eugenesia social de los museos sociales de la época y su vinculación con la idea de que el cuerpo político era pasible de ser intervenido, corregido, y modificado por una élite, fue definido por Roosevelt en el discurso que dió en el teatro Colón:

"Es el propósito del Museo Social Argentino estudiar de lleno los movimientos sociales e industriales, así como cualquier tendencia erróneamente orientada y que pueda ser a tiempo corregida.... Parte de su propósito es trabajar por la cirugía (sic) preventiva del cuerpo político... Los hombres que están a la cabeza del Museo Social Argentino.... no son quimeristas..... Ya los hombres del más alto desarrollo intelectual y moral, haciendo caso omiso de la nación a la que pertenecen, están ligados por una especie de francmasonería del espíritu".⁷¹⁹

El Museo comenzó a funcionar en el Museo Mitre y en la sede de la Sociedad Científica

Argentina. Su fundación fue difundida por una campaña de propaganda que consistió en la distribución de 15.000 cartas, notas y circulares de propaganda, 10.000 folletos, 6.000 comunicaciones a las ciudades e instituciones del interior, y 350 a gobiernos e instituciones del exterior.⁷²⁰ Los contactos del Museo con los países extranjeros se realizaban a través de los ministros plenipotenciarios establecidos en cada uno de los países, designados por el Museo como sus delegados honorarios, aunque el Museo contaba con un agente especial en Berlín, Gustavo Niederlein. Desde 1912 el Museo publicó un boletín bimensual, el *Boletín del Museo Social Argentino*, que, entre otros temas, difundiría artículos sobre cooperativismo, agricultura y vida rural, higiene y eugenesia social, y problemas sociales de la infancia, El Museo proveería apoyo económico a distintos programas de educación rural, a la organización de cooperativas rurales, y a la asistencia de la mujer y la infancia rural. En 1913, el Museo representa a la Argentina en la Exposición Internacional de Gante sobre mutualismo, y ocupa el cuarto lugar de importancia después de Francia, Bélgica y Alemania, instalando una sección argentina en el Centro Internacional de Bruselas.⁷²¹ En 1914, prepara la Sección argentina de economía social para la Exposición Internacional de San Francisco, y en 1918, organiza un Congreso de la Mutualidad, al que adhieren 292 Mutualidades, con más de 300.000 asociados a quienes representan 295 delegados. En 1919 organiza el Primer Congreso Argentino de la Cooperación, en el que toman parte 80 cooperativas y 53 instituciones oficiales y privadas, representadas por 280 delegados. En 1920, el primer Congreso Argentino de la Habitación, al que adhieren 117 corporaciones. Y en 1924, el primer Congreso Internacional de Economía Social. En 1930, funda la primera Escuela Argentina de Servicio Social, y la Comisión de la Infancia, y tres años más tarde, la Junta de Ayuda Social, destinada particularmente a combatir la desocupación, y que funciona hasta 1934. En 1932, la la Sección de Educación por el Cinematógrafo Educine. En 1935, crea el Instituto de Orientación Profesional, funcionando desde 1931 como Sección de Orientación Profesional, con los materiales del extinto Instituto de Sicotecnia y Orientación Profesional, que el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública había transferido al Museo. En 1936, el Museo patrocina y realiza una Conferencia Nacional para uniformar los métodos de cálculos de los costos de producción en Agricultura. En 1938 organiza el Primer Congreso Argentino de Racionalización Administrativa, y en 1939, la Primera Exposición Internacional de Cinematografía Educativa. Desde 1925, crea las siguientes secciones de estudios: en ese año, el Centro de Estudios Cooperativos; en 1932, la Sección de Problemas Agrarios, la Asociación Argentina de Higiene y Medicina Social, y la Sección de Población; en 1934, la Sección de Trabajo y Economía Social, el Centro de Estudios Administrativos, la Sección de Transportes y Comunicaciones, y el Instituto Cultural Argentino-Brasileño; en 1935, el Laboratorio de Economía y Legislación Rural; en 1936, la Sección Acción Social Anti-cancerosa, y el Instituto Cultural Argentino-Polaco; en 1937, los Institutos Culturales Argentino-Paraguayo y Argentino- Uruguayo, la Comisión de la Juventud, el Centro de Estudios Financieros, y la Sección de Medicina Social; en 1938, el Instituto Cultural Argentino-Boliviano, la Sociedad Argentina de Estadística, la Oficina de Información Social; en 1939, el Instituto Argentino de Turismo; en 1940, la Sección de Educación; en 1943 el Centro de Estudios Económicos, el Instituto de la Población, el Centro de Estudios Bibliotecológicos; la Sección de Estudios penales; y la anteriormente mencionada Asociación Femenina de Acción Rural.⁷²²

Del párrafo anterior se desprende que los temas que interesaron al Museo y que se tradujeron en proyectos fueron muchos. Tales proyectos abarcaron el amplio espectro de la planificación para la reforma social, con títulos tales como: "Cómo se recibe a los inmigrantes en la República Argentina", o "El seguro obrero en el imperio alemán elaborado por especial encargo del M.S.A por miembros de la oficina Imperial de Seguros de Berlín".⁷²³ Los intereses del Museo pueden ser rastreados en su publicación de aparición mensual, el ya mencionado *Boletín del Museo Social Argentino*, en el que aparecían breves artículos y comentarios referidos a las novedades en materia de planificación y política social. El contenido y los temas eran consistentes con el propósito de modernización y reforma social, antes que con la ideología humanista que algunos de sus anuncios pretendían anunciar. Por ejemplo, en las entregas 103 a 105 de mayo de 1931 coexistían acríticamente artículos como "El derecho a las vacaciones pagas" por el socialista belga Émile Vandervelde, "Escuelas Rurales" por Francisco Vallejos, y "Eugenesia práctica. La esterilización para el mejoramiento de la raza humana", artículo en el que Gonzalo Lafora elogiaba la reciente incorporación a la legislación estadounidense de la "esterilización eugenésica de los degenerados mentales".⁷²⁴

Uno de los problemas de la época que preocuparon a Amadeo fue la cuestión racial. Ya se ha mencionado su participación en la serie de publicaciones promotoras del nacionalsocialismo pagadas y difundidas por la Embajada de Alemania, hecho que nos lleva a pensar que en 1936, en el círculo de los intelectuales hispanoparlantes ultranacionalistas, Amadeo era considerado un experto. En la Argentina de esos años, la relevancia del tema racial se vinculaba a la cuestión inmigratoria. En 1919, meses antes de la Semana Trágica, el Museo realizó una Encuesta sobre la Inmigración, pensada como un diagnóstico para las futuras políticas a concretar durante los años después de la guerra, y para que sirviera como guía a la élite gobernante del país. Después de 1918, con la Primera Guerra Mundial, había caído el flujo migratorio, y esta caída estaba preocupando a las élites políticas y económicas, por lo que entre 1919 y 1922 se presentarían en el Congreso algunos proyectos legislativos para modificar la legislación vigente favoreciendo la reanudación de la corriente inmigratoria. La Encuesta, publicada en 1919 en el *Boletín* del Museo, con el título "La inmigración después de la guerra", compilaba más de 40 opiniones de políticos y economistas considerados influyentes entre los círculos del poder de la época. Entre estas opiniones, merecen destacarse la del conservador y nacionalista Alejandro Bunge, respetado en la época como un calificado técnico estadístico, director nacional del Departamento de Estadísticas y autor del primer estudio argentino sobre la renta nacional, que criticaba los límites del modelo agro-exportador, y vinculaba el problema inmigratorio con la situación socioeconómica del país. Junto con Emilio Frers, quien correlacionaba las curvas del comercio exterior con el flujo inmigratorio, y establecía un paralelismo entre el valor anual de la importación de mercaderías y la suma anual de inmigrantes, y con Juan José Díaz Arana (presidente del Museo en ese año), Bunge sostenía la necesidad de concentrar el estudio del problema inmigratorio en el análisis de la situación social y demográfica argentina. Según Bunge, el exceso de inmigración entre los años 1908 y 1913 en relación a la producción del país, habría generado un fenómeno de re-emigración y caída de los flujos inmigratorios, y la Primera Guerra Mundial sólo habría contribuido a agravar los problemas estructurales de la economía argentina anteriores a 1914. Años después, en un artículo publicado en 1926 en su

Revista de Economía Argentina, Bunge denominaría a este exceso en la inmigración como "cosmopolitismo". En la Encuesta de 1919, Bunge, así como otros del Museo Social Argentino, Díaz Arana, Horacio Beccar Varela, y Rómulo Bogliolo entre otros, consideraban que la inmigración debía ser orientada hacia el trabajo en las zonas rurales, después de una selección apropiada en función de las aptitudes agrícolas de los candidatos, y que tal inmigración se vería estimulada mediante una política que combinara la recuperación de las áreas de cultivo y el crédito agrícola, proyectos de colonización, obras públicas y ferroviarias, y un sistema impositivo adecuado. La selección de los inmigrantes constituía un prejuicio mercantilista hacia el extranjero, que se fundamentaba en la creencia de que el extranjero radicado en las ciudades se dedicaría únicamente al comercio antes que a la producción de bienes, por lo que los inmigrantes deberían ser inducidos a "poblar los campos, renovar las nuevas fuentes de trabajo a crearse, en las mejoras de los métodos, y en la explotación racional y completa de nuestro ganado", así como a dejar en manos de los argentinos el trabajo en las industrias derivadas de la explotación agropecuaria, por lo que Bunge consideraba adecuadas la implementación de medidas proteccionistas.⁷²⁵

La selección de la raza en los futuros cupos migratorios fue uno de los ejes centrales de discusión en la Encuesta. Algunos, como Máspero Castro, futuro director de Inmigraciones de Ortiz, recomendaban aumentar la proporción de latinos. Otros, como Enrique Ruiz Guiñazú, recomendaban se exigiera a los inmigrantes la asimilación con los argentinos para el mejoramiento de la raza argentina. Otros, como Isidoro Ruiz Moreno recomendaban la introducción de elementos anglosajones y nórdicos, para el moderamiento de los vicios y desórdenes de la raza argentina, de origen predominantemente latino. La mayoría sugería evitar la inmigración de negros, asiáticos y eslavos. Beccar Varela proponía excluir a los "inmigrantes rusos" judíos y de origen urbano, pero aceptar a los rusos que fueran campesinos y cristianos. Proto Ordóñez sugería evitar a los "enfermos, inválidos, mendigos, gitanos, egipcios, miembros de las razas negra y amarilla", y delincuentes. Tomás Amadeo sugería excluir a los "indeseables", ominosa categoría en la que incluía a todos aquellos que se unieran al proletariado, a los "indigentes", a las "razas amarillas", a los rusos de cualquier origen y religión. Todos acordaban en aplicar una política selectiva y de control poniendo punto final al desorden de la inmigración libre.⁷²⁶ Desde la década de 1920 y por muchos años, el Museo constituirá un importante bastión de provisión y soporte ideológico para la etnización de la política inmigratoria iniciada en 1943, que rechazará por motivos raciales o políticos, la oferta de mano de obra de miles de posibles inmigrantes europeos, y que culminará primero en la creación del Consejo de Inmigración, en septiembre de 1943; después, en 1944, en la creación primero por O'Farrell de la Oficina Etnográfica, que funcionará por un tiempo en la Dirección General de Migraciones, y será transformada luego por Perón en el Instituto Étnico Nacional, bajo la jurisdicción del Ministerio del Interior, y posteriormente en la creación a fines de 1946 de la Comisión de Recepción y Encauzamiento de Inmigrantes y de la Comisión Argentina de Inmigración en Europa. Como ya se ha mencionado, en 1936 Amadeo publica *Las Razas*, texto en el que identifica la necesidad de seleccionar el caudal migratorio.

En octubre de 1940, con la presidencia de Amadeo, el Museo organizó el Congreso Argentino de Población, donde se identificó el problema inmigratorio con una cuestión de seguridad y defensa

nacional, y se concluyó en la necesidad de preservar el núcleo étnico nacional de la Argentina. Se propusieron medidas para la disminución de la desnutrición y la vivienda antihigiénica en el ámbito rural, y medidas de eugenesia para la población urbana. Uno de los expositores en el Congreso de Población fue Manuel Zuloaga, quien alertó sobre los perjuicios que el aluvión migratorio de postguerra podría producir en la población del interior rural, y fue invitado a copresidir la Comisión de Asuntos Raciales del Congreso. En 1943, Zuloaga publicó *Nuestra Raza y los problemas de posguerra en Argentina*, libro en el que dedicó un capítulo a estudiar la importancia de la inmigración de colonos agrícolas en lugar de técnicos calificados, para el fomento y arraigo de la "la familia argentina". En nombre de la tan mentada colonización rural, Zuloaga proponía la formación de una policía de inmigración, así como el establecimiento de un Registro de Extranjeros para el control de la inmigración clandestina mediante el otorgamiento de cédulas de extranjero. En nombre de los valores de la familia argentina que Zuloaga invocaba proteger, recomendaba la importación de "un millón de niños desamparados por la guerra", desamparados, pero eso sí, "en buen estado físico, de origen latino europeo, y fácilmente asimilables al medio social", que serían incorporados a hogares argentinos sin sus padres o familiares.⁷²⁷ También en 1943, Amadeo, que seguía siendo presidente del Museo, creó el Instituto de Población del Museo, y organizó un ciclo de ocho conferencias, la última dictada el 30 de noviembre de ese año, en el Salón de Actos del Museo, por Santiago Peralta sobre "Formación y trasplante del pueblo argentino". Peralta era un antropólogo especialista en eugenesia inscripto en la corriente del ultranacionalismo y antisemitismo de los coroneles del GOU, que se había formado en Alemania y había presenciado el ascenso de Hitler al poder, y que sería director del Instituto Étnico Nacional, bajo la órbita de la Dirección Nacional de Migraciones, de la que también sería director durante el primer gobierno de Perón. A la fecha de la conferencia, acababa de publicar *La acción del pueblo judío en Argentina*. En 1947 publicaría *La acción del pueblo árabe en Argentina*, y en su carácter de funcionario público del primer peronismo, publicaría un folleto antisemita, impreso en 1946 por la Dirección de Migraciones, titulado "Conceptos sobre Inmigración. (Instrucciones de difusión al Personal)".⁷²⁸

La germanofilia de Amadeo fue indiscutible y consistente y persistió incólume a través del gobierno de Hitler. Si la reedición de enero de 1939 de su texto sobre "El dilema: Fascismo o bolcheviquismo" como un capítulo de *El dilema: Fascismo o bolcheviquismo*, parecía condenar el fascismo, pero apuntaba, antes a que a condenar el nazismo y el fascismo, a separar la imagen pública de Amadeo de cualquier vinculación con el nacionalsocialismo que su conferencia sobre las razas de 1936 en el Jockey Club pudiera haber sugerido, la proyección, a mediados de ese mismo año, de veinticinco films educativos enviados por el gobierno nacionalsocialista alemán a mediados de ese mismo año, y proyectados por el Museo en la Primera Exposición Internacional de Cinematografía Educativa organizada por su sección de Educación por el Cinematógrafo, la Educine, parece no haber preocupado a Amadeo. La exposición fue llevada a cabo en el Salón Blanco del Consejo Deliberante de Buenos Aires entre el 10 y el 20 de junio de 1939, y en ella se proyectaron películas educativas para todos los niveles de edad, enviadas por empresas privadas y por instituciones gubernamentales. Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón, Italia, y Alemania enviaron numerosos films, algunos dedicados a la educación para la vida rural. El gobierno alemán envió veinticinco filmes, sobre medicina,

física, industria, historia natural, y otros temas. Algunos títulos fueron: "La ciudad de Radstadt y el paso de Radstadter en las montañas de Tauernpass" (Radstadt und der Radstadter Tauernpass), "Escalando montañas" (Liesels schoenste Kletterfahrt), y "Los glóbulos blancos de sangre nos defienden" (Weisse Blutkoerperchen in Abwehrkampf). La presidencia de honor del evento estuvo a cargo de Tomás Amadeo, y las películas fueron seleccionadas por una Comisión de Consulta presidida por Alfredo Palacios y en la que no faltaron Gustavo Martínez Zuviría, Rodolfo Rivarola, el general Basilio Pertiné y el coronel Juan Tonazzi.⁷²⁹

Una de las pertenencias públicas de Tomás Amadeo fue la político partidaria. Al igual que su amigo y pariente Carlos Ibarguren y que su compañero en el Museo Social Argentino y en la Liga Patriótica, Gustavo Martínez Zuviría, Amadeo perteneció al Partido Demócrata Progresista. En 1916, Martínez Zuviría, abogado como Amadeo y tres años menor, se convirtió en diputado nacional por Santa Fe hasta 1920.⁷³⁰ Para las elecciones partidarias de 1916, el mismo Carlos Ibarguren redactó la plataforma partidaria que apoyaba el nacionalismo económico y las inversiones en industrias nacionales, la creación de una flota mercante nacional, el reconocimiento oficial del mutualismo y de las sociedades de ayuda mutua, y en materia de política agraria, la compra de tierra rural a sus propietarios privados, para su posterior subdivisión, venta y colonización. También impulsaba la aplicación de impuestos para los grandes ingresos y las grandes propiedades improductivas. En 1919, la plataforma de la democracia progresista prometía "convertir en propietarios a todos los agricultores profesionales, arrendatarios y jornaleros rurales", mediante la expropiación oficial de los latifundios y su transformación en pequeñas propiedades rurales, dividiendo y vendiendo la tierra latifundiaria en lotes a largos plazos de pago de hasta 50 años. La segunda propuesta era "fusionar la agricultura y la ganadería haciendo de las dos industrias una sola". La segunda propuesta se derivaba de la primera. La búsqueda de la mayor productividad de la pequeña propiedad rural exigía la explotación mixta.⁷³¹

El modelo de partido agrario corporativo propuesto por Tomás Amadeo es el más breve, el menos articulado, pero el más cercano a la realidad, en términos de factibilidad y de verdad histórica, no llevado a cabo en Argentina, pero sí en otros países de la época, particularmente en la Italia fascista. Considerando los vínculos políticos y el prestigio intelectual que tenía Amadeo en algunos círculos ultranacionalistas de la Argentina de la época, es también el más fallido. Según Amadeo, la base del partido agrario sería el sindicato agrícola. En 1921, Amadeo presentó esta idea en su tesis de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, titulada *Los sindicatos profesionales en el extranjero y en la República Argentina*.⁷³² El texto fue publicado en septiembre de 1921, cuando todavía faltaba la defensa oral de la tesis, y fue prologado por Emilio Frers, con una suerte de alegato antirrevolucionario que invocaba a Pareto para criticar a Marx.

Decía Frers que la propuesta de Amadeo tenía un propósito, que era la evitación del comunismo:

"En Europa el proletariado quiere desalojar a los burgueses, no tanto por burgueses sino por ricos, y quiere ponerse en su lugar, es decir, pasar sin dilación, a buenas o a malas, de la Subura al Capitolio y del tugurio al palacio. No son muchos los proletarios que se dan cuenta de que en el mejor de los casos sólo sus jefes o conductores subirán al palacio y al capitolio, como está sucediendo ahora mismo en Rusia, ese gran

campo experimental donde están haciendo bancarrota todas las escuelas marxistas y particularmente la de Marx con su dictadura del proletariado. Las multitudes no subirán al Capitolio. Se quedarán en la Subura y necesitarán educarse durante largos años para gobernarse a sí mismos".⁷³³

En 1921, Amadeo definía al sindicato como la reunión de personas que ejercen la misma profesión o profesiones análogas, que persiguen fines comunes y que pueden hacerse representar por uno o más de ellos mismos. El sindicato es una corporación, ésto es, una asociación de carácter mixto intermedia entre el tipo primitivo de asociación que asegura la supervivencia primitiva y la asociación cuyo tipo es la cooperación. De lo que se concluía que la existencia de la corporación se basaba en el principio de solidaridad. Amadeo ofrecía una compilación sintética de las legislaciones de Suiza, Portugal, Gran Bretaña, Australia, Bélgica, Estados Unidos, Francia y Alemania. También se refería a su propio proyecto ("proyecto Amadeo") presentado el 19 de abril de 1908. Según este proyecto el sindicato se formaría con un mínimo de 10 personas mayores de 18 años que hubieran ejercido la profesión en cuestión por lo menos durante seis meses, y que se constituirían libremente sin necesitar autorización gubernamental alguna, bastando con obtener la personalidad jurídica y presentar tres ejemplares de los estatutos y nómina de los miembros del directorio, consejo o cuerpo directivo, indicando la dirección, nacionalidad de origen, edad, residencia y profesión de cada uno de ellos. El proyecto defendía el asociacionismo en federaciones, uniones, sindicatos y otro tipo de entidades sin limitación a las circunscripciones centrales. La libertad de decisión de pertenecer o no era básica en el proyecto de Amadeo, aunque no se analizaban las desventajas de las presiones económicas y políticas a sufrir por el sindicalizado.⁷³⁴

Más de diez años después, en 1933, en un texto publicado por el Museo Social Argentino, Amadeo presentaba un proyecto de ley de Sindicatos Profesionales que retomaba su propuesta de 1921, y que proponía la constitución de sindicatos totalmente libres de cualquier autorización del gobierno, a excepción de la obtención de la personalidad jurídica. Esta vez el proyecto estaba pensado para incluir a los sectores de la agricultura. Los sindicatos estarían capacitados para gestionar ante los poderes públicos, en todos los niveles, nacional, provincial y local, "todas aquellas medidas que fueran útiles a la agricultura y los agricultores". Los agricultores debían unirse "en grandes masas", para el estudio y la defensa de sus intereses gremiales, porque había de "salir de ellos la fuerza que había de redimirlos del parasitismo que los agobiaba y esterilizaba y la iniciación de una legislación conveniente al mayor orden y prosperidad de sus industrias".⁷³⁵

La concepción del sindicato de Amadeo comparte elementos del nacional sindicalismo italiano, del socialismo reformista belga, y del reformismo católico francés. Deja de lado los aspectos revolucionaristas del primer sindicalismo de Labriola y de Pannunzio, que veían a los sindicatos como armas colectivas de combate, y cuyo pensamiento había evolucionado hacia el nacional sindicalismo, sin que el sindicato perdiera la cualidad violenta que se le asignaba, en este caso de lucha reaccionaria. Amadeo incorpora los elementos de conciliación del socialismo reformista y del reformismo católico, que concebían al sindicato como un cuerpo estrictamente profesional. Tal era el caso del socialismo reformista del belga Vandervelde, también del ya mencionado reformista católico Albert de Mun, con

los que Amadeo coincidía ampliamente. Ese era también el caso del primer Valois, que había adherido a Maurras, y que deslumbraría a los nacionalistas argentinos durante sus primeros viajes a Francia. La idea de los productores libres de Labriola está presente en la definición de sindicato provista por Amadeo, que en 1927, confesaba su disgusto por el término "corporativo", por las "reminiscencias que traía de una organización medieval que había llegado a oprimir al individuo". También aceptaba el disgusto sentido por la clase media y la oligarquía ante la proliferación de los sindicatos:

"El hombre tranquilo y conservador mira al sindicato con una intranquilidad sólo comparable con la irritación que produce al toro el trapo rojo".⁷³⁶

Decía Amadeo que la humanidad estaba en marcha hacia "una nueva organización de solidarismo especializado", y esta tendencia se dividía en dos corrientes. Una, la más conservadora, que según Amadeo era "regresiva, ultrareaccionaria y ultraconservadora", "ciega ante las enseñanzas de la historia", y que buscaba "encadenar de nuevo al individuo en el laberinto de las antiguas corporaciones". La otra era la más "progresiva", que "marchaba hacia adelante", y que no quería "regresar a un pasado de esclavitud individual que costó muchos dolores y mucha sangre". Esta última estaba encarnada en las nuevas organizaciones profesionales y gremiales con jurisdicciones muy amplias, tales como "el Parlamento Económico del Imperio Alemán, el Consejo Nacional Económico de Francia y la Organización Corporativa Italiana". Estas organizaciones habían sido precedidas por una "formidable y espontánea organización sindical", y habían surgido "en un ambiente y como resultado de una conciencia pública favorable". El mundo marchaba "con un ímpetu incontenible" hacia estas formas de organización económico-política.⁷³⁷ De un lado el pasado, la corporación medieval "más o menos disimulada", del otro lado, el futuro, "el sindicato profesional libre, constituido por hombres libres". En palabras de Amadeo,

"Se trata de la concentración corporativa precediendo a la organización cooperativa; del florecimiento de la cooperación, dentro de la organización profesional".⁷³⁸

Ya se mencionó que en 1922, Amadeo había viajado a Alemania y encargado al socialista alemán Georges Bernhard la publicación de un libro de autoría de Bernhard,⁷³⁹ con prólogo apócrifo de Amadeo, prólogo en el que Amadeo reseñaba la obra realizada en el Museo Social Argentino. Bernhard era presidente de la Asociación de la prensa alemana y años más tarde sería perseguido por el gobierno de Hitler, y en el texto criticaba los sistemas parlamentarios con representación política exclusiva.⁷⁴⁰ Bernhard sostenía que uno de los problemas del Parlamento Político alemán era la altísima burocratización de las funciones del gobierno en comisiones, consejos y ministerios, así como la ultracomplejización en los procedimientos, complejización que apuntaba a tener en cuenta los intereses de todas las corporaciones involucradas, pero que en la práctica funcionaba como una poderosa máquina de impedir.

Las descripciones de los autores argentinos de la época respecto a la estructura y organización del parlamentarismo corporativista en la Alemania de la época, no presentan una terminología

coincidente. Y ésto, no sólo debido a diferencias de traducción del alemán y a problemas de exposición narrativa. El parlamento alemán modificaba su estructura y organización año a año, según las nuevas leyes que se incorporaban acorde con los cambios introducidos por la agitada vida política alemana, y estos cambios complicaban la comprensión de las esferas de incumbencia de cada nueva estructura organizativa. Dice Rómulo Amadeo que todo el tiempo surgían entre los mismos políticos alemanes involucrados, "dificultades en los Consejos y los Sindicatos sobre su respectiva órbita de acción y prevalencia de unos u otros".⁷⁴¹ Según la descripción de Bernhard, el parlamentarismo gremial alemán había surgido en 1879 cuando Bismarck había pasado del sistema del libre cambio al proteccionismo y había intentado formar una Cámara de Economía Nacional (Volkswirtschaftsrat), pensada como una confederación de corporaciones profesionales que sirvieran de contrapeso al Parlamento Político. Entre 1879 y 1881, la oposición de los diputados del Parlamento Político hizo fracasar éste y otros proyectos sucesivos. Por entonces, el Rechtsstaat, basado en el sufragio secreto, igual y universal, era el único parlamento del Imperio Alemán, y el Bundesrat, o Consejo Federal, era una corporación conformada por representantes de los gobiernos particulares de los Estados federados que integraban el Imperio. En noviembre de 1918, la República Alemana de Scheidemann y Friedrich Ebert, introdujo los consejos revolucionarios de obreros y soldados, los congresos de consejos, los consejos de producción de cada una de las entidades en cada gremio, los consejos de producción de distrito, y finalmente, la Cámara del Trabajo, que reunía a delegados de los consejos nacionales gremiales, y a representantes de las profesiones libres elegidos por sus organizaciones centrales. La Cámara del Trabajo trataba los problemas de la economía, y despachaba las leyes de carácter económico, social y financiero, antes de que pasaran al Parlamento Político. En 1919, después de la Asamblea de Weimar con la Constitución del Reich, se creó el Consejo Económico Federal que reemplazaba a la Cámara del Trabajo, y prescindía de la formación de un organización económica paritaria. Se mantuvieron las organizaciones patronales, y se crearon consejos obreros locales, que quedaban impedidos de reunirse con los representantes de las organizaciones patronales para la discusión y negociación de salarios y cuestiones relativas a la producción. Finalmente, en 1920, comenzó a funcionar el Parlamento Económico Federal, integrado por 326 miembros elegidos al interior de las corporaciones con derecho a la representación, así como por veinticuatro personalidades de la vida económica elegidas por el Consejo del Reich. Dentro del Consejo la totalidad de los representantes se organizaban en los así llamados "grupos gremiales", compuestos por patrones y obreros vinculados a la misma actividad. Las actividades vinculadas a la agricultura estaban representadas en el Grupo I, que incluía a los representantes de la economía agraria y la actividad forestal, y en el Grupo II, que incluía a los representantes de la horticultura y la pesca.

Aunque Bernhard reconocía que el pensamiento político de cada uno de los representantes y sus involucramientos político-partidarios, se filtraban necesariamente en decisiones que sólo deberían afectar a la esfera económica,⁷⁴² se aferraba sin embargo, al argumento y excusa central de las teorías del corporativismo:

"La íntima naturaleza de un parlamento económico consiste en que en su actuación se manifiesta la

opinión pública en otro matiz y en otra composición como ocurre en el Parlamento Político".⁷⁴³

En 1927, Amadeo coincidía con Bernhard y concebía a los sindicatos profesionales como "representativos de los intereses económicos de todos los ciudadanos". La tendencia del corporativismo era "llevar tales representaciones a participar activamente en la constitución de los gobiernos".⁷⁴⁴

"La representación puramente política se va desacreditando y si descrédito es una lápida que cae lentamente sobre la organización actual de los Parlamentos, en los que predominan la incompetencia técnica, la preocupación política y la irresponsabilidad general, al abrigo de muy amplios privilegios parlamentarios..... Va siendo cada vez más extenso el anhelo de los ciudadanos por modificar los moldes clásicos del régimen parlamentario, que nació en época ya muy lejana, y que parece no responder más a la complicada organización de la sociedad contemporánea".⁷⁴⁵

Según Amadeo, el hecho de que la representación política estuviera desacreditada o en decadencia no significaba que la democracia no pudiera subsistir. La representación de los intereses profesionales debía llevarse a cabo en el marco de un gobierno democrático. No era necesario extirpar de raíz la representación política para suplantarla por la profesional. Bastaba con encontrar un justo medio entre ambas, encontrar una hábil combinación entre ambas formas de representación.⁷⁴⁶ Pocos años más tarde, en 1933, en "El falso dilema. Fascismo o bolcheviquismo", Amadeo combinaba sus críticas al parlamento político con la propuesta de un sistema parlamentario de representación mixta, que combinara la representación política y la corporativa.

"El parlamento tal como funciona actualmente no es de la esencia del régimen democrático. Sin que este régimen deje de existir puede modificarse la composición y la función del parlamento y hasta puede ser suprimido totalmente. Los sindicatos y corporaciones pueden coexistir con los parlamentos políticos y hasta pueden reemplazarlos totalmente, cosa que considero inconveniente".⁷⁴⁷

La propuesta concreta para el partido corporativo agrario data de 1936, con la publicación de *Algunos Aspectos de una Reforma Agraria Argentina*, en el mismo año en que el folleto sobre *Las Razas* era difundido por la Embajada de Alemania. En Francia, en marzo de ese mismo año, seis diputados de la derecha parlamentaria, tres de los cuales, René Dommange, Jean Le Cour-Grandmaison y Xavier Vallat, eran miembros de la Union des Corporations Françaises, del Institut d'Études Corporatives et Sociales, y de la Action Française, habían presentado una propuesta de organización corporativista para la economía de Francia. De acuerdo a su propuesta, se establecerían uniones y sindicatos para todos aquellos viviendo de la misma profesión. Estas uniones estarían establecidas sobre una base regional, con sindicatos locales reuniendo en una misma sección a productores, empleados, directores y administradores de cada actividad o profesión. Cada unión local enviaría sus delegados a su respectiva corporación regional, que estaría a su turno, representada en su correspondiente corporación central de intercambio, y en un consejo corporativo regional en el que todas las corporaciones de intercambio tendría representantes. La propuesta daba una importancia privilegiada a los intereses de la agricultura en todos los niveles de la jerarquía de corporaciones, ya

que se aseguraba que sus votos y representantes nunca serían menores a la mitad de cada uno de los cuerpos.⁷⁴⁸

En *Algunos Aspectos de una Reforma Agraria Argentina*, Amadeo consideraba que el partido agrario era sólo una parte de lo que concebía como una reforma agraria integral, que también incluiría la reforma fundiaria de la tierra rural, la reforma del crédito agrario, la enseñanza y experimentación agrícolas, y lo que llamaba la "organización profesional" o corporativa. Según Amadeo, los sindicatos modernos habrían alcanzado a tener "un contenido y directivas diferentes a los que caracterizaban a las corporaciones antiguas". Era notoria la nueva tendencia en ciertos países "a constituir Estados que sólo eran la superestructura", bajo la cual los pueblos se estaban organizando en gremios que integraban un sistema totalmente corporativo.

"Estas organizaciones se han extendido en todo el mundo y de la observación de este hecho ha surgido quizá la escuela filosófica y política que pretende cambiar la organización del Estado, reemplazando al Parlamento político por un cuerpo constituido exclusivamente por representantes de los gremios y profesiones debidamente organizadas".⁷⁴⁹

Amadeo daba el ejemplo de la Italia fascista. Según Amadeo, el éxito de la organización de los trabajadores en cooperativas, cooperativas de cooperativas, sindicatos, y sindicatos profesionales agrícolas en el ámbito del campo, era el motor del movimiento corporativo que se estaba extendiendo por todo el mundo, anclando con particular fuerza y violencia en la Italia fascista y la Alemania nazi. El fascismo era el resultado de estos procesos de sindicalización y de representación sindical en el ámbito del Parlamento. Amadeo reconocía el papel del capitalismo en la constitución de los sindicatos modernos, afirmando que las características de los antiguos gremios prerrevolucionarios los habrían vuelto incompatibles con el "rápido desarrollo del industrialismo capitalista". Persistía en considerar que el "parlamento político" de las democracias occidentales era incompetente y portador de una influencia nociva, de donde se derivaba como necesaria la representación de los sindicatos en el Parlamento. Había que "sacar provecho de la multiplicación de los Sindicatos para crear, sobre la base de la representación de los mismos, cuerpos consultivos del gobierno y del Parlamento político, con lo cual se intentaría neutralizar los malos resultados de la incompetencia de este último".⁷⁵⁰ Amadeo continuaba explayándose acerca de la actividad económica de los "sindicatos profesionales agrícolas" y de todo lo referente al papel de los mismos en los contratos colectivos de trabajo y la formación de tribunales de conciliación. El "Sindicato Profesional Agrícola" era el germen, el primer paso para la "homogeneización" de los agricultores "que se asociaban para el estudio y la defensa de sus intereses profesionales", el "organismo sociológico completo, apto para bastarse a si mismo, llevando en germen como la célula, todas las instituciones destinadas a mejorar la condición económica, moral y social de los habitantes del campo".⁷⁵¹ Decía Amadeo que, en la agricultura, "el límite que separaba al obrero del patrón, no era aparente, como en la industria", sino que era "evidente", por lo que podían producirse conflictos entre ambos. De allí la "función conciliadora" que cumplían los sindicatos agrícolas, "su acción incesante por la paz y la unión".⁷⁵² "El movimiento sindical agrícola no revolucionaba", sino que "organizaba"; "no destruía", sino que "creaba".⁷⁵³

CONCLUSIONES

El agrarismo surgió en la segunda década del siglo XX, como una corriente de pensamiento que utilizó de manera asistemática los conocimientos de la economía, la sociología y la agronomía, con una cosmovisión impregnada de nacionalismo, para proponer soluciones y recetas para la organización social y económica del campo. Los agraristas sostuvieron que la producción agropecuaria sería la solución para la economía argentina, y plantearon como caminos ideales para el crecimiento de esa producción agropecuaria, el acceso masivo a la pequeña propiedad de la tierra rural y el fomento de la producción intensiva mixta. Entendieron al mundo rural pampeano como fuente inagotable a la vez de virtud y corrupción, de orden y de caos, de expansión y a la vez de contención de la república. Fieles a su época, imaginaron un país posible con una nacionalidad característica y una población racialmente homogénea y mejorada.

La retórica del agrarismo tuvo sus antecedentes en la tercera década del siglo XIX, con la marcación y organización de una frontera, y su ampliación y expansión a través del territorio de la pampa. Esta retórica nació sustentándose en ideas clave, transmitidas míticamente a lo largo de años. Estas ideas fueron: la existencia de una sociedad de fronteras en expansión; la exaltación de la naturaleza y del paisaje pampeanos; la idealización de la figura y función política de una élite aristocrática de hacendados propietarios de tierras y ganado, élite instalada en la tradición del pasado colonial y fundante de una república americana generadora de orden; la búsqueda de un orden rural como respuesta al desorden de un mundo pampeano publicitado como caótico; la existencia supuestamente natural de jerarquías sociales; la equiparación entre americanismo e impulso civilizador. Tal fue la retórica republicana de Rosas, y también la de Alberdi, que siguieron las ideas del republicanismo inglés antiliberal de Harrington, y para quienes una élite propietaria, una república de estancieros, civilizaría por su capacidad para prescribir, y superaría los conflictos de intereses entre el egoísmo de los intereses privados y el propósito público de búsqueda de progreso.

Con Sarmiento, que importó las ideas jeffersonianas, nació la utopía agraria de una pampa inmensa colonizada por el hombre laborioso trabajando con su arado. Esa utopía se nutrió en un esquema que invocaba la pequeña propiedad rural, visualizada ésta como fuente de progreso, y que daría sentido a la civilización, a la virtud cívica amenazada de corrupción, puesta en riesgo por la barbarie. La pequeña propiedad sería el inicio del camino que posibilitaría el acceso de la Argentina al comercio y la industria. El mundo rural fue percibido como fuente rousseauiana de virtud republicana y espacio de regeneración política en contra de la corrupción de la barbarie y el despotismo. Tal despotismo estaba representado, en el aspecto político, por el caos y el desorden derivados de fallas en la institucionalización, y en materia económica, por la vastedad de una pampa desértica y salvaje a ser ocupada y transformada productivamente en fuente de recursos y riquezas. En la visión de Sarmiento, el potencial civilizatorio de una población estable de inmigrantes rurales europeos, sería fuente generadora de productos y de abundancia.

Desde principios del siglo XX, el reformismo social y el nacionalismo buscaron conciliar los

reclamos e impugnaciones de las mayorías que iban quedando excluidas del reparto en el proceso de acumulación, y acomodaron sus estrategias para preservar los privilegios políticos y prerrogativas económicas de una élite corrupta. En sus políticas y discursos, fue constante la apelación a la República, como solución política que permitiría vencer el desorden y poner límite al desborde y a los obstáculos que pudieran presentarse a los gobernantes. Influido por esa visión que apuntaba a la conciliación entre intereses sectoriales, el agrarismo nació inmerso en un contexto de modernización, de cambio, y de reforma social, y resignificó la interpelación criollista de tensión entre tradición y modernización desde los códigos del cientificismo social y el espíritu del nacionalismo. En esta dirección, el agrarismo fue la ideología reformista que enunciaba el canon del nacionalismo para pensar el campo y sus problemas, y a la vez, una tradición de pensamiento que rescataba la memoria cultural de la Argentina rural anterior al Centenario.

Desde mediados de la década de 1910, los sectores conservadores y reaccionarios iniciaron una búsqueda desesperada de mantenimiento del orden republicano, que les permitiera encarar, en el frente externo, la amenaza, primero de una Argentina abierta a la inmigración descontrolada, y más tarde, el fantasma de la crisis del período de entreguerras, y en el plano interno, el peligro que implicaba para los sectores conservadores, el surgimiento de los movimientos obreros, el socialismo y el comunismo, por lo que estos sectores conservadores se organizaron en defensa de la propiedad privada y de la representatividad política de las corporaciones, en las que estaban confluyendo los sectores del capital financiero y de la propiedad de la tierra rural. En su proyecto, el republicanismismo preservaría a la Argentina indemne en el frente externo, y ordenaría el igualitarismo de las masas manteniéndolas bajo control. Con esa impregnación conservadora, los ideólogos del agrarismo compartieron un moralismo agrario embebido de un misticismo centrado en la exaltación del trabajo rural, la conciliación armónica entre clases con intereses opuestos, la defensa de la religión, la patria, la familia, y el fomento de las buenas costumbres del hogar rural. Rechazaron el urbanismo y el cosmopolitismo, respaldaron una concepción misógina de la mujer como educadora de los hijos, colaboradora del agricultor, y factor doméstico de moralidad y retención del hombre en el ámbito rural, y propusieron que la educación para la salvaguarda de los valores familiares estuviera en manos de los ingenieros agrónomos. Adhirieron a un nacionalismo extremo y a un republicanismismo corporativo que incluyó el repudio antiliberal a los partidos políticos existentes y los notables de la política, el discurso crítico a los intereses de la oligarquía terrateniente y al mismo tiempo, el repudio del comunismo y el parlamentarismo, y en algunos de los autores, el planteo de integración social nacional a través de organizaciones con una representación parlamentaria corporativa.

La convocatoria a la intensividad y el productivismo, que buscó integrar los nuevos desarrollos técnicos a los cambios económicos, en una sociedad en la que la tradición liberal parecía haber sido superada y que albergaba sentimientos pastoriles y anti-industriales, fue un aspecto definitorio del agrarismo argentino. La utopía agrarista del productivismo agrario ilimitado fue republicana, e invocó a Rousseau y a Jefferson, pero dejando en pie a Harrington. Ésto es, salvaguardando a la élite terrateniente que había surgido con Rosas, se había enriquecido con el trabajo de los inmigrantes bienvenidos por Alberdi y Sarmiento, y que seguía indemne con el reformismo social, predicando una

retórica condescendiente a favor de la cuestión social, el ser nacional y la pequeña propiedad, mientras persistía en la década de 1920, acumulando y concentrando la propiedad latifundiaria de la tierra rural. Lázaro Nemirovsky esbozaba algunas respuestas, Tomás Amadeo y Roberto Campolieti permanecían cómplices, ante lo que la realpolitik pampeana indicaba. Los latifundios seguían firmes reinando en Argentina. Y en los años en que nuestros autores escribían sus proyectos de colonización y cooperativización, y sus propuestas de partido agrario, el proceso de concentración de la tierra era el más elevado en la historia de la propiedad de la tierra rural. También el involucramiento de los grandes propietarios de la tierra con las redes de poder y representación corporativa en las instituciones de la vida gubernamental y parlamentaria.

Para 1919, la élite conservadora, tanto sus fracciones nacionalistas como liberales, también nuestros agraristas, enfrentaban un problema. La plebe disciplinada de la época en que Rosas escribió las instrucciones para las estancias, el inmigrante extranjero, aislado en la pampa, arrendando una parcela con sus derechos políticos restringidos, eran fantasmas del pasado, y los nativos explotados como peonaje en las estancias pampeanas y en las haciendas del norte eran caldo de cultivo de no se sabía qué clase de revolución transformadora. Los conflictos rurales se estaban saliendo del cauce de lo tolerable y se extendían reclamando una organizatividad política que ponía en peligro los intereses de la élite conservadora. Para esos sectores conservadores, el despotismo aparecía ahora representado por el comunismo y el bolcheviquismo, al que podrían adherir las masas rurales paupérrimas y las masas migratorias que seguían fluyendo hacia Argentina y que inundaban las ciudades más habitadas y con una mayor población obrera, con sus diferencias culturales, religiosas, étnicas, políticas.

Las visiones de los agraristas estudiados se orientaban en varias direcciones. En primer lugar, los tres coincidían en sostener que los intereses de la oligarquía terrateniente bloqueaban el desarrollo económico argentino. El nacionalismo prusiano de Campolieti y el socialismo de tinte nacional de Nemirovsky rechazaban con disgusto a esa oligarquía. También el reformismo nacionalista católico de Tomás Amadeo, aunque éste último se situaba a mitad de camino entre el rechazo y la lucidez cómplice. Al mismo tiempo, Campolieti y Amadeo compartían el temor y profundo desdén por el socialismo y comunismo a los que entreveían como factores de disolución que amenazaban los intereses de aquella oligarquía.

En segundo término, para los agraristas, la condición de habitante de campo, de campesino, de peón, no conllevaba un potencial civilizatorio, como en Alberdi, Sarmiento, y los reformistas sociales, sino que era un obstáculo a ser modificado mediante tres vías. Una de estas vías era el acceso campesino a la pequeña propiedad, considerada un estímulo para la intensividad y la producción mixta, y cuyo logro efectivo permitiría evitar todo tipo de reforma agraria o intención colectivista. Una segunda vía era la disponibilidad para el campesino de una educación centrada, antes que en la alfabetización, en los principios prácticos de la agricultura y la economía doméstica rural, educación que ayudaría a la transformación de la población rural en una población estable, capaz de generar abundancia, y como en Alberdi, plena en su libertad para comerciar e insertarse en los mercados. Pero no bastaba con la educación. Se imponía además la regeneración de aquellas masas por medio de su control y

disciplinamiento. Se trataba de eliminar el viejo despotismo de la ignorancia y de evitar el nuevo despotismo llamado comunismo, así como todos los modos de organización social que pudieran parecerse o que pudieran derivar en el comunismo: asociacionismo espontáneo, anarquismo, conflictividad rural, colectivización de la tierra rural, reforma agraria, el tan temido obrerismo. Esta última vía de control y disciplinamiento sería instrumentada a través del control corporativo de la organizatividad rural mediante diversas formas de colonización y cooperativismo corporativo. De acuerdo a esta visión, los pequeños actores rurales se transformarían en héroes de la metamorfosis económica argentina. El farmer criollo sería un sujeto capaz de producir mixta e intensivamente, de asociarse en cooperativas, comerciar en los mercados, y salvar a la Argentina de la crisis. Sin embargo, en una Argentina donde la concentración de la tierra estaba aumentando de manera descontrolada, tanto los atisbos de crítica al latifundio pero sin una formulación consistente de reforma de la tierra, como los proyectos de farmerización que se presentaban como camino para la ampliación del comercio y la inserción de Argentina en el mercado internacional, suponían un alejamiento de la realidad, si no pensado, por lo menos con características míticas.

Los agraristas pensaban que llevar a la práctica sus ideas implicaría activar la utopía de un mundo rural como fuente de virtud republicana y espacio de regeneración política en contra del colapso y degeneración política que encerraba el comunismo. Imaginaban un pequeño propietario creador de autosuficiencia económica y generador de progreso y abundancia, capaz de organizarse política y corporativamente en la protección de sus intereses sectoriales, de competir económicamente al interior de un mercado con base terrateniente, y de convivir sin conflictos en el seno de la república de los estancieros y de su Parlamento. El mito jeffersoniano del farmer fue retomado por los agraristas como parte de una estrategia discursiva que resultó orgánica a la élite terrateniente. El llamado a la farmerización fue parte de un discurso de compromiso que contrariaba los principios básicos de la ideología de la farmerización que había tenido lugar en Estados Unidos y Canadá. En estos países, y con algunas excepciones en las que el populismo corporativo había sido la norma, el componente tradicional de protesta radical del farmer norteamericano había derivado en una oposición tenaz a las grandes corporaciones cerealeras, consideradas parasitarias en los mercados agrícolas, así como en la lucha del farmer por su inserción en los mercados. Este componente radical se habría visto alentado por la seguridad de la pequeña propiedad de la tierra rural, y fortalecido por la fuerte infiltración de religiosidad protestante que había favorecido la cohesión y la organización para la cooperación y resistencia. Pero en Argentina, a diferencia de los Estados Unidos y Canadá, los pequeños productores eran en su mayoría arrendatarios, la religión y la política inclinaban a las clases rurales al control y la obediencia, las organizaciones corporativas del sector agrario ejercitaban reclamos débiles y fallidos, y los involucramientos de los funcionarios de estas últimas en las administraciones nacionales y provinciales de turno, corrumpían su accionar y potencial de cambio agrario.

En el terreno del discurso, el agrarismo resignificó al pequeño propietario rural, también el pequeño colono, arrendatario, el chacarero, como sujetos admirados por su capacidad para generar progreso y abundancia, autosuficientes y libres para comerciar e insertarse en los mercados. No obstante, en tanto el discurso exhortaba a una construcción republicana, sustentada en la defensa de

la igualdad económica y política, y conciliatoria de los presupuestos de clases, en los hechos, las estrategias agraristas terminaban satisfaciendo, más o menos con disgusto e impotencia, pero muy activamente, a la élite terrateniente poseedora de prestigio y artífice de sus múltiples involucramientos de intereses. Desde el punto de vista político, esta élite seguía buscando las formas de dominio de una república generadora de orden en la que como en el modelo jeffersoniano, se invocara el componente plebeyo, pero en la que, como en el modelo harringtoniano, persistiera el componente conservador, en este caso el del pasado de una oligarquía tradicional. Esta búsqueda dual enfrentaba un momento hobbesiano, la necesidad imperativa de encontrar una instancia de orden y legitimación, un Leviatán, que pusiera punto final al supuesto peligro del comunismo, pero que obtuviera un consenso que permitiera una entrada fluida y no conflictiva del corporativismo. En esta dirección, las especulaciones de partido agrario corporativo representaban una forma de control político de las masas rurales, a quienes la representación política corporativa las entretendría alejadas del bolcheviquismo. La estrategia consistiría en la conciliación corporativista entre los intereses privados de los grupos de agricultores involucrados y su representación política en tanto ciudadanos, entre la representatividad corporativa agraria y la discusión parlamentaria, entre el crudo beneficio personal y la ética cívica.

Los estudios tradicionales referidos a los nacionalistas argentinos muestran la imagen de un grupo de intelectuales, algo mesiánicos, centrados en sus preocupaciones nacionalistas y aislados de las influencias exteriores. No fue así, por lo menos en el caso de los agraristas. Adoradores de la técnica y fieles creyentes en la superioridad cultural de los técnicos y los expertos, cultores del modernismo reaccionario, imbuídos del espíritu cientificista de la época, admiradores del psicologismo de Gustave Le Bon y de la eugenesia, los agraristas combinaron moralismo agrario y catonismo con otras tendencias de pensamiento a las que adhirieron y adaptaron a sus formulaciones en materia de economía rural. Se vincularon con pensadores y movimientos extranjeros, a quienes conocieron no por casualidad, sino que se contactaron expresamente para informarse, perfeccionar sus modelos y concepciones, y llevar a cabo sus planes de manera acorde con el tono políticamente correcto de la época.

Las influencias decisivas fueron Francia, Alemania, e Italia. De Francia, los agraristas tomaron la inspiración original contrarrevolucionaria, el catolicismo social francés, su asociacionismo y posibilidad de contención del bolcheviquismo, y el maurrasianismo, su anticontractualismo y su nacionalismo positivista, y aunque no su defensa de la monarquía, sí su bonapartismo y su rechazo al liberalismo económico en aras del corporativismo y el integralismo. También la idea de conciliación obrera del corporativismo ultranacionalista de Valois. Asimismo Alemania, donde la élite pre-industrial de *burócratas prusianos* y terratenientes Junkers seguía conservando una cuota de poder, se convirtió en un modelo paradigmático a tener en cuenta en las formulaciones del agrarismo. Así fue como sus autores se inspiraron en el nacionalismo cultural del Volk, en la creencia del Volk en la correspondencia entre la sociedad orgánica de una nación y su naturaleza y tierra de origen, en su anticosmopolitismo, en su denuncia del materialismo capitalista, en su redención de la sociedad a través de la vuelta al espontaneísmo de la naturaleza, y en su utopía del autoabastecimiento rural a partir de la agricultura. También tomaron elementos del gremialismo católico alemán y la invocación a la solidaridad social en

la obra del Volksverein, del socialismo germano de Van den Bruck como combinatoria de la cultura del Volk y el corporativismo medieval, del conservadurismo corporativista de la República de Weimar, del conservadurismo prusiano y la demagogia de la retórica anticapitalista de la *Mittelslandspolitik*, del conservadurismo sombartiano, y la lectura de la moda político correcta de la época, Oswald Spengler y su *Decadencia de Occidente*.

Según la visión nacionalista de los agraristas, se trataba de asegurar la unidad orgánica de la república mediante el engrandecimiento de su economía agropecuaria. De Italia, tomaron la oposición mussolinista al parlamentarismo de los regímenes de las democracias liberales, el llamado a la modernización productivista y a la tecnocracia, y la burocratización y complejización jerárquica de las instituciones estatales al estilo de la estructura centralizada del corporativismo de Estado del fascismo italiano. También la organización de la clase trabajadora en los términos del sindicalismo nacionalista de Pannunzio, así como el programa agrarista del sindicalismo campesino de la democracia cristiana de Miglioli. También se inspiraron en algunos nacionalismos de la Europa del Este y los Balcanes, donde los partidos agrarios estaban proliferando, al compás de las revueltas campesinas, aunque serían subsumidos por distintas versiones del fascismo pocos años más tarde. Leyendo a los agraristas es imposible ignorar las similitudes con la equiparación entre identidad nacional y vida campesina del Partido Campesino Croata (HSS), o con la concepción topográfica del húngarismo de su contemporáneo Szalasi y su idea bizarra de que una intelligentsia lideraría una nación corporativa conformada por una base social de pequeños campesinos que debería adherir a los principios del nacionalismo, y cuya agricultura estaría totalmente mecanizada. Asimismo, la adhesión que en estos países tuvieron los partidos agrarios puede haber servido como estímulo para imaginarlos como fuente de inspiración contrarrevolucionaria, por ejemplo para la mitificación del pasado rural al mejor estilo rumano, donde ya en 1927, pocos años antes de las propuestas de nuestros agraristas, Codreanu estaba llevando a cabo un programa corporativista contrarrevolucionario, con una reforma agraria que permitiría el acceso campesino a la pequeña propiedad, y fomentando el cooperativismo rural y la educación para la agricultura y las industrias domésticas.

En esta argamasa de componentes heterogéneos, el cemento común fue el miedo al comunismo y la colectivización, la búsqueda del control social frente a la crisis social y económica, la necesidad de articular respuestas a la inacción estatal y al fracaso y obstruccionismo de las entidades del sector agropecuario, y finalmente, la adhesión al corporativismo, a veces acrítica y bien intencionada, otras veces como parte de involucramientos que un parlamento liberal no hubiera tolerado. La propuesta agrarista argentina, su utopía de partido agrario, trataba de rescatar la organizatividad agraria del farmer, de trasladarla al productor criollo, y de insertarla en el marco de un parlamento corporativo. En lo económico, los integrantes de estos partidos agrarios serían productivamente farmers, y en lo político, su representatividad política se vería restringida al seno de la corporación, al sector productivo al que pertenecían. Rebajado a la condición del campesino esencial de Spengler, lavado de todo componente radical, el productor criollo produciría intensivamente, y comercializaría en los mercados, pero preservaría en su banca al populista Cincinato.

Si los agraristas estudiados compartían una formulación parecida de un partido agrario, las

variantes entre los tres eran importantes y estaban condicionadas no solamente por factores ideológicos, sino también por los involucramientos de interés de cada uno de los autores. Campolieti aceptaba la colonización y cooperativización sólo con control estatal, pero se oponía a otras formas de cooperativismo y a cualquier tipo de asociacionismo, porque según conjeturaba, tales formas de asociacionismo conducirían a las masas al comunismo, el proletarismo, el bolcheviquismo, y sus temidas derivaciones: la socialización y colectivización de la propiedad privada rural, o a lo que resultaría igualmente malo, al liberalismo secularizador. Por lo que el partido agrario de Campolieti, estaría constituido por una vanguardia sectorial, una élite imbuída de superioridad cultural, la élite seleccionada de ingenieros agrónomos. La formación de una conciencia agraria nacional sería una de las tareas de esta élite.

Una visión diferente a la elitista de Campolieti fue la socialista reformista de Nemirovsky, que aceptaba el cooperativismo de tipo corporativo, y concebía un partido agrario constituido por trabajadores agrícolas, los "agricultores genuinos", que defenderían sus intereses sectoriales en el Parlamento a partir de su previa representatividad corporativa en el ámbito de una corporación jerarquizada y burocratizada, la Federación Agraria Argentina. El Estado, regido según un sistema federal unitario mixto y con representación corporativa gremial, quedaría en manos de los agricultores, únicos destinados a dirigirlo, y cuyo objetivo sería terminar con la amalgama "latifundista comercial industrial" limitando la propiedad privada de la tierra rural mediante la expropiación de los latifundios y la implementación del impuesto a la renta.

Una tercera vía de partido agrario fue la de la representación agraria sindical del nacionalismo católico de Tomás Amadeo, quien impulsaba el cooperativismo y el sindicalismo, y sostenía que el "sindicato profesional agrícola" debía desempeñarse autónomamente del cuerpo político, alcanzando la representación corporativa gremial en el ámbito del Parlamento. Se aseguraría la permanencia del sistema de gobierno existente pero con un sistema de representación mixta que combinara la representación política y la corporativa.

Las tres vías de partido agrario mantenían en pie al sistema republicano, y decían poco de la democracia. Las tres estaban teñidas de antiliberalismo y se manifestaban, más o menos con desprecio, más o menos tácitamente, en contra del sufragio universal. Las tres vías contemplaban la representación corporativa exclusiva como una posibilidad cierta, y dejaban poco margen a una combinatoria mixta entre representación corporativa y representación política.

Varios factores incidieron en que estos proyectos no fueran nunca llevados a la práctica.

El primero fue la discordancia entre el discurso antilatifundista de los agraristas y su falta efectiva de oposición a la élite que estaba concentrando vorazmente la propiedad de la tierra rural. Esta élite los toleró en la cuota de radicalismo de sus propuestas, más tarde los reconoció orgánicos a su proyecto, después no les perdonó la cuota radical, y finalmente los condenó al ostracismo y la intrascendencia.

Un segundo factor fue la falta de articulación de los proyectos de partido agrario en un proyecto de país, y su oposición y alejamiento del sistema de partidos, sistema que siguió actuando en Argentina más allá de las interrupciones del sistema democrático, y que nunca fue sustituido por un sistema de

representación corporativa.

Tercero. Por otra parte, si bien, al interior de aquel sistema de partidos, los agraristas acreditaron pertenencias y adscripciones partidarias, permanecieron sin embargo en un terreno de ambigüedad, apartados de las tomas de decisiones partidarias y sin formar parte de los cuadros dirigentes. Su falta de interés en el liderazgo político, o su falla en conseguirlo, se vió aumentada por un cuarto factor. Este fue la actitud conservadora y elitista y la retórica ambivalente que mostraron los agraristas, cuyos discursos se movían con oscilaciones, con miserabilismo y condescendencia en sus moralinas con los pobres rurales, y con legitimismo cuando frecuentaban los ámbitos del poder. La auto-asignación mesiánica, la creencia en que tenían asignada una misión superior en la educación de las masas rurales, les hizo perder capacidad de convocatoria para la reforma social rural, no sólo la aceptación populista que buscaban entre los pequeños actores rurales, sino también el apoyo de la élite conservadora a la que espantaba la intención radical de la condescendencia populista.

Finalmente, cabe pensar que las políticas sociales agrarias del primer peronismo fueron el tiro de gracia que cajoneó las propuestas de partido agrario en los archivos del pasado.

1.- Véase entre otros los trabajos de Miguel de Asúa, *La ciencia en la Argentina. Perspectivas históricas*. Buenos Aires. CEAL. 1993; José Babini, *Historia de la ciencia argentina*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1949, y del mismo autor, *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*. Buenos Aires. La Fragua. 1954; Marcelo Montserrat, *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires. CEAL. 1993. Una historia detallada de la ciencia y la cultura en Argentina en, Academia Nacional de Historia. República Argentina, *Historia Argentina contemporánea 1862-1930. Volumen II. Historia de las instituciones y la cultura*. Segunda sección. Buenos Aires. El Ateneo. 1963-1966. Con textos de Alberto Palcos, Raúl Castagnino, Guillermo Furlong, Mario Buschiazzo, Augusto Rodríguez y Humberto Burzio. Una historia de los ingenieros agrónomos en, Noemí Girbal de Blacha (comp.), *Agro, universidad y enseñanza. Dos momentos de la Argentina rural (1910-1955)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata. 1998; Osvaldo Fabián Graciano, "Estado, Universidad y economía agroexportadora en Argentina: el desarrollo de las facultades de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y La Plata, 1904-1930" en, *Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, n° 8, segundo semestre de 2003; Y del mismo autor, "Universidad y economía agroexportadora: el perfil profesional de los ingenieros agrónomos, 1910-1930", en Noemí M. Girbal de Blacha (comp.): *Agro, universidad y enseñanza..*, op.cit., pp. 13-72.

2.- En ocasiones los nombres de estos científicos fueron sugeridos por la Embajada alemana. Al respecto véase las investigaciones de Irina Podgorny, "Egresados del país: Es necesario reaccionar!", en *Ciencia Hoy. Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy*. Vol. 36, n° 34. 1996; y de Fritz Ringer, *El caso de los mandarineros alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad, 1880-1993*. Barcelona. Pomares-Corredor. 1969. Dice Podgorny que la creencia injustificada en la superioridad del científico europeo y estadounidense todavía se mantiene. Tal creencia es un mito firmemente arraigado en el seno de la comunidad académica argentina y transmitido por los organismos estatales a cargo de las políticas en ciencia y tecnología.

3.- Las pseudociencias se rigen por la práctica acrítica y el empirismo. Carecen de una validación sistemática y están impregnadas de juicios políticos e ideológicos que las tiñen de parcialidad y pragmatismo prejuicioso. Constituyen prácticas de conocimiento que se caracterizan por no utilizar métodos experimentales en sus investigaciones, por carecer de un armazón conceptual contrastable y por basarse en hipótesis no refutables, por usar selectivamente los datos y por formular explicaciones ambiguas que no pueden ser consideradas ni verdaderas ni falsas. Afirman haber obtenido resultados positivos, pero sus pruebas son altamente cuestionables, y rechazan el escrutinio de la comunidad científica. Véase, Javier Armentia, "Ciencias versus Pseudociencias" en,

Euskonews & Media 30. Eusko Ikaskuntza. <http://www.euskonews.com/0030zbnk/gaia3001es.html>

4.- Nancy Stepan ha estudiado la evolución de esta ciencia en América Latina, y especialmente, en el caso de Argentina, Brasil, y México. Cfr., Nancy Stepan, *"The Hour of Eugenics". Race, Gender and Nation in Latin America*. Ithaca. New York. Cornell University Press. 1991. Un análisis del nacimiento de la eugenesia como pseudociencia de la "era del imperio", en Eric Hobsbawm, *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona. Labor. 1989.

5.- Con la reformulación de la teoría de la selección natural de Lamarck y la aparición de la genética mendeliana, la eugenesia derivó en el debate sobre el dilema naturaleza versus sociedad (o natura versus nultura), y con la teoría de las mutaciones de De Vries, permitió la revisión del evolucionismo darwinista. Stepan, op.cit.

6.- En Argentina, la Sociedad Argentina de Eugenesia fue fundada en 1918 por Victor Delfino, y en 1932, el italiano Nicola Pende, adherente a Mussolini y al fascismo, y creador de una pseudociencia muy difundida por entonces llamada biotipología, fundó la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. Stepan, op.cit.

7.- Sobre la fascinación que la eugenesia ejerció en Joaquín V.González, en Alfredo Palacios, en Gregorio Aráoz Alfaro, y en otros pensadores de la época, véase, Eduardo Zimmerman, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Buenos Aires.Sudamericana. Universidad de San Andrés.1994, pp.101-ss.En "Cooperación, mutualidad y eugénica social", González apoyaba que se promoviera la selección de las razas y

hablaba de una eugenesia preventiva, una "eugénica social progresiva" que evitaría a través del mutualismo el degeneramiento de la raza producido por el excesivo trabajo. Zimmerman, op.cit., p.123.

⁸- En una época en que ciertas enfermedades como la tuberculosis, la sífilis, el alcoholismo, y las enfermedades mentales, eran consideradas de origen hereditario, y en que la criminalidad era atribuida a factores degenerativos y vinculados a la raza y a la condición de extranjero, los eugenistas europeos y estadounidenses especulaban con el exterminio y la limpieza étnica usando la excusa del concepto de degeneración, entendida ésta desde un punto de vista inspirado en el mendelianismo, como falla genética de ciertos grupos sociales, y juzgando una amenaza social la multiplicación de pobres y enfermos en los ghettos en las ciudades recientemente industrializadas. Los latinoamericanos en cambio, quienes también creían en la degeneración, pero en su sentido neo-lamarckiano de confluencia de factores innatos y adquiridos, aceptaban el papel de la pobreza y el agotamiento en el trabajo como factores predisponentes a la enfermedad, y apostaban por la regeneración de sus poblaciones, y esto por tres razones. La primera era económica. En una época en que aflúa a Sudamérica, especialmente a Argentina y Brasil, una inmigración de miles de europeos que escapaban de la pobreza y de las guerras, la preocupación por la salud de los recién llegados, muchos de ellos mal nutridos y enfermos de tuberculosis, venéreas, infecto-contagiosas varias, se convirtió en un motivo de salud pública y de prevención de la salud de la población toda, y por lo tanto en un objetivo político. El cuidado médico de esta nueva fuerza de trabajo, fue identificado como un objetivo económico, y la enfermedad como un impedimento para el progreso económico del país. Ya lo había dicho Alberdi más de medio siglo antes, gobernar era poblar. ¿Cómo poblar y controlar al mismo tiempo enfermedades de difícil control por entonces, como la peste bubónica, la fiebre amarilla y la viruela, cuya etiología apenas se conocía y cuyo tratamiento, en caso de haberse presentado la enfermedad, hubiera constituido un imposible?. En Brasil, en 1913, el médico y sanitarista Belisário Penna recorrió a caballo las más pobres poblaciones rurales del noroeste brasileño investigando medidas eugenésicas que ayudaran a mejorar la salud e higiene de la población rural, afectada por Chagas, malaria y desnutrición, y llegó a la conclusión de que las condiciones sociales en que vivían sertanejos y caboclos afectaba su salud más que las supuestas características innatas hasta entonces atribuibles a la etnicidad. En Argentina, las políticas en salud pública parecen haber dado resultados, ya que Buenos Aires fue la primera ciudad en el mundo, la segunda fue Nueva York, con las más bajas tasas de mortalidad y morbilidad en relación al número de inmigrantes recibidos. Stepan, op.cit.

⁹- En Brasil, la idea de mejoramiento racial tuvo un alcance popular de características inusitadas. En Argentina, la afirmación de Carlos O. Bunge de que los argentinos eran europeos mestizados, indianizados y mulatizados, era compartida, dado el nivel de los conocimientos científicos de la época, por una buena parte de los médicos y eugenistas pertenecientes a todas las corrientes políticas, incluso el socialismo y el anarquismo, que en *La Protesta* publicaba artículos sobre eugenesia, entendiéndola como cuidado de la salud a nivel público y social. La defensa de la esterilización eugenésica y del control de la natalidad que en 1909 hiciera el sanitarista socialista Emilio Coni en un congreso de eugenesia en Chile, y la defensa de la esterilización que hiciera el médico Victor Delfino unos años más tarde en Buenos Aires, escandalizaron a la Iglesia Católica y provocaron su enérgico repudio. La cita de Bunge en, Stepan, op.cit., p.106 (La traducción es mía).

¹⁰- Por ejemplo, en 1886, el mismo año en que Galton publicó sus hallazgos en un journal de la Royal Society, Alfredo Binbarén publicó en Argentina un informe científico sobre la ley estadística y el coeficiente de pogresión de Galton. En 1908, el mendelianista Angel Gallardo publicó un libro sorprendentemente actualizado con los últimos avances en genética. Y en 1917, Miguel Hernández, un zoólogo de la Universidad de La Plata, dictó el primer curso sobre mendelianismo dictado en una universidad latinoamericana. Stepan, op.cit., p.70.

¹¹- Los latinoamericanos lograron seguir adelante con su propio punto de vista, y lo hicieron a pesar de que las tensiones aumentaron, como lo probó el fracaso de la iniciativa de la Pan American Union, cuyo propósito fue el dar

un fundamento científico a las leyes estadounidenses de selección migratoria de 1924, y en cuya primera conferencia en Washington participaron científicos latinoamericanos, primero cautelosamente, ya que entendían que Estados Unidos trataría de imponer su propio punto de vista al que consideraban ajeno a sus intereses, y en un segundo momento mostraron su completo rechazo a las ideas de segregación y esterilización racial propuestas por el delegado estadounidense Charles Davenport, ya que el interés latinoamericano era el de utilizar la eugenesia para el desarrollo de la salud pública y el bienestar social, a lo que los estadounidenses se oponían. Como los estadounidenses exigían que los países latinoamericanos incluyeran la selección racial en sus políticas migratorias, y sus delegados se negaron, fueron amenazados con la aplicación de cuotas para los inmigrantes de aquellos países que se oponían. A lo que la delegación argentina se caldeó y su representante, Raúl Cibits Aguirre, declaró que la propuesta de segregación y esterilización racial era "aterradora" (frightful), y se negó a seguir discutiéndola, y el peruano Paz Soldán declaró que la fuente de la riqueza de los Estados Unidos estaba en la mezcla racial de sus habitantes y no en la selección migratoria de sus ancestros, que la ley de inmigración podría tener una base social, pero que era inútil buscarle un fundamento biológico, y que la medicina no podía estar al servicio de los linchamientos sino de la prevención y de la cura. Stepan, op.cit.

¹².- En el contexto de la búsqueda científica, política, y de prestigio intelectual, se inscribe la lucha de los eugenistas sudamericanos de la época por demostrar la inexistencia de una conexión natural entre clima tropical y cálido y una supuesta característica de degradación que afectaría a los pueblos viviendo en climas tropicales, tal como lo venían sosteniendo los científicos europeos y norteamericanos, y que había servido para apoyar toda clase de formulaciones políticas racistas basadas en la filosofía de Montesquieu.

¹³.- En base a Stepan, op.cit..

¹⁴.- El modelo de Pocock es la república florentina de Maquiavelo, cuando surge una conciencia moderna de la necesidad de secularización de la política, de separar al Estado de los viejos moldes de la tradición medieval cristiana, y que propugna el ejercicio de la virtud ético política (virtud) por un gobierno políticamente balanceado y éticamente estable, y la supremacía de la virtud política de la autoridad del Príncipe (virtù), sobre el pueblo de Florencia (popolo) y la aristocracia (los ottimanti) como freno a la corrupción descontrolada. Maquiavelo, y la teoría del republicanismo posterior a Maquiavelo, habían entendido a la corrupción como un proceso generalizado de decadencia moral cuyos comienzos son difíciles de prever, y que se infiltraba en todos los niveles del sistema político, por lo que su avance se volvía irresistible e imposible de detener. Véase J.G.A. Pocock, *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. New Jersey. Princeton University Press. 2003.

¹⁵.- Un mito es un imaginario, un sistema de representaciones que designan y reproducen simbólicamente a los sistemas y valores sociales. Los mitos trabajan estructurando aspectos de la vida social mediante series de oposiciones simbólicas que se articulan entre sí. Su discurso neutraliza el sentido recreando uno nuevo y se configura como estrategia que asegura la reproducción del sistema de desigualdad. Es un habla despolitizada que produce un ocultamiento y que opera activamente en la construcción del sentido común. Las creencias son aquellas experiencias sociales que no constituyen una ideología cristalizada o formalizada, y que, a pesar de ser emergentes o preemergentes fijan límites sociales y ejercen presiones. Sobre los mitos y los vínculos entre mito e ideología, véase Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1991; Roland Barthes, *Mitologías*. México. Siglo XXI. 1988; Clifford Geertz, *Conocimiento local. Hacia una interpretación de las culturas*. Buenos Aires. Paidós. 1994; Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona. Muchnik. 1986; Alvin Gouldner, *The Dialectic of Ideology and Technology. The Origins, Grammar and future of Ideology*. New York. Seabury. 1976. Antonio Gramsci, *Cultura y literatura*. Barcelona. Península. 1972; Claude Grignon y Jean-Claude Passeron, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo*

y populismo en sociología y literatura. Buenos Aires. Nueva Visión. 1992; Michel Maffesoli, *El conocimiento ordinario*. México. FCE. 1993; Raymond Williams, *Marxismo y literatura*. Barcelona. Península. 1980.

¹⁶.- Cfr. Pierre Bourdieu, "El campo científico" en, *Revista Redes. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia*. Universidad Nacional de Quilmes. N°2. Vol.1. Buenos Aires; Sociología y cultura. México. 1987.

¹⁷.- Siguiendo a Roger Chartier, las representaciones de lo social "no son discursos neutros.... Las luchas de representaciones importan tanto como las luchas económicas para comprender los mecanismos por los cuales, un grupo impone, o intenta imponer, su concepción del mundo social, sus valores y su hegemonía.... La función simbólica es la función mediadora que informa las diferentes modalidades de aprensión de lo real y opera mediante los signos lingüísticos, las figuras del mito y de la religión o los conceptos del conocimiento científico". Cfr. Roger Chartier, "La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones" en, *Punto de Vista*, n° 39. 1990, p.45. Véase también del mismo autor, *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona. Gedisa. 1992; *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona. Gedisa. 1995; "Culture populaire et culture politique dans l'Ancien Regime: quelques réflexions" en Keith Baker (comp.), *The French Revolution and the Creation of the Modern Political Culture. Vol.1: The Political Culture of the Old Regime*. Oxford, Pergamon Press. 1987.

¹⁸.- Sobre las principales corrientes de pensamiento social en Argentina, véase: Samuel Baily, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1985; Osvaldo Barsky, Marcelo Posada y Andrés Barsky, *El pensamiento agrario argentino*. Buenos Aires. CEAL. 1992; Hugo Biagini (comp.), *El movimiento positivista argentino*. Buenos Aires. Ed. de Belgrano. 1985; Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires. Sudamericana. 1977; Alberto Ciria, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986; Tuño Halperín Donghi, "Canción de otoño en primavera: Previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)" en, *Desarrollo Económico*, Vol.24, n°95. 1984; José Luis Romero, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires. Solar Hachette. 1983; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I. Hasta 1943*. Buenos Aires. Emecé. 1981; Hugo Vezzetti, *La locura en la Argentina*. Buenos Aires. Paidós. 1985; Eduardo Zimmermann, *Los liberales reformistas...*, op.cit, "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916" en, *Desarrollo Económico*, v.31, n°124. Buenos Aires. 1992.

¹⁹.- Véase los estudios de Tulio Halperín Donghi, "El discurso político de una república agraria" en, *Anuario IEHS*. N°12. Tandil. 1997, pp.123-130; Jorge Myers, "Language of Politics: A Study of Republican Discourse in Argentina from 1820 to 1852". Tesis de Doctorado. Stanford University. January 1997 (inédita); y del mismo autor, *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes. 1995.

²⁰.- La bibliografía sobre el proceso de expansión es numerosa. Al respecto véase: Osvaldo Barsky et al. "Evolución y rasgos actuales de la estructura agraria pampeana" en, *La agricultura argentina*. Buenos Aires. AAEA. 1988; Osvaldo Barsky, Horacio Ciafardini y Carlos Cristiá, "Producción y tecnología en la región pampeana" en, *Primera Historia Integral. N°28*. Buenos Aires. CEAL. 1971; Roberto Cortés Conde, *El progreso argentino 1880-1814*. Buenos Aires. 1979; y del mismo autor y Ezequiel Gallo, *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires. Paidós. 1957; Carlos Díaz Alejandro, *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires. Amorrortu. 1985; Ezequiel Gallo, *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*. Buenos Aires. Sudamericana. 1984; Horacio Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires. 1961; Juan Carlos Korol e Hilda Sabato, *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina*. Buenos Aires. Plus Ultra. 1981; Jacinto Oddone, *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires. Libera. 1967; José Panettieri, *Los trabajadores*. Buenos Aires. CEAL. 1982; Alfredo Pucciarelli, *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930. La*

formación de una nueva estructura de clases en la Argentina moderna. Buenos Aires. Hispamérica. 1986; Hilda Sabato, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar (1850-1890)*. Buenos Aires. Sudamericana. 1989; y de la misma autora, "La cuestión agraria pampeana. Un debate inconcluso" en, *Desarrollo Económico*. Vol.27, nº 102. 1987; James Scobie, *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino*. Buenos Aires. Solar Hachette. 1982; Peter Smith, *Cama y política en la Argentina*. Buenos Aires. Hispamérica. 1986; Eduardo Sartelli, "Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana" en, M.M. Bjerg y Andrea Reguera, (comps.), *Problemas de historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil. IEHS. 1995; Carl Solberg, *The Prairies and the Pampas. Agrarian Policy in Canada and Argentina 1880-1930*. California. Stanford Univ.Press. 1987; Carl Taylor, *Rural Life in Argentina*. Baton Rouge. Louisiana Univ.Press. 1948.

²¹.- Véase Graciela Montaldo, "De pronto, el campo" en, *Punto de Vista*, nº42. Agosto de 1992; Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires. Sudamericana. 1988; *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina 1820-1850*. Buenos Aires. Sudamericana. 1996; Alfredo Rubione (comp.), *En torno al criollismo*. Buenos Aires. CEAL. 1983 (Incluye: "El criollismo en la literatura argentina" de Ernesto Quesada y otros textos sobre el criollismo del mismo autor y de Miguel de Unamuno, Carlos Olivera, Eduardo Wilde, Miguel Cané, Carlos Estrada, S.Abeille, Carlos Pellegrini, Ramón Linares, Carlos Correa Luna y Francisco Soto y Calvo); Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1989; James Scobie, *Buenos Aires. Del centro a los barrios*. Buenos Aires. Solar Hachette. 1977.

²².- Algunos ejemplos de referencias míticas que descalifican a los grupos rurales subalternos en términos de oposición y dicotomía en, Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires. Claridad. s/f.; *Estudios económicos. Interpretación económica de la historia política argentina y sudamericana*. Buenos Aires. La Cultura Argentina. 1916; Arturo Ameghino, "Locura e inmigración". 1931; Carlos O. Bunge, *Nuestra América*. Barcelona. Heinrich y cia. 1908.; Miguel Cané, *Expulsión de extranjeros*. 1899; Emilio Ramón Coni y Lucio Meléndez, "Consideraciones sobre la Estadística de la enajenación mental en la Provincia de Buenos Aires. Memoria leída el 13 de setiembre de 1879 en la 6ª sección del Congreso Internacional de Ciencias Médicas". Buenos Aires. Imprenta Pablo Coni. 1880; Godofredo Daireaux, *La cría de ganado en la estancia moderna*. Buenos Aires. Prudent Hnos, Moetzel & Cía. 1908; *Las dos patrias*. Buenos Aires. Ed.Agro. 1946; *Las 100 hectáreas de Don Pedro Villegas. Bosquejo histórico-pastoril*. Buenos Aires. 1914; Jules Huret, *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Buenos Aires. 1911; José Ingenieros, *La simulación en la lucha por la vida*. 1900; *Sociología argentina*. 1908; José Ramos Mejía, *Las multitudes argentinas*. S/f.; Domingo F. Sarmiento, *Conflictos y armonías de las razas en América*. 1883.

²³.- Estas visiones, aunque trascienden lo ficcional literario, convergen con las lecturas de la tradición rural argentina propuestas por la ficcionalización literaria de la cultura letrada. Ficcionalización que, tal como lo han señalado analistas de la literatura argentina como Adolfo Prieto, Beatriz Sarlo, Josefina Ludmer y Graciela Montaldo, entre otros, ha venido inscribiéndose desde las últimas décadas del siglo XIX, en las polarizaciones entre lo docto y lo analfabeto, entre el campo y la ciudad, entre lo elitista y lo popular, reproducidas por el proyecto liberal de modernización. Cfr. Josefina Ludmer, *Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires; Montaldo, op.cit.; Prieto, *El discurso criollista...*, op.cit.; Sarlo, *Una modernidad...*, op.cit.

²⁴.- Algunas de las concepciones de la época que, desde perspectivas diversas, defienden la pequeña propiedad rural y critican al latifundio como factor retardatario son:: Roberto Campolieti, *El libro del agricultor argentino*. Buenos Aires. Prudent & Moetzel. 1916; *La organización de la agricultura argentina. Ensayo de política agraria*. Buenos Aires. Ed. Pedro Aquino & Cia. 1929; Miguel Angel Cárcano, *Evolución histórica del régimen de la tierra pública*,

1810-1916. Buenos Aires. 1972 (3ra. edición); Emilio A. Coni, "Arrendamiento o propiedad. Encuesta" en, *Cuestiones agrarias*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata. 1920; Herbert Gibson, *The land we live on*. Buenos Aires. 1914; Carlos Girola, *Investigación agrícola en la República Argentina. Preliminares*. Buenos Aires. 1904; Juan B. Justo, *La cuestión agraria. Con un apéndice sobre la renta del suelo*. Buenos Aires. 1917; Emilio Lahitte, "La propiedad rural. Ventas. Hipotecas. Colonización. Latifundio" en, *Boletín del Ministerio de Agricultura*, III, 1º de junio de 1905; *La cuestión agraria. Informe*. 1912; Hugo Miatello, *El hogar argentino*. Buenos Aires. 1915; "La chacra santafecina en 1905". Buenos Aires. Cía. Sud-Americana de Billetes de Banco. 1905; Florencio Molinas, *La colonización argentina y las industrias agropecuarias*. Buenos Aires. 1910; Nicolás Repetto, *La huelga agraria*. Buenos Aires. 1919. Buenos Aires. Lotito y Barberis. 1919; Damián Torino, *El problema del inmigrante y el problema agrario en la Argentina*. Buenos Aires. 1912.

²⁵.- Cfr. José Boglich, *El problema agrario y la crisis actual*. Buenos Aires. 1937; Roberto Cortés Conde, op.cit.; Reinaldo Frigerio, *Introducción al estudio del problema agrario argentino*. Buenos Aires. Ed. Clase Obrera. 1953; Guillermo Flichman, *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. México. Siglo XXI. 1977; Jacinto Oddone, op.cit.

²⁶.- Un análisis del debate político sobre la intervención del Estado en la estructura de la propiedad agraria en, Tulo Halperin Donghi, op.cit. Véase también, E.Zimmerman, 1992;1994.

²⁷.- Siguiendo a Stanley Payne, *A History of Fascism, 1914-1945*, Madison. Univ. of Wisconsin Press. 1995; y a Juan J.Linz, "Some Notes Toward a Comparative Study of Fascism in Sociological Historical Perspective" en, *Fascism, A Reader's Guide: Analysis, Interpretations, Bibliography*. Berkeley. Univ. of California Press. 1976, ed. Walter Laqueur. Sobre las vinculaciones complejas pero fluidas entre las derechas radical y conservadora, véase también, Martin Blinkhorn, "Introduction. Allies, rivals or antagonists?. Fascists and conservatives in modern Europe" en, Martin Blinkhorn (ed.), *Fascists and Conservatives: The Radical Right and the Establishment in Seventeenth Century Europe*. London. Union Hyman. 1990. Otros textos sobre nacionalismos autoritarios y fascismos: Barrington Moore Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston. Beacon Press. 1993; Martin Blinkhorn, "Conservatism, traditionalism and fascism in Spain, 1898-1937" en, M.Blinkhorn (ed.), *Fascists and Conservatives...*, op.cit; Renzo De Felice, *Il Fascismo. L'interpretazione dei contemporanei e degli storici*. Bari. 1970; Sandra McGee Deutsch, *Counter Revolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*. Univ. of Nebraska Press: Lincoln and London. U.S.As. 1986; Albert Michaels, "Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms Against the Mexican Revolution" en, *A Journal of Church and State*. 8:2. 1966; Marysa Navarro Gerassi, *Los nacionalistas*. Buenos Aires. Jorge Alvarez. 1968; Ernst Nolte, *Three Faces of Fascism. Action Française, Italian Fascism and National Socialism*. London. International Thomson Publishing. 1966; Arthur Rosenberg, "El fascismo como movimiento de masas. Su auge y decadencia" en, AAVV, *Fascismo y capitalismo*. Ed. Martínez Roca; Zeev Sternhell, *The Birth of Fascist Ideology. From Cultural Rebellion to Political Revolution*. Princeton. Princeton University Press. 1994; Mario Sznajder, "El nacionalsocialismo de los años treinta" en, *Mapocho*, n° 32, segundo semestre 1992. Santiago de Chile (pp.169-193); Margaret Todaro Williams, "Integralism and the Brazilian Catholic Church" en, *Hispanic American Historical Review*. August 1974, vol 54, n°3; Eugen Weber, *Varieties of Fascism. Doctrines of Revolution in the Twentieth Century*. Malabar. Florida. Krieger Publishing Company. 1982.

²⁸.- Algunos exponentes del pensamiento agrario de la época son: Tomás Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma Agraria Argentina*. Universidad Nacional del Litoral. Instituto Social. Publicación n° 32. 1936; *Magnitud del problema agrario*. Santa Fe. Colmegna. 1945; José Boglich, op.cit.; Alejandro Bunge, *Una nueva Argentina*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986; Luis Cánepa, *Economía agraria argentina*. Buenos Aires. El Ateneo. 1942;

Bernardino Horne, *Nuestro problema agrario*. Buenos Aires. La Facultad. 1937; *Política agraria y regulación económica*. Buenos Aires. Losada 1942; Juan B. Justo, *Discursos y escritos políticos*. Buenos Aires. El Ateneo. 1933; Eduardo Laurencena, *Debemos salvar nuestras industrias rurales*. Paraná. 1949; Antonio Molinari, *El drama de la tierra en la Argentina*. Buenos Aires. Claridad. 1944; Lázaro Nemirovsky, *Estructura económica y orientación política de la agricultura en la República Argentina*. Buenos Aires. 1933; Jacinto Oddone, op.cit.; Nemesio Olariaga, *El ruralismo argentino*. Buenos Aires. El Ateneo. 1943; Horacio Pereda, *La ganadería argentina es una sola*. Buenos Aires. 1939; Federico Pinedo, *En tiempos de la República. Tomo I*. Buenos Aires. Mundo Forense. 1946; Raúl Scalabrini Ortiz, *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Buenos Aires. Devenir. 1957; Celestino Sienra, *Campo y ciudad*. Buenos Aires. 1946; Carl Taylor, op.cit.; Juan Tenenbaum, *Orientación económica de la agricultura argentina*. Buenos Aires. Losada. 1946.

²⁹.- Distintas perspectivas actuales de análisis del período en: Osvaldo Barsky, "La caída de la producción agrícola en la década de 1940" y "Reflexiones sobre las interpretaciones de la caída y expansión de la agricultura pampeana" en, Barsky et al., *La agricultura pampeana, transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires. FCE-IICA-CISEA. 1988; Alberto Ciria, op.cit.; Carlos Díaz Alejandro, op.cit.; Guillermo Flichman, op.cit.; Reinaldo Frigerio, op.cit.; Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires. 1968; Horacio Giberti, op.cit.; Daniel James, "17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera en la Argentina" en, *Desarrollo Económico*, V.27, n° 107, 1987; Mario Lattuada, *La política agraria peronista (1943-1982)*. Buenos Aires. CEAL. 1983; Miguel Murnis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1972; Arturo O'Connell, "La Argentina en la Depresión: Los problemas de una economía abierta" en *Desarrollo Económico*, Vol 23, n°92. Buenos Aires. 1984; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II. 1943-1973*. Buenos Aires. EMECE. 1982; Jorge F. Sábato, *La pampa pródiga: Claves de una frustración. El agro argentino y la adopción de tecnología entre 1950 y 1978: Un análisis a través del cultivo del maíz*. Buenos Aires. CISEA. 1980; Daniel Slutzky, "Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina" en, *Desarrollo Económico*, Vol.8, n° 29. Buenos Aires. 1968; Alicia Tecuanhuey Sandoval, *La revolución de 1943. Políticas y conflictos rurales*. Buenos Aires. CEAL. 1988; Peter Waldmann, *El peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986; Winthrop Wright, *Los ferrocarriles ingleses en la Argentina. Su influencia en el nacionalismo económico, 1854-1948*. Buenos Aires. EMECE. 1986.

³⁰.- Los enfoques referidos a la gran explotación como obstáculo para el desarrollo de una economía capitalista son variados. Al respecto, véase, CIDA, *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola argentino*. Washington. Unión Panamericana. 1965; Reinaldo Frigerio, op.cit.

³¹.- Cfr. E.Gallo, op.cit, p.321.

³².- H.Sábato, *Capitalismo...*, op.cit., pp.187-ss.

³³.- Waldo Ansaldi, "Cosecha roja. La conflictividad obrero- rural en la región pampeana, 1900-1937" en, Ansaldi (comp.) *Conflictos obrero-rurales pampeanos 1900-1937. Tomo 1*. Buenos Aires. CEAL. 1993:21-ss.; "Hipótesis sobre los conflictos agrarios pampeanos" en, *Ruralia*, n° 2, Buenos Aires. FLACSO. 1991; "El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales. Las clases que no se ven" en, Bjerg y Reguera; E.Gallo, op.cit.; Noemí Girbal de Blacha, *Estado chacareros y terratenientes (1916-1930) Política agraria y relaciones de poder*. Buenos Aires. CEAL. 1988; Plácido Grella, *El grito de Alcorta*. Buenos Aires. CEAL.1985; H.Sábato, *Capitalismo...*, op.cit.

³⁴.- H.Sábato, *Capitalismo...*, op.cit.

³⁵.- J.C. Korol e H.Sábato, op.cit.

³⁶.- Cfr.E.Gallo, op.cit.

³⁷.- Desde perspectivas diversas, y refiriendo a contextos históricos distintos, Max Weber y Alexander Chajánov han coincidido en confirmar que son factores culturales los que inciden para que el pequeño productor rural persista aún en condiciones de extrema miseria y sobreexplotación. Para Weber, es el interés privado del pequeño productor el que lo lleva a intensificar el trabajo antes que la acumulación de capital, hecho éste que lo lleva a mantener su independencia adaptándose a las nuevas demandas del mercado, y le permite en ocasiones persistir aunque predomine la agricultura capitalista a gran escala. Sobre los debates teóricos acerca de las economías campesinas y la cuestión 'agraria', véase: Alexander V. Chajánov, *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1974; Karl Kautsky, *La cuestión agraria*. Siglo XXI. México. 1984; Max Weber, "Capitalism and Rural Society in Germany" en, H.H. Gerth and C.W. Mills, *From Max Weber. Essays in Sociology*. New York. Oxford Univ. Press. 1958.

³⁸.- Cfr. Gerson Gomes y Antonio Pérez, "El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana" en, *Revista de la CEPAL*. Agosto de 1979; Emiliano Ortega, "La agricultura campesina en América Latina. Situaciones y tendencias" en, *Revista de la CEPAL*. Abril de 1987. El resultado de algunas investigaciones empíricas en, E. Archetti y K.A. Stolen, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1975; Osvaldo Barsky, *Acumulación campesina en Ecuador*. Quito. FLACSO. 1984; Fausto Jordan, *La economía campesina. Crisis, reactivación y desarrollo*. San José. IICA. 1989; Martín Piñeiro e Ignacio Llovet (eds.), *Transición tecnológica y diferenciación social*. San José. IICA. 1986; M. Piñeiro y E. Trigo, *Procesos sociales e innovación tecnológica en la agricultura de América Latina*. San José. IICA. 1983. Para un enfoque teórico del problema, véase, Miguel Murmis, "Tipología de pequeños productores en América Latina" en, Piñeiro y Llovet (eds.), *Transición...*, op.cit.; y del mismo autor, "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: Reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos" en M. Bjerg y A. Reguera, op.cit.

³⁹.- Cfr. Jorge Myers, "Language of Politics..." op.cit., y del mismo autor, *Orden y virtud...*, op.cit.; Tulio Halperín Donghi, "El discurso político de una república agraria", op.cit.. A diferencia de la utopía, que es una ficcionalización de una sociedad ideal imaginada por un autor y que es claramente expuesta como verdad política con el propósito de impactar en el imaginario social y reproducir mitos y creencias colectivas, el mito se configura como estrategia social que asegura la reproducción del sistema de desigualdad. El mito, los aspectos míticos, refieren a un imaginario social que estructura aspectos de la vida social mediante series de oposiciones simbólicas que se articulan entre sí, formas de desconocimiento que se entrecruzan y superponen, configurando una red simbólica densa que involucra la cronología de la larga duración. Una teoría de las utopías y las contra-utopías en Isaiah Berlin, "Decadencia de las ideas utópicas en Occidente" en *Vuelta*, n° 7.

40.- Cfr. Montesquieu, citado por Natalio Botana, *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento, y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires. Sudamericana. 1997, p.26.

41.- J.G.A. Pocock, *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, op.cit.; *Virtue, Commerce and History*. Cambridge. Cambridge Univ. Press. 1985. Sobre el republicanismo como proceso de construcción política y cultural véase, Linda Kerber, "The Republican Ideology of the Revolutionary Generation" en, Joyce Appleby (ed.), *American Quarterly*, No.37. 1985 (número especial). Una revisión del debate de la historiografía americana contemporánea sobre los distintos paradigmas en la historia intelectual del republicanismo en, Daniel Rodgers, "Republicanism: the Career of a Concept" en, *The Journal of American History*. Vol.79. No. 1. Indiana. June 1992.

42.- Cfr. Carmen Mc Evoy, *La utopía republicana. Ideales y Realidades en la Formación de la Cultura Política Peruana (1871-1919)*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1997; y de la misma autora, "La experiencia republicana: Política peruana, 1871-1878" en, Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México. FCE y Fideicomiso de Historia de las Américas de

El Colegio de México (En prensa). Un análisis sobre la intensa vida asociacional y los rituales de la comunicabilidad literaria y social de la élite socio-cultural del Perú del siglo XIX, en el que se examinan las diferencias entre estas prácticas y rituales y las formas ausentes de sociabilidad cívica, en, Carlos Forment, "Civil Society in Nineteenth Century Peru: Democratic or Disciplinary", mecanografiado.

43.- José Murilo de Carvalho, *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes. 1997; y del mismo autor, *Os bestializados. O rio de Janeiro e a Republica que nao foi*. Sao Paulo. Companhia das Letras. 1987.

44.- Jorge Myers, "Language of Politics...", op.cit.; y *Orden y virtud...*, op.cit.

45.- "La campaña, que hasta aquí ha sido la más expuesta y la menos considerada, comience desde hoy, mis amigos, a ser la columna de la provincia, el sostén de las autoridades y el respeto de sus enemigos.... En estas circunstancias, la provincia ha reunido su representación suprema, afortunadamente depositada en hombres de aspiraciones, con luces, y llenos de los mejores deseos de imprimir al Gobierno una marcha que nos eleve y que levante el velo al espantoso cuadro que la humilla". Cfr. Arenga de Rosas del 28 de septiembre de 1820, publicada como hoja suelta en la imprenta de la Independencia, recopilada por Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo I*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1987, p.52. "La campaña de Buenos Aires, sus fronteras, la provincia aún no han convalecido de los ataques que las han postrado; precisan del descanso tranquilo de la felicidad de la paz, no tienen la fatal triste alternativa de devolver a los aparatos de la guerra o de sufrir mayores males. Las verdaderas necesidades de la provincia son su seguridad y su respeto; sus fuerzas son tantas cuantas son las leguas de campaña abierta". Cfr. "Segunda Memoria del Coronel Juan Manuel de Rosas" (1821), también recopilada por Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo I*, op.cit., pp.348-ss.

⁴⁶.- Se trata de examinar las prácticas discursivas mediante las cuales se construye una tradición republicana considerándolas como un sistema cultural de reproducción de imaginarios para la configuración del sentido común de una época, como foco paradigmático de irradiación de formas políticas e ideológicas en el que confluyen tradiciones de pensamiento diversas.

⁴⁷.- Véase la concepción epistemológica del paradigma kuhniano de ciencia normal aplicada por J.G.A. Pocock al examen del pensamiento político en la historia del republicanismo estadounidense. Cfr. Pocock, *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, op.cit.

48.- Un caso paradigmático es el propuesto tanto por Halperín como Myers, quienes rescatan las influencias del liberalismo francés e inglés presentes en uno de los doctrinarios más acérrimos del republicanismo rosista, Pedro de Angelis, liberalismo que se iría diluyendo ante las exigencias de referencias republicanas del entorno político local, pero que nunca desaparecería por completo. Aunque es factible la tesis de Halperín acerca de que De Angelis se habría sentido comprometido, por cuestiones de conveniencia, tanto a tomar en cuenta en sus textos las ideologías de los interlocutores franceses e ingleses del rosismo que hubieran mirado con malos ojos el fervor rosista en el republicanismo clásico, como a justificar los excesos represivos del rosismo comparando la situación del Río de la Plata con los regímenes francés e inglés o invocando la necesidad de orden frente al caos y la anarquía. Cfr. Tulio Halperín Donghi, "El discurso político de una república agraria", op.cit.; Myers, *Orden y virtud...*, op.cit., p.38.

49.- Myers, "Language of Politics...", op.cit.; *Orden y virtud...*, op.cit.; Halperín Donghi, "El discurso político...", op.cit.

50.- Myers, "Language of Politics...", op.cit., pp.86-ss.

51.- Philip Nord ha estudiado los diversos cultos que llevaron a cabo los republicanismos franceses postrevolucionarios. En la Francia posterior a 1789 y hasta 1880 la República es representada alegóricamente bajo la forma de una mujer investida de atributos que convierten su representación en emblema de los valores republicanos: Libertad, Justicia, Igualdad, Fraternalidad. Cfr. Philip Nord, *The Republican Moment. Struggles for Democracy in Nineteenth-Century France*. Cambridge. Massachusetts. Harvard Univ.Press. 1995; Pamela Pilbeam,

Republicanism in Nineteenth-Century France, 1814-1871. New York. St.Martin Press. 1995; Maurice Agulhon, *Marianne au combat. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*. Paris. Flammarion. 1979; y del mismo autor, *Marianne au pouvoir. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1880 à 1914*. Paris. Flammarion.1989.

52.- Apuntes de don Antonio Reyes, contemporáneo de Rosas, citados por Carlos Iburguren, *Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo*. Buenos Aires. Frontispicio. 1955, p.211.

53.- El republicanismo francés inmediatamente post-revolucionario se caracterizó por una iconografía rica y prolífica pero también impregnada de rituales violentos. Sobre esta cuestión véase: Peter Burke, *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid. Alianza. 1991; Roger Chartier, "Culture populaire et culture politique dans l'Ancien Regime: quelques reflections" en Keith Baker (comp.), *The French Revolution and the Creation of the Modern Political Culture. Vol.1: The Political Culture of the Old Regime*, op.cit; Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Fondo de Cultura Económica. México. 1987; y del mismo autor, "The High Enlightenment and the Low-Life of Literature" en, *The Literary Underground of the Old Regime*. Harvard Univ.Press. 1982; Michel De Certeau, *Heterologies. Discourse on the Other*. Minneapolis. Univ.of Minnesota Press.1986; Alphonse Dupront, "Formas de la cultura de masas: De la queja política a la peregrinación pánica (siglos XVIII-XX)" en, AAVV, *Niveles de cultura y grupos sociales*. Coloquio de la Escuela Práctica de Altos Estudios, Sorbona. 1966. México. Siglo XXI; Georges Lefèbvre, *El gran pánico de 1789. La Revolución Francesa y los campesinos*. Barcelona. Paidós Studio. 1986; Mona Ozouf, *La fête révolutionnaire 1789-1799*. Paris. Gallimard. 1979; Boris Porshnev, *Los levantamientos populares en Francia en el siglo XVII*. Madrid. Siglo Veintiuno de España. 1978. La situación es común al resto de Europa. Sobre Inglaterra, véase, Christopher Hill, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Madrid. Siglo Veintiuno de España. 1983; Edward Thompson, *The making of the English working class*. New York. Vintage Books. 1966.

54.- Como en el caso del catafalco levantado en la Catedral de Buenos Aires en los funerales que se hicieron a Dorrego en 1829, con coronas y laureles esculpidos, antorchas votivas, y un obelisco coronando el monumento y la inscripción "Descansa mientras la República Argentina preconiza tus servicios" y la palabra "Justicia" encaramada en lo alto del monumento. O en el caso de la representación alegórica con versos alusivos que se montó en la plaza de la Victoria para celebrar en 1831 la derrota de Paz. Cfr. Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina. Tomo V*. Buenos Aires. Sopena. 1938, pp. 608-ss.; Iburguren, op.cit.,p.191.

55.- *La Gaceta Mercantil*, citada por Iburguren, op.cit., p.261.

56.- El 24 de agosto de 1829, y con motivo de la reconciliación entre unitarios y federales, Viamonte había resuelto abolir las divisas partidarias. Cfr. Iburguren, op.cit., pp.26, 183.

57.- Iburguren, op.cit., pp.264-ss.

58.- Los encomillados pertenecen al soneto "A los Colorados" de Fray Cayetano Rodríguez y a su recopilador Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo I*, op.cit. p.60.

59.- Véanse documentos fotografiados en *Papeles de Rosas. Tomo I*, con una introducción y notas por Adolfo Saldías. La Plata. Talleres Gráficos Sesé y Larrañaga. 1904.

60.- "Ea, criollos, griten todos:/ Viva la federación;/ pues que ya viene entrando/ nuestro adorado Patrón!... /Arda la iluminación/ y desplieguen las banderas;/ pero cuidado que al Viejo/ no le gustan borracheras". "Viva el héroe de la Patria,/ viva el gran Republicano,/ el defensor de las leyes,/ y el azote del tirano!.../ Esto que digo, Paisanos,/ lo himos todos presenciao,/ y ansi solo lo refiero/ a los que no se han allao". Estos versos corresponden a los cielitos: "Al fausto día en que el Exmo.Sr. Gobernador de esta provincia D.Juan Manuel de Rosas regresa a la Capital" y "El gaucho", ambos de autoría probable de Luis Pérez, publicados en *La Gaucha*, nº 15, y *El Gaucho*, nº 17, 6 y 8 de diciembre de 1831, recopilados por Luis Soler Cañas, *Negros, gauchos y compadres en el cancionero de*

la federación (1830-1848). Buenos Aires. Theoría. 1958, pp.80-ss. Sobre Luis Pérez, véase Myers, *Orden y virtud...*, op.cit., p.42.

61.- "Mi hacendado es de plebe,/ y un tiendero hombre decente./ Esto es lo que sea aprendido/ con la civilización:/ Si no saben otra cosa/ más sabio es mi mancarrón". Cfr. Luis Soler Cañas, *Negros, gauchos y...*, op.cit., p.58.

62.- *El Torito de los Muchachos*, nº2, 22 de agosto de 1830, recopilado por Soler Cañas, op.cit., p.75.

63.- Ricardo Salvatore, "Fiestas federales: Representaciones de la República en el Buenos Aires rosista" en, *Entrepasados*, nº 11. Buenos Aires. Fines de 1996. Véase también, Rebecca Earle, "'Padres de la Patria' and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America" en, *Journal of Latin American Studies*. Vol 34, Part 4. November 2002.

64.- Dice Salvatore: "Si la ideología proyectada desde el centro del poder aparecía como un compromiso entre un pasado revolucionario y un presente estable y ordenado, entonces la representación debía producir también una continuidad ideológica: un arreglo híbrido de símbolos antiguos y polisémicos al cual pudiesen relacionarse tanto los defensores del orden como los sostenedores de la libertad". Cfr. Salvatore, "Fiestas federales...", op.cit., p.45.

⁶⁵.- Roy Hora, *The Landowners of the Argentine Pampas. A Social and Political History 1860-1945*. Oxford. Oxford University Press. 2001. Y del mismo autor, "Landowning Bourgeoisie or Business Bourgeoisie? On the Peculiarities of the Argentine Economic Elite, 1880-1945", en *Journal of Latin American Studies*. Vol 34, Part 3. August 2002 (pp.587-623).

⁶⁶.- Jorge F. Sábato, *La clase dominante en la Argentina*. Buenos Aires. 1979.

67.- Cfr. Carta de Rosas a Facundo Quiroga del 1º de diciembre de 1829 en, Enrique Barba, *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López*. Buenos Aires. Hachette. 1958, p.77.

68.- Cfr. "Segunda Memoria...", en, Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo I*, op.cit., pp.348-ss.

69.- Siguiendo en este punto a Hilda Sábato, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires, 1862-1880. Buenos Aires. Sudamericana. 1998.

70.- Cfr. Rosas citado por Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo II*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1987, p.12. También en Iburguren, op.cit., p.260.

71.- Cfr. Carta de Tomás Anchorena a Juan Manuel de Rosas, citada por Iburguren, op.cit., p.31; Sarmiento, *Recuerdos de provincia*. Buenos Aires. Tor. s/f. y *Facundo*. Buenos Aires. Tor. s/f.

⁷².- Esos propietarios serían por lo menos veinte, "aunque idiotas", siempre que fueran propietarios. Cfr. James Harrington, *The Commonwealth of Oceana (1656)*, s/ve., s/f/le.

73.- Según el relato de 1866 del magistrado chileno Ramón Guerrero, recopilado por Busaniche, p.180.

⁷⁴.- *Oceana*, y panfletos, aforismos, y artículos sueltos en defensa de *Oceana*. Georges Sabine, *Historia de la toria política*. México. Fondo de Cultura Económica. 1984. Dedicada a Oliver Cromwell, *Oceana* estuvo inspirada en dos clásicos del utopismo político: *Atlántida* de Platón y *Utopía* de Thomas More.

⁷⁵.- Sabine, op.cit.; Pierre Larousse, *Grand Dictionnaire Universel du XIXè siècle*. Paris. Administration du Grand Dictionnaire Universel. 1866 a 1873. Tome IX, p.91.

⁷⁶.- Guillermo Furlong, *Bibliotecas Argentinas durante la Dominación Hispánica*. Buenos Aires. 1944.

77.- Cfr. Iburguren, op.cit., p.19. Los jesuitas habían sido expulsados de España en 1767, primero a Francia y luego a Italia, y su lectura estaba prohibida en España y sus colonias.

⁷⁸.- También Price, Milton, Osborne y otros representantes del republicanismo clásico inglés.

⁷⁹.- Maquiavelo la había tomado de Livio. Wolin, op.cit.

80.- Harrington, *The Commonwealth of Oceana...*, op.cit.; Lucien Jaume, "Les Jacobins et l'opinion publique" en, Serge Berstein et Odile Rudelle (dir.), *Le modèle républicain*. Paris. Presses Universitaires de France. 1992; Hannah Arendt, *Sobre la revolución*. Buenos Aires. Alianza. 1992; Pocock, *The Machiavellian Moment...*, op.cit.; Sheldon

Wolin, *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*. Buenos Aires. Amorrortu. 1974; Quentin Skinner, *Liberty before Liberalism*. Cambridge. Cambridge Univ.Press. 1998. Los encomillados pertenecen a Robespierre y a Harrington, citados por Arendt, pp.38, 214.

81.- Maquiavelo, *El Príncipe*. El encomillado de Maquiavelo está citado por Quentin Skinner, *Los fundamentos del pensamiento político moderno. Tomo I. El Renacimiento*. México. Fondo de Cultura Económica. 1983.

82.- Véase, Confidencia que Rosas hizo en 1829 al Agente Oriental Santiago Vázquez, citado por Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo I*, op.cit., p.268; Iburguren, p.175. Sobre la impostura miserabilista, véase también la carta de Rosas a Encarnación Ezcurra del 23 de noviembre de 1833: "Ya has visto lo que vale la amistad de los pobres, y por ello cuanto importa sostenerla para atraer y cultivar sus voluntades. No cortes pues, su correspondencia. Escríbeles con frecuencia, mándales cualquier regalo, sin que te duela gastar en esto... No repares en visitar a los que lo merezcan y llevarlos a tus distracciones rurales". Citada por Iburguren, op.cit., p.232.

83.- Rosas entrevistado en Southampton por el escritor peruano Salustio Cobo, citado en, José Luis Busaniche, *Rosas visto por sus contemporáneos*. Hyspamérica. 1986, p.163.

84.- Cfr. Ricardo Rodríguez Molas, *Historia social del gaucho*. Buenos Aires. Marú. 1969, p.232; Iburguren, op.cit., p.100-ss.; Jorge Gelman, "Producción y explotaciones agrarias bonaerenses entre la colonia y la primera mitad del siglo XIX. Rupturas y continuidades" en, *Anuario IEHS*. N° 12, op.cit., p.61.

85.- Alfred de Brossard, miembro de la delegación francesa del conde Walewski en la misión de 1847, citado por Busaniche, op.cit., p.86. Ya antes de 1830, funcionaban en Los Cerrillos sesenta arados de manera simultánea. Cfr. Carta de Calixto Oyuela, ex capataz de Los Cerrillos, a Máximo Terrero, del 23 de marzo de 1882, citada por Adolfo Saldías, *Rozas y sus campañas*. Buenos Aires. Americana. 1945, p.226.

86.- "Habla inglés, mal, pero sin detenerse, con facilidad... No es ordinario, está bien en sociedad. Tiene la fácil y suelta expedición de un hombre acostumbrado a ver desde lo alto el mundo". Cfr. Juan Bautista Alberdi, *Escritos póstumos*, recopilado por Busaniche, op.cit. p.159. "Se expresa con mucha facilidad y como un hombre perfectamente dueño de su pensamiento y palabra. Su estilo hablado es muy desigual; tan pronto se sirve de términos escogidos y hasta elegantes como cae en la trivialidad. Es posible que entre por algo la afectación en esta manera de expresarse. Sus pláticas no son nunca categóricas, sino por el contrario, difusas y complicadas a fuerza de digresiones y frases incidentales. Pero esta desprolijidad es, sin duda, desmedida y calculada para desconcertar al interlocutor. Se hace muy difícil seguir al general Rosas en todos los rodeos de su conversación". Cfr. Brossard, recopilado por Busaniche, p.84. "Decían que sólo tenía talento natural y que era poco culto: no es cierto. Es un hombre instruídísimo y me lo probó con las citas que hacía en la conversación; conoce muy bien nuestra literatura y sabe de memoria muchos versos de los poetas clásicos españoles". Cfr. el relato de 1853 del poeta español Ventura de la Vega, recopilado por Busaniche, p.152.

87.- Según uno de sus contemporáneos, "el General Rosas se preocupa mucho por los medios que pueden servir al gobierno para influir sobre el espíritu de los pueblos... Interviene activamente en la prensa periódica: paga diarios en Francia, Inglaterra, Portugal, Brasil y los Estados Unidos y él mismo dirige sus periódicos en Buenos Aires: *La Gaceta Mercantil*, *El Archivo Americano* (redactada por Pedro De Angelis en español, francés e inglés) y el *British Packet* (en inglés). Los artículos de estos periódicos son dictados, escritos, y por lo menos corregidos por el mismo general Rosas". Cfr. Brossard, recopilado por Busaniche, p.86. Véanse también los documentos de Pedro de Angelis corregidos por Rosas en los márgenes, citados por Iburguren, op.cit., p.284. Es muy poco probable que si Rosas corregía el *British Packet*, ignorara el inglés y que recién lo hubiera aprendido camino a Southampton, tal la tesis de Iburguren. Cfr. Iburguren, op.cit., p.359. En los *Papeles de Rozas. Tomo I*, Saldías publica cartas en inglés dirigidas a Rosas por Woodbine Parish el 6 de noviembre de 1829, por Mandeville el 4 de octubre de 1839, por Jorge IV el 31 de octubre de 1839, y varias por Henry Southern, algunas traducidas de puño y letra por el mismo

Rosas. Mandeville y Southern escribían a Rosas en inglés y a Manuelita en castellano. Cfr. *Papeles...*, op.cit. La inauguración en febrero de 1832 de la Union Library and Reading Room, para la venta regular de diarios y publicaciones europeos y estadounidenses, fue motivo de reunión social y de comentarios en la prensa. Sobre los buenos vínculos entre Rosas y Thomas George Love, editor principal del *British Packet*, véase, *The British Packet, De Rivadavia a Rosas, 1826-1832*. Buenos Aires. Solar/ Hachette. 1976.

88.- Myers, *Orden y virtud...*, op.cit., p.35.

89.- "Nada encontré en su traje que llamara mi atención; vestía como viste un honrado y modesto inglés de mediana fortuna. Ni vi en él el chiripá, ni tampoco el grueso pantalón con vivos lacres, ni mucho menos el chaleco de lana colorado y la divisa que afectaba lucir en Buenos Aires,... como me aseguraron en América que encontraría al ex dictador vestido aquí". Según el relato de 1853 del escritor chileno Vicente Pérez Rosales, publicado en *Recuerdos del pasado*, citado por Busaniche, p. 153.

90.- Testimonio de Lucio V. Mansilla citado por Iburguren, op.cit., p.46. Los encomillados son de Rosas en, Carta de Rosas a Josefa Gómez, ibídem, pp.39, 206.

91.- Carta de Rosas a Juan José Anchorena del 9 de diciembre de 1830, citada por Iburguren, op.cit., p.207. La brecha rosista entre discurso y práctica será condenada por un enemigo de Rosas como Alberdi, quien conoce personalmente a Rosas en 1857, y se pregunta por las características de la sociedad que se ha dejado engañar con sus estrategias. "Al ver su figura toda, le hallé menos culpable a él que a Buenos Aires por su dominación... ¿Cómo ha podido este hombre dominar ese pueblo a tanto extremo?". Cfr. Alberdi, *Escritos póstumos*, citado por Busaniche, p.159.

92.- Véase, "Cincinato de veintidós años", soneto de posible autoría de Morquecho según Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo I*, op.cit., p.61; o de fray Cayetano Rodríguez según Félix Lazzarino (h), *Juan Manuel de Rosas juzga su propia historia*. Buenos Aires. JACK. 1948, p.66. Sobre la comparación de Rosas con Cincinato véase Myers, *Orden y virtud...*, op.cit., pp. 50-ss.

93.- "Todo él es un virtuoso ramillete de pensamientos magnánimos; pero sobre todo aquella acorde y unánime expresión de su oficialidad honorable: obediencia, fidelidad, firmeza. Ved aquí americanos, unos Catones con espada en mano. Ved aquí unos Cicerones armados; estos son los que mejor que César vinieron, vieron y vencieron". Véase, *Despertador Teo-Filantrópico*, n° 26, del 14 de octubre de 1820, citado por Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo I*, op.cit., p.60.

94.- "Debemos ponemos en el mismo caso del Senado Romano con el famoso Cincinato, a quien en circunstancias análogas llamó al Gobierno de la República. Llega el caso de que Roma cree que es preciso hacer uso de las virtudes y méritos de Cincinato, y lo llama; éste se resiste si no me equivoco en nombre de las mismas razones que ha invocado don Juan Manuel de Rosas en su renuncia. Roma está perdida, Roma está abandonada a los partidos, a la discordia, a la maledicencia: al héroe mismo lo han tratado con ingratitud. Nada dijo aquel célebre romano que no haya dicho ahora don Juan Manuel de Rosas. Pero el Senado nombra una comisión en su seno, y Cincinato, convencido por la razón, abandona la manchera, marcha a Roma, empuña el cetro y salva su patria". Cfr. Intervención del diputado Pedro Medrano en la sesión del 6 de julio de 1834, citada por Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo I*, op.cit., p.325.

95.- Iburguren, op.cit., pp. 78, 179.

96.- Según los versos de autoría de Rivera Indarte: "Esta horda de infames, ¿qué quiere?. Sangre y luto pretende qué horror!. Empañar nuestras nobles hazañas y cubrimos de innoble baldón!. Ah, cobardes, temblad!. Es en vano agotéis vuestra saña y rencor, que el gran Rosas preside a su pueblo y el destino obedece a su voz". Cf. Emilio Vera y González, *Historia de la República Argentina. Tomo VI*. Buenos Aires. Sopena. 1938, pp.180-ss.; Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo II*, op.cit., pp.14-ss.

97.- Pedro de Angelis, *La Gaceta Mercantil*, 23 de enero de 1844, recopilado por Myers, *Orden y virtud...*, p. 229.

98.- Cfr. Iburguren, op.cit., p.19; Tulio Halperín Donghi, "El discurso político de una república agraria", op.cit.; Botana, *La tradición republicana...*, op.cit.; Sarmiento, *Recuerdos de provincia y Facundo*. Es posible que Rosas y también sus publicistas estudiaran a Cicerón y a Plutarco en los textos de Rollin y Lhomond difundidos en la época. También los historiadores apoloéticos de Rosas, se ocuparon de recordarlo combinando las menciones a la Roma antigua con una profusión de citas del agrarismo washingtoniano. Desde el más acérrimo nacionalismo conservador, Carlos Iburguren alaba en Rosas aquellos atributos también tomados como reales pero denigrados y repudiados por los adversarios a Rosas, y que son develados por Myers y por Halperín como aspectos constituyentes de la mítica del rosismo: la tiranía, la dictadura, la demagogia, el reaccionarismo, aspectos todos que el nacionalismo antidemocrático de las primeras décadas del siglo XX consideraría rescatables y dignos de exaltación en la publicación revisionista llamada *La Nueva República*. Desde una visión cercana al positivismo liberal, Adolfo Saldías compara a Rosas con "uno de aquellos olímpicos para quienes tejían coronas de laurel los habitantes de Éfida..., alto y corpulento como un 'pioneer', a quien la labor continua dio vigor y lozanía para desafiar la adversidad y la misma vejez..., el triunfador a los ojos del pueblo y el primer ciudadano de la provincia, al sentir de los patriotas de la primera década de la Revolución de Mayo, quienes lo comparaban con los próceres más ilustres de la República Romana y buscaban en Homero, Eurípides y Ovidio las formas más deslumbrantes para coronar la frente de este pastor aristocrático". Cfr. Adolfo Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo I*, op.cit., p.34. Una visión poética e idealizada de la vida de Rosas en Octavio Amadeo, *Vidas argentinas*. Buenos Aires. La Facultad. 1938.

⁹⁹.- Sobre la apelación a la antigua Roma en la Francia decimonónica, cfr. Michel Vovelle, "La Première République" en, Claude Nicolet, Michel Vovelle, Raymond Huard, Roger Martelli, *La passion de la république. Un itinéraire français*. Paris. Ed.sociales. 1992.

¹⁰⁰.- El gobierno representativo de la época moderna necesita de la representación, ausente en las democracias antiguas, y tiene su base en lo que Benjamin Constant llamó la libertad de los modernos, libertad que permite conciliar las cargas públicas con el repliegue del hombre de empresa en la esfera privada económica, gracias a la cual este hombre de empresa delega su voluntad política, se hace representar políticamente. Tal como surge en Inglaterra con la Revolución Gloriosa de 1688, la libertad de los modernos se extiende en la Europa del siglo XVIII, fundándose tanto en la doctrina del derecho natural de Hobbes, Locke, Pufendorf, Leibnitz, Grotius, y en la doctrina protestante del libre examen que deriva en el culto a la libertad de conciencia, la libertad intelectual y la libertad política. Cfr. Claude Nicolet, "Les 'trois sources' de la doctrine republicaine en France" en, Nicolet et al, *La passion...*, op.cit..

¹⁰¹.- Tal según Nicolet, el concepto de ciudadanía en los tiempos de Cincinato. Cfr. Claude Nicolet, "Citoyenneté française et citoyeneté romaine. Essai de mise en perspective" en, Serge Berstein et Odile Rudelle (dir.), *Le modèle républicain*, op.cit., pp.46-ss.

¹⁰².- Para Harrington la representación se vinculaba a la adquisición de la virtud, condicionada por la propiedad y la independencia de los individuos, y que debía ser constantemente renovada, reducida a sus principios, para evitar la tentación del poder, la corrupción y las pasiones a que estaba sujeta la mayoría del pueblo.

¹⁰³.- En la Francia de la década de 1810, esta cuestión había derivado en la fundamentación del sufragio censitario propuesto por en el orleanismo y la cultura de la restauración francesa que intentaban conciliar la contradicción entre la perspectiva de una sociedad orgánica y el individualismo político. En su teoría del gobierno representativo, Guizot había diferenciado entre soberanía de derecho que gobernaba mediante la justicia, la verdad y la razón, y soberanía de hecho que lo hacía de acuerdo con los principios de la soberanía de derecho. La soberanía de hecho debía ser ejercida por aquellos sujetos poseedores de lo que Guizot llamaba "capacidad política", aptitud que residía, según la categorización de Guizot, tanto en la clase de los propietarios de tierra, capital, y consecuente tiempo ocioso para

cultivar su inteligencia, como en la clase de los propietarios industriales con dinero propio y ajeno. Muy pocos años más tarde, Alberdi, basándose en la fórmula anticipada por Rousseau en el *Émile* que pregona para el pueblo la "educación de las cosas", se opondría a lo que denominaría "instrucción", la alfabetización de las clases subalternas, y valoraría el que Rosas hubiera impuesto a la obediencia como virtud que coadyuvaba a la prosperidad económica y la estabilidad política. "La educación dada al pueblo más bien fue perniciosa. ¿De qué sirvió al hombre del pueblo el saber leer?. De motivo para verse ingerido como instrumento en la gestión de la vida política que no conocía; para instruirse en el veneno de la prensa electoral..., para leer insultos, injurias, y proclamas de incendio, lo único que pica y estimula su curiosidad inculta y grosera". Cfr. Juan B. Alberdi, *Basos...*, op.cit., p.52. Alberdi poseía una concepción jerárquica de la igualdad económica que se evidencia cuando propugna, en los términos de Halperín Donghi, "crecimiento acelerado de la producción, sin ningún elemento redistributivo". Cfr. Tulio Halperín Donghi, *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires. Editores de América Latina. 1997. Sobre el impacto de las doctrinas de Guizot en el imaginario político rioplatense, véase, Botana, *La tradición republicana...*, op.cit.

¹⁰⁴.- Rosas parece haber efectivamente asegurado la libertad civil de los extranjeros en detrimento de su libertad política. Según Botana: "Parecía cierto que la ciudad de Rosas, había otorgado al extranjero seguridad civil al precio de su libertad política". En 1852, cuando Sarmiento llega a Buenos Aires, observa asombrado que tanto criollos como inmigrantes comparten una igualdad proveniente de una "común riqueza". Cfr. Botana, *La tradición republicana...*, op.cit., pp. 329-330. Sobre esta cuestión véase un texto de uno de los publicistas de Rosas, Francisco Agustín Wright, "Breve Ensayo sobre la prosperidad de los extranjeros y decadencia de los nacionales", recopilado por Myers, *Orden y virtud...*, op.cit., pp.240-254.

¹⁰⁵.- Tal como lo sostiene Halperín Donghi, la adopción que hizo el rosismo del discurso del republicanismo clásico fue coherente con la intención política de movilizar la nostalgia de un pasado colonial tradicional para estabilizar un orden post-revolucionario en contra del caos y la disolución de los lazos sociales afirmando ese orden en el conservadurismo. Cfr. Tulio Halperín Donghi, "El discurso político...", op.cit.

¹⁰⁶.- Véase Myers, *Orden y virtud...*, pp.73-ss.; Rosas citado por Halperín, "El discurso...", op.cit.

¹⁰⁷.- Cfr. Juan Manuel de Rosas, *Instrucciones a los mayordomos de estancias con una biografía del dictador por D. Pedro de Angelis*. Buenos Aires. Americana. 1951.

¹⁰⁸.- "La debilidad individual y la común necesidad de seguridad son objetos que ofrece la campaña al que la observa, todo menos derecho y civilización se encuentra en la campaña.... Poner las fronteras en un pie brillante de defensión es lo que hoy necesita la campaña.... Si la frontera se alejara..., ¿cómo se auxiliarían oportunamente en las necesidades recíprocas la ciudad y la campaña?. ¿Cuál es nuestra población para aprovechar ese sobrante inmenso de campos, que resultaría inútil para estancia y propio para refugio de ladrones?. Medítese y véase lo que dicta la Política, esa ciencia de lo más útil y conveniente". Véase, "Segunda Memoria...", en, Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo I*, op.cit., pp.347-ss; Ibarguren, op.cit., pp. 35, 49, 55-ss., 102.

¹⁰⁹.- A principios del siglo XIX, la construcción de un paisaje constituyó una experiencia estética extensamente cultivada a partir de la difusión de la moda social de los relatos de viaje. Cfr. Raymond Williams, *The Country and the City*, New York. Oxford Univ.Press. 1975; Adolfo Prieto, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Buenos Aires. Sudamericana. 1996. Algunos de los relatos de viajeros europeos recorriendo Argentina mencionados por Prieto son: *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent During the Years 1799-1804* de Alexander von Humboldt, *Journal and Remarks, 1832-1836* de Charles Darwin (quien estuvo alojado varios días en el campamento de Rosas en Carmen de Patagones), *Travels in Chile and La Plata* de John Miers, *Rough Notes Taken During Some Rapid Journeys Across the Pampas and Among the Andes* de Francis Bond Head, *Sketches of Buenos Ayres and Chile* de Samuel Haigh, *Travels in Buenos Aires and the Adjacent Provinces of the Río de la Plata* de J.A.Beaumont, *Narrative of the Surveying Voyages of His*

Majesty's Ships Adventure and Beagle de Fitz Roy. Prieto estudia la influencia de estos relatos en la configuración del campo intelectual de la literatura de Esteban Echeverría, Juan B. Alberdi, José Mármol y Domingo F. Sarmiento, y su visión arcádica del mundo rural pampeano. Las referencias a Pedro de Angelis en Prieto, op.cit., pp.120, 152, 184. Las referencias a José Mármol en pp.151-ss., 186. El encomillado pertenece al texto de Bond Head, citado por Prieto, p.60.

¹¹⁰.- Escribe Rosas: "Hay en este condado una floresta completamente desierta. Abundan en ella los ciervos, liebres y pájaros. Sus campos, arroyos, pastos y árboles son deliciosos. Allí, en estas inalterables soledades y en ese no interrumpido silencio encuentro mis únicas distracciones, como que mi vida es completamente privada. Y porque a esta clase de retiro me conducen mis aspiraciones, elegí para mi refugio este lugar donde admirablemente se encuentra ese campo público". Véase, Carta de Rosas a Josefa Gómez donde relata a su estadía en Southampton, citada por Iburguren, op.cit., p.365.

¹¹¹.- En palabras de Rosas: "La autoridad legítima que hoy os preside está elevada sobre las bases constitucionales: pendientes de su voz ayudadlas a consolidar el orden... Si por un momento faltare, la patria de los argentinos se hundiría en la nada". Véase, Proclama de Rosas a los soldados de Buenos Aires al asumir la Gobernación de Buenos Aires el 8 de diciembre de 1829, citada por Emilio Vera y González, op.cit., p.21.

¹¹².- La comparación con los Estados Unidos de América era inevitable. "Así es que la República de Norte América no ha admitido en la Confederación los nuevos pueblos y provincias que se han formado después de su independencia, sino cuando se han puesto en estado de regirse por si solos, y entre tanto los han mantenido sin representación en clase de estados, considerándolos como adyacencias de la República... El punto de lugar de residencia del Gobierno suele ser de mucha gravedad y trascendencia por los celos y emulaciones que esto excita en los demás pueblos, y la complicación de funciones que sobrevienen en la Corte o Capital de la República con las autoridades del estado particular a que ella corresponde. Son estos inconvenientes de tanta gravedad que obligaron a los Norteamericanos a fundar la ciudad de Washington, hoy capital de aquella República que no pertenece a ninguno de los Estados confederados". Véase, Carta de Rosas a Facundo Quiroga del 20 de diciembre de 1834 en, E.Barba, op.cit., pp.84, 100. También por Saldías en, *Papeles de Rosas*, citados por Iburguren, op.cit., p.253. Sobre el federalismo en Rosas véase, Myers, *Orden y virtud...*, op.cit., pp.95-ss. Esta será también la tesis expuesta en 1835 por Tocqueville, en *La democracia en América*, aunque Tocqueville verá en los grandes espacios geográficos obstáculos insalvables para la adecuada constitución de la república. "Las pasiones fatales crecen con la extensión del territorio, las virtudes que sirven de apoyo a la república no lo hacen sino en una misma medida". Tocqueville, citado por Botana, *La tradición republicana...*, op.cit., p.167. Sobre el federalismo como renovación de la virtud antigua, véase, Pocock, *The Machiavellian Moment...*, op.cit.

¹¹³.- "Habitantes todos de la ciudad y la campaña: la Divina Providencia nos ha puesto en esta terrible situación para probar nuestra virtud y constancia; resolvámonos a combatir a esos malvados que han puesto su confusión en nuestra tierra; persigamos de muerte al impío, al sacrilego, al bribón, al homicida, y sobre todo al péfido y ladrón que tenga la osadía de burlarse de nuestra buena fe". Véase, Proclama de Rosas del 13 de abril de 1835 al tomar posesión de la Gobernación y Capitanía General de la Provincia de Buenos Aires, citada por Emilio Vera y González, op.cit., p.177.

¹¹⁴.- Myers, "Language of Politics...", op.cit.

¹¹⁵.- Carta de Rosas a Quiroga del 20 de diciembre de 1834 en, Saldías, *Papeles de Rosas*, cit. por Iburguren, op.cit., p.267.

¹¹⁶. Una descripción de los funerales en Vicente Fidel López, op.cit., pp. 608-ss. La transcripción del discurso necrológico de Rosas en, Iburguren, op.cit., p.179.

¹¹⁷.- Emilio Vera y González, op.cit.; Saldías, *Historia de la Confederación Argentina. Tomo II*, op.cit.; *The British*

Packet, op.cit. Sobre el culto al funeral civil en la Francia republicana, véase Philip Nord, "Political Culture" en, *The Republican Moment*, op.cit.; y Pamela Pilbeam, "The Republic: Idea and Image" en, *Republicanism in Nineteenth-Century France...*, op.cit.

¹¹⁸.- Cfr. Ricardo Salvatore, "Los crímenes de los paisanos: una aproximación estadística" en, *Anuario IEHS. N° 12*, op.cit., p.99.

¹¹⁹.- Las coincidencias entre Maquiavelo y los revolucionarios franceses son muchas. Robespierre decía que "el plan de la Revolución Francesa estaba escrito en líneas generales en los libros de Maquiavelo". Cfr. Hannah Arendt, *Sobre la revolución*, op.cit.

¹²⁰.- Jefferson citado por Pocock, *The Machiavellian Moment...*, op.cit.

¹²¹.- Las diversas versiones del mito, la optimista mercantilista de Whitney Griswold, la romántico nostálgica de Richard Hofstadter, la economicista conservadora de Chester Eisinger, coinciden con la de Appleby.

¹²².- "What had given a sacred underpinning to Locke's contract theory was his assumption that men living under God's law were enjoined to protect the life, liberty, and property of others as well as their own. Jefferson perceived that Locke's identity of interests among the propertied could be universalized in America and thereby acquire a moral base in natural design". Cfr. Joyce Appleby, "The Agrarian Myth in the Early Republic", en *Liberalism and Republicanism in the Historical Imagination*. Cambridge, Massachusetts. Harvard Univ.Press. 1992, pp.253-276.

¹²³.- Sobre los mitos agrarios del pensamiento social de la modernidad, véase, Elina Tranchini, "Construcciones míticas sobre lo rural". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales FLACSO/ Buenos Aires.1997. Una historia del mito político agrario en, Barrington Moore Jr., *Orígenes...*, op.cit. Sobre las representaciones de las 'country houses' en la literatura inglesa de la época, véase R.Williams, *The Country and the City*, op.cit.

¹²⁴.- Dice Pocock que América constituyó un 'Country' sin una 'Court', y que la ideología del 'Country' se constituyó con independencia de la ideología del moderno gobierno de la 'Court', sin necesidad de oponerse a ésta tal como había sucedido en Inglaterra. Sobre las frecuentes menciones al mito del 'country gentleman' en los republicanos ingleses, véase, Skinner, *Liberty before Liberalism*, op.cit. Sobre la oposición Country-Court véase, Pocock, *The Machiavellian Moment...*, op.cit.

¹²⁵.- Sobre la economía en la época de Rosas, véase, O. Barsky y Julio Djenderedjian, *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 1. La expansión ganadera hasta 1895*. Buenos Aires Universidad de Belgrano. 2003.

¹²⁶.- "Don Juan Décima revisará las estancias de Averías y sus órdenes, tuertas o derechos, serán respetadas por don Juan Arista, lo mismo que si fuesen mías". Los capataces controlarán el trabajo de los peones "en persona", "por sus propios ojos". Rosas diferencia entre los caballos propios, los caballos patrios que "si cayesen a las estancias..., estarán sin tocarse hasta que se presente algún soldado pidiendo auxilio en cuyo caso se le dará de los patrios", y los caballos ajenos que "no deben usarse ni ensillarse, ni por chanza". El peón o capataz que ensille un caballo patrio o ajeno, "comete un delito tan grande, que no lo pagará con nada absolutamente y será penado con echarlo". Cfr. Juan Manuel de Rosas, *Instrucciones...*, op.cit., pp.16,52-ss.

¹²⁷.- *The British Packet*, 26 de diciembre de 1829 en, *The British Packet*, p.283.

¹²⁸.- Según Pedro de Angelis: "La protección que el General Rosas ha dado a la agricultura envuelve una idea de organización y engrandecimiento nacional... Bajo las vistas económicas nada hay más sólidamente ligado a la prosperidad del Estado que los progresos de la agricultura... El General Rosas ha fundado en este orden extensas porciones de territorio en que no había penetrado el arado... Buenos Aires no podía prosperar en población y riqueza por el solo pastoreo del ganado. Para esta ocupación sobran treinta hombres por cada legua cuadrada de terreno mientras que para las faenas y explotaciones agrícolas apenas bastarían quinientos brazos en la misma superficie". Cfr. *La Gaceta Mercantil*, 25 de enero de 1844, recopilado por Myers, *Orden y virtud...*, op.cit., p.231.

¹²⁹.- Siguiendo a Jeane DeLaney, "Imagining *El Ser Argentino*: Cultural Nationalism and Romantic Concepts of Nationhood in Early Twentieth-Century Argentina", en *Journal of Latin American Studies*. Vol 34, Part 3. August 2002 (pp.625-658).

¹³⁰.- Juan Bautista Alberdi, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires. Claridad. S/f., pp.54, 118.

¹³¹.- Sarmiento, cit. por Osvaldo Barsky, Marcelo Posada y Andrés Barsky, *El pensamiento agrario pampeano*. Buenos Aires. CEAL. 1992, p.18.

¹³².- "El sistema actual de repartición de la tierra en Buenos Aires, calculado para un país despoblado, es una barrera inseparable a todo desarrollo de mayor riqueza y de una grande población... Ochocientos veinticinco propietarios con títulos registrados de cincuenta y dos mil millas cuadradas de terreno... partiendo las 52.000 millas por mil propietarios de terreno, toca a cada uno cincuenta y dos millas cuadradas de propiedad territorial... No hay ejemplo de poseedores de sesenta leguas de país cultivado, sin que haya príncipes y soberanos, y los habitantes sean vasallos, siervos o inquilinos". Sarmiento, cit. por Barsky, Posada y A.Barsky, *El pensamiento agrario pampeano*, op.cit p.15-ss.

¹³³.- Sarmiento, cit. por Barsky, Posada y A.Barsky, *El pensamiento agrario pampeano*, op.cit p.18.

¹³⁴.- *Ibid.*, p.15.

¹³⁵.- Jorge Myers, "La revolución de las ideas. La generación romántica de 1837 en la cultura y la política argentinas" en, Noemí Goldman, *Revolución, República, Confederación (1806-1853)*. Buenos Aires. 1998.

¹³⁶.- Alberdi, *Derecho Público Provincial*, cit. por Botana, op.cit., p.63.

¹³⁷.- Alberdi, *Bases*, op.cit., pp.57-ss.

¹³⁸.- *Ibid.*, p.158.

¹³⁹.- Sobre el mito del valor terapéutico de la inmediatez, véase Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica. Tomos 1 y 2.* Buenos Aires. FCE. 1992; *La naissance de la clinique. Un archéologie du regard médical*. Paris. Presses Universitaires de France. 1963. Sobre los vínculos establecidos por el pensamiento moderno entre aquel mito y la vida rural, véase, Elina Tranchini. *Concepciones míticas sobre lo rural*. Tesis de Maestría FLACSO.1997.

¹⁴⁰.- *Bases*, p.52.

¹⁴¹.- Carta de Sarmiento al Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, 11 de abril de 1870, cit. por Juan José Sebrelli, *Crítica de las ideas políticas argentinas*. Buenos Aires. Sudamericana. 2003, pp.27,441.

¹⁴².- Sarmiento, *Facundo*, p.52.

¹⁴³.- *Facundo*, p.34.

¹⁴⁴.- *Ibid.*, pp.28-ss., 56-ss.

¹⁴⁵.- *Ibid.*, p.40.

¹⁴⁶.- *Ibid.*, pp.42-ss.

¹⁴⁷.- *Ibid.*, pp.47-ss.

¹⁴⁸.- *Ibid.*, pp.45-ss. El texto de Sarmiento no parece confirmar las conclusiones establecidas por Vezetti acerca de la figura sarmientina del 'gaucho malo' como prototipo de la locura rural, ni las vinculaciones que formula entre la figura del 'gaucho malo' y la psicopatología del Ramos Mejía de La neurosis de los hombres célebres. Cfr. Hugo Vezetti, *La locura en la Argentina*. Buenos Aires. Paidós. 1985, pp.91-ss.; José Ramos Mejía *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*. Buenos Aires. Rosso. 1927.

¹⁴⁹.- Emilio A.Coni, *El gaucho. Argentina. Brasil. Uruguay*. Buenos Aires. Sudamericana. 1945, pp.270-ss.

¹⁵⁰.- Véase de, Frederick Jackson Turner, *Rise of the New West, 1819-1829*. New York. Harper. 1968; y del mismo autor, *The Frontier in American History*. New York. Holt, Rinehart and Winston. 1962.

- ¹⁵¹.- Daniel Zalazar, *La evolución de las ideas de Domingo F. Sarmiento*. New Jersey. 1986, p.158.
- ¹⁵².- Las cifras según Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I. Hasta 1943*. Buenos Aires. EMECE. 1981, p.65, en base a la Estadística de Huelgas de la Dirección de Estadística. 1940.
- ¹⁵³.- Eduardo Zimmerman, "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916" en, *Desarrollo Económico*, v.31,nº124. Buenos Aires. 1992; *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Buenos Aires. Sudamericana. Universidad de San Andrés. 1995; José Panettieri, *Los trabajadores*. Buenos Aires. CEAL. 1982; Waldo Ansaldi, (comp.) *Conflictos obrero- rurales pampeanos 1900-1937. Tomo 1*. Buenos Aires. CEAL. 1993; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I...*, op.cit.
- ¹⁵⁴.- Zimmerman, 1992, 1995; Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires. Sudamericana, 1977.
- ¹⁵⁵.- Zimmerman, 1992, pp.35-ss.; Botana, *El orden conservador...*, op.cit., pp.236-ss.
- ¹⁵⁶.- Las cifras de población según: Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil and Chile, 1890-1939*. Stanford, California. Stanford University Press. 1999; James Scobie, *Buenos Aires. Del centro a los barrios*. Buenos Aires. Solar Hachette. 1977.
- ¹⁵⁷.- Jeane DeLaney, "Imagining *El Ser Argentino...*", op.cit.,pp. 636, 657.
- ¹⁵⁸.- Entre 1880 y 1914, los arrestos policiales en la ciudad de Buenos Aires correspondían a un 35% de argentinos, un 20% de españoles y un 30% de italianos. Cfr.Zimmerman, 1995, p.143.
- ¹⁵⁹.- Emilio Ramón Coni y Lucio Meléndez, "Consideraciones sobre la Estadística de la enajenación mental en la Provincia de Buenos Aires. Memoria leída el 13 de setiembre de 1879 en la 6º sección del Congreso Internacional de Ciencias Médicas". Buenos Aires. Imprenta Pablo Coni. 1880.
- ¹⁶⁰.- Coni y Meléndez, op.cit., p.29.
- ¹⁶¹.- Retoman el método estadístico desarrollado por el antropólogo social y demógrafo Louis Adolphe Bertillon en *Demographie figurée de la France*, de 1874. Según Vezetti, Coni y Meléndez habrían tomado el método de Alphonse Bertillon, médico positivista, psiquiatra y criminólogo francés, contemporáneo a Coni y Meléndez, y que fue estudiado por los higienistas argentinos por haber construido un método antropométrico para la identificación de criminales y delincuentes. Alphonse, hijo de Louis Adolphe, era médico y antropólogo, nunca fue demógrafo.
- ¹⁶².- La que ostentaba una mayor proporción es La Rioja con 5,37 alienados cada mil habitantes. Le siguen Salta con 5,16, Mendoza con 5,04, y Jujuy con 4.92. Las cifras menores las tienen Santiago del Estero con una proporción de 1,15, Santa Fe con 1,31, y Catamarca con 1,61. La provincia de Buenos Aires presenta una proporción baja, con 1,98. Cfr. Coni y Meléndez, op.cit., p.29.
- ¹⁶³.- Coni y Meléndez, op.cit., pp.7,16, 29.
- ¹⁶⁴.- José María Ramos Mejía, *Las multitudes argentinas*, cit. por Hugo Vezzetti, pp. 106-7. Sobre la biologización del habitante de campo en Ramos Mejía, véase, José Ingenieros, "La personalidad intelectual de Ramos Mejía" en, José María Ramos Mejía, *La neurosis de los hombres célebres*, op.cit., p.44
- ¹⁶⁵.- Véase Oscar Terán, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): derivas de la cultura científica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2000.
- ¹⁶⁶.- Jeane DeLaney, "Imagining *El Ser Argentino...*", op.cit.
- ¹⁶⁷.- Carlos Octavio Bunge, *Escritos filosóficos*, cit. por Vezzetti, pp. 169-ss.
- ¹⁶⁸.- Véase Hugo Biagini, *Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino*. Buenos Aires. EUDEBA. 1989.
- ¹⁶⁹.- Según el médico legal Francisco De Veyga, "La delincuencia no es obra del malestar social sino de la fermentación de los detritos sociales. La cuestión social no tiene nada que ver con ésta. Aquella es una gran

cuestión destinada a ser arreglada por medios políticos y sociales complicados y formales, quizás, por una gran revolución; ésta, es una cuestión de higiene social entregada exclusivamente al cuidado de la policía... El reclutamiento de estos secuaces no se realiza en un medio social elevado, sino entre la masa innominada, entre los 'déclassés', dando así un tono brutal y antipático al conjunto". De Veyga cit. por Vezetti, op.cit.

¹⁷⁰.- De acuerdo a la definición de Eugen Weber, *Varieties on fascism*, op.cit.

¹⁷¹.- Sobre el republicanismo florentino y el "momento maquiavélico" en la americanización de la virtud cívica, véase, Pocock, op. cit.; Skinner, op.cit.; Kerber, op.cit.

¹⁷².- Siguiendo a Payne, el pensamiento fascista incorpora conceptos prometeicos del revolucionarismo radical, pero rechaza sus aspectos de racionalismo, materialismo e igualitarismo, reemplazándolos por aspectos vitalistas, idealistas y voluntaristas. Cfr. Stanley Payne, *A History of Fascism, 1914-1945*, op.cit. retomando Roger Griffin, *The Nature of Fascism*. London 1991; Sobre el paneuropeísmo fascista véase, Roger Griffin, *Europe for the Europeans: Fascist Myths of the New Order 1922-1992*. Humanities Research Centre. Oxford. Oxford Brookes University. 1993.

¹⁷³.- Benito Mussolini, *La doctrina del fascismo*. Varias ediciones.

¹⁷⁴.- Un intento de examen de algunas de las concepciones sobre el fascismo contemporáneas al período de entreguerras y de aquellas inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial en, James Gregor, *Interpretations of Fascism*, New Brunswick and London. Transaction Publishers. 2004.

¹⁷⁵.- Cfr. Stanley Payne, *A History of Fascism...*, op.cit.; Martin Blinkhorn, *Fascists and Conservatives: The Radical Right and the Establishment in Twentieth Century Europe*. London. Unwin Hyman. 1990, pp.7-ss. Entre otros importantes estudios teóricos sobre fascismo y fascismos, véase:; Renzo De Felice, *Il Fascismo. L'interpretazione dei contemporanei e degli storici*. Bari. 1970; Juan Linz, "Some Notes Towards a Comparative Study of Fascism in Sociological Historical Perspective" en, *Fascism. A Reader's Guide: Analysis, Interpretations, Bibliography* (Berkeley. University of California Press, 1976). Ed. Walter Laqueur, Ernest Nolte, *Three Faces of Fascism. Action Française, Italian Fascism and National Socialism*. International Thomson Publishing. 1966; Roger Griffin, *The Nature of Fascism*. London. 1991. También la definición publicada por Emilio Gentile en la *Enciclopedia Italiana* de 1992, citada por Payne, op.cit., p.5.

¹⁷⁶.- Dice Payne, que a diferencia del fascismo, el comunismo puede ser mucho más fácilmente identificado que el fascismo, ya que, a diferencia de los regímenes fascistas de la época, los regímenes comunistas ponen énfasis justamente en dejar de lado los aspectos idiosincráticos nacionales. Payne, op.cit. p.8. Véase también, Linz, op.,cit., p.13.

¹⁷⁷.- Mario Amadeo, *La encrucijada argentina*. Madrid. EPESA. 1956, pp. 126-130

¹⁷⁸.- Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit.; "Introduction", en Sandra McGee and Ronald Dolkart (eds.), *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins, 1910 to the Present*. Wilmington. Scholarly Resources Inc. 1993. David Rock, "Antecedents of the Argentine Right" en, McGee and Dolkart (eds.), op.cit.; También el análisis de David Rock sobre las fuentes doctrinarias del nacionalismo argentino en David Rock, *La Argentina autoritaria; Los nacionalistas, su historia e influencia en la vida pública*. Buenos Aires. Ariel. 1993; Una historia crítica de las ideas políticas y literarias del nacionalismo en, Sebrelí, *Crítica de las ideas políticas argentinas*, op.cit.; Sobre la ideología del carlismo y el falangismo, véase, Blinkhorn, op.cit.

¹⁷⁹.- A diferencia de los fascismos que buscan la modernización económica y adhieren al corporativismo y al cambio social en el marco de determinados intereses capitalistas, la derecha radical y conservadora persisten adhiriendo al corporativismo. Payne, op.cit. pp. 14-19. Véase también, Linz, op.cit. pp.34-ss.

¹⁸⁰.- La cita de Amadeo en, Mario Amadeo, *La encrucijada argentina*, op.cit., p.127.

¹⁸¹.- "Nosotros no le servíamos. Así nos lo hizo entender, con diáfana claridad, pero sin aspereza. Porque una de

las paradojas del carácter de Perón consistía en que este hombre de espíritu tan vulgar tuviera buenos modales.... Nuestros caminos habrían pronto de separarse". Mario Amadeo, *La encrucijada argentina*, op.cit., pp.24,38-40.

¹⁸².- McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit; Marcus Klein, "The New Voices of Chilean Fascism and the Popular Front, 1938-1942" en, *Journal of Latin American Studies*. Vol.33: Part 2: May 2001, op.cit., pp. 347-375; Julio Irazusta, cit. por McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit., p.246. Sobre la falla del nacionalismo en encontrar un líder partidario, véase el testimonio de Marcelo Sánchez Sorondo en, Hugo Gambini, "No teníamos vocación de poder". *La Nación*, 6 de octubre de 2002.

¹⁸³.- Payne, op.cit.; Linz, op.cit.. Sobre Francia, véase, Richard Griffiths, "Anticapitalism and the French Extra-Parliamentary Right, 1870-1849" en, *Journal of Contemporary History*. 13. 1978 (pp.721-740).

¹⁸⁴.- Albert Michaels, "Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms Against the Mexican Revolution" en, *A Journal Of Church and State*. Vol.8, nº2. 1966.

¹⁸⁵.- Según McGee Deutsch, que sigue la definición de fascismo de Stanley Payne, tanto la brasileña Ação Integralista Brasileira (AIB), como el chileno Movimiento Nacional Socialista (MNS), fueron fascistas por su antiliberalismo, su búsqueda de un Estado autoritario y un sistema corporativo, y su culto a los símbolos y rituales del fascismo y del nazismo. Para el fascismo argentino, McGee reserva la definición de Ernest Nolte. Cfr. McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit., p.191.

¹⁸⁶.- Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit.; Marcus Klein, "The New Voices of Chilean Fascism....", op.cit.

¹⁸⁷.- McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., pp.11-25, 71-ss, 141-192; Mario Sznajder, "A Case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s" en, *Journal of Contemporary History*. Vol 28, nº2. 1993 (pp.269-296); y del mismo autor, "El Movimiento Nacional Socialista: Nacismo a la chilena" en, *E.I.A.L.*, Vol 1, nº 1, enero-junio 1990. Sobre las alianzas entre los sectores de la oligarquía chilena, véase, "Lecciones de Chile (1979)" en, *Marxismo Hoy*. Nº4. *Una alternativa socialista a la Unión Europea*. Fundación Federico Engels. Mayo 1998.

¹⁸⁸.- McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., pp.38-54, 107-137, 248-308; Margaret Todaro Williams, "Integralism and the Brazilian Catholic Church" en, *Hispanic American Historical Review*. Vol.54, nº3. 1974. Sobre el antisemitismo en la época de Vargas y el Estado Novo, véase, M.Luiza Tucci Carneiro, "Sob a mascara do nacionalismo. Autoritarismo e anti-semitismo na Era Vargas (1930-1945)", en *E.I.A.L.* Vol. 1, nº1, enero-julio 1990.

¹⁸⁹.- Aurora Sánchez, "Una crítica al sistema: católicos y nacionalistas", op.cit.; Olga Echeverría, "Volver a Rosas: Los intelectuales autoritarios y la compleja herencia positivista en la rehabilitación histórica del rosismo" en, *AAVV, Anuario IEHS*, nº. 12..., op.cit. (pp.443-471).

¹⁹⁰.- Pío IX, Encíclica *Quanta cura y Syllabus de errores*. 8 de diciembre de 1864,

<http://aodvg.tripod.com/quantacura.htm>

¹⁹¹.- Pedro Goyena cit. por A.Sánchez, op.cit., p.145.

¹⁹².- Zimmerman, *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*, op.cit., pp.52-ss.; Aurora Sánchez, "Una crítica al sistema: católicos y nacionalistas", op.cit.

¹⁹³.- Linz, op.cit. pp.20-ss.

¹⁹⁴.- Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria (1900-1910). Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires. Kraft. 1944, pp.18, 26, 30, 40, 67, 153, 295-ss.

¹⁹⁵.- Rojas citado por Aurora Sánchez, "Una crítica al sistema: católicos y nacionalistas", op.cit., p.149.

¹⁹⁶.- Según escribiera el acérrimo nacionalista, participante activo en el golpe militar de 1930, y jefe máximo de la organización paramilitar Legión Cívica Argentina, Juan Carulla, "(en Buenos Aires) llegamos a sentirnos ciudadanos del mundo... pero esto no pasaba de ser un barniz superficial. En lo íntimo nos sentíamos.. criollísimos.... Aunque no siempre me atrevía a decirlo, mi orgullo fincaba en la herencia española y criolla de los hombres fuertes y mujeres

abnegadas que en el Entre Ríos primitivo plantaron los horcones del hogar familiar". Juan Carulla, *Genio de la Argentina. Deberes frente a la crisis político social de nuestro pueblo*. Buenos Aires. Ed. Moderna. 1943.

¹⁹⁷.- Aurora Sánchez, "Una crítica al sistema: católicos y nacionalistas" en, AAVV, *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, op.cit.

¹⁹⁸.- La búsqueda de un país o momento histórico que sirviera de modelo para la construcción de la Argentina del siglo XX, fue una moda de los ensayos político-literarios de la época. Lugones en *Prometeo* de 1910 imaginaba a la antigua Grecia como modelo, en tanto Ricardo Rojas a la antigua América incaica y azteca en *Blasón de plata* de 1910 y en *Eurindia* de 1924. *La rosa blindada* de Raúl González Tuñón también retoma algunos de los autores españoles de la época de la Guerra Civil: Rafael Alberti, Antonio Machado, Miguel Hernández y Federico García Lorca. También la revista *Sol y Luna*, que muestra la fascinación por el falangismo español y el fascismo de Mussolini. Véase, Raúl González Tuñón, *La rosa blindada*. 1936; *Sol y Luna*, Buenos Aires. 1939. Sobre el fascismo español y el falangismo como un tipo de nacional-clericalismo autoritario que fue diferente de los fascismos populistas de la época, véase, Emilio Corbière, *Opus Dei. El totalitarismo católico*, op.cit.

¹⁹⁹.- Véase, Ricardo Rojas, *La Restauración Nacionalista. Crítica de la Educación Argentina y Bases para una Reforma en el Estudio de las Humanidades Modernas*. Buenos Aires. Peña Lillo Editor. 1971; *Obras de Ricardo Rojas. Tomo I. Blasón de Plata*. Buenos Aires. Librería La Facultad. 1922; *Obras de Ricardo Rojas. Tomo V. Eurindia. Ensayo de estética fundado en la experiencia histórica de las culturas americanas*. Buenos Aires. Librería La Facultad 1924.

²⁰⁰.- Jeane DeLaney, "Imagining *El Ser Argentino*: Cultural Nationalism and Romantic Concepts of Nationhood in Early Twentieth-Century Argentina", en *Journal of Latin American Studies. Vol 34, Part 3*. August 2002 (pp.625-658); McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit.; Sandra McGee Deutsch, "The Right under Radicalism, 1916-1930" en, McGee Deutsch and R.Dolkart (eds.), *The Argentine Right...*, op.cit, p.52; Ricardo Rojas, *Eurindia*, op.cit.

²⁰¹.- Jeane DeLaney, "Imagining *El Ser Argentino...*" , op.cit.: Rojas citado por DeLaney, p.652.

²⁰².- *Ibid.*

²⁰³.- El nacionalismo argentino es considerado anti-positivista en, Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, "La Argentina del Centenario: Campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos" en, *Ensayos argentinos, de Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires. CEAL. 1983; Sandra McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit.; David Rock, "Intellectual Precursors of Conservative Nationalism in Argentina", en *Hispanic American Review*. 67:2. May 1987; Eduardo Zimmerman, "Racial Ideas and Social Reform: Argentina 1890-1916", en *Hispanic American Historical Review*. 72:1. February 1992.

²⁰⁴.- Jeane DeLaney, "Imagining *El Ser Argentino...*", op.cit.; Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit.

²⁰⁵.- Cifras aportadas por, McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit, p.80.

²⁰⁶.- Por ejemplo, la Liga Patriótica Argentina y la Asociación Nacional del Trabajo participaron conjuntamente en numerosas actividades de choque contra huelguistas y sindicalistas. Véase, McGee, *Las derechas...*, op.cit., p.90.

²⁰⁷.- McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., p.89.

²⁰⁸.- Aurora Sánchez, "Una crítica al sistema: católicos y nacionalistas", op.cit.; McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., p.101; Sandra McGee Deutsch, "The Right under Radicalism, 1916-1930", op.cit, pp.35-63. La influencia de Maurras en la Liga Patriótica, cuestionada por McGee, fue un hecho y se examina en capítulos posteriores. Véase también, Christian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires. Sudamericana. 1987.

²⁰⁹.- *Quadragesimo anno. Sobre la restauración del orden social y su perfeccionamiento de conformidad con la ley evangélica al celebrarse el 40º aniversario de la Encíclica 'Rerum Novarum' de León XIII*. 15 de mayo de 1931

- http://www.geocities.com/robert01_es/quadragesimo_anno.htm; Encíclica 'Rerum Novarum' de León XIII sobre la condición de los obreros, el capital y el trabajo. 15 de mayo de 1891,
- <http://www.statveritas.com.ar/Magisterio%20de%20la%20Iglesia/Magisterio%20de%20los%20Papas/Magisterio%20Leon%20XIII/Rerum%20Novarum.htm>; Emilio Corbière, *Opus Dei. El totalitarismo católico*. Buenos Aires. Sudamericana. 2002, pp. 27-57.
- ²¹⁰.- McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., p.239.
- ²¹¹.- Ibid., pp.203,207.
- ²¹².- Mario Amadeo, *La encrucijada argentina*, op.cit., p.33.
- ²¹³.- Ernesto Palacio, citado por Buchrucker, op.cit., p.60.
- ²¹⁴.- Rodolfo Irazusta en *La Nueva República*, 1 de marzo de 1928, 28 de abril de 1928, en Rodolfo Irazusta, *Escritos políticos completos. Tomo I*. Buenos Aires. Ed. Independencia. 1993, pp. 80,98.
- ²¹⁵.- R.Irazusta en *La Nueva República*, 28 de febrero de 1931, 13 de septiembre de 1930, en R. Irazusta, *Escritos políticos completos. Tomo II*. Buenos Aires. Ed. Independencia. 1993, pp.133,7.
- ²¹⁶.- Aurora Sánchez, "Una crítica al sistema: católicos y nacionalistas", op.cit.; McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., pp.196-97; McGee Deutsch, "The Right under Radicalism, 1916-1930" , op.cit, p.53. Sobre la orientación fascista de algunos de los integrantes del grupo de *La Nueva República* véase, Sebrelí, op.cit., pp.194-ss.
- ²¹⁷.- McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., p.202; Ronald Dolkart, " The Right in the Década Infame" en, McGee and R. Dolkart(eds.), *The Argentine Right...*, op.cit., pp.65-99; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I. Hasta 1943*, op.cit., p.240; Peter Smith, *Came y política...*, op.cit., pp.19-35; Gálvez, cit. por Smith, op.cit., p.23. Sobre la Legión Cívica Argentina véase, Marcus Klein, "The Legión Cívica Argentina and the Radicalisation of Argentine Nacionalismo during the Década Infame", en *E.I.A.L.* Vol.13, nº 2, julio-diciembre 2002. Un listado elogioso de las diferentes agrupaciones y milicias en, Carlos Iburguren, *La historia que he vivido*. Buenos Aires. Sudamericana. 1999 (1ra edición, 1951).
- ²¹⁸.- Ray Josephs, *Argentine Dairy: The Inside Story of the Coming of Fascism*. Random House. 1944, pp. 135-139, 265-269. Un detallado aunque tendencioso racconto de algunos de los hechos ocurridos durante la administración del GOU, así como de las peleas y conflictos de interés entre sus facciones en, Enrique Díaz Araujo, *La conspiración de 1943. El GOU: Una experiencia militarista en la Argentina*. Buenos Aires. La Bastilla. 1971. Sobre el GOU véase también, Juan V. Orona, *La Logia Militar que derrocó a Castillo*. Buenos Aires. Moderna. 1966; Daniel Rodríguez Lamas, *Rawson, Ramírez, Farrell*. Buenos Aires. CEAL. 1983; Robert Potash, *Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta*. Buenos Aires. Sudamericana. 1984, y del mismo autor, *El Ejército y la política en Argentina, 1928-1945: De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1985.
- ²¹⁹.- Josephs, op.cit., p.142.
- ²²⁰.- Rómulo Amadeo, *El gobierno de las profesiones y la representación proporcional*. Buenos Aires. Sebastián de Amorrortu. 1922, pp. 81-ss.
- ²²¹.- R.Amadeo, *El gobierno de las profesiones...*, op.cit., p.8-ss.
- ²²².- Discurso pronunciado por Iburguren en el teatro Indarte de la ciudad de Córdoba, el 15 de octubre de 1931. Carlos Iburguren, *La historia que he vivido*, Buenos Aires. Sudamericana. 1999 (1ra edición, 1951), p.428.
- ²²³.- Uriburu, citado por Buchrucker, op.cit., pp.63,91.
- ²²⁴.- Uriburu, citado por Buchrucker, op.cit., p.63.
- ²²⁵.- Payne, op.cit., p.347.
- ²²⁶.- Antonio Gramsci, *Obras de Antonio Gramsci 2. Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*. México. Juan Pablos editor. 1975, pp.19,27.

- ²²⁷.- Un listado de nombres de hombres públicos involucrados en empresas alemanas en, Ronald Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina, 1931-1947*. Stanford. California. Stanford University Press. 1992, pp-105-ss.; Sobre la Comisión de Cooperación Intelectual, véase, *Caras y Caretas*, 36, núm. 1974, 1 Agosto 1936, p.67. Sobre la devoción del nacionalismo por la Alemania nazi, McGee Deutsch cita la información publicada en *La Fronda* del 12 de abril de 1938 sobre la declaración pública de adhesión al embajador alemán de parte de la agrupación nacionalista Restauración, después de la quema de una bandera alemana en un acto comunista en contra del expansionismo alemán. Cfr., McGee Deutsch, *The Argentine Right....*, op.cit., pp. 87,99. Sobre el pedido de investigación de una posible infiltración nazi en Argentina hecho en 1933 por el diputado socialista Enrique Dickmann, véase, Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones, 1939-1*; Enrique Dickmann, *La infiltración nazi-fascista en la Argentina*. Buenos Aires. 1939.
- ²²⁸.- Lo dicho sobre Lugones, en base a Buchrucker, op.cit., pp.64,68.
- ²²⁹.- Rodolfo Irazusta en *La Nueva República*, 7 de marzo de 1931, en, Irazusta, *Escritos políticos completos. Tomo II*, op.cit., pp.140-ss.
- ²³⁰.- Iburguren, *La historia que he vivido*, p.429-ss.
- ²³¹.- Carlos Iburguren, *La inquietud de esta hora. Liberalismo. Corporativismo. Nacionalismo*. Buenos Aires. La Facultad. 1934, p.8.
- ²³².- La gota final había sido el escándalo producido por el caso de corrupción que involucraba al financista judío francés de origen ruso Serge Stavinsky, quien había estafado a miles de bonistas, emitiendo en Bolsa bonos falsos de la Caja Municipal de Bayonne, y cuyos negocios turbios habían contado con fuertes apoyos desde las esferas del poder. El supuesto suicidio de Stavisky y el asesinato de un funcionario de la fiscalía que investigaba el caso habían enfurecido a la opinión pública y se habían sucedido multitudinarias manifestaciones de protesta contra el gobierno. El 6 de febrero se habían producido graves incidentes entre manifestantes y policías, con el resultado de 14 manifestantes muertos y cientos de heridos. Pocos días más tarde, socialistas, comunistas y sindicatos habían declarado una huelga general en defensa de la democracia y de la República, y había asumido un gobierno de unión nacional presidido por el ex presidente Gaston Doumergue, con el apoyo de todos los partidos republicanos, pero que sólo podría gobernar hasta noviembre de ese mismo año cuando Doumergue renunciaría debido a la negativa del Parlamento a aprobar sus proyectos de reforma de la Constitución. Ese mismo año, comunistas radicales y socialistas firmarían un pacto de unidad de acción y el año siguiente crearían el Frente Popular, cuyo programa incluiría bajo el eslogan "pan, paz y libertad", una serie de reformas sociales, y que llegaría al poder en 1936 con la presidencia de Léon Blum. Cfr. Iburguren, *La inquietud....*, op.cit., pp-6-45.
- ²³³.- *La inquietud....*, op.cit., pp-6-45, 21-24.
- ²³⁴.- Mussolini, citado por Iburguren. Cfr. Iburguren, *La inquietud....*, op.cit., p.65.
- ²³⁵.- *La inquietud....*, op.cit., pp.62-ss.
- ²³⁶.- *Ibidem*.
- ²³⁷.- *La inquietud....*, op.cit., p.116.
- ²³⁸.- *La inquietud....*, op.cit., p.115.
- ²³⁹.- Carulla, *Genio de la Argentina....*, op.cit., p.23.
- ²⁴⁰.- *Divini Redemptoris. Sobre el comunismo ateo. Carta encíclica del Papa Pío XI promulgada el 19 de marzo de 1937*, 32-68-69, http://members.tripod.com.mx/uns/secciones/doctrina/divini_redemptoris.html
- ²⁴¹.- Una historia de *La Fronda* y de los involucramientos políticos de su creador, Francisco Uriburu, en María Inés Tato, *Viento de fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina. 1911-1932*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2004.

- ²⁴².- Olga Echeverría, " Volver a Rosas: Los intelectuales autoritarios...", op.cit.; Un listado de los temas del revisionismo, en Diana Quatrocci Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires. Emecé. 1995. Estoy en desacuerdo con el análisis provisto por Quatrocci Woisson quien entiende al revisionismo desde la exaltación de la historia producida por sus críticos, como Enrique Levene y Emilio Ravignani, pero por afuera del estudio de los códigos y cruces del nacionalismo. Las deformaciones y manipulaciones de la verdad histórica producidas por el revisionismo exceden los límites del análisis historiográfico y de la querrela de intereses en el ámbito de la academia, y se insertan en el contexto más amplio de las pertenencias políticas y culturales de sus autores, quienes bien vale la pena decirlo, convivían armoniosamente con sus detractores en múltiples ámbitos de la vida intelectual y política argentina. Por ejemplo, y según se describe en capítulos posteriores, el historiador Ravignani era también miembro activo de la Asociación del Trabajo, corporación anti-obrera de empresarios con un rol protagónico en la represión ocurrida durante la Semana Trágica.
- ²⁴³.- McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., p.224; Alberto Spektorowski, "Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera" en, *EIAL*, vol.2, nº 1. 1990.
- ²⁴⁴.- Sebrelí, op.cit., p.67-ss. Sobre FORJA y otras corrientes del nacionalismo post- yrigoyenista véase, Susanna Brauner Rodgers, "El nacionalismo yrigoyenista (1930-1943)", en, *E.I.A.L.*, Vol.1, nº2, julio-diciembre 1990.
- ²⁴⁵.- Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria. Amigos y maestros.....*, op.cit., p.138.
- ²⁴⁶.- Véase E. Weber, *Varieties on fascism*, op.cit.
- ²⁴⁷.- Véase el análisis de Linz, op.cit. pp.16-ss.
- ²⁴⁸.- La composición del Consejo Superior del Museo Social Argentino en, Zimmerman, *Los liberales reformistas.....*, op.cit., pp.75-ss.
- ²⁴⁹.- "Un llamado a las urnas", editorial publicado en agosto de 1903 por *La Vanguardia*, citado por Nicolás Repetto, *Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen*. Buenos Aires. Santiago Rueda. 1954, p.87.
- ²⁵⁰.- Véase, Tomás Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*. Buenos Aires. 1987, pp.326-ss.
- ²⁵¹.- Repetto, *Mi paso por la política...*, op.cit., p.34.
- ²⁵².- *Ibid.*, pp.100-ss.
- ²⁵³.- Particularmente en Juan B.Justo y en Repetto. Véase el testimonio de Repetto en, Nicolás Repetto, *Mi paso por la agricultura*. Buenos Aires. Santiago Rueda. 1959.
- ²⁵⁴.- "El rancho sin piso ni ventanas de otras provincias, pasa allí por habitación lujosa, y es la choza la que alberga el mayor número de familias extenuadas por el hambre y el chucho". Repetto, *Mi paso por la política...*, op.cit.
- ²⁵⁵.- En las provincias del norte el socialismo de las primeras décadas del siglo XX tuvo adherentes entre empleados de los ferrocarriles (maquinistas, fogoneros, ajustadores, gurdahilos), trabajadores y artesanos por cuenta propia (talabarteros constructores de carros, sastres, plateros, zapateros, topógrafos, imprenteros), y entre obreros de las pequeñas industrias urbanas. *Ibid.*
- ²⁵⁶.- Białet Masse tenía la intención de seguir el método utilizado para la Francia rural por Frédéric Le Play, consistente en la elaboración de encuestas y monografías sobre oficios, profesiones y regiones, pero desiste ante la vastedad y extensión del territorio a investigar. Sin embargo, realiza un estudio comparativo de las fuerzas físicas de 6.430 trabajadores, tomados al azar y evitando toda selección, y mide su capacidad máxima de compresión y tracción en condiciones idénticas de experimentación mediante los dinamómetros Collin. Categoriza luego los resultados según el origen, sexo, edad, estado, profesión, e instrucción de los observados. Describe diferencias en las racionalidades y estrategias productivas de los trabajadores rurales, categorizándolos según su procedencia y evaluando, aunque con los métodos rudimentarios de la época, su productividad en el trabajo. Cfr. Juan Białet

Masse, *Informe sobre el estado de la clase obrera. Tomos I y II*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1985 (1ra. edición, 1904). Sobre las devastadoras condiciones de trabajo de los trabajadores rurales de principios del siglo XX, véanse también los relatos de narradores anarquistas de la época en, Osvaldo Bayer, "Los rebeldes de Jacinto Aráuz" en, *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*. Buenos Aires. Planeta. 2003.

²⁵⁷.- Cfr. Nancy Mitchell, *The Danger of Dreams. German and American Imperialism in Latin America*. Chapel Hill. The University of North Carolina Press. 1999; Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I. Hasta 1943*, op.cit., pp.294-ss.

²⁵⁸.- Cfr. Mitchell, op.cit.

²⁵⁹.- Samuel Flagg Bemis en *The Latin American Policy of the United States*, cit por Mitchell, op.cit. p.4; Según Mitchell, los historiadores latinoamericanos habrían reducido el estudio de la voluntad expansionista alemana hacia Latinoamérica, al estudio de la inmigración alemana. Los historiadores alemanes habrían buscado causas justificatorias de este expansionismo, y los historiadores norteamericanos habrían excluido un tópico tan importante como el expansionismo alemán, del análisis del expansionismo estadounidense en Latinoamérica, desde la Guerra Hispano-americana hasta la Primera Guerra Mundial.

²⁶⁰.- Mitchell, op.cit.; Olaf Gaudig y Peter Veit, "El Partido Alemán Nacionalista en Argentina, Brasil y Chile frente a las comunidades alemanas: 1933-1939", en, *E.I.A.L.*. Vol 6, nº 2, julio-diciembre 1995. Un listado de los ideólogos que proponían en los círculos alemanes la inclusión de Sudamérica en el futuro "espacio vital" de la Gran Alemania (Gross Deutschland) aplicando una política de seducción de inmigración de alemanes y de colonización e intercambio comercial y cultural, en Pablo Reid, Patricia Toni y Rafael Bolasell, *La infiltración nazi en la Patagonia*. Buenos Aires. CEAL. 1992. Los encomillados pertenecen a Friederich Lange, *Reimes Deutschtum*, 1904, citado por Reid, Toni y Bolasell.

²⁶¹.- La colonia no resultó un éxito. Más de la mitad de los colonos volvieron a Alemania dentro de los diez años de haber llegado. Muchos no se adaptaron a las tareas agrícolas o no tenían las habilidades necesarias para establecerse en Brasil. El aislamiento de la colonia y su lejanía de los puertos fluviales y marítimos, así como la indiferencia del gobierno alemán para sostener la construcción de un ferrocarril a Blumenau, se sumaron para convertir el proyecto en un fracaso. Mitchell, op.cit., pp.135-141.

²⁶².- Ronald Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina*, op.cit., pp.15-ss. Las cifras de alemanes nativos y residentes provistas por Newton coinciden aproximativamente con las publicadas por el diputado socialista Enrique Dickmann en 1939. Cfr. Enrique Dickmann, *La infiltración neo-fascista en la Argentina*, op.cit., p.17.

²⁶³.- Declaración del Encargado de Negocios de Estados Unidos en Berlín, H.Percival Dodge, cit. por Mitchell, op.cit., p.146.

²⁶⁴.- Reid, Toni y Bolasell, op.cit., pp.39-ss,

²⁶⁵.- Véase por ejemplo, la entrevista del 30 de noviembre de 1942, entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Joachim von Ribbentrop, y el Agregado Cultural de la Embajada argentina en Madrid, Juan Carlos Goyeneche, y lo informado por Goyeneche a su amigo Mario Amadeo. Citada por Goñi, en Uki Goñi, *La auténtica Odessa*, op.cit., pp. 41-45.

²⁶⁶.- Mitchell, y también citando los comentarios preocupados del Cap.Levert Coleman, agregado militar de Estados Unidos en Brasil. Mitchell, op.cit., pp.149-151; Reid, Tony y Bolasell, op.cit., p.27-ss.

²⁶⁷.- Sebrelí, op.cit., pp. 74-ss.

²⁶⁸.- Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I. Hasta 1943*, op.cit., pp.87-97, 293-ss. El encomillado es de Jules Huret, citado por Rouquié.

²⁶⁹.- Josephs, op.cit., pp. 36,49; Potash, *El Ejército y la política en Argentina, 1928-1945...*, op.cit., pp.20-ss.

²⁷⁰.- Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I. Hasta 1943*, op.cit., ibíd.

²⁷¹.- McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit., pp.226,231.

²⁷².- Josephs, op.cit, pp. xxxvi, xlii, xxxvi-xxxvii. La traducción de los encomillados es mía.

²⁷³.- Daniel Lvovich, "Una mirada sobre el antisemitismo de la década de 1930: *El Kahal-Oro* de Hugo Wast y sus comentaristas" en, *Cuadernos del CISH*. Año 4. nº5. 1er Semestre de 1999, pp.131-153. La embajada alemana en Argentina compró miles de ejemplares para su distribución en Argentina, pero Lvovich cita alguna información que permite hacernos suponer que en Alemania, su distribución habría sido prohibida.

²⁷⁴.- Citado por Lvovich, op.cit., p.132.

²⁷⁵.- Josephs, op.cit., p.194.

²⁷⁶.- El 10 de marzo de 1933, Eduardo Labougle, ministro plenipotenciario de Argentina en Alemania informa al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Carlos Saavedra Lamas, sobre el boicot al comercio y actividades judías: "No cabe duda de que han habido exageraciones acerca de las violencias cometidas por los nacional-socialistas y cierto es que el gobierno ha tratado de moderar el celo de las tropas de asalto hitlerianas, pero los hechos, tal como han ocurrido, arrestos, boicot de las casas pertenecientes a israelitas, exclusión sistemática inmediata de los judíos, de la magistratura, del foro, de la administración, de la prensa, y de las organizaciones públicas y empresas privadas, son hechos que, negarlos, sería faltar a la verdad". Dos semanas más tarde, el 18 de abril, Labougle escribe preocupado esta vez, por las demandas atendidas en busca de refugio: "¿Es justo que continúen registradas como argentinas personas que no tienen el propósito de regresar a la República..., que el prestigio, que la influencia de la Nación deba arriesgarse y hasta provocar conflictos cuando se trata de personas en semejante situación?... ¿Deberán los cónsules, y representantes diplomáticos argentinos comprometer o usar su influencia para defender a los numerosos ciudadanos que especulan con sus pasaportes afiliándose a los extremistas, a los disolventes, a los destructores del actual orden de cosas?". El 2 de marzo de 1939, el mismo Labougle, ahora embajador en Alemania, escribe al Canciller argentino Cantillo, que a los judíos, "se los priva hasta de los elementos más indispensables para la vida". El 12 de noviembre de 1941, el nuevo ministro Ricardo Olivera informa a Cantillo sobre el "transporte en masa de israelitas a Polonia" en condiciones inhumanas, hacia "aglomeraciones rurales cuyos nombres se ignoran". Véase documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto compilada en, Beatriz Gurevich (comp.), "Informes de las misiones diplomáticas argentinas sobre la política racista en Alemania y los países de la Europa ocupada (1933-1945)". 2002. http://www.argentina-rree.com/abajo_nueva.htm. Un análisis de la actividad diplomática de Labougle y de la revulsión que sentía hacia el nazismo en, Ronald Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina, 1931-1947*, op.cit., pp.181-ss.

²⁷⁷.- Es difícil sin embargo estudiar el pensamiento nacionalista sin considerar los aspectos de antisemitismo y catolicismo integrista que lo caracterizaron. No estoy de acuerdo con Daniel Lvovich quien estudia el antisemitismo en la época de los nacionalistas y deja, aunque a los fines analíticos, completamente de lado el estudio del integrismo católico. Antisemitismo y catolicismo integrista fueron parte constitutiva del pensamiento nacionalista. Cfr., Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina 1919-1945. Representaciones, discursos, prácticas*. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2001.

²⁷⁸.- Carlos Ibarburen, *La inquietud de esta hora...*, op.cit., p.71.

²⁷⁹.- Emilio Corbière, *Opus Dei. El totalitarismo católico*, op.cit., pp. 15-20.

²⁸⁰.- McGee estudia en detalle la composición de las brigadas patrióticas durante el conflicto rural en Villaguay de enero de 1921, y observa que la mayor parte de los detenidos eran criollos, pero había numerosos judíos entre los liguistas. Cfr. McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., pp.93,231, en base a datos de *La Vanguardia*, *La Nación*, *La Fronda y Vida Nuestra*.

²⁸¹.- Gaudig y Veit, op.cit. El listado de las organizaciones nazis en, Reid, Toni y Bolasell, op.cit., pp.61-ss. Sobre

la voluntad expansionista en la política exterior del Nacional Socialismo Alemán antes de 1933, véase Payne, op.cit., p.167.

²⁸².- Rogelio García Lupo, "Los espías vascos que operaron en la Argentina" y "La utopía de una nueva Euzkadi en los Andes", en *Clarín. Zona*, 13 de enero de 2003, pp.4-5.

²⁸³.- Ranaan Rein, "El Pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina" en, *E.I.A.L.* Vol 1, nº 1, enero-julio 1990; y el mismo autor, entrevistado por Sergio Kiernan en, "Ranaan Rein. Historiador israelí especializado en Argentina y España. Franco no lo quería a Perón en la Argentina". Buenos Aires, *Página 12*. 18 de agosto de 2003, pp.12-13. Sobre el juego financiero y los intereses económicos de las multinacionales en la España franquista, véase, Daniel Muchnik, "Gallo rojo, gallo negro. Las finanzas y los intereses económicos en la guerra civil española" en, *Página 12*, 10 de abril de 2004, pp.18-19.

²⁸⁴.- Ronald Newton, *The 'Nazi Menace' in Argentina, 1931-1947.*, op.cit.; "The United States, the German-Argentines and the Myth of the Fourth Reich, 1943-1947" en, *Hispanic American Historical Review*. 64. February 1984.

²⁸⁵.- Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista*, op.cit., p. 216.

²⁸⁶.- Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria (1900-1910). Amigos y maestros de mi juventud*, op.cit. p.259.

²⁸⁷.- Carlos Ibarguren, *La inquietud de esta hora...*, op.cit., pp.75-ss.

²⁸⁸.- Rock, *La Argentina autoritaria...*, op.cit., pp.95-ss.

²⁸⁹.- Cito a Albert Michaels, "Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms Against the Mexican Revolution", op.cit. p.247.

²⁹⁰.- Sarmiento. *Viajes*, op.cit.

²⁹¹.- Geli y Prislei han analizado estos folletos de Justo, y han encontrado en su pensamiento un nudo emblemático del antiamericanismo que devendría una de las características del pensamiento nacionalista posterior. Cfr. Geli Patricio y Leticia Prislei, "Apuntes de viaje: Juan B.Justo en los Estados Unidos" en, *Entrepasados*, nº 11. Buenos Aires. Fines de 1996 (pp.7-21).

²⁹².- Justo cit. por Geli y Prislei, op.cit. p.18.

²⁹³.- "A medida que la masa de la nación se vuelve a la democracia, la clase particular que se ocupa de la industria se hace más aristocrática. Los hombres se muestran cada vez más semejantes en una y diferentes en la otra". Tocqueville, cit. por Geli y Prislei, op.cit., p.20.

²⁹⁴.- "En el campo de la teoría, en la elaboración de ideas generales, en la síntesis de los conocimientos científicos de detalle, los norteamericanos no han hecho, ni parecen por ahora ser capaces de hacer nada. No han descubierto una ley científica de gran alcance, no han producido una gran filosofía..". Justo cit. por Geli y Prislei, op.cit., p.16.

²⁹⁵.- Decía Justo de los Estados Unidos que, "los que aman en la libertad y en la democracia algo más que el nombre, se preguntan qué quedan de ellas hoy, bajo el imperio de instituciones en otro tiempo republicanas y libres. Y a este respecto el pueblo norteamericano reclama de nuevo la atención del mundo. Su vida tiene el valor de un experimento". Justo, cit. por Geli y Prislei, op.cit., p.9.

²⁹⁶.- James Mahoney, "Radical, Reformist and Aborted Liberalism: Origins of National Regimes in Central America" en, *Journal of Latin American Studies*. Vol.33: Part 2: May 2001 (pp. 221-256)

²⁹⁷.- La difusión del antinorteamericanismo por parte de los sectores del gobierno también estuvo azuzada por las férreas barreras tarifarias impuestas por los Estados Unidos para bloquear la importación de carne argentina, así como los rumores falsos desplegados por el lobby de la carne de Chicago de que la carne argentina estaba enferma. Josephs, op.cit., pp. xvi, xviii, 55.

²⁹⁸.- Cito a Sebrelí, op.cit., p. 101-ss. Sebrelí ha reflexionado acerca del "ser nacional" en la misma dirección y con los mismos lineamientos de abstracción que estos autores. Sobre Julio Irazusta véase también, Noriko Mutsuki, *Julio*

Irazusta. *Treinta años de nacionalismo argentino*. Buenos Aires. Biblos. 2004.

²⁹⁹.- Delaney, "Imagining *El Ser Argentino...*", op.cit., p.636,257.

³⁰⁰.- Sebrelli cita un discurso de barricada del 14 de marzo de 1934 en el que Primo de Rivera exaltaba el paisaje rural castellano. Sebrelli, op.cit., p.178.

³⁰¹.- Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria (1900-1910)*. Amigos y maestros..., op.cit.

³⁰².- Manuel Gálvez, *El solar de la raza*. Buenos Aires. Tor. 1936 (1ra. edición, 1913).

³⁰³.- Carlos Ibarguren, Carlos, *De nuestra tierra*. Buenos Aires. Gleyzer. 1926.

³⁰⁴.- Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires. Ed. Losada, pp.61-ss.

³⁰⁵.- Waldo Frank, *América hispana. Un retrato y una perspectiva*. Buenos Aires. Losada. 1959 (1ra. edición, 1931), pp. 95-102, 282-ss.

³⁰⁶.- Raúl Scalabrini Ortiz, *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires. Hyspamérica. Madrid. 1986 (1ra. edición. Buenos Aires. Manuel Gleizer. 1931), pp. 38-40.

³⁰⁷.- Ibid. El encomillado de Samuel Haigh citado por Scalabrini.

³⁰⁸.- Ibid., p. 138.

³⁰⁹.- Lugones citado por David Rock, *La Argentina autoritaria...*, op.cit., p.116.

³¹⁰.- Eduardo Mallea, *Historia de una pasión argentina*. Buenos Aires. Austral. 1951, pp.73-4.

³¹¹.- Juan Carulla, *Genio de la Argentina...*, op.cit. pp.133-160.

³¹².- Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, op.cit.; Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1988; Elina Tranchini, "El cine argentino y la construcción de un imaginario criollista" en, *Entrepasados*. Año IX. Número 18/19. Buenos Aires. 2000 (pp.113-141); McGee, *Las Derechas...*, op.cit, p.32; Leopoldo Lugones, *El Payador*.

³¹³.- Scalabrini Ortiz, *El hombre que está solo...* op.cit., p. 42.

³¹⁴.- Ibid., pp. 56-57.

³¹⁵.- Un tratado sobre el antiurbanismo en la cultura norteamericana de los siglos XIX y XX en, Morton White y Lucía White, *El intelectual contra la ciudad: De Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright*. Buenos Aires. Infinito. 1967.

³¹⁶.- Rodolfo Irazusta en *La Nueva República*, 12 de octubre de 1928, en, Irazusta, *Escritos políticos completos. Tomo I*. op.cit., p.258..

³¹⁷.- McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit.; p.101

³¹⁸.- Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I. Hasta 1943*, op.cit., p.277, retomando el artículo del coronel Carlos Gómez, "La guerra y la economía nacional", publicado en *Revista Militar*, marzo de 1938, pp.588-ss.

³¹⁹.- *Crisol*, 19 de agosto de 1934. Texto citado por David Rock, *La Argentina autoritaria...*, op.cit., p.116.

³²⁰.- Rock, *La Argentina autoritaria...*, op.cit., pp.146-ss. Un estudio sobre las políticas rurales de esa época en, Alicia Tecuanhuey Sandoval, *La revolución de 1943. Políticas y conflictos rurales*. Buenos Aires. CEAL. 1988.

³²¹.- Sebrelli, op.cit.

³²².- Peter Smith, *Came y política en la Argentina*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986, pp.104-ss.; 156-ss. En palabras de Marcelo Sánchez Sorondo, "Nada podemos hacer contra la ley de la oferta y la demanda, ni contra los frigoríficos. Ellos son vuestros señores y los nuestros, y si hoy nos vemos obligados a entregarles las llaves de la ganadería, mañana les entregaremos el decoro del gobierno, los atributos de la soberanía, las llaves de nuestras propias casas". Cfr. Marcelo Sánchez Sorondo, hablando en la Cámara de Diputados, 12 de abril de 1923, citado por P. Smith, *Came y política en la Argentina*, op.cit., p.105. En 1922, en un contexto de políticas ineficaces de parte del gobierno de Hipólito Irigoyen, incapaz de frenar las irregularidades en las actividades en Argentina del trust

de los frigoríficos, y que habían sido conocidas en Estados Unidos a partir de la publicación de la Federal Trade Commission, y denunciadas en Argentina por el embajador en Washington Tomás Le Breton, Matías Sánchez Sorondo proponía varios proyectos de ley con una serie de medidas para enfrentar la crisis: el registro ante el gobierno argentino de todos los compradores y vendedores de ganado, y la presentación de sus balances contables; la formación de una compañía frigorífica nacional financiada con recursos públicos y privados; la ampliación de crédito a los ganaderos; la aplicación de un impuesto móvil a todas las compras de ganado, garantizando un precio mínimo de 73 centavos por kilo de carne de chillers; la creación de un comisión especial de asuntos ganaderos para investigar la crisis y recomendar a los legisladores medidas específicas para enfrentarla. La comisión sería creada a mediados de diciembre de 1922, y logró la aprobación de cierto número de leyes que contemplaban la construcción de un frigorífico estatal dependiente de la ciudad de Buenos Aires, la inspección y supervisión gubernamental del comercio de carnes, la venta de ganado sobre la base del peso en vivo, y finalmente un precio mínimo para la venta de ganado para exportación y un precio máximo para la venta de carne en el mercado interno. Cfr. Smith, op.cit., pp.91-100.

³²³.- P. Smith, op.cit., p.157.

³²⁴.- Carulla, *Al filo del medio siglo*. Buenos Aires. Huemul. 1964, pp.370-ss.

³²⁵.- Un primer análisis de estas propuestas en, Elina Tranchini, "*Construcciones del pensamiento social argentino sobre lo rural (1880-1930). Informe final*". Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata. 1998.

³²⁶.- Sobre el impacto de la modernización y la técnica en la Argentina de esos años, véase entre otros, AAVV, *Historia Viva 1816-1966*. Buenos Aires. La Razón. 9 de julio de 1966; Beatriz Sarlo, *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1992; Vázquez-Rial Horacio (dir.), *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid. Alianza. 1996.

³²⁷.- Elina Tranchini, "El cine argentino y la construcción de un imaginario criollista" en, *Entrepasados. Año IX*. Número 18/19. Buenos Aires. Fines de 2000 (pp.113-141). También publicado en, *El cine argentino y su aporte a la identidad nacional. Premios Legislador José Hernández 1998. Premio FAIGA 1999*. Buenos Aires. Ed. Senado de la Nación/ FAIGA. 1999 (pp.100-174).

³²⁸.- Sobre el criollismo literario, véase, Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires. Sudamericana. 1988.

³²⁹.- "En ese aire de extranjería y cosmopolitismo, el tono predominante fue el de la expresión criolla o acriollada; el plasma que pareció destinado a unir los diversos fragmentos del mosaico racial y cultural se constituyó sobre una singular imagen del campesino y de su lengua; la pantalla proyectiva en que uno y otro de los componentes buscaba simbolizar su inserción social fue intensamente coloreada con todos los signos y la parafernalia atribuibles al estilo de vida criollo." Prieto, op.cit, p.18.

³³⁰.- Prieto, op.cit, p.184.

³³¹.- Tranchini, "*El cine argentino y la construcción de un imaginario criollista*", op.cit. Sobre las categorías de 'imaginario social' e 'imaginario colectivo' véase, Carlos Altamirano, "Lo imaginario como campo del análisis histórico y social" en, *Punto de Vista*, n°38. Octubre de 1990; Bronislaw Baczkó, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1991. Siguiendo el análisis de Raymond Williams sobre la literatura pastoral decimonónica, la exaltación de la naturaleza y la idealización de la vida rural son frecuentes en momentos de transformaciones urbanas y de modernización. Cfr. Raymond Williams, *The Country and the City*, op.cit.

³³².- Sobre la búsqueda modernizadora entre 1920 y 1930 en el ámbito de los sectores populares urbanos de

Argentina, véase, B.Sarlo, *La imaginación técnica...*, op.cit

³³³.- Barrington Moore Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy...*, op.cit.. También H.A.Turner Jr., "Fascism and Modernization" en *Reappraisals of Fascism*. New York. 1975, pp.117-139.

³³⁴.- Nolte, *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*, op.cit.

³³⁵.- Jeffrey Herf, *Reactionary Modernism: Technology, Culture, and Politics in Weimar and the Third Reich*. New York. 1984.

³³⁶.- Otto-Ernst Schüddekopf, *Revolutions of Our Time: Fascism*. New York. 1973; James Gregor, *The Fascist Persuasion in Radical Politics*. Princeton. 1974; y del mismo autor, *Italian Fascism and Developmental Dictatorship*. Princeton. 1979. Los tres textos citados por Payne; James Gregor, *Giovanni Gentile: Philosopher of Fascism*. New Brunswick and London. Transaction Publishers. 2004; Gentile sobre el Risorgimento, en *La crise morale*, citado por Gregor, *Giovanni Gentile: Philosopher of Fascism*, op.cit., p. 56

³³⁷.- Repetto, *Mi paso por la política...*, op.cit., pp.26-197.

³³⁸.- Repetto y Justo poseían estancias en Córdoba. Repetto provee imágenes idílicas de la vida en su estancia cordobesa en Repetto, *Mi paso por la agricultura*, op.cit. y en *Mi paso por la política...*, op.cit.

³³⁹.- Sobre este punto véase, Eduardo Zimmerman, *Los liberales reformistas...*, op.cit., pp. 70-ss.

³⁴⁰.- Algunos otros exponentes del pensamiento agrario de la época pertenecientes a distintas vertientes políticas, son: José Boglich, op.cit.; Alejandro Bunge, op.cit.; Luis Cánepa, op.cit.; Bernardino Horne, 1937, op.cit.; 1942, op.cit.; Juan B. Justo, *Discursos y escritos políticos*, op.cit.; Eduardo Laurencena, op.cit.; Antonio Molinari, op.cit.; Lázaro Nemirovsky, op.cit.; Oddone, op.cit.; Nemesio Olariaga, op.cit.; Horacio Pereda, op.cit.; Federico Pinedo, op.cit.; Raúl Scalabrini Ortiz, op.cit.; Celestino Sienrra, op.cit.; Carl Taylor, op.cit.; Juan Tenenbaum, op.cit.

³⁴¹.- Cfr., McGee Deutsch, *Las Derechas...*, op.cit, pp. 50, 271, 392.

³⁴².- G.Daireaux, *La cría del ganado en la estancia moderna*, op.cit. También editada en 1887, como *La cría del ganado en la Pampa*, y en 1900, como *La cría del ganado en la República Argentina*; Juan Biale Massé, *Informe sobre el estado de la clase obrera*, op.cit.; M.A.Cárcano, *Evolución histórica del régimen de la tierra pública*, op.cit.; E.Lahitte, "La propiedad rural...", op.cit.; F.Molinas, *La colonización argentina y las industrias agropecuarias*, op.cit.; Tulio Halperín Donghi, "Canción de otoño en primavera", op.cit.

³⁴³.- T.Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma...*, op.cit; *Magnitud del problema...*, op.cit.; E.A. Coni, "Arrendamiento...", op.cit.; Hugo Miatello, *El hogar...*, op.cit.; *La chacra...*, op.cit., pp.69-ss.

³⁴⁴.- Emilio A.Coni, "El homestead" en *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Año XIX. Tomo LVI, pp.541-545. Buenos Aires. Rosso y Cía. 1917.

³⁴⁵.- Campolieti, *La organización de la agricultura argentina...*, op.cit.; T.Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma...*, op.cit., pp.19-ss.; *Magnitud del problema agrario*, op.cit.

³⁴⁶.- Halperín Donghi, "Canción de otoño en primavera," op.cit., p.371.

³⁴⁷.- El proceso ha sido estudiado y explicado detalladamente por José Boglich, *El problema agrario y la crisis actual*, op.cit.. También por, Reinaldo Frigerio, *Introducción al estudio del problema agrario argentino*, op.cit.; y por Guillermo Flichman, *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*, op.cit.

³⁴⁸.- Véase el trabajo de Jacinto Odone, *La burguesía terrateniente argentina*, op.cit.

³⁴⁹.- Especialmente por, Miguel Angel Cárcano, op.cit.; Herbert Gibson, op.cit.; Carlos Girola, op.cit.; Juan B. Justo, *La cuestión agraria...*, op.cit.; Emilio Lahitte, 1905, op.cit.; 1912, op.cit.; Florencio Molinas, op.cit.; Nicolás Repetto, op.cit.; Damián Torino, op.cit.

³⁵⁰.- Los proyectos de "chacra agrícola pastoril" en, G.Daireaux, *Las 100 hectáreas de Don Pedro Villegas*, op.cit.; Miatello, *La chacra...*, op.cit., pp.212-ss., 267-ss.; Campolieti, *La organización de la agricultura...*, op.cit.; Emilio

- A.Coni, "Arrendamiento...", op.cit.; T.Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma...*, op.cit., pp.5-ss
- ³⁵¹.- Cfr. Halperín Donghi, "Canción de otoño en primavera" op.cit.; G.Daireaux, *Las 100 hectáreas...*, op.cit.; *Las dos patrias*, op.cit.; Gibson, op.cit.; Biale Massé, op.cit.
- ³⁵².- Daireaux, *Las 100 hectáreas...*, op.cit.; Miatello, *La chacra...*, op.cit.; Campolieti, *La organización de la agricultura...*, op.cit.; Emilio A.Coni, "Arrendamiento...", op.cit.; T.Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma...*, op.cit. Véase también, Lisandro De la Torre, "Los problemas agrarios (1919)" en, *Ruralia n°2*. Buenos Aires. FLACSO. Junio 1991.
- ³⁵³.- T.Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma...*, op.cit.
- ³⁵⁴.- Emilio A.Coni, "El homestead", op.cit.
- ³⁵⁵.- Emilio A.Coni, *El proceso económico de un pedazo de pan*, op.cit., pp.12,27-ss.; "Arrendamiento...", op.cit.
- ³⁵⁶.- *El proceso económico de un pedazo de pan*, op.cit., pp.12,27-ss.
- ³⁵⁷.- Emilio A. Coni, *El hombre a la ofensiva*, op.cit., p.5
- ³⁵⁸.- *El proceso económico de un pedazo de pan...*, pp. 23.
- ³⁵⁹.- *El hombre a la ofensiva...*, p.6
- ³⁶⁰.- *El proceso económico de un pedazo de pan...*, pp. 12, 28-ss.
- ³⁶¹.- Siguiendo a Paul Lewis, uno de los componentes doctrinarios que define al fascismo es el rechazo a la idea de conflicto de clases en favor de la de colaboración armónica entre las clases para bien del estado-nación. Cfr. Paul Lewis, "Was Perón a Fascist?. An Inquiry into the Nature of Fascism" in, *The Journal of Politics*, vol 42, 1980. También Griffiths estudia la Francia del período 1870-1914, y describe como dos de las ideas centrales usadas en las convocatorias del anticapitalismo de derecha, el ideal de creación de una sociedad perfecta en la que la lucha de clases no tendría lugar, y la preocupación por el bienestar y mejoramiento en las condiciones de vida de las clases medias y medias bajas. Cfr. Richard Griffiths, "Anticapitalism and the French Extra-Parliamentary Right, 1870-1849", op.cit.
- ³⁶².- G.Daireaux, *Las 100 hectáreas...*, op.cit.; *Las dos patrias*. Buenos Aires. Ed.Agro.1946.
- ³⁶³.- T.Amadeo, "La misión del Ingeniero Agrónomo en el progreso nacional", op.cit., pp.9-ss.; *Algunos aspectos de una Reforma...*, op.cit., p.40.
- ³⁶⁴.- T.Amadeo, *La función social de la Universidad, de la madre, del maestro, del empleado público, y del agrónomo. El Museo Social Argentino*. Buenos Aires. 1929, p.230.
- ³⁶⁵.- "Los viticultores franceses hubieron de anticipar hace poco más de un año la caída del ministerio de Clemenceau; los agrarios alemanes decidieron hace muy poco, el cambio de canciller del imperio; y en la pequeña Bélgica existían en 1903, entre otras muchas, 275 sociedades de apicultores, 165 sociedades hortícolas y 97 avícolas". T.Amadeo, *La función social de la Universidad, de la madre...*, p.231.
- ³⁶⁶.- Tomás Amadeo, *Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyecto*. Buenos Aires. Imprenta de Coni Hermanos. 1910, p.19. La misma afirmación es repetida en 1929, en, T.Amadeo, *La función social de la Universidad, de la madre...*, pp.240-241.
- ³⁶⁷.- E.A.Coni, "El homestead", op.cit.
- ³⁶⁸.- Miatello, *La chacra...*, op.cit., pp.62-ss.; *El Hogar agrícola*, op.cit., passim.; E.A.Coni, *El proceso económico...*, p.12.
- ³⁶⁹.- Ramos Mejía, *La neurosis de los hombres célebres*, op.cit.; C.Bunge, *Escritos filosóficos*, op.cit.; Emilio Ramón Coni y Lucio Meléndez, op.cit.; G.Daireaux, *Las 100 hectáreas...*, op.cit.; *La cría de ganado...*, op.cit.; Biale Massé, op.cit.
- ³⁷⁰.- Cfr. T.Amadeo, *Cooperativas agrícolas*, op.cit., pp.47-ss,82,58,48.

³⁷¹.- *Ibid.*

³⁷².- *Ibid.*

³⁷³.- Miatello, *La chacra...*, op.cit., p.56. Miatello se propone difundir una síntesis de los resultados de un trabajo anterior de 1902, *Investigación agrícola en la Provincia de Santa Fe*. En el capítulo "Colonización agrícola", reconstruye la historia reciente de la provincia, desde 1856, cuando Aarón Castellanos funda las primeras colonias agrícolas. Incluye datos estadísticos con el detalle de la cantidad de colonias por departamento, extensión territorial, área cultivada en 1895 y su aumento para 1904, y compara áreas cultivadas según tipo de producto para 1872, 1887, 1895 y 1904. Predomina el sistema extensivo con rotación simplificada de sólo dos cultivos, trigo y lino, no aplicándose la técnica del barbecho.

³⁷⁴.- Campolieti, *La organización...*, op.cit., p.192

³⁷⁵.- "Es un hecho constatado por facultativos y profanos, y que la simple observación comprueba, que la población rural está menos atacada por las enfermedades más comunes que la población urbana aún en la campaña, y este coeficiente de morbilidad es tanto más bajo cuanto más nos alejamos de los centros de población aglomerada y densa". Cfr. Miatello, *El Hogar...*, op.cit., p.31.

³⁷⁶.- "Sino que son reuniones de gente, o de familias que habitan viviendas improvisadas de barro y zinc que después de tres años se deshacen". *Ibid.*, p.6.

³⁷⁷.- "Europa..., donde la casa maciza y cómoda hace comfortable la residencia..., donde la producción agrícola, más segura, aunque no tan remunerativa, hace más sólidas y menos aleatorias las utilidades de la industria". *Ibid.*, pp.6-ss.

³⁷⁸.- David Viñas, *Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires. Sudamericana. 1996, pp. 80-81.- Véase también el comentario de Roberto Giusti a *La restauración nacionalista* publicado en *Nosotros*, n° 26, febrero de 1910.

³⁷⁹.- E.A.Coni, *El hombre a la ofensiva*, op.cit., pp.12-ss.

³⁸⁰.- Samuel Baily, *Inmigrants in the Lands of Promise: Italians in Buenos Aires and New York. 1870 to 1914*. Ithaca. New York. Cornell University Press. 1999.

³⁸¹.- James Scobie, *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino*, op.cit.; McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., p.80.

³⁸².- Waldo Ansaldi, (comp.) *Conflictos obrero- rurales pampeanos 1900-1937*, op.cit.; "Hipótesis sobre los conflictos agrarios pampeanos", op.cit.; "El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales. Las clases que no se ven", op.cit.; E.Gallo, op.cit.; Noemí Girbal de Blacha, *Chacareros y terratenientes...*, op.cit.; Plácido Grela, *El grito de Alcorta*, op.cit.; H.Sábato, *Capitalismo...*, op.cit.

³⁸³.- Waldo Ansaldi, (comp.) "Hipótesis sobre los conflictos agrarios pampeanos", op.cit.; Marta Bonaudo y Susana Bandieri, "La cuestión social agraria en los espacios regionales" en, Ricardo Falcón (dir.), *Nueva Historia Argentina. Democracia, conflicto social y renovación de las ideas (1916-1930)*. Buenos Aires. Sudamericana. 2000, pp.229-283. Sobre la incipiente sindicalización de los trabajadores rurales, véase, Eduardo Sartelli, "Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obrero-rurales en la década 1927-1937" y "Sindicatos obrero-rurales en la región pampeana, 1900-1922", en Waldo Ansaldi (comp.), *Conflictos obrero- rurales pampeanos 1900-1937. Tomo 3*, op.cit.; Adrián Ascolani, "Guerra a muerte al chacarero. Los conflictos obreros en el campo santafecino, 1918-1920", en Waldo Ansaldi (comp.), *Conflictos obrero- rurales pampeanos 1900-1937. Tomo 2*, op.cit.. Véase también; Clara Craviotti, "Mate cocido y galleta a discreción. Los conflictos obrero-rurales entre 1900 y 1937"; y, Eduardo Sartelli, "De estrella a estrella... De sol a sol... Huelgas de braceros en Buenos Aires, 1918-1922", en Ansaldi (comp.), *Conflictos obrero- rurales pampeanos 1900-1937. Tomo 1*, op.cit. Sobre la acción de la Liga Patriótica en el ámbito

rural véase, McGee Deutsch, *Counter Revolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, op.cit.; Sobre la politización de los conflictos, véase, Osvaldo Bayer, *Los anarquistas expropiadores...*, op.cit.; y del mismo autor, *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Planeta. 2001.

³⁸⁴.- T.Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma...*, op.cit.; y del mismo autor, *La misión social del sacerdote*. Buenos Aires. Espasa Calpe. 1938. Una serie de consejos para la educación rural, *La enseñanza de la agricultura en la escuela primaria*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1930.

³⁸⁵.- T.Amadeo, *La función social de la Universidad, de la madre...*, pp. 61-110.

³⁸⁶.- Campolieti, *La organización...*, op.cit., pp.21-ss., 188,193.

³⁸⁷.- Buenos Aires es "áspera" y el porteño tipo es "guarango". Para muestra, Coni expresa su repulsión por los partidos de fútbol, el regreso de los picnics dominicales y los viajes en ómnibus, que superan la "grosería" y se ubican en el terreno de la "brutalidad porteña". "El porteño-masa tiene un ideal que es él mismo, ante todos y contra todos... Día a día las provincias van perdiendo su personalidad, abdicando vergonzosamente de los atributos que las distinguían unas de otras... La tonada provinciana que desde el correntino hasta el salteño escalaba todos los matices, va siendo reemplazada por el hablar porteño. Así como en lo político, el federalismo no existe más que en el papel, pues las provincias han abdicado mansamente su soberanía, así en la vida espiritual argentina, es Buenos Aires quien reina despóticamente sobre catorce provincias". Cfr. E.A.Coni, *El hombre a la ofensiva*, op.cit., pp.4,9-ss.

³⁸⁸.- Concepciones del nacionalismo que influirán en la misoginia del discurso militarista de las dictaduras militares posteriores. Véase por ejemplo, Claudia Nora Laudano, *Las mujeres en los discursos militares 1976-1983*. Buenos Aires. Página 12.

³⁸⁹.- McGee Deutsch, *Counter Revolution in Argentina, 1900-1932...*, op.cit.

³⁹⁰.- Manuel Carlés, cit., por Beatriz Ruibal, 1996, p.40.

³⁹¹.- McGee Deutsch, *Las derechas...*, op.cit., p.88, 96, 237.

³⁹².- Rodolfo Irazusta, *La Nueva República*, 6 de octubre de 1928, en, Irazusta, *Escritos Políticos Completos. Tomo I*, op.cit., p.252.

³⁹³.- Rock, *La Argentina autoritaria...*, op.cit., pp.96-ss., 123-ss.

³⁹⁴.- Perry Wilson, Kirsten Heison, María Bucur, Mária Kovács, Mary Vincent, Martin Durham, Dobrochna Kalwa, Cheryl Koos, Daniella Samoff, Melissa Bokovoy, Carol Lily, Mara Lazda y Kevin Passmore, *Women, Gender and the Extreme Right in Europe*. University of Cardiff. School of History and Archaeology. Cardiff. Julio 2001. Sobre la situación de la mujer en Italia y Alemania, véase también, Payne, op.cit., pp.104, 371-ss.

³⁹⁵.- Sobre el lugar y participación de la mujer en el Ku Klux Klan, véase, Nancy Maclean, *Behind the Mask of Chivalry: The Making of the Second Ku Klux Klan*. New York. Oxford Univ.Press. 1994. También, Kathleen Blee, *Women of the Klan: Racism and Gender in the 1920s*. Berkeley. Univ. Of California Press. 1991. Sobre la creación de los fascios femeninos, véase, Payne, op.cit., p.104. Sobre el lugar de la mujer en el nazismo, Payne, op.cit., pp. 371-ss.

³⁹⁶.- Algunas de estas sociedades fueron: la Dixie Protestant Women's Political League, cuyas mujeres miembros usaban capuchas y máscaras, la supremacista Grand League of Protestant Women, que prestaba ayuda social a jóvenes mujeres blancas migradas desde la Texas rural, la White American Protestants, que reunía a 12.000 mujeres sureñas, la Ladies of the Invisible Empire (LOTIE), que promovía "la limpieza y pureza de la atmósfera civil, política y eclesiástica", en nombre de los valores del "puro americanismo" cristiano (protestante y anticatólico); The Ladies of the Golden Mask, formada mayoritariamente por esposas e hijas de los Klansmen, y la poderosa Women of the Ku Klux Klan, que para 1923, llegaría a congregar más de 250.000 mujeres. Sobre las sociedades femeninas

blanco-protestantes durante la década de 1920, y su involucramiento con el KKK, véase, Katleen Blee, *Women of the Klan: Racism and Gender in the 1920s*, op.cit., pp.19-ss.

³⁹⁷.- Sandra McGee Deutsch, "What Difference Does Gender Make?. The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism" en, *E.I.A.L.*, Vol. 8, n° 2, julio-diciembre 1997.

³⁹⁸.- T.Amadeo, *La función social de la Universidad, de la madre.....*, op. cit., p.52.

³⁹⁹.- Ibid., p.225.

⁴⁰⁰.- T.Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma....*, op.cit. p.29.

⁴⁰¹.- Ibid.

⁴⁰².- T.Amadeo, "La misión del Ingeniero Agrónomo...", op.cit., p.14.

⁴⁰³.- Tomás Amadeo, "Función social de la madre y el maestro". Conferencia. Buenos Aires. 1918; *La acción de la mujer en el mejoramiento agrario argentino*. Buenos Aires. 1942; *La función social de la Universidad, de la madre....*, op.cit.; *La mujer en el hogar agrícola*. Buenos Aires. 1910; *La redención de la mujer*. Buenos Aires. 1928; *Una nueva orientación de la enseñanza agrícola. La economía agraria del hogar para las mujeres*. Ministerio de Agricultura. Dirección General de Enseñanza Agrícola. Publicación n° 63. 1913.

⁴⁰⁴.- T.Amadeo, "La misión del Ingeniero Agrónomo..."; Sobre el desarrollo de puericultura y su papel en el moldeado de las mentalidad femenina durante las primeras décadas del siglo XX, véase, Nancy Stepan, *The Hours of Eugenics...*, op.cit.

⁴⁰⁵.- Museo Social Argentino, <http://www.umsa.edu.ar/insthi.php>; Museo Social Argentino, *Memoria correspondiente al XXXII ejercicio social (año 1943)*. Buenos Aires. 1943; Carl Taylor, op.cit., pp.380-ss. Sobre La acción de Taylor en la Division of Farm Population and Rural Life, véase, Olaf Larson y Julie Zimmerman, *Sociology in Government: The Galpin-Taylor Years in the US Department of Agriculture, 1919-1953*. Penn State University Press. 2003.

⁴⁰⁶.- Miatello, *El Hogar...*, op.cit., pp.35-ss.

⁴⁰⁷.- Ibid.

⁴⁰⁸.- Roberto Campolieti, *Política agraria internacional en las relaciones de paz con el mundo*. Buenos Aires. Tor. 1936, pp.92, 143.

⁴⁰⁹.- Campolieti, *La organización....*, op.cit., pp.228-ss.

⁴¹⁰.- Emilio A.Coni y Benito Carrasco, "Enseñanza superior agronómica" en, *Revista Argentina de Ciencias Políticas*. Año X. Tomo XIX, n° 113-114, febrero-marzo 1920, pp.428-455. El artículo reproduce el proyecto de reforma de los planes de estudio de la carrera de Agronomía presentado en 1919 a la Universidad Nacional de La Plata por Emilio A.Coni y Benito Carrasco con motivo de la reorganización de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de dicha universidad.

⁴¹¹.- T.Amadeo, "La misión del Ingeniero Agrónomo...", op.cit.

⁴¹².- "Han de conquistarse en breve los puestos que, dentro de las mencionadas industrias, ocupan personas empíricas que, con el debido respeto por su preparación y competencia práctica, tienen menos capacidad que ellos para esa clase de trabajos". Cfr.T.Amadeo, "La misión del Ingeniero Agrónomo...", op.cit., p.11. Véase también, *La función social de la Universidad, de la madre.....*, op. cit., pp. 129-216.

⁴¹³.- Tomás Amadeo, *Estaciones Agronómicas y Experimentales. Cap. VII del Informe presentado por la Comisión Asesora de Estaciones Experimentales y Viveros presidida por el Dr.Tomás Amadeo*. Buenos Aires. Imprenta de P.Gradola. 1915; *La enseñanza agrícola en la República Argentina*. Buenos Aires. French y Cía. 1913; *La enseñanza agrícola en la República Argentina*. Buenos Aires. La Lectura. 1919; *La enseñanza de la agricultura en la escuela primaria*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1930 (También editado como "La enseñanza de la agricultura en la escuela primaria" en, *El Falso Dilema*.

Fascismo o bolcheviquismo. Librería del Colegio. Buenos Aires. 1939); *La enseñanza y experimentación agrícola en el extranjero*. Buenos Aires. Museo Social Argentino. S/f.; *La enseñanza y experimentación agrícola en la República Argentina*. Buenos Aires. Ministerio de Agricultura de la Nación. Dirección de Enseñanza e investigaciones agrícolas. 1916.

⁴¹⁴.- Cfr. T. Amadeo, *Cooperativas agrícolas*, op.cit., p.30.

⁴¹⁵.- "La instrucción primaria y también la secundaria y especial de las escuelas rurales, debe ser diferente de lo que caracterice a las escuelas urbanas aún cuando en estas mismas, algo debe haber con características propias y atenuadas, de la tendencia rural". Cfr. T. Amadeo, *Algunos aspectos de una reforma...*, op.cit., p.29.

⁴¹⁶.- Cfr. T. Amadeo, "La misión del Ingeniero Agrónomo...", op.cit., p.11.

⁴¹⁷.- T. Amadeo, *La función social de la Universidad, de la madre.....*, op. cit., p.169.

⁴¹⁸.- Campolieti, *La organización...*, op.cit., pp.229-238.

⁴¹⁹.- Nuevas teorías que complejizan el estudio del fascismo permiten imaginar un mundo político rural más amplio y diverso y con más opciones de juego que el mundo rural condicionado por las formas de transición y gradualismo que en 1966 describiera Barrington Moore en su estudio sobre los vínculos entre revolución, capitalismo y campesinado en Europa, Asia y Estados Unidos. Cfr. Barrington Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston. Beacon Press. 1993.

⁴²⁰.- Véase Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*. Buenos Aires. Crítica (Grijalbo Mondadori). 1998; R.A.C. Parker, *El siglo XX. Europa 1918-1945*. México. Siglo XXI. 1986; Eugen Weber, *Varieties on Fascism*, op.cit..

⁴²¹.- La estrategia de invadir ocupando tierras cultivables forma parte de la historia de Europa Occidental y del Este y de sus estructuras agrarias. Véase, Perry Anderson, *El Estado Absolutista*. Silo XXI. Madrid. 1984.

⁴²².- Véase por ejemplo, el artículo escrito en Buenos Aires por Ivo Bogdan, otrora ideólogo y mayor propagandista de la Croacia de Pavelic, reconociendo a la reforma agraria como pretexto para el despojo de las tierras de terratenientes musulmanes en manos de Serbia. Ivo Bogdan, "Despojo de los musulmanes de Bosnia so pretexto de la Reforma Agraria". *Studia Croatica*. Buneos Aires. 1966, n° 22-23.

⁴²³.- Payne, op.cit., pp.153-154, 317.

⁴²⁴.- Sobre la revitalización del campesinado como uno de los ejes principales en los programas fascistas, véase, Cfr. Griffin, "Europe for the Europeans: Fascist Myths of the New Order 1922-1992", op.cit.

⁴²⁵.- Payne, op.cit.

⁴²⁶.- Blinkhorn, *Fascists and Conservatives: The Radical Right...*, op.cit.; Payne, op.cit., pp.252-257, Parker, op.cit..., pp.216-ss. Sobre la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, véase,

<http://www.canalsocial.com/enciclopedia/religion/asocato/propagandista.htm>; Sobre la Confederación Nacional Católica Agraria, véase por ejemplo el paper de Adolfo Hernández sobre los sindicatos agrícolas en la España de la época, en "Historia del Movimiento Obrero en Ogijares", <http://www.terra.es/personal2/adolfohernandez/id29.htm>

⁴²⁷.- Carlos Barciela López y María Inmaculada López Ortiz, "El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española". Universidad de Alicante; Payne, op.cit., pp.252-257. También en Parker, op.cit., pp.216-ss.

⁴²⁸.- Iburguren, *La inquietud de esta hora...*, op.cit., 1934, pp.99-ss.

⁴²⁹.- En base a Payne, op.cit., pp.80-94, 60-69; Parker, op.cit.,pp.156-ss.; Gramsci, *Obras de Antonio Gramsci 6. Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*. México. Juan Pablos editor. 1986; y del mismo autor, "Algunos temas sobre la cuestión meridional", varias ediciones.

⁴³⁰.- Sobre las distintas corrientes al interior del sindicalismo italiano, véase, Zeev Sternhell, *The Birth of Fascist Ideology. From Cultural Rebellion to Political Revolution*, op.cit-

⁴³¹.- Tanari había prometido la distribución de las tierras de los grandes propietarios, y en esta forma había comprometido públicamente a sectores de grandes propietarios rurales del norte de Italia. Cuando después de la guerra las promesas no fueron cumplidas, y los propietarios tuvieron que enfrentar los reclamos campesinos, Tanari escribió una carta titulada como su artículo anterior pero con el agregado malicioso de un signo de interrogación que desvirtuaba lo publicado en 1917. "La terra ai contadini?" negaba públicamente las promesas de antes del fin de la guerra y declaraba que las propuestas de reforma agraria habían sido hechas después de la guerra y no antes de que la guerra terminara. Gramsci desenmascara la mentira de Tanari. Cfr. Antonio Gramsci, "La cuestión agraria" en, *El Risorgimento*, op.cit., pp.274-ss.; Véase también Sternhell, op.cit.

⁴³².- Antonio Gramsci, *Obras de Antonio Gramsci 5. Cuadernos de la cárcel: Pasado y Presente*. México. Juan Pablos editor. 1990, pp. 120-ss.; y del mismo autor, "La cuestión agraria" en, *Obras de Antonio Gramsci*; "Algunos temas sobre la cuestión meridional" en, *Escritos políticos II (1922-1926)*, s/d.

⁴³³.- Payne, op.cit., pp.80-94; Instituto Técnico Agrario Stanga de Cremona, "Guido Miglioli", <http://www.rccr.cremona.it/stanga/progetto/miglioli/miglioli.htm>

⁴³⁴.- En 1921, el Partido Fascista alcanzaba los 320.000 miembros y se declaraba "antiparlamentario, antidemocrático, antisocialista, antigobierno".

⁴³⁵.- E.Weber, *Varieties on Fascism*, op.cit.; Payne, pp.80-128, 92, 386, 224-227.

⁴³⁶.- Payne, op.cit., pp.115-ss., 213-214. Mussolini citado por Payne.

⁴³⁷.- Eugen Weber, *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*. Stanford University Press. Stanford. 1976., pp. 246-ss., 462-ss. E.Weber presenta numerosos testimonios recogidos por testigos urbanos en diferentes momentos del siglo XIX, como la afirmación campesina de 1863 de que la Segunda República de 1792 era seguramente una dama demasiado anciana para gobernar, la pregunta bastante extendida en distintas regiones rurales de la Gironde acerca de quién sería el próximo rey a gobernar Francia, la confusión entre un rey y un emperador, la desautorización de los actos de los gobernantes republicanos por no tener estos gobernantes la categoría de rey. Véase, E.Weber, op.cit., p.248.

⁴³⁸.- E. Weber, *Peasants into Frenchmen...*, op.,cit., pp. 246-ss., 462-ss. Sobre la vida rural en la Francia medieval dos clásicos que también examinan los aspectos de sociabilidad y organizatividad campesinas son: Marc Bloch, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*. Oslo. Instituttet for Sammenlignende Kulturforskning. 1931; Georges Duby, *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*. Barcelona. Península. 1968. También los trabajos de Emmanuel Le Roy Ladurie, por ejemplo, *Entre los historiadores*. México. FCE. 1989; y del mismo autor, uno de sus estudios de caso, *La sorcière de Jasmin (avec la reproduction en fac-similé de l'édition originale bilingue (1842) de la Françonneto de Jasmin)*. Paris. Éditions du Seuil. 1983. También, Robert Brenner, "Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial" en, T.H.Aston y C.H.E.Philpin (eds.), *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*. Barcelona. Crítica. 1988. Sobre la Francia del Antiguo Régimen y la Francia prerrevolucionaria e inmediatamente post-revolucionaria, Keith Michael Baker, "Politics and Public Opinion Under the Old Regime: Some Reflections", en Jack Censer and Jeremy Popkin (comp.), *Press and Politics in Pre-revolutionary France*. Berkeley. Univ.of California Press. 1987; Peter Burke, *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid. Alianza. 1991; Roger Chartier, "Culture populaire et culture politique dans l'Ancien Regime: quelques reflections" en Keith Baker (comp.), *The French Revolution and the Creation of the Modern Political Culture. Vol.1: The Political Culture of the Old Regime*. Oxford, Pergamon Press. 1987; Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Fondo de Cultura Económica. México. 1987, y del mismo autor, "The High Enlightenment and the Low-Life of Literature" en, *The Literary Underground of the Old Regime*. Harvard University Press. 1982; Patrice Higonnet, "Cultural Upheaval and Class Formation During the French Revolution" en, Ferenc Feher (comp.), *The French Revolution*

and the Birth of Modernity. Berkeley and Los Angeles. Univ. of California Press. 1990; Georges Lefèbvre, *El gran pánico de 1789. La Revolución Francesa y los campesinos*. Barcelona. Paidós Studio. 1986; Boris Porshnev, *Los levantamientos populares en Francia en el siglo XVII*. Madrid. Siglo Veintuno de España. 1978.

⁴³⁹.- Sobre el catolicismo social francés véase Richard Griffiths, "Anticapitalism and the French Extra-Parliamentary Right, 1870-1849", op.cit., pp.722-ss.; Eugen Weber, *Action Française. Royalism and Reaction in Twentieth-Century France*. Stanford. California. Stanford University Press. 1962, pp.476-ss.; Michael Sutton, *Nationalism, Positivism and Catholicism. The Politics of Charles Maurras and French Catholics, 1890-1914*. Cambridge. Cambridge University Press. 2002.

⁴⁴⁰.- Véase, Nicolet, Vovelle, Huard y Martelli, *La passion de la république. Un itinéraire français*, op.cit.

⁴⁴¹.- E.Weber, *Action Française...*, pp.476-ss., 68-9, 200-ss.; Sobre Maurras y sus lecturas de Comte, véase, Michael Sutton, *Nationalism, Positivism and Catholicism...*, op.cit.

⁴⁴².- 4.000 ejemplares en los primeros meses de 1924 y 8.000 en la segunda mitad del mismo año. Véase E.Weber, *Action Française...*, p.150; Eduardo Febbro, "L'Humanité ya no es lo que solía ser" en, *Página 12*, 18 de abril de 2004, pp.26-27.

⁴⁴³.- E.Weber, *Action Française...*, op.cit., pp.184-5, 212-13. Sobre los Comités de Defensa Campesina, véase Payne, op.cit., p. 294.

⁴⁴⁴.- E.Weber, *Action Française...*, pp.158, 359, 476-ss.; Sobre Blondel y Maurras, véase, Michael Sutton, *Nationalism, Positivism and Catholicism...*, op.cit.; Sobre la influencia de Maurras en Corradini, véase también, Sternhell, op.cit.

⁴⁴⁵.- E.Weber, *Action Française...*, op.cit., p.480.

⁴⁴⁶.- McGee Deutsch reconoce la influencia de Maurras en los nacionalistas argentinos, pero fija esa influencia recién a partir de la década de 1920. En realidad Maurras era ampliamente conocido en Argentina desde mucho antes a partir de la difusión del caso Dreyfus. Cfr. Sandra McGee Deutsch, *Las Derechas. The Extreme Right...*, op.cit., pp.97-ss.; *Contra-revolución en Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes. 2003, pp.193-ss. Disiento asimismo con la interpretación de Tulio Halperín Dongui quien describe la influencia de Maurras en los textos de los revisionistas rosistas desde la década de 1930 "cuando el grupo de los revisionistas comienza su carrera pública". Cfr. Tulio Halperín Donghi, "El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional" en, *Punto de Vista*. Vol.VIII, n° 23, abril de 1985. En desacuerdo con Halperín, Maurras influyó a los revisionistas rosistas desde mucho antes de la década de 1930 a través de los involucramientos y pertenencias de estos autores con los grupos nacionalistas que funcionaron con efervescencia desde principios de la década de 1910 y cuya actividad conspirativa planificó y apoyó el golpe de Uriburu. Por otra parte, desde el punto de vista historiográfico, el proyecto de revisionismo de Carlos Ibarguren de escribir una "contra-historia" que adaptara y contradijera la historia liberal es anterior al segundo gobierno de Yrigoyen y data de 1922, año en que el mismo Ibarguren fue candidato a presidente por el Partido Demócrata Progresista, hecho que prueba que su carrera pública era importante ya a principios de la década de 1920. Sobre el proyecto de una "contra-historia" en Ibarguren y su actividad en 1922 véase, Diana Quatrocci-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en Argentina*. Buenos Aires. EMECE. 1995. También, Olga Echeverría, "Volver a Rosas: Los intelectuales autoritarios...", op.cit

⁴⁴⁷.- McGee Deutsch, *Contra-revolución en Argentina...*, op.cit., pp. 171-ss.

⁴⁴⁸.- Juan Carulla, *Al filo del medio siglo*. Buenos Aires. Huemul. 1964, pp.189-190, 200-ss.

⁴⁴⁹.- Carulla, *Al filo del medio siglo...*, op.cit., p.229.

⁴⁵⁰.- Ibid.. Sobre las lecturas de Uriburu, Buchrucker, op.cit., p.46

⁴⁵¹.- Rock, *La Argentina autoritaria.....*, op.cit., pp.96-ss.

- ⁴⁵².- Iburguren, *La inquietud de esta hora...*, op.cit.; *La historia que he vivido*, op.cit., 1999 (1ra edición, 1951).
- ⁴⁵³.- Menciona entre muchos otros a: Romier, Mathon, Jèze, Germain Martin, René Pinon, Raymond Recouly, André Tardieu, Poincaré, Jonnart, Faugeres, Daniel Halevy, Louis Barthou, Pierre Dominique. Cfr.Iburguren, *La historia que he vivido*, op.cit., passim.
- ⁴⁵⁴.- Cfr.Iburguren, *La historia que he vivido*, op.cit., passim. Boucard, citado por Iburguren.
- ⁴⁵⁵.- Iburguren, *La historia que he vivido*, op.cit. Déat, citado por Iburguren, p.18.
- ⁴⁵⁶.- Después de la liberación de París, Lesca huiría junto a su esposa Emilia Levray, primero a España, luego a Uruguay y finalmente a la Argentina, donde ingresaría como Carlos Hipólito Saralegui Lesca, y coordinaría una red de escape para prófugos nazis. Condenado por Francia a muerte en ausencia, Lesca murió en Argentina en 1948, después de haber sido cronista, redactor en jefe, editor y miembro presidente del Consejo de Administración de la revista *Je Suis Partout*, y haber publicado en *Action Française*, *Frontières* y *Combats*. Lescat fue uno de los que en 1947 recibió al nazi de nacionalidad belga Pierre Daye cuando llegó al aeropuerto de Morón, procedente de Madrid. Junto a Lesca, también estuvo el ya mencionado nacionalista Mario Amadeo, cuya profunda afinidad ideológica con el nazismo es señalada en las memorias del mismo Pierre Daye. Un tiempo después Daye, quien ya había viajado a la Argentina en 1925, fundó la Sociedad Argentina de Recepción de Europeos, que operaría en seis países europeos ayudando a escapar a numerosos genocidas nazis y que tuvo su primera oficina en una casa propiedad del Arzobispado de Buenos Aires, donada por el cardenal Copello. Cinco días antes que Daye, había llegado a Buenos Aires, a bordo del vapor Cabo de Buena Esperanza, el ex represor nazi de Chimay, Jean Jules Lecomte, ingresando como ingeniero agrónomo con el falso nombre Jan Degraaf Verheggen. Cfr. Memorandum del Ministerio de Relaciones y Exteriores y Culto, compilado en, Beatriz Gurevich (comp.), "Argentina frente a la política nazi fascista y el racismo en Europa". 2000. http://www.argentina-rree.com/abajo_nueva.htm; Sergio Kiernan, "Cómo entró un nazi belga buscado por genocidio" y "Con oficina en la misma Casa Rosada", *Página 12*, 10 de agosto de 2003, en base a Uki Gofni, *La auténtica Odessa...*, op.cit. Memorias de Daye citadas por Gofni; E.Weber, *Action Française...*, op.cit., pp.509-ss.; Acerca de Lecomte, identificándose como ingeniero agrónomo, interesa destacar que según Sir David Kelly, embajador británico en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial, funcionarios menores del Ministerio de Agricultura se enriquecían con los sobornos obtenidos de aquellos que por diversas razones querían emigrar a la Argentina. Véase, Uki Gofni, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*. Buenos Aires. Paidós. 2003, p.71, citando una carta de Kelly al Foreign Office del 19 de abril de 1943.
- ⁴⁵⁷.- Uki Gofni, *La auténtica Odessa...* op.cit, p.47.
- ⁴⁵⁸.- Buchrucker, op.cit., p.226.
- ⁴⁵⁹.- Rock, *La Argentina autoritaria...*, op.cit., pp. 194-195
- ⁴⁶⁰.- Véase David Blackbourn, "The Discret Charm of the Bourgeoisie. Reappraising German History in the Nineteenth Century" en, David Blackbourn y Geoff Eley, *The Peculiarities of German History. Bourgeois Society and Politics in Nineteenth-Century Germany*. New York. Oxford University Press. 1984. Sobre la cultura del Volk, George L. Mosse, *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*. New York. Howard Fertig. 1998; Sobre los ideólogos del Volk, véase el estudio de Fritz Stern referido al pensamiento de Paul de Lagarde, Julius Langbehn y Moeller van der Bruck, Fritz Stern, *The Politics of Cultural Despair. A Study in the Rise of the Germanic Ideology*. Berkeley. University of California Press. 1984.
- ⁴⁶¹.- Mosse, *The Crisis of German Ideology...*, op.cit., 108-ss., 280-ss.; Sobre Moller van den Bruck, véase, Fritz Stern, *The Politics of Cultural Despair...*, op.cit.
- ⁴⁶².- Véase Blackbourn, "The Discret Charm of the Bourgeoisie...", op.cit.
- ⁴⁶³.- Véase Geoff Eley, "The British Model and the German Road: Rethinking the Course of German History before

1914" en, Blackbourn y Eley, *The Peculiarities of German History...*, op.cit.; Blackbourn, op.cit.; Mosse, op.cit., pp.83-ss.; Sobre la Liga Campesina de Hesse véase, Payne, op.cit., pp.48-60; Sobre la Liga Pangermánica, Mosse, op.cit., pp.219-ss.

⁴⁶⁴.- Payne, op.cit., p.154.

⁴⁶⁵.- Payne, op.cit., p.192.

⁴⁶⁶.- E. Weber, *Varieties on Fascism*, op.cit.; Sobre el Generalplan Ost, véase, Janusz Gumkowski y Kazimierz Leszczynski, "Hitler's Plans for Eastern Europe" en *Poland under Nazi Occupation*,

http://www.dac.neu.edu/holocaust/Hitlers_Plans.htm; Czeslaw Madajczyk, "General Plan East Hitler's Master Plan for Expansion", en *Polish Western Affairs* 1962, Vol. III No 2; Sobre el proyecto de Lagarde, Fritz Stern, *The Politics of Cultural Despair...*, op.cit.; Sobre la política de la Alemania nazi en ciencias de la agricultura y los desarrollos nazis en fitogenética agrícola, Susan Heim, *Research for Autarky. The Contribution of Scientists to Nazi Rule in Germany. Ergebnisse 4, Forschungsprogramm "Geschichte der Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft im Nationalsozialismus/ Research Program History of the Kaiser Wilhelm Society in the National Socialist Era.* 2001. Sobre el catonismo hitleriano de exaltación del campesino ario, véase el artículo de Solomon Bloom, "The Peasant Caesar. Hitler's Union of German Imperialism and Eastern Reaction" en, *Commentary*. Mayo de 1957, pp.406-418. E-journal, <http://www.commentarymagazine.com/Archive/digitalarchive.aspx>

⁴⁶⁷.- Enrique Dickmann, *La infiltración nazi-fascista...* op.cit., p. 90.

⁴⁶⁸.- Josephs, op.cit., p. xxxviii; Díaz Araujo, op.cit., pp.39-ss, 55-ss.

⁴⁶⁹.- Sobre Suecia y Finlandia, uso la información provista por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia, Regeringskansliet, The Swedish Government, <http://www.regeringen.se/>;

<http://www.sweden.gov.se/systemofgov/governments/overview.htm>; y por el Parlamento de Finlandia, Suomen Eduskunnan Historia, Parliament of Finland. 2002. <http://www.eduskunta.fi/>; <http://www.eduskunta.fi/fakta/historia/>. Véase también, Payne, op.cit., pp.356, 377-ss.,421-426.

⁴⁷⁰.- E. Weber, *Varieties on Fascism*, op.cit.; Payne, op.cit., pp. 131-133; Ferencz Szalasi, *El camino y la meta* (1936), citado por Weber, ibíd. (la traducción es mía).

⁴⁷¹.- Hans Rogger y Eugen Weber, *The European Right: A Historical Profile*. California University. Berkeley and Los Angeles. 1966, Rogger y Weber, citados por David Rock, *La Argentina autoritaria...*, op.cit., pp.25,247.

⁴⁷².- E..Weber, *Varieties on Fascism*, op.cit.; Payne, op.cit, pp.134-138, 277-289; Los encomillados son de Codreanu, "Socialismo Nacional Cristiano: 9 de febrero de 1920", citado por Weber, op.cit. ((la traducción es mía).

⁴⁷³.- Payne, op.cit., 133-134; Bojidar Dimitrov, *Bulgaria Illustrated History*. Boriana Publishing House. Sofia. 1998. <http://www.bulgaria.com/history/bulgaria/index.html>

⁴⁷⁴.- Kozma Skarço, *La agricultura en la República Popular Socialista de Albania*. Nentori. Tirana. 1984.

⁴⁷⁵.- Sobre el ultranacionalismo en la Serbia de la época, véase "Serb Nationalist Forces during the WW2. Kopaonik Wolf (Serbian Action)", publicado en el sitio de propaganda neonazi, "Combat 18. Blood and Honour", <http://www.skrewdriver.org.uk/serb.html>

⁴⁷⁶.- Philip Cohen, *Serbia's Secret War. Propaganda and the Deceit of History*. College Station. Texas. Texas University Press. 1996, pp.52-ss, 72-ss.

⁴⁷⁷.- Al respecto Sergio Kieman escribe: "El expediente termina con las dos primeras listas que envía el consulado en Roma con 329 nombres de croatas a los que ya se les otorgó visas. Le sigue la tercera carpeta, nuevamente iniciada por Presidencia, con el número 82.770 y sellada el 30 de enero de 1947. La primera nota introduce un nuevo personaje, Ivo Pernar, que se presenta como representante "del pueblo croato (sic)", ex subsecretario de Estado y miembro del Comité Ejecutivo del Partido de los Campesinos "Croatos", pidiendo 5000 visas. Abajo, agregando fuerza al pedido, firma Monseñor Giorgio Magjeric, que se presenta como "rector del colegio de San

Girolamo degli Illirici Croati". A su lado está la firma del muy siniestro Stefan Draganovic, que inocentemente se identifica como 'professore dell università', secretario della Confraternità croata di San Girolamo". En contra de lo afirmado por Kieman, cabe señalar que, aunque nada exime a Pemar de sus crímenes, lo dicho por el ex comunista diputado croata, devenido en 1946 ultranacionalista, es cierto, y su español italianizado no apunta a falsear su identidad, sino que es una consecuencia de los meses de forzado exilio en Roma, hecho que lleva a imaginar el grado de impunidad con el que Pemar ingresó a la Argentina, puesto que no necesitó ocultar su verdadera identidad. Cfr. Sergio Kieman, "El increíble caso de la llegada masiva al país de nazis croatas", en *Página 12*. 10 de agosto de 2003. Sobre el entorno ustasha de Pavelic, véase los documentos compilados en, B.Gurevich (comp.), "Argentina frente a la política nazi fascista y el racismo en Europa", op.cit.

⁴⁷⁸.- Sobre Croacia, véase, Dragutin Plavicevic, "Persecution and Liquidation of Croats on Croatian Territory from 1903 to 1941" en, Croatian Heritage Foundation & Croatian Information Centre, *An International Symposium Southeastern Europe 1918-1995*. Zagreb. 2000; *The Pavelic Papers. An Independent Research Project Exploring the History of the Ustase Movement 1929-2003*, <http://www.pavelicpapers.com/index.html>. También, Cohen, *Serbia's Secret War...*, op.cit. Payne, op.cit., pp.404-ss.

⁴⁷⁹.- "In memoriam de Ivo Bogdan", *Studia Croatica*, n°42-43. Buenos Aires. 1971. Sobre las publicaciones de Bogdan en Croacia, véase, Cohen, *Serbia's Secret War. Propaganda and the Deceit of History*.

⁴⁸⁰.- "Yo soy hijo de campesinos.../ Y te ruego, Señor, que no dejes que olvide mis orígenes,/Has que siempre conserve el concepto del bien que alienta al campesino/ que honestidad y justicia como él siempre respete;/ y que esa misma idea que en el hogar paterno aprendí,/ eternamente sana e íntegra preserve". Nikolic citado y traducido por Radovan Latkovic en "Vinko Nikolic: Una vida tras un sueño", en *Studia Croatica*, n° 137. Buenos Aires. 1998. p.136.

⁴⁸¹.- Carlos Alberto Erro, "El intelectual y la libertad" en *Studia Croatica*, n°24-27. Buenos Aires. 1967.

⁴⁸².- Olaf Larson y Julie Zimmerman, *Sociology in Government: The Galpin-Taylor Years in the US Department of Agriculture, 1919-1953*. Pennsylvania State University Press. 2003; Alan Wolfe, *Los límites de la legitimidad. Las contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*. México. Siglo XXI. 1980.

⁴⁸³.- Kathleen Blee, *Women of the Klan: Racism and Gender in the 1920s*, op.cit., p.17.

⁴⁸⁴.- Nancy Maclean, *Behind the Mask of Chivalry: The Making of the Second Ku Klux Klan*, op.cit., p.xii-ss.

⁴⁸⁵.- Un detalle minucioso y muy bien fundamentado de las relaciones entre los líderes de la Alemania nazi, la CIA y las grandes corporaciones estadounidenses y alemanas entre 1910 y 1950, en, Glenn Yeadon, *The Nazi Hydra. The White Rose*. 2001, e-book, <http://www.spiritone.com/~gdy52150/noon.html>

⁴⁸⁶.- "World Conquest Through World Jewish Government. The Protocols of the Learned Elders of Zion". <http://www.biblebelievers.org.au/przion1.htm#TABLE%20OF%20CONTENTS> (la versión publicada por H.Ford en el *The Dearborn Independent*).

⁴⁸⁷.- German Embassy Washington D.C., "Our German American Heritage",

<http://www.germany.info.org/relaunch/index.html>;

<http://www.geocities.com/Hearthland/Plains/2407/german.htm#STRENGTH%20IN%20NUMBERS>

⁴⁸⁸.- Ibid.

⁴⁸⁹.- Sobre los grupos de la derecha religiosa norteamericana de la década de 1930, véase, William Martin, *With God on Our Side: The Rise of the Religious Right in America*. Broadway Books. Ramdon House. 1996; Dos textos de grupos americanos contestatarios que revisan las formas e historia del fascismo en Estados Unidos en, Chip Berlet, "Mapping the Right: Historic Building Blocks of the Contemporary US Right" en, *The Public Eye*. Sommerville, MA, Website of Political Research Associates, journal online: <http://www.publiceye.org>; Sobre la derecha corporativa y sus vínculos con los grupos religiosos y organizaciones fascistas, Glenn Yeadon, *The Nazi Hydra. The White*

Rose. 2001, e-book, <http://www.spiritone.com/~gdy52150/noon.html>. Una historia del antisemitismo en los Estados Unidos en Robert Wistrich, "Hitler's Protocols, and Others", en *Sociology of the Esoteric and Science News*, Julio 2003; Sobre los Silver Shirt, véase el texto nazi de A.V.Schaeffenberg, "The Life of William Dudley Pelley" en, *Nucleus21. 21st Century Fascism*. 21 de mayo de 2001, journal online, http://www.geocities.com/bobmeyer_us/index.html, en base a la tesis de Leo Rebuffo, *Protestants on the Right: William Dudley Pelley, Gerald Winrod and Gerald Smith*. Yale University. 1976.

⁴⁹⁰.- Josephs, op.cit., pp. 234-5.

⁴⁹¹.- Su investigación de la Argentina rural fue hecha con el apoyo de la Embajada de los Estados Unidos en Argentina ("my friends and associates at the United States Embassy in Buenos Aires"). Carl Taylor, *Rural Life in Argentina*, op.cit., p.vii.

⁴⁹².- Solberg, *The Prairies and the Pampas...*, op.cit.. También en Peter Worsley, *El Tercer Mundo. Una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales*. México. Siglo XXI. 1974.

⁴⁹³.- Sobre el radicalismo agrario de Saskatchewan, véase el clásico trabajo de S.M.Lipset, *Agrarian Socialism: the Cooperative Commonwealth Federation in Saskatchewan, a Study in Political Sociology*. University of California Press. Berkeley. 1950. Sobre el populismo en Alberta, véase otro clásico, C.B.Macpherson, *Democracy in Alberta: the Theory and Practice of a quasi-Party System*. Toronto. University of Toronto Press. 1953.

⁴⁹⁴.- Marcelo Camagnani, *Estado y Sociedad en América Latina, 1850-1930*. Crítica. Barcelona. 1984 (En especial el capítulo "Tierra y libertad. La crisis del proyecto oligárquico"), y, Celso Furtado, *La economía latinoamericana. Una síntesis desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1970 (Particularmente, el capítulo "Las reformas agrarias").

⁴⁹⁵.- En el estado de Querétaro, durante los últimos años de la década de 1930, el 70% de los campesinos dejaron el ejido para convertirse en jornaleros en las haciendas. En México Central y en el Oeste, los campesinos, proletarizados como trabajadores en las industrias, recibían jornales de apenas 80 centavos, y eran explotados por empleados muchas veces vinculados al gobierno. Cfr. Albert Michaels, "Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms Against the Mexican Revolution", op.cit., p.241.

⁴⁹⁶.- "El sinarquismo es el lugar de todos aquellos que poseen o esperan poseer un pedazo del suelo nacional". *El Sinarquista*, 1939, citado por Michaels, op.cit., p.244. Véase también, "Manifiesto de la Unión Nacional Sinarquista al Pueblo Mexicano (1937)". Publicado online en: <http://members.americas.tripod.com/sinarquismo/manifiesto.htm>.

⁴⁹⁷.- Michaels, op.cit. También, Jennie Purnell, *Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico: The Agraristas and Cristeros of Michoacán*. Duke Univ.Press. 1999.

⁴⁹⁸.- Carulla, *Genio de la Argentina...*, op.cit., pp.33,119.

⁴⁹⁹.- Entre los ideólogos del modernismo reaccionario, Herz menciona a Hans Freyer, Ernest Jünger, Werner Sombart, y Oswald Spengler, a los adherentes al nazismo Carl Schmitt y Martin Heidegger, y a los nazis orgánicos Gottfried Feder, Joseph Goebbels y Fritz Todt. Cabe señalar que el modernismo reaccionario se diferenció de las tendencias del anticapitalismo romántico de la ideología del Völk de los ya mencionados Paul de Lagarde, Julius Langbehn y Moeller van der Bruck, que rechazaban los avances tecnológicos. Un estudio del modernismo reaccionario en los pensadores conservadores de la República de Weimar en, Jeffrey Herf, *Reactionary Modernism:Technology...*, op.cit.

⁵⁰⁰.- En los términos de Herf, se trató de una manera truncada de incorporar el iluminismo. Sobre Italia, véase, James Gregor, *Interpretations of Fascism*, op.cit.; H.A.Turner, Jr., "Fascism and Modernization", op.cit.

⁵⁰¹.- Herf, op.cit., pp. 62, 157, 166-ss.

⁵⁰².- Ronald Newton, *The nazi Menace...*, op.cit.; Enrique Dickmann, *La infiltración nazi-fascista en la Argentina*, op.cit., pp.12, 23-ss. Los vínculos y conexiones de dinero y corrupción entre el gobierno alemán, las organizaciones nazis de ultramar y los funcionarios del gobierno argentino, están todavía por investigarse.

⁵⁰³.- Enrique Dickmann, *La infiltración nazi-fascista...* op.cit., pp. 8-11. El encomillado citado por Dickmann, op.cit.,pp.10-11.

⁵⁰⁴.- Hay indicios de que Amadeo pertenecía, al igual que Feder, a una sociedad teosófica.

⁵⁰⁵.- En base a, Ronald Newton, *The nazi Menace...*, op.cit., p.138. Un detalle de las políticas de propaganda nazi en Argentina llevadas a cabo desde fines de la década de 1920 por el gobierno alemán y el NSDAP, en Newton, op.cit., pp.55-ss., 120-ss.

⁵⁰⁶.- Payne, op.cit., p.377.

⁵⁰⁷.- Otros germano descendientes tuvieron una actividad destacada en el desarrollo rural de la Argentina. Por ejemplo Alois Fliess. Véase la breve biografía de Alois Fliess en, "El presente y el porvenir de la agricultura argentina (1890)" en, *Ruralia* n° 3. Buenos Aires. FLACSO. Julio 1992, pp.106-128.

⁵⁰⁸.- Tomás Amadeo, *Las razas. Algunos aspectos del problema. Conferencia pronunciada en la Biblioteca del Jockey Club el 25 de junio de 1936*. Buenos Aires. 1936 (El ejemplar ingresado el 10 de enero de 1937 en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata no menciona editor ni casa impresora).

⁵⁰⁹.- *Las razas*, op.cit.; Mosse, op.cit., pp.90-ss.

⁵¹⁰.- *Las razas*, op.cit.; Mosse, op.cit., pp.90-ss.

⁵¹¹.- Llamativamente, de acuerdo a Lvovich, el texto de Amadeo formaría parte de una serie de libros donados en 1934 por el embajador Thermann a la Biblioteca Nacional, hecho que resulta imposible si tenemos en cuenta que Amadeo escribió el texto, lo expuso en el Jockey Club, y lo publicó recién dos años más tarde. Tal como lo afirma Lvovich esta vez acertadamente, entre junio y agosto de 1941, se retuvieron en la Aduana de Buenos Aires 111 bultos provenientes de Alemania y conteniendo materiales escritos y filmados de publicidad del nazismo. Tal medida fue tomada a instancias del Comité de Investigación de Actividades Antiargentinas. Lvovich no tiene en cuenta que entre 1936 y 1941 las cosas habían cambiado y mucha agua había corrido bajo el puente resbaladizo de la difusión de la publicidad nazi en Argentina. Crf. Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina 1919-1945...*, op.cit.

⁵¹².- Tomás Amadeo, *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Librería del Colegio. Buenos Aires. 1939, p.9.

⁵¹³.- Tomás Amadeo, "El fascismo y su jefe". Conferencia en la Escuela Presidente Roca. Buenos Aires. 1926.

⁵¹⁴.- Carlos Octavio Bunge, *Nuestra América*, op.cit., pp.30-ss.

⁵¹⁵.- Tomás Amadeo, *Los sindicatos profesionales en el extranjero y en la República Argentina*. Buenos Aires. Balerio Abeledo. 1922.

⁵¹⁶.- Georges Bernhard, *El parlamento económico del imperio alemán (Reichswirtschaftsrat) como modelo de los parlamentos económicos*. Buenos Aires. Editorial Internacional Madrid-Berlín-Buenos Aires. 1924 (Traducción directa del alemán por Manuel Avilés). El prólogo apócrifo fue escrito por Tomás Amadeo, según el mismo Amadeo explica en, "El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo" en, *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata* n° 6. Universidad de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. La Plata. 1933 (pp.172-221), p.206.

⁵¹⁷.- "El fascismo y su jefe", op.cit

⁵¹⁸.- "La resistencia a toda asamblea constituyente que sea la libre expresión del pueblo; la falta de respeto a la opinión del adversario; la policía inquisitorial; el sangriento predominio de una minoría que posee la fuerza..., el amordazamiento de la prensa; la persecución de los intelectuales insumisos;..... el apoderamiento de la infancia y la juventud para villantar sus conciencias incipientes con una instrucción y educación tendenciosas, la sumisión incondicional y militarizada de los organismos obreros, llámense sindicatos o corporaciones, al Partido y por

consiguiente a su Jefe". "El Falso Dilema....", op.cit., p.190.

⁵¹⁹.- "El Falso Dilema...", op.cit., 1933.

⁵²⁰.- "El Falso Dilema...", op.cit., 1933, pp.205-206.

⁵²¹.- "El Falso Dilema...", op.cit., 1933, passim.

⁵²².- McGee Deutsch, *Contrarrevolución en Argentina...*, op.cit., p.179.

⁵²³.- "El fascismo y su jefe", op.cit., pp. 21,29.

⁵²⁴.- Francisco Cambó, *En torno al fascismo italiano. Meditaciones y comentarios sobre problemas de política contemporánea*. Barcelona. Editorial Catalana. 1925.

⁵²⁵.- *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Librería del Colegio. Buenos Aires. 1939 (Incluye: "El fascismo y su jefe", "El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo", "Las Razas", "La misión social del sacerdote", "Algunos aspectos de una Reforma Agraria Argentina", "La enseñanza de la agricultura en la escuela primaria", "El Museo Social Argentino").

⁵²⁶.- *El Falso Dilema...*, op.cit., 1939, p.10.

⁵²⁷.- Sobre las exclusiones sufridas por la colectividad judía en el sistema educativo de la época, véase, Newton, *The Nazi Menace...*, op.cit., pp.135-ss.

⁵²⁸.- Sobre la exclusión del Club Macabi en la Federación Argentina de Basket en esos años, véase, Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina...*, op.cit., p.329

⁵²⁹.- *La Prensa*, 23 al 29 de junio de 1936. *La Prensa* de esos días guardaba silencio sobre la conferencia de Amadeo pronunciada en el Jockey Club.

⁵³⁰.- Enrique Dickmann, *La infiltración nazi-fascista...* op.cit., pp. 104, passim, 95. Entre los nombres de italianos y españoles estaban apellidos tales como: Bagli, Garrafa, Polleso, Grillo, Ferrería, Muñoz, Ugarte, Echavarrí, Dellacha, Lavalle, Bardini, Scabece y García, todos pertenecientes a afiliados a la Legión Cívica Argentina filial Zapala, lo que convertía a su denuncia en intrascendente. Obviamente Dickmann estaba enterado de mucho más de lo que no decía. *Ibid.*, p.94. Así como las investigaciones de Damonte Taborda, cuyas actividades estaban siendo financiadas por el gobierno de los Estados Unidos. Newton, *The Nazi Menace...*, op.cit., p. 479.

⁵³¹.- Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires. Prometeo. 2005, p.215.

⁵³².- Los detalles y montos del financiamiento de Acción Argentina, en Newton, *The Nazi Menace...*, op.cit., p.225.

⁵³³.- Un estudio de la membresía de Acción Argentina en texto de Andrés Bisso. La identificación que hace Bisso del nacionalismo de Acción Argentina como de cuño "liberal socialista", de ser probada, debería ser profundizada. Bisso, op.cit. Sobre la anterior pertenencia de Ravignani a la Asociación de Trabajo, véase María Ester Rapalo, "Los empresarios y la reacción conservadora en la Argentina: las publicaciones de la Asociación del Trabajo, 1919-1922" en, AAVV, *Anuario IEHS*, nº. 12..., op.cit. (pp.425-443).

⁵³⁴.- Trotsky, citado en, Reed, op.cit., p.156.

⁵³⁵.- Lenin, citado en, John Reed, *Diez días que conmovieron al mundo*. Buenos Aires. CEAL. 1973., p.152.

⁵³⁶.- Linz analiza las vinculaciones entre adhesión popular al nacionalismo, ampliación del sufragio y límites al asociacionismo. Véase, Juan J.Linz, "Some Notes Toward a Comparative Study of Fascism in Sociological Historical Perspective" en, *Fascism, A Reader's Guide: Analysis, Interpretations, Bibliography*, op.cit., p.24.

⁵³⁷.- Cfr. Zimmerman, 1994, p.77; Amadeo, *Cooperativas agrícolas*, op.cit., p.9.

⁵³⁸.- E.A.Coni, "Arrendamiento...", op.cit., pp.5-ss.

⁵³⁹.- Murió el 17 de abril de 1910. Véase, Fernando Coni, *La Imprenta y Editora Coni desde 1854 hasta 1859 en Corrientes y desde 1862 a 1924 en Buenos Aires*. Exposición de la Industria Argentina. Buenos Aires. 1924.

⁵⁴⁰.- Casado con Adela Paz. Padre de Emilio Angel Coni, y de Elsa y Beatriz Coni Paz. Hermano de Fernando,

Pedro, Pablo, Fanny, María del Carmen y Carlos María.

⁵⁴¹.- Emilio R. Coni, *Higiene, asistencia y previsión. Buenos Aires, caritativo y previsor*. Edit. Emilio Spinelli. Buenos Aires. 1918. Se ha atribuido erróneamente este texto a Emilio A.

⁵⁴².- Murió el 3 de julio de 1928. Véase, Emilio R. Coni, *Vida científica 1874-1925*. Buenos Aires. Rosso y Cía. 1926; Y del mismo autor, "Recuerdos de educación" en, *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Tomo 56, pp.498-515. 1917; Emilio A. Coni, *El Dr. Ramón Emilio Coni. Su labor científica (1867-1910)*. Buenos Aires. 1910; Liga Argentina contra la Tuberculosis, "Orígenes de la Liga Argentina contra la Tuberculosis", <http://www.lalat.org.ar/historia.htm>

⁵⁴³.- Un análisis del episodio en, Ema Cibotti, "Bernardo Houssay y la defensa de la Universidad científica en Argentina", en *EIAL*, Vol.7, n°1, enero-junio 1996; Emilio A. Coni, "La admisibilidad limitada en la Facultad de Ciencias Médicas". Imprenta Mazzuco. 1926; Coni y Palacios, citados por Cibotti.

⁵⁴⁴.- Casado con Ofelia Acevedo. Padre de Gabriela, Emilio Angel, Susana, Antonio y Ofelia.

⁵⁴⁵.- Academia Nacional de Historia. República Argentina. "Académicos de Número desde la Fundación de la Junta". <http://www.an-historia.org.ar/>

⁵⁴⁶.- Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. "Breve historia de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria", <http://www.anav.org.ar/>

⁵⁴⁷.- Coni llegaba al edificio Tornquist después de dar clases en la universidad, cuando fue atacado a los tiros por Pedro Zubieta, de 50 años de edad, ex inspector de Embarque en el Mercado de Exportaciones, al que había cesanteado por estar embargados sus bienes, a pesar de haber ganado el empleo por concurso, y sin tener en cuenta la antigüedad del empleo de Zubieta y su buen desempeño. El desesperado Zubieta lo esperó atrás del ascensor, y al ver a Coni le pidió que le devolviera el puesto. Al negarse Coni, Zubieta le descerrajó varios tiros que impactaron en el cuerpo de Coni y que destrozaron varias ventanas. Coni se desangró casi de inmediato. Está enterrado en el cementerio de la Chacarita. En el sepelio estuvieron Nemesio Olariaga y Tomás Amadeo para despedir sus restos. Cfr. La Prensa, 3, 4, 5 y 6 de mayo de 1943; Billard, "Emilio Coni" en, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, <http://www.anav.org.ar/>; *El Argentino*, 4 de mayo de 1943, p.7; Museo Social Argentino, *Memoria correspondiente al XXXII ejercicio social (año 1943)*. Buenos Aires. 1943, p.3.

⁵⁴⁸.- Emilio A. Coni, *La independencia Económica Argentina Ante la Historia*. Buenos Aires. Imprenta José Tragant. 1918; *Agricultura, comercio e industria coloniales*. Buenos Aires. El Ateneo. 1941; "La aparición del bovino en el Plata. Orígenes de la ganadería argentina" en, *La Nación. Suplemento Letras y Artes*. 1926; "Contribución a la historia del gaucho. Los gauchos de Salta" en, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Vol.X, pp.65-72. Buenos Aires. 1937; *La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia*. Universidad de Buenos Aires. 1927; "Las capitulaciones del Adelantado Ortiz de Zárate. Orígenes de la ganadería argentina 1567-1583" en, *La Nación*. 1926; *El gaucho. Argentina. Brasil. Uruguay*. Buenos Aires. Sudamericana. 1945; "Los distintos significados del vocablo 'gaucho' a través de tiempos y leyendas" en, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*. Vol.XV, pp.309-330. 1941.

⁵⁴⁹.- Entre otros textos, Emilio A. Coni, *Anteproyecto de abastecimiento de carne a la Capital Federal por medio de mataderos y vagones frigoríficos efectuado por una cooperativa de estancieros*. Buenos Aires. 1922; "Crear primero, repartir después" en, *Revista de Economía Argentina*. Tomo 34, p.49. Buenos Aires. 1935; *Cuestiones agrarias*. Buenos Aires. Imprenta Universitaria. 1926; "El homestead" en, *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Tomo 56, p.541. 1917; "Economía libre planeada o dirigida" en, *Revista de Economía Argentina*. Tomo 32, p.183. Buenos Aires. 1934; *El proceso económico de un pedazo de pan*. Buenos Aires. Compañía Impresora Argentina. 1933.

⁵⁵⁰.- Emilio A. Coni, *A esos jóvenes hispanoamericanos*. Buenos Aires. 1928; "El capitalismo yanqui y las izquierdas"

- en, *La Nación*. Buenos Aires. 7/11/1927; "El hombre a la ofensiva" en, *Revista Nosotros*. Año XXIV. N° 251. Buenos Aires. Abril 1930; "El imperialismo comunista" en, *La Nación*. Buenos Aires. 30/11/1927.
- ⁵⁵¹.- Emilio A. Coni, "Ciencia y Técnica en la Agricultura Argentina" en, *Revista de Economía Argentina*. Tomo 31, p.207. Buenos Aires. 1933; "Enseñanza superior agronómica" en, *Revista Argentina de Ciencias Políticas*. Año X. Vol. XIX. 1920; *La administración rural entre las ciencias agronómicas*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía y Veterinaria. 1924.
- ⁵⁵².- Emilio A. Coni, "Los algodones del Tucumán" en, *La Nación*. 1925.
- ⁵⁵³.- E.A. Coni, "¿Arrendamiento o propiedad? Encuesta", op.cit.; y del mismo autor, "Campo y ciudad" en, *Revista de Economía Argentina*. Tomo 41, p.7. Buenos Aires. 1942; *Campo y ciudad. Causas de la concentración urbana argentina*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Imprenta de la Universidad. 1942 (También publicado en *Jornadas Agronómicas y Veterinarias*. 1941).
- ⁵⁵⁴.- Emilio A. Coni, *El proteccionismo y la solidaridad nacional*. Buenos Aires. Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción. Mazzuco y Amoretti. 1927.
- ⁵⁵⁵.- Emilio A. Coni, *El intermediario en el proceso de circulación*. Buenos Aires. Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción. Talleres Peuser. 1926, pp.16-ss. Coni criticaba todo tipo de asociacionismo económico, incluidos el del pool central canadiense, y el de la estadounidense Federal Farm Board, aunque en los dos últimos casos centraba sus críticas a los errores de cálculo de la situación financiera mundial de estas dos entidades, errores que atribuía a su condición de asociaciones. Véase, Emilio A. Coni, *La Junta Agraria Federal de los Estados Unidos*. Buenos Aires. Publicaciones del Instituto Cultural Argentino Norteamericano. 1932; y del mismo autor, *La liquidación del pool central canadiense*. Buenos Aires. Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción. Compañía Impresora Argentina. 1931.
- ⁵⁵⁶.- *El intermediario en el proceso de circulación*, op.cit., p.21.
- ⁵⁵⁷.- Emilio A. Coni, *Verdades y falacias cooperativas*. Buenos Aires. Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción. Mazzuco y Amoretti. 1928, p.3.
- ⁵⁵⁸.- *Verdades y falacias cooperativas*, op.cit., pp.4-ss
- ⁵⁵⁹.- *Verdades y falacias cooperativas*, op.cit.
- ⁵⁶⁰.- Museo Social Argentino, *Memoria correspondiente al XXXII ejercicio social (año 1943)*. Buenos Aires. 1943.
- ⁵⁶¹.- *El intermediario en el proceso de circulación*, op.cit., pp.30-ss..
- ⁵⁶².- *Campo y ciudad. Causas de la concentración urbana argentina*, op.cit.
- ⁵⁶³.- Emilio A. Coni, *El Estado contra la Nación*. Madrid. Espasa-Calpe. 1933. p.55.
- ⁵⁶⁴.- Emilio A. Coni, *Problemas económicos del momento*. Buenos Aires. El Ateneo. 1935, p.25.
- ⁵⁶⁵.- *Verdades y falacias cooperativas*, op.cit., p.19.
- ⁵⁶⁶.- *El Estado contra la Nación*, op.cit., pp.62, 66-ss., 70; *Verdades y falacias cooperativas*, op.cit., p.35.
- ⁵⁶⁷.- Emilio A. Coni, "Economía libre planeada o dirigida" en, *Revista de Economía Argentina*. Tomo 32, p.183. Buenos Aires. 1934.
- ⁵⁶⁸.- *El Estado contra la Nación*, op.cit., p.18.
- ⁵⁶⁹.- Más adelante explico la influencia de Le Bon y Ortega en estos autores.
- ⁵⁷⁰.- *El Estado contra la Nación*, op.cit., pp.18-25; *Problemas económicos del momento*, op.cit., pp.16-ss.
- ⁵⁷¹.- *El Estado contra la Nación*, op.cit., pp.45-ss.
- ⁵⁷².- *La independencia Económica Argentina Ante la Historia*, op.cit., p.8.
- ⁵⁷³.- *La independencia Económica Argentina Ante la Historia*. op.cit., p.9.
- ⁵⁷⁴.- Campolieti, *La organización de la agricultura argentina*, op.cit. p.193.

- ⁵⁷⁵.- Roberto Campolieti, *Los problemas de la ganadería argentina*. Buenos Aires. Imprenta Ruegg. 1900.
- ⁵⁷⁶.- Roberto Campolieti, *La colonizzazione italiana nell'Argentina*. Genova. Cantiello. 1902.
- ⁵⁷⁷.- Sobre *Il Mattino d'Italia*, la acción de su director Victor Valdani y de su principal editor Mario Intaglietta, y su propósito de ensalzamiento del gobierno de Mussolini, véase Jorge Sergi, *Historia de los Italianos en la Argentina. Los italianos y sus descendientes a través del descubrimiento de América y de la historia argentina*. Ed. Italo Argentina. Edición Especial de *Il Mattino d'Italia*. Buenos Aires. 1940, p.215. La participación de Campolieti es mencionada en p.210.
- ⁵⁷⁸.- Sobre los conflictos derivados de la pertenencia étnica y de clase de los profesionales e intelectuales durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX, véase Graciela Salto, "Negociaciones Literarias de las Diferencias de Clase y de Etnia", paper presentado en el I Simposio Internacional "O Desafio da Diferença. Articulando Gênero, Raça e Classe". Salvador. Brasil. Abril de 2000. Salto dedica su trabajo a estudiar especialmente los conflictos entre el grupo patricio de médicos e higienistas versus el grupo de ascendencia inmigrante italiana cercana. En el grupo "patricio" sitúa al higienista Coni, quien, "no por casualidad, hacía un culto de sus virtudes de bretón". Salto, op.cit. Según el médico "patricio" Argerich, "el salto brusco del proletariado a las altas esferas de la sociedad traería perturbaciones graves y todo lo desequilibraría", ya que en la segunda y tercera generación de profesionales descendientes de italianos, estos volverían a manifestar la rusticidad marcada por la etnia de origen. Argerich, citado por Salto, op.cit.; Sobre la historia de los científicos italianos inmigrantes en Argentina, véase Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires. Biblos. 1985; Marcelo Montserrat, "La influencia italiana en la actividad científica del siglo XIX" en, Francis Kom, *Los italianos en la Argentina*. Buenos Aires. Fundación Giovanni Agnelli. 1983, pp.105-123; Mario Nascimbene, *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)*. Buenos Aires. CEMLA. 1987; Dionisio Petriella, *Los italianos en la historia del progreso argentino*. Asociación Dante Alighieri.1988.
- ⁵⁷⁹.- Dionisio Petriella y Sara Rosa Miatello, *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*. Buenos Aires. Asociación Dante Alighieri. 1976; Emilio Zuccarini, *Il lavoro degli Italiani nella Repubblica Argentina del 1516 al 1910. Studi, legende e ricerche*. Buenos Aires. Compañía General de Fósforos. 1910, p.466.
- ⁵⁸⁰.- Hugo Miatello, *A los agricultores. Instrucciones prácticas sobre la siembra de cereales*. Buenos Aires. Wiebeck. 1914; *Cartilla del agricultor para 1937*. Buenos Aires. Imprenta Mercantil. 1937; *Las cátedras ambulantes de agricultura y los ferrocarriles*. Buenos Aires. 1914; *Manual de agricultura. Para las escuelas de la República*. Buenos Aires. 1902; *Nociones de agronomía*. Buenos Aires. 1888; *Organización y metodología de la enseñanza agrícola extensiva*. Buenos Aires. 1912; *Pedagogía de los trabajos agrícolas (Horticultura, floricultura, arboricultura) en la escuela primaria*. La Plata. Peuser. 1900. Fuente: Catálogos Biblioteca Nacional.
- ⁵⁸¹.- Miatello, *El árbol. Nociones sobre árboles forestales y frutales*. Buenos Aires.1901; *La aradura a vapor*. Buenos Aires. 1907; *La cría del conejo*. Buenos Aires. 1914; *La industria lechera en la República Argentina. Notas prácticas*. Buenos Aires. Buch & Girard. 1916; *La industria sericícola. Cultivo de la morera y cría del gusano de seda*. Santa Fe. Nueva época. 1894; *Manual de horticultura*. Buenos Aires. 1901; *Tratado de agricultura. Tomo Primero. Cereales. La poda de los árboles frutales*. Buenos Aires. 1909. Fuente: Catálogos Biblioteca Nacional.
- ⁵⁸².- Miatello, *El hogar agrícola*, op.cit. 1915; *El malestar agrario*. Buenos Aires. Buch & Girard; *Investigación agrícola en la Provincia de Santa Fe*. Buenos Aires. Anales del Ministerio de agricultura. 1902; *La agricultura y la ganadería en la República Argentina. Su evolución y progresos*. Buenos Aires. Ministerio de Agricultura. 1916; *La chacra santafecina en 1905*, op.cit. Fuente: Catálogos Biblioteca Nacional.
- ⁵⁸³.- Miatello, *Guida per l'Emigrante all'Argentina*. Roma 1901; *L'agricoltore Italiani Nell'Argentina*. Génova. 1905; *La fiesta del árbol. Origen, significado e importancia*. Buenos Aires. 1914. Fuente: Catálogos Biblioteca Nacional.

⁵⁸⁴.- "No sólo la propiedad es término correspondiente a trabajo agrícola, sino que la misma extensión de tierra que se cultiva, es una resultante de todas las fuerzas sociales, en síntesis, es la reacción social sobre la tierra". La discusión quedaba reducida entonces en torno al monto de la indemnización a pagar al terrateniente. "El criterio que debe prevalecer es el cálculo de gastos y recursos del cultivo sacado de los términos medios de los últimos cinco años. Si queda ganancia líquida, la mitad pertenece al terrateniente y la mitad a quien cultiva la tierra. Esa mitad capitalizada al 6% es el valor efectivo de la tierra y lo que el Estado debe abonar". Campolieti, *La organización de la agricultura argentina*, op.cit., pp.192,199-ss.

⁵⁸⁵.- Roberto Campolieti, *La ciencia y el arte de la colonización. El libro del agricultor argentino*, op.cit.; *La organización de la agricultura argentina (Ensayo de política agraria)*. Buenos Aires. Ed. Pedro Aquino & Cia. 1929; *La chacra argentina*. Buenos Aires. 1913; *La colonizzazione italiana nell'Argentina*, op.cit.; *Manual del Agricultor en el Chaco*.

⁵⁸⁶.- Roberto Campolieti, *La organización de la agricultura argentina (Ensayo de política agraria)*. Buenos Aires. Ed. Pedro Aquino & Cia. 1929. Prólogo firmado en noviembre de 1928.

⁵⁸⁷.- *La organización de la agricultura argentina...*, op.cit., pp.202-ss.

⁵⁸⁸.- *La organización de la agricultura argentina...*, op.cit., p.7. Halperín Donghi ha llamado la atención sobre el clima ideológico del momento inclinado a promover el proteccionismo, en franca oposición al vasto grupo de consumidores urbanos de productos importados. Cfr.Halperín Donghi, "Canción de otoño en primavera...", op.cit., p.372.

⁵⁸⁹.- "Mientras la tierra quede al terrateniente asenteísta, las dos psicologías encontradas: producción y especulación, organización y disolución, el ahorro y el despilfarro... constituyen antinomia inconciliable... El terrateniente, por su idiosincracia, tiende a la quietud, a la inmovilidad, a gozar de un rédito fijo, sin darse mayores preocupaciones... Ha demostrado una aversión irremediable en adelantar el capital de producción". Campolieti, *La organización de la agricultura argentina*, pp.7,197-197-ss.

⁵⁹⁰.- *La organización de la agricultura argentina...*, op.cit., pp.13,170,14,213-ss.

⁵⁹¹.- *La organización de la agricultura argentina...*, op.cit., pp.214-ss.

⁵⁹².- Ortega visitó la Argentina en los años 1916, 1928 y 1939. Babini, *La evolución del pensamiento científico....*, op.cit.; Sobre la influencia del texto de Spengler en la cultura alemana de la época, véase, Payne, op.cit., p.162. Sobre la influencia de la visita de Ortega y de Maetzu en los círculos nacionalistas de Buenos Aires, véase, Sandra McGee Deutsch, *Counter Revolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, op.cit.

⁵⁹³.- Oswald Spengler, *La Decadencia de Occidente*. Madrid. 1926 (Traducido por Morente).

⁵⁹⁴.- Según el estudio del filonacionalista Horacio Cagni, "cuando el renombrado curso de 1921 apareció anunciado en el *Münchener Nachrichten*, el argentino recibió una carta que señalaba: 'Spengler está vivamente interesado por todo lo que se refiera a culturas americanas y ruega le envíe bibliografía de la cuestión en alemán, francés e inglés, pues no posee otro idioma; encuentra deficiente todo lo que conoce en la literatura germánica. Le atrae especialmente la cultura maya e inca; tiene el concepto, que desea comprobar con datos fehacientes, de que las culturas mayas, azteca e inca presentan análoga fenomenología que la clásica grecorromana. En cuanto a la maya quiché, sus grandes ciudades en Yucatán, con sus 300 a 400 mil habitantes, sepultados hoy bajo el humus de las forestas centroamericanas, muestran un desarrollo artístico análogo al realismo de la plástica griega del último estadio pero carece de suficientes elementos de estudio y le interesa mucho que Ud. le trasmita cuanto pueda servirle a su objetivo". Cfr. Horacio Cagni, "Miradas cruzadas. Spengler en Iberoamérica" en, Universidad de los Trabajadores de América Latina Emilio Máspero, Caracas. <http://utal.org/integracion/spengler.htm#>

⁵⁹⁵.- Adequi Carlomagno, "Media hora con Spengler y un pensamiento sobre Sudamérica", en *La Nación*, 13 de mayo de 1928; y Manuel Gálvez, "La teoría spengleriana de las culturas" en, *La Nación*, 15 de enero de 1928. Ambos textos citados por Cagni, "Miradas cruzadas. Spengler en Iberoamérica", op.cit.

- ⁵⁹⁶.- *La organización de la agricultura argentina...*, p.30. Véase, Juan Carulla, *Problemas de cultura, defensa de Occidente y otros temas*. Buenos Aires. El Ateneo. 1927.
- ⁵⁹⁷.- Carulla, *Al filo del medio siglo...*, op.cit., pp.252-ss.
- ⁵⁹⁸.- Campolieti, *La ciencia y el arte de la colonización. El libro del agricultor argentino*, op.cit.
- ⁵⁹⁹.- *La organización de la agricultura argentina...*, pp. 144-ss.
- ⁶⁰⁰.- Roberto Campolieti, *Política agraria internacional en sus relaciones con la paz del mundo*. Buenos Aires. Tor. 1936, p.120; Sobre Pende, véase, Stepan, *The Hour of Eugenics...*, op.cit., pp.60,117-ss.
- ⁶⁰¹.- *La organización de la agricultura argentina...*, op.cit., p.155.
- ⁶⁰².- Rush, *Medical Inquiries*, cit. por Foucault, *Historia de la locura en la época clásica. Tomo II*. México. FCE. 1992, p.55.
- ⁶⁰³.- Según Tissot: "Paysans et gens du peuple restent proches encore du tableau nosologique fondamental; la simplicité de leur vie le laisse transparaître dans son ordre raisonnable: chez eux, point de ces maux de nerfs variables, complexes, mêlés, mais de solides apoplexies, ou de crises franches de manie. À mesure qu'on s'éleve dans l'ordre des conditions, et qu'autour des individus le réseau social se resserre, la santé semble diminuer par degrés; les maladies se diversifient, et se combinent; leur nombre est grand déjà dans l'ordre supérieur du bourgeois". Tissot, *Traité des nerfs et de leurs maladies, 1778-1780*, y *Essai sur la santé des gens du monde, 1770*, cit. por Foucault, *Naissance de la clinique. Une archéologie du regard médical*. Presses Universitaires de France. 1963, p.15; Tissot, cit. por Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica, Tomo I*. México. FCE. 1992, pp.519-ss.; Jean Itard, "Memoria sobre los primeros progresos de Victor del Aveyron" en, Philippe Pinel y Jean Itard, *El salvaje del Aveyron: Psiquiatría y pedagogía en el Iluminismo tardío*. Buenos Aires. CEAL.1991, p.72. Un análisis de esta concepción en E.Tranchini, *Construcciones míticas sobre lo rural*, op.cit.
- ⁶⁰⁴.- E.Weber, *Peasants into Frenchmen...*, op.cit.
- ⁶⁰⁵.- Un análisis de los vínculos entre catonismo e invocación militarista en Barrington Moore, op.cit., pp.490-ss.
- ⁶⁰⁶.- *La organización de la agricultura argentina...*, pp. 144-ss.
- ⁶⁰⁷.- *La organización de la agricultura argentina...*, pp.260,226, 244-ss.
- ⁶⁰⁸.- E. Weber, *Action Française...*, op.cit., pp. 7, 38, También Sutton, op.cit.
- ⁶⁰⁹.- E.Tranchini, "Construcciones míticas sobre lo rural", op.cit.
- ⁶¹⁰.- Augusto Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid. Revista de Occidente. 1934; *Primeros Ensayos*. México. FCE. 1942; Henri de Saint Simon, *Catecismo político de los industriales (precedido de la Vida de Saint-Simon escrita por él mismo)*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1988; *Lettres d'un habitant de Genève à ses contemporains (1803), réimprimées conformément à l'édition originale et suivies de deux documents inédits: Lettre aux Européens. Essai sur l'organisation sociale*. Paris. Félix Alcan. 1925; *L'oeuvre d'Henri Saint-Simon. Textes choisis*. Paris. Félix Alcan. 1925. Véase también, Raymond Aron, *Les étapes de la pensée sociologique. Montesquieu, Comte, Marx. Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*. Paris. Gallimard. 1967; Georges Gurvitch, *Los fundadores franceses de la sociología contemporánea: Saint-Simon y Proudhon*. Bs.As.Galatea- Nueva Visión; Herbert Marcuse, *Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Madrid. Alianza.
- ⁶¹¹.- Gaetano Mosca, *Teoría del Gobierno e Gobierno Parlamentare*. Véase también, James Meisal, *The Myth of the Ruling Class*. Ann Harbor. The University of Michigan Press. 1962; Irving Zeitlin, *Ideología y teoría sociológicas*. Buenos Aires. Amorrortu. 1986.
- ⁶¹².- Sobre las ediciones de la obra de Mosca, véase Gramsci, *El Risorgimento*, op.cit., pp.80-ss. Dice Gramsci que para 1925, Mosca había cambiado su punto de vista.
- ⁶¹³.- Wilfredo Pareto, *Oeuvres Complètes*. Genève. Giovanni Busino. Librairie Droz. 1965.

- ⁶¹⁴.- *La organización de la agricultura argentina...*, op.cit., p.14.
- ⁶¹⁵.- De Ambris intuía que tal tesis tenía una sola traducción: la revolución política se aburguesaría hacia el reaccionarismo. Sternhell, op.cit.
- ⁶¹⁶.- *La organización de la agricultura argentina...*, op.cit., pp.21-ss., 193, 188.
- ⁶¹⁷.- *La organización de la agricultura argentina...*, op.cit., p.154.
- ⁶¹⁸.- *La organización de la agricultura argentina...*, op.cit., pp.229-238.
- ⁶¹⁹.- *Política agraria internacional...*, op.cit., p.232.
- ⁶²⁰.- *Política agraria internacional...*, pp.135,129.
- ⁶²¹.- Campolieti, citando a Brooks Adams, quien en su libro *The New Empire* de 1902, proponía la conquista imperialista de los Estados Unidos sobre las "Indias Occidentales". Cfr. Campolieti, *Política Internacional en...*, op.cit., p. 74-ss. La cita de Adams en p.75.
- ⁶²².- Campolieti, op.cit., pp.80-ss., 23. El antiamericanismo de Campolieti tenía su misoginia, ya que consideraba que la frivolidad de la mujer que usaba "pinturas y afeites" tenía como único objetivo el "fomento de las industrias norteamericanas del embellecimiento". Campolieti, *Política agraria internacional...*, op.cit., p. 90.
- ⁶²³.- Roberto Campolieti, *Conciencia social de la mujer. Su responsabilidad frente a la crisis moderna y el comunismo*. Buenos Aires. Tor. 1938 (238 p.).
- ⁶²⁴.- Campolieti, *Política Internacional...*, op.cit.
- ⁶²⁵.- Alexander Jacob, "German Socialism as an Alternative to Marxism" en, *The Scorpion*, Issue 21. London. 2000. Journal online, <http://thescorp.multics.org>
- ⁶²⁶.- Campolieti, *Política Internacional...*, op.cit.
- ⁶²⁷.- Según el pensamiento de la derecha, en particular de los "patriotas", Antonio Scialoja y Pasquale Villari en el sur, Marco Minghetti en el norte, los problemas eran estructurales y no se resolverían sin una fuerte intervención del Estado. Véanse los artículos reunidos en el volumen colectivo *Storia del pensiero economico*. Università di Firenze. Dipartimento di scienze economiche. Firenze, n° 37. 1999. Journal online, <http://www.dse.unifi.it/spe/welc800.htm>. En especial, Piero Barucci, "On the Relationship between History and Economics: the Influence of German Economic Culture in Italy"; Riccardo Farucci, "Notes on the Influence of German Economic Thought in Italy"; Vitantonio Gioia, "German and Italian Economists between 1861 and 1930: Some Points to Consider"; y Daniela Parisi, "About the Dissemination of Ideas in HET: The Case of German Economists and their Reception in Italy".
- ⁶²⁸.- Campolieti, *Política Internacional...*, op.cit., p.55.
- ⁶²⁹.- Campolieti, *Política Internacional...*, op.cit., pp.162-ss.
- ⁶³⁰.- Campolieti, *Política Internacional...*, op.cit. pp.162-ss. La cita de Mussolini en p.179, donde Campolieti cita la versión en español de *El Fascismo* de Mussolini, texto que había sido publicado en Buenos Aires en 1933. La cita de Michels, *Les partis politiques*, publicado en Paris en 1914, en p.182.
- ⁶³¹.- Faucci, op.cit.
- ⁶³².- Alexander Jacob, "German Socialism as an Alternative to Marxism", op.cit.
- ⁶³³.- Campolieti, *Política Internacional...*, op.cit. pp.180-ss.
- ⁶³⁴.- Campolieti, *Política Internacional...*, op.cit. p.182.
- ⁶³⁵.- Campolieti, *Política Internacional...*, op.cit. pp.180-ss. La cita de Mussolini en p.189.
- ⁶³⁶.- Campolieti, *Política Internacional...*, op.cit. pp. 190-ss, Campolieti retoma a Coronel N., *La colonizzazione militare*. Milano. 1914.
- ⁶³⁷.- Cfr. Alejandro Bunge, *Una nueva Argentina*, op.cit., pp.286-ss.; Alberto Ciria, op.cit., p.46; Roberto Martínez Nogueira, "Las organizaciones corporativas del sector agropecuario" en, Osvaldo Barsky et al., *La agricultura*

pampeana..., op.cit.; Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, op.cit.p.20; Guillermo O'Donnell, "Apuntes para una teoría del Estado", *Documento CEDES/G.E. CLACSO* n° 9, Buenos Aires. 1977, y del mismo autor, *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires. Paidós.1972; Alberto Spektorowski, "Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera", op.cit.; Carl Solberg, *The Prairies and the Pampas...*, op.cit.; Alan Wolfe, *Los límites de la legitimidad. Las contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*. México. Siglo XXI. 1980.

⁶³⁸.- Noemí Girbal de Blacha, *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930). Política agraria y relaciones de poder*. Buenos Aires. CEAL. 1988.

⁶³⁹.- Véase, Taylor, *Rural Life...*, op.cit., pp.380-ss.; Solberg, *The Prairies and the Pampas...*, op.cit.pp.,146-ss.; María Dolores Béjar, *Uriburu y Justo. El auge conservador (1930-1935)*. Buenos Aires. CEAL. 1983.

⁶⁴⁰.- *Jewish Colonization Association. Su obra en la República Argentina 1891-1941*. Buenos Aires. 1942; Carl Taylor, *Rural Life in Argentina*, op.cit.

⁶⁴¹.- Roberto Martínez Nogueira, "Las organizaciones corporativas del sector agropecuario" en, Osvaldo Barsky et al., *La agricultura pampeana, transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires. FCE- IICA-CISEA. 1988; Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, op.cit.; Mirta Palomino, *Tradicición y poder. La Sociedad Rural Argentina, 1955- 1983*. Buenos Aires. CISEA. 1988; Carl Taylor, *Rural Life in Argentina*, op.cit.

⁶⁴².- Una denuncia de las prácticas corruptas de la administración de la FAA durante la década de 1930 en, Pedro de Paoli, *Defrauden! (La quiebra escandalosa de la Federación Agraria Argentina)*. Buenos Aires. 1935.

⁶⁴³.- Véase, María Dolores Béjar, *Uriburu y Justo. El auge conservador (1930-1935)*, op.cit.

⁶⁴⁴.- Martínez Nogueira, "Las organizaciones corporativas del sector agropecuario", op.cit.; Nemesio Olariaga, *El ruralismo argentino*. Buenos Aires. El Ateneo. 1943.

⁶⁴⁵.- Taylor, op.cit., p.381-ss.

⁶⁴⁶.- Solberg, *The Prairies and the Pampas...*, op.cit.

⁶⁴⁷.- Sobre los vínculos del cura José Netri con el anarquismo italiano, véase, Solberg, *The Prairies and the Pampas...*, op.cit., pp.148-ss, 250-ss

⁶⁴⁸.- Lázaro Nemirovsky, "Solicitud de tesis". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*. Rosario. 1928. Segunda serie. Tomo 1, n°2- Septiembre-diciembre 1928, p.637.

⁶⁴⁹.- Lázaro Nemirovsky, *Estructura económica y orientación política de la agricultura en la República Argentina*. Rosario. Buenos Aires. Librería y Casa Editora Menéndez. 1933.

⁶⁵⁰.- Barsky et.al, *El pensamiento agrario...*, op.cit., p.78. Entre los textos técnicos de Nemirovsky, véase, *El olivo en la República Argentina. Estudio geográfico- económico*. Buenos Aires. 1938.

⁶⁵¹.- Nemirovsky, "Las fuerzas políticas del porvenir" en, *Ruralia* n°1. Bs.As. FLACSO. Octubre 1990, p.185.

⁶⁵².- Los tres hermanos mayores fueron, Bertha, Salomon, Ruben. Los seis menores: Jacobo, Simón, Alberto, Ana, Sara y Rafael.

⁶⁵³.- La historia del socialismo y el comunismo argentinos en, Oscar Arévalo, *El Partido Comunista*. Buenos Aires. CEAL.1983; Julio Godio, *La Internacional Socialista en la Argentina*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires. CEAL. 1986; Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino*. Buenos Aires. La Vanguardia. 1934; Silvia Schenkolewski-Kroll, "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930 – 1941" en, *E.I.A.L.*. Vol 10, n° 2, junio-diciembre 1999.

⁶⁵⁴.- P.Smith, op.cit., p.79; Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 1934-3, p.622-ss.

⁶⁵⁵.- Lima, en Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 1934-3, pp.622-ss.; Si bien la mención a los "planes destructores de la organización social" llevan a pensar en los temores anti colectivistas que la propuesta de reforma agraria y parlamentaria de Lázaro debe haber despertado en las mentes de aquellos diputados conservadores y

nacionalistas, sin embargo, leyendo el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, no queda claro que la referencia de Smith refiera a Lázaro. Es factible que refiera a otro Nemirovsky también afiliado por la misma época al Partido Socialista.

⁶⁵⁶.- Barsky et.al, *El pensamiento agrario....*, op.cit., p.78.

⁶⁵⁷.- Lázaro Nemirovsky, "Las fuerzas políticas del porvenir", op.cit., pp.173-185; Nemirovsky, *Estructura....*, op.cit., pp.XXV-XXVI, 197-198, 9.

⁶⁵⁸.- Nemirovsky, "Las fuerzas políticas del porvenir", op.cit., pp.176-177; Spengler citado por Nemirovsky.

⁶⁵⁹.- Nemirovsky, *Estructura....*, op.cit., p.205; "Las fuerzas políticas del porvenir", op.cit., pp.173-185.

⁶⁶⁰.- Nemirovsky, "Las fuerzas políticas del porvenir", op.cit., p.175; Spengler citado por Nemirovsky.

⁶⁶¹.- Nemirovsky, "Las fuerzas políticas del porvenir", op.cit., p.175.

⁶⁶².- Nemirovsky, *Estructura....*, op.cit., p.202.

⁶⁶³.- Nemirovsky, "Las fuerzas políticas del porvenir", op.cit., pp.178, 181-182.

⁶⁶⁴.- Nemirovsky, "Las fuerzas políticas del porvenir", op.cit., p.177; Spengler citado por Nemirovsky.

⁶⁶⁵.- Nemirovsky, "Las fuerzas políticas del porvenir", op.cit., pp.180, 183.

⁶⁶⁶.- *Ibid.*, p.182.

⁶⁶⁷.- Barsky et.al, *El pensamiento agrario....*, op.cit., pp.82-83.

⁶⁶⁸.- Barsky et.al, *El pensamiento agrario....*, op.cit., p.83; Nemirovsky, "Las fuerzas políticas del porvenir", op.cit., p.183

⁶⁶⁹.- Barsky et.al, *El pensamiento agrario....*, op.cit., p.83.

⁶⁷⁰.- *Ibid.*, pp.83,184-185. El 15 de marzo de 1931 se formó la Unión Nacional Agraria. Barsky, op.cit.

⁶⁷¹.- Encíclica '*Rerum Novarum*' de León XIII sobre la condición de los obreros, el capital y el trabajo, op.cit.

⁶⁷².- Véase, Tomás Auza, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino*, op.cit.; También, Spektorowski, op.cit.

⁶⁷³.- *Ibidem.*

⁶⁷⁴.- *Programa de la Democracia Cristiana*, transcripto enteramente por Auza, op.cit., p.169.

⁶⁷⁵.- *Ibidem*, p.169.

⁶⁷⁶.- Auza, pp.202-ss.

⁶⁷⁷.- Véase, Auza, op.cit. Maurras, cit. por Sebrelli, op.cit., p.173.

⁶⁷⁸.- María Inés Barbero y Mariela Ceva, "El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955)" en, AAVV, *Anuario IEHS*, n°. 12. Tandil. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. 1997, pp. 269-293.

⁶⁷⁹.- Barbero y Ceva, op.cit.. Los obreros de Algodonera Flandria tuvieron hasta su propia banda de música, *Rerum Novarum*, que aún persiste formada por antiguos obreros ya octogenarios. Sobre la historia y actividad de la banda véase, <http://www.rerumnovarum.com.ar/rerum/rerum.asp>. Otro caso fue el del fabricante e importador de muebles Thompson, quien había desarrollado un modelo de participación de sus empleados en las ganancias obtenidas por aumentos en la productividad, siempre y cuando los empleados no se afiliaran a ningún sindicato y no adhirieran a ningún tipo de medida defensiva. "La Fraternidad de los Centuriones de Thompson" contaría con una organización propia aunque obviamente subordinada a aquellas condiciones. Cf. María Ester Rapalo, "Los empresarios y la reacción conservadora en la Argentina: las publicaciones de la Asociación del Trabajo, 1919-1922", op.cit.

⁶⁸⁰.- Rapalo, op.cit.

⁶⁸¹.- Algunos otros integrantes de la Asociación del Trabajo fueron: los conservadores Pedro Christophersen, José Doderó, Carlos Scott, Dionisio Mongay, José Rey Basadre, Eugenio Leonardini, Jacobo Saslavsky, Vicente R.Casares, Lorenzo Amaya, Santiago O'Farrell, y los radicales Carlos Noel y el historiador Emilio Ravignani. Cf.

Rapalo, op.cit.

⁶⁸².- Gath & Chaves, Thompson Muebles, Chocolate Aguila, Ferreteria Francesa, Compañía Argentina de Navegación de Nicolas Mihanovich, Dodero Hermanos Agentes Marítimos, Ferrocarriles del Sur y del Pacífico, La Martona, Bagley, Noel, entre otras. Cfr. Rapalo, op.cit.

⁶⁸³.- Rapalo, op.cit.

⁶⁸⁴.- Mussolini citado por E.Weber, *Varieties on Fascism*, op.cit. p.27. La traducción es mía.

⁶⁸⁵.- Cfr. T.Amadeo, *Cooperativas agrícolas*, op.cit., p.4.

⁶⁸⁶.- Cfr. T.Amadeo, *Cooperativas agrícolas*, op.cit.

⁶⁸⁷.- Sobre el sindicalismo corporativo en la Francia de fines del siglo XIX véase, Richard Griffiths, "Anticapitalism and the French Extra-Parliamentary Right, 1870-1940" en, *Journal of Contemporary History*. Sage. London and Beverly Hills. Vol.13. 1978. Véase también, Richard Griffiths, "Anticapitalism...", op.cit.; Frédéric Le Play, *Les ouvriers européens. Études sur les travaux, la vie domestique et la condition morale des populations ouvrières de l'Europe. D'après les faits observés de 1829 à 1879. (Deuxième édition en six tomes). Tome premier. La méthode d'observation appliquée de 1829 à 1879 à l'étude des familles ouvrières en trois livres touchant les origines, la description et l'histoire de la méthode avec une carte géographique des 57 familles décrites.Tours. Alfred Mame et fils. 1879*; Elina Tranchini, "Construcciones míticas sobre lo rural", op.cit.

⁶⁸⁸.- Entre los textos citados están, *Les syndicats agricoles et leur oeuvre*, por el conde de Rocquigny, sobre los sindicatos agrícolas en la Francia de fines del siglo XIX, y *Las asociaciones agrícolas en Bélgica*, por Max Thurman, sobre el Boerenbond, *A propos d'une réforme foncière en Espagne* por Italo. El texto de Thurman está citado en castellano, y todos los textos y congresos citados sin fecha y de manera incompleta. Cfr. T.Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma Agraria*, op.cit., passim.

⁶⁸⁹.- Cfr. T.Amadeo, *Cooperativas agrícolas*, op.cit.

⁶⁹⁰.- En *Cooperativas agrícolas* Amadeo describe varios casos: la Primera Sociedad Agrícola Israelita, la Sociedad Cooperativa Agrícola de Colonia Avellaneda, la Compañía Vitícola San Juan, la Compañía Mercantil del Chubut, las pequeñas cooperativas agrícolas en Chubut, las cooperativas de lechería en la región pampeana, las cooperativas de hacendados, la Sociedad Cooperativa de Seguros Mutuos contra el Granizo de Pigüé, el proyecto de creación de una cooperativa en Zavalía, Santa Fe.

⁶⁹¹.- *Portal Cooperativo. Cooperativismo en el mundo*, <http://www.portalcooperativo.coop/index.html>

⁶⁹².- Cfr. T.Amadeo, *Cooperativas agrícolas*, op.cit.; *Los sindicatos profesionales en el extranjero y en la República Argentina*. Buenos Aires. Balerio Abeledo. 1922; *Algunos aspectos de una Reforma Agraria*, op.cit.

⁶⁹³.- *Cooperativas agrícolas*, op.cit.

⁶⁹⁴.- Tomás Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma Agraria Argentina*, op.cit.; *Cooperativas agrícolas*. Buenos Aires.1904; *Economía Social. Museo social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyecto*. Buenos Aires. 1910; *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1939; "El fascismo y su jefe". Conferencia en la Escuela Presidente Roca. Buenos Aires. 1926; *El Plan de veterinaria*. Buenos Aires. Garfinkel. 1920; *El sindicalismo agrario en la República Argentina*. Buenos Aires. S/f.; "Función social de la madre y el maestro". Conferencia. Buenos Aires. 1918; "Inauguración del Instituto de Economía y Legislación Rural. Discurso". Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Agronomía y Veterinaria. S/f.; *Intervencionismo. El Estado y la economía privada*. Buenos Aires. S/f.; *La acción de la mujer en el mejoramiento agrario argentino*. Buenos Aires. 1942; *La enseñanza agrícola en la República Argentina*. Buenos Aires. French y Cia. 1913; *La enseñanza de la agricultura en la escuela primaria*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1930; *La enseñanza y experimentación agrícola en el extranjero*. Buenos Aires. Museo

Social Argentino. *Sf.*; *La enseñanza y experimentación agrícola en la Republica Argentina*. Buenos Aires. Ministerio de Agricultura de la Nación. Dirección de Enseñanza e investigaciones agrícolas. 1916; *La Función social*. Buenos Aires. El Ateneo. 1949; *La función social de la Universidad, de la madre, del maestro, del empleado público, y del agrónomo*. Buenos Aires. Museo Social Argentino. 1920; "La misión del Ingeniero Agrónomo en el progreso nacional". Folleto del Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria de La Plata. 1919; *La misión social del sacerdote*. Buenos Aires. Espasa Calpe. 1938; *La redención de la mujer*. Buenos Aires. 1928; "Las razas. Algunos aspectos del problema". Conferencia. Buenos Aires. 1936; *Magnitud del problema agrario*, op.cit.; "Progreso agrícola". Santa Fe. 1936; "Recepción de nuevos académicos: Silvio Spangenberg". Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. *Sf.*; *Una nueva orientación de la enseñanza agrícola. La economía agraria del hogar para las mujeres*. Ministerio de Agricultura. Dirección General de Enseñanza Agrícola. Publicación nº 63. 1913.

⁶⁹⁵.- Casado con Ana Marcenaro, murió el 4 de diciembre de 1924.

⁶⁹⁶.- Amadeo y Viale o Amdeo y Videla, según los autores.

⁶⁹⁷.- Nació en Alessio (Génova) en 1803 y murió en Buenos Aires el 7 de marzo de 1895.

⁶⁹⁸.- Oddone, op.cit.

⁶⁹⁹.- En 1969, Tomás Octavio era apoderado de Garovaglio Zorraquín LTDA. S.A, director gerente de CAEBA, director de Imexport S.A., de Dyemong S.A., y de Acrow Arg.S.A. También ese mismo año era director del Museo Social Argentino.

⁷⁰⁰.- *Memoria de la Comisión Nacional de Defensa contra la Langosta. Campaña 1933-1934*. Ministerio de Agricultura de la Nación. Buenos Aires. 1934. Un análisis de las políticas de propaganda llevadas a cabo a través de la Comisión Nacional contra la Langosta y su Subcomisión Interna de Propaganda, por el Estado Nacional, el Ministro de Agricultura Duhau, y los sectores de interés más activos de la época en, Elina Tranchini, "Políticas agrarias y comportamientos sociales: El caso de la plaga de langostas en la región pampeana", *Revista Ruralia* nº 6, Buenos Aires. FLACSO. Septiembre de 1995 (pp.7-27).

⁷⁰¹.- Sobre los involucramientos de la Bolsa de Comercio con otras instituciones, entidades, y grupos políticos de la época, por ejemplo con la ya mencionada anti-obrera Asociación del Trabajo, véase, Silvia Marchese, "Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política" en, R.Falcón (dir.), *Nueva Historia Argentina....., op.cit., pp.195-229*.

⁷⁰².- Poder Ejecutivo Nacional, *Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Memoria 1937*. Buenos Aires. 1937; Octavio Amadeo, *Vidas Argentinas*. Buenos Aires. La Facultad. 1938; Mario Amadeo, *La encrucijada argentina*. Madrid. EPESA. 1956; Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, "Miembros de número fallecidos: Tomás Amadeo", en Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, <http://www.anav.org.ar/>; y en la misma página institucional, Rodolfo Frank, "Emilio Frers"; Italia, Commune di Firenze, "Accademia dei Georgofili. Storia dell'Accademia", http://www.comune.firenze.it/servizi_publici/biblioteche/georg/storia.htm; *La Prensa*, 18 de diciembre de 1950, pp. 8,11; 19 de diciembre, p.10; 20 de ediciembre, p.10; Museo Social Argentino, *En homenaje a la memoria de Tomás Amadeo*. Buenos Aires. 1951; Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cementerio de la Recoleta. *Libro de ingresos*. Diciembre de 1950.

⁷⁰³.- Amadeo estaba casado con Alina Frers, hija del abogado, ingeniero agrónomo y terrateniente Emilo Frers Lynch y nieta de Rosario Lynch Zavaleta y del educador y colonizador alemán Germán Frers, nacido en 1823 y emigrado a la Argentina en 1843. Ibarguren estaba casado con María Eugenia Aguirre Lynch, hija de Enriqueta Lynch Lawson y de Manuel Aguirre Anchorena, y nieta de Julián Pedro Lynch Zavaleta y de Trinidad Lawson. Los hermanos Lynch Zavaleta eran hijos del terrateniente y empresario naviero y armamentista Patricio Lynch, dueño de campos en las márgenes del río Arrecifes, en Castelli, Chascomús, Bolívar, y Baradero. Junto a su suegro Patricio Lynch, Germán Frers explotaba una cabaña de merinos em Baradero. Su hijo Emilio, suegro de Tomás Amadeo,

fue presidente de la Sociedad Rural Argentina en 1893 y entre 1908 y 1910. Otro hijo, Enrique Germán, lo fue entre 1950 y 1954. Emilio murió en 1923, y otro de sus hijos, el naturalista Arturo Germán Frers, murió en 1924.

⁷⁰⁴.- Con respecto a la pertenencia de Tomás Amadeo a la Liga Patriótica Argentina, véase, McGee Deutsch, *Counter Revolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, op.cit., p.60; Alberto Spektorowski, "Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera", op.cit., p.65.

⁷⁰⁵.- Un ejemplar del proyecto originario fue dedicado por Amadeo al fundador y entonces presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Joaquín V.González ("Al señor Doctor Joaquín V.González, especial homenaje de Tomás Amadeo"). Véase Tomás Amadeo, *Economía Social. Museo social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyecto*. Imprenta de Coni Hermanos. Buenos Aires. 1910 (Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata. Donación Joaquín V.González. 1820. 18 de sept.1917).

⁷⁰⁶.- Con respecto a la composición del Consejo Superior del Museo Social Argentino, cito a Zimmerman, *Los liberales reformistas....*, op.cit., pp.75-ss. También, McGee Deutsch, *Contra-revolución en Argentina....*, op.cit., p.69; El encomillado es de Zimmerman, p. 78, Spektorowski, "Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera", op.cit., pp.65-ss.

⁷⁰⁷.- Con respecto a la pertenencia de Tomás Amadeo a la Liga Patriótica Argentina, véase, McGee Deutsch, *Counter Revolution in Argentina, 1900-1932. The Argentine Patriotic League*, op.cit..

⁷⁰⁸.- Sobre Serralunga Langhi, véase, José Serralunga Langhi, José, *Las cajas rurales de préstamos y ahorros*. Buenos Aires. UPCA. s/f.; McGee Deutsch, *Contra-revolución en Argentina....*, p.63.

⁷⁰⁹.- Liga Patriótica Argentina, *Congreso Nacionalista de Economía Rural*. Buenos Aires. Liga Patriótica Argentina. Buenos Aires. 1935; *Congreso Nacionalista de la Liga Patriótica Argentina 7º*. Buenos Aires. 22 al 24 de mayo de 1926. Biblioteca de la Liga. 1926; *Congreso Nacionalista de la Liga Patriótica Argentina 9º*. Buenos Aires. 22 al 24 de mayo de 1928. Biblioteca de la Liga. 1928; McGee Deutsch, *Contra-revolución en Argentina....*, pp.63,172-ss. La referencia a la política agraria del fascismo italiano es de Carlés y es citada por McGee Deutsch.

⁷¹⁰.- T.Amadeo, *La función social de la Universidad, de la madre....*, op.cit. La preocupación de Tomás Amadeo por el éxito del Museo era tal que su hermano Octavio R. llamaba al Museo "mi sobrino". De acuerdo a testimonios de amigos cercanos a Tomás, éste vivió sus últimos años víctima de la "dolorosa ansiedad" que le provocaba ver "el éxodo campesino" hacia la miseria de las ciudades. Cfr. Museo Social Argentino, *En homenaje a la memoria de Tomás Amadeo*, op.cit. Este texto incluye los discursos conmemorativos pronunciados el 10 de abril de 1951 por Guillermo Garbarini Islas, Manuel López Izmicoz, José Rouco Oliva y Horacio Rivarola.

⁷¹¹.- En una carta de enero de 1911, Adolfo Marcenaro celebraba el proyecto de museo social de Amadeo, pero lo precavía acerca de las dificultades a vencer. "Estimado Tomás: Habla prometido darte mi opinión sobre tu proyecto de Museo Social. Conozco la institución y su implantación en nuestro país sería una garantía para la acertada solución de los problemas sociales, entre nosotros, solución que no puede improvisarse. La dificultad en estas iniciativas está en dar con la forma apropiada y sobre todo con hombres desinteresados y entusiastas que comprendiendo la obra le dediquen tiempo y energía. Siempre tuyo afectísimo, Adolfo Marcenaro". Carta de Marcenaro reproducida por el mismo Amadeo en, T.Amadeo, *La función social de la Universidad, de la madre, del maestro, del empleado público, y del agrónomo. El Museo Social Argentino*. Buenos Aires. 1929, p.446.

⁷¹².- Adolfo fue jurista, ejerció en Bahía Blanca y La Plata, donde murió en 1914. Otro Marcenaro, Antonio, había sido miembro fundante de los Círculos en 1898. Sobre Antonio, Adolfo, y Rodolfo Marcenaro, véase, Auza, op.cit., pp. 77, 86, 158, 168, 208, 289.

⁷¹³.- El viaje de 1912 y los contactos con Mabileau y Bourgeois, citados en Zimmerman, 1994, p.76.

⁷¹⁴.- Zimmerman, *Los liberales reformistas....*, op.cit., pp.70-ss.; Amadeo, *La función social de la Universidad, la madre....*, op.cit, p.271; Sobre el mutualismo en Francia y el Musée Social francés, véase, Rémi Kauffer, "Un pour

tous, tous pour un" en *Historia mensuel*, septiembre de 2002, n° 669, publicación online, http://www.historia_presse.fr; Michel Dreyfus, "Léopold Mabilieu et le mouvement mutualiste français et international", en AAVV, *Le Musée social en son temps*, sous la direction de C. Chambelland. Paris. Presses de l'École normale supérieure. 1998.

⁷¹⁵.- Rodolfo Irazusta, *La Nueva República*, 15 de septiembre de 1928, en, Rodolfo Irazusta, *Escritos Políticos...*, Tomo I, op.cit., pp.229-ss. En el mismo artículo, Irazusta acusaba a Ricardo Rojas de izquierdista próximo a "precipitarse en brazos de Moscú". Rojas y Tomás Amadeo habían hecho la presentación de Vandervelde ante el público reunido en el teatro Odeón. Los detalles del viaje de Repetto y Amadeo a Montevideo en, Emilio Vandervelde, *Algunas semanas en la Argentina*. Buenos Aires. Rosso. 1929. El texto de la presentación de Amadeo en, "Discurso pronunciado por el el presidente del Museo Social Argentino, Tomás Amadeo" en Vandervelde, *Algunas semanas en la Argentina*, op.cit. El texto de Vandervelde está dedicado a Tomás Amadeo.

⁷¹⁶.- *Ibid.*, p.228. Irazusta se oponía a un subsidio de 300.000 pesos que el Museo Social había solicitado a las autoridades nacionales y cuyo proyecto de resolución había sido presentado en la Cámara de Diputados por el diputado alvearista Leopoldo Bard.

⁷¹⁷.- Carl Taylor, *Rural Life in Argentina*, op.cit., p.vii.

⁷¹⁸.- T.Amadeo, *Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyecto*, op.cit. 1910, p.6.

⁷¹⁹.- Discurso de Roosevelt reproducido en, Museo Social Argentino, Instituto de información, estudios y acción sociales, *Algunas informaciones que conviene leer enseguida*. Buenos Aires. Oceana. 1915, pp.5-ss.

⁷²⁰.- Museo Social Argentino, *Museo Social Argentino. Su labor inicial, estatutos y composición*. Folleto publicado el 23 de marzo de 1913. Buenos Aires.

⁷²¹.- Museo Social Argentino, Instituto de información, estudios y acción sociales, *Comité Ejecutivo para la Exposición Universal e Internacional de Gante, Bélgica. Abril a Noviembre de 1913*. Buenos Aires. 1913.

⁷²².- En este párrafo cito casi textualmente la información acerca del Museo provista por la Universidad del Museo Social Argentino. Véase, Museo Social Argentino, <http://www.umsa.edu.ar/insthi.php>.

⁷²³.- T.Amadeo, La función social de la Universidad, de la madre..., op.cit., pp.547-ss.; Museo Social Argentino, *El Seguro Obrero del Imperio Alemán. Manual redactado por miembros de la Oficina Imperial de Seguros. Berlín. 1914. Publicada por el Museo Social Argentino en convenio con la Oficina de Seguros de Berlín*. Buenos Aires. Oceana. 1914.

⁷²⁴.- Museo Social Argentino, *Boletín del Museo Social Argentino*, mayo 1931, entregas 103-105.

⁷²⁵.- Museo Social Argentino, Instituto de información, estudios y acción sociales, "La inmigración después de la guerra", en *Boletín del Museo Social Argentino*, n° 85. Año VIII. Tomo VIII. Buenos Aires. 1919 (pp.1-189); Véase también el estudio de Leonardo Senkman, "Nacionalismo e Inmigración: La Cuestión Étnica en las Élites Liberales e Intelectuales Argentinas: 1919-1940", en, *E.I.A.L.* Vol 1, n° 1, enero-junio 1990. Bunge, citado por Senkman.

⁷²⁶.- Museo Social Argentino, Instituto de información, estudios y acción sociales, "La inmigración después de la guerra", op.cit.; Leonardo Senkman, "Nacionalismo e Inmigración: La Cuestión Étnica en las Élites Liberales e Intelectuales Argentinas: 1919-1940", op.cit.; La otra publicación de Bunge, citada por Senkman; McGee Deutsch, *Contrarrevolución en Argentina...*, op.cit., pp.181-ss (los encomillados de Amadeo y Proto Ordóñez, citados por McGee).

⁷²⁷.- Museo Social Argentino, *Primer Congreso de la Población (26-31 de octubre de 1940), Trabajo, Sesiones y Conclusiones*. Museo Social Argentino. 1941; Leonardo Senkman, "Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo", en, *E.I.A.L.* Vol 3, n° 2, junio-diciembre 1992.

⁷²⁸.- Museo Social Argentino, *Memoria correspondiente al XXXII ejercicio social (año 1943)*, op.cit., p.22. Un

excelente y precursor estudio del pensamiento y la acción de Santiago Peralta en, Leonardo Senkman, "Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo", en, *E.I.A.L.*. Vol 3, n° 2, junio-diciembre 1992. También en, Sergio Kiernan, "Cómo entró un nazi belga buscado por genocidio" y "Con oficina en la misma Casa Rosada", *Página 12*, 10 de agosto de 2003, en base a Uki Gofñi, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*. Buenos Aires. Paidós. 2003. Ni Kiernan ni Gofñi citan el estudio de Senkman.

⁷²⁹.- Museo Social Argentino, *Educine. Sociedad de Educación por el Cinematógrafo. Primera Exposición Internacional de Cinematografía Educativa organizada por Educine en el Palacio del Consejo Deliberante de Buenos Aires del 10 al 20 de Junio de 1939*. Buenos Aires. 1939. El detalle de los títulos en alemán y en castellano en página 39.

⁷³⁰.- Cuando en 1931, Martínez Zuvirla fue nombrado director de la Biblioteca Nacional, cargo que mantuvo hasta 1955, Amadeo donó a la Biblioteca buena parte de sus textos autografiados y dedicados. Entre otros, véase el ejemplar de *La misión del ingeniero agrónomo en el progreso nacional*, folleto que fue publicado en 1919 por el Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de La Plata, y que Amadeo donara a la Biblioteca Nacional el 4 de mayo de 1933.

⁷³¹.- Iburguren, *La historia que he vivido*, op.cit., pp.100-ss.; Lisandro De la Torre, "Los problemas agrarios (1919)" en, *Ruralia n°2*. Buenos Aires. FLACSO. Junio 1991, pp.105-117.

⁷³².- Tomás Amadeo, *Los sindicatos profesionales en el extranjero y en la República Argentina. Con un apéndice conteniendo leyes y proyectos legislativos*. Buenos Aires. Balerio Abeledo. 1922 (Prologado por Emilio Frers).

⁷³³.- Emilio Frers, "Prólogo", en T.Amadeo, *Los sindicatos profesionales en el extranjero y en la República Argentina*, op.cit.

⁷³⁴.- Amadeo, *Los sindicatos profesionales en el extranjero y en la República Argentina*, op.cit.

⁷³⁵.- Tomás Amadeo, "Los sindicatos profesionales y las cooperativas" en, Museo Social Argentino. Centro de Estudios Cooperativos. *Anuario de la Cooperación*. Buenos Aires. 1933, p.217-ss., 206.

⁷³⁶.- T.Amadeo, "Función social del empleado público". Segundo Congreso Nacional del empleado público. Buenos Aires. 1927, en *La función social de la Universidad, de la madre...*, op.cit., p.115.

⁷³⁷.- Ibid. p.119.

⁷³⁸.- Ibid. pp.113-ss.

⁷³⁹.- Georges Bernhard, *El parlamento económico del imperio alemán...*, op.cit.

⁷⁴⁰.- T.Amadeo, "El Falso Dilema...", op.cit., 1933, p.206. Aquí vale aclarar que la germanofilia académica no era una originalidad de Amadeo sino que formaba parte del espíritu universitario de la época. El ejemplar del texto de Bernhard existente en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata perteneció a Alejandro Korn, y fue donado a la Universidad por la familia Korn el 23 de abril de 1938, dos años después de la muerte del filósofo. El libro consta de un sello "Ex libris. Alejandro Korn. Mente latina. Corazón germano". La crítica al positivismo, el bergsonianismo y la germanofilia parecen haber inspirado los primeros tiempos de los estudios filosóficos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, universidad en la que Amadeo enseñaba en las Facultades de Agronomía y de Derecho. Piénsese por ejemplo, en la trayectoria de un contemporáneo de Tomás Amadeo y también profesor en la Universidad de La Plata, el filósofo Coriolano Alberini, quien en 1911 escribiría "El arianismo histórico" y en 1930 viajaría a Alemania para recibir el doctorado honoris causa en la Universidad de Leipzig.

⁷⁴¹.- Rómulo Amadeo, *El gobierno de las profesiones y la representación proporcional*, op.cit.

⁷⁴².- Bernhard, op.cit., passim. También retomo el análisis de Rómulo Amadeo en, *El gobierno de las profesiones y la representación proporcional*, op.cit., análisis que Tomás no cita, pero que seguramente había leído en 1922 o poco después, a la vuelta de su viaje por Europa.

⁷⁴³.- Bernhard, op.cit., p.54.

⁷⁴⁴.- T.Amadeo, "Función social del empleado público"..., op.cit., p.120.

⁷⁴⁵.- Ibid.

⁷⁴⁶.- Ibid., pp.122-ss.

⁷⁴⁷.- T.Amadeo, "El Falso Dilema...", op.cit., 1933, p.206-ss.

⁷⁴⁸.- E.Weber, *Action Française*..., op.cit., pp.212-ss.

⁷⁴⁹.- Tomás Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma*..., op.cit., pp.36,38. Amadeo también citaba el caso de Rusia donde "en apariencia una organización colectivista legisla y gobierna". Ibid., p.38.

⁷⁵⁰.- "Los antiguos gremios que al principio eran útiles y simpáticos, llegaron con el andar del tiempo a aprisionar la personalidad del hombre laborioso, en la rigidez de sus reglamentaciones excesivas, sometiéndole al abuso de directores prepotentes". Cfr.T.Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma*..., op.cit., p.37.

⁷⁵¹.- "El concepto de la solidaridad humana no se ha detenido ante el alambrado de la chacra y son muchas las organizaciones asociativas entre los agricultores que se han fundado ya en nuestro país". Cfr. Amadeo, *Algunos aspectos de una Reforma*..., op.cit., p.38.

⁷⁵².- Tomás Amadeo, "Los sindicatos profesionales y las cooperativas"..., op.cit., pp.203-224, p.208. Amadeo citaba a los sindicalistas franceses Duport, Gréa y Duvergier.

⁷⁵³.- T.Amadeo, "Los sindicatos profesionales y las cooperativas"..., op.cit., citando a Lebalande.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOTECAS

- Archivo General de la Nación. Buenos Aires.
- Asociación Dante Alighieri. Biblioteca. Buenos Aires.
- Asociación Mutual Israelita Argentina. Biblioteca José Mendelsohn. Buenos Aires (consulta en 1993).
- Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Raúl Prebish. Buenos Aires.
- Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist. Buenos Aires.
- Biblioteca Centro Lincoln. Buenos Aires.
- Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires.
- Biblioteca del Congreso de la Nación. Buenos Aires.
- Biblioteca Nacional de la República Argentina.
- Biblioteca Popular Alejandro Korn. La Plata.
- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCI). Buenos Aires.
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cementerio de la Recoleta. Archivos. Buenos Aires.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Biblioteca Central de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires.
- Fundación Juan B. Justo. Buenos Aires
- Ministerio de Economía, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Buenos Aires.
- República Argentina. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- República Argentina. Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Sociedad Rural Argentina. Biblioteca Pública Agropecuaria. Buenos Aires.
- Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía. Biblioteca.
- Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Biblioteca "Profesor Emérito Dr. Alfredo L. Palacios".
- Universidad de Buenos Aires. Facultad de Derecho. Biblioteca Central.
- Universidad del Museo Social Argentino. Biblioteca "Emilio Frers".
- Universidad Nacional de La Plata. Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata (Colección Farini, Colección Joaquín V. González, Colección Alejandro Korn).
- Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. Biblioteca.
- Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Biblioteca.
- Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Biblioteca de Humanidades "Prof. Guillermo Obiols".
- Universidad Torcuato di Tella. Buenos Aires.

FUENTES

(i) Publicaciones oficiales

Argentina

- Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Cementerio de la Recoleta. Archivos y registros de ingresos. 1945-1950.*
- Comisión Nacional de Granos y Elevadores, "Emilio A. Coni. Ante la muerte de nuestro presidente". *Comisión Nacional de Granos y Elevadores. Boletín Informativo nº5.* Buenos Aires. 10 de mayo de 1943, pp.231-258.
- , *Leyes 11.742- 12.253. Publicación nº1. Constitución de la Comisión Nacional de Granos y Elevadores. Discursos pronunciados por el Señor Ministro de Agricultura, Dr. Miguel A. Cárcano y el presidente de la Comisión, Ing. Emilio A. Coni.* Buenos Aires. 4 de agosto de 1936. Buenos Aires. Tomatis y Sella. 1936.
- Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura de las Repúblicas Americanas. *Actas.* Buenos Aires. Frascoli y Bindi. 1934.
- Congreso de la Nación, *Comisión Investigadora de Actividades Anti-argentinas.* Informes.. Buenos Aires. Cámara de Diputados de la Nación. 1941-1942.
- , *Formas y medios de penetración totalitaria.* Buenos Aires. 1943.
- , *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados.* 1910-1950.
- , *Diario de sesiones de la Cámara de Senadores.* 1910-1950.
- Ministerio de Agricultura de la Nación, *Almanaque del Ministerio de Agricultura de la Nación.* Varios años.
- , *Boletín Mensual de Estadística Agropecuaria.* Ministerio de Agricultura de la Nación. Dirección de Economía Rural y Estadística. Varios años.
- , *Memoria de la Comisión Nacional de Defensa contra la Langosta. Campaña 1933-1934.* Ministerio de Agricultura de la Nación. Buenos Aires. 1934.
- Ministerio de Obras Públicas. Dirección de Agricultura, Ganadería e Industrias, *Conferencia Económico-Agraria. La Plata, 1934.* La Plata. Ministerio de Obras Públicas. 1936.
- , Poder Ejecutivo Nacional, *Junta Nacional para Combatir la Desocupación. Memoria 1937.* Buenos Aires. 1937.
- Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Gobierno, *Condiciones de vida de la familia obrera. La regulación colectiva de trabajo.* 1943.

Otros países

Italia, Comune di Firenze, "Accademia dei Georgofili. Storia dell'Accademia",

http://www.comune.firenze.it/servizi_pubblici/biblioteche/georg/storia.htm

----. *Annuario Statistico dell'Emigrazione Italiana del 1876 al 1925*. A cura del Commissariato Generale dell'Emigrazione. Roma 1936.

German Embassy Washington D.C., "Our German American Heritage", <http://www.germany-info.org/relaunch/index.html>;

<http://www.geocities.com/Heartland/Plains/2407/german.htm#STRENGTH%20IN%20NUMBER>

S

Ministry of Foreign Affairs of the Czech Republic, Official Site for the Czech Republic,

<http://www.czech.cz/>; <http://www.czech.cz/index.php?section=3&menu=22#cold>

Regeringskansliet, The Swedish Government, <http://www.regeringen.se/>

<http://www.sweden.gov.se/systemofgov/governments/overview.htm>;

Suomen Eduskunnan Historia, Parliament of Finland. 2002. <http://www.eduskunta.fi/>;

<http://www.eduskunta.fi/fakta/historia/>;

(ii) Publicaciones de organizaciones, informes, reports, trabajos inéditos, memorias de entidades.

Argentina

Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Información institucional, <http://www.anav.org.ar/>

Academia Nacional de Historia. República Argentina, *Historia Argentina contemporánea 1862-1930*. Buenos Aires. El Ateneo. 1963-1966 (Tres volúmenes).

----, Información institucional, <http://www.an-historia.org.ar/>

Asociación Mutuales Israelitas Argentinas. Documentos sobre Moises Ville. Informes sobre el proceso de colonización judía.

Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), *Medio siglo en el surco argentino. Cincuentenario de la Jewish Colonization Association. 1891-1941*. Buenos Aires. 1941

Federación Agraria Argentina, *Federación Agraria Argentina. Apuntes para su historia 1912-1928*. Rosario. 1939.

GUREVICH, Beatriz (comp.), "Argentina frente a la política nazi fascista y el racismo en Europa". 2000. http://www.argentina-rree.com/abajo_nueva.htm Incluye "Alcances de la justicia retroactiva y extradiciones: Consideraciones jurídicas y decisiones políticas". (Introducción y 115 documentos online); "Informes de las misiones diplomáticas argentinas sobre la política racista en Alemania y los países de la Europa ocupada (1933-1945)". (Introducción y 95 documentos online); "La política migratoria argentina y las prácticas concretas en la post segunda guerra". (Introducción

- y seleccion de documentos de un expediente de 597 folios).
- Jewish Colonization Association. *Su obra en la República Argentina 1891-1941*. Buenos Aires. 1942.
- Jockey Club, *Nómina de socios*. Buenos Aires. 1923. 1943.
- Liga Argentina contra la Tuberculosis, "Orígenes de la Liga Argentina contra la Tuberculosis", <http://www.lalat.org.ar/historia.htm>
- Liga Patriótica Argentina, *Congreso de Trabajadores de la Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires. 1920.
- , *Congreso Nacionalista de Economía Rural*. Buenos Aires. Liga Patriótica Argentina. Buenos Aires. 1935.
- , *Congreso Nacionalista de la Liga Patriótica Argentina 7º*. Buenos Aires. 22 al 24 de mayo de 1926. Biblioteca de la Liga. 1926.
- , *Congreso Nacionalista de la Liga Patriótica Argentina 9º*. Buenos Aires. 22 al 24 de mayo de 1928. Biblioteca de la Liga. 1928.
- , *Historia Documental de la Liga Patriótica Argentina*. Compilación de folletos de la Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina (Sin mención de compilador). Contiene:
- Acción civilizadora de la escuelas de la Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires. Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina. 1921.
- Catecismo de la doctrina patria*. Por Manuel Carlés. Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina. Buenos Aires. 1921.
- Declaración de principios, organización y propósitos de los soviets argentinos*. Buenos Aires. Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina. 1920.
- Discurso pronunciado por Manuel Carlés en la Plaza Lavalle el 4 de mayo de 1919*. Buenos Aires. Liga Patriótica Argentina. 1919.
- Evangelio de la raza según la Liga Patriótica Argentina*. Buenos Aires. Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina. Imprenta Rinaldi. 1921.
- Sociología obrera: asociaciones de trabajadores libres hacia el bienestar obrero*. Buenos Aires. Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina. 1924.
- Museo Social Argentino, *Educine. Sociedad de Educación por el Cinematógrafo. Primera Exposición Internacional de Cinematografía Educativa organizada por Educine en el Palacio del Consejo Deliberante de Buenos Aires del 10 al 20 de Junio de 1939*. Buenos Aires. 1939.
- , *El Museo Social Argentino. Su labor inicial. Estatutos y composición*. Buenos Aires. 1913.
- , *El Seguro Obrero del Imperio Alemán. Manual redactado por miembros de la Oficina Imperial de Seguros. Berlín. 1914. Publicada por el Museo Social Argentino en convenio con la Oficina de Seguros de Berlín*. Buenos Aires. Oceana. 1914.
- , *En homenaje a la memoria de Tomás Amadeo*. Buenos Aires. Imprenta Petrucelli. 1951.
- , *Estatutos, Memoria y Balance. 1912-1913*. Buenos Aires. 1914.
- , *Información institucional*, <http://www.umsa.edu.ar/insthi.php>
- , Instituto de información, estudios y acción sociales, *Algunas informaciones que conviene leer enseguida*. Buenos Aires. Oceana. 1915.

- , Instituto de información, estudios y acción sociales, *Comité Ejecutivo para la Exposición Universal e Internacional de Gante, Bélgica. Abril a Noviembre de 1913*. Buenos Aires. 1913.
- , Instituto de información, estudios y acción sociales, "La inmigración después de la guerra", en *Boletín del Museo Social Argentino*, n° 85. Año VIII. Tomo VIII. Buenos Aires. 1919, pp.1-189.
- , *Memoria correspondiente al XXXII ejercicio social (año 1943)*. Buenos Aires. 1943.
- , *Museo Social Argentino. Su labor inicial, estatutos y composición*. Folleto publicado el 23 de marzo de 1913. Buenos Aires.
- , *Primer Congreso de la Población (26-31 de octubre de 1940), Trabajo, Sesiones y Conclusiones*. Museo Social Argentino. 1941.
- Sociedad Rural Argentina. *Anales de la Sociedad Rural Argentina*. Buenos Aires, 1932-1950.
- , *Índice General de los Anales de la 1866-1938*. Buenos Aires. 1939.

Otros países

- Enciclopedia Católica, versión online. <http://www.encyclopediacatolica.com/quees.htm>
- España, Agencia de Información Cultural y Social, "Asociación católica nacional de propagandistas". <http://www.canalsocial.com/enciclopedia/religion/asocatolpropagandista.htm>
- Iglesia Católica, *Divini Redemptoris. Sobre el comunismo ateo. Carta encíclica del Papa Pío XI promulgada el 19 de marzo de 1937*, http://members.tripod.com.mx/uns/secciones/doctrina/divini_redemptoris.html
- , *Encíclica 'Rerum Novarum' de León XIII sobre la condición de los obreros, el capital y el trabajo*. 15 de mayo de 1891, [http://www.statveritas.com.ar/Magisterio%20de%20la%20Iglesia/Magisterio%20de%20los%20Papapapas/Magisterio%20Leon%20XIII/Rerum%20Novarum.htm](http://www.statveritas.com.ar/Magisterio%20de%20la%20Iglesia/Magisterio%20de%20los%20Papas/Magisterio%20Leon%20XIII/Rerum%20Novarum.htm)
- , Pío IX, Encíclica *Quanta cura y Syllabus de errores*. 8 de diciembre de 1864. <http://aodvg.tripod.com/quantacura.htm>
- , *Quadragesimo anno. Sobre la restauración del orden social y su perfeccionamiento de conformidad con la ley evangélica al celebrarse el 40º aniversario de la Encíclica 'Rerum Novarum' de León XIII*. 15 de mayo de 1931, http://www.geocities.com/robert01_es/quadragesimo_anno.htm
- , *Rerum Novarum*, <http://www.rerumnovarum.com.ar/rerum/rerum.asp>
- Instituto Técnico Agrario Stanga de Cremona, "Guido Miglioli", <http://www.rccr.cremona.it/stanga/progetto/miglioli/miglioli.htm>
- Portal Cooperativo. Cooperativismo en el mundo*, <http://www.portalcooperativo.coop/index.html>
- The Pavelic Papers. An Independent Research Project Exploring the History of the Ustase Movement 1929-2003*. Dirigido por Cali Ruchala. (Incluye los archivos desclasificados por la CIA sobre la actividad ustasha en el extranjero). <http://www.pavelicpapers.com/index.html>

Unión Nacional Sinarquista, "Manifiesto de la Unión Nacional Sinarquista al Pueblo Mexicano (1937)".

<http://members.americas.tripod.com/sinarquismo/manifiesto.htm>

"World Conquest Through World Jewish Government. The Protocols of the Learned Elders of Zion".

<http://www.biblebelievers.org.au/przion1.htm#TABLE%20OF%20CONTENTS>

(iii) Diccionarios, guías y enciclopedias

ABAD DE SANTILLAN, Diego, *Gran Enciclopedia Argentina*. Buenos Aires. Ediar. 1956-1964 (8 tomos).

CUTOLO, Vicente, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. (Cinco volúmenes) 1968-1978.

ECHEVARRIETA, Marcelo (Dir.), *Argentina. Sus hombres. 1934*. Marcelo Echevarrieta. 1934.

-----, *Diccionario biográfico de la República Argentina 1940*. Buenos Aires. Marcelo Echevarrieta. 1940.

EDELBERG, Gregorio (ed.), *Anuario Edelberg. Guía de propietarios de campos. Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires. 1923.

Guía de sociedades anónimas. Responsabilidad Limitada y Cooperativas. Buenos Aires. El Accionista Diario Jurídico y Comercial. Varias ediciones.

Hombres de la Argentina. Diccionario Biográfico Contemporáneo. Buenos Aires. Veritas. F.Rizutto. 1946.

LAROUSSE, Pierre, *Grand Dictionnaire Universel du XIXè siècle*. Paris. Administration du Grand Dictionnaire Universel. 1866 a 1873.

NEWTON, Jorge, *Diccionario biográfico del campo argentino*. Buenos Aires. Artes Gráficas Bartolomé Chiesino S.A. 1972.

Personalidades de la Argentina. Diccionario biográfico contemporáneo. Buenos Aires. Veritas. 1948.

PETRIELLA, Dionisio, *Los italianos en la historia del progreso argentino*. Asociación Dante Alighieri. 1988.

-----, y Sara Rosa MIATELLO, *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*. Buenos Aires. Asociación Dante Alighieri. 1976.

PICCIRILLI, R., F.ROMAY y L.GIANELLLO (Dir.) *Diccionario histórico argentino*. Buenos Aires. Ediciones Históricas Argentinas (Seis tomos).

Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas. Buenos Aires. Ed. Guillermo Kraft Ltda. 1939, 1941, 1943, 1947, 1950.

SERGI, Jorge, *Historia de los Italianos en la Argentina. Los italianos y sus descendientes a través del descubrimiento de América y de la historia argentina*. Ed. Italo Argentina. Edición Especial de Il Mattino d'Italia. Buenos Aires. 1940.

UDAONDO, Enrique, *Diccionario Biográfico Argentino*. Buenos Aires. Instituto Mitre. Imprenta Coni. 1938.

ZUCCARINI, Emilio, *Il lavoro degli Italiani nella Repubblica Argentina del 1516 al 1910. Studi, legende*

e ricerche. Buenos Aires. Compañía General de Fósforos. 1910.

(iv) Publicaciones periódicas

Anales de Legislación Argentina. Buenos Aires. Ed. La Ley.

Boletín del Museo Social Argentino. Buenos Aires.

Caras y Caretas. Buenos Aires.

"C.G.T.". *Semanario de la Confederación General del Trabajo*. Buenos Aires.

Clarinada. Buenos Aires.

Combat 18. Blood and Honour, "Serb Nationalist Forces during the WW2. Kopaonik Wolf (Serbian Action)". Journal online, <http://www.skrewdriver.org.uk/serb.html>

El Argentino. La Plata.

El Cooperador. Publicación semanal de la Asociación de Cooperativas Argentinas. Rosario.

El Pampero. Buenos Aires.

Ideas. Buenos Aires.

Il Mattino d'Italia. Buenos Aires.

La Fronda. Buenos Aires.

La Nación. Buenos Aires.

La Nueva República. Buenos Aires.

La Patria degli Italiani. Buenos Aires.

—, *Alla Nazione Argentina commemorando il primo centenario della indipendenza*. Edición especial conmemorativa del 1 de enero de 1910.

La Prensa, Buenos Aires.

La Razón. Suplemento especial Historia Viva 1816-1966. Buenos Aires. 9 de julio de 1966

La Tierra. Rosario.

Nuevo Orden. Buenos Aires.

PBT. Semanario Infantil Ilustrado (Para niños de 6 a 80 años). Buenos Aires.

Studia Croatica. Revista de Estudios Políticos y Culturales. Buenos Aires. Instituto de Cultura Croata.

The British Packet. Artículos compilados en *The British Packet. De Rivadavia a Rosas, 1826-1832*. Buenos Aires. Solar/ Hachette. 1976.

(V) Artículos, libros y folletos

ABEILLE, S., *El idioma nacional de los argentinos*. Paris. 1900.

ALBERDI, Juan Bautista, *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires. Claridad. Sff.

- , *Estudios económicos. Interpretación económica de la historia política argentina y sudamericana*. Buenos Aires. La Cultura Argentina. 1916.
- ALSINA, Juan, *El obrero en la República Argentina*. Buenos Aires. 1905.
- ALVAREZ, Florentino, *Sarmiento agricultor. Ab imo pectore*. Buenos Aires. América. 1945.
- AMADEO, Mario, *La encrucijada argentina*. Madrid. EPESA. 1956.
- AMADEO, Octavio, *Vidas argentinas*. Buenos Aires. La Facultad. 1938.
- AMADEO, Rómulo, *El gobierno de las profesiones y la representación proporcional*. Buenos Aires. Sebastián de Amorrortu. 1922.
- AMADEO, Tomás, *Algunos aspectos de una Reforma Agraria Argentina*. Universidad Nacional del Litoral. Instituto Social. Publicación n° 32. 1936 (También editado como "Algunos aspectos de una Reforma Agraria Argentina", en *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1939).
- , "Conmemoración del 25 de mayo". Buenos Aires. S/f.
- , *Cooperativas agrícolas*. Tesis de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires. Argos. 1904.
- , *Economía Social. Museo social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyecto*. Imprenta de Coni Hermanos. Coni. Buenos Aires. 1910.
- , "El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo" en, *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata n° 6*. Universidad de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. La Plata. 1933, pp.172-221 (También editado como "El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo" en *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1939).
- , *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1939. Compilación de algunos artículos de autoría de Amadeo anteriores a 1939. Prefacio de Guglielmo Ferrero. 1939.
- , *El fascismo y su jefe*. Conferencia en la Escuela Presidente Roca, bajo los auspicios del Comité Positivista Argentino. Buenos Aires. 1926. También publicado en *Revista Argentina de Ciencias Políticas*. Año XVI. Tomo XXXII. n° 180. También editado como "El fascismo y su jefe" en, *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1939.
- , "El Museo Social Argentino. Una idea en marcha", en *La Nación*, noviembre de 1938 (También editado en, *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1939).
- , *El Plan de veterinaria*. Buenos Aires. Garfinkel. 1920.
- , *Estaciones Agronómicas y Experimentales. Cap. VII del Informe presentado por la Comisión Asesora de Estaciones Experimentales y Viveros presidida por el Dr. Tomás Amadeo*. Buenos Aires. Imprenta de P. Gradola. 1915.
- , "Función social de la madre y el maestro". Conferencia. Buenos Aires. 1918.
- , "Función social del empleado público". Segundo Congreso Nacional del empleado público.

- Buenos Aires. 1927.
- , "Inauguración del Instituto de Economía y Legislación Rural. Discurso". Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Agronomía y Veterinaria. 29 de mayo de 1939.
 - , *Intervencionismo. El Estado y la economía privada*. Buenos Aires. Sff.
 - , *La acción de la mujer en el mejoramiento agrario argentino*. Buenos Aires. 1942.
 - , *La enseñanza agrícola en la República Argentina*. Buenos Aires. French y Cía. 1913.
 - , *La enseñanza agrícola en la República Argentina*. Buenos Aires. La Lectura. 1919.
 - , *La enseñanza de la agricultura en la escuela primaria*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Cuadernos de Temas para la Escuela Primaria. 1930 (También editado como "La enseñanza de la agricultura en la escuela primaria" en, *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1939).
 - , *La enseñanza y experimentación agrícola en el extranjero*. Buenos Aires. Museo Social Argentino. Sff.
 - , *La enseñanza y experimentación agrícola en la Republica Argentina*. Buenos Aires. Ministerio de Agricultura de la Nación. Dirección de Enseñanza e investigaciones agrícolas. 1916.
 - , *La función social de la Universidad, de la madre, del maestro, del empleado público, y del agrónomo*. El Museo Social Argentino. Buenos Aires. 1929.
 - , "La misión del Ingeniero Agrónomo en el progreso nacional". Folleto del Centro de Estudiantes de Agronomía y Veterinaria de La Plata. 1919.
 - , *La misión social del sacerdote*. Buenos Aires. Espasa Calpe. 1938 (También editado como "La misión social del sacerdote" en, *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1939).
 - , *La mujer en el hogar agrícola*. Buenos Aires. 1910.
 - , *La redención de la mujer*. Buenos Aires. Oceana. 1928. Reeditado por Editorial Kraft en 1948.
 - , *Las razas. Algunos aspectos del problema. Conferencia pronunciada en la Biblioteca del Jockey Club el 25 de junio de 1936. s/e*. Buenos Aires. 1936 (También editado como "Las razas" en, *El Falso Dilema. Fascismo o bolcheviquismo*. Buenos Aires. Librería del Colegio. 1939).
 - , *Los ingenieros agrónomos. Su misión social y económica*. Buenos Aires. s/e.
 - , *Los sindicatos profesionales en el extranjero y en la República Argentina. Con un apéndice conteniendo leyes y proyectos legislativos*. Buenos Aires. Balerio Abeledo. 1922 (Prologado por Emilio Frers).
 - , "Los sindicatos profesionales y las cooperativas" en, *Museo Social Argentino. Centro de Estudios Cooperativos. Anuario de la Cooperación*. Buenos Aires. 1933, pp.203-224.
 - , *Magnitud del problema agrario*. Santa Fe. Colmegna. 1945.
 - , *Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y anteproyecto*. Buenos Aires. Imprenta de Coni Hermanos. 1910.
 - , *Museo Social Argentino. Orientaciones y explicaciones de sus estatutos*. Buenos Aires. 1911.
 - , "Progreso agrícola". Santa Fe. 1936.

- , *Sindicatos Profesionales Agrícolas*. Montevideo. Congreso Rioplatense de Ingeniería Agronómica. Gerez y Cía. 1927.
- , *Una nueva orientación de la enseñanza agrícola. La economía agraria del hogar para las mujeres*. Ministerio de Agricultura. Dirección General de Enseñanza Agrícola. Publicación nº 63. 1913.
- AMEGHINO, Arturo, "Locura e inmigración". 1931.
- BARROSO, Gustavo, "Roosevelt es judío", en *El Crisol*. 1938.
- BERNHARD, Georges, *El parlamento económico del imperio alemán (Reichswirtschaftsrat) como modelo de los parlamentos económicos*. Buenos Aires. Editorial Internacional Madrid-Berlín-Buenos Aires. 1924 (Prólogo apócrifo de Tomas Amadeo). Traducción directa del alemán por Manuel Avilés.
- BIALET MASSE, Juan. *Informe sobre el estado de la clase obrera. Tomos I y II*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1985 (1ra. edición, 1904).
- BLONDEL, M.G., *Étude sur les populations rurales de l'Allemagne*. Paris. Larose 1897.
- BOGLICH, José, *El problema agrario y la crisis actual*. Buenos Aires. 1937.
- BUNGE, Alejandro, *Una nueva Argentina*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986 (1ra. edición, 1940).
- BUNGE, Carlos O., *Nuestra América*. Barcelona. Imprenta de Heinrich y Cia. 1908.
- CAMBÓ, Francisco, *En torno al fascismo italiano. Meditaciones y comentarios sobre problemas de política contemporánea*. Barcelona. Editorial Catalana. 1925.
- CAMPOLIETI, Roberto, *Conceptos generales sobre la colonización argentina*. Buenos Aires. Oceana. 1915.
- , *Conciencia social de la mujer. Su responsabilidad frente a la crisis moderna y el comunismo*. Buenos Aires. Tor. 1938.
- , *La chacra argentina*. Buenos Aires. 1914.
- , *La ciencia y el arte de la colonización. El libro del agricultor argentino*. Buenos Aires. Prudent & Moetzel. 1916.
- , *La colonizzazione italiana nell'Argentina*. Genova. Cantiello. 1902.
- , *La organización de la agricultura argentina (Ensayo de política agraria)*. Buenos Aires. Ed. Pedro Aquino & Cia. 1929.
- , "Los ingenieros agrónomos en la organización de la agricultura" en, *Ruralia nº1*. Buenos Aires. FLACSO. Octubre 1990.
- , *Los problemas de la ganadería argentina*. Buenos Aires. Imprenta Ruegg. 1900.
- , *Manual del Agricultor en el Chaco*.
- , *Manual de noticias útiles para los agricultores*. Buenos Aires. Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional Argentina. Buenos Aires. 1909.
- , *Política agraria internacional en sus relaciones con la paz del mundo*. Buenos Aires. Tor. 1936.
- CAMPOLIETI, N., *La colonizzazione militare*. Milano. 1914.
- CANE, Miguel, *Expulsión de extranjeros*. 1899.
- , "La cuestión del idioma". 1900.

- CANEPÀ, Luis, *Economía agraria argentina*. Buenos Aires. El Ateneo. 1942.
- CARCANO, Miguel Angel, *Evolución histórica del régimen de la tierra pública, 1810-1916*. Buenos Aires. 1972 (3ra. edición).
- CARULLA, Juan E., "Capítulo de historia. El año 1932" en, *La Nueva República*. Año 1, nº20, 26 de mayo de 1928.
- , *Al filo del medio siglo*. Buenos Aires. Huemul. 1964.
- , *Genio de la Argentina. Deberes frente a la crisis político social de nuestro pueblo*. Buenos Aires. Ed. Moderna. 1943.
- , *Problemas de cultura, defensa de Occidente y otros temas*. Buenos Aires. El Ateneo. 1927.
- CHUECO, Manuel, *La República Argentina en su primer Centenario. Tomo Segundo*. Buenos Aires. Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. 1910.
- COMTE, Augusto, *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid. Revista de Occidente. 1934.
- , *Primeros Ensayos*. México. FCE. 1942.
- CONI, Emilio A., *Anteproyecto de abastecimiento de carne a la Capital Federal por medio de mataderos y vagones frigoríficos efectuado por una cooperativa de estancieros*. Buenos Aires. 1922.
- , *A esos jóvenes hispanoamericanos*. Buenos Aires. 1928.
- , "¿Ayuda agraria o empobrecimiento colectivo?", en *La Razón*, 19 de mayo de 1933.
- , "Campo y ciudad" en, *Revista de Economía Argentina*. Tomo 41, p.7. Buenos Aires. 1942.
- , *Campo y ciudad. Causas de la concentración urbana argentina*. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Imprenta de la Universidad. 1942 (También publicado en Jornadas Agronómicas y Veterinarias. 1941).
- , "Ciencia y Técnica en la Agricultura Argentina" en, *Revista de Economía Argentina*. Tomo 31, p.207. Buenos Aires. 1933.
- , "Crear primero, repartir después" en, *Revista de Economía Argentina*. Tomo 34, p.49. Bs.As. 1935.
- , *Cuestiones agrarias*. Buenos Aires. Imprenta Universitaria. 1926.
- , *Diez meses director del Banco Hipotecario Nacional*. Buenos Aires. El Ateneo. 1931.
- , "Economía libre planeada o dirigida" en, *Revista de Economía Argentina*. Tomo 32, p.183. Buenos Aires. 1934.
- , "El capitalismo yanqui y las izquierdas" en, *La Nación*. Buenos Aires. 7 de noviembre de 1927.
- , *El comercio hispano-argentino*. Buenos Aires. Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción. Compañía Impresora Argentina. 1930.
- , *El Dr. Ramón Emilio Coni. Su labor científica (1867-1910)*. Buenos Aires. 1910.
- , *El Estado contra la Nación*. Madrid. Espasa-Calpe. 1933
- , *El gaucho. Argentina. Brasil. Uruguay*. Buenos Aires. Sudamericana. 1945.
- , "El hombre a la ofensiva" en, *Revista Nosotros*. Año XXIV. Nº 251. Buenos Aires. Abril 1930.
- , "El homestead" en, *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Año XIX. Tomo LVI. Buenos Aires. Rosso y Cía. 1917, pp.541-545. Revista dirigida por Estanislao Zeballos.

- , "El imperialismo comunista" en, *La Nación*. Buenos Aires. 7 de noviembre de 1927.
- , *El intermediario en el proceso de circulación*. Buenos Aires. Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción. Talleres Peuser. 1926.
- , *El proceso económico de un pedazo de pan*. Buenos Aires. Compañía Impresora Argentina. 1933.
- , *El proteccionismo y la solidaridad nacional*. Buenos Aires. Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción. Mazzuco y Amoretti. 1927.
- , *La administración rural entre las ciencias agronómicas*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía y Veterinaria. 1924.
- , "La admisibilidad limitada en la Facultad de Ciencias Médicas". Imprenta Mazzuco. 1926.
- , *La agricultura y la cuestión social. La táctica socialista*. Buenos Aires. Demartino, 1921.
- , *La independencia Económica Argentina Ante la Historia*. Buenos Aires. Imprenta José Trgant. 1918.
- , *La Junta Agraria Federal de los Estados Unidos*. Buenos Aires. Publicaciones del Instituto Cultural Argentino Norteamericano. 1932.
- , *La liquidación del pool central canadiense*. Buenos Aires. Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción. Compañía Impresora Argentina. 1931.
- , *La verdad sobre la enfiteusis de Rivadavia*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía y Veterinaria. 1927.
- , *Problemas económicos del momento*. Buenos Aires. El Ateneo. 1935.
- , *Proyecto de ley creando la dirección nacional de tierras y colonización*. Buenos Aires. CACIP. 1935.
- , *Una visita a la colonia del barón Hirsch*. Buenos Aires. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires. 1927.
- , *Verdades y falacias cooperativas*. Buenos Aires. Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción. Mazzuco y Amoretti. 1928.
- , y Tomás AMADEO, "Arrendamiento o propiedad" en, *Cuestiones agrarias*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata. 1920.
- , y Benito CARRASCO, "Enseñanza superior agronómica" en, *Revista Argentina de Ciencias Políticas*. Año X. Tomo XIX, nº 113-114, febrero-marzo 1920, pp.428-455. Revista dirigida por Rodolfo Rivarola.
- CONI, Emilio Ramón, "Contra la barbarie biológica. Hacia la elevación de la raza argentina" en, *La República*, 3 de julio de 1919.
- , *Higiene, asistencia y previsión. Buenos Aires, caritativo y previsor*. Buenos Aires. Edit. Emilio Spinelli. 1918.
- , "Recuerdos de educación" en *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Tomo 56, pp.498-515. 1917.
- , *Vida científica 1874-1925*. Buenos Aires. Rosso y Cía. 1926.

- , y Lucio MELENDEZ, "Consideraciones sobre la Estadística de la enajenación mental en la Provincia de Buenos Aires. Memoria leída el 13 de setiembre de 1879 en la 6ª sección del Congreso Internacional de Ciencias Médicas". Buenos Aires. Imprenta Pablo Coni. 1880.
- CONI, Fernando, *La Imprenta y Editora Coni desde 1854 hasta 1859 en Corrientes y desde 1862 a 1924 en Buenos Aires*. Exposición de la Industria Argentina. Buenos Aires. 1924.
- DAIREAUX, Godofredo, *Cada mate, un cuento*. Buenos Aires. Ed.Agro. 1945.
- , *Costumbres criollas*. Buenos Aires. 1945.
- , *El hombre dijo a la oveja. Fábulas argentinas*. Buenos Aires. 1905.
- , *La cría de ganado en la estancia moderna*. Buenos Aires. Prudent Hnos, Moetzel & Cía. 1908.
- , "La estancia argentina" en, *Censo Nacional Agropecuario de 1908*. Buenos Aires. 1908.
- , *Las dos patrias*. Buenos Aires. Ed.Agro. 1946.
- , *Las 100 hectáreas de Don Pedro Villegas. Bosquejo histórico-pastoril*. Buenos Aires. Ed.Agro. 1945 (1ra. edición, 1914).
- , *Tipos y paisajes criollos*. Buenos Aires. 1903.
- DE LA TORRE, Lisandro, "Los problemas agrarios (1919)" en, *Ruralia n°2*. Buenos Aires. FLACSO. Junio 1991.
- DEL CARRIL, Benigno, "Prados de alfalfa en la República Argentina" en, *Anales de la Sociedad Rural Argentina*. 1892.
- DE MAETZU, Ramiro, *Los intelectuales y un epílogo para estudiantes*. Madrid. RIALP. 1966.
- DENIS, Pierre, *La valorización del país*. Buenos Aires. Solar. 1987 (1ra. edición, 1920).
- DICKMANN, Enrique, *La infiltración nazi-fascista en la Argentina*. Buenos Aires. 1939.
- ERRO, Carlos Alberto, *Medida del criollismo*. 1929.
- FLIESS, Alois, "El presente y el porvenir de la agricultura argentina (1890)" en, *Ruralia n° 3*. Buenos Aires. FLACSO. Julio 1992, pp.106-128.
- FRANK, Waldo, *América hispana. Un retrato y una perspectiva*. Buenos Aires. Losada. 1959 (1ra. edición, 1931).
- FRIGERIO, Reinaldo, *Introducción al estudio del problema agrario argentino*. Buenos Aires. Ed.Clase Obrera. 1953.
- GALVEZ, Manuel, *Recuerdos de la vida literaria (1900-1910). Amigos y maestros de mi juventud*. Buenos Aires. Kraft. 1944.
- , *El diario de Gabriel Quiroga: Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires. 1910.
- , *El solar de la raza*. Buenos Aires. Tor. 1936 (1ra. edición, 1913).
- , *Hombres en soledad*. Madrid. Hyspamérica. 1986 (1ra. edición, 1938).
- GARCIA LEDESMA, H. *Lisandro de la Torre y la pampa gringa*. Buenos Aires. Indoamérica. 1954.
- GENTILE, G., *Fascismo e cultura*. Milán. 1928.
- , *Origen de doctrina del fascismo*. Roma. 1927.
- GIBSON, Herbert, *The land we live on*. Buenos Aires. 1914.
- GINER, Francisco, *Filosofía y Sociología. Estudios de exposición y crítica*. Madrid. 1925.

- GIROLA, Carlos, *Estudio sobre el cultivo del trigo en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires. 1904.
- , *Estudio sobre el cultivo del trigo en la provincia de Entre Ríos*. Buenos Aires. 1901.
- , *Estudio sobre el cultivo del trigo en la provincia de Santa Fe*. Buenos Aires. 1902.
- , *Investigación agrícola en la República Argentina. Preliminares*. Buenos Aires. 1904.
- GONZALEZ, Joaquín V., "La cuestión social Argentina" en, *Obras Completas de Joaquín V. González*. Buenos Aires. 1935.
- GRELA, Plácido, *El grito de Alcorta*. Buenos Aires. CEAL. 1985.
- HERNANDEZ, José, *Instrucción del estanciero*. Buenos Aires. 1964 (2da. edición).
- HORNE, Bernardino, *Nuestro problema agrario*. Buenos Aires. La Facultad. 1937.
- , *Política agraria y regulación económica*. Buenos Aires. Losada 1942.
- HURET, Jules. *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986 (1ra. edición, 1911).
- IBARGUREN, Carlos, *De nuestra tierra*. Buenos Aires. Gleyzer. 1926.
- , *Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo*. Buenos Aires. Frontispicio. 1955.
- , *La historia que he vivido*. Buenos Aires. Sudamericana. 1999 (1ra edición, 1951).
- , *La inquietud de esta hora. Liberalismo. Corporativismo. Nacionalismo*. Buenos Aires. La Facultad. 1934.
- IBARGUREN, Federico, *Orígenes del nacionalismo argentino, 1927-1937*. Buenos Aires. CELCIUS. 1969.
- INGENIEROS, José, *El hombre mediocre*. Buenos Aires. Rosso y Cía. 1918 (1ra edición, 1913).
- , *La evolución de las ideas argentinas*. Buenos Aires. L.J.Rosao. 1918-1920.
- , *La simulación en la lucha por la vida*. Buenos Aires. Losada. 1961 (1ra edición, 1900).
- , *Sociología argentina*. 1908.
- IRAZUSTA, Julio, *Adolfo Saldías*. Buenos Aires. Ed.Culturales Argentinas.
- , *Memorias. Historia de un historiador a la fuerza*. Buenos Aires. Ministerio de Cultura y Educación. 1975.
- , *Pensamiento Político Nacionalista*. Buenos Aires. Obligado. 1975.
- , *Vida Política de Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires. 1935.
- IRAZUSTA, Rodolfo, *Escritos políticos completos*. Buenos Aires. Ed. Independencia. 1993 (Tres tomos).
- , Y Julio IRAZUSTA, *La Argentina y el Imperialismo británico. Los eslabones de una cadena, 1806-1833*. Buenos Aires. Tor. 1934.
- JOSEPHS, Ray, *Argentine Dairy: The Inside Story of the Coming of Fascism*. Random House. 1944.
- JUSTO, Juan B., *Discursos y escritos políticos*. Buenos Aires. El Ateneo. 1933.
- , *La cuestión agraria. Con un apéndice sobre la renta del suelo*. Buenos Aires. 1917.
- KEYSERLING, Hermann, *Meditaciones Sudamericanas*. 1932.
- LAHITTE, Emilio, "El conflicto agrario". 1912.
- , *La cuestión agraria*. Informe. 1912.
- , "La propiedad rural. Ventas. Hipotecas. Colonización. Latifundio" en, *Boletín del Ministerio de Agricultura, III, 1º de junio de 1905*.

LAURENCENA, Eduardo, *Debemos salvar nuestras industrias rurales*. Paraná. 1949.

LAZZARINO, Félix (h), *Juan Manuel de Rosas juzga su propia historia*. Buenos Aires. JACK. 1948.

LE BON, Gustave, *Bases científicas de una filosofía de la historia*. Madrid. Aguilar. 1931.

LEGUIZAMON, Martiniano, *De cepa criolla*. La Plata. Joaquín Sesé. 1908.

LOPEZ, Vicente Fidel, *Historia de la República Argentina. Tomo V*. Buenos Aires. Sopena. 1938

LUGONES, Leopoldo, *Antología de la prosa*. Buenos Aires. Centurión. 1949.

----, "El discurso de Ayacucho" en, *La Patria Fuerte*. Buenos Aires. 1930.

----, *La grande Argentina*. Buenos Aires. Babel. 1930.

MAC'KAY, Luis, *Tierra y libertad*. Buenos Aires. Raigal. 1951.

MALLEA, Eduardo, *Historia de una pasión argentina*. Buenos Aires. Austral. 1951 (1ra. edición, 1934).

MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel, *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires. Ed. Losada (1ra. edición, 1933).

MATIENZO, José, "El gobierno de la opinión pública" en, *Revista Argentina de Ciencias Políticas*. Sff.

MAUPAS, Leopoldo, "El problema moral argentino". 1910.

MAURRAS, Charles, *El orden y el desorden*. Buenos Aires. Huemul. 1964.

MIATELLO, Hugo, *Curriculum Vitae. Medio siglo de agrónomo. 1888-1936*. Buenos Aires. 1946.

----, *El hogar argentino*. Buenos Aires. 1915.

----, "La chacra santafecina en 1905". Buenos Aires. Cía. Sud-Americana de Billetes de Banco. 1905.

MOLINARI, Antonio, *El drama de la tierra en la Argentina*. Buenos Aires. Claridad. 1944.

MOLINAS, Florencio, *La colonización argentina y las industrias agropecuarias*. Buenos Aires. 1910.

MOREAU, Alicia, "La pretendida degeneración de las razas". La Plata. Universidad Nacional de La Plata. 1909.

MOSCA, Gaetano, *Teoría del Gobierno Parlamentario*. Varias ediciones.

MUSSOLINI, Benito, *La doctrina del fascismo*. Varias ediciones.

NEMIROVSKY, Lázaro, *El olivo en la República Argentina. Estudio geográfico- económico*. Buenos Aires. 1938.

----, *Estructura económica y orientación política de la agricultura en la República Argentina*. Buenos Aires. Librería y Casa Editora Menéndez. 1933.

-----, "Las fuerzas políticas del porvenir" (1930). *Ruralia n°1*. Buenos Aires. FLACSO. Octubre. 1990.

-----, "Solicitud de tesis". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas*. Rosario. 1928. Segunda serie. Tomo 1, n°2- Septiembre-diciembre 1928, p.637.

ODDONE, Jacinto, *Historia del socialismo argentino*. Buenos Aires. La Vanguardia. 1934.

----, *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires. Libera. 1967 (1ra. edición, 1930).

OLARIAGA, Nemesio, *El ruralismo argentino*. Buenos Aires. El Ateneo. 1943.

ORTEGA Y GASSET, "Intimidades: La pampa...promesas" y "El hombre a la defensiva". *El Espectador*. VII. 1930.

PALACIOS, Alfredo, *El dolor argentino*. Sff.

PAOLI, Pedro de, *Defrauden! (La quiebra escandalosa de la Federación Agraria Argentina)*. Buenos

- Aires. 1935.
- PARETO, Wilfredo, *Oeuvres Complètes*. Genève. Giovanni Busino. Librairie Droz. 1965.
- PERALTA, Santiago, *La acción del pueblo judío en la Argentina*. Buenos Aires. 1943.
- PEREDA, Horacio, *La ganadería argentina es una sola*. Buenos Aires. 1939.
- PINEDO, Federico, *En tiempos de la República. Tomo I*. Buenos Aires. Mundo Forense. 1946.
- POSADA, Adolfo, *La República Argentina. Impresiones y comentarios*. Madrid. 1912.
- , *Para América de España*. Paris. Librería Ollendorff. 1910.
- QUESADA, Ernesto, "El criollismo en la literatura argentina". *Estudios. Año I. Tomo III*. Buenos Aires. Coni Hnos. 1902.
- , *Herbert Spencer y sus doctrinas sociológicas*. 1907.
- , *La época de Rosas*. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 1923.
- , "La sociología. Carácter científico de su existencia". *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Vol.3. 1905.
- RAMOS MEJIA, José, *Las multitudes argentinas*. Buenos Aires. Ed.Kraft. 1952 (1ra.edición, 1899).
- , *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*. Buenos Aires. Rosso. 1927.
- , *Los simuladores del talento*. 1904.
- REED, John, *Diez días que conmovieron al mundo*. Buenos Aires. CEAL. 1973.
- REPETTO, Nicolás, *La huelga agraria*. Buenos Aires. 1919. Buenos Aires. Lotito y Barberis. 1919.
- , *Mi paso por la agricultura*. Buenos Aires. Santiago Rueda. 1959.
- , *Mi paso por la política. De Roca a Yrigoyen*. Buenos Aires. Santiago Rueda. 1954.
- ROCQUIGNY, Comte de, *Le proletariat rural en Italie. Ligues et grèves de paysans*. Paris. Rousseau. 1904.
- , *Les syndicats agricoles et leur oeuvre*. Paris. Armand Colin. 1900 (o 1908).
- ROJAS, Ricardo, *La Restauración Nacionalista. Crítica de la Educación Argentina y Bases para una Reforma en el Estudio de las Humanidades Modernas*. Buenos Aires. Peña Lillo Editor. 1971.
- También las primeras ediciones del Ministerio de Instrucción Pública de 1909 y de Librería La Facultad de 1922.
- , *Los gauchescos. Vol I de La literatura argentina, y Vol VIII de Las obras de Ricardo Rojas*. Buenos Aires. 1924.
- , *Obras de Ricardo Rojas. Tomo I. Blasón de Plata*. Buenos Aires. Librería La Facultad. 1922.
- , *Obras de Ricardo Rojas. Tomo V. Eurindia. Ensayo de estética fundado en la experiencia histórica de las culturas americanas*. Buenos Aires. Librería La Facultad 1924.
- ROSAS, Juan Manuel, *Instrucciones a los mayordomos de estancias con una biografía del dictador por D.Pedro de Angelis*. Buenos Aires. Americana. 1951.
- , *Papeles de Rozas. Tomo I*. Con introducción y notas por Adolfo Saldías. La Plata. Talleres Gráficos Sesé y Larrañaga. 1904.
- ROUSIERS, Paul de, *Le Trade-Unionisme en Angleterre*. Paris. Colin. 1896.
- SAGARNA, Antonio y Conrado UZAL, *Los colonos judíos de Entre Ríos*. Rosario. 1917.

- SAINT-SIMON, Henri, *Catecismo político de los industriales (precedido de la Vida de Saint-Simon escrita por él mismo)*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1988.
- , *Lettres d'un habitant de Genève à ses contemporains (1803), réimprimées conformément à l'édition originale et suivis de deux documents inédits: Lettre aux Européens. Essai sur l'organisation sociale*. Paris. Félix Alcan. 1925.
- , *L'oeuvre d'Henri Saint-Simon. Textes choisis*. Paris. Félix Alcan. 1925.
- SALDÍAS, Adolfo, *Buenos Aires en el Centenario de la Revolución de Mayo. Tomo II. 1810-1910*. La Plata. 1910.
- , *Historia de la Confederación Argentina*. (Tres tomos). Buenos Aires. Hyspamérica. 1987.
- , *Rozas y sus campañas*. Buenos Aires. Americana. 1945.
- SARMIENTO, Domingo F., *Conflictos y armonías de las razas en América*. 1883.
- , *Facundo*. Buenos Aires. Tor. Sff.
- , *Las ciento y una. Polémica con Juan B. Alberdi*. Buenos Aires. Ediciones La cultura argentina. Sff.
- , *Viajes*. Tor. Sff.
- SCALABRINI ORTIZ, Raúl, *El hombre que está solo y espera*. Buenos Aires. Hyspamérica. Madrid. 1986 (1ra. edición. Buenos Aires. Manuel Gleizer. 1931).
- , *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Buenos Aires. Devenir. 1957 (1ra. edición, 1940).
- SCHAEFFENBERG, A.V., "The Life of William Dudley Pelley" en, *Nucleus21. 21first Century Fascism*. 21 de mayo de 2001. http://www.geocities.com/bobmeyer_us/index.html
- SERRALUNGA LANGHI, José, *Las cajas rurales de préstamos y ahorros*. Buenos Aires. UPCA. sff.
- SIENRRA, Celestino, *Campo y ciudad. El problema agrario argentino*. Buenos Aires. 1946.
- SILVEYRA, Carlos, *El comunismo en Argentina*. Buenos Aires. Patria. 1936.
- , *La cuestión nazi en Argentina*. Buenos Aires. 1939.
- SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*. Madrid. 1926.
- STORNI, Pablo, *La industria y la situación de las clases obreras en la Capital de la República*. 1909.
- TENEMBAUM, Juan, *Orientación económica de la agricultura argentina*. Buenos Aires. Losada. 1946.
- , *Una Clasificación Racional de las Cooperativas Agrícolas Argentinas*. Buenos Aires. Imprenta y Casa Coni. 1939.
- TORINO, Damián, *El problema del inmigrante y el problema agrario en la Argentina*. Buenos Aires. 1912.
- TURMANN, Max, *Las asociaciones agrícolas en Bélgica*.
- VALENTI FERRO, Enzo, *Qué quieren los nacionalistas?*. Buenos Aires. 1934.
- VALOIS, G. *Le fascisme*. Paris. 1926.
- VANDERVELDE, Emilio, *Algunas semanas en la Argentina*. Buenos Aires. Rosso. 1929.
- , *El socialismo agrícola*. Barcelona. Centro Editorial Presa. 1903?.
- , *La alternativa. Capitalismo de estado o socialismo democrático*. s/d.
- , *La coopération neutre et la coopération socialiste*. Paris. Félix Alcan. 1913.
- , *Le socialisme agraire ou le collectivisme et l'évolution agricole*. Paris. Giard. 1908.

- , "Mis impresiones de la América del Sur" en, *El Diario*. Buenos Aires. 3 de noviembre de 1929.
- VERA Y GONZALEZ, Emilio, *Historia de la República Argentina. Tomo VI*. Buenos Aires. Sopena. 1938.
- WEIL, J., *Argentine Riddle*. New York. 1944.
- WILDE, Eduardo, "El idioma y la gramática". Buenos Aires. 1900.
- ZEBALLOS, Estanislao, "El asesinato del jefe de policía de Buenos Aires". 1909.
- , *La región del trigo*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1984 (1ra. edición, 1883).

FUENTES SECUNDARIAS

- AAVV, *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid Alianza. 1996.
- , "Lecciones de Chile (1979)" en, *Marxismo Hoy*. Nº4. *Una alternativa socialista a la Unión Europea*. Fundación Federico Engels. Mayo 1998.
- , *Historia de la literatura argentina. Tomo 2. Del Romanticismo al Naturalismo*. Buenos Aires. CEAL. 1980/86.
- , *Historia Viva 1816-1966*. Buenos Aires. La Razón. 9 de julio de 1966.
- , *La caricatura política argentina*. Buenos Aires. EUDEBA. 1963.
- , *La crisis de 1930. Revista de Historia* 3. Buenos Aires. Mayo de 1958.
- , *Nuestro siglo. Historia gráfica de la Argentina contemporánea. La República fuerte 1914-1930*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1984.
- , *Ortega y la Argentina. Seminario sobre Ortega y Gasset*. México. Fondo de Cultura Económica. 1997.
- ADELMAN, Jeremy, "Los socialistas y el problema agrario argentino", en *Anuario IEHS*, 4, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1989.
- , "Una cosecha esquivada: los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial", en *Anuario IEHS*, nº 4. 1989.
- AGUINAGA, Carlos y Roberto AZARETTO, *Ni década ni infame: del '30 al '43*. 1991.
- AGULHON, Maurice, *Marianne au combat. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*. Paris. Flammarion. 1979.
- , *Marianne au pouvoir. L'imagerie et la symbolique républicaines de 1880 à 1914*. Paris. Flammarion. 1989.
- ALFORD, Robert y Roger FRIEDLAND, *Los poderes de la teoría*. Buenos Aires. 1991.
- ALTAMIRANO, Carlos, "Lo imaginario como campo del análisis histórico y social" en, *Punto de Vista*, nº38. Octubre de 1990.
- , y Beatriz SARLO, "La Argentina del Centenario: Campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos" en, *Ensayos argentinos, de Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires. CEAL.

- 1983.
- ANDERSON, Perry, *El Estado Absolutista*. Silo XXI. Madrid. 1984.
- ANSALDI, Waldo, "Cosecha roja. La conflictividad obrero-rural en la región pampeana, 1900-1937" en, ANSALDI, W. (comp.) *Conflictos obrero- rurales pampeanos 1900-1937. Tomo 1*. Buenos Aires. CEAL. 1993.
- , "El fantasma de Hamlet en la pampa. Chacareros y trabajadores rurales. Las clases que no se ven" en, BJERG, M. Mónica y Andrea REGUERA (comps.), *Problemas de historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil. IEHS. 1995.
- , "Hipótesis sobre los conflictos agrarios pampeanos" en, *Ruralia*, n° 2, Buenos Aires. FLACSO. 1991.
- APPLEBY, Joyce, "The Agrarian Myth in the Early Republic", en *Liberalism and Republicanism in the Historical Imagination*. Cambridge, Massachusetts. Harvard Univ. Press. 1992.
- ARCHETTI, Eduardo y K. STOLEN, *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1975.
- ARCONDO, Aníbal, "El conflicto agrario de 1912. Ensayo de interpretación" en, *Desarrollo Económico*, Vol. 20, n° 70, 1980.
- ARENDT, Hanna, *La condición humana*. Buenos Aires. Paidós. 1993.
- AREVALO, Oscar, *El Partido Comunista*. Buenos Aires. CEAL. 1983.
- ARMENTIA, Javier, "Ciencias versus Pseudociencias" en, *Euskonews & Media 30*. Eusko Ikaskuntza. <http://www.euskonews.com/0030zkbk/gaia3001es.html>
- ARON, Raymond, *Les étapes de la pensée sociologique. Montesquieu, Comte, Marx. Tocqueville, Durkheim, Pareto, Weber*. Paris. Gallimard. 1967.
- , *L'opium des intellectuels*. Paris. Ed. Calman-Lévy. Sff.
- ASCOLANI, Adrián, "Corrientes sindicales agrarias en Argentina (1900-1922)", en *Anuario*, 15. Rosario. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. 1993.
- , *Estado, sindicatos rurales y corporaciones empresarias en la región pampeana*. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2002.
- ASÚA, Miguel de, *La ciencia en la Argentina. Perspectivas históricas*. Buenos Aires. CEAL. 1993.
- AUZA, Tomás, *Aciertos y fracasos sociales del catolicismo argentino. Grote y la estrategia social*. Buenos Aires. 1987.
- BABINI, José, *Historia de la ciencia argentina*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1949.
- , *La evolución del pensamiento científico en la Argentina*. Buenos Aires. La Fragua. 1954.
- BACZKO, Bronislaw, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1991.
- BAILY, Samuel, *Inmigrants in the Lands of Promise: Italians in Buenos Aires and New York. 1870 to 1914*. Ithaca. New York. Cornell University Press. 1999.
- , *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1985.

- BAKER, Keith Michael, "Politics and Public Opinion Under the Old Regime: Some Reflections", en Jack CENSER and Jeremy POPKIN (comp.), *Press and Politics in Pre-revolutionary France*. Berkeley and Los Angeles, Univ.of California Press. 1987.
- BALSA, Javier, *Consolidación y desvanecimiento del mundo chacarero*. Tesis de Doctorado. Universidad de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- , *La crisis de 1930 en el agro pampeano. La burguesía rural media ante la Depresión*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina 446, 1994.
- , "La lógica económica de los productores medios: expansión y estancamiento de la agricultura pampeana. El partido de Tres Arroyos" en, BJERG y REGUERA (comps.), *Problemas de historia agraria...*, op.cit.
- , "Las formas de producción predominantes en la agricultura pampeana al final de la primera expansión agrícola (1937) ¿Una vía argentina de desarrollo del capitalismo en el agro?" en, *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales* n° 3. Universidad Nacional de La Plata. Centro de Estudios Rurales. Segundo semestre de 2001.
- BARBA, Enrique, *Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López*. Buenos Aires. Hachette. 1958.
- BARBERO, María Inés y Fernando DEVOTO, *Los nacionalistas (1910-1932)*. Buenos Aires. 1983.
- , y Mariela CEVA, "El catolicismo social como estrategia empresarial. El caso de Algodonera Flandria (1924-1955)" en, AAVV, *Anuario IEHS*, n°. 12. Tandil. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. 1997, pp. 269-293.
- BARCIELA LOPEZ, Carlos y María Inmaculada LOPEZ ORTIZ, "El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española". Universidad de Alicante.
- BARRINGTON MOORE Jr., *Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston. Beacon Press. 1993
- BARSKY, Osvaldo, *Acumulación campesina en Ecuador*. Quito. FLACSO. 1984.
- , "La caída de la producción agrícola en la década de 1940" y "Reflexiones sobre las interpretaciones de la caída y expansión de la agricultura pampeana" en, BARSKY et al., *La agricultura pampeana, transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires. FCE-IICA-CISEA. 1988.
- , A.BOCCO y I.LLOVET, "Evolución y rasgos actuales de la estructura agraria pampeana" en, *La agricultura argentina*. Buenos Aires. Asociación Argentina de Economía Agraria. 1988.
- , H.CIAFARDINI y C.CRISTIA, "Producción y tecnología en la región pampeana" en, *Primera Historia Integral*, n°28. Buenos Aires. CEAL. 1971.
- , y Julio DJENDEREDJIAN, *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 1. La expansión ganadera hasta 1895*. Buenos Aires Universidad de Belgrano. 2003.
- , POSADA,M. y A.BARSKY, *El pensamiento agrario argentino*. Buenos Aires. CEAL. 1992.
- BARTHES, Roland, *Mitologías*. México. Siglo XXI. 1988.
- BARUCCI, Piero, "On the Relationship between History and Economics: the Influence of German

- Economic Culture in Italy", en, *Storia del pensiero economico*. Università di Firenze. Dipartimento di scienze economiche. Firenze, nº 37. 1999. Journal online, <http://www.dse.unifi.it/spe/welc800.htm>.
- BATJIN, M.M., *Estética de la creación verbal*. México. Siglo XXI. 1992.
- BAYER, Osvaldo, *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*. Buenos Aires. Planeta. 2003.
- , *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Planeta. 2001. Planeta. 2001.
- , "Un gentleman entre chilotos" en, *Página 30*, nº85. Agosto de 1997.
- BEJAR, María Dolores, "El pensamiento nacionalista" en, *Todo es Historia*, nº154, marzo de 1980.
- , *Significación y alcances del régimen fraudulento en la Argentina de los años treinta. El caso del Partido Conservador Bonaerense*. Tesis de Doctorado. Universidad de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2003.
- , *Uriburu y Justo. El auge conservador (1930-1935)*. Buenos Aires. CEAL. 1983.
- BENDIX, Reinhard, *La razón fortificada*. México. FCE. 1975.
- BENHABIB, Seyla, "Models of Public Space: Hanna Arendt, the Liberal Tradition, and Jürgen Habermas" en Graig CALHOUM (Ed.), *Habermas and the Public Sphere, Cambridge (USA)*, The MIT Press. 1992.
- BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Madrid. Taurus. 1991 (Traducción de Roberto Blatt).
- BERLET, Chip, "Mapping the Right: Historic Building Blocks of the Contemporary US Right" en, *The Public Eye*. Sommerville, MA, Website of Political Research Associates. Journal online: <http://www.publiceye.org>
- BERLIN, Isaiah, "Decadencia de las ideas utópicas en Occidente" en *Vuelta*, nº 7. (Traducción de Denisse Dresser).
- BIAGINI, Hugo, *Cómo fue la Generación del 80*. Buenos Aires. Plus Ultra. 1980.
- , (comp.), *El movimiento positivista argentino*. Buenos Aires. Ed.de Belgrano. 1985.
- , *Filosofía americana e identidad. El conflictivo caso argentino*. Buenos Aires. EUDEBA. 1989.
- BILLARD, Edmundo, "Emilio Coni" en, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. <http://www.anav.org.ar/>
- BIRCH, Anthony, *The concepts and theories of modern democracy*. London. 1993.
- BISSO, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires. Prometeo. 2005
- BLACKBOURN, David, "Peasants and Politics in Germany, 1871-1914" en, *European History Quaterly*, nº 14. 1984, pp. 47-75.
- , y Geoff ELEY, *The Peculiarities of German History. Bourgeois Society and Politics in Nineteenth-Century Germany*. New York. Oxford University Press. 1984.
- BLANCO, Mónica, *El funcionamiento del sistema de arrendamientos rurales entre 1940 y 1960. Una aproximación regional comparativa*, en *Res Gesta* 33. Rosario, UCA. 1994.
- , *Poder político, redes clientelares y política agraria en el Estado peronista bonaerense (1946-1955)*.

- Tesis de Maestría en Historia Latinoamericana, La Rábida (España), 1998 (inédita).
- BLEE, Katleen, *Women of the Klan: Rascism and Gender in the 1920s*. Berkeley. University of California Press. 1991.
- BLINKHORN, Martin, *Fascists and Conservatives: The Radical Right and the Establishment in Twentieth Century Europe*. London. Unwin Hyman. 1990.
- BLOCH, Marc, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*. Oslo. Instituttet for Sammenlignende Kulturforskning. 1931.
- BLOOM, Solomon, "The Peasant Caesar. Hitler's Union of German Imperialism and Eastern Reaction" en, *Commentary*. Mayo de 1957, pp.406-418, e-journal, <http://www.commentarymagazine.com/Archive/digitalarchive.aspx>
- BLUM, J, *The End of the Old Order in Rural Europe*. Princeton. 1978.
- BOBBIO, Norberto, *Estudios de Historia de la Filosofía: de Hobbes a Gramsci*. Madrid. Ed.Debate. 1985.
- BOGDAN, Ivo, "Despojo de los musulmanes de Bosnia so pretexto de la Reforma Agraria" en, *Studia Croatica*. Buneos Aires. 1966, nº 22-23.
- BOLLÈME, Genèvieve, *El pueblo por escrito. Significados culturales de lo 'popular'*. México. Grijalbo. 1990.
- BONAUDO, Marta y BANDIERI, Susana, "La cuestión social agraria en los espacios regionales" en, Ricardo FALCON (dir.), *Nueva Historia Argentina. Democracia, conflicto social y renovación de las ideas (1916-1930)*. Buenos Aires. Sudamericana. 2000, pp.229-283.
- y GODOY, Cristina: "Una corporación y su inserción en el proyecto agroexportador: La Federación Agraria Argentina (1912-1933)", en *Anuario*, 11. Rosario, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario. 1985.
- BORGES, Jorge Luis. *Obras Completas*. Buenos Aires. Emecé. 1974.
- BOTANA, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires. Sudamericana. 1977.
- , *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento, y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires. Sudamericana. 1997.
- BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas*. Buenos Aires. 1988.
- , "El campo científico" en, *Revista Redes*. Revista de Estudios Sociales de la Ciencia. Universidad Nacional de Quilmes, nº2. Vol.1. Buenos Aires.
- , *Sociología y cultura*. México. Grijalbo. 1990.
- BOURRICAUD, François, *Los intelectuales y las pasiones democráticas*. México. UNAM. 1990.
- BRAUNER RODGERS, Susanna, "El nacionalismo yrigoyenista (1930-1943)". *E.I.A.L.*, Vol.1, nº2, julio-diciembre 1990.
- BRENNER, Robert, "Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial" en, ASTON, T.H. y C.H.E.PHILPIN (eds.), *El debate Brenner. Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*. Barcelona. Crítica. 1988.

- BUCHRUCKER, Christian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires. Sudamericana. 1987.
- BUCK-MORSS, Susan, "Mythic History:Fetish" en, *The dialectics of seeing: Walter Benjamin and the Arcades Project*, Cambridge (Mass.), The MIT Press. 1989.
- BURKE, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*. Madrid. Alianza. 1991.
- BUSANICHE, José Luis, *Rosas visto por sus contemporáneos*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986.
- CAGNI, Horacio, "Miradas cruzadas. Spengler en Iberoamérica" en, Universidad de los Trabajadores de América Latina Emilio Máspero, Caracas.
<http://utal.org/integracion/spengler.htm#>
- CARDENAS, Eduardo José y Carlos Manuel PAYA, *El primer nacionalismo argentino*. Buenos Aires. 1978.
- CARMAGNANI, Marcelo, *Estado y Sociedad en América Latina, 1850-1930*. Crítica. Barcelona. 1984.
- CASTAGNINO, Raúl, *El circo criollo. Datos y documentos para su historia 1757-1924*. Buenos Aires. Lajouane. 1953.
- CATERINA, Luis Maria, *La Liga Patriótica Argentina. Un grupo de presión frente a las convulsiones sociales de la década de 1920*. Buenos Aires. Corregidor. 1995.
- CELLA, Susana (comp.), *Dominios de la literatura. Acerca del canon*. Buenos Aires. Losada. 1998.
- CEPAL, *El desarrollo económico en la Argentina*. México. CEPAL. 1959.
- CHAJANOV, Alexander, *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1974.
- CHARTIER, Roger, "Culture populaire et culture politique dans l'Ancien Regime: quelques reflections" en Keith BAKER (comp.), *The French Revolution and the Creation of the Modern Political Culture. Vol.1: The Political Culture of the Old Regime*. Oxford, Pergamon Press. 1987.
- , *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona. Gedisa. 1992.
- , *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona. Gedisa. 1995.
- , "La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones" en, *Punto de Vista*, n° 39. (Traducción de E.L.Garphius). 1990.
- CIBOTTI, Ema, "Bernardo Houssay y la defensa de la Universidad científica en Argentina", en *E.I.A.L.*, Vol.7, n°1, enero-junio 1996.
- CIDA, *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola argentino*. Washington. Unión Panamericana. 1965.
- CIRIA, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986.
- COHEN, Philip, *Serbia's Secret War. Propaganda and the Deceit of History*. College Station. Texas. Texas University Press. 1996.
- CORBIERE, Emilio, *Opus Dei. El totalitarismo católico*. Buenos Aires. Sudamericana. 2002.

- CORTES CONDE, Roberto, *El progreso argentino 1880-1814*. Buenos Aires. 1979.
- y Ezequiel GALLO, *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires. Paidós. 1957.
- CRAVIOTTI, Clara, "Mate cocido y galleta a discreción. Los conflictos obrero-rurales entre 1900 y 1937", en ANSALDI, Waldo (comp.), *Conflictos obrero- rurales pampeanos 1900-1937. Tomo 1*, op.cit..
- CUCCORESE, Horacio Juan, *Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX*. UNLP. FAHCE. Departamento de Historia. 1975.
- DARNTON, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Fondo de Cultura Económica. México. 1987.
- , "The High Enlightenment and the Low-Life of Literature" en, *The Literary Underground of the Old Regime*. Harvard University Press. 1982.
- DE FELICE, Renzo, *Il Fascismo. L'interpretazione dei contemporanei e degli storici*. Bari. 1970.
- DELANEY, Jeane, "Imagining *El Ser Argentino*: Cultural Nationalism and Romantic Concepts of Nationhood in Early Twentieth-Century Argentina", en *Journal of Latin American Studies*. Vol 34, Part 3. August 2002, pp.625-658.
- DE MARCO, Miguel, "Nicasio Oroño, el luchador santafecino" en, *Todo es Historia*, nº98, julio de 1975.
- DE MENDONÇA, Sonia Regina, "A Construção do 'trabalhador nacional': Estado e pobreza rural no Brasil de inícios do século XX" en, *1er. Congreso Internacional sobre Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina*. Ceil/ Universidad Nacional de Quilmes. 1997.
- DEVOTO, Fernando y Gianfausto ROSOLI (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires. Biblos. 1985.
- DIAZ ALEJANDRO, Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires. Amorrortu. 1985.
- DIAZ ARAUJO, Enrique, *La conspiración de 1943. El GOU: Una experiencia militarista en la Argentina*. Buenos Aires. La Bastilla. 1971.
- DI MAGGIO, Paul, "Culture and Economy" en, SMELSER, Neil and Richard SWEDBERG (eds.), *The Handbook of Economic Sociology*. New York.
- DIMITROV, Bojidar, *Bulgaria Illustrated History*. Boriana Publishing House. Sofia. 1998.
<http://www.bulgaria.com/history/bulgaria/index.html>
- DOLKART, Ronald, *Manuel Fresco. Governor of the Province of Buenos Aires*. California University Press. 1969.
- , "The Right in the Década Infame" en, Sandra McGEE and Ronald H DOLKART (eds.), *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins. 1910 to the Present*. Wilmington. Scholarly Resources Inc. 1993, pp.55-99.
- DUBY, Georges, *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona. Península. 1968.
- DUPRONT, Alphonse, "Formas de la cultura de masas: De la queja política a la peregrinación pánica (siglos XVIII-XX)" en, AAVV, *Niveles de cultura y grupos sociales*. Coloquio de la Escuela

- Práctica de Altos Estudios, Sorbona. 1966. México. Siglo XXI.
- DREYFUS, Michel, "Léopold Mabilleau et le mouvement mutualiste français et international", en AAVV, *Le Musée social en son temps*. Paris. Presses de l'Ecole normale supérieure. 1998.
- DURKHEIM, Emile, *Sociología y Filosofía*. Santiago de Chile. Zig-Zag. Sff.
- EARLE, Rebecca, "Padres de la Patria and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth-Century Spanish America" en, *Journal of Latin American Studies*. Vol 34, Part 4. November 2002, pp.775-806.
- ECO, Umberto, *Apocalípticos e integrados*. Barcelona. Fabula/Lumen/Tusquets. 1995.
- , "Crisis de la razón" en, *La estrategia de la ilusión*. Barcelona. Lumen. 1986.
- , *El superhombre de masas. Retórica e ideología en la novela popular*. Barcelona. Lumen. 1995.
- ECHEVERRIA, Olga, " Volver a Rosas: Los intelectuales autoritarios y la compleja herencia positivista en la rehabilitación histórica del rosismo" en, AAVV, *Anuario IEHS*, nº.12, op.cit., pp.443-471.
- EDELMAN, Murray, *La construcción del espectáculo político*. Buenos Aires. Manantial. 1991.
- ELEY, Geoff, "Nations, Publics, and Political Cultures: Placing Habermas in the Nineteenth Century" en, Craig CALHOUM (ed.), op.cit.
- ELSTER, Jon, *Juicios salomónicos. Las limitaciones de la racionalidad como principio de decisión*. Barcelona. Gedisa. 1991.
- ERRO, Carlos Alberto, "El intelectual y la libertad" en *Studia Croatica*, nº24-27. Buenos Aires. 1967.
- FARUCCI, Ricardo, "Notes on the Influence of German Economic Thought in Italy" en, *Storia del pensiero economico*, op.cit.
- FEBBRO, Eduardo, "L'Humanité ya no es lo que solía ser" en, *Página 12*, 18 de abril de 2004, pp.26-27.
- FERRARO, Roberto, "El grito de Alcorta en Córdoba" en, *Todo es Historia*, nº86, julio de 1974.
- FLICHMAN, Guillermo, *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. México. Siglo XXI. 1977.
- FORMENT, Carlos, "Civil Society in Nineteenth Century Peru: Democratic or Disciplinary", mecanografiado.
- FOUCAULT, Michel, *Arqueología del saber*. México. Siglo XXI. 1969.
- , *Historia de la locura en la época clásica*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires. FCE. 1992
- , *La naissance de la clinique. Un archeologie du regard médical*. Paris. Presses Univeristaires de France. 1963.
- , *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México. Siglo XXI. 1993.
- FRANK, Rodolfo, "Emilio Frers" en, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.
<http://www.anav.org.ar/>
- FRASER, Nancy, "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy" en, Craig CALHOUM (ed.), op.cit.
- FURLONG, Guillermo, *Bibliotecas Argentinas durante la Dominación Hispánica*. Buenos Aires. 1944.
- FURTADO, Celso, *La economía latinoamericana. Una síntesis desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile. 1970.
- GAIGNARD, Romain, "Origen y evolución de la pequeña propiedad campesina en la Pampa seca

- argentina. El caso de la provincia de La Pampa" en *Desarrollo Económico*. Vol.6. nº21. Buenos Aires. 1966.
- GALLO, Ezequiel, *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*. Buenos Aires. Sudamericana. 1984.
- GAMBINI, Hugo, "No teníamos vocación de poder". *La Nación*, 6 de octubre de 2002.
- GARCÍA LUPO, Rogelio, "Los espías vascos que operaron en la Argentina" y "La utopía de una nueva Euzkadi en los Andes", en *Clarín. Zona*, 13 de Enero de 2003, pp.4-5.
- GARCIA VELLOSO, Enrique, *Memorias de un hombre de teatro*. Buenos Aires. Ed.Kraft. 1942. (Prólogo de Ricardo Rojas).
- GAUDIG, Olaf Gaudig y Peter VEIT, "El Partido Alemán Nacionalista en Argentina, Brasil y Chile frente a las comunidades alemanas: 1933-1939", en *E.I.A.L.*. Vol 6, nº 2, julio-diciembre 1995.
- GEERTZ, Clifford, *Conocimiento local. Hacia una interpretación de las culturas*. Buenos Aires. Paidós. 1994.
- GELI, Patricio y Leticia PRISLEI, "Apuntes de viaje: Juan B.Justo en los Estados Unidos" en *Entrepasados*, nº 11. Buenos Aires. Fines de 1996, pp.7-21.
- GELMAN, Jorge, "Producción y explotaciones agrarias bonaerenses entre la colonia y la primera mitad del siglo XIX. Rupturas y continuidades" en *Anuario IEHS*. nº 12, op.cit.
- GENETTE, Gerard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid. Taurus. 1989.
- GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires. 1968.
- GIBERTI, Horacio, *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires. 1961.
- GIDDENS, Anthony, *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona. Ed.Labor. 1977.
- , *New Rules of Sociological Method: A Positive Critique of Interpretative Sociologies*. London. Hutchinson. 1976.
- , *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Glasgow. Univ.of California. 1984.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona. Muchnik. 1986.
- GIOIA, Vitantonio, , "German and Italian Economists between 1861 and 1930: Some Points to Consider" en *Storia del pensiero economico*, op.cit.
- GIRBAL DE BLACHA, Noemí, *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930). Política agraria y relaciones de poder*. Buenos Aires. CEAL. 1988.
- , "Inmigración y control social en el campo argentino (1914-1930). Fuentes para su estudio", en *Inter-American Review of Bibliography* 1. Vol. 43. 1993, pp. 81-101.
- , "La crisis de la agricultura extensiva y un intento pionero de 'programa' agrario en tiempos del Centenario", en *Estudios de Historia Rural I. Estudios/ Investigaciones* 7. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1991, pp. 11-38.
- , "La granja: una propuesta alternativa de coyuntura para el agro argentino, 1910-1930", en *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 28. Vol. 14. Canadá N/S. 1989, pp.

71-115.

- , *Los centros agrícolas en la Provincia de Buenos Aires: Análisis histórico de economía regional en la década del 80 hasta sus últimas consecuencias*. Tesis de Doctorado. Universidad de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1972.
- , "Política de tierras (1916-1930). ¿Reforma, orden o 'reparación' agraria?", en *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea*. 28. Buenos Aires. CEAL. 1989.
- , "Tradición y modernización en la agricultura cerealera argentina, 1910-1930. Comportamiento y propuestas de los ingenieros agrónomos", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas (JbLA)*. 29.1992, pp. 369-395.
- , (comp.), *Agro, universidad y enseñanza. Dos momentos de la Argentina rural (1910-1955)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata. 1998.
- GLAUERT, Earl, "Ricardo Rojas and the Emergence of Argentine Cultural Nationalism" en, *Hispanic American Historical Review*, nº3. August 1963.
- GODIO, Julio, *La Internacional Socialista en la Argentina*. Tomos 1 y 2. Buenos Aires. CEAL. 1986.
- GOLDMAN, Noemí, *El discurso como objeto de la historia. El discurso político de Mariano Moreno*. Hachette: Buenos Aires.
- GOMES, Gerson y Antonio PEREZ, "El proceso de modernización de la agricultura latinoamericana" en, *Revista de la CEPAL*. Agosto de 1979.
- GOÑI, Uki, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*. Buenos Aires. Paidós. 2003.
- GORI, Gastón, *El pan nuestro. Panorama social de las regiones cerealistas argentinas*. Buenos Aires. Galatea Nueva Visión. 1958.
- GOULDNER, Alvin, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de una nueva clase*. Madrid. Alianza Universidad. 1985 (Versión de Néstor Míguez).
- , *The Dialectic of Ideology and Technology. The Origins, Grammar, and Future of Ideology*. New York. Seabury. 1976.
- GRACIANO, Osvaldo Fabián, "Estado, Universidad y economía agroexportadora en Argentina: el desarrollo de las facultades de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires y La Plata, 1904-1930" en, *Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, nº 8, segundo semestre de 2003.
- , "Universidad y economía agroexportadora: el perfil profesional de los ingenieros agrónomos, 1910-1930", en GIRBAL-BLACHA, Noemí M.: (comp.): *Agro, universidad y enseñanza. Dos momentos de la Argentina rural (1910-1955)*, op.cit., pp. 13-72.
- GRAHAM, Richard, "State and Society in Brazil, 1822-1930", en *Latin American Research Review*, Vol. 22, nº 3. 1987, pp. 223-236.
- GRAMSCI, Antonio, "Algunos temas sobre la cuestión meridional" en, *Escritos políticos II (1922-1926)*, s/d.
- , *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1984.
- , *Obras de Antonio Gramsci 2. Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la*

- cultura*. México. Juan Pablos editor. 1975.
- , *Obras de Antonio Gramsci 4. Cuadernos de la cárcel: Literatura y vida nacional*. México. Juan Pablos editor. 1975. También publicado como, *Cultura y literatura*. Barcelona. Península. 1972.
- , *Obras de Antonio Gramsci 5. Cuadernos de la cárcel: Pasado y Presente*. México. Juan Pablos editor. 1990.
- , *Obras de Antonio Gramsci 6. Cuadernos de la cárcel: El Risorgimento*. México. Juan Pablos editor. 1986.
- , *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1984.
- GRAMUGLIO, María Teresa y Beatriz SARLO, "Martín Fierro" en, AAVV, *Historia de la literatura argentina. Tomo 2. Del Romanticismo al Naturalismo*. Buenos Aires. CEAL. 1980/86.
- GREGOR, A.J., *Giovanni Gentile: Philosopher of Fascism*. New Brunswick and London. Transaction Publishers. 2004.
- , *Interpretations of Fascism*. New Brunswick and London. Transaction Publishers. 2004.
- GRIFFIN, Roger, "Europe for the Europeans: Fascist Myths of the New Order 1922-1992". Humanities Research Centre. Oxford. Oxford Brookes University. 1993 (paper).
- , *The Nature of Fascism*. New York. Routledge. 1993.
- GRIFFITHS, Richard, "Anticapitalism and the French Extra-Parliamentary Right, 1870-1849" en, *Journal of Contemporary History*. 13. 1978, pp.721-740.
- GRIGNON, Claude y Jean-Claude PASSERON, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1992.
- GUMKOWSKI, Janusz y Kazimierz LESZCZYNSKI, "Hitler's Plans for Eastern Europe" en *Poland under Nazi Occupation*, http://www.dac.neu.edu/holocaust/Hitlers_Plans.htm
- GURVITCH, Geroges, *Los fundadores franceses de la sociología contemporánea: Saint-Simon y Proudhon*. Bs.As.Galatea- Nueva Visión.
- GUTIERREZ, Talia Violeta, "El peronismo y el Mundo Agrario. Una visión sobre el agro argentino, 1949-1955" en, *Mundo Agrario. Revista de Estudios Histórico Rurales*, nº4. Universidad Nacional de La Plata. Centro de Estudios Histórico-Rurales, 1er semestre de 2002.
- HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*. México, Ed.Gili. 1986 (Traducción de Antonio Domenech).
- , "Prefacio a la nueva edición alemana de 1990" en, J.Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*. México. Ed.Gili. 1994 (4º edición castellana). (Traducción de Francisco Javier Gil Martín).
- , *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires. Amorrortu. 1991.
- , *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Buenos Aires. Taurus. 1989.
- , *Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista*. Buenos Aires. Taurus. 1989.

- HALE, Charles, "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930" en, Leslie Bethell, *Historia de América latina*. Vol 8. Barcelona. 1987.
- HALPERIN DONGHI, Tulio, "Canción de otoño en primavera: Previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)" en, *Desarrollo Económico*. Vol.24. nº95. 1984, pp.123-131.
- , "El discurso político de una república agraria" en, AAVV, *Anuario IEHS*, nº. 12..., op.cit.
- , "El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional" en, *Punto de Vista*. Vol.VIII, nº 23, abril de 1985.
- , *Historia contemporánea de América latina*. Buenos Aires. Alianza. 1991.
- , *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires. Editores de América Latina. 1997.
- HARRINGTON, James, *The Commonwealth of Oceana (1656)*. s/l/e.,s/f/e.
- HARTOG, François et Jacques REVEL (dir.), *Les usages politiques du passé*, Paris, Editions de la MSH, 2001.
- HEIM, Susan, *Research for Autarky. The Contribution of Scientists to Nazi Rule in Germany*. Ergebnisse 4, Forschungsprogramm "Geschichte der Kaiser-Wilhelm-Gesellschaft im Nationalsozialismus/ Research Program History of the Kaiser Wilhelm Society in the National Socialist Era. 2001.
- HERF, Jeffrey, *Reactionary Modernism: Technology, Culture, and Politics in Weimar and the Third Reich*. Cambridge. Cambridge University Press. 2003.
- HERNANDEZ, Adolfo, "Historia del Movimiento Obrero en Ogijares".
<http://www.terra.es/personal2/adolfohernandez/id29.htm>
- HIGONNET, Patrice, "Cultural Upheaval and Class Formation During the French Revolution" en, Ferenc FEHER (comp.), *The French Revolution and the Birth of Modernity*. Berkeley and Los Angeles. Univ. of California Press. 1990.
- HILL, Christopher, *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*. Madrid. Siglo Veintiuno de España. 1983.
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*. Buenos Aires. Crítica (Grijalbo Mondadori). 1998.
- , *La era del imperio, 1875-1914*. Barcelona. Labor. 1989.
- HOGGART, Richard, *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México. Grijalbo. 1990.
- HORA, Roy, "Landowning Bourgeoisie or Business Bourgeoisie? On the Peculiarities of the Argentine Economic Elite, 1880-1945", en *Journal of Latin American Studies*. Vol 34, Part 3. August 2002, pp.587-623.
- , *The Landowners of the Argentine Pampas. A Social and Political History 1860-1945*. Oxford. Oxford University Press. 2001.
- HORKHEIMER, Max y Theodor W.ADORNO, *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires. Sudamericana. 1969 (Traducción de H.A.Murena).
- JACOB, Alexander, "German Socialism as an Alternative to Marxism" en, *The Scorpion*, Issue 21. London. 2000. Journal online, <http://thescorp.multics.org>
- JAMES, Daniel, "17 y 18 de octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera en la Argentina" en, *Desarrollo Económico*. Vol.27, nº 107. 1987.

- JAUME, Lucien, "Les Jacobins et l'opinion publique" en, Serge BERSTEIN et Odile RUDELLE (dir.), *Le modèle républicain*. Paris. Presses Universitaires de France. 1992.
- JORDAN, Fausto, *La economía campesina. Crisis, reactivación y desarrollo*. San José. IICA. 1989.
- KAUFFER, Rémi, "Un pour tous, tous pour un" en *Historia mensual*, septiembre de 2002, n° 669, publicación online, <http://www.historia.presse.fr>
- KAUTSKY, Karl, *La cuestión agraria*. México. Siglo XXI. 1989.
- KEANE, John, "Remembering the Dead. Civil Society and the State from Hobbes to Marx and Beyond" en, *Democracy and Civil Society. On the Predicaments of European Socialism, the Prospects for Democracy, and the Problem of Controlling Social and Political Power*. Verso. 1988.
- KERBER, Linda, "The Republican Ideology of the Revolutionary Generation" en, Joyce APPLEBY (ed.), *American Quarterly*, No.37. 1985.
- KIERNAN, Sergio, "Cómo entró un nazi belga buscado por genocidio" y "Con oficina en la misma Casa Rosada", *Página 12*, 10 de agosto de 2003.
- , "El increíble caso de la llegada masiva al país de nazis croatas", en *Página 12.*, 10 de agosto de 2003.
- , "Ranaan Rein. Historiador israelí especializado en Argentina y España. Franco no lo quería a Perón en la Argentina". Buenos Aires, *Página 12*. 18 de agosto de 2003.
- KIMMELMAN, Barbara, "The American Breeders' Association Genetics and Eugenics in an Agricultural Context, 1903-1913" en, *Social Studies of Science*, n° 13. 1983, pp. 163-204.
- KLEIN, Marcus, "The Legión Cívica Argentina and the Radicalisation of Argentine Nacionalismo during the Década Infame", en *E.I.A.L.* Vol.13, n° 2, julio-diciembre 2002.
- , "The New Voices of Chilean Fascism and the Popular Front, 1938-1942" en, *Journal of Latin American Studies*. Vol.33: Part 2: May 2001, op.cit., pp.347-375.
- KOROL, Juan Carlos e Hilda SABATO, *Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina*. Buenos Aires. Plus Ultra. 1981.
- LABAND, John, "The Impact of the Second World War, 1939-1948". *The Laurier Centre for Military Strategic and Disarmament Studies*. Wilfried Laurier University. Invierno 2003.
- LANUS, Juan Archibaldo, *De Chapultepec al Beagle. Política Exterior Argentina 1945-1980*. Buenos Aires. Emecé. 1985.
- LARGE, David, "The Politics of Law and Order: Counterrevolutionary Self-Defense Organizations in Central Europe, 1918-1923". Ph.D. Diss. Berkeley. Universidad de California. 1976.
- LARSON, Olaf y Julie ZIMMERMAN, *Sociology in Government: The Galpin-Taylor Years in the US Department of Agriculture, 1919-1953*. Pennsylvania State University Press. 2003.
- LATKOVIC, Radovan, "Vinko Nikolic: Una vida tras un sueño", en *Studia Croatica*, n° 137. Buenos Aires. 1998.
- LATTUADA, Mario, *La política agraria peronista (1943-1982)*. Buenos Aires. CEAL. 1983.
- LAUDANO, Claudia Nora, *Las mujeres en los discursos militares 1976-1983*. Buenos Aires. *Página 12*.
- LEFEBVRE, Georges, *El gran pánico de 1789. La Revolución Francesa y los campesinos*. Barcelona.

- Paidós Studio. 1986.
- LE GOFF, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona. Paidós. 1991.
- LEWIS, Gavin, "The Peasantry, Rural Change and Conservative Agrarism: Lower Austria at the Turn of the Century", en *Past and Present*. Vol. 81. 1978, pp. 119-143.
- LEWIS, Paul, "Was Perón a Fascist?. An Inquiry into the Nature of Fascism" en, *The Journal of Politics*, nº42. 1980.
- LINZ, Juan, "Some Notes Towards a Comparative Study of Fascism in Sociological Historical Perspective" en, *Fascism. A Reader's Guide: Analysis, Interpretations, Bibliography* (Berkeley. University of California Press, 1976). Ed. Walter Laqueur.
- LIPSET, S.M., *Agrarian Socialism: the Cooperative Commonwealth Federation in Saskatchewan, a Study in Political Sociology*. Berkeley. University of California Press. 1950.
- LOOMIS, Charles y Allen BEEGLE, "The Spread of German Nazism in Rural Areas" en, *American Sociological Review*. XI. Diciembre 1946, pp.714-734.
- LVOVICH, Daniel, "Una mirada sobre el antisemitismo de la década de 1930: *El Kahal-Oro* de Hugo Wast y sus comentaristas" en, *Cuadernos del CISH*. Año 4, nº5. 1er Semestre de 1999, pp.131-153.
- , *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina 1919-1945. Representaciones, discursos, prácticas*. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 2001.
- LUDMER, Josefina, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires. Sif.
- MAC LEAN, Nancy, *Behind the Mask of Chivalry: The Making of the Second Ku Klux Klan*. New York. Oxford University Press. 1994.
- MACPHERSON, C.B., *Democracy in Alberta: the Theory and Practice of a quasi-Party System*. Toronto. University of Toronto Press. 1953.
- , *La democracia liberal y su época*. Madrid. Alianza. 1983.
- MADAJCZYK, Czeslaw, "General Plan East Hitler's Master Plan for Expansion", en *Polish Western Affairs* 1962, Vol. III No 2.
- MAFFESOLI, Michel, *El conocimiento ordinario*. México. FCE. 1993.
- MAHONEY, James, "Radical, Reformist and Aborted Liberalism: Origins of National Regimes in Central America" en, *Journal of Latin American Studies*. Vol.33: Part 2: May 2001, pp. 221-256.
- MALEFAKIS, E., *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain. Origins of the Civil War*. New Haven. 1970.
- MALGESINI, Graciela, *Agro pampeano y política agraria: Causas y consecuencias de la intervención del Estado entre la crisis y la Segunda Guerra Mundial*. Tesis de Doctorado. Universidad de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 1986.
- MANNHEIN, Karl, "El problema de la 'intelligentsia'" en, *Ensayos de sociología de la cultura*. Madrid. Aguilar. 1957 (Traducción del inglés de Manuel Suárez).
- , *Ideología y utopía*. México. Fondo de Cultura Económica. 1941.

- MAQUIAVELO, *El Príncipe*. Varias ediciones.
- MARCHESE, Silvia, "Estrategias de las organizaciones empresariales para su participación en política" en, FALCON (dir.), *Nueva Historia Argentina....*, op.cit., pp.195-229.
- MARCUSE, Herbert Marcuse, *Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Madrid. Alianza.
- MARTIN, William, *With God on Our Side: The Rise of the Religious Right in America*. Broadway Books. Ramdon House. 1996.
- MARTINEZ NOGUEIRA, Roberto, "Las organizaciones corporativas del sector agropecuario" en, BARSKY et al., *La agricultura pampeana....*, op.cit.
- MARX, K., *El Capital*. Varias ediciones.
- , *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Varias ediciones.
- y F.ENGELS, *La Ideología Alemana*. Varias ediciones.
- MAURIZI, Andrea, "Entonces la mujer. 1926 entre las bambalinas de la virtud" en, *Todo es historia*, n° 154, marzo 1980.
- MC EVOY, Carmen, "La experiencia republicana: Política peruana, 1871-1878" en, Hilda SABATO (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*. México. FCE y Fideicomiso de Historia de las Américas de El Colegio de México.
- , *La utopía republicana. Ideales y Realidades en la Formación de la Cultura Política Peruana (1871-1919)*. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1997.
- McGEE DEUTSCH, Sandra, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932: The Argentine Patriotic League*. Lincoln Universidad de Nebraska Press. 1986. Y la traducción al español, *Contra-revolución en Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes. 2003.
- , *Las Derechas. The Extreme Right in Argentina, Brazil and Chile, 1890-1939*. Stanford, California. Stanford University Press. 1999.
- , "The Right under Radicalism, 1916-1930" en, McGEE and R.DOLKART, (eds.), *The Argentine Right...*, op.cit, pp.35-63.
- , "What Difference Does Gender Make?. The Extreme Right in the ABC Countries in the Era of Fascism" en, *E.I.A.L.*, Vol. 8, n° 2, julio-diciembre 1997.
- , and Ronald H DOLKART (eds.), *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins. 1910 to the Present*. Wilmington. Scholarly Resources Inc. 1993.
- MEISAL, James, *The Myth of the Ruling Class*. Ann Harbor. The Univesity of Michigan Press. 1962.
- MICHAELS, Albert, "Fascism and Sinarquismo: Popular Nationalisms Against the Mexican Revolution" en, *A Journal Of Church and State*. Vol..8, n°2. 1966.
- MIRCEA MUSAT, Ion Ardeleanu, *The Making of the Romanian Unitary National State*. Bucharest. Military Publishing House. 1985.
- MITCHELL, Nancy, *The Danger of Dreams. German and American Imperialism in Latin America*. Chapell Hill. The University of North Carolina Press. 1999.

- MOELLER, R.G. (ed.), *Peasants and Lords in Modern Germany*. London. 1986.
- MONGIN, Olivier, "¿Una memoria sin historia?. Hacia una relación diferente con la historia", en *Punto de Vista*, nº 49, agosto de 1994.
- MONTALDO, Graciela, "De pronto, el campo" en, *Punto de Vista*, nº42. Agosto de 1992.
- , *De pronto el campo: literatura argentina y tradición rural*. Rosario. Beatriz Viterbo. 1993.
- MONTSERRAT, Marcelo, *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires. CEAL. 1993.
- , "La influencia italiana en la actividad científica del siglo XIX" en, KORN, Francis, *Los italianos en la Argentina*. Buenos Aires. Fundación Giovanni Agnelli. 1983, pp.105-123.
- MOSSE, George L., *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*. New York. Howard Fertig. 1998.
- MUCHNIK, Daniel, "Gallo rojo, gallo negro. Las finanzas y los intereses económicos en la guerra civil española" en, *Página 12*, 10 de abril de 2004, pp.18-19.
- MURILO DE CARVALHO, José, *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes. 1997.
- , *Os bestializados. O rio de Janeiro e a Republica que nao foi*. Sao Paulo. Companhia das Letras. 1987.
- MURMIS, Miguel, "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: Reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos" en M.BJERG y A.REGUERA (comps.), op.cit.
- "Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social" en, BARSKY et al., *La agricultura pampeana...*, op.cit.
- , "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina" en, M.PIÑEIRO e I.LLOVET, (eds.), *Transición tecnológica y diferenciación social*. San José. IICA. 1986.
- , "Tipos de capitalismo y estructura de clases: Elementos para el análisis de la estructura social en la Argentina" en, M.MURMIS et al., *Tipos de capitalismo y estructura de clases*. Buenos Aires. La Rosa Blindada. 1974.
- y Juan Carlos PORTANTIERO, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1971. Y la edición de 2004 prologada por Hernán Camarero.
- MUTSUKI, Noriko, *Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino*. Buenos Aires. Biblos. 2004.
- MYERS, Jorge, "Language of Politics: A Study of Republican Discourse in Argentina from 1820 to 1852". Tesis de Doctorado. Stanford University. January 1997 (inédita).
- , "La revolución de las ideas. La generación romántica de 1837 en la cultura y la política argentinas" en, Noemí GOLDMAN, *Revolución, República, Confederación (1806-1853)*. Buenos Aires. 1998.
- , *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes. 1995.
- NASCIMBENE, Mario, *Historia de los italianos en la Argentina (1835-1920)*. Buenos Aires. CEMLA.

- 1987.
- NAVARRO GERASSI, Marysa, *Los nacionalistas*. Buenos Aires. Jorge Alvarez. 1968.
- NEVISTIC, Francisco y Vinko NIKOLIC, "La tragedia de Bleiburg", en *Studia Croatica*, Vol.4, nº 2, Buenos Aires. 1963, pp.113-141.
- NEWBY, Howard y Eduardo SEVILLA-GUZMAN, *Sociología rural*. Madrid. Alianza. 1983.
- NEWTON, Ronald, *The 'Nazi Menace' in Argentina, 1931-1947*. Stanford. California. Stanford University Press. 1992.
- NICOLET, Claude, "Citoyenneté française et citoyenneté romaine. Essai de mise en perspective" en, Serge BERSTEIN et Odile RUDELLE (dir.), op.cit.
- , Michel VOVELLE, Raymond HUARD, Roger MARTELLI, *La passion de la république. Un itinéraire français*. Paris. Ed.sociales. 1992.
- NIE, Norman & Kristi ANDERSEN, "Mass Belief Systems Revisited: Political Change and Attitude Structure" en, *Journal of Politics*, Vol.36. 1974.
- NISBET, Robert, *La formación del pensamiento sociológico*. (Dos tomos). Buenos Aires. Amorrortu. 1977.
- NOLTE, Ernst, *Three Faces of Fascism. Action Française, Italian Fascism and National Socialism*. London. International Thomson Publishing. 1966.
- NORD, Philip, *The Republican Moment. Struggles for Democracy in Nineteenth-Century France*. Cambridge. Massachusetts. Harvard University Press. 1995.
- OAKESHOTT, Michael, *Rationalism in Politics and other Essays*. London. Basic Books. 1962.
- O'CONNELL, Arturo, "La Argentina en la Depresión: Los problemas de una economía abierta" en *Desarrollo Económico*, Vol 23, nº92. Buenos Aires. 1984.
- ORONA, Juan V. *La Logia Militar que derrocó a Castillo*. Buenos Aires. Moderna. 1966.
- OZOUF, Mona, *La fête révolutionnaire 1789-1799*. Paris. Gallimard. 1979.
- PALOMINO, Mirta, *Tradición y poder. La Sociedad Rural Argentina, 1955- 1983*. Buenos Aires. CISEA. 1988.
- PANETTIERI, José, *Los trabajadores*. Buenos Aires. CEAL. 1982.
- PARISI, Daniela, "About the Dissemination of Ideas in HET: The Case of German Economists and their Reception in Italy" en *Storia del pensiero economico*, op.cit.
- PARKER, R.A.C., *El siglo XX. Europa 1918-1945*. México. Siglo XXI. 1986.
- PASOLINI, Ricardo, "Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares. La Biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945" en, AAVV, *Anuario IEHS*, nº. 12..., op.cit., pp.373-403.
- PAYNE, Stanley, *A History of Fascism, 1914-1945*. Madison. University of Wisconsin Press. 1995.
- PERALTA RUIZ, Victor, "El mito del ciudadano armado. La Semana Magna y las elecciones de 1844 en Lima" en, H.SABATO (coord.), *Ciudadanía política...*, op.cit.
- PILBEAM, Pamela, *Republicanism in Nineteenth-Century France, 1814-1871*. New York. St.Martin Press. 1994.

- PINEL, Philippe y Jean ITARD, *El salvaje del Aveyron: Psiquiatría y pedagogía en el Iluminismo tardío*. Buenos Aires. CEAL. 1991.
- PISANO, Natalio, *La política agraria en Sarmiento*. Buenos Aires. 1980.
- PLAVICEVIC, Dragutin, "Persecution and Liquidation of Croats on Croatian Territory from 1903 to 1941" en, Croatian Heritage Foundation & Croatian Information Centre, *An International Symposium Southeastern Europe 1918-1995*. Zagreb. 2000.
- POCOCK, J.G.A., *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton and Oxford. Princeton University Press. 2003.
- , *Virtue, Commerce and History*. Cambridge. Cambridge University Press. 1985.
- PODGORNY, Irina, "Egresados del país: Es necesario reaccionar!", en *Ciencia Hoy. Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy*. Vol. 36, nº 34. 1996.
- PORSHNEV, Boris, *Los levantamientos populares en Francia en el siglo XVII*. Madrid. Siglo Veintiuno de España. 1978.
- POTASH, Robert, *Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta*. Buenos Aires. Sudamericana. 1984.
- , *El Ejército y la política en Argentina, 1928-1945: De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1985.
- PRIETO, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires. Sudamericana. 1988.
- , *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Buenos Aires. Sudamericana. 1996.
- PUCCIARELLI, Alfredo, *El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930. La formación de una nueva estructura de clases en la Argentina moderna*. Buenos Aires. Hispamérica. 1986.
- QUATROCCI-WOISSON, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en Argentina*. Buenos Aires. EMECE. 1995.
- RAPALO, María Ester, "Los empresarios y la reacción conservadora en la Argentina: las publicaciones de la Asociación del Trabajo, 1919-1922" en, AAVV, *Anuario IEHS*, nº. 12..., op.cit., pp.425-443.
- REID, Pablo, Patricia TONI y Rafael BOLASELL, *La infiltración nazi en la Patagonia*. Buenos Aires. CEAL. 1992.
- REIN, Ranaan, "El Pacto Perón-Franco: justificación ideológica y nacionalismo en Argentina" en, *E.I.A.L.* Vol 1, nº 1, enero-julio 1990.
- RICOEUR, Paul, "The Model of the Text: Meaningful Acton Considered as a Text" en, RABINOW,P.y W.SULLIVAN (ed.), *Interpretative Social Science*. Berkeley Univ.Press. 1979.
- RINGER, Fritz, *El ocaso de los mandarines alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad, 1880-1993*. Barcelona. Pomares-Corregidor. 1969.
- RIVERA, Jorge, "El ensayo de interpretación. Del centenario a la década de 1930" en, AAVV, *Historia de la literatura argentina. Tomo 3. Las primeras décadas del siglo*. Buenos Aires. CEAL.1981,

- pp.433-455.
- ROCK, David, "Antecedents of the Argentine Right" en, Sandra McGEE and Ronald H DOLKART (eds.), *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins. 1910 to the Present*, op.cit.
- , *Argentina, 1516-1987: From Spanish Colonization to Alfonsín*. Berkeley. Univ.of California Press. 1987.
- , "Intellectual Precursors of Conservative Nationalism in Argentina", en *Hispanic American Review*. Vol.67. n° 2. May 1987.
- , *La Argentina autoritaria; Los nacionalistas, su historia e influencia en la vida pública*. Buenos Aires. Ariel. 1993.
- RODGERS, Daniel, "Republicanism: the Career of a Concept" en, *The Journal of American History*. Vol.79. No.1. Indiana. June 1992.
- RODRIGUEZ LAMAS, Daniel, *Rawson, Ramírez, Farrel*. Buenos Aires. CEAL. 1983.
- RODRIGUEZ MOLAS, Ricardo, *Historia social del gaucho*. Buenos Aires. Marú. 1969.
- ROMERO, José Luis, *El ciclo de la revolución contemporánea*. Buenos Aires. Huemul. 1980.
- , *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires. Solar.1983.
- ROSEMBERG, Arthur, "El fascismo como movimiento de masas. Su auge y decadencia" en, AAVV, *Fascismo y capitalismo*. Ed.Martínez Roca.
- ROUQUIE, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I. Hasta 1943*. Buenos Aires. EMECE. 1981.
- , *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II. 1943-1973*. Buenos Aires. EMECE. 1982.
- RUBIONE, Alfredo (comp.), *En torno al criollismo*. Buenos Aires. CEAL. 1983. (Incluye: "Estudio crítico" de Alfredo Rubione; "El criollismo en la literatura argentina" de Ernesto Quesada y otros textos sobre el criollismo de este autor y de Miguel de Unamuno, Carlos Olivera, Eduardo Wilde, Miguel Cané, Carlos Estrada, S.Abeille, Carlos Pellegrini, Ramón Linares, Carlos Correa Luna y Francisco Soto y Calvo).
- RUIBAL, Beatriz Celina, "El honor y el delito. Buenos Aires a fines del siglo XIX" en, *Entrepasados n° 11*, op.cit., pp.35-44.
- SABATO, Hilda, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar, 1850-1890*. Buenos Aires. Sudamericana. 1989.
- , "La cuestión agraria pampeana. Un debate inconcluso" en, *Desarrollo Económico*. Vol.27, n° 102. 1987.
- , *La política en las calles. Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires, 1862-1880. Buenos Aires. Sudamericana. 1998.
- SABATO, Jorge F., *La clase dominante en la Argentina*. Buenos Aires. 1979.
- , *La pampa pródiga: Claves de una frustración. El agro argentino y la adopción de tecnología entre 1950 y 1978: Un análisis a través del cultivo del maíz*. Buenos Aires. CISEA. 1980.
- SABINE; George, *Historia de la toria política*. México. Fondo de Cultura Económica. 1984.

- SAID, Edward, *Representaciones del intelectual*. Barcelona. Padiós. 1996.
- SALTO, Graciela, "Negociaciones Literarias de las Diferencias de Clase y de Etnia", paper presentado en el I Simposio Internacional "O Desafio da Diferença. Articulando Gênero, Raça e Classe". Salvador. Brasil. Abril de 2000.
- SALVATORE; Ricardo, "Fiestas federales: Representaciones de la República en el Buenos Aires rosista" en, *Entrepasados*, nº 11, op.cit., pp.45-71.
- , "Los crímenes de los paisanos: una aproximación estadística" en, *Anuario IEHS. Nº 12...*, op.cit., pp. 91-101.
- SANCHEZ, Aurora, "UNA crítica al sistema: católicos y nacionalistas" en, AAVV, *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, op.cit.
- SARLO, Beatriz, *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires. Catálogos.
- , *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1992.
- , "Modernidad y mezcla cultural" en, AAVV, *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*, op.cit.
- , *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires. Nueva Visión. 1988.
- SARTI, "Fascist Modernization in Italy: Traditional or Revolutionary?" en, *American Historical Review*. 75:4. Diciembre 1967, pp. 404-422.
- SARTELLI, Eduardo, "De estrella a estrella... De sol a sol... Huelgas de braceros en Buenos Aires, 1918-1922", en ANSALDI, Waldo (comp.), *Conflictos obrero- rurales pampeanos 1900-1937. Tomo 1*, op.cit.
- , "Del asombro al desencanto: La tecnología rural y los vaivenes de la agricultura pampeana" en, BJERG, M.M. y REGUERA (comps.), *Problemas de historia agraria...*, op.cit.
- , "Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obrero-rurales en la década 1927-1937", en ANSALDI, Waldo (comp.), *Conflictos obrero- rurales pampeanos 1900-1937. Tomo 3*, op.cit.
- , "Sindicatos obrero-rurales en la región pampeana, 1900-1922", en ANSALDI, Waldo (comp.), *Conflictos obrero- rurales pampeanos 1900-1937. Tomo 3*, op.cit.
- SBARRA, Noel, *Historia del alambrado en Buenos Aires*. Buenos Aires. EUDEBA. 1964.
- SCHALIMAN, L., "Aportes de la colonización judía al progreso de la República", mecanografiado, s/f.
- SCHLESINGER, Arthur, *La era de Roosevelt*. México. UTEHA. 1968.
- SCHENKOLEWSKI-KROLL, Silvia, "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941" en, *E.I.A.L.*. Vol 10, nº 2, junio-diciembre 1999.
- SCHMIDT, Carl, *The Plough and the Sword: Labor, Land and Property in Fascist Italy*. New York. 1938.
- SCHMITTER, Philippe, "Still the Century of Corporatism?", en *Review of Politics*. January 1974, pp.85-131.
- SCHOPLFLOCHER, "Algunas reflexiones sobre la colonización judía en la Argentina", mecanografiado, s/f.
- SCOBIE, James, Buenos Aires. *Del centro a los barrios*. Buenos Aires. Solar Hachette. 1977.

- , *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino*. Buenos Aires. Solar Hachette. 1982.
- SEBRELI, Juan José, *Crítica de las ideas políticas argentinas*. Buenos Aires. Sudamericana. 2003.
- SENKMAN, Leonardo, "Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo", en, *E.I.A.L.* Vol 3, n° 2, junio-diciembre 1992.
- , "Nacionalismo e Inmigración: La Cuestión Étnica en las Élités Liberales e Intelectuales Argentinas: 1919-1940", en, *E.I.A.L.* Vol 1, n° 1, enero-junio 1990.
- SHATZKY, Jacob, *Comunidades judías en Latinoamérica*. Buenos Aires. American Jewish Committee. 1952.
- SHIDELER, James, "Flappers and Philosophers' and Farmers: Rural-Urban Tensions of the Twenties" en, *Agricultural History* 47. October 1973, pp.283-299.
- SKARÇO, Kozma, *La agricultura en la República Popular Socialista de Albania*. Nentori. Tirana. 1984.
- SKINNER, Quentin, *Liberty before Liberalism*. Cambridge. Cambridge University Press. 1998.
- SLUTZKY, Daniel, "Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina" en, *Desarrollo Económico*, Vol.8, n° 29. Buenos Aires. 1968.
- SMITH, Peter, *Came y política en la Argentina*. Buenos Aires. Hyspamérica. 1986.
- SNOWDEN, Frank, "On the Social Origins of Agrarian Fascism in Italy", en *European Journal of Sociology*. Vol.13, n° 2 (19).
- SOLBERG, Carl, "Rural Unrest and Agrarian Policy in Argentina, 1912-1930" en, *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, XVII (January 1971), pp-15-55.
- , *The Prairies and the Pampas. Agrarian Policy in Canada and Argentina, 1880-1930*. California. Stanford University Press. 1987.
- . *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*. Hyspamérica. Buenos Aires. 1986.
- SOLER CAÑAS, Luis, *Negros, gauchos y compadres en el cancionero de la federación (1830-1848)*. Buenos Aires. Theoría. 1958.
- SPEKTOROWSKI, Alberto, "Argentina 1930-1940: nacionalismo integral, justicia social y clase obrera". *E.I.A.L.* Vol. 2, n°1. 1990, pp.61-79.
- , "The Ideological Origins of Right and Left Nationalism in Argentina, 1930-1943" en, *Journal of Contemporary History*. Vol 29. 1994, pp.155-184.
- STEPAN, Nancy, *"The Hour of Eugenics". Race, Gender and Nation in Latin America*. Ithaca. New York. Cornell University Press. 1991.
- STERN, Fritz, *The Politics of Cultural Despair. A Study in the Rise of the Germanic Ideology*. Berkeley. University of California Press. 1984.
- STERNHELL, Zeev, *The Birth of Fascist Ideology. From Cultural Rebellion to Political Revolution*. Princeton. Princeton University Press. 1994.
- SZNAJDER, Mario, "A Case of Non-European Fascism: Chilean National Socialism in the 1930s" en, *Journal of Contemporary History*. Vol 28, n°2. 1993, pp.269-296.
- , "El Movimiento Nacional Socialista: Nacismo a la chilena" en, *E.I.A.L.*, Vol 1, n° 1, enero-junio 1990.

- SUTTON, Michael, *Nationalism, Positivism and Catholicism. The Politics of Charles Maurras and French Catholics, 1890-1914*. Cambridge. Cambridge University Press. 2002.
- TATO, María Inés, *Viento de fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina. 1911-1932*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2004.
- TAYLOR, Carl, *Rural Life in Argentina*. Baton Rouge. Louisiana University Press. 1948.
- TECUANHUEY SANDOVAL, Alicia, *La revolución de 1943. Políticas y conflictos rurales*. Buenos Aires. CEAL. 1988.
- TERAN, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): derivas de la cultura científica*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2000.
- THOMPSON, Edward, *The making of the English working class*. New York. Vintage Books. 1966.
- TOCQUEVILLE, Alexis, *La democracia en América*. Varias ediciones.
- TODARO WILLIAMS, Margaret, "Integralism and the Brazilian Catholic Church" en, *Hispanic American Historical Review*. Vol.54, nº3. 1974.
- TRANCHINI, Elina, *Construcciones del pensamiento social argentino sobre lo rural (1880-1930)*. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata. Beca de Investigación. Informe Final. 1996-98.
- , *Construcciones míticas sobre lo rural*. Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires. 1997.
- , "El cine argentino y la construcción de un imaginario criollista" en, *Entre pasados*. Año IX. Número 18/19. Buenos Aires. Fines de 2000, pp.113-141.
- , "Políticas agrarias y comportamientos sociales: El caso de la plaga de langostas en la región pampeana" en, *Revista Ruralia* nº 6. Buenos Aires. FLACSO. Septiembre de 1995, pp.7-27.
- TRILLO, Carlos y Alberto BROCCOLI, *El humor gráfico*. Buenos Aires. CEAL. 1972.
- TUCCI CARNEIRO, M.Luiza, "Sob a mascara do nacionalismo. Autoritarismo e anti-semitismo na Era Vargas (1930-1945)", en *E.I.A.L.* Vol. 1, nº1, enero-julio 1990.
- TURNER, Frederick Jackson, *Rise of the New West, 1819-1829*. New York. Harper. 1968.
- , *The Frontier in American History*. New York. Holt, Rinehart and Winston. 1962.
- TURNER Jr., H.A., "Fascism and Modernization" en *Reappraisals of Fascism*. New York. 1975, pp.11-139.
- ULANOVSKY, Carlos, *Parén las rotativas. Una historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires. Espasa. 1997.
- VAZQUEZ-RIAL, Horacio (dir.), *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid. Alianza. 1996.
- VERON, Eliseo, *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires. Gedisa. 1987.
- , *La semiosis social. Fragmentos para una teoría de la discursividad*. Buenos Aires. Gedisa. 1987.
- VEZETTI, Hugo, *La locura en la Argentina*. Buenos Aires. Paidós. 1985.
- VIÑAS, David, *Literatura argentina y política. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires. Sudamericana. 1996.

- WALDMANN, Peter, *El peronismo, 1943-1955*. Hyspamérica. Buenos Aires. 1986.
- WARLEY, Jorge A., *Vida intelectual e intelectuales en la década de 1930*. Buenos Aires. CEAL. 1985.
- WARZAWSKI, Paul (comp.), *Proyecto Testimonio*. Buenos Aires.
- WEBER, Eugen, *Action Française. Royalism and Reaction in Twentieth-Century France*. Stanford. California. Stanford University Press. 1962.
- , *Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France, 1870-1914*. Stanford. California. Stanford University Press. 1976.
- , *Varieties of Fascism. Doctrines of Revolution in the Twentieth Century*. Malabar. Florida. Krieger Publishing Company. 1982.
- WEBER, Max, "Capitalism and Rural Society in Germany" en, H.H.GERTH and Ch.WRIGHT MILLS, *From Max Weber. Essays in Sociology*. New York. Oxford University Press. 1958.
- WEINBERG, Gregorio, *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*. México. Fondo de Cultura Económica. 1998.
- WHITE, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Buenos Aires. Paidós. 1994.
- WHITE, Morton and Lucia WHITE, *El intelectual contra la ciudad: De Thomas Jefferson a Frank Lloyd Wright*. Buenos Aires. Infinito. 1967.
- WILENTZ, Sean, *Chants Democratic. New York City & the Rise of the American Working Class, 1788-1850*. Oxford. Oxford University Press. 1985.
- WILLIAMS, Raymond, "Base and Superstructure in Marxist Cultural Theory" en, *Problems in Materialism and Culture*. Verso. 1980.
- , *The Country and the City*. New York. Oxford University Press. 1975.
- , *The Long Revolution*. London. Penguin Books. 1965.
- WILSON,P., HEISON,K., BOCUR,M., KOVÁCS,M., VINCENT,M., DURHAM,M., KALWA,D., KOOS,CH., SARNOFF,D., BOKOVOY,M., LILY,C., LAZDA,M., PASSMORE,K., *Women, Gender and the Extreme Right in Europe*. University of Cardiff. School of History and Archaeology. Cardiff. Julio 2001.
- WISTRICH, Robert, "Hitler's Protocols, and Others", en *Sociology of the Esoteric and Science News*, Julio 2003.
- WOLF, Eric, *Los campesinos*. Barcelona. Labor. 1970.
- WOLFE, Alan, *Los límites de la legitimidad. Las contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*. México. Siglo XXI. 1980.
- WOLIN, Sheldon, *Política y perspectiva. Continuidad y cambio en el pensamiento político occidental*. Buenos Aires. Amorrortu. 1974.
- WORSLEY, Peter, *El Tercer Mundo. Una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales*. México. Siglo XXI. 1974.
- WRIGHT, Gordon, "Agrarian Syndicalism in Postwar France" en, *American Political Science Review*. Vol. LXVII, nº2. Junio 1953, pp.402-416.

- WRIGHT, Thomas, *Landowners and Reform in Chile: The Sociedad Nacional de Agricultura*. Champagne. University of Illinois Press. 1982.
- WRIGHT, Winthrop, *Los ferrocarriles ingleses en la Argentina. Su influencia en el nacionalismo económico, 1854-1948*. Buenos Aires. EMECE. 1986.
- YEADON, Glenn, *The Nazi Hydra*. The White Rose. 2001, e-book,
<http://www.spiritone.com/~gdy52150/noon.html>
- ZALAZAR, Daniel, *La Evolución de las Ideas de Domingo F. Sarmiento*. New Jersey. Slusa. 1986.
- ZEITLIN, Irving, *Ideología y teoría sociológicas*. Buenos Aires. Amorrortu. 1986.
- ZIMMERMAN, Eduardo, "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina, 1890-1916" en, *Desarrollo Económico*, v.31,nº124. Buenos Aires. 1992.
- , *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Buenos Aires. Sudamericana. Universidad de San Andrés. 1995.
- , "Racial Ideas and Social Reform: Argentina 1890-1916", en *Hispanic American Historical Review*. Vol.72, nº1. February 1992.
- ZULETA ALVAREZ, Enrique, *El nacionalismo argentino*. 2 volúmenes. Buenos Aires. 1975.